

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

LUCANO

FARSALIA: DE LA GUERRA CIVIL

VERSIÓN DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO Y AMPARO GAOS SCHMIDT

LUCANO / *Farsalia: de la guerra civil*

Con armas desiguales, dos ejércitos se enfrentan en batalla; llega el caso donde los que forman el que en ese momento es inferior, huyen o se retiran; pero no todos; ésa es la circunstancia esperada por el héroe.

En medio del temor y la fuga de sus compañeros, él decide quedarse y resistir.

La epopeya no puede carecer de ejemplos de ese caso, en el cual se manifiesta la sola conducta humana digna de ser llamada heroica: el hombre, consciente de su propia debilidad, solo y sin amparo, se opone así, por un deber que él mismo se impone a poderes que sabe incontrastables.

Todo, en la ***Farsalia***, está sometido al afán de conseguir el dominio de la certidumbre sobre la duda. Aquí, el impulso juvenil se muestra siempre moderado por la razón; todo busca su medida. El deseo de poseerlo todo es sometido a los límites fijados por la necesidad de lo verdadero, y, acaso porque LUCANO sabe que, de cumplirse, esa deseada posesión habría de ser pasajera en exceso, la combate con una suerte de rabia, porque siente que pudiera oponerse a su pasión por la exactitud racional.

Aquí está **LUCANO**, desesperadamente ambicioso en la miseria de la juventud. Como aspira a apoderarse de la totalidad, ha aprendido a explorarlo todo. Nada hay que le sea ignorado.

M. ANNEI LUCANI PHARSALIA DE BELLO CIVILI

LUCANO

FARSALIA
DE LA GUERRA CIVIL

Introducción, versión rítmica, notas e índice de nombres de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

y

AMPARO GAOS SCHMIDT



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2004

OBRAS DE LUCANO

FARSALIA. DE LA GUERRA CIVIL



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

Dirección:
Rubén Bonifaz Nuño y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Primera edición: 2004

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 970-32-2116-5 (Rústica)
ISBN 970-32-2117-3 (Empastado)

INTRODUCCIÓN

I

LUCANO Y SU *FARSALIA*

La certidumbre

Todo, en esta obra, está sometido al afán de conseguir el dominio de la certidumbre sobre la duda.

Aquí el impulso juvenil se muestra siempre moderado por la razón. Todo busca aquí su medida; el deseo de poseerlo todo es sometido aquí a los límites fijados por la necesidad de lo verdadero, y, acaso porque Lucano sabe que, de cumplirse, esa deseada posesión habría de ser pasajera en exceso, la combate con una suerte de rabia, porque siente que pudiera oponerse a su pasión por la exactitud racional.

Para poseer efectivamente las cosas, parece juzgar, hay, previamente, que conocerlas; habrá, pues, que conocerlo todo a fin de volverlo en realmente poseíble.

Estamos en un mundo donde cuatro entidades físicas, el fuego, el agua, la tierra, el aire, incesantemente se combinan y se combaten entre sí; mares y continentes, ríos, lagos, montañas y, por encima, vientos, nubes, tormentas, constelaciones, sol y luna, son el producto de tales acciones.

La geografía, la física, la astronomía, serán las herramientas que forzosamente conquistará quien pretenda poseer ese mundo donde estamos.

Y ese mundo está habitado por hombres que, mediante sus

movimientos de cuerpo y de alma, irán intentando atribuirle desarrollo y sentido.

Además de conocer la historia, deberá, así, conocer la ciencia de la voluntad y el pensamiento, de los temores, de las pasiones humanas.

Aquí está, pues, Lucano, desesperadamente ambicioso en la miseria de la juventud. Como aspira a apoderarse de la totalidad, ha aprendido a explorarlo todo. Nada hay, ahora, que le sea ignorado.

Ha elegido, además, el instrumento por medio del cual dará espacio a su impulso: la retórica, ese arte de dar a las palabras sonido y significado.

En este punto va a comenzar la obra a que jamás pondrá término. Se inicia aquí el poema acerca de la guerra civil.

La nueva epopeya

Ahora debe disponer la manera de la obra; tarea nada fácil; presentes están Homero y Virgilio; la *Ilíada* y la *Eneida,* ésta, según la autoridad de Propercio, mayor que la *Ilíada;* bien estudiadas y conocidas; posibles de imitar, pero imposibles de superar en su estilo; su imitación, por tanto, le está prohibida, porque se trata, precisamente, de superarlas.

De dos facultades ajenas a ellas dispone, que lo autorizarán a procurarlo: la exactitud, consentida por la amplitud de sus conocimientos científicos, y el exceso, permitido por la libertad literaria que él aumentaría para su época.

Muestra de la primera es su empeño en la definición física y temporal de los lugares donde situará la acción.

Son ejemplos del segundo las heridas recibidas por Esceva en su resistencia.

La comparación de tres aspectos existentes en Lucano y en la poesía anterior a él, hará patente el resultado de su propósito de originalidad.

Me refiero a la acción heroica, los presagios funestos y el modo de la tormenta marina.

Lucano y los anteriores

La acción heroica

Con armas desiguales, dos ejércitos se enfrentan en batalla; llega el caso donde los que forman el que en ese momento es inferior, huyen o se retiran; pero no todos; ésa es la circunstancia esperada por el héroe.

En medio del temor y la fuga de sus compañeros, él decide quedarse y resistir. Y lo hace.

La epopeya no puede carecer de ejemplos de ese caso, en el cual se manifiesta la sola conducta humana digna de ser llamada heroica: el hombre, consciente de su propia debilidad, solo y sin amparo, se opone así, por un deber que él mismo se impone, a poderes que sabe incontrastables.

De esa suerte ocurre en la *Ilíada* y en la *Farsalia.* Son el canto XV de aquélla y el libro VI de ésta.

Ha llegado el punto en que Zeus debe cumplir la promesa hecha a Tetis. Heridos, imposibilitados de luchar sus héroes mayores, los aqueos ceden al ataque de los troyanos mandados por Héctor. Solo, el gran Ayante, el único que trabó sus contiendas y venció sin ayuda de los dioses, decide enfrentar aquel ataque.

En la *Farsalia* ocurre la narración de la batalla de Dirraquio. Vence Pompeyo; superados en número y en ánimo, huyen los de César; uno de ellos ha de resistir: es el primipilo Esceva.

En el relato que de esas acciones hacen ambos poemas, se contienen análogos elementos: hechos de armas, discursos de los personajes. Ese paralelismo de elementos autoriza a intentar una comparación de ambas narraciones, lo cual hará evidentes las diferencias de concepción y hechura de la epopeya en Homero y en Lucano.

Así pues, Ayante es el único de los héroes mayores a quien ha quedado la facultad de combatir; observa a sus compañeros cercanos que se han retirado, y, en su propia soledad, considera el lugar que tomaron, y le desplace; decide, él solo, defender del fuego troyano las naves, ya demasiado próximo, y lo ejecuta.

Y aquí están sus acciones guerreras. Primero, con una larga pértiga de batalla naval, aparta de lejos a los troyanos portadores del incendio; después lo efectuará de cerca, y, con su lanza, postrará a doce de ellos. No está en silencio: mientras pelea, amonesta a los aqueos: su sola protección radica en la que sus mismos brazos sean capaces de otorgarles.

Váyase ahora a Lucano. Por todas partes, los cesarianos intentan escapar del asalto de Pompeyo en Dirraquio; solamente Esceva habrá de resistirlo.

Al ver huir a sus compañeros, les habla; no pretende frenarlos pidiendo la solidaridad de sus brazos; en sus palabras no hay sino desprecio para su cobardía y relámpagos de soberbia para su propio valor; no solicita su ayuda; se les ofrece como espectáculo ejemplar; y así lo toman ellos, y se detienen para presenciarlo.

La descripción de sus hechos de armas es una prolongada hi-

pérbole, poblada incluso de imposibles y absurdos, como aquel de que las lanzas clavadas en su cuerpo lo protegían de nuevas heridas. Todo aquí relumbra con el lujo del exceso.

En otros dos ejemplos es claramente advertible la voluntad de Lucano dirigida a apartarse de las maneras de la poesía previa: cuando se refiere a los fenómenos que presagiaron la guerra civil y en el punto en que describe la tempestad que impidió a César cumplir su designio de atravesar el Adriático.

En ambos casos, lo escrito por él es comparable a lo que acerca de los mismos asuntos escribió Virgilio. En cuanto a los presagios, en el libro I de las *Geórgicas,* a propósito de los que anunciaron la muerte de César; en lo tocante a la tempestad, en el I de la *Eneida,* cuando narra lo relativo a la que, por obra del rencor de Juno, abrumó las naves de Eneas.

En los dos ejemplos, la sobredicha voluntad de Lucano resalta inocultable: se trata de superar, por medio de la consciente exageración, en el número y en las condiciones, lo consumado por el autor precedente.

Los presagios funestos

Menores, aunque evidentes, aparecen los efectos del estilo de Lucano en el tratamiento de los presagios funestos. Se le advierten claras coincidencias con Virgilio, como la mención de las erupciones del Etna y los sacudimientos de los Alpes, la facultad del habla atribuida a las bestias, los cometas que perturban el cielo, el sudor y el llanto en las imágenes divinas, la presencia de bárbaras armas.

Pero Lucano supera al otro en el número, no siempre en la intensidad, de los acontecimientos evocados, y en su llamado a la presencia de personajes históricos: Mario y Sila, para señalar que tales fenómenos presagian una guerra civil.

La tormenta marina

Es en la descripción de la tempestad en el mar, donde en definitiva la manera del poema de Lucano se aleja de la del que lo antecede.

Recuérdese que Virgilio cuenta las condiciones de una tormenta suficiente a deshacer una flota, y Lucano, las de una que fue incapaz de provocar el naufragio de una insignificante navecilla.

Con todo eso, en tanto que Virgilio se ocupa sólo en la iluminación de rasgos esenciales, Lucano se entrega sin rebozo a la desmesura de la hipérbole en lo magno y en lo minúsculo.

Para empezar, su tormenta ejerce los peligros del mundo entero; naturalmente, se describen con profusión rocas y escollos, ascenso de las aguas a los astros, descensos hasta las arenas ínfimas; combates de vientos enfurecidos, constantes y multiplicados accidentes de la nave. Todo precipitado por el exceso. Empero, la cosa no se detiene allí; no basta con que al Adria se hayan mezclado el Jonio y el Egeo; se le añaden los poderes de un mar mayor aún.

Es tanta la discordia de los elementos, que la naturaleza teme caer de nuevo en el caos; es como si el mismo Júpiter revolviera con el tridente de Neptuno las olas de un mar que no admite límites.

Y hay que ir todavía más allá: en la ruina del mundo de los hombres, tiemblan las casas de los dioses, y se abre y sube al aire el mundo de los dioses infernales.

Viene luego, como una suerte de regreso absurdo en su necesidad, el abrupto y no creíble final: entre aguaceros y relámpagos y oleajes, la nave, con sus tripulantes indemnes, es depositada por la misma tormenta en la asperidad de una costa rocosa.

El espacio y el tiempo

Característica del designio de exactitud en Lucano, es el minucioso cuidado puesto en la definición de los lugares donde ocurren los hechos que describe.

La historia, a partir de los antecedentes mitológicos; la geografía, aun en pormenores mínimos, aparecen así de continuo, estableciendo y aclarando.

No me refiero solamente a narraciones mitológicas extensas como la del episodio de Perseo y la Gorgona, o a descripciones detalladas como la de los ríos de Italia o la de los cursos del Nilo, sinò a las incesantes que se suceden al tratar de cada episodio relatado.

Lucano y la historia

Lucano enseña a la epopeya a ser vehículo de la exactitud del conocimiento histórico. De esta suerte, su poema, junto con los *Comentàrios* de César y el libro de Hircio, es fuente primaria para la investigación de lo ocurrido en aquel período de la vida romana; en ocasiones, como en los casos de la estancia de César en Troya o de la momificación de la cabeza de Pompeyo, hasta donde yo sé, resulta ser la fuente única.

La *Farsalia* presenta, a partir del momento de la disolución del primer triunvirato, explicada por la muerte de Craso y de Julia, hasta los primeros acontecimientos de la guerra de Alejandría, una pormenorizada narración de hechos históricos.

Lo hace, y aquí la manifestación del prodigio de su genio, con la exactitud infalible del lenguaje poético, ya lo emplee en sentido recto, ya se valga de la sobreabundancia del sentido figurado.

Su narración ofrece el espejo del enfrentamiento del mundo interior de dos hombres, traducido en acciones intencionales o impuestas por la realidad incombatible.

Aquí están César y Pompeyo, determinados por el grado de su soberbia; aquél no admite la existencia de un superior; éste, la de un igual; aquí está, desde antes incluso de que se inicien, establecido el destino final de sus hechos; los de César son aprobados por los dioses; los de Pompeyo, por Catón; no hay duda, pues, de cuáles serán los vencedores.

Pero, precisamente porque lo sabe, las simpatías de Lucano estarán, por compasión a veces, de parte de Pompeyo.

Aquel de los dos que conquiste la victoria, se convertirá en amo único del mundo, sometiendo a todos a la servidumbre; así pues, el amor de la libertad obligará a estar de parte del vencido. Y Lucano ama la libertad.

Azar y destino

Al momento de entrar en materia, Lucano, como historiador, mira las cosas que serán objeto de su canto. Las mira cumplidas ya, inalterables, como si hubieran sido determinadas desde el principio mismo de la eternidad.

Se pregunta entonces si así lo habrán sido; si el dios lo habrá dispuesto todo de acuerdo con la ley del destino, de acuerdo con un orden inamovible, o si las cosas se desenvolverán aconteciendo en desorden, sin más guía que los imprevisibles impulsos del azar.

Dos opuestas maneras de la sucesión temporal. Por una parte, la divina determinación intocable; las cosas son así porque no pueden ser de distinto modo; de la otra, el azar que pretende el poder de alterarlo todo.

Y aquí cobra cuerpo pleno una particular concepción del azar. Éste no viene a ser otra cosa que, consentida por el dios, la intervención humana en la existencia natural.

El hombre se considera libre; es decir, capaz de elegir, entre varias, la vía de su propio devenir. Según él, esa libertad es autónoma facultad de alterar el mundo, de dirigirlo arbitrariamente en un sentido deseado; muchos son los hombres, cada uno de ellos con su capacidad de elección; muchos, por consiguiente, los sentidos de los fines que puede proponerse. Los desarrollos de la libre actividad humana, esa mezcla de elecciones y sentidos diversos, constituye, pues, el azar.

Lucano, historiador, está frente a los acontecimientos que definieron la vida de Roma a partir del principio de la guerra entre César y Pompeyo.

Ahora se percata de que la voluntad humana constitutiva del azar, no es general, pero se concentra en especiales individuos que, por sus condiciones personales, son capaces de concentrar en sí la libertad de muchos, dirigiéndola hacia sus propios fines; en caso de que no existiera la determinación divina, en ausencia del destino, ellos serían los hacedores de la historia. Mira Lucano la vida de Roma en el tiempo que ha escogido como ámbito de su poe-

ma; allí están los pueblos, las legiones, el senado, los sacerdotes, las mujeres; los libres intereses que se agrupan y se combaten; todo parece regirlo el azar con su cabal arbitrariedad.

Allí escogerá Lucano, buscando los núcleos de concentración de las libres voluntades, los personajes de su poema; serán unos cuantos: César, por una parte; frente a él, sus opositores: Pompeyo, Catón, Marco Bruto; junto a éstos, dos mujeres: Marcia y Cornelia; aparte, Cleopatra.

Los personajes

César

César el cruel, el infame, el precípite, es el rayo ingobernable y destructor. Ama la sangre vertida, el combate y la matanza; a la rendición del enemigo, prefiere la batalla donde le sea dado aniquilarlo; fiado en su fortuna, estima la victoria algo propio y necesario, y nada teme, salvo el no vencer.

Valiente hasta lo ilimitado, arriesga la vida en combate como si nada le fuera; condena las vacilaciones de sus hombres en la lucha, y es capaz de empujar sus brazos para que sus espadas encuentren las entrañas del contrario.

Todo le parece posible y lícito; así, promiscuo, se concede los amores de Cleopatra y a ellos se entrega; así se deja, despreciando las tradiciones romanas, seducir por el lujo y los vicios del Oriente.

Pero en ningún momento deja de ser el ambicioso del dominio total de las cosas, el preferido de los dioses que se lo han reservado; inútil viene a ser así, considera, intentar resistirlo.

Se concede, además, el amor del conocimiento, y de esa suerte consigue de Acoreo los secretos de los cursos del Nilo.

Creador de la servidumbre de Roma, es enemigo natural de Lucano, quien por esa razón inclinará sus preferencias hacia la debilidad de su contrincante.

Pompeyo

Cimentado en la vanidad del recuerdo de su antigua gloria, amurallado por ella, Pompeyo se ha olvidado de ser él mismo, o quizás ha aprendido a serlo.

Joven todavía, cuenta poco más de cincuenta años, encerrado en la falacia de aquella vanidad, se siente poderoso e invencible, capaz del señorío universal.

Empero, los años de ociosa quietud lo han vuelto en débil del ánimo; ha llegado a ser perezoso y amante de la comodidad y el reposo. Es monógamo por naturaleza; el amor en el matrimonio, aquella justa Venus, le es suficiente para justificar por entero el valor de su propia existencia. Habiendo enviudado de su primera esposa, Julia la hija de César, ahora está casado con Cornelia, la que fue cónyuge del menor de los Crasos.

Sin que él acaso lo perciba, la posesión de Cornelia ha llegado a ser para él más importante que el dominio de Roma; así, sus ojos, que no lloraron por la pérdida de la batalla de Farsalia, rebosan de lágrimas cuando él cree recobrar a Cornelia, al encontrarla en el refugio donde la había dado a guardar.

Pero todo se le ha trastocado; el nunca vencido huye, ahora, derrotado. Pretende salvar la vida; se oculta; querría nunca haber sido grande, para poder pasar, ahora, inadvertido.

Aquel recuerdo de la gloria juvenil, que le conseguía cimientos y murallas, se le ha convertido en carga aborrecible. Asediado por el presente, odia el futuro.

Y aún más: él, que incapaz de admitir un igual, con sus órdenes había determinado la vida y la muerte de muchedumbres humanas, es actualmente instrumento de ajenas debilidades.

Dos fueron los fines en relación con los cuales ordenó su vida: Roma y el amor conyugal.

Despojado de la vanidad del recuerdo de su gloria pasada, parece haberse ya olvidado de ambos.

Porque él, el patriota, el general invicto, sabio del universo de las acciones militares; él, el marido devoto de la mujer elegida, cuando piensa en recobrar el poderío romano, proyecta llamar en su auxilio a los perpetuos enemigos de su patria, a los matadores de los Crasos, a los partos, gozadores de las viciosas costumbres del Oriente.

Lucano pone en boca de Léntulo las palabras que señalan el estado miserable a que Pompeyo está reducido: aparte la vergüenza inadmisible de su proyecto, Pompeyo ha de reflexionar; poco valdrían los partos, temibles jinetes combatiendo en sus llanuras, llevados a las montuosas tierras de Italia; además, debe también considerar cuál habría de ser el destino de Cornelia sumida en la humillación de las costumbres orientales.

Hasta ese punto de abandono de sí había descendido Pompeyo, el general sin derrota, sapiente absoluto de los recursos militares; el cónyuge amoroso de la mujer escogida.

En ese punto no le queda otra salida que la muerte. Y a la muerte, en Egipto, va a enfrentarse como a plena conciencia. Porque no de otra manera se comprende la ostentosa torpeza con que se entregó a las estúpidas, por evidentes, insidias de sus asesinos.

Ésa es la imagen de Pompeyo construida por Lucano. Por lo común, alguna vez lo llama trépido y dudoso, no emplea adjetivos para calificarlo; pero, también por lo común, no lo designa por su nombre sino por su sobrenombre, un adjetivo: Magno.

Catón

Dos personajes más son principales en el poema: Catón y Bruto.

Catón, sustento y paradigma de las virtudes que engrandecieron a la antigua república: la sobriedad, el desinterés personal, el desprecio de las riquezas, la veracidad, el amor a la patria, el culto a la ley, el valor, la resistencia interior y exterior, el desprecio al dolor. Ésas fueron sus virtudes; son, a lo menos, las que Lucano le atribuye.

Constante enemigo de César, a quien, discutiendo en público, llamó borracho, al devolverle un recado escrito por Servilia, su propia hermana; a quien derrotó, imponiendo su decisión de dar muerte a los cómplices de Catilina; a quien tanto irritó, que lo llevó a ocuparse en escribir aquel *Anticatón,* perdido, para nosotros, en el camino de los siglos.

También, en ocasiones, se opuso a Pompeyo, quien lo venció pervirtiendo el empleo de las leyes.

Lucano lo llama el santo, el duro Catón; es, según él, el único de los hombres que merece ser tenido como padre de la patria, y se aplica al esfuerzo de enaltecerlo, presentándolo en sus palabras y en sus acciones.

Nos lo hace conocer por su lección al joven Bruto, lección en la cual expone la grave situación de Roma, el peligro en que ésta se halla de perderse en servidumbre perpetua, y la decisión

que él se ha hecho, frente al conflicto entre César y Pompeyo, de ponerse de parte de este último; piensa que, en el caso de que Pompeyo venciera, si éste pretendiera constituirse como señor del mundo, él, Catón, estaría allí para impedir que lo consiguiera. Así, mediante la reflexión ante sus palabras, nos lo muestra Lucano.

A fin de revelarlo en la magnitud suprema de sus acciones, Lucano recurre a la evocación de su retirada por entre la pesadilla de las arenas y la sed y las sierpes y el arder del desierto de Libia.

Ser dueño de la gloria de esa empresa, afirma el poeta, le sería preferible al hecho de disfrutar los triunfos juveniles de Pompeyo Magno.

En retirada tal resplandecen como inigualables las virtudes del personaje. A mitad de aquel infierno de flamas y venenos, para él no cuentan el dolor ni la sed ni el cansancio; es el primero en afrontar el peligro de beber en una fuente que se teme emponzoñada; es el último en hacerlo del agua cuya escasez la vuelva más y más ansiable. Catón es el último en el descanso, el primero en el velar y el resistir; marcha ante todos, nadie se expone antes que él.

La batalla de Farsalia, crimen de los dioses, se ha perdido; ha muerto Pompeyo; César se aproxima a la dominación universal. Alguien, Bruto, se le opondrá todavía, último reducto de lo que fue la república.

Bruto

Marco Bruto, aquel que por su traza fina y biliosa le parecía a Julio César naturalmente señalado para conspirador, decía sentirse descendiente de Lucio Bruto, el destructor de los Tarquinos; así,

por su nacimiento mismo, debía juzgarse destinado a poner término a una tiranía.

Muy a propósito a tales juicios y sentimientos era su época.

Fue sobrino del Catón que habría de ser de Útica, e hijo de Servilia, la hermana de éste y querida de César.

Su padre fue asesinado a traición por disposiciones de Pompeyo; acaso el odio que este hecho tuvo que suscitar en él, lo hizo pensar alguna vez que en la muerte de éste se hallaba el cumplimiento de su destino. Empero, al establecerse el conflicto definitivo entre Pompeyo y César, parece haberse olvidado de la deuda que con él tenía el primero, pues a conciencia tomó, desde el principio, su partido en contra del segundo.

Posiblemente a causa de sus sentimientos hacia Servilia su madre, César manifestaba tiernos afectos por Bruto, a quien favoreció de continuo.

Pienso que no resultará difícil interpretar lo que tales afectos llegarían a significar para el joven sobrino del terrible aristócrata.

Catón, ya se ha dicho, fue encarnizadamente el perpetuo enemigo de César; la cercanía de su parentesco con Bruto autoriza a suponer la facilidad con que le contagió los venenos de dicha enemistad, así como la vergüenza que le provocaban las públicas relaciones carnales de César y Servilia.

De esta suerte, odiando a César políticamente, condenándolo de manera íntima a causa de la vergüenza que lo hacía sentir por su madre, Bruto no podía en modo alguno agradecer ni apreciar las muestras de su benevolencia.

Las ofensas presentes que de César estaba sufriendo, lo hicieron, pues, olvidar las antiguas recibidas de Pompeyo.

Para Lucano, Bruto, más que un ser humano, es el futuro de

una acción; como hombre lo hace ver una sola vez, cuando acude a su tío en busca de la ratificación de su juicio a favor del Magno; el resto de las ocasiones es sólo el sujeto de una grande acción futura de justicia o de venganza. Poco importa en tanto lo que él haga o lo que pueda ocurrirle; lo único realmente importante es que, a su hora, pueda hundir el puñal en el pecho de César.

Las mujeres

Cabal contraste componen entre sí los personajes femeninos del poema; por una parte, la pura fuerza dispuesta al sacrificio, ignorante de la existencia del placer, olvidada de cualquier motivo de adorno, Marcia la santa, en acabando de enviudar de Hortensio, vestida todavía de sus cenizas, regresa a Catón, su primer marido. Se le ofrece otra vez como esposa, ahora, terminada toda posibilidad de alegre ventura, para compartir ya sólo trabajos y cuidados. Él se le une en una ceremonia matrimonial que es sólo ritos austeros. Aquí concluye en el poema la presencia expresa de Marcia. Así, es de suponerse que, en ausencia, Marcia no pudo serle a Catón de apoyo y reposo durante sus siguientes afanes, su marcha por el desierto, aun en su monstruoso suicidio. Por la otra, la endeble Cornelia. Hay que observar que santa y endeble son, precisamente, los calificativos que a ambas mujeres les atribuye respectivamente Lucano.

Profundo y certero es el retrato psicológico de Cornelia. Poseída de la pasión amorosa, no ve en Pompeyo otra cosa que el complemento de sus deseos y sus necesidades de complacencia. Poco le importan Roma y las guerras y los conflictos del mundo; a su manera de percibir, poco significan los deberes de Pompeyo para

con la patria; esos deberes son únicamente para con ella, para con la preservación y el fomento de sus mutuos placeres.

Llega a ser así, acaso sin dar en la cuenta, una insoportable carga para el que la ama.

Pretendiendo recobrar alguna libertad que lo faculte a enfrentar a César en combate, Pompeyo, trépido ya y dudoso de sí mismo por el amor, ante esa posibilidad, decide, y se lo dice a Cornelia, alejarla, resguardándola en Lesbos.

Tremenda es la respuesta de la amante. No hay en su discurso una sola sílaba que no sea oposición y reproche al designio del hombre; ella es la víctima doliente de una pena que no ha merecido; ella padece, en su inocencia, la injusticia de un abandono que no podrá tolerar.

De este modo, su debilidad pesa entera, irrebatiblemente, sobre Pompeyo, disponiéndolo a la derrota.

Previamente a la batalla suprema, la debilidad de Cicerón completará la obra de la de Cornelia. Pompeyo tendrá que ser vencido en Farsalia.

Como de una especie distinta de la de las mujeres romanas, aparece la imagen de la egipcia Cleopatra. Ajenas del todo le son la santidad y la endeblez; es la incestuosa, la seductora, la promiscua; armas son para ella, empleadas con estrategias y tácticas infalibles, las condiciones de la feminidad, con las cuales puede mover muertes e imperios.

Hay una escena en que Lucano la presenta cercada y rebosante de un lujo poderoso a conquistar lo mismo los sentidos que el espíritu.

Por entre la suntuosidad de su adorno y la diafanidad de sus velos, percibe e imagina su cuerpo desnudo.

Ciertamente, a su hora, Marco Antonio no tendrá con qué resistirla.

Y al figurarse ese episodio de la vida de César, además del odio y la admiración que él incesantemente le despierta, se revela en Lucano un sentimiento que no llega a diferir en mucho de la envidia.

Lucano y sus dos gladiadores

El libro V

Éste es uno de los dos libros del poema en que, una al lado de la otra, se manifiestan en sus contrastantes condiciones las imágenes de César y Pompeyo.

En el fulgor de sus fuerzas juveniles, Lucano se niega la admiración por Pompeyo, aquel jefe inútil, elegido sólo por las circunstancias, poblado irremisiblemente por la voluntad de ser derrotado. Si él tuviera que elegir un modelo para su propia vida, ese modelo, sin resquicio de duda, sería César, por otra parte el objeto de su odio mayor, dado que estableció ese imperio que él debe todavía padecer. Pero su admiración por él, a cada paso, llega a superar el odio que no podría tener lugar, de haber César ocupado sus capacidades humanas en el servicio de la república.

Ésta es la situación: en Epiro, César espera el auxilio de las legiones que Antonio detiene en Italia; impaciente por empeñar aquella batalla que él estima querida por los dioses, debida por él a los dioses mismos que lo urgen a terminarla, decide ir en persona a Italia, a fin de traer con él aquellas legiones y disponer ya de su poder de combate.

Para eso tiene que atravesar el mar; aquel mar entonces tempestuoso a cuya agitación no se atreve la solidez de las grandes naves integrantes de su flota; él ha de hacerlo sobre la debilidad de una barquilla exigua. Lo intenta porque sabe que ante él han de ceder todos los peligros.

Contra las advertencias del propietario de la barquilla, ha comenzado su travesía.

Surge y crece la tempestad. Ahora los peligros han dejado de cederle, y todos reunidos, se conjuran en su contra.

Él es la garantía única de su propia salvación, y parece no ser bastante. Porque la furia del cielo y del mar, los escollos, las nubes y los vientos gozan de tal incremento, que él percibe la inmediatez de la muerte.

Percibe también la tremenda magnitud de las potencias que amenazan con causársela; se tranquiliza, porque los dioses, por dar al mar la gloria de su muerte, emplean armas dignas de la grandeza de César.

Morirá sin haber acabado sus guerras. No importa. Ingentes hazañas tiene cumplidas. Lo alumbran totales los honores, ha dejado atrás a Pompeyo. Sin tumba ni pira, se cumplirá su destino mientras los pueblos lo teman y lo esperen.

De opuesta manera aparece, en Epiro también, la imagen de Pompeyo. Es el término de la que puede ser la última noche de su amor conyugal. Lucano parece captarlo en ese estado en que, por definición, el hombre es un triste animal. De espaldas a su esposa, se niega a las sensuales cercanías con que ella lo procura. Está llorando. El amor lo ha cambiado a tal extremo que tiembla sólo de pensar en la guerra. Y tiene que pensar en ella, porque conoce que César lo amagará con sus fuerzas enteras.

Del lugar en el cual está, donde así mismo están Roma y el mundo, pretende sacar a la esposa. Todavía no ha principiado la lucha, pero la manera de sus palabras descubre que para él está perdida ya. Él, Pompeyo Magno, el invencible, el que no toleraba que alguien pudiera serle igual, depositará a su esposa en algún sitio a donde poder huir en el tiempo de su derrota.

Y algo en que meditar: quiere salvar a su esposa de la carga de la presencia íntegra de su muerte, cuando, para esa carga íntegra, parece estarla, precisamente entonces, reservando.

El libro VII

En este libro se oponen definitivamente las personalidades de César y Pompeyo.

Ha llegado el día decisivo, evitado por éste, buscado por aquél. Ambos saben quién, fatalmente, será dueño de la victoria.

Los dos conocen a fondo el poder de la legión romana, aquella portentosa unidad de combate y de trabajo, capaz lo mismo de vencer a un enemigo superior en número y en fuerza, que de construir un puente o una torre, o de talar un bosque o abrir un camino o levantar una cosecha. Ambos saben que el poder de la legión está de parte de César.

En este libro, tanto uno como el otro pronuncian discursos; dos Pompeyo y uno César; el sentido de aquéllos y éste indica también el resultado de la batalla inmediata.

Pero aquí aparece, con carácter resolutivo, un nuevo personaje: Marco Tulio Cicerón.

En alguna parte, cuenta éste que, en cierta ocasión, Pompeyo le

había dicho cómo, sin su obra, él no habría tenido Roma qué gobernar.

Cedan las armas a la toga, era así mismo norma deseada por el sumo orador.

Ahora, en este punto del poema, parece reunirse, en este personaje, el sentido de tales cosas.

Porque Cicerón, fortaleciendo con su facundia una causa inválida, fiado en el número y el brillo de los ejércitos extranjeros que siguen a Pompeyo, convirtiéndose él a sí mismo en general del general, prácticamente le ordena que empeñe la batalla.

Y es el caso que contra su voluntad, contra su conocimiento de la realidad de las circunstancias, Pompeyo lo obedece.

Tal es el sentido de su primer discurso: no va a la guerra como general sino como soldado, obediente a quienes de él dependen; a quienes, por eso mismo, son más débiles que él.

Queda así definido, por su parte, el destino de la guerra civil.

Aún más sombrío es su segundo discurso; comienza arengando a los suyos, pretendiendo obtener la victoria fiado en los ejércitos de los reyes extranjeros que lucharán por él; pero luego habla directamente a sus legionarios, y les suplica que, combatiendo, lo salven de la vergüenza y de la servidumbre.

Opuesto es el sentido del discurso de César. Para él no hay más alternativa que la victoria. Su discurso radica en el encomio del soldado romano.

Ha de ser implacable en la pelea y piadoso en el vencimiento.

INTRODUCCIÓN

Vida de Lucano

Nieto de Séneca el mayor, sobrino de Séneca el menor, Lucano nació en Córdoba el año 39, murió en Roma el 65. El curso de sus años, pues, coincidió con el de los dos últimos del imperio de Calígula, todos los del de Claudio y los 11 primeros del de Nerón.

Si se relacionan estos primeros 11 con lo que, al respecto de Nerón, se lee en la *Farsalia*, se tendrán motivos lícitos para formular alguna hipótesis de posible verdad.

Resalta la evidencia de un hecho: el cambio de actitud del poeta hacia el emperador, manifestada en el libro I, con la que se muestra en el VII.

En efecto, en el I, al exponer los principios de su poema, Lucano aprueba la guerra civil entre César y Pompeyo, con todo lo criminalmente funesta que le parece, porque abrió la posibilidad del advenimiento de Nerón; en el VII, luego de narrar la batalla de Farsalia y su terminación con el vencimiento de Pompeyo, declara su odio sin orillas hacia César, y explica, sin posibilidad de confusión, las causas que lo crean: César, al constituirse en amo único de Roma, originó la servidumbre futura de sus ciudadanos; Nerón, como su heredero, mantiene la vigencia de servidumbre tal.

Las hipótesis que esclarecerían ese cambio, podrían ser: Nerón, cuando asumió el imperio, tenía 17 años de edad; la de Lucano era de 15. Esa misma juventud, y la consideración del carácter positivo de las acciones iniciales del emperador, pudieron hacerle esperar, después del sombrío desprestigio de las postreras de Claudio, una época de nueva claridad para su patria. La perversión creciente de las acciones imperiales evidenciaría las razones que suprimieron aquella esperanza.

Sabido es que, durante algún tiempo, disfrutó del favor imperial; Nerón lo consintió junto a sí; llegó a otorgarle la cuestura. Pero tal favor se consumió, posiblemente por razones de rivalidad profesional, porque ambos, Lucano y Nerón, eran poetas y se vieron forzados a entrar en conflicto.

Por fin, el cambio de actitud puede revelar la lentitud, la parsimonia de oficio con la cual Lucano produjo su poema; largos y difíciles años pudieron pasar entre la composición del libro I y la del VII.

Lucano nació en Córdoba, pero vivió y fue educado en Roma; de la eficiencia de su educación puede juzgarse por el deslumbramiento de la cultura que fundamenta y decora el poema.

Fue alumno del estoico Cornuto Persio; acaso en sus lecciones adquirió la admiración por Catón de Útica; acaso, por esta admiración a ese estoico, alimentó el deseo de restaurar en Roma el régimen republicano por el cual sostuvo aquél su vida; tal vez fue por ese motivo que buscó relacionarse con quienes, entonces, alimentaban el mismo deseo.

El caso es que tomó parte en la conspiración que, dirigida por Pisón, miembro de antigua familia republicana, estaba dirigida a la muerte del emperador; y tomó parte en ella no como un soldado cualquiera, sino como su signífero.

Descubierta la conspiración, Nerón le ordenó a Lucano que se suicidara.

Azar y destino

El examen de los hechos de sus personajes en relación con los testimonios de la historia, suprime toda duda a propósito del pensa-

miento de Lucano en relación con el destino y el azar como determinantes de los aconteceres.

Él mismo lo deja claramente expuesto cuando, por ejemplo, dice que los dioses no sólo disponen los hechos, sino que los anuncian con crueles presagios a aquellos que han de padecerlos, o cuando afirma que el lugar y la hora de Farsalia estaban fijados por los dioses.

Véase, pues, la acción de los personajes; véase la historia.

El joven Bruto recibe de Catón la orden de aliarse a la causa de Pompeyo; de allí en adelante desaparece como persona humana; ignorándolo él mismo, se convierte en la potencia del acto del futuro asesinato de César; éste, con su camino de victorias infames, construye sin saberlo la ruina que vendrá sobre Roma; por lo demás, cada uno de sus movimientos es un paso que lo acerca al puñal de Bruto, al cual llegará haciendo caso omiso de copiosos avisos y advertencias; Marcia la santa se propone y no logra compartir los trabajos de su esposo; el amor de Cornelia la endeble se convierte en una carga más para los hombros de Pompeyo.

Es abiertamente advertible, de esta suerte, la ausencia en todos ellos de lo que pudiera ser libertad de albedrío; todos caminan como ciegos empujados por la mano de los dioses.

Pero hay uno que pretende oponérseles, queriendo, efectivamente, cumplir una conducta propia.

César ha cruzado el Rubicón. El terror y la fama se alían para aumentar el prestigio de sus hazañas. Tiemblan el senado y el pueblo de Roma.

Empero, Pompeyo pretende darle combate; se afirma, arenga a sus tropas; no encuentra sino temor y silencio: está solo en su voluntad de resistir. Contrariándola, tiene que escapar.

Ahora está en Farsalia; ha medido sus fuerzas, cuyos límites conoce a la perfección; además, ha concebido el proyecto de acabar, sin sangre, la guerra civil, y en él ha comprometido su libre voluntad. Quienes de él dependen lo fuerzan a presentar combate, a ser vencido.

Algo más: con el designio de evitarle a Cornelia el grave espectáculo de su posible muerte, la deposita en Lesbos. El destino establece que más tarde ha de llevarla a Egipto, donde ella presenciará, de la manera más cruel, ese temido espectáculo.

Se advierte, así, la cabal ineficacia del humano albedrío cuando intenta eludir lo dispuesto por el destino.

Queda el caso de Catón. Su única acción eficiente es la de convertir a Bruto en el puñal que buscará las entrañas de César. Las demás son vacías.

Con todo eso, Lucano afirma que es el único digno de ser llamado padre de la patria. Y si se indaga cuál podría ser esa patria, habrá de concluirse que se trata de una patria que actualmente se diría virtual.

La patria

Esa patria a la cual se refiere Lucano al hablar de Catón, es, sin duda, la Roma republicana, aquella república cuya sapiente manera de gobierno fomentando la grandeza de la Urbe, posibilitó la extensión soberana de sus poderes sobre inmensas regiones del mundo entonces conocido.

En este punto Lucano, como si su ciencia de la geografía y de la historia no le mostraran de sobra que el sistema republicano, tan

añorado, no era viable ya para el gobierno del imperio; en este punto, acosado por su afán por conseguir la certidumbre acerca de la naturaleza de las cosas del mundo, parece haberse planteado finalmente su duda acerca de si éstas se encuentran regidas por la voluntad de los dioses o están abandonadas a los impulsos del azar, y para resolverla, haber decidido poner en juego su propia vida.

Porque él, que había estimado que los dioses adoptaron la causa de César sobre la de Pompeyo; que ellos determinaron la suerte de la batalla de Farsalia; que los dioses, en fin, ordenaron así las cosas para que adviniera el imperio de Nerón, consideró posible dar término a ese imperio, y conspiró con Pisón para realizar esa posibilidad.

Por esa patria, a la sazón ya imposible, había, cien años antes, perdido la vida Cicerón; por la misma, después de Tapsos, la había dado Catón en Útica.

Y con todo eso, como si en su afán por conquistar la certeza, hubiera decidido probarse que la voluntad de los dioses podía ser contrariada por el humano albedrío, contra esa voluntad, se aplicó al designio de que Nerón fuera destruido, y se restaurara aquel régimen válido en su nostalgia.

No habrán sido los dioses ni el destino; quizás entonces así lo fijó el azar de la historia. Enterado el emperador de la conspiración pisoniana, ya se dijo, le ordenó a Lucano que se diera a la muerte.

Por su propia mano murió así el excelso poeta dejando, para infortunio de los siglos posteriores, incompleta su magna obra épica e histórica.

La obra

Para nosotros, el poema concluye con César en Alejandría. No hay más; pero en diferentes ocasiones Lucano sugiere cuál es el término que él hubiera podido ponerle.

De sus personajes principales, sólo uno, Pompeyo, ha encontrado su fin; puede suponerse, por expresiones de Lucano, que el poema describiría también el de Catón y el de César; además, sus decisivas menciones de Filipos hacen lógico pensar que el poema terminaba con la muerte de Bruto.

Acaso, pues, la *Farsalia* hubiera finalizado de manera análoga al libro I de las *Geórgicas:* aquello de las dos filas romanas que chocaron con dardos iguales, y, tiempo después, los agrícolas que al voltear aquella tierra removían armas enmohecidas y admiraban la magnitud de los huesos allí sembrados.

II

DESARROLLO DEL POEMA

Libro primero

Asunto del canto. Roma vuelta contra sí misma (vv. 1-10). Hubiera debido combatir a enemigos externos (vv. 10-23). La ruina de Roma es obra de sus propios ciudadanos (vv. 24-32). Esta infamia era necesaria para que llegara Nerón (vv. 33-45). Reinado terrestre y divinidad de Nerón (vv. 45-62). Nerón da poder al poema de Lucano (vv. 63-66). Lucano expondrá las causas de la guerra civil (vv. 67-72); esa guerra es comparable a la destrucción del orden universal (vv. 72-80). Desde su fundación, Roma se ha agredido a sí misma; al principio, por algo exiguo; ahora, por el dominio del mundo (vv. 81-97). La muerte de Craso y de Julia hizo inevitable el enfrentamiento de César y Pompeyo, ansiosos de gloria (vv. 98-120). Es infamia justificar a alguno de ellos (vv. 120-128). Pompeyo se ha debilitado confiando en su antigua gloria; es como un viejo roble; César goza la guerra; es como el rayo destructor (vv. 129-158). La sociedad romana se había corrompido en el lujo (vv. 159-172). César llega al Rubicón; lo frena un momento la imagen de la patria llorosa; luego, lo cruza con su ejército (vv. 183-222). Invade Arimino, no preparada para la guerra (vv. 223-261). En tanto, la curia expulsa de Roma a los tribunos. Vuelve Curión a César; le recuerda su alianza; lo incita a conquistar, con Roma, el mundo para él solo (vv. 261-291). Deci-

dido a hacerlo, César exhorta a su ejército reunido (vv. 291-298): sus esfuerzos y victorias no son reconocidos. Pompeyo y el senado llaman a la guerra civil; Marcelo y Catón lo apoyan (vv. 299-335). César no se someterá a Pompeyo, y luchará por la recompensa de sus hombres y la libertad de la Urbe (vv. 336-351). Dudan sus hombres en seguirlo en esa guerra. El primipilo Lelio los convence de hacerlo (vv. 352-391). César convoca sus tropas situadas en las diversas partes de Galia; los habitantes de ésta vuelven a sentirse libres (vv. 392-465). Con tan grandes fuerzas César se esparce en Italia; su poder es incrementado por la fama mentirosa, y causa temor en todos; el senado atemorizado también, sale de Roma (vv. 466-489). Huido sin saber a dónde o de qué, el senado urge al pueblo a que huya; éste lo hace, demente, como si la fuga fuera su sola esperanza (vv. 490-509). Los dioses no conservan lo que han dado; Roma, que recibió grandes imperios, es abandonada en una sola noche (vv. 510-522). Como para aumentar la desesperanza en las mentes humanas, los dioses colmaron de presagios pavorosos el cielo, el mar y la tierra, anunciando el crimen de la guerra civil (vv. 522-672). Más todavía: inspirada por Febo, la matrona profetiza; anuncia nuevas guerras civiles, a Filipos, el asesinato de Pompeyo, la retirada de Catón, el renacer de los partidos, a Filipos (vv. 673-695)

Libro segundo

Signos de universal trastocamiento anunciaron la guerra civil. No se sabe si Júpiter dispuso que las cosas se rigieran por el hado o por el azar (vv. 1-15). El anuncio de desastres tantos, sumergió a

la urbe en un silencio de funeral. Como si hubieran muerto ya, las madres se duelen por sus hijos (vv. 16-28). Las matronas colman los templos, y manifestaron de muchos modos su dolor, e invocaron el favor de todos los dioses. Una de ellas aconseja a las demás no diferir el dolor hasta la victoria de uno de los jefes (vv. 28-42). También los hombres se quejan a los númenes, lamentando no enfrentarse a enemigo y extranjeros, o pidiéndoles que destruyan a Roma (vv. 43-58). Solicitan de Júpiter que hiera a los jefes antes que inicien la guerra (vv. 59-63). Los senadores se duelen de haber vivido para nuevas guerras civiles, y uno de ellos recuerda a Mario, sus hazañas, sus crímenes, su prisión, el hecho de que el encargado de matarlo allí no haya podido hacerlo; su destierro luego; luego, la manera como recobró el poder; sus matanzas, en las cuales ni siquiera los niños fueron perdonados; su exigencia de sumisión (vv. 64-119). Recuerda después la desgracia de Bebio, Antonio, los Crasos, el anciano Escévola (vv. 120-129). Luego, la muerte de Mario, el que poseyó todo lo mejor y lo peor de la fortuna (vv. 130-138). Llega entonces Sila a completar los desastres romanos, diciendo ponerles remedio. La muerte se adueñó de todo, casas y familias; todo fue asesinatos y suicidios; son superados los mayores crímenes de Tracia, Libia o Grecia. Los padres intentan recobrar a sus hijos entre montones de miembros podridos (vv. 139-168). El mismo senador que habla, se acuerda de que, hallada la cabeza, buscó el cuerpo de su hermano para quemarlo; se acuerda también de los crueles tormentos infligidos, de la humana mutilación ejecutada para placer de Sila (vv. 169-193). Matanza de Preneste; hacinamiento de cuerpos muertos y vivos (vv. 193-209). Efectos de los cadáveres arrojados al río (vv. 209-220). Estos horrores se renuevan ahora. Renacen los partidos y

vuelve la guerra civil. Termina así su discurso el viejo senador (vv. 220-233). Bruto va a encontrar a Catón, a quien le dice (vv. 234-241). Bruto seguirá a Pompeyo o a César, según lo indique Catón (vv. 242-284). Catón le responde: máxima infamia, la guerra civil, pero es inevitable. En ésta, él irá con Pompeyo para evitar que éste, si vence, se adueñe del mundo (vv. 284-323). Excita así el ánimo de Bruto (vv. 323-325). Marcia, recién enviudada de Hortensio, vuelve a Catón, su primer marido (vv. 326-337). Le pide que la admita de nuevo, ahora sólo para compartir cuitas y trabajos. Catón accede (vv. 326-353). La unión se efectúa sin los ritos usuales en los matrimonios (vv. 353-379). Moralidad de Catón (vv. 380-391). Magno elige lugar para el combate. Descripción geográfica. Ríos de Italia (vv. 392-438). César avanza, gozando de la sangre que vierte al hacerlo (vv. 439-446). Ciudades latinas favorables a Pompeyo, se fortifican como si fueran a resistir, pero se van rindiendo una tras otra (vv. 447-477). Domicio intenta defender a Corfinio. Apenas iniciada la lucha, sus mismas tropas lo entregan a César, quien, para humillación del mismo, le perdona la vida (vv. 478-525). En tanto, ignorante de este hecho, Pompeyo habla a sus cohortes, a fin de probar su ánimo bélico. Las exhorta mostrándoles las faltas de César, la justicia de su propia causa, el respaldo del senado, y concluye recordándoles sus propias glorias (vv. 526-595). La falta de respuesta de sus soldados, obliga a Pompeyo a evitar el combate; abandona a Hesperia y se refugia en Brundisio (vv. 596-630). De allí envía a todos sus antiguos conocidos, embajadores que soliciten su alianza (vv. 631-648). César, siempre en acción, sigue los pasos de Pompeyo; tomadas Roma e Italia, a fin de pasar el mar, intenta primero colmarlo de rocas; al no conseguirlo, tiende sobre él un

puente de troncos y un terraplén para conducir sus máquinas de guerra (vv. 649-679). Cuando Pompeyo lo advierte, proyecta la fuga; ésta se ejecuta en silencio (vv. 680-703). Cuando César llega, sólo alcanza a combatir con las dos últimas naves. Por vez primera, allí la guerra civil enrojeció el mar (vv. 704-713). Es el amanecer. Parte Pompeyo, grande aún, con su esposa.

Libro tercero

Mientras son visibles, la mirada de Pompeyo no se aparta de las hesperias tierras que él ya nunca verá (vv. 1-8). Por la tarde, lo asalta en sueños la sombra de Julia, que lo reclama como suyo y le advierte que la guerra civil se lo devolverá. Al despertar, él duda de la verdad de esa visión (vv. 9-40). A la puesta del sol, sus naves llegan a tierra segura (vv. 40-45). No satisface a César la fuga de Pompeyo (vv. 46-52). Vuelve a Roma. A fin de ganarse a la plebe, envía a Curión a Sicilia para proveerse de trigo (vv. 53-70). Conseguido esto, se dirige a Roma, no para ser recibido con aplauso, sino con miedo (vv. 71-83). Contempla desde una roca a la urbe, y le habla, extrañándose de que la hayan abandonado (vv. 84-97). Entra, por fin, en la ciudad aterrorizada; se le rinde el senado; todo se hace fuera de la ley. Él se encoleriza (vv. 97-112); oponiéndose a que tome del templo las riquezas de Roma, Metelo lo increpa (vv. 113-143). Cota hace que Metelo desista. El tesoro de Roma es saqueado (vv. 143-168). Mientras, Pompeyo recluta fuerzas en Grecia, en Asia y en África. Nunca se reunieron tantos pueblos bajo un solo jefe. César habría de vencerlos a todos en Farsalia (vv. 169-297). César sale de Roma y se dirige a Hispania.

En su camino, encuentra que Masilia pretende mantener la neutralidad en la guerra civil. Le ofrece recibirlo dentro de sus muros, siempre que sea sin sus tropas. Le advierte que, de ser atacada, resistirá hasta el límite de sus fuerzas (vv. 298-355). Airado, César responde, agradece que se le dé causa de combatir (vv. 355-372). Estudia enseguida el terreno, y emprende las obras destinadas al sitio de la ciudad (vv. 373-398). El bosque sagrado (vv. 399-425). César comienza a derribarlo; el bosque es abatido (vv. 426-452). César decide marchar hacia Hispania. Manda que se sitie a Masilia (vv. 453-455). El asalto a Masilia (vv. 455-496). Salida de los sitiados; incendio del campamento romano (vv. 497-508). Accidentada y sangrienta batalla naval; victoria de Bruto (vv. 509-672).

Libro cuarto

Guerra en Hispania. Ilerda. Afranio y Petreyo. Descripción del lugar (vv. 1-17). César pone campamentos. El primer día no hay combate. César ordena el asalto; vence (vv. 17-47). Influjo del clima. Efectos de las estaciones. Las lluvias (vv. 48-87). Se inundan los campamentos de César. Los alimentos escasean, el hambre oprime a los soldados. Todo se convierte en oscuro pantano (vv. 87-109). Así inúndalo todo, oh Neptuno; quita la tierra a la guerra civil (vv. 110-120). La fortuna devuelve a César el buen tiempo. Las aguas son de nuevo navegables (vv. 121-143). Petreyo deja sus campamentos y busca lejanas alianzas; César ordena darle alcance (vv. 143-166). Cuando los soldados de ambos ejércitos romanos se ven unos a otros, se reconocen y se reúnen en paz y

armonía (vv. 167-205). Advertida esa paz, Petreyo la destruye, e incita a sus hombres a la matanza de sus mismos amigos y parientes (vv. 206-253). Regresa a Ilerda Petreyo, y César pone sitio a esa ciudad. La sed agota a los sitiados (vv. 254-336). Conservando su dignidad, Afranio se rinde. César así lo consiente (vv. 337-364). Los vencidos sacian su sed; en paz, regresan a sus lugares (vv. 365-392). Felices aquellos que pueden vivir en paz (vv. 393-401). Cambia la fortuna de César. Antonio, encerrado en la costa adriaca, padece hambre. Prepara la fuga por el mar (vv. 402-447). Vulteyo cae en la trampa tendida por los pompeyanos (vv. 448-473). Discurso de Vulteyo (vv. 474-520). Batalla y admirado suicidio de Vulteyo y su cohorte (vv. 520-581). Curión desembarca en Libia (vv. 582-590). Historia de Anteo (vv. 591-655). Curión acampa. Varo lo ataca con fuerzas incontables (vv. 656-693). Curión inicia el combate; huye Varo (vv. 694-714). Curión es emboscado por Juba. Muerte de Curión (vv. 715-824).

Libro quinto

El senado se refugia en Epiro (vv. 1-16). Discurso de Léntulo: Roma está donde está el senado. Ahora escoja como jefe a Pompeyo (vv. 17-49). Reyes que obtuvieron dádivas (vv. 50-64). Apio decide consultar al oráculo (vv. 65-70). Origen y modos del poder profético (vv. 71-120). Intervención de Apio; elección de Femonoe (vv. 120-127). Resistencia y discurso de ésta (vv. 128-140). Femonoe es forzada a entrar en el templo; sus argucias (vv. 141-157). Apio la obliga; trance de Femonoe; el futuro se le revela; comienza a declarárselo a Apio (vv. 157-193). Accidentes del trance de Femonoe (vv. 194-224). Insistencia de Apio (vv. 224-

236). Cuando César, vencedor, regresa de Hispania, sus soldados se le rebelan (vv. 237-261). Discurso de los rebeldes (vv. 261-295). César no se aterra. Aun pide mayores trabajos (vv. 295-318). Discurso de César (vv. 319-364). Sumisión y castigo de los rebeldes. Llegada a Brundisio (vv. 364-380). César vuelve a Roma; artificial restablecimiento del orden legal (vv. 381-402). Llegado a Brundisio, César manda, a pesar del invierno, cruzar el mar; éste se inmoviliza y detiene las naves; éstas vuelven a moverse; por fin. César y Pompeyo acampan en el mismo lugar (vv. 403-475). César pide a Antonio que, desde Ausonia, le lleve sus fuerzas. Discurso de César (vv. 476-497). Decide ir él mismo a buscarlas; para cruzar el mar, alquila una frágil nave. La tempestad le impide cumplir su propósito, y acaba por devolverlo a tierra (vv. 498-677). César regresa a los suyos que le reprochan haberlos abandonado. Vuelve, con el día, la calma (vv. 678-702). Las fuerzas de César salen de Hesperia y, con varios accidentes, cruzan el mar (vv. 703-722). Separación de Pompeyo y Cornelia; discursos de ambos (vv. 723-798). Soledad de Cornelia (vv. 799-815)

Libro sexto

Pompeyo rehúsa el combate que César le propone, y se encierra en Dirraquio; César le pone sitio mediante una obra gigantesca (vv. 1-63). Pompeyo hace que las armas de César se esparzan; muerte de caballos y hombres; la peste (vv. 64-105). El hambre aflige a los sitiadores (vv. 106-117). Pompeyo sale con magno ímpetu; arrolla al sorprendido enemigo; sólo Esceva lo detiene (vv. 118-143). Esceva; su primer discurso; su combate; su último dis-

curso; su muerte; su gloria (vv. 144-262). César es vencido; ventajas que hubiera traído su desaparición (vv. 263-313). Pompeyo decide permanecer en Ematia. Tesalia. Geografía del país; mitos; historias (vv. 314-412). Ya están Pompeyo y César en la tierra fatídica; hay graves presentimientos; Sexto, hijo de Pompeyo, decide investigar el futuro. La adivinación oriental; origen, maneras y riesgos; alteración del orden natural; malignos fenómenos provocados; ceden a la infamia los dioses; se precipitan muertes y morbos; se causa heridas que den sangre nueva; siguen muertes y daños (vv. 413-569). Aparece la imagen de Pompeyo; la adivina decide las mayores matanzas (vv. 570-588). Sexto le pregunta el destino final de la guerra (vv. 589-603). La adivina responde: hay que preguntarlo a un muerto reciente (vv. 604-623). Elige ella un cadáver, y mediante sustancias y conjuros e invocaciones copiosas y crecientes, lo vuelve a la vida (vv. 624-760). La adivina lo interroga (vv. 761-776), y él responde: bien recibidos serán los Pompeyos por los manes romanos; ya los espera la muerte (vv. 777-820). El cadáver es quemado en una pira; regresan todos a los reales de Pompeyo (vv. 820-830).

Libro séptimo

Quiso el sol retrasarse para alargarle a Pompeyo su última noche feliz, donde soñó su juventud y su triunfo primero, y el aplauso de Roma, mientras la realidad sólo duelos prepara (vv. 1-44). Todos piden a Pompeyo que inicie el combate; discurso de Cicerón; discurso de Pompeyo; contra su voluntad, obedece (vv. 45-123). En el miedo de la muerte, todos se disponen a la pelea; se preparan las

armas, se intentan sacrificios propiciatorios (vv. 123-167). Quién sabe a qué dioses infernos haya invocado César; aparecen terribles presagios (vv. 168-191). Se recuerda a un augur que anunció el choque de César y Pompeyo, o el trastorno del orden natural causado por Farsalia; para quienes la conozcan después, Pompeyo será el preferido (vv. 192-213). Disposición de la tropa y los capitanes de Pompeyo (vv. 214-234). César exhorta a sus hombres; su superioridad; su generosidad; el sentido de su victoria. Discurso de César (vv. 235-329). Sus hombres van a combate; Pompeyo teme al verlos. Discurso de Pompeyo; la muerte de César para vencer, los dioses conservan a Pompeyo; lo siguen pueblos innúmeros; Roma requiere su victoria; la derrota de Pompeyo sería vergüenza de sus hombres (vv. 329-382). Avanzan a encontrarse ambas tropas. Allí se efectuará la batalla que será ruina de Roma. Perderá ésta incluso la libertad y los dioses. El desastre será absoluto (vv. 383-459). Los enemigos se encuentran; dudan, al reconocerse romanos; la primera herida; actitud distinta de unos y otros; la lucha; la derrota de los pompeyanos (vv. 460-550). Crímenes personales de César (vv. 551-585). Bruto ha de guardarse para su ocasión (vv. 586-596). Discurso y muerte de Domicio (vv. 597-616). Muerte y confusión; magnitud y efectos de Farsalia (vv. 617-646). Fuga de Pompeyo (vv. 647-711). Larisa acoge a Pompeyo; él prosigue su fuga (vv. 712-727). Autorizados por César, los soldados saquean los reales de Pompeyo. Noche de malas visiones (vv. 728-776). Visiones de César (vv. 777-786). César ordena quemar los cadáveres. Todos los humanos, César incluso, terminarán de igual manera (vv. 786-817).

Libro octavo

Pompeyo en fuga por tierra; temores y cuidados; peso de su antigua gloria (vv. 1-32). Desde el Peneo va, en nave mísera, a Lesbos; dolor de Cornelia; él allí desembarca; encuentro de ambos; discurso de Pompeyo; discurso de Cornelia; llanto de los dos (vv. 34-108). El pueblo pide a Pompeyo que permanezca en Lesbos (vv. 109-127). Pompeyo no acepta (vv. 127-146). Pompeyo embarca a Cornelia. Los de Lesbos se lamentan (vv. 146-158). Se pone el sol. Inquieto, Pompeyo interroga al navegante; éste explica los astros que deben seguirse; pregunta hacia dónde hay que dirigirse. Pompeyo ordena alejarse de Hesperia y fiar el rumbo a la fortuna (vv. 159-201). Alcanzan a Pompeyo su hijo y los próceres. Él ordena a Deyótaro ir al oriente a buscar alianzas; discurso de Pompeyo; obedece Deyótaro (vv. 202-243). Pompeyo y parte del senado siguen viaje (vv. 243-262). Pompeyo habla a los próceres; confía en su pasada grandeza; intentará buscar la alianza de los partos; discurso de Pompeyo (vv. 262-327). Léntulo lo rebate y le aconseja ir a Egipto; discurso de Léntulo (vv. 327-455). Llegan a Egipto, donde se advierte el arribo y se decide la muerte de Pompeyo; discurso de Potino (vv. 456-560). Pompeyo cae en la trampa que se le tiende; es asesinado; discurso de Pompeyo (vv. 560-636). Cornelia presencia el hecho; discurso de Cornelia (vv. 637-662). La cabeza de Pompeyo es cortada y momificada (vv. 663-691). El destino de Pompeyo; su tumba (vv. 692-872).

Libro noveno

La sombra de Pompeyo (vv. 1-18). Acciones de Catón; se entera de la muerte de Pompeyo (vv. 19-50). Lamento de Cornelia; ins-

trucciones de Pompeyo a sus hijos (vv. 51-116). Sexto informa de la muerte de Pompeyo al hermano; éste jura venganza; lo aplaca Catón (vv. 117-166). Funerales de Pompeyo; Cornelia quema sus prendas; discurso de Catón (vv. 167-217). Catón evita la deserción de los soldados; discurso de Catón (vv. 217-293). Catón decide ir a los reinos de Juba; problemas del viaje por mar; las Sirtes; los vientos; Palas Tritónida; el Lete; el jardín de las Hespérides; Alcides; por este camino va Sexto Pompeyo (vv. 294-371). Catón hará el viaje por el desierto; su acción en el peligro será ejemplo; discurso de Catón (vv. 371-410). Libia; situación geográfica; sobriedad de sus habitantes; el clima; nasamones y naufragios y tormentas de polvo (vv. 411-462). Los romanos en el viento y la arena (vv. 463-497). Los romanos y Catón en el calor y la sed (vv. 498-510). El templo de Júpiter Hamón; el lugar y las constelaciones (vv. 511-543). Catón se niega a interrogar al dios; discurso de Catón (vv. 544-586). Grandeza ejemplar de la hazaña de Catón (vv. 587-604). Catón y la fuente con sierpes (vv. 604-618). Libia y Medusa (vv. 619-699). Las serpientes de Libia (vv. 700-733). Romanos muertos por esas serpientes (vv. 734-883). Valor de Catón (vv. 884-889). Los psilos (vv. 890-939). Llegada a Leptis (vv. 890-949). César sigue el rastro de Pompeyo; estancia en Troya (vv. 950-999). En Egipto le llevan la cabeza de Pompeyo; respuesta de César (vv. 1000-1108).

Libro décimo

César y la hostilidad egipcia (vv. 1-19). Condena de Alejandro Magno (vv. 20-52). Cleopatra y César; discurso de Cleopatra; Cé-

sar seducido (vv. 53-106). El lujo egipcio (vv. 107-135). Cleopatra muestra sus riquezas; el banquete; César decide atacar a Egipto (vv. 136-171). César interroga a Acoreo acerca del Nilo; Acoreo responde; acción de los astros; El Nilo y los signos; sus crecidas; los vientos; los demás ríos; el Océano; el numen creador; Alejandro; las fuentes; Sesostris; Cambises, sus corrientes; su origen; sus dimensiones; sus variantes; Menfis (vv. 172-333). Con Aquilas, Potino proyecta matar a César; discurso de Potino (vv. 333-398). Actuación de Aquilas (vv. 398-421). La ocasión de matar a César no es aprovechada (vv. 421-433). César se encierra en el palacio; busca en vano la paz; el palacio es atacado; César se defiende (vv. 434-491). El incendio (vv. 491-503). Pericia bélica de César; muerte de Potino y Aquilas (vv. 504-523). Venganza de Pompeyo (vv. 524-529). Nuevas luchas; Esceva (vv. 529-546).

NOTA. El texto latino está tomado de *Lucain, La guerre civile (La Pharsale)*, texte établi et traduit par A. BOURGERY (tome I, livres I-V) y A. BOURGERY et M. PONCHONT (tome II, livres VI-X), Paris, "Les Belles Lettres", 1976.

FARSALIA. DE LA GUERRA CIVIL

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



Liber primus

Bella per Emathios plus quam civilia campos,
iusque datum sceleri canimus, populumque potentem
in sua victrici conversum viscera dextra,
cognatasque acies, et rupto foedere regni
5 certatum totis concussi viribus orbis
in commune nefas, infestisque obvia signis
signa, pares aquilas et pila minantia pilis.
Quis furor, o cives, quae tanta licentia ferri
gentibus invisis Latium praebere cruorem!
10 Cumque superba foret Babylon spolianda trophaeis
Ausoniis umbraque erraret Crassus inulta,
bella geri placuit nullos habitura triumphos?
Heu, quantum terrae potuit pelagique parari
hoc quem civiles hauserunt sanguine dextrae,
15 unde venit Titan, et nox ubi sidera condit,
quaque dies medius flagrantibus aestuat horis
et qua bruma rigens ac nescia vere remitti
adstringit Scythico glacialem frigore pontum!
Sub iuga iam Seres, iam barbarus isset Araxes,
20 et gens si qua iacet nascenti conscia Nilo.
Tum, si tantus amor belli tibi, Roma, nefandi,
totum sub Latias leges cum miseris orbem,
in te verte manus; nondum tibi defuit hostis.
At nunc semirutis pendent quod moenia tectis
25 urbibus Italiae lapsisque ingentia muris

Libro primero

Más que civiles guerras en los campos ematios,
y el derecho dado al crimen, cantamos, y al pueblo potente
con la vencedora diestra a sus vísceras vuelto,
y parientas tropas y, roto el pacto del reino,
el combate del orbe por las fuerzas enteras quebrado 5
en infamia común, y, enfrentadas a infestas enseñas,
enseñas, águilas pares y pilos que amenazan a pilos.
¡Qué furor, oh civiles, qué tanta licencia del hierro,
ofrecer el crúor latino a las gentes odiadas!
¿Y cuando Babilonia soberbia ser debiera expoliada 10
de ausonios trofeos y, sombra inulta, Craso vagara,
plació se llevaran guerras que ningunos triunfos tendrían?
¡Ay, cuánto de tierra pudo adquirirse, y de piélago,
con esta sangre que vertieron las diestras civiles,
de donde el Titán viene y donde esconde la noche los astros, 15
y donde el mediodía hierve con horas flagrantes
y donde el invierno entiesante y que no sabe fundirse
en primavera, con escítico frío el glacial ponto astringe!
Bajo los yugos ya los seres, ya fuera el bárbaro Araxes,
y la gente, si hay alguna, consciente del Nilo que nace. 20
Allí, si amor tanto tienes tú, Roma, de la guerra nefanda,
cuando al orbe entero enviaras bajo las leyes latinas,
contra ti vuelve las manos; aún no te faltó el enemigo.
Mas porque, semirrotos los techos, penden hoy las murallas
en las urbes de Italia y, derrumbados los muros, ingentes 25

saxa iacent nulloque domus custode tenentur
rarus et antiquis habitator in urbibus errat,
horrida quod dumis multosque inarata per annos
Hesperia est desuntque manus poscentibus arvis,
30 non tu, Pyrrhe ferox, nec tantis cladibus auctor
Poenus erit; nulli penitus descendere ferro
contigit; alta sedent civilis vulnera dextrae.
Quod si non aliam venturo fata Neroni
invenere viam magnoque aeterna parantur
35 regna deis caelumque suo servire Tonanti
non nisi saevorum potuit post bella gigantum,
iam nihil, o superi, querimur, scelera ista nefasque
hac mercede placent; diros Pharsalia campos
inpleat et Poeni saturentur sanguine manes;
40 ultima funesta concurrant proelia Munda;
his, Caesar, Perusina fames Mutinaeque labores
accedant fatis et quas premit aspera classes
Leucas et ardenti servilia bella sub Aetna:
multum Roma tamen debet civilibus armis,
45 quod tibi res acta est. Te, cum statione peracta
astra petes serus, praelati regia caeli
excipiet gaudente polo; seu sceptra tenere,
seu te flammigeros Phoebi conscendere currus,
telluremque nihil mutato sole timentem
50 igne vago lustrare iuvet, tibi numine ab omni
cedetur, iurisque tui natura relinquet,
quis deus esse velis, ubi regnum ponere mundi.
Sed neque in arctoo sedem tibi legeris orbe,
nec polus aversi calidus qua vergitur austri,

peñas yacen y por ningún custodio se tienen las casas,
y, raro, el habitador vaga en las urbes antiguas,
porque erizada de zarzas y por muchos años no arada
Hesperia está, y a las eras que las piden faltan las manos,
no tú, Pirro feroz, ni será el autor de tantos desastres 30
el peno; a ningún hierro descender hasta el fondo
tocó; hondas, de la diestra civil las heridas se asientan.
Pero si los hados para que venga Nerón no otra vía
encontraron y a gran precio se adquieren eternos
reinos a los dioses, y servir a su Tonante no pudo 35
el cielo, sino tras las guerras de los crueles Gigantes,
ya en nada, oh supernos, nos quejamos: esta infamia y crímenes
placen por esta merced; Farsalia sus campos infaustos
colme y los manes penos se sacien de sangre;
los últimos combates en la funesta Munda concurran; 40
César, el hambre perusina y la labor de Mutina
a estos hados se sumen, y las flotas que oprime la áspera
Leucade, y bajo el Etna ardiente las guerras serviles:
mucho Roma, empero, debe a las armas civiles,
pues por ti se hizo la cosa. A ti, cuando, cumplida tu estancia, 45
busques tardo los astros, el palacio del cielo escogido
te recibirá, gozante el polo; ya los cetros tener,
ya ascender a los flamígeros carros de Febo
y a la tierra que, mudado el sol, nada teme,
lustrar con fuego vago te plazca, a ti todo numen 50
te cederá, y tu derecho dejará natura que sea
qué dios quieras ser, poner el reino en qué parte del mundo.
Mas para ti ni en el orbe ártico te elijas la sede
ni donde el polo cálido del austro opuesto se inclina,

55 unde tuam videas obliquo sidere Romam.
Aetheris immensi partem si presseris unam,
sentiet axis onus. Librati pondera caeli
orbe tene medio; pars aetheris illa sereni
tota vacet, nullaeque obstent a Caesare nubes.
60 Tum genus humanum positis sibi consulat armis,
inque vicem gens omnis amet; pax missa per orbem
ferrea belligeri conpescat limina Iani.
Sed mihi iam numen, nec, si te pectore vates
accipio, Cirrhaea velim secreta moventem
65 sollicitare deum Bacchumque avertere Nysa:
tu satis ad vires Romana in carmina dandas.

Fert animus causas tantarum expromere rerum,
inmensumque aperitur opus, quid in arma furentem
inpulerit populum, quid pacem excusserit orbi:
70 invida fatorum series summisque negatum
stare diu nimioque graves sub pondere lapsus
nec se Roma ferens. Sic cum compage soluta
saecula tot mundi suprema coegerit hora,
antiquum repetens iterum chaos, omnia mixtis
75 sidera sideribus concurrent, ignea pontum
astra petent, tellus extendere litora nolet
excutietque fretum, fratri contraria Phoebe
ibit et obliquum bigas agitare per orbem
indignata diem poscet sibi, totaque discors
80 machina divulsi turbabit foedera mundi.
In se magna ruunt; laetis hunc numina rebus
crescendi posuere modum. Nec gentibus ullis

desde donde verías, oblicuo el astro, a tu Roma. 55
Si una sola parte del éter inmenso oprimieras,
sentirá el eje la carga. Del cielo equilibrado los pesos
ten a mitad del orbe; esa parte del éter sereno
vacía esté entera, y ningunas nubes la aparten de César.
Allí el género humano se vigile, depuestas las armas, 60
y a su vez toda gente ame; la paz, enviada en el orbe,
detenga los férreos umbrales del belígero Jano.
Pero, para mí, tú ya el numen; y no, si, vate, en el pecho
te recibo, querría al dios que los secretos cirreos
mueve, perturbar, y apartar, a Baco, de Nisa: 65
tú, bastante a dar a romanos cármenes fuerzas.

Lleva el ánimo a expresar las causas de cosas tan grandes,
e inmensa obra se abre: qué, a las armas, al pueblo
furente impulsara, qué, al orbe, la paz le expulsara:
la envidiosa serie de hados y, negado a los sumos, 70
estar largo tiempo, y, bajo nimia carga, graves caídas,
y no aguantándose Roma. Así, cuando, soltada la unión,
la hora suprema del mundo tantos siglos concluya,
al antiguo caos llamando de nuevo, todos los astros
con los astros mezclados chocarán, ígneas estrellas 75
buscarán el ponto, no querrá extender sus costas la tierra
y expulsará el agua; Febe contraria a su hermano
irá, y no guiar sus bigas por un orbe oblicuo dignándose,
el día pedirá para sí, y, discorde, la entera
máquina turbará del mundo dislocado los pactos. 80
Contra sí cae lo magno; a las alegres cosas los númenes
pusieron, del crecer, esta linde. Y no a gentes algunas

commodat in populum terrae pelagique potentem
invidiam Fortuna suam: tu causa malorum
85 facta tribus dominis communis, Roma, nec unquam
in turbam missi feralia foedera regni.
O male concordes nimiaque cupidine caeci!
Quid miscere iuvat vires orbemque tenere
in medio? Dum terra fretum terramque levabit
90 aer et longi volvent Titana labores
noxque diem caelo totidem per signa sequetur,
nulla fides regni sociis, omnisque potestas
inpatiens consortis erit. Nec gentibus ullis
credite, nec longe fatorum exempla petantur:
95 fraterno primi maduerunt sanguine muri.
Nec pretium tanti tellus pontusque furoris
tunc erat: exiguum dominos commisit asylum.
Temporis angusti mansit concordia discors,
paxque fuit non sponte ducum; nam sola futuri
100 Crassus erat belli medius mora. Qualiter undas
qui secat et geminum gracilis mare separat Isthmos
nec patitur conferre fretum, si terra recedat,
Ionium Aegaeo franget mare: sic ubi saeva
arma ducum dirimens miserando funere Crassus
105 Assyrias Latio maculavit sanguine Carrhas,
Parthica Romanos solverunt damna furores.
Plus illa vobis acie quam creditis actum est,
Arsacidae: bellum victis civile dedistis.
Dividitur ferro regnum, populique potentis,
110 quae mare, quae terras, quae totum possidet orbem,
non cepit fortuna duos. Nam pignora iuncti

acomoda, contra un pueblo señor de la tierra y el piélago,
su envidia la Fortuna: causa tú de tus males,
hecha común a tres amos, Roma, y del reino 85
nunca enviado a una turba, los pactos ferales.
¡Oh mal concordes y ciegos de ambición excesiva!
¿Qué ayuda mezclar fuerzas y el orbe tener
en medio? Mientras la tierra al agua, y a la tierra levante
el aire, y al Titán sus largas labores den vuelta, 90
y por los mismos signos, al día siga la noche en el cielo,
ninguna fe a los socios del reino, y no de consorte sufriente
toda potestad será. Y no a gentes algunas
creáis, y no lejos ejemplos de los hados se busquen:
nuestros primeros muros se empaparon de sangre fraterna. 95
Y no el precio de tanto furor, la tierra y el ponto
eran entonces; enfrentó un exiguo asilo a los amos.
Permaneció, de angosto tiempo, la concordia discorde,
y hubo paz no por querer de los jefes, pues sola demora
de la guerra futura era el mediador Craso. Tal como el grácil 100
Istmo que corta las ondas y el mar gemelo separa
y no sufre que se una el agua, si se apartara la tierra
al mar Jonio romperá contra el Egeo: así cuando, crueles
armas de jefes dirimiendo, con muerte mísera Craso
a la asiria Carras manchó con sangre latina, 105
los párticos daños soltaron los romanos furores.
Más que lo que creéis, con aquella lucha fue hecho por vosotros,
Arsácidas: la guerra civil a los vencidos les disteis.
Se divide el reino con el hierro, y del pueblo potente,
la fortuna que el mar, que las tierras, que entero posee 110
el orbe, no admitió a dos. Pues prendas de unida

sanguinis et diro ferales omine taedas
abstulit ad manes Parcarum Iulia saeva
intercepta manu. Quod si tibi fata dedissent
115 maiores in luce moras, tu sola furentem
inde virum poteras atque hinc retinere parentem
armatasque manus excusso iungere ferro,
ut generos soceris mediae iunxere Sabinae.
Morte tua discussa fides, bellumque movere
120 permissum ducibus. Stimulos dedit aemula virtus:
tu, nova ne veteres obscurent acta triumphos
et victis cedat piratica laurea Gallis,
Magne, times; te iam series ususque laborum
erigit impatiensque loci fortuna secundi.
125 Nec quemquam iam ferre potest Caesarve priorem
Pompeiusve parem. Quis iustius induit arma?
scire nefas; magno se iudice quisque tuetur:
victrix causa deis placuit, sed victa Catoni.
Nec coiere pares. Alter vergentibus annis
130 in senium longoque togae tranquillior usu
dedidicit iam pace ducem, famaeque petitor
multa dare in vulgus, totus popularibus auris
inpelli, plausuque sui gaudere theatri,
nec reparare novas uires, multumque priori
135 credere fortunae. Stat, magni nominis umbra,
qualis frugifero quercus sublimis in agro
exuvias veteris populi sacrataque gestans
dona ducum; nec iam validis radicibus haeret,
pondere fixa suo est, nudosque per aera ramos
140 effundens, trunco non frondibus efficit umbram;

sangre y con infausto presagio ferales antorchas,
llevó a los Manes Julia, de las Parcas por cruel
mano interceptada. Pero si te dieran los hados
en la luz mayores demoras, tú sola al furente 115
varón podrías de allí, y retener de aquí al padre,
y, soltado el hierro, unir las manos armadas,
como yernos a suegros unieron las mediadoras sabinas.
Por tu muerte, expulsada la fe y permitido a los jefes
mover la guerra. Estímulos, émula, dio la virtud: 120
tú, que hazañas nuevas obscurezcan triunfos antiguos
y el pirático lauro ceda a los galos vencidos,
Magno, temes. A ti de las labores ya la serie y el uso
y tu fortuna, que el segundo lugar no sufre, te alientan:
y a alguien superior ya no tolerar puede César, 125
o Pompeyo a uno igual. ¿Quién vistió más justamente las armas?
Saberlo es infamia: cada uno con magno juez se protege.
La vencedora causa a los dioses plació; a Catón, la vencida.

Y no chocaron iguales. Uno, declinantes sus años
a la vejez, y más, por el largo uso de la toga, tranquilo, 130
ya en la paz se olvidó de ser jefe, y, buscador de la fama,
daba mucho al vulgo; por populares auras entero
era impelido, y con el aplauso de su teatro gozaba,
y no reparaba nuevas fuerzas y mucho a su antigua
fortuna creía. Se está, de un magno nombre la sombra, 135
cual en el agro frugífero el roble sublime que lleva
los despojos de un viejo pueblo y los dones sagrados
de los jefes, y ya no a válidas raíces se adhiere;
fija en su peso está, y por el aire sus ramas desnudas
difundiendo, no con frondas, con el tronco hace sombra; 140

sed quamvis primo nutet casura sub Euro,
tot circum silvae firmo se robore tollant,
sola tamen colitur. Sed non in Caesare tantum
nomen erat nec fama ducis, sed nescia virtus
145 stare loco, solusque pudor non vincere bello;
acer et indomitus, quo spes quoque ira vocasset
ferre manum, et nunquam temerando parcere ferro,
successus urguere suos, instare favori
numinis, inpellens quidquid sibi summa petenti
150 obstaret, gaudensque viam fecisse ruina.
Qualiter expressum ventis per nubila fulmen
aetheris inpulsi sonitu mundique fragore
emicuit rupitque diem populosque paventes
terruit obliqua praestringens lumina flamma;
155 in sua templa furit, nullaque exire vetante
materia magnamque cadens magnamque revertens
dat stragem late sparsosque recolligit ignes.
Hae ducibus causae; suberant sed publica belli
semina, quae populos semper mersere potentes.
160 Namque ut opes nimias mundo fortuna subacto
intulit, et rebus mores cessere secundis,
praedaque et hostiles luxum suasere rapinae,
non auro tectisve modus, mensasque priores
aspernata fames; cultus gestare decoros
165 vix nuribus rapuere mares; fecunda virorum
paupertas fugitur, totoque accersitur orbe
quo gens quaeque perit: tunc longos iungere fines
agrorum, et quondam duro sulcata Camilli
vomere et antiquos Curiorum passa ligones

pero aunque oscile, a punto de caer bajo el euro primero,
tantas selvas en torno con robustez firme se alcen,
venerada sola es, empero. Mas en César no sólo
era el nombre y fama del jefe, mas valor ignaro de estarse
en un lugar, y no vencer con guerra, la sola vergüenza; 145
acre e indómito, a donde la esperanza y la ira llamaran
llevaba la mano, y nunca de manchar el hierro fue avaro,
sus sucesos urgía, el favor instaba del numen,
empujando cuanto a él, que las cosas sumas pedía,
le obstara, y gozando con la ruina haberse hecho vía. 150
Como, exprimido por los vientos entre las nubes el rayo,
del éter, con el sonido y el fragor del mundo, empujado,
chispeó y rompió el día y a los pávidos pueblos
aterró, con oblicua flama los ojos cegándoles;
se enfuria contra sus templos, y materia alguna vetándole 155
que salga, y magno, cayendo, y magno, volviéndose,
estrago da anchamente y sus esparcidos fuegos recoge.
Estas causas, a los jefes; mas subyacían de guerra las públicas
simientes que siempre sumergieron a los pueblos potentes.
Pues cuando, sujeto el mundo, la fortuna nimios recursos 160
metió, y las costumbres cedieron a las cosas propicias,
y las presas y hostiles rapiñas persuadieron al lujo,
no al oro y los techos, un límite, y las mesas primeras
despreció el hambre; a llevar adornos decorosos apenas
a las nueras, se lanzaron los machos; fecunda en hombres 165
la pobreza es huida, y del orbe entero se atrae
lo que pierde a toda gente; allí se unen, largos, los fines
de los agros; de Camilo por el duro arado surcadas
otrora, y pacientes de antiguas azadas de Curios,

170 longa sub ignotis extendere rura colonis.
Non erat is populus quem pax tranquilla iuvaret,
quem sua libertas inmotis pasceret armis.
Inde irae faciles et, quod suasisset egestas,
vile nefas magnumque decus ferroque petendum,
175 plus patria potuisse sua, mensuraque iuris
vis erat; hinc leges et plebis scita coactae
et cum consulibus turbantes iura tribuni;
hinc rapti fasces pretio sectorque favoris
ipse sui populus letalisque ambitus Urbi
180 annua venali referens certamina Campo;
hinc usura vorax avidumque in tempora faenus
et concussa fides et multis utile bellum.

Iam gelidas Caesar cursu superaverat Alpes
ingentisque animo motus bellumque futurum
185 ceperat. Ut ventum est parvi Rubiconis ad undas,
ingens visa duci patriae trepidantis imago
clara per obscuram voltu maestissima noctem,
turrigero canos effundens vertice crines,
caesarie lacera nudisque adstare lacertis
190 et gemitu permixta loqui: "Quo tenditis ultra?
quo fertis mea signa, viri? Si iure venitis,
si cives, huc usque licet." Tunc perculit horror
membra ducis, riguere comae, gressumque cohercens
languor in extrema tenuit vestigia ripa.
195 Mox ait: "O magnae qui moenia prospicis urbis
Tarpeia de rupe, Tonans, Phrygiique penates
gentis Iuleae et rapti secreta Quirini

largas las campiñas se extienden bajo ignotos colonos. 170
No era este pueblo aquel a quien una paz tranquila gustara,
a quien su libertad, inmóviles las armas, paciera.
De allí, iras fáciles y, lo que la necesidad persuadiera,
parva infamia, y magno decoro, y por el hierro buscable,
haber podido más que su patria, y del derecho, medida 175
era la fuerza; de aquí, leyes y plebiscitos forzados
y, con los cónsules, tribunos que los derechos turbaran;
de aquí, fasces robadas por precio, y, vendedor del favor
suyo, el mismo pueblo, y soborno letal a la Urbe
llevando, al Campo venal, anuales combates; 180
De aquí, la usura voraz, y ávido de plazos del rédito
y la fe quebrada y, útil a muchos, la guerra.

Ya César en su curso había vencido los gélidos Alpes
e ingentes movimientos en su ánimo, y la guerra futura,
tomado. Cuando vino del parvo Rubicón a las ondas, 185
el jefe vio la ingente imagen de la patria tremante:
clara en la oscura noche, en el rostro tristísima,
esparciendo canas crines desde la torreada cabeza,
deshecha la cabellera y desnudos los brazos se estaba,
y lo mezclado en el gemido hablaba: "¿A dó vais más allá? 190
¿A dónde, hombres, lleváis mis enseñas? Si venís con derecho,
si civiles, hasta aquí es lícito." Allí el horror sacudió
los miembros del jefe; sus pelos se irguieron y, frenando su paso,
el langor en la extrema ribera detuvo sus huellas.
Luego dijo: "Oh tú, que de la magna Urbe las murallas observas 195
desde la roca Tarpeya, Tonante, y los frigios penates
de la gente Julia y los secretos del raptado Quirino,

et residens celsa Latiaris Iuppiter Alba
Vestalesque foci summique o numinis instar,
200 Roma, fave coeptis; non te furialibus armis
persequor; en adsum, victor terraque marique,
Caesar, ubique tuus (liceat modo), nunc quoque, miles.
Ille erit, ille nocens, qui me tibi fecerit hostem."
Inde moras solvit belli tumidumque per amnem
205 signa tulit propere; sic ut squalentibus arvis
aestiferae Libyes viso leo comminus hoste
subsedit dubius, totam dum colligit iram;
mox ubi se saevae stimulavit verbere caudae
erexitque iubam et vasto grave murmur hiatu
210 infremuit, tunc, torta levis si lancea Mauri
haereat aut latum subeant venabula pectus,
per ferrum tanti securus volneris exit.
Fonte cadit modico parvisque inpellitur undis
puniceus Rubicon, cum fervida canduit aestas,
215 perque imas serpit valles et Gallica certus
limes ab Ausoniis disterminat arva colonis.
Tum vires praebebat hiemps, atque auxerat undas
tertia iam gravido pluvialis Cynthia cornu
et madidis euri resolutae flatibus Alpes.
220 Primus in obliquum sonipes opponitur amnem
excepturus aquas; molli tum cetera rumpit
turba vado faciles iam fracti fluminis undas.

Caesar, ut adversam superato gurgite ripam
attigit Hesperiae vetitis et constitit arvis,
225 "Hic", ait "hic pacem temerataque iura relinquo;

y Júpiter Laciar que en la excelsa Alba resides,
y fuegos vestales, y oh, del sumo numen la igual,
Roma, favorece mis intentos; no con armas de Furias 200
te persigo; ve, aquí estoy, vencedor en tierra y en mar,
César, doquier hoy también tu soldado, con tal que sea lícito.
Aquél será; aquél, dañino, el que a ti me hiciera enemigo."
De allí soltó demoras de guerra, y por el túmido río
llevó las enseñas deprisa; como en los yermos resecos 205
de la estuosa Libia el león, visto el enemigo de cerca,
se encogió dudoso, mientras su entera ira reúne;
luego, cuando del azote de la cola cruel se dio estímulo,
irguió la melena, y en el vasto hiato un grave murmullo
sonó, entonces, si del leve moro la lanza arrojada 210
se adhiriera, o los venablos el lato pecho horadaran,
sale a través del hierro, sin cuidado de herida tan grande.
De módica fuente cae y de ondas parvas es impelido
el Rubicón purpúreo, cuando encandeció el férvido estío,
y por lo hondo de los valles serpea y, límite cierto, 215
las gálicas eras separa de los ausonios colonos.
Allí, fuerzas prestaba el invierno, y acrecieran las ondas
la tercera Cintia pluvial con su grávido cuerno
y, disueltos por los húmedos soplos del euro, los Alpes.
Primero, al oblicuo río el de pies sonantes se opone, 220
a que pare las aguas; allí, por muelle vado la turba
restante rompe del quebrado río las ondas ya fáciles.

César, cuando, vencido el caudal, la opuesta ribera
de Hesperia tocó, y se detuvo sobre campos vedados,
"Aquí," dice, "aquí dejo la paz y los violados derechos; 225

te, Fortuna, sequor; procul hinc iam foedera sunto.
Credidimus fatis, utendum est iudice bello."
Sic fatus noctis tenebris rapit agmina ductor
inpiger; it torto Balearis verbere fundae
230 ocior et missa Parthi post terga sagitta,
vicinumque minax invadit Ariminum, et ignes
solis lucifero fugiebant astra relicto.
Iamque dies primos belli visura tumultus
exoritur; seu sponte deum, seu turbidus auster
235 inpulerat, maestam tenuerunt nubila lucem.
Constitit ut capto iussus deponere miles
signa foro, stridor lituum clangorque tubarum
non pia concinuit cum rauco classica cornu.
Rupta quies populi, stratisque excita iuventus
240 deripuit sacris adfixa penatibus arma
quae pax longa dabat; nuda iam crate fluentis
invadunt clipeos curvataque cuspide pila
et scabros nigrae morsu robiginis enses.
Ut notae fulsere aquilae Romanaque signa
245 et celsus medio conspectus in agmine Caesar,
deriguere metu; gelidus pavor occupat artus,
et tacito mutos volvunt in pectore questus:
"O male vicinis haec moenia condita Gallis,
o tristi damnata loco! Pax alta per omnis
250 et tranquilla quies populos; nos praeda furentum
primaque castra sumus. Melius, Fortuna, dedisses
orbe sub eoo sedem gelidaque sub arcto
errantesque domos, Latii quam claustra tueri.
Nos primi Senonum motus Cimbrumque furentem

a ti, Fortuna, te sigo; lejos de aquí estén ya los pactos.
A los hados creemos, por juez ha de usarse la guerra."
Hablando así, en las tinieblas de la noche lleva sus tropas
el guía activo; va, que el torcido azote de la honda balear,
más veloz, y que, enviada tras su espalda, la flecha del parto, 230
e invade, minaz, a Arimino vecina, y los fuegos
del sol, abandonado Lucífero, las estrellas huían.
Y ya el día que vería de la guerra los primeros tumultos
se levanta; o el querer de los dioses o túrbido el austro
las impulsaran, sombría luz retuvieron las nubes. 235
Cuando, ocupado el foro, al mílite se mandó depusiera
las enseñas, el estridor de las trompetas y el clangor de las tubas
con el ronco cuerno no pía señal entonaron.
Roto fue el descanso del pueblo, y la juventud, de sus camas
echada, asió, fijas junto a los sacros penates, las armas 240
que una paz larga daba: desnuda la armazón ya, los sueltos
clípeos agarran y pilos de punta encorvada
y espadas, por el mordisco de la negra herrumbre, rugosas.
Al brillar, conocidas, las águilas e insignias romanas,
y excelso ser visto en medio del ejército César, 245
se helaron de miedo; gélido pavor ocupa sus miembros,
y mudas quejas revuelven en su tácito pecho:
"¡Oh, vecinos los galos, mal fundadas estas murallas!
¡Oh, a triste lugar condenadas! Honda paz entre todos
los pueblos y tranquilo descanso; de furentes la presa 250
somos, y reales primeros nosotros. Mejor dieras, Fortuna,
sede bajo el orbe oriental y bajo el gélido ártico,
y errantes casas, que proteger los cerrojos del Lacio.
Los primeros, movimientos de senones vimos nosotros, y al cimbro

255 vidimus et Martem Libyes cursumque furoris
Teutonici; quotiens Romam fortuna lacessit,
hac iter est bellis." Gemitu sic quisque latenti,
non ausus timuisse palam; vox nulla dolori
credita; sed quantum, volucres cum bruma cohercet,
260 rura silent mediusque tacet sine murmure pontus,
tanta quies. Noctis gelidas lux solverat umbras,
ecce faces belli dubiaeque in proelia menti
urguentes addunt stimulos cunctasque pudoris
rumpunt fata moras; iustos fortuna laborat
265 esse ducis motus et causas invenit armis:
expulit ancipiti discordes Urbe tribunos
victo iure minax iactatis curia Gracchis.
Hos iam mota ducis vicinaque signa petentes
audax venali comitatur Curio lingua,
270 vox quondam populi libertatemque tueri
ausus et armatos plebi miscere potentes.
Utque ducem varias volventem pectore curas
conspexit: "Dum voce tuae potuere iuvari,
Caesar," ait "partes, quamvis nolente senatu,
275 traximus imperium, tum cum mihi rostra tenere
ius erat et dubios in te transferre Quirites.
At postquam leges bello siluere coactae,
pellimur e patriis laribus patimurque volentes
exilium; tua nos faciet victoria cives.
280 Dum trepidant nullo firmatae robore partes,
tolle moras; semper nocuit differre paratis.
Par labor atque metus pretio maiore petuntur:
bellantem geminis tenuit te Gallia lustris,

furente y al Marte de Libia, y de la teutónica 255
furia, el curso; cuantas veces a Roma dañó la fortuna,
aquí hay vía a las guerras." Con gemido, así, oculto, cada uno,
no osó temer abiertamente; al dolor, voz ninguna
se confió; mas cuanto, cuando el invierno encierra las aves,
callan los campos y, sin murmullo, a su mitad calla el ponto, 260
tanta quietud. La luz soltara las gélidas sombras nocturnas;
ved que antorchas de guerra, y a combates urgentes estímulos
añaden a la mente dudosa, y del pudor las demoras
todas, rompen los hados; porque los movimientos del jefe
sean justos, la fortuna labora, y causas encuentra a las armas: 265
expulsó de la Urbe dividida a discordes tribunos,
vencido el derecho, la curia minaz, gritándoles Gracos.
A estos que buscan las ya movidas y vecinas enseñas
del jefe, el audaz Curión de lengua venal los escolta,
voz otrora del pueblo, y que su libertad proteger 270
osó y mezclar a la plebe con los potentes armados.
Y cuando al jefe varias cuitas revolviendo en su pecho
miró: "Mientras con mi voz tu partido pudo ser ayudado,
César," dice, "aunque no lo quisiera el senado,
prolongamos tu imperio; allí cuando que tuviera los Rostros 275
me era derecho, y transferirte a los dudosos quirites.
Mas después que callaron las leyes, por la guerra forzadas,
nos echan de los patrios lares y sufrimos, queriéndolo,
el exilio; tu victoria nos hará ciudadanos.
Mientras trepida, firme por ninguna robustez, el partido, 280
quita demoras; siempre, a los dispuestos, dañó el diferir.
Pares labor y miedo por mayor precio se buscan:
guerreando, Galia te retuvo dos lustros,

pars quota terrarum? facili si proelia pauca
285 gesseris eventu, tibi Roma subegerit orbem.
Nunc neque te longi remeantem pompa triumphi
excipit, aut sacras poscunt Capitolia laurus;
livor edax tibi cuncta negat, gentesque subactas
vix impune feres. Socerum depellere regno
290 decretum genero est; partiri non potes orbem,
solus habere potes." Sic postquam fatus, et ipsi
in bellum prono tantum tamen addidit irae
accenditque ducem, quantum clamore iuvatur
Eleus sonipes, quamvis iam carcere clauso
295 inmineat foribus pronusque repagula laxet.
Convocat armatos extemplo ad signa maniplos,
utque satis trepidum turba coeunte tumultum
conposuit vultu dextraque silentia iussit:
"Bellorum o socii, qui mille pericula Martis
300 mecum" ait "experti decimo iam vincitis anno,
hoc cruor arctois meruit diffusus in arvis
vulneraque et mortes hiemesque sub Alpibus actae?
Non secus ingenti bellorum Roma tumultu
concutitur quam si Poenus transcenderit Alpes
305 Hannibal: implentur validae tirone cohortes;
in classem cadit omne nemus; terraque marique
iussus Caesar agi. Quid? si mihi signa iacerent
Marte sub adverso ruerentque in terga feroces
Gallorum populi? Nunc cum fortuna secundis
310 mecum rebus agat superique ad summa vocantes,
tentamur. Veniat longa dux pace solutus
milite cum subito partesque in bella togatae

¿qué parte de las tierras? Si pocos combates de fácil
éxito empeñas, te someterá Roma el orbe. 285
Ahora a ti que regresas ni la pompa de un largo triunfo
te acoge, o el Capitolio reclama los sacros laureles;
la envidia voraz todo te niega; haber a gentes domado
llevarás apenas impune. Arrojar al suegro del reino,
el yerno decretó; compartir el orbe no puedes, 290
puedes tenerlo solo." Tan pronto habló así, al mismo inclinado
a la guerra, tanto añadió, empero, a su ira
e incendió al jefe, cuanto es por el clamor ayudado
el eleo de pies sonantes, a que, aunque en la salida cerrada
ya empuje las puertas e, inclinado, las barreras afloje. 295

Convoca al punto a las enseñas a los armados manípulos,
y cuando asaz el trépido tumulto en la turba reunida
compuso con el rostro, y mandó con la diestra silencios:
"Oh socios de guerras," dijo, "que mil peligros de Marte
experimentando conmigo, vencéis ya el décimo año, 300
¿esto merecieron crúor derramado en los árticos yermos
y heridas y muertes e inviernos bajo los Alpes pasados?
No otramente Roma por ingente tumulto de guerra
es golpeada, que si traspasara los Alpes el peno
Aníbal: las válidas cohortes de recluta se colman; 305
para una flota cae todo bosque, y de tierra y de mar
se manda César sea echado. ¿Qué, si las enseñas yaciéranme
bajo adverso Marte y a mis espaldas se arrojaran feroces
los pueblos de los galos? Ahora, cuando la fortuna en propicias
cosas trata conmigo, y los supernos a lo sumo me llaman, 310
somos tentados. Vengan el jefe por larga paz ablandado,
con recién hecho mílite, y el partido en guerras togado,

Marcellusque loquax et nomina vana, Catones.
Scilicet extremi Pompeium emptique clientes
315 continuo per tot satiabunt tempora regno!
Ille reget currus nondum patientibus annis;
ille semel raptos nunquam dimittet honores.
Quid iam rura querar totum subpressa per orbem
ac iussam servire famem? Quis castra timenti
320 nescit mixta foro, gladii cum triste micantes
iudicium insolita trepidum cinxere corona,
atque auso medias perrumpere milite leges,
Pompeiana reum clauserunt signa Milonem?
Nunc quoque ne lassum teneat privata senectus,
325 bella nefanda parat suetus civilibus armis
et docilis Sullam scelerum vicisse magistrum;
utque ferae tigres nunquam posuere furorem,
quas nemore Hyrcano, matrum dum lustra secuntur,
altus caesorum pavit cruor armentorum,
330 sic et Sullanum solito tibi lambere ferrum
durat, Magne, sitis. Nullus semel ore receptus
pollutas patitur sanguis mansuescere fauces.
Quem tamen inveniet tam longa potentia finem?
Quis scelerum modus est? Ex hoc iam te, inprobe, regno
335 ille tuus saltem doceat descendere Sulla.
Post Cilicasne vagos et lassi Pontica regis
proelia barbarico vix consummata veneno
ultima Pompeio dabitur provincia Caesar,
quod non victrices aquilas deponere iussus
340 paruerim? Mihi si merces erepta laborum est,
his saltem longi non cum duce praemia belli

y el locuaz Marcelo, y los Catones, nombres vacíos.
¡Sin duda, a Pompeyo, extremos y comprados sus clientes
por tantos tiempos saciarán con reino continuo! 315
Él regirá carros en años que aún no lo consienten;
él, una vez robados, nunca renunciará a los honores.
¿Qué, lloraré ya los campos en el orbe entero oprimidos
y el hambre mandada a servir? ¿Quién ignora los reales mezclados
al foro que teme, cuando espadas tristemente chispeantes 320
el trépido juicio con insólita corona ciñieron,
y, osando el mílite irrumpir a mitad de las leyes,
al reo Milón encerraron las pompeyanas enseñas?
Aun hoy, porque no, cansado, la vejez privada lo tenga,
guerras nefandas prepara, habituado a las armas civiles, 325
y diestro en vencer a Sila, su maestro de crímenes.
Y como nunca el furor depusieron las tigres feroces
que en el bosque hircano, mientras siguen las maternas orgías,
nutrió el crúor profundo de las muertas vacadas,
así también, hecho a lamer el hierro de Sila, 330
te dura, Magno, la sed. Ninguna sangre, una vez recibida
en la boca, sufre que se amansen las fauces manchadas.
¿Qué fin, empero, encontrará tan larga potencia?
¿Qué límite hay de estos crímenes? Ímprobo, ya de este reino
a descender al menos te enseñe aquel Sila tuyo. 335
¿Tras los cilicios errantes y de un rey cansado los pónticos
combates, con bárbaro veneno consumados apenas,
César será dado, última provincia, a Pompeyo,
porque no, a deponer las águilas vencedoras mandado,
obedecí? Si de las labores la merced me es quitada, 340
a éstos, al menos, no con su jefe, de larga guerra los premios

reddantur; miles sub quolibet iste triumphet.
Conferet exanguis quo se post bella senectus?
Quae sedes erit emeritis? Quae rura dabuntur,
345 quae noster veteranus aret? Quae moenia fessis?
An melius fient piratae, Magne, coloni?
Tollite iam pridem victricia, tollite, signa;
viribus utendum est quas fecimus. Arma tenenti
omnia dat qui iusta negat. Nec numina derunt;
350 nam neque praeda meis neque regnum quaeritur armis:
detrahimus dominos Urbi servire paratae."
Dixerat; at dubium non claro murmure volgus
secum incerta fremit. Pietas patriique penates
quamquam caede feras mentes animosque tumentis
355 frangunt; sed diro ferri revocantur amore
ductorisque metu. Summi tum munera pili
Laelius emeritique gerens insignia doni,
servati civis referentem praemia quercum:
"Si licet", exclamat, "Romani maxime rector
360 nominis, et ius est veras expromere voces:
quod tam lenta tuas tenuit patientia vires,
conquerimur. Deratne tibi fiducia nostri?
Dum movet haec calidus spirantia corpora sanguis,
et dum pila valent fortes torquere lacerti,
365 degenerem patiere togam regnumque senatus?
Usque adeo miserum est civili vincere bello?
Duc age per Scythiae populos, per inhospita Syrtis
litora, per calidas Libyae sitientis harenas:
haec manus, ut victum post terga relinqueret orbem,
370 Oceani tumidas remo conpescuit undas,

se devuelvan; bajo cualquier otro este mílite triunfe.
¿A dónde se llevará su exangüe senectud, tras las guerras?
¿Qué sedes habrá a los eméritos? ¿Serán dados qué campos
que are nuestro veterano? ¿A los cansados, qué muros? 345
¿O mejor, que los piratas, Magno, se hagan colonos?
Alzad las insignias ya hace tiempo vencedoras, alzadlas;
Han de usarse las fuerzas que hicimos. A quien tiene las armas
todo da quien lo justo le niega. Y no falten los númenes,
pues ni la presa ni el reino con mis armas se piden: 350
quitamos señores a la Urbe a servir preparada."

Dijera; mas, dudoso, el vulgo con no claro murmullo
consigo lo incierto rumora. Piedad y patrios penates
sus mentes, aun fieras por la matanza, y sus túmidos ánimos,
quiebran; pero por su infausto amor del hierro son revocados, 355
y por el miedo del guía. Allí Lelio, llevando los cargos
del primipilo y de un emérito don las insignias:
la encina que muestra los premios de un ciudadano salvado,
"Si es lícito", exclama, "máximo rector del romano
nombre, y es mi derecho dejar salir veras voces, 360
porque tan lenta paciencia retuvo tus fuerzas,
nos quejamos. ¿Te falta acaso confianza en nosotros?
¿Mientras mueve estos respirantes cuerpos la cálida sangre
y mientras a arrojar los pilos valen fuertes los brazos,
la degenerada toga y el reino sufrirás del senado? 365
¿Hasta tal punto es mísero vencer en guerra civil?
Conduce, ea, por los pueblos de Escitia, por las costas inhóspitas
de la Sirte, por las cálidas arenas de Libia sedienta:
esta tropa, por dejar tras la espalda al orbe vencido,
con el remo comprimió del Océano las túmidas ondas 370

fregit et arctoo spumantem vertice Rhenum.
Iussa sequi tam posse mihi quam velle necesse est.
Nec civis meus est in quem tua classica, Caesar,
audiero. Per signa decem felicia castris
375 perque tuos iuro quocumque ex hoste triumphos:
pectore si fratris gladium iuguloque parentis
condere me iubeas plenaeque in viscera partu
coniugis, invita peragam tamen omnia dextra;
si spoliare deos ignemque inmittere templis,
380 numina miscebit castrensis flamma monetae;
castra super Tusci si ponere Thybridis undas,
Hesperios audax veniam metator in agros;
tu quoscumque voles in planum effundere muros,
his aries actus disperget saxa lacertis,
385 illa licet, penitus tolli quam iusseris urbem,
Roma sit." His cunctae adsensere cohortes
elatasque alte quaecumque ad bella vocaret,
promisere manus. It tantus ad aethera clamor
quantus, piniferae Boreas cum Thracius Ossae
390 rupibus incubuit, curvato robore pressae
fit sonus aut rursus redeuntis in aethera silvae.

Caesar, ut acceptum tam prono milite bellum
fataque ferre videt, ne quo languore moretur
fortunam, sparsas per Gallica rura cohortes
395 evocat et Romam motis petit undique signis.
Deseruere cavo tentoria fixa Lemanno
castraque quae Vosegi curvam super ardua ripam
pugnaces pictis cohibebant Lingones armis.

y quebró en el ártico vértice al Reno espumante.
Me es tan necesario poder como querer seguir tus mandatos.
Y no es conciudadano mío aquel contra quien oiré tus trompetas,
César. Por tus enseñas felices en diez campamentos
y juro por tus triunfos sobre cualquier enemigo: 375
si en el pecho del hermano una espada o en la gola del padre
hundir me mandaras, y en las vísceras de mi cónyuge plena
de mi hijo, con mi diestra renuente cumpliré todo, empero;
si expoliar a los dioses y fuego meter en sus templos,
la flama castrense mezclará a la moneda los númenes; 380
si poner sobre las ondas del Tíber tusco los reales,
vendré, audaz dador de medidas, a los agros hesperios;
cualesquier muros que tú quieras esparcir en el llano,
tumbará sus piedras, con estos brazos movido, el ariete,
aunque aquélla, la ciudad que mandaras quitar de raíz, 385
sea Roma." A esto asintieron, todas a la vez, las cohortes,
y para cualesquier guerras que él llamara, alzadas en alto,
prometieron sus manos. Va tanto clamor hacia el éter,
cuanto, cuando el tracio bóreas, del Osa pinífero
se tendió en las rocas, curvada su robustez, de la opresa 390
selva se hace el sonido, o de la que otra vez vuelve hacia el éter.

César, cuando por tan prono mílite aceptada la guerra
ve, y que los hados la traen, porque no en algún langor la fortuna
demore, a las esparcidas cohortes por los gálicos campos
llama y, movidas las enseñas por doquier, busca a Roma. 395
Dejaron las tiendas fijas en el hondo Lemano
y los arduos reales del vosego, que en la curva ribera
a los pugnaces lingones de pintadas armas cohibían.

Hi vada liquerunt Isarae, qui gurgite ductus
400 per tam multa suo, famae maioris in amnem
lapsus, ad aequoreas nomen non pertulit undas.
Solvuntur flavi longa statione Ruteni;
mitis Atax Latias gaudet non ferre carinas
finis et Hesperiae, promoto limite, Varus;
405 quaque sub Herculeo sacratus numine portus
urget rupe cava pelagus (non corus in illum
ius habet aut zephyrus; solus sua litora turbat
circius et tuta prohibet statione Monoeci); —
quaque iacet litus dubium quod terra fretumque
410 vindicat alternis vicibus, cum funditur ingens
Oceanus vel cum refugis se fluctibus aufert.
Ventus ab extremo pelagus sic axe volutet
destituatque ferens, an sidere mota secundo
Tethyos unda vagae lunaribus aestuet horis,
415 flammiger an Titan, ut alentes hauriat undas,
erigat Oceanum fluctusque ad sidera ducat,
quaerite, quos agitat mundi labor; at mihi semper
tu, quaecumque moves tam crebros causa meatus,
ut superi voluere, late. Tum rura Nemetis
420 qui tenet et ripas Aturi, qua litore curvo
molliter admissum claudit Tarbellicus aequor,
signa movet, gaudetque amoto Santonus hoste
et Biturix longisque leves Suessones in armis.
Optimus excusso Leucus Remusque lacerto,
425 optima gens flexis in gyrum Sequana frenis,
et docilis rector monstrati Belga covinni,
Arvernique ausi Latio se fingere fratres

Unos abandonaron los vados del Isara que, guiado
en su caudal por tan mucho espacio, en un río de fama 400
mayor resbalando, no llevó su nombre a las ondas ecuóreas.
Son libertados de larga quietud los flavos rutenos;
gozan el suave Átax el no llevar las quillas latinas
y, frontera de Hesperia, adelantado el límite, el Varo;
y donde el puerto consagrado bajo el numen hercúleo 405
con hueca roca urge al piélago (no, contra él, tiene el coro
derecho, o el céfiro; solo, turba sus costas
el circio, y prohíbe la segura quietud de Moneco);
y do yace la costa dudosa que la tierra y el mar
reivindican en turnos alternos, cuando ingente se vierte 410
el Océano, o cuando se retira con olas huyentes.
¿Un viento desde el eje extremo así da vueltas al piélago,
y lo yergue, llevándoselo, o, movida por astro propicio,
la onda de Tetis errante hierve en las horas lunares,
o el Titán, flamígero, para tragar las ondas nutricias 415
levanta al Océano, y las olas conduce a los astros?
Inquirid, los que inquieta la labor del mundo; a mí siempre
tú, cualquier causa que mueves tan frecuentes errares
como los supernos quisieron, ocúltate. Allí el que los campos
nemesios tiene, y las ribas del Átur, do encierra en la curva 420
costa el tarbélico el mar muellemente admitido,
mueve sus insignias, y por el hoste ido goza el santón,
y el bitúrige y los suesones, en largas armas ligeros;
óptimos en extender el brazo, el leuco y el remo;
óptima, la gente sécuana, en los frenos guiados en círculo, 425
y el belga, dócil rector del mostrado carro con hoces,
y los pueblos arvernos, que osan fingirse del Lacio

sanguine ab Iliaco populi nimiumque rebellis
Nervius et caesi pollutus foedere Cottae,
430 et qui te laxis imitantur, Sarmata, bracis,
Vangiones, Batavique truces, quos aere recurvo
stridentes acuere tubae; qua Cinga pererrat
gurgite, qua Rhodanus raptum velocibus undis
in mare fert Ararim, qua montibus ardua summis
435 gens habitat cana pendentes rupe Cebennas.
[Pictones inmunes subigunt sua rura; nec ultra
instabiles Turones circumsita castra coercent.
In nebulis, Meduana, tuis marcere perosus
Andus iam placida Ligeris recreatur ab unda.
440 Inclita Caesareis Genabos dissolvitur alis.]
Tu quoque laetatus converti proelia, Trevir,
et nunc tonse Ligur, quondam per colla decore
crinibus effusis toti praelate Comatae;
et quibus inmitis placatur sanguine diro
445 Teutates horrensque feris altaribus Esus
et Taranis Scythicae non mitior ara Dianae.
Vos quoque, qui fortes animas belloque peremptas
laudibus in longum vates dimittitis aevum,
plurima securi fudistis carmina, bardi.
450 Et vos barbaricos ritus moremque sinistrum
sacrorum, druidae, positis repetistis ab armis.
Solis nosse deos et caeli numina vobis
aut solis nescire datum; nemora alta remotis
incolitis lucis; vobis auctoribus umbrae
455 non tacitas Erebi sedes Ditisque profundi
pallida regna petunt: regit idem spiritus artus

hermanos por la sangre de Ilión, y en exceso rebelde
el nervio, y por el pacto del matado Cota manchado,
y quienes a ti, sármata, en las flojas bragas te imitan, 430
vangiones y bátavos fieros, a quien con bronce encorvado
estridentes tubas movieron; donde el Cinga va errante
en su caudal, donde el Ródano lleva, en sus ondas veloces
raptado, el Árar al mar, donde en sumos montes soberbia
gente habita, de cana roca, las pendientes Cebenas. 435
[Los pictones inmunes remueven sus campos, y no más allá
cercadores reales obligan a los instables turones.
Meduana, detestando marchitarse en tus nieblas,
el Ando es reparado por la ya plácida onda del Líger.
La ínclita Genabos se suelta de las alas cesáreas.] 440
Tú también te alegras de que los combates se muden, treviro,
y, hoy rapado, ligur adornado una vez por las crines
en el cuello dispersas, a la entera Cabelluda antepuesto,
y esos por quien es aplacado, con sangre infausta, el odioso
Teutates, y Eso, erizándose en sus fieros altares, 445
y Taranis, no más suave ara que la de Diana la escita.
  Vosotros también, que almas fuertes y por la guerra arrancadas,
a una larga edad con alabanzas enviáis, vates,
bardos, sin cuita vertisteis muchísimos cármenes.
Y vosotros, los bárbaros ritos y el uso siniestro 450
de los sacrificios, druidas, retomasteis, depuestas las armas.
A vosotros solos conocer del cielo a dioses y númenes,
o, solos, es dado ignorarlos; bosques hondos, en lucos
remotos habitáis; autores vosotros, las sombras
no las tácitas sedes de Erebo o de Dite profundo 455
buscan los pálidos reinos: los miembros, un espíritu mismo

orbe alio; longae, canitis si cognita, vitae
mors media est. Certe populi quos despicit arctos,
felices errore suo, quos ille timorum
460 maximus haut urguet, leti metus. Inde ruendi
in ferrum mens prona viris animaeque capaces
mortis, et ignavum rediturae parcere vitae.
Et vos crinigeros bellis arcere Caycos
oppositi petitis Romam Rhenique feroces
465 deseritis ripas et apertum gentibus orbem.

Caesar, ut inmensae conlecto robore vires
audendi maiora fidem fecere, per omnem
spargitur Italiam vicinaque moenia conplet.
Vana quoque ad veros accessit fama timores
470 inrupitque animos populi clademque futuram
intulit et velox properantis nuntia belli
innumeras solvit falsa in praeconia linguas.
Est qui, tauriferis ubi se Mevania campis
explicat, audacis ruere in certamina turmas
475 adferat, et qua Nar Tiberino inlabitur amni,
barbaricas saevi discurrere Caesaris alas;
ipsum omnes aquilas conlataque signa ferentem
agmine non uno densisque incedere castris.
Nec qualem meminere vident: maiorque ferusque
480 mentibus occurrit victoque inmanior hoste.
Hunc inter Rhenum populos Alpemque iacentes,
finibus arctois patriaque a sede revolsos,
pone sequi, iussamque feris a gentibus Urbem
Romano spectante rapi. Sic quisque pavendo

rige en otro orbe; de larga vida, si cantáis lo sabido,
la muerte es el medio. Felices, por cierto, en su error
los pueblos que mira la Osa, a quien, de los temores el máximo,
el miedo de la muerte, no urge. De allí, a los hombres, la mente 460
proclive a correr hacia el hierro, y las almas, capaces
de muerte, e ignavo, ser avaro de vida que va a tornar.
Y vosotros, puestos para apartar a los caicos crinados
de las guerras, buscáis a Roma, y las riberas del Reno,
feroces, desertáis, y un orbe abierto a las gentes. 465

César, cuando, junta su robustez, las fuerzas inmensas
le hicieron la confianza de osar cosas mayores, por toda
Italia se esparce, y colma las murallas vecinas.
Vana, se añadió también a los verdaderos temores la fama,
e invadió los ánimos del pueblo, y el desastre futuro 470
infirió, y veloz mensajera de la muy próxima guerra,
innúmeras lenguas soltó hacia falsos pregones.
Hay quien, donde Mevania en campos ricos en toros
se extiende, que a las luchas audaces tropas se lanzan
anuncia, y que donde el Nar resbala en el curso del Tibre 475
por todas partes corren del cruel César las bárbaras alas;
que él mismo, todas las águilas y juntas enseñas llevando,
no en un solo grupo avanza, y con densos reales.
Y no cual lo recuerdan, lo ven; tan mayor como fiero
corre a las mentes, y más terrible que el hoste vencido. 480
Que a éste, los pueblos yacentes entre el Reno y el Alpe,
de los fines árticos y la patria sede arrancados,
cerca lo siguen, y se manda que por fieras gentes la Urbe,
viéndolo el romano, se asuele. Así cada uno espantándose

485 dat vires famae, nulloque auctore malorum,
quae finxere timent. Nec solum vulgus inani
percussum terrore pavet, sed curia; et ipsi
sedibus exiluere patres, invisaque belli
consulibus fugiens mandat decreta senatus.
490 Tunc quae tuta petant et quae metuenda relinquant
incerti: quo quemque fugae tulit impetus, urget
praecipitem populum, serieque haerentia longa
agmina prorumpunt; credas aut tecta nefandas
corripuisse faces aut iam quatiente ruina
495 nutantes pendere domos; sic turba per urbem
praecipiti lymphata gradu, velut unica rebus
spes foret adflictis patrios excedere muros,
inconsulta ruit. Qualis, cum turbidus auster
repulit a Libycis inmensum Syrtibus aequor
500 fractaque veliferi sonuerunt pondera mali,
desilit in fluctus deserta puppe magister
navitaque, et nondum sparsa conpage carinae
naufragium sibi quisque facit; sic urbe relicta
in bellum fugitur. Nullum iam languidus aevo
505 evaluit revocare parens coniunxve maritum
fletibus, aut patrii, dubiae dum vota salutis
conciperent, tenuere lares; nec limine quisquam
haesit, et extremo tunc forsitan urbis amatae
plenus abit visu; ruit inrevocabile vulgus.
510 O faciles dare summa deos eademque tueri
difficiles! Urbem populis victisque frequentem
gentibus et generis, coeat si turba, capacem
humani facilem venturo Caesare praedam

da fuerzas a la fama, y ninguno el autor de los males; 485
lo que fingieron, temen. Y no sólo el vulgo, de inane
terror golpeado, se espanta, pero la curia y los mismos
padres, de sus sedes saltaron, y odiosos, de guerra,
decretos manda a los cónsules el huyente senado.
Allí, de qué cosas salvas busquen y cuáles dejen, temibles, 490
inciertos; a donde llevó el ímpetu de la fuga a cada uno,
urge al pueblo precípite, y en larga serie, adherentes
grupos prorrumpen; creerías que los techos nefandas
antorchas ardieron o que ya por ruina batiente
vacilantes penden las casas; así por la Urbe la turba 495
loca en precípite paso; tal si en las cosas caídas,
salir de los patrios muros la esperanza única fuera,
imprudente se arroja. Cual, cuando túrbido el austro
rechazó el inmenso mar desde las líbicas Sirtes,
y quebradas sonaron las cargas del mástil velero, 500
saltaron a las olas, desierta la popa, el piloto
y el nauta, y aun no esparcida la trabazón de la quilla
cada uno se hace naufragio; así, dejada la Urbe,
se huye a la guerra. A ninguno valió el padre, ya lánguido
por la edad, para hacerlo volver, o al marido la cónyuge 505
con llantos, o mientras votos de dudosa salud concebían,
retuvieron los patrios lares; y en el limen ninguno
se paró, y acaso allí pleno de la extrema visión
de la Urbe amada, partió; corre, sin que volver pueda, el vulgo.
¡Oh, en dar lo sumo, fáciles dioses, y en cuidar eso mismo, 510
difíciles! A la Urbe, colmada de pueblos y gentes
vencidas, y capaz, si la turba se uniera, del género
humano, fácil presa al venidero César, dejaron

ignavae liquere manus. Cum pressus ab hoste
515 clauditur externis miles Romanus in oris,
effugit exiguo nocturna pericula vallo,
et subitus rapti munimine caespitis agger
praebet securos intra tentoria somnos:
tu tantum audito bellorum nomine, Roma,
520 desereris; nox una tuis non credita muris.
Danda tamen venia est tantorum, danda, pavorum:
Pompeio fugiente timent.
Tum ne qua futuri
spes saltem trepidas mentes levet, addita fati
peioris manifesta fides, superique minaces
525 prodigiis terras inplerunt, aethera, pontum.
Ignota obscurae viderunt sidera noctes
ardentemque polum flammis caeloque volantes
obliquas per inane faces crinemque timendi
sideris et terris mutantem regna cometen.
530 Fulgora fallaci micuerunt crebra sereno
et varias ignis tenso dedit aere formas:
nunc iaculum longo, nunc sparso lumine lampas
emicuit caelo. Tacitum sine nubibus ullis
fulmen et arctois rapiens de partibus ignem
535 percussit Latiare caput, stellaeque minores
per vacuum solitae noctis decurrere tempus
in medium venere diem, cornuque coacto
iam Phoebe toto fratrem cum redderet orbe,
terrarum subita percussa expalluit umbra.
540 Ipse caput medio Titan cum ferret Olympo,
condidit ardentes atra caligine currus

unas cobardes manos. Cuando, por el hoste, oprimido
el mílite romano es en zonas extranjeras cercado, 515
huye con exigua valla los nocturnos peligros,
y, como abrigo, súbito montón de césped robado,
dentro de las tiendas sueños sin cuidados ofrece,
en tanto que tú, Roma, oído de las guerras el nombre,
desertada eres; sola, una noche no es confiada a tus muros. 520
de darse ha, empero, venia de tantos, ha de darse, pavores:
huyente Pompeyo, temen.
Allí, porque no del futuro ninguna
esperanza al menos alivie las trépidas mentes, de un hado
peor, fe manifiesta se añade, y los supernos minaces,
de prodigios las tierras colmaron, el éter, el ponto. 525
Ignotos astros vieron las noches oscuras
y ardiente en flamas el polo, y antorchas volando
oblicuas por el cielo inane, y la crin de un temible
astro, y, que en las tierras los reinos muda, el cometa.
Fulgores frecuentes en el falaz sereno chispearon, 530
y en el aire tenso varias formas dio el fuego:
ora un dardo de larga, ora, de esparcida lumbre, una lámpara
chispeó en el cielo. Tácito, sin nubes algunas,
el rayo, y robando de las árticas partes el fuego,
golpeó la cabeza del Lacio, y estrellas menores 535
que usaban descender, de la noche en el tiempo vacío,
en medio del día vinieron, y, reunido su cuerno,
ya Febe, cuando devolvía con su entero disco al hermano,
palideció, de las tierras por la súbita sombra golpeada.
Titán mismo, cuando a medio Olimpo su cabeza llevaba, 540
escondió sus ardientes carros en negruzca calígine,

involvitque orbem tenebris gentesque coegit
desperare diem; qualem fugiente per ortus
sole Thyesteae noctem duxere Mycenae.
545 Ora ferox Siculae laxavit Mulciber Aetnae
nec tulit in caelum flammas, sed vertice prono
ignis in Hesperium cecidit latus. Atra Charybdis
sanguineum fundo torsit mare. Flebile saevi
latravere canes. Vestali raptus ab ara
550 ignis et ostendens confectas flamma Latinas
scinditur in partes geminoque cacumine surgit
Thebanos imitata rogos. Tum cardine tellus
subsedit, veteremque iugis nutantibus Alpes
discussere nivem. Tethys maioribus undis
555 Hesperiam Calpen summumque inplevit Atlanta.
Indigetes flevisse deos urbisque laborem
testatos sudore lares delapsaque templis
dona suis dirasque diem foedasse volucres
accipimus, silvisque feras sub nocte relictis
560 audaces media posuisse cubilia Roma.
Tum pecudum faciles humana ad murmura linguae,
monstrosique hominum partus numeroque modoque
membrorum, matremque suus conterruit infans;
diraque per populum Cumanae carmina vatis
565 vulgantur. Tum, quos sectis, Bellona lacertis
saeva movet, cecinere deos, crinemque rotantes
sanguineum populis ulularunt tristia Galli.
Conpositis plenae gemuerunt ossibus urnae.
Tunc fragor armorum magnaeque per avia voces
570 auditae nemorum et venientes comminus umbrae,

y envolvió su disco en tinieblas, y a las gentes forzó
a desesperar del día; tal, huyendo a sus ortos,
el sol, la noche que Micenas la de Tiestes pasó.
Feroz, Mulcíber soltó del sículo Etna las bocas 545
y no llevó las flamas al cielo, pero, prono su vértice,
cayó el fuego en el flanco de Hesperia. Negruzca, Caribdis
lanzó un sanguíneo mar desde el fondo. Flébilmente los crueles
canes ladraron, robado del ara vestal
el fuego, y la flama que ostenta las acabadas Latinas, 550
se escinde en partes, y surge con cima gemela,
imitando los rogos tebanos. Allí en su gozne
la tierra se paró, y de sus vacilantes cumbres los Alpes
vieja nieve sacudieron. Tetis, con sus ondas mayores,
la hesperia Calpe colmó, y lo sumo del Atlas. 555
Que los dioses indigetes lloraron, y la labor de la Urbe
con sudor atestiguaron los lares, y, de sus templos,
cayeron los dones, y aves infaustas mancharon el día,
se sabe, y, dejadas las selvas, bajo la noche las fieras
audaces, a media Roma sus cubiles pusieron. 560
Allí, fáciles a humanos murmullos, las lenguas de bestias,
y monstruosos los partos de los hombres en número y modo
de los miembros, y aterró a la madre su infante;
y, entre el pueblo, infaustos de la adivina cumana los cármenes
se divulgan. Allí, esos a quien, cortados los brazos, Belona 565
cruel mueve, a los dioses cantaron, y volteando su crin
sanguínea, a los pueblos ulularon tristezas los galos.
Plenas de huesos puestos juntos, gimieron las urnas.
Entonces fragor de armas, y magnas voces, en lo áspero
de los bosques oídas, y viniendo de cerca, las sombras, 570

quique colunt iunctos extremis moenibus agros,
diffugiunt. Ingens urbem cingebat Erinys
excutiens pronam flagranti vertice pinum
stridentisque comas, Thebanam qualis Agaven
575 impulit aut saevi contorsit tela Lycurgi
Eumenis, aut qualem iussu Iunonis iniquae
horruit Alcides, viso iam Dite, Megaeram.
Insonuere tubae, et quanto clamore cohortes
miscentur, tantum nox atra silentibus auris
580 edidit. E medio visi consurgere Campo
tristia Sullani cecinere oracula manes,
tollentemque caput gelidas Anienis ad undas
agricolae Marium fracto fugere sepulchro.
Haec propter placuit Tuscos de more vetusto
585 acciri vates. Quorum qui maximus aevo
Arruns incoluit desertae moenia Lucae,
fulminis edoctus motus venasque calentes
fibrarum et monitus errantis in aere pinnae,
monstra iubet primum, quae nullo semine discors
590 protulerat natura, rapi sterilique nefandos
ex utero fetus infaustis urere flammis.
Mox iubet et totam pavidis a civibus urbem
ambiri et, festo purgantes moenia lustro,
longa per extremos pomeria cingere fines
595 pontifices, sacri quibus est permissa potestas.
Turba minor ritu sequitur succincta Gabino,
Vestalemque chorum ducit vittata sacerdos,
Troianam soli cui fas vidisse Minervam;
tunc qui fata deum secretaque carmina servant

y quienes cultivan los campos junto a las extremas murallas,
huyen. Ingente, ceñía a la Urbe la Erinia,
sacudiendo, de flagrante vértice, un pino inclinado
y estridentes sus cabellos, como a la Agave tebana
impulsó, o lanzó del cruel Licurgo los dardos 575
la Euménide, o como, por mandato de Juno la inicua,
temió erizado Alcides, visto ya Dite, a Megera.
Sonaron las tubas, y cuanto con clamor las cohortes
se mezclan, tanto la noche negruzca a las auras silentes
arrojó. Vistos surgir juntos del medio del Campo, 580
los manes de Sila cantaron tristes oráculos,
y junto a las gélidas ondas del Anio, a Mario, que alzaba
la cabeza, huyeron los agrícolas, quebrado el sepulcro.

Por esto plació, según vetusta costumbre, que a tuscos
vates se llamara. De éstos Arrunte, quien, máximo 585
en edad, habitó las murallas de Luca desierta,
docto en los movimientos del rayo y las venas calientes
de las entrañas y el aviso de la pluma errante en el aire,
manda que primero los monstruos que de semilla ninguna
criara natura discorde, se roben, y del útero estéril 590
los fetos nefandos se quemen en flamas infaustas.
Luego manda que entera por los civiles pávidos la Urbe
se rodee, y con solemne lustración las murallas purgando,
los largos pomerios ciñan por sus fines extremos
los pontífices, a quien la potestad se permite del rito. 595
La turba menor sigue, ceñida al modo gabino,
y al coro vestal conduce la sacerdotisa encintada,
sola a quien es lícito ver a la troyana Minerva;
allí, los que hados de dioses y secretos cármenes guardan,

600 et lotam parvo revocant Almone Cybeben,
et doctus volucres augur servare sinistras
septemvirque epulis festus Titiique sodales
et Salius laeto portans ancilia collo
et tollens apicem generoso vertice flamen.
605 Dumque illi effusam longis anfractibus urbem
circumeunt, Arruns dispersos fulminis ignis
colligit et terrae maesto cum murmure condit
datque locis numen; sacris tunc admovet aris
electa cervice marem. Iam fundere Bacchum
610 coeperat obliquoque molas inducere cultro,
impatiensque diu non grati victima sacri,
cornua succincti premerent cum torva ministri,
deposito victum praebebat poplite collum.
Nec cruor emicuit solitus, sed vulnere largo
615 diffusum rutilo dirum pro sanguine virus.
Palluit attonitus sacris feralibus Arruns
atque iram superum raptis quaesivit in extis.
Terruit ipse color vatem; nam pallida taetris
viscera tincta notis gelidoque infecta cruore
620 plurimus asperso variabat sanguine livor.
Cernit tabe iecur madidum venasque minaces
hostili de parte videt. Pulmonis anheli
fibra latet parvusque secat vitalia limes.
Cor iacet et saniem per hiantis viscera rimas
625 emittunt produntque suas omenta latebras.
Quodque nefas nullis impune apparuit extis,
ecce videt capiti fibrarum increscere molem
alterius capitis; pars aegra et marcida pendet,

y revocan, en el parvo Almón lavada, a Cibeles, 600
y el augur docto en observar las aves siniestras,
y el septenviro festivo en banquetes, y ticios, los socios,
y el salio que lleva en el cuello alegre los sacros escudos,
y el flamen que alza, en su generoso vértice, el ápice.
Y mientras a la Urbe, en largas anfractuosidades vertida 605
circundan, Arrunte los dispersos fuegos del rayo
recoge, y los esconde, con sombrío murmullo, en la tierra,
y el numen da a esos lugares; allí, a sacras aras acerca
un macho de electa cerviz; empezara ya a Baco
a verter, y a dispersar las molas con oblicuo cuchillo, 610
e impaciente largo tiempo del rito no grato, la víctima,
como oprimieran sus torvos cuernos los ceñidos ministros,
plegada la corva, ofrecía su cuello vencido.
Y no saltó el crúor usual, pero de la herida copiosa
se difundió cruel, en vez de sangre rútila, un virus. 615
Palideció atónito por los ritos ferales Arrunte,
y la ira de los supernos buscó en las tomadas entrañas.
Aterró al vate el mismo color, pues las pálidas vísceras,
teñidas de negras notas e infectas de gélido crúor,
la mucha lividez con esparcida sangre variaba. 620
Mira, de podre húmedo, el hígado, y las venas minaces
ve de la parte hostil. Del pulmón anhelante
la fibra se oculta, y corta un parvo surco las partes vitales.
Yace el corazón, y pus por sus grietas boqueantes las vísceras
emiten, y sus latebras adelantan las tripas. 625
Y a una infamia que apareció a ningunas entrañas impune
ved que ve crecer en la cabeza de las fibras, la mole
de otra cabeza; parte, pende enferma y marchita;

pars micat et celeri venas movet improba pulsu.
630 His ubi concepit magnorum fata malorum,
exclamat: "Vix fas, superi, quaecumque movetis,
prodere me populis; nec enim tibi, summe, litavi,
Iuppiter, hoc sacrum; caesique in pectora tauri
inferni venere dei. Non fanda timemus,
635 sed venient maiora metu. Di visa secundent,
et fibris sit nulla fides, sed conditor artis
finxerit ista Tages." Flexa sic omina Tuscus
involvens multaque tegens ambage canebat.
At Figulus, cui cura deos secretaque caeli
640 nosse fuit, quem non stellarum Aegyptia Memphis
aequaret visu numerisque moventibus astra,
"Aut hic errat", ait "nulla cum lege per aevum
mundus et incerto discurrunt sidera motu,
aut, si fata movent, Urbi generique paratur
645 humano matura lues. Terraene dehiscent
subsidentque urbes, attollet fervidus aer
temperiem, segetes tellus infida negabit,
omnis an effusis miscebitur unda venenis?
Quod cladis genus, o superi, qua peste paratis
650 saevitiam? Extremi multorum tempus in unum
convenere dies. Summo si frigida caelo
stella nocens nigros Saturni accenderet ignis,
Deucalioneos fudisset Aquarius imbres
totaque diffuso latuisset in aequore tellus.
655 Si saevuum radiis Nemeaeum, Phoebe, Leonem
nunc premeres, toto fluerent incendia mundo,
succensusque tuis flagrasset curribus aether.

parte brilla y mueve ímproba las venas con célere pulso.
Cuando en estas cosas los hados de magnos males concibe, 630
exclama: "Apenas justo es, supernos, que lo que movéis
yo descubra a los pueblos; pues no para ti, oh sumo Júpiter,
sacrifiqué este rito, y a los pechos del toro inmolado
los infernos dioses vinieron; no a lo hablable tememos,
mas vendrá lo mayor que el miedo; ablanden los dioses lo visto, 635
y ninguna fe haya a las fibras; pero del arte el creador,
Tages, esto haya fingido." Así tuertos presagios el tusco
envolviendo, y cubriéndolos con muchos ambages, cantaba.

Mas Fígulo, a quien saber dioses y secretos del cielo
fue cuidado, a quien, de las estrellas en la visión, no igualara 640
la egipcia Menfis, y en los números que mueven los astros,
"O yerra este mundo," dice, "con ninguna ley, por la edad
y con incierto movimiento corren doquiera los astros,
o, si los hados los mueven, a la Urbe se apresta y al género
humano, madura plaga. ¿Habrán de hendirse las tierras 645
y caerán abajo las urbes; alzará, férvido, el aire
la temperatura; negará, infiel, la tierra las mieses
o toda onda se mezclará con vertidos venenos?
¿Qué género de estrago, oh supernos, con qué peste aprestáis
la sevicia? A un solo tiempo, los días extremos de muchos 650
vinieron juntos. Si en el sumo cielo la frígida estrella
dañina, los negros fuegos de Saturno encendiera,
las lluvias de Deucalión habría Acuario vertido
y en derramado mar se habría escondido entera la tierra.
Si con tus rayos, Febo, el cruel León de Nemea 655
ahora oprimieras, por el mundo entero fluirían incendios
y habría flagrado encendido por tus carros el éter.

Hi cessant ignes. Tu qui flagrante minacem
Scorpion incendis cauda chelasque peruris,
660 quid tantum, Gradive, paras? Nam mitis in alto
Iuppiter occasu premitur Venerisque salubre
sidus hebet motuque celer Cyllenius haeret,
et caelum Mars solus habet. Cur signa meatus
deseruere suos mundoque obscura feruntur,
665 ensiferi nimium fulget latus Orionis?
Inminet armorum rabies ferrique potestas
confundet ius omne manu scelerique nefando
nomen erit virtus multosque exibit in annos
hic furor. Et superos quid prodest poscere finem?
670 cum domino pax ista venit. Duc, Roma, malorum
continuam seriem clademque in tempora multa
extrahe civili tantum iam libera bello."

Terruerant satis haec pavidam praesagia plebem;
sed maiora premunt. Nam qualis vertice Pindi
675 Edonis Ogygio decurrit plena Lyaeo,
talis et attonitam rapitur matrona per urbem
vocibus his prodens urguentem pectora Phoebum:
"Quo feror, o Paean? Qua me super aethera raptam
constituis terra? Video Pangaea nivosis
680 cana iugis latosque Haemi sub rupe Philippos.
Quis furor hic, o Phoebe, doce, quae tela? Manusque
Romanae miscent acies bellumque sine hoste est!
Quo diversa feror? Primos me ducis in ortus
qua mare Lagaei mutatur gurgite Nili:
685 hunc ego, fluminea deformis truncus harena
qui iacet, agnosco. Dubiam super aequora Syrtim

Estos fuegos cesan. Tú que el minaz Escorpión
de flagrante cola, incendias, y ardes sus pinzas,
¿qué tanto, Gradivo, aprestas? Pues Júpiter, suave, hacia el hondo 660
ocaso es oprimido, y el astro salubre de Venus
se embota, y célere, en su movimiento se frena el Cilenio,
y el solo Marte tiene el cielo. ¿Por qué los signos sus cursos
abandonaron, y, oscuros, son entre el mundo llevados,
y de Orión que lleva espada fulge el flanco en exceso? 665
Amenaza rabia de armas, y confundirá todo derecho,
con su mano, la potestad del hierro y el crimen nefando
tendrá el nombre "virtud", y por muchos años saldrá
este furor. ¿Y qué, a los supernos pedir su fin, aprovecha?
Con un señor viene esta paz. De los males, Roma, alarga 670
la continua serie, y a muchos tiempos la ruina
prolonga, ya sólo libre en la guerra civil."

Estos presagios asaz a la pávida plebe aterraran,
mas lo mayor la oprime. Como baja corriendo del vértice
del Pindo la edonia, plena del ogigio Lieo, 675
tal también la matrona arrastrada es por la atónita Urbe,
con estas voces descubriendo a Febo que urge sus pechos:
"¿A dónde, oh Peán, soy llevada? ¿En cuál, por el éter raptada,
tierra me depositas? Veo al cano Pangeo de cimas
nivosas, y lato bajo la roca del Hemo, a Filipos. 680
Enséñame, ¿qué furor éste, oh Febo, qué dardos? Fuerzas
romanas mezclan sus filas, y la guerra es sin hoste.
¿A qué otra parte me llevan? A tus primeros ortos me guías,
donde el mar es mudado por el caudal del Nilo lageo;
Yo a este que yace, tronco deforme en la arena 685
fluvial, lo reconozco. Sobre mares a la Sirte dudosa

arentemque feror Libyen, quo tristis Enyo
transtulit Emathias acies. Nunc desuper Alpis
nubiferae colles atque aeriam Pyrenen
690 abripimur. Patriae sedis remeamus in urbis,
inpiaque in medio peraguntur bella senatu.
Consurgunt partes iterum, totumque per orbem
rursus eo. Nova da mihi cernere littora ponti
telluremque novam; vidi iam, Phoebe, Philippos."
695 Haec ait et lasso iacuit deserta furore.

soy llevada y a la árida Libia, donde, triste, Enio
transladó las filas ematias. Hoy por sobre los montes
del Alpe nubífero, y la aérea Pirene,
nos arrastran. Retornamos de la Urbe patria a las sedes, 690
impías guerras son consumadas a medio senado.
Surgen los partidos de nuevo, y del orbe entero a través,
otra vez voy. Dame mirar nuevas costas del ponto
y una nueva tierra; ya vi, Febo, a Filipos."
Esto dijo, y yació, de su furor cansado desierta. 695

Liber secundus

Iamque irae patuere deum, manifestaque belli
signa dedit mundus, legesque et foedera rerum
praescia monstrifero vertit natura tumultu
indixitque nefas. Cur hanc tibi, rector Olympi,
5 sollicitis visum mortalibus addere curam,
noscant venturas ut dira per omina clades?
Sive parens rerum, cum primum informia regna
materiamque rudem flamma cedente recepit,
fixit in aeternum causas qua cuncta coercet,
10 se quoque lege tenens, et saecula iussa ferentem
fatorum inmoto divisit limite mundum;
sive nihil positum est, sed fors incerta vagatur,
fertque refertque vices, et habet mortalia casus:
sit subitum quodcumque paras; sit caeca futuri
15 mens hominum fati; liceat sperare timenti.
Ergo ubi concipiunt quantis sit cladibus orbi
constatura fides superum, ferale per urbem
iustitium, latuit plebeio tectus amictu
omnis honos, nullos comitata est purpura fasces.
20 Tum questus tenuere suos, magnusque per omnis
erravit sine voce dolor. Sic funere primo
attonitae tacuere domus, cum corpora nondum
conclamata iacent, nec mater crine soluto
exigit ad saevos famularum bracchia planctus,

Libro segundo

Ya las iras de los dioses se abrieron, y de guerra los signos
manifiestos dio el mundo, y de las cosas las leyes y pactos
presciente, volteó natura con tumulto monstruífero
y anunció la infamia. ¿Por qué a ti, rector del Olimpo,
te pareció añadir esta cuita a los mortales ansiosos: 5
que conozcan por infaustos augurios los daños futuros?
O el padre de las cosas, cuando primero informes los reinos
y la materia ruda recibió, cedente la flama,
fijó para lo eterno las causas donde todo contiene,
también teniéndose en la ley, y con el inmoto sendero 10
de los hados, dividió al mundo que lleva los siglos mandados;
o nada está puesto, pero el azar vaga incierto,
y lleva y trae los turnos, y el caso tiene las cosas mortales;
sea súbito cuanto aprestas, sea ciega del hado futuro
la mente de los hombres; para quien teme, esperar sea lícito. 15
Luego, cuando conciben por cuántos, para el orbe, desastres
ha de afirmarse la fe de los dioses, feral, por la Urbe,
el feriado en la ley; se ocultó, cubierto de manto plebeyo,
todo honor, no acompañó a fasces algunas la púrpura.
Allí retuvieron sus quejas, y, magno, por todos 20
erró sin voz un dolor. De un funeral, así, en lo primero,
atónitas callaron las casas, cuando aún no lamentados
yacen los cuerpos, ni, soltada la crin, exige la madre
para los brazos de las fámulas, crueles golpes de duelo,

25 sed cum membra premit fugiente rigentia vita
voltusque exanimes oculosque in morte minaces;
necdum est ille dolor, nec iam metus: incubat amens
miraturque malum. Cultus matrona priores
deposuit maestaeque tenent delubra catervae.
30 Hae lacrimis sparsere deos, hae pectora duro
ad fixere solo lacerasque in limine sacro
attonitae fudere comas votisque vocari
adsuetas crebris feriunt ululatibus aures.
Nec cunctae summi templo iacuere Tonantis:
35 divisere deos, et nullis defuit aris
invidiam factura parens, quarum una madentis
scissa genas, planctu liventis atra lacertos:
"Nunc", ait, "o miserae, contundite pectora, matres,
nunc laniate comas neve hunc differte dolorem
40 et summis servate malis; nunc flere potestas,
dum pendet fortuna ducum; cum vicerit alter,
gaudendum est." His se stimulis dolor ipse lacessit.
Nec non bella viri diversaque castra petentes
effundunt iustas in numina saeva querellas:
45 "O miserae sortis, quod non in Punica nati
tempora Cannarum fuimus Trebiaeque iuventus!
Non pacem petimus, superi; date gentibus iras,
nunc urbes excite feras, coniuret in arma
mundus, Achaemeniis decurrant Medica Susis
50 agmina, Massageten Scythicus non adliget Hister,
fundat ab extremo flavos aquilone Suevos
Albis et indomitum Rheni caput; omnibus hostis
reddite nos populis: civile avertite bellum;

pero cuando oprime sus rígidos miembros, huyente la vida, 25
y su rostro exánime y sus ojos, en la muerte, minaces,
aún no está aquel dolor, ni ya el miedo; se tiende, demente,
y admira su mal. La matrona los anteriores adornos
depositó, y tienen los santuarios las sombrías catervas.
Éstas con lágrimas a los dioses rociaron; al duro 30
suelo, éstas los pechos fijaron, y en el sacro umbral, laceradas,
atónitas su cabello esparcieron, y a orejas que suelen
ser llamadas con votos, hieren con ululatos frecuentes.
Y no todas yacieron en el templo del sumo Tonante:
se dividieron a los dioses, y, por no hacerles envidia, 35
a aras ningunas una madre faltó; una de ellas, las húmedas
mejillas rasgada; sombría los brazos del golpe morados,
"Hoy," dijo, "oh míseras, tundid, madres, los pechos,
hoy rasgad los cabellos y este dolor no difiráis
ni guardéis para sumos males; hoy, potestad de llorar, 40
mientras pende la fortuna de los jefes; cuando uno venciere,
habrá que gozar." Se hirió el dolor mismo con estos estímulos.
También los hombres, buscando guerras y opuestos reales,
difunden contra los númenes crueles, sus justas querellas:
"¡Oh míseras suertes, que no para los púnicos tiempos 45
juventud de Cannas y Trebia hayamos nacido!
No la paz buscamos, supernos; a las gentes dad iras,
ahora excitad fieras urbes, conjure a las armas
el mundo. Bajen corriendo de Susa aquemenia las médicas
tropas, y al masageta no ligue el escítico Histro; 50
viertan a los flavos suevos desde el extremo aquilón
el Albe y del Reno la indómita fuente; hostes a todos
los pueblos volvednos: apartad la guerra civil;

hinc Dacus, premat inde Getes; occurrat Hiberis
55 alter, ad eoas hic vertat signa pharetras;
nulla vacet tibi, Roma, manus. Vel perdere nomen
si placet Hesperium, superi, conlatus in ignes
plurimus ad terram per fulmina decidat aether.
Saeve parens, utrasque simul partesque ducesque,
60 dum nondum meruere, feri. Tantone novorum
proventu scelerum quaerunt uter imperet Urbi?
Vix tanti fuerat civilia bella movere
ut neuter." Talis pietas peritura querellas
egerit. At miseros angit sua cura parentes,
65 oderuntque gravis vivacia fata senectae
servatosque iterum bellis civilibus annos;
atque aliquis magno quaerens exempla timori:
"Non alios, inquit, motus tunc fata parabant,
cum post Teutonicos victor Libycosque triumphos
70 exul limosa Marius caput abdidit ulva.
Stagna avidi texere soli laxaeque paludes
depositum, Fortuna, tuum; mox vincula ferri
exedere senem longusque in carcere paedor:
consul et eversa felix moriturus in Urbe
75 poenas ante dabat scelerum. Mors ipsa refugit
saepe virum, frustraque hosti concessa potestas
sanguinis invisi. Primo qui caedis in actu
deriguit ferrumque manu torpente remisit:
viderat inmensam tenebroso in carcere lucem
80 terribilesque deos scelerum Mariumque futurum
audieratque pavens: "Fas haec contingere non est
colla tibi; debet multas hic legibus aevi

de aquí, el daco; el geta oprima de allá; a los iberos enfrente
otro, éste vuelva sus enseñas contra orientales aljabas; 55
ninguna fuerza para ti, Roma, descanse. O si os place
perder al nombre hesperio, supernos, reunido en sus fuegos
caiga a la tierra, mediante sus rayos, éter muchísimo.
Padre cruel: a la vez a ambos partidos y jefes,
mientras aún no lo merecieron, hiere. ¿Con tanta abundancia 60
de nuevos crímenes buscan cuál de ellos impere a la Urbe?
Apenas de tanto fuera mover las guerras civiles
porque ni uno ni otro." Tales querellas la piedad moribunda
exhalara. Mas angustia su cuita a los míseros padres,
y odiaron de su grave senectud los hados vivaces 65
y los años guardados de nuevo para guerras civiles;
y alguno, para su magno temor los ejemplos buscando,
"No otros," dice, "movimientos allí aprestaban los hados,
cuando, vencedor, tras los teutónicos y líbicos triunfos,
exiliado, escondió Mario la cabeza en la ova limosa. 70
Estanques de ávido suelo y laxos pantanos cubrieron,
Fortuna, tu depósito; pronto, cadenas de hierro
devoraron al viejo, y larga suciedad en la cárcel:
el que habría de morir cónsul y feliz en la Urbe volteada,
sufría antes las penas de sus crímenes. Rehuyó muchas veces 75
la muerte misma al hombre, y al hoste se dio en vano el poder
de la sangre odiada. Él, de la matanza en el acto primero,
se heló, y de su mano que entorpeció, soltó el hierro:
había, en la tenebrosa cárcel, visto inmensa una luz,
y a los dioses terribles de crímenes y al Mario futuro, 80
y había, pávido, oído: "Justo no te es tocar este
cuello, a ti; a las leyes de la edad, debe éste muchas

ante suam mortes; vanum depone furorem.
Si libet ulcisci deletae funera gentis,
85 hunc, Cimbri, servate senem. Non ille favore
numinis, ingenti superum protectus ab ira
vir ferus et Romam cupienti perdere fato
sufficiens." Idem pelago delatus iniquo
hostilem in terram vacuisque mapalibus actus
90 nuda triumphati iacuit per regna Iugurthae
et Poenos pressit cineres. Solatia fati
Carthago Mariusque tulit, pariterque iacentes
ignovere deis. Libycas ibi colligit iras:
ut primum fortuna redit, servilia solvit
95 agmina; conflato saevas ergastula ferro
exeruere manus. Nulli gestanda dabantur
signa ducis, nisi qui scelerum iam fecerat usum
adtuleratque in castra nefas. Pro fata! Quis ille,
quis fuit ille dies, Marius quo moenia victor
100 corripuit, quantoque gradu mors saeva cucurrit!
Nobilitas cum plebe perit, lateque vagatus
ensis, et a nullo revocatum pectore ferrum.
Stat cruor in templis, multaque rubentia caede
lubrica saxa madent. Nulli sua profuit aetas:
105 non senis extremum piguit vergentibus annis
praecepisse diem, nec primo in limine vitae
infantis miseri nascentia rumpere fata.
Crimine quo parvi caedem potuere mereri?
Sed satis est iam posse mori. Trahit ipse furoris
110 impetus, et visum lenti quaesisse nocentem.
In numerum pars magna perit, rapuitque cruentus

muertes antes de la suya; depón el vano furor.
Si place vengar los funerales de una gente arrasada,
cimbros, conservad a este viejo. Él no por favor 85
del numen, protegido por la ira de los supernos ingente,
es hombre fiero, y al hado que perder a Roma ambiciona,
suficiente." Él mismo, por piélago inmenso impelido
a una tierra hostil, y empujado a vacías cabañas,
yació en los reinos desnudos del derrotado Yugurta, 90
y oprimió las púnicas cenizas. Solaces del hado
Cartago y Mario llevaron, y, yacentes al par,
perdonaron a los dioses. Reúne allí las líbicas iras:
cuando primero volvió la fortuna, soltó a las serviles
tropas; fundido el hierro, las ergástulas, crueles 95
fuerzas sacaron. A ninguno a llevar eran dadas
las insignias de jefe, sino a quien ya hiciera uso de crímenes
y metiera en los reales la infamia. ¡Por los hados! ¡Qué día
fue aquél, aquel donde Mario, vencedor, las murallas
barrió, y corrió, cruel, con tan gran paso la muerte! 100
La nobleza pereció con la plebe, y vagó latamente
la espada, y de ningún pecho el hierro fue revocado.
Se está el crúor en los templos, y rojeantes, de mucha matanza
lúbricas las peñas rebosan. No aprovechó su edad a ninguno:
no apenó del viejo, declinantes sus años, el día 105
extremo precipitar, ni, en el primer umbral de la vida,
romper del infante mísero los hados nacientes.
¿Por qué crimen los parvos pudieron merecer la matanza?
Mas poder morir ya es bastante. Arrastra el ímpetu mismo
del furor, y pareció del lento buscar al dañino. 110
Por número, pereció magna parte, y, cruento, arrancó

victor ab ignota voltus cervice recisos,
dum vacua pudet ire manu. Spes una salutis
oscula pollutae fixisse trementia dextrae.
115 Mille licet gladii mortis nova signa sequantur,
degener o populus, vix saecula longa decorum
sic meruisse viris, nedum breve dedecus aevi
et vitam, dum Sulla redit. Cui funera volgi
flere vacet? Vix te sparsum per viscera, Baebi,
120 innumeras inter carpentis membra coronae
discessisse manus; aut te, praesage malorum
Antoni, cuius laceris pendentia canis
ora ferens miles festae rorantia mensae
imposuit. Truncos laceravit Fimbria Crassos;
125 saeva tribunicio maduerunt robora tabo;
te quoque neclectum violatae, Scaevola, dextrae
ante ipsum penetrale deae semperque calentis
mactavere focos; parvum sed fessa senectus
sanguinis effudit iugulo flammisque pepercit.
130 Septimus haec sequitur repetitis fascibus annus.
Ille fuit vitae Mario modus omnia passo
quae peior fortuna potest, atque omnibus uso
quae melior, mensoque hominis quid fata paterent.
Iam quot apud Sacri cecidere cadavera portum,
135 aut Collina tulit stratas quot porta catervas,
tum cum paene caput mundi rerumque potestas
mutavit translata locum, Romanaque Samnis
ultra Caudinas speravit vulnera Furcas!
Sulla quoque inmensis accessit cladibus ultor.
140 Ille quod exiguum restabat sanguinis Urbi

el vencedor, de ignota cerviz, los rostros cortados,
porque avergüenza ir con mano vacía. Una sola esperanza
de salud: fijar tremantes besos en la diestra manchada.
Aun cuando mil espadas sigan los nuevos signos de muerte, 115
oh pueblo degenerado, apenas decoroso a los hombres
merecer así largos siglos; menos la breve deshonra
de la edad, y la vida, mientras Sila vuelve. ¿A quién habrá tiempo
de llorar duelos del vulgo? Apenas que, esparcido en tus vísceras,
tú, Bebio, entre innúmeras manos de un cerco que asía 120
tus miembros, moriste; o que tú, de estos males presagio,
Antonio, de quien el colgante rostro de canas desechas,
llevándolo, un soldado en la festiva mesa, chorreante
impuso. Truncos, laceró Fimbria a los Crasos;
de tribunicia podre se empaparon, crueles, los robles; 125
olvidado de la diestra violada, también a ti, Escévola,
ante el mismo santuario de la diosa y sus siempre calientes
fuegos, te inmolaron; mas, de tu garganta, poco de sangre
vertió tu cansada vejez, y fue avara a las flamas.
Estas cosas, repetidas las fasces, siguió el año séptimo. 130
Aquél le fue el fin de la vida a Mario, sufriente de todo
lo que puede la peor fortuna, y usando de todo
lo que la mejor, y midiendo qué abrieron los hados del hombre.
¡Ya cuántos cadáveres en Sacropuerto cayeron
o cuántas catervas llevó tendidas la puerta Colina, 135
cuando la testa del mundo y potestad de las cosas
casi mudó su lugar, trasladada, y llagas romanas
el samnita esperó, graves más que las Horcas Caudinas!
Sila también, vengador, se sumó a los inmensos estragos.
Él, lo exiguo de sangre que restaba a la Urbe 140

hausit; dumque nimis iam putria membra recidit,
excessit medicina modum, nimiumque secuta est,
qua morbi duxere, manus. Periere nocentes,
sed cum iam soli possent superesse nocentes.
145 Tunc data libertas odiis, resolutaque legum
frenis ira ruit. Non uni cuncta dabantur,
sed fecit sibi quisque nefas. Semel omnia victor
iusserat. Infandum domini per viscera ferrum
exegit famulus; nati maduere paterno
150 sanguine; certatum est cui cervix caesa parentis
cederet; in fratrum ceciderunt praemia fratres.
Busta repleta fuga, permixtaque viva sepultis
corpora, nec populum latebrae cepere ferarum.
Hic laqueo fauces elisaque guttura fregit,
155 hic se praecipiti iaculatus pondere dura
dissiluit percussus humo, mortisque cruento
victori rapuere suas; hic robora busti
extruit ipse sui necdum omni sanguine fuso
desilit in flammas et dum licet occupat ignes.
160 Colla ducum pilo trepidam gestata per urbem
et medio congesta foro; cognoscitur illic
quicquid ubique iacet. Scelerum non Thracia tantum
vidit Bistonii stabulis pendere tyranni,
postibus Antaei Libye, nec Graecia maerens
165 tam laceros artus Pisaea flevit in aula.
Cum iam tabe fluunt confusaque tempore multo
amisere notas, miserorum dextra parentum
colligit et pavido subducit cognita furto.
Meque ipsum memini caesi deformia fratris

se tragó; y mientras en exceso cortó los ya pútridos miembros,
la medicina excedió la medida, y siguió lo excesivo
la mano, a donde los morbos llevaron. Murieron culpables,
pero cuando, solos, podían sobrevivir ya los culpables.
Se dio allí libertad a los odios, y soltada del freno 145
de las leyes, corrió la ira. No a uno solo todo se daba,
mas cada uno se hizo la infamia. El vencedor una vez
todo mandara. El hierro infando pasó por las vísceras
del señor, el fámulo. Se empaparon de sangre paterna
los hijos; se debatió a quién la cerviz matada del padre 150
cediera; a hermanos los premios de sus hermanos cayeron.
Las piras se colmaron de fuga y, a sepultos, mezcláronse
cuerpos vivos, y no al pueblo albergaron latebras de fieras.
Éste en un lazo sus fauces quebró y su apretada garganta;
éste, al precipicio tirándose, con su peso en la dura 155
tierra se despedazó, golpeado, y sus muertes al cruento
vencedor arrebataron; éste, de su pira los robles
amontona él mismo y, vertida aún no toda su sangre,
salta a las llamas, y mientras es lícito ocupa los fuegos.
Los cuellos de los jefes en un pilo se llevan por la Urbe 160
trépida, y se hacinan a medio foro; allí se conoce
lo que yace doquiera. Tracia no tanto de crímenes
vio pender en los establos del bistonio tirano;
Libia, en las jambas de Anteo, ni, ensombreciéndose, Grecia,
tan lacerados órganos lloró en el aula de Pisa. 165
Cuando ya en podre fluyen, y por el mucho tiempo confusos,
perdieron sus rasgos, la diestra de los míseros padres
los junta, y en pávido hurto lo conocido levanta.
Y yo mismo, recuerdo, de un hermano matado la cara

170 ora rogo cupidum vetitisque inponere flammis
omnia Sullanae lustrasse cadavera pacis,
perque omnis truncos cum qua cervice recisum
conveniat quaesisse caput. Quid sanguine manes
placatos Catuli referam? cum victima tristis
175 inferias Marius forsan nolentibus umbris
pendit, inexpleto non fanda piacula busto,
cum laceros artus aequataque vulnera membris
vidimus, et toto quamvis in corpore caeso
nil animae letale datum moremque nefandae
180 dirum saevitiae, pereuntis parcere morti.
Avolsae cecidere manus, exsectaque lingua
palpitat et muto vacuum ferit aera motu.
Hic aures, alius spiramina naris aduncae
amputat; ille cavis evolvit sedibus orbes,
185 ultimaque effudit spectatis lumina membris.
Vix erit ulla fides tam saevi criminis unum
tot poenas cepisse caput. Sic mole ruinae
fracta sub ingenti miscentur pondere membra,
nec magis informes veniunt ad littora trunci,
190 qui medio periere freto. Quid perdere fructum
iuvit et ut vilem Marii confundere vultum?
Ut scelus hoc Sullae caedesque ostensa placeret,
agnoscendus erat. Vidit Fortuna colonos
Praenestina suos cunctos simul ense recepto
195 unius populum pereuntem tempore mortis.
Tunc flos Hesperiae, Latii iam sola iuventus
concidit et miserae maculavit ovilia Romae.
Tot simul infesto iuvenes occumbere leto

deforme, ansiando poner en el rogo y las flamas vedadas, 170
recorrí de la paz silana los cadáveres todos,
y entre todos los troncos, con cuál cerviz la cortada
cabeza conviniera, busqué. ¿Qué, los manes de Cátulo
con sangre aplacados referiré? Cuando, víctima triste,
Mario, ofrendas a sombras que acaso no las querían, 175
colgó, expiaciones nefandas para una pira insaciada,
cuando lacerados órganos y heridas que igualaban sus miembros
vimos, y aunque en el entero cuerpo llagado,
nada letal al ánima se dio, y de nefanda sevicia
costumbre infausta, avaro ser de la muerte de quien perece. 180
Arrancadas cayeron las manos y, cortada, la lengua
palpita, y con mudo movimiento hiere el aire vacío.
Las orejas, éste; otro las alas de la corva nariz
amputa; aquél arrancó de sus cóncavas sedes los globos,
y sus últimas miradas esparció, observados sus miembros. 185
Apenas habrá alguna fe de crimen tan cruel: que una sola
testa, tantas penas tomara. En la mole, así, de una ruina,
bajo ingente carga se mezclan los miembros quebrados,
y no más vienen a las costas los troncos informes
que a medio mar perecieron. ¿Qué ayudó el fruto 190
perder, y desfigurar como vil el rostro de Mario?
Porque este crimen y ostentada matanza a Sila placiera,
debía ser conocido. La prenestina Fortuna
vio a sus colonos todos, a la vez recibiendo la espada,
un pueblo que en el tiempo de una sola muerte perece. 195
Allí la flor de Hesperia, la juventud del Lacio ya sola
cayó y maculó los oviles de la mísera Roma.
Que de infesta muerte sucumbieran a la vez tantos jóvenes,

saepe fames pelagique furor subitaeque ruinae
200 aut terrae caelique lues aut bellica clades,
numquam poena fuit. Densi vix agmina volgi
inter et exsangues immissa morte catervas
victores movere manum. Vix caede peracta
procumbunt dubiaque labant cervice; sed illos
205 magna premit strages, peraguntque cadavera partem
caedis: viva graves elidunt corpora trunci.
Intrepidus tanti sedit securus ab alto
spectator sceleris; miseri tot milia volgi
non timuit iussisse mori. Congesta recepit
210 omnia Tyrrhenus Sullana cadavera gurges;
in fluvium primi cecidere, in corpora summi.
Praecipites haesere rates, et strage cruenta
interruptus aquae fluxit prior amnis in aequor,
ad molem stetit unda sequens. Iam sanguinis alti
215 vis sibi fecit iter, campumque effusa per omnem
praecipitique ruens Tiberina in flumina rivo
haerentis adiuvit aquas, nec iam alveus amnem
nec retinent ripae, redditque cadavera campo.
Tandem Tyrrhenas vix eluctatus in undas
220 sanguine caeruleum torrenti dividit aequor.
Hisne salus rerum, felix his Sulla vocari,
his meruit tumulum medio sibi tollere Campo?
Haec rursus patienda manent, hoc ordine belli
ibitur, hic stabit civilibus exitus armis.
225 Quamquam agitant graviora metus multumque coitur
humani generis maiore in proelia damno.
Exulibus Mariis bellorum maxima merces

hambre a menudo, y furor del piélago y súbitas ruinas
o epidemias de la tierra y el cielo, o bélicos daños, 200
nunca una pena fue. Apenas, entre tropas del denso
vulgo e, introducida la muerte, exangües catervas,
los vencedores movían la mano. La matanza hecha apenas,
se postran y resbalan con dudosa cerviz; pero estrago
magno los oprime, y los cadáveres cumplen su parte 205
de matanza: sus graves troncos a cuerpos vivos aplastan.
Sin temblor, se sienta tranquilo, desde lo alto, de tanto
crimen, espectador; tantos miles del mísero vulgo
no temió haber mandado morir. Amontonados recibe
el caudal tirreno todos los silanos cadáveres; 210
sobre el río los primeros cayeron; sobre cuerpos, los últimos.
Frenaron las naves precípites, y del cruento montón
interrumpida, fluyó al mar la corriente de agua anterior,
ante la mole se estuvo la onda siguiente. Ya de honda sangre
la fuerza se hizo camino, y en todo el campo vertida, 215
y corriendo a los flujos tiberinos en río precípite,
ayudó a las aguas frenadas, y a la corriente ya ni álveo
ni riberas retienen, y al campo los cadáveres vuelve.
Por fin, con esfuerzo venciendo apenas las ondas tirrenas,
con torrentosa sangre el mar cerúleo divide. 220
¿Por esto, salud de las cosas; feliz llamarse, por esto,
Sila; por esto a medio Campo mereció alzarse un túmulo?
Queda esto a sufrirse otra vez; esto, de la guerra en el orden
se irá; ésta se estará la salida a las armas civiles.
Aunque lo más grave agita los miedos, y mucho se junta 225
de género humano, para combates con daño mayor.
Por los Marios exiliados, merced de las guerras, la máxima,

Roma recepta fuit, nec plus victoria Sullae
praestitit, invisas penitus quam tollere partes.
230 Hos alio, Fortuna, vocas, olimque potentes
concurrunt. Neuter civilia bella moveret,
contentus quod Sulla fuit." Sic maesta senectus
praeteritique memor flebat metuensque futuri.

At non magnanimi percussit pectora Bruti
235 terror, et in tanta pavidi formidine motus
pars populi lugentis erat; sed nocte sopora,
Parrhasis obliquos Helice cum verteret axes,
atria cognati pulsat non ampla Catonis.
Invenit insomni volventem publica cura
240 fata virum casusque urbis cunctisque timentem
securumque sui, farique his vocibus orsus:
"Omnibus expulsae terris olimque fugatae
virtutis iam sola fides, quam turbine nullo
excutiet fortuna tibi, tu mente labantem
245 derige me, dubium certo tu robore firma.
Namque alii Magnum uel Caesaris arma sequantur:
dux Bruto Cato solus erit. Pacemne tueris
inconcussa tenens dubio vestigia mundo?
An placuit ducibus scelerum populique furentis
250 cladibus inmixtum civile absolvere bellum?
Quemque suae rapiunt scelerata in proelia causae:
hos polluta domus legesque in pace timendae,
hos ferro fugienda fames mundique ruinae
permiscenda fides. Nullum furor egit in arma:
255 castra petunt magna victi mercede; tibi uni

fue Roma recibida, y no más la victoria de Sila
proveyó, que quitar de raíz odiosos partidos.
A otro fin, Fortuna, a éstos llamas, y otrora potentes, 230
chocan. Ni uno ni otro las civiles guerras moviera,
contento porque fue Sila." Así la sombría vejez
lloraba, memoriosa del pasado y temiendo el futuro.

Mas no percutió el pecho del magnánimo Bruto
el terror, y del movimiento pávido en espanto tan grande, 235
no era él parte del pueblo lloroso, mas en la noche somnífera,
cuando Hélice parrasia volvía sus ejes oblicuos,
pulsa los no amplios atrios del pariente Catón.
Encuentra al insomne revolviendo en su cuita lo público:
los hados del hombre, los casos de la Urbe, y por todos temiendo 240
y tranquilo por sí, y con estas voces a hablar comenzó:
"De la expulsada de todas las tierras y hace tiempo fugada
virtud, ya sola fe, la cual con ningún torbellino
te sacudirá la fortuna; tú a mí, que yerro en la mente,
dirígeme: con tu cierta robustez afirma al dudoso. 245
Pues otros a Magno o sigan las armas de César:
jefe a Bruto, será Catón solo. ¿Proteges la paz,
huellas inconcusas teniendo en un mundo dudoso?
¿O te plació, a los jefes de crímenes y del pueblo furente
a los estragos mezclado, absolver la guerra civil? 250
A cada uno arrastran sus causas a criminales combates:
a éstos, la manchada casa y, en la paz, las leyes temibles;
a éstos, el hambre huible con el hierro, y la fe confundible
por la ruina del mundo. A ninguno movió el furor a las armas:
los reales buscan, vencidos por magna merced, ¿a ti solo 255

per se bella placent? Quid tot durare per annos
profuit inmunem corrupti moribus aevi?
Hoc solum longae pretium virtutis habebis?
Accipient alios, facient te bella nocentem.
260 Ne tantum, o superi, liceat feralibus armis,
has etiam movisse manus, nec pila lacertis
missa tuis caeca telorum in nube ferantur,
nec tanta incassum virtus eat. Ingeret omnis
se belli fortuna tibi. Quis nollet in isto
265 ense mori, quamvis alieno volnere labens,
et scelus esse tuum? Melius tranquilla sine armis
otia solus ages; sicut caelestia semper
inconcussa suo volvuntur sidera lapsu,
fulminibus propior terrae succenditur aer;
270 imaque telluris ventos tractusque coruscos
flammarum accipiunt, nubes excedit Olympus.
Lege deum minimas rerum discordia turbat,
pacem magna tenent. Quam laetae Caesaris aures
accipient tantum venisse in proelia civem!
275 Nam praelata suis numquam diversa dolebit
castra ducis Magni. Nimium placet ipse Catoni,
si bellum civile placet. Pars magna senatus
et duce privato gesturus proelia consul
sollicitant proceresque alii; quibus adde Catonem
280 sub iuga Pompei, toto iam liber in orbe
solus Caesar erit. Quod si pro legibus arma
ferre iuvat patriis libertatemque tueri,
nunc neque Pompei Brutum neque Caesaris hostem,
post bellum victoris habes." Sic fatur, at illi

por sí las guerras te placen? ¿Qué aprovechó durar tantos
años inmune a las costumbres de la edad corrompida?
¿Este solo precio tendrás de tu larga virtud?
Recibirán a otros, a ti te harán culpable las guerras.
No tanto, supernos, a ferales armas lícito sea 260
haber movido aun estas manos; que, por tus brazos enviados,
los pilos no sean en la ciega nube de dardos llevados,
ni que tanta virtud vaya en vano. Te será echada encima
toda fortuna de la guerra. ¿Quién no, en esta espada,
querría morir, aunque por ajena herida cayendo, 265
y ser crimen tuyo? Mejor tranquilos, sin armas,
ocios solo tengas, como, siempre inconcusos,
los astros celestes en su resbalamiento dan vueltas,
el aire más próximo a la tierra con los rayos se enciende,
y lo ínfimo de la tierra, los vientos y series coruscas 270
de flamas recibe, y excede el Olimpo a las nubes.
Por ley de los dioses, la discordia cosas mínimas turba:
paz tienen las magnas. ¡Qué alegres las orejas de César
recibirán que a combates venga ciudadano tan grande!
Pues no le dolerá que a los suyos se prefieran, opuestos, 275
los reales de Magno el jefe: él le place en exceso a Catón,
si le place la guerra civil. Del senado gran parte
y un cónsul que ha de llevar combates bajo un jefe privado
lo piden, y otros próceres; a éstos añade a Catón
bajo los yugos de Pompeyo: en el orbe entero ya, libre 280
será el solo César. Pero si te agrada las armas
llevar por las leyes patrias y la libertad proteger,
ahora, a Bruto, ni de Pompeyo ni enemigo de César
tienes: del vencedor, tras la guerra." Así habló, mas a él,

285 arcano sacras reddit Cato pectore voces:
"Summum, Brute, nefas civilia bella fatemur;
sed quo fata trahunt, virtus secura sequetur;
crimen erit superis et me fecisse nocentem.
Sidera quis mundumque velit spectare cadentem
290 expers ipse metus? Quis, cum ruat arduus aether,
terra labet mixto coeuntis pondere mundi,
compressas tenuisse manus? Gentesne furorem
Hesperium ignotae Romanaque bella sequentur
diducti fretis alio sub sidere reges,
295 otia solus agam? Procul hunc arcete furorem,
o superi, motura Dahas ut clade Getasque
securo me Roma cadat. Ceu morte parentem
natorum orbatum longum producere funus
ad tumulos iubet ipse dolor, iuvat ignibus atris
300 inseruisse manus constructoque aggere busti
ipsum atras tenuisse faces: non ante revellar
exanimem quam te complectar, Roma, tuumque
nomen, libertas, et inanem prosequar umbram.
Sic eat: inmites Romana piacula divi
305 plena ferant, nullo fraudemus sanguine bellum.
O utinam caelique deis Erebique liceret
hoc caput in cunctas damnatum exponere poenas!
Devotum hostiles Decium pressere catervae:
me geminae figant acies, me barbara telis
310 Rheni turba petat, cunctis ego pervius hastis
excipiam medius totius vulnera belli.
Hic redimat sanguis populos, hac caede luatur
quidquid Romani meruerunt pendere mores.

de su arcano pecho Catón le devolvió sacras voces: 285
"Suma infamia, confesamos, Bruto, las guerras civiles;
pero a do arrastran los hados, tranquila la virtud seguirá;
crimen será a los supernos también haberme hecho culpable.
¿Quién quisiera mirar a los astros y al mundo cayendo,
privado él mismo de miedo? ¿Quién, cuando se abate, alto, el éter, 290
la tierra resbala con el mixto peso del mundo encimado,
comprimidas tener las manos? ¿Gentes ignotas
el hesperio furor, y seguirán las guerras romanas
separados por las olas, bajo otro astro los reyes,
yo solo ocios tendré? Lejos este furor apartad, 295
oh supernos: que con desastre que moverá a dahas y getas,
sin cuidado yo, Roma caiga. Como al padre, privado
de sus hijos por la muerte, que un funeral largo prolongue
ante los túmulos, manda el dolor mismo, le ayuda a que en negros
fuegos injiera las manos, y, hecho el terraplén de la pira, 300
él mismo tenga las negras teas: no seré arrancado antes
que te abrace a ti exánime, Roma, y al nombre
tuyo, Libertad, y que tu inane sombra acompañe.
Así vaya: severos dioses romanas víctimas plenas
lleven, y de ninguna sangre a la guerra fraudemos. 305
¡Oh, ojalá, a los dioses de cielo y Erebo lícito fuera
esta cabeza condenada exponer a todas las penas!
A Decio el que se votó oprimieron hostiles catervas;
me horade a mí la doble fila; a mí, con sus dardos la bárbara
turba del Reno me busque; yo, abierto a todas las astas, 310
recibiré, en medio, las heridas de toda la guerra.
Redima esta sangre a los pueblos; con esta muerte se lave
cuanto merecieron pagar las romanas costumbres.

Ad iuga cur faciles populi, cur saeva volentes
315 regna pati pereunt? Me solum invadite ferro,
me frustra leges et inania iura tuentem.
Hic dabit, hic pacem iugulus finemque malorum
gentibus Hesperiis; post me regnare volenti
non opus est bello. Quin publica signa ducemque
320 Pompeium sequemur? Nec, si fortuna favebit,
hunc quoque totius sibi ius promittere mundi
non bene compertum est: ideo me milite vincat,
ne sibi se vicisse putet." Sic fatur et acris
irarum movit stimulos iuvenisque calorem
325 excitat in nimios belli civilis amores.
Interea Phoebo gelidas pellente tenebras
pulsatae sonuere fores quas sancta relicto
Hortensi maerens inrupit Marcia busto;
quondam virgo toris melioris iuncta mariti,
330 mox ubi conubii pretium mercesque soluta est
tertia iam soboles, alios fecunda penates
inpletura datur geminas et sanguine matris
permixtura domos. Sed postquam condidit urna
supremos cineres, miserando concita voltu,
335 effusas laniata comas contusaque pectus
verberibus crebris cineresque ingesta sepulchri,
non aliter placitura viro, sic maesta profatur:
"Dum sanguis inerat, dum vis materna, peregi
iussa, Cato, et geminos excepi feta maritos;
340 visceribus lassis partuque exhausta revertor
iam nulli tradenda viro. Da foedera prisci
inlibata tori, da tantum nomen inane

¿Por qué pueblos fáciles a yugos; por qué, reinos crueles
queriendo sufrir, perecen? Con hierro invadidme a mí solo, 315
a mí, en vano protector de leyes e inanes derechos.
Éste dará; este cuello, la paz y el fin de sus males
a las gentes hesperias; después de mí, a quien quiera reinar,
no le hará falta la guerra. ¿Por qué no enseñas públicas
seguiremos y, jefe, a Pompeyo? Y si la fortuna lo ampara, 320
que éste no el derecho del mundo entero también se promete,
no es bien sabido; por eso, siendo yo mílite, él venza,
porque no piense que él, por sí, ha vencido." Dice así, y acres
estímulos de ira mueve, y el ardor de aquel joven
excita hacia los nimios amores de la guerra civil. 325

En tanto que las gélidas tinieblas Febo impelía,
pulsadas sonaron las puertas que Marcia la santa,
afligida, forzó, dejada la pira de Hortensio;
de mejor marido a los lechos, una vez, virgen, unida,
cuando apenas, precio y merced del connubio, pariera 330
ya el tercio retoño, otros penates, fecunda,
es dada a colmar, y a mezclar, por la sangre materna,
dos casas. Mas después que colocó en una urna
las supremas cenizas, el miserando rostro agitada,
rasgada los sueltos cabellos y el pecho golpeada 335
de azotes frecuentes, cenizas del sepulcro vestida,
no otramente a aquel hombre placiera, así le habla, sombría:
"Mientras sangre había dentro; mientras fuerza materna, he cumplido
tus mandatos, Catón, y preñada tomé dos maridos;
cansadas las vísceras; exhausta por el parto, regreso, 340
ya no transmisible a hombre alguno. Dame del prístino lecho
los pactos inviolados; el nombre inane da sólo

conubii, liceat tumulo scripsisse: 'Catonis
Marcia'; nec dubium longo quaeratur in aevo,
345 mutarim primas, expulsa an tradita, taedas.
Non me laetorum sociam rebusque secundis
accipis: in curas venio partemque laborum.
Da mihi castra sequi. Cur tuta in pace relinquor
et sit civili propior Cornelia bello?"
350 Hae flexere virum voces, et tempora quamquam
sint aliena toris, iam fato in bella vocante,
foedera sola tamen vanaque carentia pompa
iura placent sacrisque deos admittere testes.
Festa coronato non pendent limine serta,
355 infulaque in geminos discurrit candida postes,
legitimaeque faces, gradibusque adclinis eburnis
stat torus, et picto vestes discriminat auro,
turritaque premens frontem matrona corona
translata vitat contingere limina planta;
360 non timidum nuptae leviter tectura pudorem
lutea demissos velarunt flammea vultus,
balteus aut fluxos gemmis astrinxit amictus,
colla monile decens, umerisque haerentia primis
suppara nudatos cingunt angusta lacertos.
365 Sicut erat, maesti servat lugubria cultus
quoque modo natos, hoc est amplexa maritum.
Obsita funerea celatur purpura lana.
Non soliti lusere sales, nec more Sabino
excepit tristis convicia festa maritus.
370 Pignora nulla domus, nulli coiere propinqui:
iunguntur taciti contentique auspice Bruto.

del connubio; lícito sea escribir en mi túmulo: Marcia,
de Catón; y que en la larga edad no se inquiera la duda,
si expulsada o trasmitida mudé las primeras antorchas. 345
No socia de tus alegrías y a tus cosas propicias
me aceptas: a cuitas y parte de tus trabajos, yo vengo.
Dame seguir tus reales. ¿Por qué en salva paz soy dejada,
y a la guerra civil esté Cornelia más próxima?"
Estas voces doblaron al varón, y aun cuando sus tiempos 350
sean ajenos a lechos, llamando ya el hado a las guerras,
los solos pactos, empero, y los de vana pompa carentes
derechos placen, y admitir, testigos de los ritos, a dioses.
Del umbral coronado no penden festivas guirnaldas,
ni corre de doquier a las dos jambas la cándida ínfula, 355
ni antorchas legítimas, ni apoyado en gradas ebúrneas
se está el lecho, ni la veste varía con oro bordado,
ni evita la matrona, que oprime con torreada corona
su frente, con transladada planta tocar los umbrales,
no, por cubrir levemente el tímido pudor de la esposa, 360
amarillos flámeos el inclinado rostro velaron,
ni el cinturón apretó los flojos mantos con gemas;
ni collar propio a su cuello, ni, a lo alto de sus hombros juntándose,
angostos velos ciñen sus brazos desnudos.
Como estaba, conserva los lutos de un adorno sombrío, 365
y, en el modo en que a los hijos, abrazó en éste al marido.
Cubierta, la púrpura es celada por la fúnebre lana.
No jugaron las bromas usuales, ni al uso sabino
tomó las injurias festivas el triste marido.
Prendas ningunas de la casa, ningunos deudos reuniéronse; 370
se unen tácitos y contentos, Bruto haciendo el auspicio.

Ille nec horrificam sancto dimovit ab ore
caesariem duroque admisit gaudia vultu,
(ut primum tolli feralia viderat arma,
375 intonsos rigidam in frontem descendere canos
passus erat maestamque genis increscere barbam:
uni quippe vacat studiis odiisque carenti
humanum lugere genus). Nec foedera prisci
sunt temptata tori; iusto quoque robur amori
380 restitit. Hi mores, haec duri inmota Catonis
secta fuit, servare modum finesque tenere
naturamque sequi patriaeque inpendere vitam
nec sibi, sed toti genitum se credere mundo.
Huic epulae vicisse famem; magnique penates
385 summovisse hiemem tecto; pretiosaque vestis
hirtam membra super Romani more Quiritis
induxisse togam; Venerisque hic maximus usus
progenies; Urbi pater est Urbique maritus,
iustitiae cultor, rigidi servator honesti,
390 in commune bonus; nullosque Catonis in actus
subrepsit partemque tulit sibi nata voluptas.

Interea trepido discedens agmine Magnus
moenia Dardanii tenuit Campana coloni.
Haec placuit belli sedes, hinc summa moventem
395 hostis in occursum sparsas extendere partis,
umbrosis mediam qua collibus Apenninus
erigit Italiam, nulloque a vertice tellus
altius intumuit propiusque accessit Olympo.
Mons inter geminas medius se porrigit undas
400 inferni superique maris, collesque coercent

Él de la santa cara no removió la espantosa
cabellera, ni admitió, duro el rostro, los gozos
(tan pronto como hubo visto alzarse las armas ferales,
que intonsas a la frente severa descendieran las canas 375
sufrió, y que en las mejillas creciera la barba sombría:
pues a él solo, carente de afanes y odios, tiempo le es dado
para llorar al género humano). Y no se tientan los pactos
del lecho antiguo; al justo amor resistió su fuerza así mismo:
Éstas, las costumbres; ésta, del duro Carón fue la inmota 380
secta: conservar la mesura y los fines tener,
seguir a la natura y ofrendar a la patria la vida,
y no para sí, mas para el mundo entero creerse engendrado.
Banquetes, para éste, vencer el hambre, y magnos penates,
apartar, con un techo, el invierno, y veste preciosa, 385
sobre los miembros, hirsuta, al uso del romano quirite,
poner la toga; y éste, de Venus el máximo uso:
la progenie; para la Urbe, padre es; para la Urbe, marido;
cultor de la justicia, observador de la severa honradez,
bueno hacia el bien común; y de Catón en actos ningunos 390
el placer nacido para él, hurtó y llevó parte.

Entre tanto, con trépida tropa partiéndose, Magno
retuvo las murallas campanas del dardanio colono.
Plació de la guerra esta sede; de aquí, moviendo lo sumo,
extender, contra el choque del hoste, esparcidas sus fuerzas, 395
donde, con umbrosas colinas, el Apenino la media
Italia erige, y con vértice ninguno la tierra
más alto se hinchó, y más cerca tuvo acceso al Olimpo.
El monte en medio, entre las dos ondas, se extiende
del mar inferior y el superior, y a sus colinas contienen, 400

hinc Tyrrhena vado frangentes aequora Pisae,
illinc Dalmaticis obnoxia fluctibus Ancon.
Fontibus hic vastis inmensos concipit amnes
fluminaque in gemini spargit divortia ponti.
405 In laevum cecidere latus veloxque Metaurus
Crustumiumque rapax et iuncto Sapis Isauro
Senaque et Adriacas qui verberat Aufidus undas,
quoque magis nullum tellus se solvit in amnem,
Eridanus fractas devolvit in aequora silvas
410 Hesperiamque exhaurit aquis. Hunc fabula primum
populea fluvium ripas umbrasse corona,
cumque diem pronum transverso limite ducens
succendit Phaeton flagrantibus aethera loris,
gurgitibus raptis penitus tellure perusta,
415 hunc habuisse pares Phoebeis ignibus undas.
Non minor hic Nilo si non per plana iacentis
Aegypti Libycis Nilus stagnaret harenis;
non minor hic Histro, nisi quod dum permeat orbem
Hister casuros in quaelibet aequora fontes
420 accipit et Scythicas exit non solus in undas.
Dexteriora petens montis declivia Thybrim
unda facit Rutubamque cavum. Delabitur inde
Vulturnusque celer nocturnaeque editor aurae
Sarnus et umbrosae Liris per regna Maricae
425 Vestinis inpulsus aquis radensque Salerni
tecta Siler, nullasque vado qui Macra moratus
alnos vicinae procurrit in aequora Lunae.
Longior educto qua surgit in aera dorso,
Gallica rura videt devexasque excipit Alpis.

de aquí, Pisa, quebrando con vado las aguas tirrenas;
de allí, Ancona, sumisa a las dalmáticas olas.
Éste, en sus fuentes vastas, concibe inmensas corrientes
y sus ríos en las vertientes de los dos pontos esparce.
Hacia el lado izquierdo cayeron el Metauro veloz 405
y el Crustumio rapaz y el Sapis, junto el Isauro,
y el Sena y el Aufido que azota las adriáticas ondas,
y, más que en éste, no se soltó en corriente alguna la tierra,
el Erídano quebradas selvas devuelve a los mares,
y vacía de aguas a Hesperia. La fábula: de una corona 410
de álamos, el primero este río sombreó sus riberas,
y cuando, el día declinante por oblicuo límite guiando,
encendió Faetonte con sus flagrantes riendas el éter,
robados de raíz los caudales por la tierra quemada,
éste había tenido ondas pares a los fuegos febeos. 415
No menor éste al Nilo, si no, de Egipto que yace
en los llanos, el Nilo se estancara en las libias arenas;
no menor éste al Histro, sino porque, cuando el orbe atraviesa,
las fuentes que han de caer en cualesquier mares, el Histro
recibe, y no sale solo a las ondas escíticas. 420
Buscando las cuestas más a la diestra del monte, la onda
hace al Tíber y al Rútuba hondo. De allí resbalan
el Vulturno célere y, engendrador del aura nocturna,
el Sarno, y el Liris por los reinos de la umbrosa Marica
impulsado de aguas vestinas, y rayendo los techos 425
de Salerno, el Síler, y el Macra, que en su vado ningunos
alnos demora, y corre, de la vecina Luna, a los mares.
Donde, sacado el dorso, más largo surge hacia el aire,
ve los gálicos campos y los pendientes Alpes recibe.

430 Tunc Umbris Marsisque ferax domitusque Sabello
vomere, piniferis amplexus rupibus omnis
indigenas Latii populos, non deserit ante
Hesperiam quam cum Scyllaeis clauditur undis
extenditque suas in templa Lacinia rupes,
435 longior Italia, donec confinia pontus
solveret incumbens terrasque repelleret aequor.
At postquam gemino tellus elisa profundo est,
extremi colles Siculo cessere Peloro.
Caesar in arma furens nullas nisi sanguine fuso
440 gaudet habere vias, quod non terat hoste vacantis
Hesperiae fines vacuosque inrumpat in agros
atque ipsum non perdat iter consertaque bellis
bella gerat. Non tam portas intrare patentis
quam fregisse iuvat, nec tam patiente colono
445 arva premi quam si ferro populetur et igni;
concessa pudet ire via civemque videri.
Tunc urbes Latii dubiae varioque favore
ancipites, quamquam primo terrore ruentis
cessurae belli, denso tamen aggere firmant
450 moenia et abrupto circumdant undique vallo
saxorumque orbes, et quae super eminus hostem
tela petant altis murorum turribus aptant.
Pronior in Magnum populus, pugnatque minaci
cum terrore fides: ut cum mare possidet auster
455 flatibus horrisonis, hunc aequora tota secuntur;
si rursus tellus pulsu laxata tridentis
Aeolii tumidis inmittat fluctibus eurum,
quamvis icta novo, ventum tenuere priorem

Allí de umbros y marsos, feraz y del arado sabelo 430
domado, abrazando con sus piníferas rocas a todos
los indígenas pueblos del Lacio, no a Hesperia abandona
antes que se encierre con las ondas de Escila
y extienda sus rocas a los templos lacinios,
más largo que Italia, hasta que sus confines el ponto 435
soltara, imponiéndose, y las tierras el mar repeliera.
Mas después que por la doble hondura fue rota la tierra,
del sículo Peloro las extremas colinas se fueron.

César, furente en armas, goza que, sino sangre vertida,
ningunas vías tenga; que no, vacantes de hoste, conculque 440
los fines de Hesperia, ni irrumpa en campos vacíos
y no pierda el mismo camino, y enlazadas a guerras,
lleve guerras. No tanto entrar por puertas abiertas le agrada,
como quebrarlas, ni que, sufriéndolo el colono, las eras
se opriman, tanto como si los saqueara con hierro y con fuego; 445
le avergüenza ir por vía concedida y parecer ciudadano.
Allí, dudosas, las urbes del Lacio, y por vario favor
inciertas, aunque cederán al primer terror de la guerra
aplastante, con denso terraplén afirman, empero,
las murallas, y de abrupta valla por doquier las circundan, 450
y bolas de rocas y dardos que de lejos al hoste
busquen, sobre las altas torres de los muros disponen.
Más prono a Magno, el pueblo, y pugna la fe
con el minaz terror; como cuando al mar el austro posee
con soplos horrísonos, siguen a éste las aguas enteras; 455
pero si, soltada la tierra por el golpar del tridente
de Eolo, envía sobre las túmidas olas al euro,
aunque tundidas por el nuevo, el viento anterior retuvieron

aequora, nubiferoque polus cum cesserit euro,
460 vindicat unda notum. Facilis sed vertere mentes
terror erat dubiamque fidem fortuna ferebat.
Gens Etrusca fuga trepidi nudata Libonis,
iusque sui pulso iam perdidit Umbria Thermo.
Nec gerit auspiciis civilia bella paternis
465 Caesaris audito conversus nomine Sulla.
Varus, ut admotae pulsarunt Auximon alae,
per diversa ruens neclecto moenia tergo,
qua silvae, qua saxa, fugit. Depellitur arce
Lentulus Asculea; victor cedentibus instat
470 devertitque acies, solusque ex agmine tanto
dux fugit et nullas ducentia signa cohortes.
Tu quoque nudatam commissae deseris arcem,
Scipio, Luceriae, quamquam firmissima pubes
his sedeat castris, iampridem Caesaris armis
475 Parthorum seducta metu, qua Gallica damna
supplevit Magnus dumque ipse ad bella vacaret,
donavit socero Romani sanguinis usum.
At te Corfini validis circumdata muris
tecta tenent, pugnax Domiti; tua classica servat
480 oppositus quondam polluto tiro Miloni.
Ut procul inmensam campo consurgere nubem
ardentisque acies percussis sole corusco
conspexit telis, "Socii, decurrite", dixit,
"fluminis ad ripas undaeque immergite pontem.
485 Et tu montanis totus nunc fontibus exi
atque omnis trahe, gurges, aquas, ut spumeus alnos
discussa compage feras. Hoc limite bellum

las aguas, y cuando el polo cediera al euro nubífero,
la onda al noto vindica. Mas fácil a dar vuelta a las mentes 460
era el terror, y la fortuna a fe dudosa llevaba.
La gente etrusca, por la fuga de Libón tremante desnuda,
y Umbría, expulsado Termo, perdieron ya su derecho.
Y no lleva guerras civiles con los auspicios paternos
Sila, quien se da vuelta, oído el nombre de César. 465
Varo, cuando las acercadas alas pulsaron a Auximo,
a opuestas murallas lanzándose, descuidada su espalda,
donde selvas, donde rocas, huye. Expulsado es de la torre
asculea, Léntulo. El vencedor a los que ceden apremia
y desvía sus filas, y, solo entre tropa tan grande, 470
huye el jefe y las enseñas que ningunas cohortes conducen.
También la torre desnuda de la encomendada Luceria,
tú, Escipión, abandonas, aunque una juventud, la más firme,
se asiente en estos reales, ya hace tiempo a las armas de César
quitada, por miedo de los partos, con que gálicos daños 475
suplió Magno, y, mientras él mismo diera descanso a las guerras,
le donó al suegro el uso de la sangre romana.

Mas los techos de Corfinio circundados por válidos
muros te tienen, pugnaz Domicio; tus trompetas conserva
un soldado bisoño otrora opuesto al manchado Milón. 480
Cuando a lo lejos inmensa nube levantarse del campo
y ardientes filas, percutidas por el sol coruscante
sus lanzas, miró: "Socios, bajad," dijo, "corriendo
a las riberas del río, y sumergid el puente en la onda.
Y tú ahora sal entero de las fuentes del monte 485
y arrastra todas, oh caudal, tus aguas, porque hieras, espúmeo,
rota su armazón, el alno. Con esta linde la guerra

haereat, hac hostis lentus terat otia ripa.
Praecipitem cohibete ducem; victoria nobis
490 hic primum stans Caesar erit." Nec plura locutus
devolvit rapidum nequicquam moenibus agmen.
Nam prior e campis ut conspicit amne soluto
rumpi Caesar iter, calida prolatus ab ira:
"Non satis est muris latebras quaesisse pavori?
495 Obstruitis campos fluviisque arcere paratis,
ignavi! Non si tumido me gurgite Ganges
summoveat, stabit iam flumine Caesar in ullo
post Rubiconis aquas. Equitum properate catervae,
ite simul pedites, ruiturum ascendite pontem."
500 Haec ubi dicta, levis totas accepit habenas
in campum sonipes, crebroque simillima nimbo
trans ripam validi torserunt tela lacerti.
Ingreditur pulsa fluvium statione vacantem
Caesar et ad tutas hostis conpellitur arces.
505 Et iam moturas ingentia pondera turris
erigit, et mediis subrepit vinea muris:
ecce, nefas belli! reseratis agmina portis
captivum traxere ducem, civisque superbi
constitit ante pedes; vultu tamen alta minaci
510 nobilitas recta ferrum cervice poposcit.
Scit Caesar poenamque peti veniamque timeri:
"Vive, licet nolis, et nostro munere" dixit
"cerne diem. Victis iam spes bona partibus esto
exemplumque mei; vel, si libet, arma retempta,
515 et nihil hac venia, si viceris ipse, paciscor."
Fatur et astrictis laxari vincula palmis

se frene; en esta ribera, el hoste gaste sus ocios.
Cohibid al precípite jefe. La victoria tendremos
aquí, primero, estándose César." Y no más hablando, 490
saca en vano de las murallas su rápida tropa.
Pues antes, cuando desde los campos mira César que es roto
por el río suelto el camino, empujado por cálida ira:
"¿No es bastante haber al pavor buscado en los muros latebras?
Obstruís los campos y os aprestáis a apartarme con ríos. 495
¡Ignavos! Aunque a mí con su caudal túmido el Ganges
me desviara, no se estará César en río alguno
tras las aguas del Rubicón. Bandas de jinetes, de prisa;
id a la vez, infantes; al puente que se arruina, ascended."
Cuando esto fue dicho, enteras riendas tomó el de sonantes 500
pies leve, hacia el campo, y, a un espeso nimbo igualísimos,
allende la riba arrojaron dardos los válidos brazos.
Ingresa, expulsada la guardia, en el río vacante,
César, y el hoste es compelido a sus torres seguras.
Y ya las torres que habrán de mover cargas ingentes 505
erige, y acerca los manteletes a mitad de los muros:
ved que, infamia de la guerra, abiertas las puertas, las tropas
cautivo arrastraron al jefe, y del ciudadano soberbio
se paró ante los pies; con rostro minaz, alta, empero,
su nobleza con recta cerviz pidió el hierro. 510
César sabe: la pena es pedida y el perdón es temido:
"Vive aunque no quieras, y por regalo nuestro", le dijo,
"mira el día. A los vencidos partidos sé ya buena esperanza
y ejemplo de mí; o, si te place, reintenta las armas,
y si vencieras tú mismo, por este perdón nada pacto." 515
Habla, y que a las apretadas palmas se suelten los vínculos

imperat. Heu quanto melius vel caede peracta
parcere Romano potuit fortuna pudori!
Poenarum extremum civi, quod castra secutus
520 sit patriae Magnumque ducem totumque senatum,
ignosci. Premit ille gravis interritus iras
et secum: "Romamne petes pacisque recessus
degener? In medios belli non ire furores
iam dudum moriture paras? Rue certus et omnis
525 lucis rumpe moras et Caesaris effuge munus."
Nescius interea capti ducis arma parabat
Magnus, ut inmixto firmaret robore partis.
Iamque secuturo iussurus classica Phoebo
temptandasque ratus moturi militis iras
530 adloquitur tacitas veneranda voce cohortes:
"O scelerum ultores melioraque signa secuti,
o vere Romana manus, quibus arma senatus
non privata dedit, votis deposcite pugnam.
Ardent Hesperii saevis populatibus agri,
535 gallica per gelidas rabies effunditur Alpes,
iam tetigit sanguis pollutos Caesaris enses.
Di melius, belli tulimus quod damna priores:
coeperit inde nefas. Iamiam me praeside Roma
supplicium poenamque petat. Neque enim ista vocari
540 proelia iusta decet, patriae sed vindicis iram;
nec magis hoc bellum est quam quod Catilina paravit
arsuras in tecta faces sociusque furoris
Lentulus exertique manus vesana Cethegi.
O rabies miseranda ducis! cum fata Camillis
545 te, Caesar, magnisque velint miscere Metellis,

impera. ¡Ay, de cuánto más, aun con la matanza efectuada,
al romano pudor le pudo avara ser la fortuna!
De las penas lo extremo, al civil, porque siguió los reales
de la patria y, como jefe, a Magno, y al entero senado, 520
ser perdonado. Él, no aterrado, graves iras oprime,
y, consigo: "¿A Roma buscarás y de la paz los retiros,
degenerado? ¿No a ir de la guerra a medios furores;
tú, a morir, ya hace mucho te aprestas? Corre, cierto, y de toda
luz rompe las demoras, y huye al regalo de César." 525
Ignaro en tanto del jefe cautivo, aprestaba las armas
Magno, para con mezclada fuerza afirmar sus partidos.
Y ya, al ir Febo a seguir, iba a mandar sus trompetas,
y, pensando en probar las iras del mílite que iba a moverse,
a las tácitas cohortes habla con voz veneranda: 530
"¡Oh los que vengáis crímenes y seguís las mejores enseñas;
oh en verdad fuerza romana, a quien el senado las armas
no privadas dio, exigid con vuestros votos la pugna!
Arden de crueles devastaciones los agros hesperios,
la gálica rabia se esparce por los gélidos Alpes, 535
ya tocó la sangre las manchadas espadas de César.
Los dioses, lo mejor; que, primeros, daños de guerra sufrimos:
nacerá de allí la infamia. Ya, ya, presidiendo yo, Roma
buscará el suplicio y la pena. Y no, pues, que ésos se llamen
combates justos, conviene, mas ira de la patria que ampara; 540
ni es más esta guerra que esa que aprestó Catilina
para arder, en los techos, antorchas, y, Léntulo, socio
del furor, y la vesánica mano del patente Cetego.
¡Oh rabia miseranda de un jefe! Cuando los hados
querían a Camilos y magnos Metelos, César, mezclarte, 545

ad Cinnas Mariosque venis. Sternere profecto,
ut Catulo iacuit Lepidus, nostrasque securis
passus, Sicanio tegitur qui Carbo sepulchro,
quique feros movit Sertorius exul Hiberos.
550 Quamquam, si qua fides, his te quoque iungere, Caesar,
invideo nostrasque manus quod Roma furenti
opposuit. Parthorum utinam post proelia sospes
et Scythicis Crassus victor remeasset ab oris,
ut simili causa caderes qua Spartacus hostis.
555 Te quoque si superi titulis accedere nostris
iusserunt, valet en torquendo dextera pilo,
fervidus haec iterum circa praecordia sanguis
incaluit; disces non esse ad bella fugaces,
qui pacem potuere pati. Licet ille solutum
560 defectumque vocet, ne vos mea terreat aetas:
dux sit in his castris senior, dum miles in illis.
Quo potuit civem populus perducere liber,
ascendi supraque nihil nisi regna reliqui.
Non privata cupis, Romana quisquis in urbe
565 Pompeium transire paras. Hinc consul uterque,
hinc acies statura ducum est. Caesarne senatus
victor erit? Non tam caeco trahis omnia cursu,
teque nihil, Fortuna, pudet. Multisne rebellis
Gallia iam lustris aetasque inpensa labori
570 dant animos? Rheni gelidis quod fugit ab undis
Oceanumque vocans incerti stagna profundi
territa quaesitis ostendit terga Britannis?
An vanae tumuere minae, quod fama furoris
expulit armatam patriis e sedibus urbem?

a Cinnas y Marios vienes. Serás ciertamente postrado,
como yació, por Cátulo, Lépido, y nuestras segures
sufriendo, Carbón, que es cubierto por sicanio sepulcro,
y Sertorio, que exiliado movió a los feroces iberos.
Aunque, si hay alguna fe, unirte también, César, a éstos, 550
me apena, y que nuestras manos Roma a ti, enfurecido,
te opuso. Ojalá, tras los combates de los partos, ileso
y vencedor, Craso hubiera vuelto de las costas escíticas,
porque, hoste, por símil causa que Espartaco, cayeras.
Si los supernos también añadirte a los títulos nuestros 555
mandaron, he aquí que vale, arrojando el pilo, mi diestra;
Férvida, en torno a estas entrañas de nuevo la sangre
calentó; aprenderás que huyentes no son a las guerras
quienes pudieron sufrir la paz. Aunque aquél a mí, endeble
y descaecido me llame, que mi edad no os aterre: 560
sea el jefe el más viejo en estos reales, si, en aquéllos, el mílite.
A donde a un ciudadano pudo conducir, libre, el pueblo,
ascendí, y encima, nada sino los reinos dejé.
No lo privado ambicionas, quienquier que en la Urbe romana
te aprestas a pasar a Pompeyo. De aquí, un cónsul y el otro; 565
de aquí, habrá de estarse una fila de jefes. ¿Será del senado
César vencedor? No todo arrastras en tan ciega carrera,
y nada te avergüenza, Fortuna. ¿Galia ya muchos
lustros rebelde y una edad en este trabajo gastada,
dan ánimos? ¿Porque huyó a las gélidas hondas del Reno 570
y llamando Océano a los estanques de incierta hondonada,
aterradas espaldas ostentó a los buscados britanos?
¿O sus vanas amenazas se hincharon porque la fama
de su furor, de las patrias sedes expulsó a la Urbe armada?

575 Heu demens! non te fugiunt, me cuncta secuntur.
Qui cum signa tuli toto fulgentia ponto,
ante bis exactum quam Cynthia conderet orbem,
omne fretum metuens pelagi pirata reliquit
angustaque domum terrarum in sede poposcit.
580 Idem per Scythici profugum divortia ponti
indomitum regem Romanaque fata morantem
ad mortem Sylla felicior ire coegi.
Pars mundi mihi nulla vacat; sed tota tenetur
terra meis, quocumque iacet sub sole, trophaeis:
585 hinc me victorem gelidas ad Phasidos undas
Arctos habet; calida medius mihi cognitus axis
Aegypto atque umbras numquam flectente Syene;
occasus mea iura timent Tethynque fugacem
qui ferit Hesperius post omnia flumina Baetis.
590 Me domitus cognovit Arabs, me Marte feroces
Heniochi notique erepto vellere Colchi.
Cappadoces mea signa timent et dedita sacris
incerti Iudaea dei mollisque Sophene.
Armenios Cilicasque feros Taurosque subegi.
595 Quod socero bellum praeter civile reliqui?"
Verba ducis nullo partes clamore secuntur
nec matura petunt promissae classica pugnae.
Sensit et ipse metum Magnus, placuitque referri
signa nec in tantae discrimina mittere pugnae
600 iam victum fama non visi Caesaris agmen.
Pulsus ut armentis primo certamine taurus
silvarum secreta petit vacuosque per agros
exul in adversis explorat cornua truncis

¡Ay, demente! No te huyen; todas las cosas juntas me siguen, 575
a mí que, cuando en el ponto entero llevé enseñas fulgentes,
antes que Cintia escondiera dos veces su disco cumplido,
todo estrecho del piélago dejó, temeroso, el pirata,
y pidió en angosta sede de las tierras, su casa.
Yo mismo, por las revueltas del ponto escítico, al prófugo 580
rey indómito y demorador de los hados romanos,
más feliz yo que Sila, obligué a que fuera a la muerte.
Parte alguna del mundo me huelga; mas entera es tenida
por mis trofeos, bajo cualquier sol que yazga, la tierra:
a mí, vencedor, de aquí hasta las gélidas ondas del Fasis, 585
la Osa me tiene; el eje medio, sabido me es por el cálido
Egipto, y por Siene que nunca dobla las sombras;
temen mis derechos los ocasos y el que a Tetis huyente
hiere después de todos los ríos, el Betis hesperio.
Conociéronme el árabe domado; por Marte feroces, 590
los heniocos, y, notorios por el vellón robado, los colcos.
Temen mis enseñas los capadocios y, dada a los ritos
de un dios incierto, Judea, y la muelle Sofene.
A armenios sometí y cilicios fieros y tauros.
¿Qué al suegro, aparte de la guerra civil, le he dejado?" 595

Con ningún clamor sus partidos siguen las voces del jefe,
ni de la prometida pugna piden las prontas trompetas.
Sintió miedo aun el mismo Magno, y le plació se tornaran
las enseñas, y no enviar a los riesgos de pugna tan grande
a una tropa ya por la fama, del no visto César, vencida. 600
Como en las manadas al primer combate el toro expulsado
busca lo secreto de las selvas y por agros vacíos
exiliado, contra opuestos troncos explora sus cuernos

nec redit in pastus, nisi cum cervice recepta
605 excussi placuere tori; mox reddita victor
quoslibet in saltus comitantibus agmina tauris
invito pastore trahit: sic viribus impar
tradidit Hesperiam profugusque per Apula rura
Brundisii tutas concessit Magnus in arces.

610 Urbs est Dictaeis olim possessa colonis,
quos Creta profugos vexere per aequora puppes
Cecropiae, victum mentitis Thesea velis.
Hanc latus angustum iam se cogentis in artum
Hesperiae tenuem producit in aequora linguam,
615 Hadriacas flexis claudit quae cornibus undas.
Nec tamen hoc artis inmissum faucibus aequor
portus erat, si non violentos insula coros
exciperet saxis lassasque refunderet undas.
Hinc illinc montes scopulosae rupis aperto
620 opposuit natura mari flatusque removit,
ut tremulo starent contentae fune carinae.
Hinc late patet omne fretum, seu vela ferantur
in portus, Corcyra, tuos, seu laeva petatur
Illyris Ionias vergens Epidamnos in undas.
625 Huc fuga nautarum, cum totas Adria vires
movit et in nubes abiere Ceraunia cumque
spumoso Calaber perfunditur aequore Sason.
Ergo ubi nulla fides rebus post terga relictis
nec licet ad duros Martem convertere Hiberos,
630 cum mediae iaceant inmensis tractibus Alpes,
tunc sobole e tanta natum, cui firmior aetas,

y no vuelve a sus pastos sino cuando, la cerviz recobrada,
le placieron sus músculos tensos; vencedor, pronto sus tropas 605
devueltas, a cualesquier prados, acompañantes los toros,
no queriendo el pastor, atrae: así, inferior en sus fuerzas,
entregó a Hesperia, y prófugo por los ápulos campos,
Magno a las seguras ciudadelas de Brundisio se fue.

Hay una urbe, otrora poseída por dicteos colonos 610
a quien, prófugos de Creta, llevaron las popas cecropias
por los mares, con velas que mintieron vencido a Teseo.
El lado angosto de Hesperia, ya hacia lo estrecho obligándose,
en las llanuras del mar esta tenue lengua prolonga,
que con doblados cuernos encierra las adriáticas ondas. 615
Y empero, este mar, metido en fauces estrechas,
no fuera puerto, si no una isla los coros violentos
tomara en sus rocas, y otra vez flojas vertiera las ondas.
De aquí, de allá, montes de pedregosa peña al abierto
mar ha opuesto natura, y ha removido los soplos, 620
porque con trémulo cable se estén detenidas las quillas.
De aquí latamente se abre todo el estrecho, o las velas
se lleven a tus puertos, Córcira, o a la izquierda se busque
a la iliria Epidamno, que a las ondas jonias se inclina.
Aquí, fuga de nautas, cuando el Adria enteras sus fuerzas 625
movió, y a las nubes los ceraunios se fueron, y cuando
por espumoso mar la calabresa Sasone es bañada.

Luego, cuando fe alguna en las cosas tras la espalda dejadas,
ni es lícito volver a Marte hacia los duros iberos,
ya que intermedios yacen con sus inmensas zonas los Alpes, 630
allí al nacido de raza tan grande, cuya edad es más firme,

adfatur: "Mundi iubeo temptare recessus
Euphraten Nilumque move, quo nominis usque
nostri fama venit, qua est vulgata per urbes
635 post me Roma ducem; sparsos per rura colonos
redde mari Cilicas; Pharios hinc concute reges
Tigranemque meum. Nec Pharnacis arma relinquas,
admoneo, nec tu populos utraque vagantis
Armenia Pontique feras per littora gentis
640 Riphaeasque manus et quas tenet aequore denso
pigra palus Scythici patiens Maeotia plaustri,
et... Quid plura moror? Totos mea, nate, per ortus
bella feres totoque urbes agitabis in orbe
perdomitas; omnes redeant in castra triumphi.
645 Et vos, qui Latio signatis nomine fastus,
primus in Epirum boreas agat; inde per arva
Graiorum Macetumque novas adquirite vires,
dum paci dat tempus hiemps." Sic fatur et omnes
iussa gerunt solvuntque cavas a litore puppes.
650 At numquam patiens segnis longaeque quietis
armorum, ne quid fatis mutare liceret,
adsequitur generique premit vestigia Caesar.
Sufficerent aliis primo tot moenia cursu
rapta, tot oppressae depulsis hostibus arces,
655 ipsa caput mundi, bellorum maxima merces,
Roma capi facilis; sed Caesar in omnia praeceps,
nil actum credens, cum quid superesset agendum,
instat atrox et adhuc, quamvis possederit omnem
Italiam, extremo sedeat quod litore Magnus,
660 communem tamen esse dolet nec rursus aperto

habla: "Te mando que explores los retiros del mundo;
al Éufrates y al Nilo mueve, hasta donde la fama
de nuestro nombre vino; donde se divulgó por las urbes
Roma, después que yo fui jefe; esparcidos en los campos, devuelve 635
al mar los colonos cilicios; de allí, incita a los reyes
farios y a mi Tigranes. Las armas de Farnaces no dejes,
amonesto, ni tú a los pueblos que vagan en ambas
Armenias, ni a las fieras gentes por las costas del Ponto
ni las fuerzas rifeas ni las que tiene con líquido denso 640
el pigre lago Meocio que a la carreta escítica sufre,
ni...¿a qué más te demoro? Hijo, por todos los ortos mis guerras
llevarás, y agitarás en el orbe entero a las urbes
domadas; que a mis reales regresen todos mis triunfos.
Y a vosotros que signáis los fastos con nombre latino, 645
primero hacia Epiro el bóreas os mueva; de allí, por las eras
de griegos y macetos, adquirid nuevas fuerzas,
mientras da tiempo a la paz el invierno." Habla así, y todos
cumplen mandatos y, huecas, sueltan de la costa las popas.

Mas nunca sufriente del perezoso y largo descanso 650
de las armas, porque no algo a los hados mudar fuera lícito,
sigue de cerca y oprime César las huellas del yerno.
Bastaran a otros tantas murallas en el curso primero
robadas; tantas torres, expulsados los hostes, opresas,
la misma testa del mundo, máxima merced de las guerras, 655
Roma, fácil de tomarse; mas César, en todo precípite,
nada hecho creyendo, cuando algo por hacerse quedara,
insta atroz, y aunque hasta allí poseyera
a toda Italia, porque en la costa extrema Magno se asienta
se duele de que sea común, y no que otra vez en abierto 660

vult hostes errare freto sed molibus undas
obstruit et latum deiectis rupibus aequor.
Cedit in inmensum cassus labor: omnia pontus
haurit saxa vorax montesque inmiscet harenis:
665 ut maris Aegatis medias si celsus in undas
depellatur Eryx, nullae tamen aequore rupes
emineant, vel si convulso vertice Gaurus
decidat in fundum penitus stagnantis Averni.
Ergo ubi nulla vado tenuit sua pondera moles,
670 tunc placuit caesis innectere vincula silvis
roboraque inmensis late religare catenis.
Talis fama canit tumidum super aequora Xersen
construxisse vias, multum cum pontibus ausus
Europamque Asiae Sestonque admovit Abydo
675 incessitque fretum rapidi super Hellesponti
non eurum zephyrumque timens, cum vela ratisque
in medium deferret Athon. Sic ora profundi
artantur casu nemorum; tunc aggere multo
surgit opus, longaeque tremunt super aequora turres.
680 Pompeius tellure nova compressa profundi
ora videns curis animum mordacibus angit,
ut reseret pelagus spargatque per aequora bellum.
Saepe noto plenae tensisque rudentibus actae
ipsa maris per claustra rates fastigia molis
685 discussere salo spatiumque dedere carinis
tortaque per tenebras validis ballista lacertis
multifidas iaculata faces. Ut tempora tandem
furtivae placuere fugae, ne litora clamor
nauticus exagitet, ne bucina dividat horas,

mar yerren los hostes, quiere, pero con moles las ondas,
y el lato mar con arrojadas peñas obstruye.
Cede a lo inmenso el inútil trabajo; todas el ponto
las rocas, voraz, se traga, y mezcla a sus arenas los montes:
como si a medias ondas del mar Egate, el excelso 665
Érix fuera arrojado, del mar ningunas peñas, empero,
asomaran, o si, arrancado su vértice, el Gauro
cayera hasta el fondo del Averno estancado del todo.
Luego, cuando mole alguna retuvo en un vado sus cargas,
entonces le plació enlazar vínculos a selvas cortadas, 670
y anchamente religar los troncos con inmensas cadenas.
La fama canta que, sobre los mares, el túmido Jerjes
construyó tales vías, cuando, mucho osando, con puentes
hacia Europa, a Asia movió, y hacia Sestos, a Abido,
y sobre el estrecho del Helesponto rápido, anduvo, 675
no al euro y al céfiro temiendo, cuando velas y naves
hacia en medio del Atos llevó. Así de la hondura las bocas
se estrechan del caer de los bosques; de un terraplén magno, allí,
surge la obra, y largas treman, sobre los mares, las torres.
Pompeyo, viendo por la nueva tierra oprimidas las bocas 680
de la hondura, su ánimo con mordedoras cuitas angustia,
por abrir el piélago y esparcir por los mares la guerra.
A menudo, plenas del noto, y de tensos cables movidas
por los mismos cierres del mar, las cimas de la mole las naves
dislocaron en la sal, y dieron espacio a las quillas, 685
y en tinieblas, la balista, torcida por válidos brazos,
lanzó hendidas antorchas. Cuando al fin le placieron los tiempos
para una fuga furtiva, que no turbe las costas
el náutico clamor, ni la bocina divida las horas,

690 ne tuba praemonitos perducat ad aequora nautas,
praecepit sociis. Iam coeperat ultima Virgo
Phoebum laturas ortu praecedere Chelas,
cum tacitas solvere rates. Non anchora voces
movit, dum spissis avellitur uncus harenis;
695 dum iuga curvantur mali dumque ardua pinus
erigitur, pavidi classis siluere magistri,
strictaque pendentes deducunt carbasa nautae
nec quatiunt validos, ne sibilet aura, rudentis.
Dux etiam votis hoc te, Fortuna, precatur,
700 quam retinere vetas, liceat sibi perdere saltem
Italiam. Vix fata sinunt; nam murmure vasto
inpulsum rostris sonuit mare, fluctuat unda
totque carinarum permixtis aequora sulcis.
Ergo hostes portis, quas omnis solverat urbis
705 cum fato conversa fides, murisque recepti
praecipiti cursu flexi per cornua portus
ora petunt pelagusque dolent contingere classi.
Heu pudor! exigua est fugiens victoria Magnus.
Angustus puppis mittebat in aequora limes
710 artior Euboica, quae Chalcida verberat, unda.
Hic haesere rates geminae classique paratas
excepere manus, tractoque in litora bello
hic primum rubuit civili sanguine Nereus.
Cetera classis abit summis spoliata carinis:
715 ut, Pagasaea ratis peteret cum Phasidos undas,
Cyaneas tellus emisit in aequora cautes,
rapta puppe minor subducta est montibus Argo,
vanaque percussit pontum Symplegas inanem

ni a los advertidos nautas conduzca a los mares la tuba, 690
preceptuó a sus socios. Ya había empezado de la Virgen lo último,
a preceder a la Balanza que traería a Febo en su orto,
cuando soltaron las tácitas naves. No el ancla sus voces
movió, mientras de espesas arenas se arrancan sus ganchos;
mientras se encorvan los altos del mástil, y el pino elevado 695
se yergue, pávidos los maestros de la flota callaron,
y los apretados linos bajan los nautas pendientes
y no agitan los válidos cables porque el aura no silbe.
Aun el jefe, con sus votos esto, Fortuna, te ruega:
que le sea lícito al menos a Italia perder, que le vedas 700
guardar. Apenas dejan los hados, pues con vasto murmullo
sonó, impulsado por los rostros, el mar; fluctúa la onda
y por los mezclados surcos de tantas quillas, los mares.
Luego los hostes, recibidos por las puertas y muros
que la fe vuelta con el hado de toda la urbe soltara, 705
por los cuernos del curvo puerto buscan en curso precípite
las bocas y se duelen de que el piélago toque a la flota.
¡Ay, vergüenza! Magno huyente es exigua victoria.

Un angosto canal enviaba a los mares las popas,
más estrecho que la onda euboica que a Cálcide azota, 710
Aquí se adhirieron dos naves, y recibieron las tropas
contra la flota aprestadas, y, traída a las costas la guerra
civil, aquí primero enrojeció con sangre Nereo.
La demás flota se va expoliada de las últimas quillas,
como, cuando la nave pagásea buscaba las ondas de Fáside, 715
la tierra emitió hacia los mares los peñascos cianeos,
Argo a los montes se hurtó, menor por su popa robada,
y, vana, el ponto inane percutió la Simplégada

et statura redit. Iam Phoebum urgere monebat
720 non idem eoi color aetheris, albaque nondum
lux rubet et flammas propioribus eripit astris,
et iam Plias hebet, flexi iam plaustra Bootae
in faciem puri redeunt languentia caeli,
maioresque latent stellae, calidumque refugit
725 Lucifer ipse diem; pelagus iam, Magne, tenebas,
non ea fata ferens, quae, cum super aequora toto
praedonem sequerere mari: lassata triumphis
descivit fortuna tuis. Cum coniuge pulsus
et natis totosque trahens in bella penates
730 vadis adhuc ingens populis comitantibus exul.
Quaeritur indignae sedes longinqua ruinae.
Non quia te superi patrio privare sepulchro
maluerint, Phariae busto damnantur harenae:
parcitur Hesperiae; procul hoc et in orbe remoto
735 abscondat Fortuna nefas, Romanaque tellus
inmaculata sui servetur sanguine Magni.

y tornó para estarse. Y que ya surgía Febo, avisaba,
no el mismo, el color del éter auroral, y alba no todavía, 720
la luz enrojece y flamas arranca a los astros más próximos,
y ya se embota Plías, ya los Carros del curvo Boyero,
languidecientes, a la faz del puro cielo regresan,
y las mayores estrellas se ocultan, y el cálido día
rehúye el mismo Lucífero. Ya el piélago, Magno, tenías, 725
no llevando los hados que cuando al ladrón, en el mar
todo, sobre las aguas seguías; de tus triunfos cansada,
se alejó la fortuna. Expulsado con cónyuge
e hijos, y a todos los penates arrastrando a las guerras,
acompañándote los pueblos vas, aun ingente, exiliado. 730
Se inquiere, para la indigna ruina, una sede lejana,
No porque los supernos privarte de patrio sepulcro
prefieran, a la pira se condenan las farias arenas:
se le ahorra a Hesperia; lejos y en un orbe remoto
esconda Fortuna esta infamia, y la tierra romana 735
inmaculada de la sangre de su Magno se guarde.

Liber tertius

Propulit ut classem velis cedentibus auster
incumbens mediumque rates movere profundum,
omnis in Ionios spectabat navita fluctus;
solus ab Hesperia non flexit lumina terra
5 Magnus, dum patrios portus, dum litora numquam
ad visus reditura suos tectumque cacumen
nubibus et dubios cernit vanescere montis.
Inde soporifero cesserunt languida somno
membra ducis; diri tum plena horroris imago
10 visa caput maestum per hiantes Iulia terras
tollere et accenso furialis stare sepulchro.
"Sedibus Elysiis campoque expulsa piorum
ad Stygias," inquit, "tenebras manesque nocentes
post bellum civile trahor; vidi ipsa tenentis
15 Eumenidas, quaterent quas vestris lampadas armis;
praeparat innumeras puppis Acherontis adusti
portitor; in multas laxantur Tartara poenas,
vix operi cunctae dextra properante sorores
sufficiunt, lassant rumpentis stamina Parcas.
20 Coniuge me laetos duxisti, Magne, triumphos:
fortuna est mutata toris semperque potentis
detrahere in cladem fato damnata maritos
innupsit tepido paelex Cornelia busto.
Haereat illa tuis per bella, per aequora signis,
25 dum non securos liceat mihi rumpere somnos

Libro tercero

Cuando propulsó a la flota, cedentes las velas, el austro
recargándose, y el medio abismo movieron las naves.
hacia las olas jonias todo nauta miraba;
solo, no desvió de la hesperia tierra sus lumbres
Magno, mientras sus patrios puertos, mientras las costas que nunca 5
han de volver a su vista, y la cima cubierta
de nubes mira, y los montes dudosos disiparse contempla.
De allí, cedieron al soporífero sueño los lánguidos
miembros del jefe; entonces, de infausto horror plena imagen,
se vio a Julia en las bostezantes tierras alzar la cabeza 10
sombría, y estarse, de Furias, en encendido sepulcro:
"De las sedes elisias y el campo de los píos echada,
a las estigias tinieblas," dijo, "y a los manes culpables,
tras la guerra civil me arrastran; yo misma vi a las Euménides
teniendo lámparas para en vuestras armas batirlas, 15
innúmeras popas prepara del Aqueronte quemado
el porteador; hacia muchas penas se aflojan los Tártaros;
dando prisa la diestra, apenas todas bastan a la obra
las hermanas: se cansan, rompiendo los hilos, las Parcas,
Alegres triunfos condujiste siendo yo, Magno, tu cónyuge; 20
la fortuna se mudó con los lechos, y siempre a potentes
maridos condenada por el hado a arrastrar al desastre,
tibia la pira, te desposó, concubina, Cornelia.
Se adhiera ella a tus enseñas en guerras, en mares,
mientras me sea lícito romper, no tranquilos, tus sueños 25

et nullum vestro vacuum sit tempus amori,
sed teneat Caesarque dies et Iulia noctes.
Me non Lethaeae, coniunx, oblivia ripae
inmemorem fecere tui, regesque silentum
30 permisere sequi. Veniam te bella gerente
in medias acies; numquam tibi, Magne, per umbras
perque meos manes genero non esse licebit.
Abscidis frustra ferro tua pignora: bellum
te faciet civile meum." Sic fata refugit
35 umbra per amplexus trepidi dilapsa mariti.
Ille, dei quamvis cladem manesque minentur,
maior in arma ruit certa cum mente malorum
et "Quid" ait "vani terremur imagine visus?
Aut nihil est sensus animis a morte relictum
40 aut mors ipsa nihil." Titan iam pronus in undas
ibat et igniferi tantum demerserat orbis,
quantum desse solet lunae, seu plena futura est,
seu iam plena fuit: tunc optulit hospita tellus
puppibus accessus faciles; legere rudentis
45 et posito remis petierunt litora malo.

Caesar, ut emissas venti rapuere carinas,
absconditque fretum classes, et litore solus
dux stetit Hesperio, non illum gloria pulsi
laetificat Magni; queritur quod tuta per aequor
50 terga ferant hostes. Neque enim iam sufficit ulla
praecipiti fortuna viro, nec vincere tanti,
ut bellum differret, erat. Tum pectore curas
expulit armorum pacique intentus agebat,

y, para nuestro amor, ningún tiempo exista vacío.
Pero retengan, César, tus días, y Julia, tus noches.
No a mí, oh cónyuge, los olvidos de la ribera letea
me hicieron sin memoria de ti, y de los silentes los reyes
me permitieron seguir. Vendré, tú llevando las guerras, 30
a mitad de las filas; nunca, Magno, a ti, por las sombras
y por mis manes, lícito te será no ser yerno.
Cortas en vano con el hierro tus prendas: la guerra
civil te hará mío." Hablando así, retrocede,
ida entre los abrazos del trépido marido, la sombra. 35
Él, aunque los dioses y los manes le amenacen la ruina,
mayor, con mente cierta de los males, corre a las armas,
y "¿A qué," habla, "nos aterramos de vana visión con la imagen?
O nada se dejó de sentido, por la muerte, a las animas,
o la muerte misma es nada." Ya prono el Titán a las ondas 40
iba, y de su orbe ignífero sólo había sumergido
cuanto faltar suele a la luna, o que habrá de ser plena
o que ya plena fue: entonces abrió, hospitalaria, la tierra
fácil acceso a las popas; recogieron los cables
y, depuesto el mástil, con remos buscaron las costas. 45

César, cuando arrebataron los vientos las quillas lanzadas
y escondió el mar a las flotas, y el solo en la costa
hesperia, el jefe se estuvo, no lo letifica la gloria
de Magno expulsado; se queja porque en el mar vuelvan salvas
espaldas los hostes, pues ya no basta ninguna 50
fortuna a ese hombre precípite, ni el vencer le era de tanto
como diferir la guerra. Entonces de su pecho las cuitas
de las armas expulsó, y a la paz sus intentos movía.

quoque modo vanos populi conciret amores
55 gnarus et irarum causas et summa favoris
annona momenta trahi. Namque adserit urbis
sola fames emiturque metus, cum segne potentes
vulgus alunt: nescit plebes ieiuna timere.
Curio Sicanias transcendere iussus in urbes,
60 qua mare tellurem subitis aut obruit undis
aut scidit et medias fecit sibi litora terras;
vis illic ingens pelagi, semperque laborant
aequora ne rupti repetant confinia montes,
bellaque Sardoas etiam sparguntur in oras.
65 Utraque frugiferis est insula nobilis arvis;
nec prius Hesperiam longinquis messibus ullae
nec Romana magis conplerunt horrea terrae.
Ubere vix glaebeae superat cessantibus austris,
cum medium nubes borea cogente sub axem
70 effusis magnum Libye tulit imbribus annum.
Haec ubi sunt provisa duci, tunc agmina victor
non armata trahens, sed pacis habentia vultum,
tecta petit patriae. Pro, si remeasset in urbem,
Gallorum tantum populis arctoque subacta
75 quam seriem rerum longa praemittere pompa,
quas potuit belli facies! ut vincula Rheno
Oceanoque daret, celsos ut Gallia currus
nobilis et flavis sequeretur mixta Britannis!
Perdidit o qualem vincendo plura triumphum!
80 Non illum laetis vadentem coetibus urbes,
sed tacitae videre metu, nec constitit usquam
obvia turba duci. Gaudet tamen esse timori

Y el modo en que llamara los vanos amores del pueblo
sabe, y que sus causas de iras y de su favor son los sumos 55
cambios, por el pan provocados. Pues jala a las urbes
la sola hambre, y el miedo es comprado, cuando los potentes al tardo
vulgo alimentan: temer no sabe la plebe en ayunas.
Curión es mandado a pasar hacia las urbes sicanas,
donde el mar o cubrió con súbitas ondas la tierra 60
o la cortó, y costas se hizo a mitad de las tierras.
Allí, ingente la fuerza del piélago, y siempre trabajan
los mares, porque no, rotos, recobren sus confines los montes,
y las guerras también en las sardas playas se esparcen.
Ambas islas son nobles por sus frugíferas eras; 65
ni antes a Hesperia tierras algunas con mieses
lejanas, ni más los hórreos romanos colmaron.
Las vence en lo fértil de la gleba, apenas, cesando los austros,
Libia, cuando, bajo el eje medio juntando las nubes
el bóreas, derramadas las lluvias, logró un año magno. 70

Cuando esto es provisto por el jefe, allí, vencedor,
no armadas tropas trayendo, mas teniendo rostro de paz,
los techos busca de la patria. ¡Oh, si regresara a la Urbe,
sometidos sólo los pueblos de los galos y el ártico,
¡qué serie de cosas pudo enviar ante sí en larga pompa, 75
qué faces de la guerra! ¡Cómo cadenas al Reno
y al Océano diera, cómo a sus altos carros la noble
Galia seguiría y mezclada a los flavos britanos!
¡Oh cuál triunfo, venciendo más, ha perdido!
Las urbes no lo vieron ir con alegres reuniones, 80
mas tácitas por el miedo, y no se paró en parte alguna,
frente al jefe, la turba. Goza empero ser a los pueblos

tam magno populis et se non mallet amari.
 Iamque et praecipitis superaverat Anxuris arces,
85 et qua Pomptinas via dividit uda paludes,
qua sublime nemus, Scythicae qua regna Dianae,
quaque iter est Latiis ad summam fascibus Albam;
excelsa de rupe procul iam conspicit urbem
arctoi toto non visam tempore belli
90 miratusque suae sic fatur moenia Romae:
"Tene, deum sedes, non ullo Marte coacti
deseruere viri? Pro qua pugnabitur urbe?
Di melius, quod non Latias eous in oras
nunc furor incubuit nec iuncto Sarmata velox
95 Pannonio Dacisque Getes admixtus: habenti
tam pavidum tibi, Roma, ducem fortuna pepercit,
quod bellum civile fuit." Sic fatur et urbem
attonitam terrore subit. Namque ignibus atris
creditur ut captae rapturus moenia Romae
100 sparsurusque deos. Fuit haec mensura timoris:
velle putant quodcumque potest. Non omina festa,
non fictas laeto voces simulare tumultu,
vix odisse vacat. Phoebea palatia conplet
turba patrum nullo cogendi iure senatus
105 e latebris educta suis; non consule sacrae
fulserunt sedes, non proxima lege potestas,
praetor adest, vacuaeque loco cessere curules:
omnia Caesar erat; privatae curia vocis
testis adest. Sedere patres censere parati,
110 si regnum, si templa sibi iugulumque senatus
exiliumque petat. Melius, quod plura iubere

tan magno temor, y prefiriera no ser él amado.
Y ya había pasado aun las ciudadelas del Ánxur precípite,
y donde húmeda vía divide los pontinos pantanos, 85
donde el sublime bosque, donde de Diana escita los reinos,
y donde a las fasces latinas hacia Alba suma hay camino;
desde excelsa roca, a lo lejos ya contempla a la Urbe,
no vista en el tiempo entero de la ártica guerra,
y admirando las murallas de su Roma, así habla: 90
"¿A ti, sede de los dioses, por ningún Marte obligados
te desertaron los hombres? ¿Se pugnará en pro de cuál Urbe?
Los dioses, lo mejor, porque no ahora a las costas latinas
se tendió el furor oriental, ni el veloz sármata, junto
el panonio y, mezclado a los dacios, el geta; a ti que tenías 95
un jefe tan pávido, Roma, te ahorró la fortuna,
porque fue la guerra civil." Habla así y a la Urbe
atónita de terror, entra. Pues con fuegos negruzcos,
se cree que va a robar las murallas de Roma cautiva
y a esparcir a sus dioses. Fue ésta del temor la medida: 100
piensan que él quiere todo cuanto puede. No de augurios festivos,
no de simular fingidas voces en alegre tumulto;
apenas hay tiempo de odiar. Colma los febeos palacios
la turba de padres, sin ningún derecho de reunir al senado,
de sus latebras sacada; no con el cónsul las sacras 105
sedes refulgieron; no la potestad cercana por ley,
el pretor, asiste, y vacías cedieron del lugar las curules:
todo era César; de una voz privada, testigo,
la curia asiste. Prestos a votar, se sentaron los padres,
si el reino, si los templos para él, si el cuello demande 110
o el exilio del senado. Mejor, que él enrojeció más de mandar,

erubuit quam Roma pati. Tamen exit in iram:
viribus an possint obsistere iura, per unum
libertas experta virum. Pugnaxque Metellus,
115 ut videt ingenti Saturnia templa revelli
mole, rapit gressus et Caesaris agmina rumpens
ante fores nondum reseratae constitit aedis,
(usque adeo solus ferrum mortemque timere
auri nescit amor. Pereunt discrimine nullo
120 amissae leges; sed, pars vilissima rerum,
certamen movistis, opes) prohibensque rapina
victorem clara testatur voce tribunus:
"Non nisi per nostrum vobis percussa patebunt
templa latus, nullasque feres, nisi sanguine sacro
125 sparsas, raptor, opes. Certe violata potestas
invenit ista deos, Crassumque in bella secutae
saeva tribuniciae voverunt proelia dirae.
Detege iam ferrum; neque enim tibi turba verenda est
spectatrix scelerum: deserta stamus in urbe.
130 Non feret e nostro sceleratus praemia miles.
Sunt quos prosternas populi, quae moenia dones.
Pacis ad exhaustae spolium non cogit egestas:
bellum, Caesar, habes." His magnam victor in iram
vocibus accensus: "Vanam spem mortis honestae
135 concipis: haud, inquit, iugulo se polluet isto
nostra, Metelle, manus. Dignum te Caesaris ira
nullus honor faciet. Te vindice tuta relicta est
libertas? Non usque adeo permiscuit imis
longus summa dies, ut non, si voce Metelli
140 serventur leges, malint a Caesare tolli."

que Roma de sufrir. Empero, pasa a la ira:
que los derechos pueden hacer frente a las fuerzas, probó
la libertad mediante un solo hombre. Y Metelo, pugnaz,
al ver que los templos saturnios forzados son por ingente 115
mole, aprieta el paso y rompiendo las tropas de César
ante las puertas aún no abiertas de la morada se estuvo
(hasta ese punto, temer al hierro y la muerte no sabe
el solo amor del oro. Perecen sin discrimen ninguno
las leyes perdidas; pero, parte de las cosas vilísima, 120
movéis el pleito, riquezas) y, la rapiña prohibiendo,
al vencedor atestigua con clara voz el tribuno:
"No se os abrirán, sino a través de nuestro lado tundidos,
los templos, y ningunas riquezas llevarás, sino tintas
en sacra sangre, raptor. Y esa potestad, ciertamente, 125
encuentra dioses, violada; y a Craso siguiendo a las guerras,
las maldiciones tribunicias votaron crueles combates.
Ya descubre el hierro, pues por ti no ha de temerse la turba
que mira tus crímenes: estamos en la Urbe desierta.
Un soldado criminal, premios no llevará de lo nuestro. 130
Pueblos existen que prosternes, murallas que dones.
Al despojo de la exhausta paz, no te obliga la inopia:
la guerra, César, tienes." El vencedor, quemado por estas
voces hacia ira magna: "Vana, de honesta muerte, esperanza
concibes: no," dijo, "se ensuciara con esa garganta 135
nuestra mano, Metelo. Digno a ti de la ira de César
ningún honor te hará. Tú vindicador, ¿quedó a salvo
la libertad? No hasta este punto ha mezclado a lo ínfimo
lo sumo, el largo día, que no, si con la voz de Metelo
se conservan, las leyes prefieran ser quitadas por César." 140

Dixerat, et nondum foribus cedente tribuno
acrior ira subit: saevos circumspicit enses
oblitus simulare togam. Tum Cotta Metellum
conpulit audaci nimium desistere coepto.
145 "Libertas, inquit, populi quem regna coercent,
libertate perit, cuius servaveris umbram,
si quidquid iubeare velis. Tot rebus iniquis
paruimus vincti; venia est haec sola pudoris
degenerisque metus, non iam potuisse negari.
150 Ocius avertat diri mala semina belli.
Damna movent populos, si quos sua iura tuentur.
Non sibi, sed domino gravis est, quae servit, egestas."
Protinus abducto patuerunt templa Metello.
Tunc rupes Tarpeia sonat magnoque reclusas
155 testatur stridore fores; tunc conditus imo
eruitur templo multis non tactus ab annis
Romani census populi, quem Punica bella,
quem dederat Perses, quem victi praeda Philippi,
quod tibi, Roma, fuga Pyrrhus trepidante reliquit
160 (quo te Fabricius regi non vendidit auro),
quidquid parcorum mores servastis avorum,
quod dites Asiae populi misere tributum,
victorique dedit Minoia Creta Metello,
quod Cato longinqua vexit super aequora Cypro.
165 Tunc Orientis opes captorumque ultima regum
quae Pompeianis praelata est gaza triumphis,
egeritur; tristi spoliantur templa rapina,
pauperiorque fuit tunc primum Caesare Roma.
Interea totum Magni fortuna per orbem

Dijera, y, al no ceder de las puertas aún el tribuno,
le entra ira más acre: mira en torno las crueles espadas
olvidado de simular la toga. Allí Cota a Metelo
compelió a desistir de su intento audaz en exceso:
"La libertad," dice, "del pueblo a quien los reinos obligan, 145
por la libertad perece; habrás conservado su sombra,
si quieres cuanto se te manda. Tantas cosas inicuas
acatamos atados; éste es el solo perdón del pudor
y del miedo degenerado: no poder ya negarse.
Más presto de la guerra infausta aparte las malas semillas. 150
Los daños mueven a los pueblos, si sus derechos los cuidan.
No para sí, mas para el señor, grave es la inopia servil."
Al punto, separado Metelo, se abrieron los templos.
Allí suena la roca Tarpeya, y atestigua con magno
estridor que se abrieron las puertas; allí, escondido en lo ínfimo 155
del templo, se desentierra, no, por muchos años, tocada
la hacienda del pueblo romano, que las púnicas guerras,
que diera Perseo, que la presa del vencido vencido Filipo,
lo que a ti, Roma, Pirro te dejó en su fuga tremante,
el oro por el cual a un rey no te ha vendido Fabricio, 160
todo cuanto guardasteis, costumbres de los parcos abuelos,
el tributo que de Asia los ricos pueblos enviaron,
y que al vencedor Metelo dio la Creta de Minos,
lo que Catón transportó de Cipro por los mares lejanos.
Los bienes de Oriente allí, y de los reyes cautivos la última 165
riqueza, que fue a los triunfos pompeyanos llevada,
se sacan; son expoliados los templos por triste rapiña,
y allí, por vez primera, Roma fue más pobre que César.

Entre tanto, por el orbe entero la fortuna de Magno

170 secum casuras in proelia moverat urbes.
Proxima vicino vires dat Graecia bello.
Phocaicas Amphisa manus scopulosaque Cirrha
Parnasosque iugo misit desertus utroque.
Boeoti coiere duces, quos inpiger ambit
175 fatidica Cephisos aqua Cadmeaque Dirce,
Pisaeaeque manus populisque per aequora mittens
Sicaniis Alpheos aquas. Tunc Maenala liquit
Arcas et Herculeam miles Trachinius Oeten.
Thesproti Dryopesque ruunt, quercusque silentis
180 Chaonio veteres liquerunt vertice Selloe.
Exhausit totas quamvis delectus Athenas,
exiguae Phoebea tenent navalia puppes,
tresque petunt veram credi Salamina carinae.
Iam dilecta Iovi centenis venit in arma
185 Creta vetus populis Gnososque agitare pharetras
docta nec eois peior Gortyna sagittis.
Tunc qui Dardaniam tenet Oricon et vagus altis
dispersus silvis Athamas et nomine prisco
Encheliae versi testantes funera Cadmi,
190 Colchis et Adriacas spumans Absyrtos in undas;
Penei qui rura colunt, quorumque labore
Thessalus Haemoniam vomer proscindit Iolcon.
(Inde lacessitum primo mare, cum rudis Argo
miscuit ignotas temerato litore gentes
195 primaque cum ventis pelagique furentibus undis
conposuit mortale genus, fatisque per illam
accessit mors una ratem.) Tunc linquitur Haemus
Thracius et populum Pholoe mentita biformem.

a urbes que caerían con él, moviera a combates. 170
Próxima, Grecia da fuerzas para la guerra vecina.
Las tropas de Fócida enviaron Anfisa y, peñascosa,
Cirra, y, en sus dos cimas abandonado, el Parnaso.
Se reunieron los jefes beocios que cerca el activo
Cefiso con agua fatídica, y Dirce cadmea, 175
y las tropas de Pisa, y, por los mares enviando a los pueblos
sicanos sus aguas, el Alfeo. Allí dejó al Ménalo
el árcade, y al Eta hercúleo el soldado traquinio.
Tesprotes y dríopes se arrojan, y las encinas silentes
en el caonio vértice los viejos seles dejaron. 180
Aunque una leva ha agotado a Atenas entera,
exiguas popas tienen a los astilleros febeos,
y tres quillas buscan que se crea a Salamina.
Ya, amada a Jove, la antigua Creta con sus cien pueblos viene
a las armas, y Gnosos docta en agitar las aljabas, 185
y Gortina, no peor que las orientales saetas.
Allí el que a la dardania Oricos retiene y, vago, en profundas
selvas disperso, el atamante, y con su prístino nombre
las Enquelias que atestiguan los daños de Cadmo mudado,
Cólquida y Absirtos espumante en las adriáticas ondas; 190
los que cultivan los campos del Peneo y con cuyo trabajo
a la hemonia Yolcos hiende el arado tesalio.
(De allí, el mar fue herido por vez primera, cuando Argos indocta,
a gentes ignotas mezcló en la costa violada y, primera,
con los vientos y las ondas furentes del piélago 195
enfrentó al género mortal, y a los hados, con esa
nave, se añadió una muerte.) Se dejan entonces el Hemo
tracio y Fóloe que un pueblo biforme ha inventado.

Deseritur Strymon tepido committere Nilo
200 Bistonias consuetus aves et barbara Cone,
Sarmaticas ubi perdit aquas sparsamque profundo
multifidi Peucen unum caput adluit Histri,
Moesiaque et gelido tellus perfusa Caico
Idalis et nimium glebis exilis Arisbe;
205 quique colunt Pitanen et quae tua munera, Pallas,
lugent damnatae Phoebo victore Celaenae,
qua celer et rectis descendens Marsya ripis
errantem Maeandron adit mixtusque refertur,
passaque ab auriferis tellus exire metallis
210 Pactolon, qua culta secat non vilior Hermus.
Iliacae quoque signa manus perituraque castra
ominibus petiere suis, nec fabula Troiae
continuit Phrygiique ferens se Caesar Iuli.
Accedunt Syriae populi, desertus Orontes
215 et felix, sic fama, Ninos, ventosa Damascos
Gazaque et arbusto palmarum dives Idume
et Tyros instabilis pretiosaque murice Sidon.
Has ad bella rates non flexo limite ponti
certior haud ullis duxit Cynosura carinis.
220 (Phoenices primi, famae si creditur, ausi
mansuram rudibus vocem signare figuris:
nondum flumineas Memphis contexere biblos
noverat et saxis tantum volucresque feraeque
sculptaque servabant magicas animalia linguas.)
225 Deseritur Taurique nemus Perseaque Tarsos
Coryciumque patens exesis rupibus antrum,
Mallos et extremae resonant navalibus Aegae,

Se abandona el Estrimón, que al tibio Nilo acostumbra
encomendar las aves bistonias, y la bárbara Cone, 200
donde pierde sus sármatas aguas, y a Peuce, rociada
por la hondura, una salida del Histro multihendido deslava;
y Mesia y, tierra regada por el gélido Caico,
Idálide y, en exceso pobre en glebas, Arisbe;
y los que a Pitane cultivan y la que, Palas, tus dones 205
llora, vencedor siendo Apolo: la condenada Celenas,
donde, célere y descendiendo entre rectas ribas, el Marsias
va hacia el errante Meandro, y mezclado se lleva,
y la tierra que deja salir de sus auríferas minas
al Pactolo, donde, no más vil, corta cultivos el Hermo. 210
Y las fuerzas de Ilión, enseñas y reales que habrían de morir,
con sus presagios, buscaron, y no de Troya la fábula
las contuvo, ni que del frigio Julo, César se dice.
Se añaden los pueblos de Siria, abandonado el Orontes,
y feliz, así es fama, Nino, y la ventosa Damasco 215
y Gaza y, en matorral de palmas rica, Idumea,
y Tiro inestable y, del múrice preciosa, Sidón.
Estas naves, por no torcida ruta del ponto, a las guerras,
más cierta para quillas ningunas, Cinosura condujo.
(Los fenicios, primero, osaron, si a la fama se cree, 220
la voz que habría de durar, escribir con rudas figuras;
Menfis todavía no el tejer los fluviales papiros
había conocido, y sólo en las rocas, aves y fieras
y animales esculpidos, guardaban las mágicas lenguas).
Se abandonan el bosque de Tauro y a Tarso perseida 225
y el antro coricio que en carcomidas peñas se abre;
Malos y Egas la extrema, de astilleros resuenan,

itque Cilix iusta, iam non pirata, carina.
Movit et eoos bellorum fama recessus,
230 qua colitur Ganges, toto qui solus in orbe
ostia nascenti contraria solvere Phoebo
audet et adversum fluctus inpellit in eurum:
hic ubi Pellaeus post Tethyos aequora ductor
constitit et magno vinci se fassus ab orbe est.
235 Quaque ferens rapidum diviso gurgite fontem
vastis Indus aquis mixtum non sentit Hydaspen;
quique bibunt tenera dulcis ab harundine sucos,
et qui tinguentes croceo medicamine crinem
fluxa coloratis astringunt carbasa gemmis,
240 quique suas struxere pyras vivique calentis
conscendere rogos. Pro! quanta est gloria genti
iniecisse manum fatis, vitaque repletos
quod superest donasse deis! Venere feroces
Cappadoces duri populus non cultor Amani,
245 Armeniusque tenens volventem saxa Niphaten.
Aethera tangentis silvas liquere Choatrae.
Ignotum vobis, Arabes, venistis in orbem
umbras mirati nemorum non ire sinistras.
Tum furor extremos movit Romanus Orestas
250 Carmanosque duces (quorum iam flexus in austrum
aether non totam mergi tamen aspicit Arcton;
lucet et exigua velox ibi nocte Bootes)
Aethiopumque solum, quod non premeretur ab ulla
signiferi regione poli, nisi poplite lapso
255 ultima curvati procederet ungula Tauri.
Quaque caput rapido tollit cum Tigride magnus

y va en quilla justa, ya no pirata, el cilicio.
Movió la fama de las guerras aun orientales retiros,
donde es adorado el Ganges, que, en el orbe íntegro, solo, 230
soltar sus bocas contrarias a Febo naciente
osa, y contra el euro opuesto sus olas impele;
aquí donde el señor de Pela, tras los mares de Tetis
se estuvo, y confesó que él fue, por el magno orbe, vencido;
y donde, llevando en hendido caudal su rápida fuente, 235
el Indo a sus vastas aguas no siente mezclado el Hidaspes;
y quienes beben, dulces, de una tierna caña los jugos,
y quienes, tiñendo su crin con tintura crocina,
con coloridas gemas sus flojas telas estrechan,
y quienes amontonaron sus piras y, vivos, a ardientes 240
rogos ascienden. Ah, cuánta gloria es a esta gente
haber metido mano a los hados, y, de vida repletos,
haber dado, lo que resta, a los dioses. Vinieron, feroces,
los capadocios, pueblo no, del duro Amano, cultor,
y el armenio que tiene al Nifates que rocas revuelve. 245
Los coatras dejaron sus selvas que tocan el éter.
Ignoto a vosotros, árabes, vinisteis a un orbe, admirados
de que las sombras de los bosques hacia la izquierda no vayan.
Allí el romano furor movió a los extremos orestas
y los jefes carmanos (de quienes, ya vuelto hacia el austro, 250
el éter no mira, empero, sumergirse a toda la Osa;
luce también, en noche exigua, allí veloz, el Boyero),
y el suelo de los etíopes, que no oprimiera ninguna
región del polo signífero, si no, doblada la corva,
la última pezuña del encorvado Toro avanzara; 255
y donde alza venero, con el rápido Tigris, el magno

Euphrates, quos non diversis fontibus edit
Persis, et incertum, tellus si misceat amnes,
quod potius sit nomen aquis; sed sparsus in agros
260 fertilis Euphrates Phariae vice fungitur undae;
at Tigrim subito tellus absorbet hiatu
occultosque tegit cursus rursusque renatum
fonte novo flumen pelagi non abnegat undis.
Inter Caesareas acies diversaque signa
265 pugnaces dubium Parthi tenuere favorem
contenti fecisse duos. Tinxere sagittas
errantes Scythiae populi, quos gurgite Bactros
includit gelido vastisque Hyrcania silvis.
Hinc Lacedaemonii, moto gens aspera freno,
270 Heniochi saevisque adfinis Sarmata Moschis,
Colchorum qua rura secat ditissima Phasis,
qua Croeso fatalis Halys, qua vertice lapsus
Riphaeo Tanais diversi nomina mundi
inposuit ripis Asiaeque et terminus idem
275 Europae mediae dirimens confinia terrae
nunc huc nunc illuc, qua flectitur, ampliat orbem;
quaque, fretum torrens, Maeotidos egerit undas
pontus, et Herculeis aufertur gloria metis,
Oceanumque negant solas admittere Gades.
280 Hinc Essedoniae gentes auroque ligatas
substringens Arimaspe comas; hinc fortis Arius
longaque Sarmatici solvens ieiunia belli
Massagetes, quo fugit, equo volucresque Geloni.
Non, cum Memnoniis deducens agmina regnis
285 Cyrus et effusis numerato milite telis

Eufrates, a los cuales de no distantes fuentes emite
Persia, e incierto, si mezcla las corrientes la tierra,
cuál sea más el nombre a las aguas; pero esparcido en los agros,
el fértil Eufrates funge en vez de la onda de Faros; 260
mas absorbe al Tigris en súbito bostezo la tierra,
y cubre sus cursos ocultos, y al otra vez renacido
río de nueva fuente, no niega a las ondas del piélago.
Entre las cesáreas filas y las opuestas enseñas,
los pugnaces partos dudoso su favor retuvieron, 265
contentos de haberlos hecho dos. Sus saetas tiñeron
los pueblos errantes de Escitia, a quienes el Bactro en su gélido
caudal incluye, y en sus vastas selvas, Hircania.
De aquí, en mover el freno gente áspera, los lacedemonios
heníocos, y, confín a los crueles moscos, el sármata, 270
donde el Fasio corta de los colcos los campos riquísimos,
donde Halis, fatal a Creso; donde, cayendo del vértice
rifeo, el Tanais los nombres de un mundo diverso
impuso a sus riberas y, término de Asia igualmente
y Europa, dirimiendo los confines a mitad de la tierra, 275
ora aquí, ora allí, amplía el orbe donde aquél se desvía,
y donde, estrecho impetuoso, bebe del Meotis las ondas
el ponto, y se quita la gloria a las metas hercúleas,
y niegan que la sola Gades admita al Océano.
De aquí, las esedonias gentes y, los ligados cabellos 280
atando abajo con oro, Arimaspe; de aquí, el ario fuerte
y, calmando los largos ayunos de la guerra sarmática
con el caballo en que huye, el masageta y los volantes gelones.
No, cuando haciendo bajar desde los reinos memnonios sus tropas
Ciro descendió, y el mílite numerado por dardos 285

descendit Perses fraternique ultor amoris
aequora cum tantis percussit classibus, unum
tot reges habuere ducem, coiere nec umquam
tam variae cultu gentes, tam dissona vulgi
290 ora. Tot inmensae comites missura ruinae
excivit populos et dignas funere Magni
exsequias fortuna dedit. Non corniger Hammon
mittere Marmaricas cessavit in arma catervas,
quidquid ab occiduis Libye patet arida Mauris
295 usque Paraetonias eoa ad litora Syrtis.
Acciperet felix ne non semel omnia Caesar,
vincendum pariter Pharsalia praestitit orbem.
Ille ubi deseruit trepidantis moenia Romae,
agmine nubiferam rapto superevolat Alpem,
300 cumque alii famae populi terrore paverent,
Phocais in dubiis ausa est servare iuventus
non Graia levitate fidem signataque iura
et causas, non fata, sequi. Tamen ante furorem
indomitum duramque viri deflectere mentem
305 pacifico sermone parant hostemque propinquum
orant Cecropiae praelata fronde Minervae:
"Semper in externis populo communia vestro
Massiliam bellis testatur fata tulisse,
conprensa est Latiis quaecumque annalibus aetas.
310 Et nunc, ignoto si quos petis orbe triumphos,
accipe devotas externa in proelia dextras.
At si funestas acies, si dira paratis
proelia discordes, lacrimas civilibus armis
secretumque damus, tractentur vulnera nulla

vertidos, el persa, y el vengador del amor de su hermano
percutió con tantas flotas los mares, un solo
jefe tantos reyes tuvieron, ni reuniéronse nunca
gentes tan varias en cultura, del vulgo tan dísonas
bocas. Para enviarlos a inmensa ruina, llamó, compañeros, 290
a tantos pueblos, y al funeral de Magno dio dignas
exequias, la fortuna. No Hamón, el cornígero,
cesó de enviar a las armas a las catervas marmáricas,
cuanto la árida Libia se abre, desde los moros occiduos,
hasta las costas orientales, las paretónicas Sirtes. 295
Porque feliz recibiera de una vez todo, César,
a la par le aseguró el orbe, para vencerlo, Farsalia.
Él, cuando de la tremante Roma abandonó las murallas,
con arrebatada tropa sobrevuela el Alpe nubífero,
y en tanto, por el terror de su fama, otros pueblos temían, 300
la focense juventud osó conservar, en la duda,
no con griega levedad, la fe y los signados derechos,
y seguir causas, no hados. A doblegar antes, empero,
el furor indómito y la dura mente de ese hombre,
con pacífico sermón se preparan, y al hoste cercano 305
oran, antepuesta la fronda de la cecropia Minerva:
"Que siempre en externas guerras los hados comunes
Masilia con vuestro pueblo llevó, lo atestigua
cualquier edad comprendida en los anales latinos.
Y ahora, si algunos triunfos buscas en un orbe ignoto, 310
recibe diestras votadas para externos combates.
Pero si funestas filas, si infaustos combates
preparáis discordes, lágrimas a las armas civiles
y apartamiento, damos; con mano ninguna sacras heridas

315 sacra manu. Si caelicolis furor arma dedisset,
aut si terrigenae temptarent astra gigantes,
non tamen auderet pietas humana vel armis
vel votis prodesse Iovi, sortisque deorum
ignarum mortale genus per fulmina tantum
320 sciret adhuc caelo solum regnare Tonantem.
Adde quod innumerae concurrunt undique gentes,
nec sic horret iners scelerum contagia mundus
ut gladiis egeant civilia bella coactis.
Sit mens ista quidem cunctis ut vestra recusent
325 fata nec haec alius committat proelia miles.
Cui non conspecto languebit dextra parente?
Telaque diversi prohibebunt spargere fratres.
Finis adest rerum, si nunc committitis illis
arma, quibus fas est. Nobis haec summa precandi;
330 terribilis aquilas infestaque signa relinquas
urbe procul nostrisque velis te credere muris
excludique sinas admisso Caesare bellum.
Sit locus exceptus sceleri Magnoque tibique
tutus, ut, invictae fatum si consulat urbi,
335 foedera si placeant, sit quo veniatis inermes.
Vel, cum tanta vocent discrimina Martis Hiberi,
quid rapidum deflectis iter? Non pondera rerum,
nec momenta sumus. Numquam felicibus armis
usa manus, patriae primis a sedibus exul,
340 et post translatas exustae Phocidos arces
moenibus exiguis alieno in litore tuti,
inlustrat quos sola fides; si claudere muros
opsidione paras et vi perfringere portas,

se traten. Si armas el furor a los celícolas diera, 315
o si los astros tentaran los Gigantes terrígenas,
no, empero, osara la humana piedad o con armas
o con votos ser útil a Jove, y de la suerte divina
ignaro, el género mortal, por los rayos tan sólo,
sabría que hasta aquí en el cielo reina el solo Tonante. 320
Añade que en todas partes chocan innúmeras gentes,
y no tanto el inerte mundo odia los contagios de crímenes
como que espadas forzadas requieran las guerras civiles.
Sea esa mente, en verdad, para todos, porque recusen
vuestros hados, y otro soldado estos hados no emprenda.
¿A quién no languidecerá, visto su padre, la diestra? 325
Y hermanos opuestos prohibirán que los dardos se esparzan.
Está aquí el fin de las cosas, si encomendáis armas ahora
a quien es justo. Para nosotros, del rogar, ésta, la suma:
que dejes águilas terribles e infestas enseñas
lejos de la Urbe, y a nuestros muros quieras confiarte, 330
y consientas en que, admitido César, se excluya la guerra.
Haya un lugar arrebatado al crimen, y a Magno y a ti
seguro, porque si el hado protegiera, invicta, a la Urbe,
si os placieran los pactos, sea donde vengáis desarmados. 335
O, cuando del Marte ibero te llaman riesgos tan grandes,
¿por qué el rápido camino desvías? De las cosas, no peso
ni motores somos. Nuestras manos nunca de armas felices
usó: de las primeras sedes de la patria exiliado,
y después de transladar las torres de Fócida ardida, 340
en murallas exíguas, en ajena costa seguros,
nos ilustra la sola fe. Si con asedio los muros
a cerrar te preparas, y a quebrar con la fuerza las puertas,

excepisse faces tectis et tela parati
345 undarum raptos aversis fontibus haustus
quaere et effossam sitientes lambere terram
et, desit si larga Ceres, tunc horrida cerni
foedaque contingi maculato attingere morsu.
Nec pavet hic populus pro libertate subire,
350 obsessum Poeno gessit quae Marte Saguntum.
Pectoribus rapti matrum frustraque trahentes
ubera sicca fame medios mittentur in ignis,
uxor et a caro poscet sibi fata marito
vulnera miscebunt fratres bellumque coacti
355 hoc potius civile gerent." Sic Graia iuventus
finierat, cum turbato iam prodita vultu
ira ducis tandem testata est voce dolorem:
"Vana movet Graios nostri fiducia cursus.
Quamvis Hesperium mundi properemus ad axem,
360 Massiliam delere vacat. Gaudete cohortes:
obvia praebentur fatorum munere bella.
Ventus ut amittit vires, nisi robore densae
occurrunt silvae, spatio diffusus inani,
utque perit magnus nullis obstantibus ignis,
365 sic hostes mihi desse nocet, damnumque putamus
armorum, nisi qui vinci potuere rebellant.
Sed si solus eam dimissis degener armis,
tunc mihi tecta patent? Iam non excludere tantum,
inclusisse volunt! At enim contagia belli
370 dira fugant. Dabitis poenas pro pace petita
et nihil esse meo discetis tutius aevo,
quam duce me bellum." Sic postquam fatus, ad urbem

prestos somos a recibir en los techos antorchas y dardos,
tragos de sus ondas robados a fuentes adversas 345
a buscar, y a lamer sedientos la tierra excavada,
y si falta la larga Ceres, lo horrible, allí, de mirarse
e inmundo de alcanzarse, a tocar con el manchado mordisco.
Y no teme afrontar por la libertad, este pueblo,
lo que cumplió, por el peno Marte sitiado, Sagunto. 350
Los robados a los pechos de sus madres, y en vano atrayendo
tetas secas de hambre, a medios fuegos serán arrojados;
al caro marido, para sí pedirá la esposa los hados;
heridas mezclarán los hermanos y, a la guerra civil
forzados, ésta más bien cumplirán." La juventud griega, así 355
diera fin, cuando por el turbado rostro ya traicionada
la ira del jefe, al fin, testimonió con la voz su dolor:
"Vana confianza de nuestro curso mueve a los griegos.
Aunque nos apresuremos hacia el eje hesperio del mundo,
hay tiempo de destruir a Masilia. Gozad, mis cohortes: 360
por regalo de los hados, al paso las guerras se ofrecen.
Como el viento pierde sus fuerzas si no densas selvas
se le oponen con su vigor, en el inane espacio, difuso,
y como perece un magno fuego sin ningunos obstáculos,
así, que falten hostes me veja, y de las armas juzgamos 365
daño, que no se rebelen quienes ser vencidos pudieron.
Pero si voy solo, degenerado, dejadas mis armas,
¿entonces los techos se me abren? ¡Ya no sólo excluirme,
encerrarme quieren! Mas sin duda infaustos contagios
de la guerra os fugan. Tendréis, por la paz buscada, castigos, 370
y aprenderéis que en mi edad nada más seguro hay que la guerra,
siendo yo el jefe." Después que así habló, hacia la urbe

haud trepidam convertit iter; tunc moenia clausa
conspicit et densa iuvenum vallata corona.
375 Haut procul a muris tumulus surgentis in altum
telluris parvum diffuso vertice campum
explicat; haec patiens longo munimine cingi
visa duci rupes tutisque aptissima castris.
Proxima pars urbis celsam conscendit in arcem
380 par tumulo, mediisque sedent convallibus arva.
Tunc res inmenso placuit statura labore,
aggere diversos vasto committere colles.
Sed prius ut totam qua terra cingitur urbem
clauderet, a summis perduxit ad aequora castris
385 longum Caesar opus, fontesque et pabula campi
amplexus fossa, densas tollentia pinnas
caespitibus crudaque extruxit bracchia terra.
Iam satis hoc Graiae memorandum contigit urbi
aeternumque decus quod non impulsa nec ipso
390 strata metu tenuit flagrantis in omnia belli
praecipitem cursum, raptisque a Caesare cunctis
vincitur una mora. Quantum est quod fata tenentur,
quodque virum toti properans imponere mundo
hos perdit fortuna dies! Tunc omnia late
395 procumbunt nemora et spoliantur robore silvae,
ut, cum terra levis mediam virgultaque molem
suspendant, structa laterum compage ligatam
artet humum, pressus ne cedat turribus agger.
Lucus erat longo numquam violatus ab aevo,
400 obscurum cingens conexis aera ramis
et gelidas alte summotis solibus umbras.

no trépida vuelve el camino; allí las murallas cerradas
observa, y vallada por densa corona de jóvenes.
No lejos de los muros, de la tierra que surge a lo alto, 375
una loma, un parvo campo en su vértice extenso
despliega; paciente de ser ceñida con largo resguardo,
le pareció al jefe esta peña y aptísima a reales seguros.
La parte próxima de la urbe asciende hacia una alta torre
par a la loma, y llanos en los intermedios valles se asientan. 380
Le plació, allí, una cosa que habría de ser inmenso trabajo:
con vasto terraplén unir distantes colinas.
Pero antes, porque la urbe entera donde es por la tierra ceñida,
encerrara, de los sumos reales a los mares, condujo
larga obra, César, y del campo las fuentes y pábulos 385
abrazó con un foso; bastiones que alzaban almenas
densas, con céspedes construyó y cruda tierra.
Ya asaz por esto a la urbe griega le tocó memorable
y eterno decoro: porque no impulsada ni por el mismo
miedo postrada, frenó, de una guerra flagrante, hacia todo 390
el curso precípite, y sola, robadas todas por César,
con demora es vencida. ¡Cuánto es que se frenen los hados,
y que, cuando a imponer al mundo entero un varón se apresura,
pierda la fortuna estos días! Todos allí latamente
se abaten los bosques, y expoliadas son del roble, las selvas, 395
porque, cuando leve tierra y matas a mitad de la mole
la soporten, ligado por la hacinada unión de los lados,
se trabe el suelo, y no ceda opreso el terraplén por las torres.
Había un luco, desde larga edad nunca violado,
que con sus conexas ramas el aire oscuro ceñía 400
y las gélidas sombras, desviados hondamente los soles.

Hunc non ruricolae Panes nemorumque potentes
Silvani Nymphaeque tenent sed barbara ritu
sacra deum; structae diris altaribus arae,
405 omnisque humanis lustrata cruoribus arbor.
Si qua fidem meruit superos mirata vetustas,
illis et volucres metuunt insistere ramis
et lustris recubare ferae; nec ventus in illas
incubuit silvas excusaque nubibus atris
410 fulgura; non ulli frondem praebentibus aurae
arboribus suus horror inest. Tunc plurima nigris
fontibus unda cadit, simulacraque maesta deorum
arte carent caesisque extant informia truncis.
Ipse situs putrique facit iam robore pallor
415 attonitos; non vulgatis sacrata figuris
numina sic metuunt: tantum terroribus addit,
quos timeant, non nosse deos. Iam fama ferebat
saepe cavas motu terrae mugire cavernas
et procumbentis iterum consurgere taxos,
420 et non ardentis fulgere incendia silvae,
roboraque amplexos circumfluxisse dracones.
Non illum cultu populi propiore frequentant,
sed cessere deis. Medio cum Phoebus in axe est
aut caelum nox atra tenet, pavet ipse sacerdos
425 accessus dominumque timet deprendere luci.
Hanc iubet inmisso silvam procumbere ferro;
nam vicina operi belloque intacta priori
inter nudatos stabat densissima montis.
Sed fortes tremuere manus, motique verenda
430 maiestate loci, si robora sacra ferirent,

A éste, no los agrestes Panes ni, de los bosques, potentes
los Silvanos y Ninfas tienen, mas, de los dioses los templos
bárbaros en rito; en crueles altares se hicieron las aras,
y todo árbol se purificó con crúores humanos. 405
Si en algo fe mereció la antigüedad que admiró a los supernos,
temen incluso posarse en aquellas ramas las aves,
y acostarse en sus cuevas las fieras; ni el viento en aquellas
selvas se tendió, ni, sacudidos de las nubes negruzcas,
los rayos; en estos árboles que a ningún aura ofrecen 410
su fronda, está un horror suyo. Allí, de negras fuentes, muchísima
onda cae, y de los dioses los simulacros sombríos
de arte carecen, e, informes, en cortados troncos se yerguen.
El mismo orín y el palor del roble ya pútrido, dejan
atónito; no temen así, divulgados sus rasgos, 415
a los númenes sacros: tanto a sus terrores añade
no conocer a qué dioses teman. Ya la fama decía
que, del moverse de la tierra, mugían huecas cavernas
a menudo, y que cadentes tejos surgían de nuevo,
y que los incendios de la no ardiente selva fulgían 420
y que en torno a los robles fluían abrazadas serpientes.
No aquel sitio, con culto, más de cerca los pueblos frecuentan,
mas lo cedieron a los dioses. Cuando a medio eje está Febo
o negra noche tiene al cielo, teme sus accesos el mismo
sacerdote, o del luco al señor sorprender, le da miedo. 425

Manda que se derribe, metido el hierro, esta selva,
pues vecina a la obra y, por la guerra anterior, intocada,
entre los desnudados montes se estaba densísima.
Mas fuertes manos tremaron, y, movidos por la temible
majestad del lugar, si robles sagrados hirieran, 430

in sua credebant redituras membra securis.
Inplicitas magno Caesar torpore cohortes
ut vidit, primus raptam vibrare bipennem
ausus et aeriam ferro proscindere quercum
435 effatur merso violata in robora ferro:
"Iam ne quis vestrum dubitet subvertere silvam,
credite me fecisse nefas." Tunc paruit omnis
imperiis non sublato secura pavore
turba, sed expensa superorum et Caesaris ira.
440 Procumbunt orni, nodosa inpellitur ilex,
silvaque Dodones et fluctibus aptior alnus
et non plebeios luctus testata cupressus.
Tunc primum posuere comas et fronde carentes
admisere diem, propulsaque robore denso
445 sustinuit se silva cadens. Gemuere videntes
Gallorum populi; muris sed clausa iuventus
exultat. Quis enim laesos inpune putaret
esse deos? Servat multos fortuna nocentes,
et tantum miseris irasci numina possunt.
450 Utque satis caesi nemoris, quaesita per agros
plaustra ferunt, curvoque soli cessantis aratro
agricolae raptis annum flevere iuvencis.
Dux tamen inpatiens haesuri ad moenia Martis
versus ad Hispanas acies extremaque mundi
455 iussit bella geri. Stellatis axibus agger
erigitur geminasque aequantis moenia turris
accipit, hae nullo fixerunt robore terram,
sed per iter longum causa repsere latenti.
Cum tantum nutaret onus, telluris inanes

que las segures habrían de volverse a sus miembros, creían.
Cuando enredadas en magno estupor sus cohortes vio César,
el primero, vibrar un hacha de dos filos tomada,
osando, y una aérea encina escindir con el hierro,
habla, inmerso en los violados robles el hierro: 435
"Porque nadie de vosotros en tumbar la selva ya dude,
creed que yo hice la infamia." Obedeció allí los imperios,
tranquila no por el pavor retirado, la turba
toda, mas la ira de los supernos y la de César pesando.
Caen los olmos y, nudosa, es impelida la encina, 440
y la selva dodonea, y más apto a las olas, el álamo,
y el ciprés, que no de plebeyos lutos es el testigo.
Primero, allí, depusieron la crin, y de fronda carentes
admitieron el día, y cayendo empujada, la selva
se sostuvo en su denso roble. Al verlo, gimieron los pueblos 445
de los galos; mas la juventud encerrada en los muros
exulta. ¿Quién, pues, pensara que impunemente dañados
son los dioses? Guarda la fortuna a muchos culpables,
y sólo contra los míseros pueden airarse los númenes.
Y cuando asaz de bosque es cortado, en los agros buscadas 450
carretas llevan, y del suelo de curvo arado cesante,
robados sus novillos, los agrícolas lloraron el año.

El jefe empero, no sufriendo un Marte que a los muros lo adhiera,
vuelto hacia las filas hispanas y lo extremo del mundo,
manda mover guerras. Sobre estrellados ejes se erige 455
un terraplén, y dos torres que las murallas igualan
recibe; éstas con ningún roble la tierra fijaron,
mas en el largo camino por oculta causa arrastraron.
Como tanto peso vacilara, que inanes los senos

460 concussisse sinus quaerentem erumpere ventum
credidit et muros mirata est stare iuventus.
Illinc tela cadunt excelsas urbis in arces.
Sed maior Graio Romana in corpora ferro
vis inerat. Nec enim solis excussa lacertis
465 lancea, sed tenso balistae turbine rapta
haut unum contenta latus transire quiescit;
sed pandens perque arma viam perque ossa relicta
morte fugit, superest telo post vulnera cursus.
At saxum quotiens ingentis verberis actu
470 excutitur, qualis rupes, quam vertice montis
abscidit inpulsu ventorum adiuta vetustas,
frangit cuncta ruens nec tantum corpora pressa
exanimat, totos cum sanguine dissipat artus.
Ut tamen hostiles densa testudine muros
475 tecta subit virtus armisque innexa priores
arma ferunt galeamque extensus protegit umbo,
quae prius ex longo nocuerunt missa recessu,
iam post terga cadunt, nec Grais flectere iactum
aut facilis labor est longinqua ad tela parati
480 tormenti mutare modum; sed pondere solo
contenti nudis evolvunt saxa lacertis.
Dum fuit armorum series, ut grandine tecta
innocua percussa sonant, sic omnia tela
respuit; at postquam virtus incerta virorum
485 perpetuam rupit defesso milite cratem,
singula continuis cesserunt ictibus arma.
Tunc adoperta levi procedit vinea terra,
sub cuius pluteis et tecta fronte latentes

de la tierra el viento, pretendiendo escapar, sacudía, 460
creyó la juventud, y admiró que se estuvieran los muros.
Caen los dardos de allí a las excelsas ciudadelas de la urbe.
Pero en el hierro griego, mayor, contra los cuerpos romanos,
fuerza había. Pues ni era la lanza echada por solos los brazos,
mas, por el tenso torbellino de la balista, tomada, 465
no, contenta de atravesar un solo lado, descansa,
mas abriéndose vía por armas y por huesos, dejada
la muerte, huye; resta al dardo, tras las heridas, su curso.
Mas la roca —cuantas veces arrojada es por la acción
de ingente azote, cual la peña que de la cima del monte 470
cortó la vejez, de los vientos por el impulso ayudada—
quiebra todo, abatiéndose, y no sólo los cuerpos opresos
desalma; enteros, con sangre las junturas dispersa.
Cuando empero va a los muros hostiles por denso testudo
cubierto el valor, y los primeros a las armas ligadas 475
llevan las armas, y al casco el broquel extenso protege,
las que antes enviadas desde largo retiro dañaron
caen tras las espaldas, y no, a los griegos, desviar el disparo
es fácil trabajo, ni del tormento aprestado a lejanos
dardos, mudar el modo: mas, contentos, las rocas 480
por su solo peso hacen rodar con los brazos desnudos.
Mientras fue el enlace de las armas, cual de innocuo granizo
golpeados suenan los techos, así todos los dardos
escupió; mas después que el incierto valor de los hombres
rompió, cansado el mílite, la trama no interrumpida, 485
cada una de las armas cedió a los golpes continuos.
Entonces, de leve tierra cubierto, avanzó un mantelete,
bajo cuyos abrigos, y ocultos por su frente cubierto,

moliri nunc ima parant et vertere ferro
490 moenia; nunc aries suspenso fortior ictu
incussus densi compagem solvere muri
temptat et inpositis unum subducere saxis.
Sed super et flammis et magnae fragmine molis
et sudibus crebris et adusti roboris ictu
495 percussae cedunt crates, frustraque labore
exhausto fessus repetit tentoria miles.
Summa fuit Grais, starent ut moenia, voti.
Ultro acies inferre parant armisque coruscas
nocturni texere faces, audaxque iuventus
500 erupit. Non hasta viris, non letifer arcus,
telum flamma fuit, rapiensque incendia ventus
per Romana tulit celeri munimina cursu.
Nec, quamvis viridi luctetur robore, lentas
ignis agit vires, taeda sed raptus ab omni
505 consequitur nigri spatiosa volumina fumi,
nec solum silvas, sed saxa ingentia solvit,
et crudae putri fluxerunt pulvere cautes.
Procubuit maiorque iacens apparuit agger.
Spes victis telluris abit, placuitque profundo
510 fortunam temptare maris. Non robore picto
ornatas decuit fulgens tutela carinas,
sed rudis et qualis procumbit montibus arbor
conseritur stabilis navalibus area bellis.
Et iam turrigeram Bruti comitata carinam
515 venerat in fluctus Rhodani cum gurgite classis
Stoechados arva tenens. Nec non et Graia iuventus
omne suum fatis voluit committere robur

ora a cavar lo ínfimo se aprestan, y a voltear con el hierro
las murallas; ora, más fuerte por el golpe suspenso, 490
el lanzado ariete, del denso muro soltar la armazón
intenta, y una de las rocas quitar sobrepuestas.
Mas, de arriba, a las flamas y, de magna mole, al fragmento,
y a las frecuentes pértigas y al golpe del roble quemado,
ceden percutidas las tramas, y en vano agotado 495
el trabajo, el fatigado mílite otra vez busca las tiendas.
Lo sumo del voto, a los griegos, fue se estuvieran sus muros.
De suyo, a adentrar las filas se aprestan, y antorchas coruscas,
nocturnos, con sus armas cubrieron, y la audaz juventud
se echó fuera. No, a esos hombres, el asta; no, el arco mortífero; 500
la flama fue el dardo, y los incendios el viento arrastrante
con célere curso llevó a los romanos reparos.
Y, aun cuando con el verde roble luche, no lentas
fuerzas mueve el fuego, mas por toda antorcha robado,
acompaña del humo negro las espaciosas volutas, 505
y no sólo las selvas, pero suelta las rocas ingentes,
y crudas peñas en flojo polvo fluyeron.
Se extendió y, yaciendo, mayor pareció el terraplén.
La esperanza de la tierra a los vencidos se les va, y les plació
tentar fortuna en lo hondo del mar. No con roble pintado 510
fulgente imagen tutelar decoró las quillas ornadas,
mas rudo y como se abate en los montes, el árbol
se enlaza, área estable para las guerras navales.
Y ya, acompañando a la torreada quilla de Bruto,
con el caudal del Ródano a las olas venía la flota 515
que tiene las llanos de Estécade. Y la juventud griega quiso
también encomendar toda su fuerza a los hados,

grandaevosque senes mixtis armavit ephebis.
Accepit non sola viros, quae stabat in undis,
520 classis: et emeritas repetunt navalibus alnos.
Ut matutinos spargens super aequora Phoebus
fregit aquis radios et liber nubibus aether
et posito borea pacemque tenentibus austris
servatum bello iacuit mare, movit ab omni
525 quisque suam statione ratem, paribusque lacertis
Caesaris hinc puppes, hinc Graio remige classis
tollitur; inpulsae tonsis tremuere carinae,
crebraque sublimes convellunt verbera puppes.
Cornua Romanae classis validaeque triremes
530 quasque quater surgens exstructi remigis ordo
commovet et plures quae mergunt aequore pinus,
multiplices cinxere rates. Hoc robur aperto
oppositum pelago. Lunata classe recedunt
ordine contentae gemino crevisse liburnae.
535 Celsior at cunctis Bruti praetoria puppis
verberibus senis agitur molemque profundo
invehit et summis longe petit aequora remis.
Ut tantum medii fuerat maris, utraque classis
quod semel excussis posset transcurrere tonsis
540 innumerae vasto miscentur in aethere voces,
remorumque sonus premitur clamore, nec ullae
audiri potuere tubae. Tunc caerula verrunt
atque in transtra cadunt et remis pectora pulsant.
Ut primum rostris crepuerunt obvia rostra,
545 in puppim rediere rates, emissaque tela
aera texerunt vacuumque cadentia pontum.

y armó a viejos de gran edad mezclados a efebos.
No sola a esos hombres la flota que estaba en las ondas
recibió: aun en los astilleros buscan, fuera de uso, los alnos. 520
Cuando Febo, esparciéndolos en los mares, sus matutinos
rayos quebró en las aguas, y libre de nubes el éter,
y depuesto el bóreas, y la paz reteniendo los austros,
yació el mar reservado a la guerra, movió desde toda
estación cada uno su nave, y con brazos iguales, 525
de aquí, las popas de César; de allá, la flota con griego remero,
se mueve; impulsadas por remos tremaron las quillas,
y sus frecuentes azotes arrastran las muy altas popas.
Los flancos de la flota romana, las robustas trirremes
y las que un orden cuatro veces surgente de sobrepuestos 530
remeros mueve, y las que en el mar sumergen más pinos,
a las muchas naves ciñeron. Esta fuerza al abierto
piélago se opuso. Retroceden en la flota lunada
las liburnas, contentas de haber crecido en un orden doble,
pero más alta que todas, la pretoria popa de Bruto 535
por séxtuples azotes se lleva, y en la hondura su mole
trae, y con lo sumo de los remos busca de lejos los mares.
Cuando de intermedio mar sólo había lo que ambas armadas,
atravesar, sacudidos una vez sus remos, podían,
en el éter vasto se mezclan innúmeras voces, 540
y con el clamor el son de los remos se oprime, y ningunas
tubas pudieron oírse. Lo cerúleo allí barren
y hacia los bancos caen y pulsan con los remos sus pechos.
En cuanto los rostros encontrados con los rostros crujieron,
volvieron hacia su popa las naves, y, enviados, los dardos 545
taparon el aire, y cayeron en el ponto vacío.

Et iam diductis extendunt cornua proris,
diversaeque rates laxata classe receptae.
Ut, quotiens aestus zephyris eurisque repugnat,
550 huc abeunt fluctus, illo mare: sic ubi puppes
sulcato varios duxerunt gurgite tractus,
quod tulit illa ratis remis, haec rettulit aequor.
Sed Grais habiles pugnamque lacessere pinus
et temptare fugam nec longo frangere gyro
555 cursum nec tarde flectenti cedere clavo;
at Romana ratis stabilem praebere carinam
certior et terrae similem bellantibus usum.
Tunc in signifera residenti puppe magistro
Brutus ait: "Paterisne acies errare profundo
560 artibus et certas pelagi? Iam consere bellum,
Phocaicis medias rostris oppone carinas."
Paruit obliquas et praebuit hostibus alnos.
Tunc quaecumque ratis temptavit robora Bruti,
ictu victa suo percussae capta cohaesit;
565 ast alias manicaeque ligant teretesque catenae,
seque tenent remis; tecto stetit aequore bellum.
Iam non excussis torquentur tela lacertis,
nec longinqua cadunt iaculato vulnera ferro,
miscenturque manus. Navali plurima bello
570 ensis agit. Stat quisque suae de robore puppis
pronus in adversos ictus, nullique perempti
in ratibus cecidere suis. Cruor altus in unda
spumat, et obducti concreto sanguine fluctus.
Et quas inmissi traxerunt vincula ferri,
575 has prohibent iungi conferta cadavera puppis.

Y ya los flancos se extienden, separadas las proas,
y adversas naves por la laxa flota son recibidas.
Como, cuantas veces la marea a céfiros y euros combate,
de aquí se van las olas, de allá el mar, así, cuando las popas 550
varios cursos condujeron, surcado el caudal,
devuelve esta nave el mar que aquélla llevó con los remos.
Mas con los griegos, los pinos en prender la pugna son hábiles,
y en intentar la fuga y con no largo giro en romper
el curso, y en no ceder tarde al timón que se tuerce; 555
mientras la nave romana, en ofrecer, estable, una quilla,
más cierta, y un uso símil a la tierra a los que guerrean.
Allí, al piloto sedente en la popa que lleva la insignia,
Bruto dice: "¿Sufres que en la hondura yerren las filas
y compites en artes del piélago? Ya traba la guerra, 560
a los rostros focenses la parte media opón de las quillas."
Obedeció, y les ofreció a los hostes alnos oblicuos.
Allí, cualquier nave que experimentó los robles de Bruto,
vencida por su choque, cautiva se adhirió a la golpeada;
mas a otras las ligan garfios y pulidas cadenas, 565
y se tienen con remos; se estuvo en mar cubierto la guerra.
Ya no por agitados brazos son arrojados los dardos,
ni lejanas heridas caen por el hierro lanzado,
y se mezclan las manos. En la guerra naval, abundante
actúa la espada. Se está en el roble de su popa cada uno 570
tendido hacia los golpes adversos, y muertos ningunos
en sus naves cayeron. Crúor profundo en la onda
espuma, y se cubren con cuajada sangre las olas,
y las que los vínculos del enviado hierro atrajeron,
a estas popas les prohíben unirse hacinados cadáveres. 575

Semianimes alii vastum subiere profundum
hauseruntque suo permixtum sanguine pontum.
Hi luctantem animam lenta cum morte trahentes
fractarum subita ratium periere ruina.
580 Inrita tela suas peragunt in gurgite caedes,
et quodcumque cadit frustrato pondere ferrum,
exceptum mediis invenit vulnus in undis.
Phocaicis Romana ratis vallata carinis
robore diducto dextrum laevumque tuetur
585 aequo Marte latus; cuius dum pugnat ab alta
puppe Catus Graiumque audax aplustre retentat,
terga simul pariter missis et pectora telis
transigitur; medio concurrit pectore ferrum,
et stetit incertus flueret quo vulnere sanguis,
590 donec utrasque simul largus cruor expulit hastas
divisitque animam sparsitque in vulnera letum.
Dirigit huc puppim miseri quoque dextra Telonis,
qua nullam melius pelago turbante carinae
audivere manum, nec lux est notior ulli
595 crastina, seu Phoebum videat seu cornua lunae,
semper venturis componere carbasa ventis.
Hic Latiae rostro compagem ruperat alni;
pila sed in medium venere trementia pectus,
avertitque ratem morientis dextra magistri.
600 Dum cupit in sociam Gyareus erepere puppem
excipit inmissum suspensa per ilia ferrum
adfixusque rati telo retinente pependit.
Stant gemini fratres, fecundae gloria matris,
quos eadem variis genuerunt viscera fatis;

Otros, medio muertos, en la vasta hondura se hundieron,
y mezclado con su sangre tragaron el ponto.
Éstos, el ánima luchante con lenta muerte arrastrando,
perecieron, de las naves rotas en la súbita ruina.
Vanos dardos, cumplen en el caudal sus matanzas, 580
y cuanto hierro cae, frustrado su peso,
una herida que tomar encuentra a mitad de las ondas.
Una nave romana, vallada por quillas focenses,
dividida su fuerza, el lado diestro y el izquierdo protege
con Marte igual; mientras desde la alta popa de ésta 585
pugna Catón y, audaz, un griego aplustre retiene,
por dardos enviados a la vez, al par al pecho y la espalda,
es traspasado; concurrió el hierro en medio del pecho,
y se estuvo, incierta de por qué herida fluyera, la sangre,
hasta que a una el largo crúor expulsó las dos astas 590
y dividió el ánima y esparció en las heridas la muerte.
Del mísero Telón, la diestra aquí también dirige la popa;
mejor que ella, en el piélago turbante las quillas ninguna
mano acataron, y a ninguno la luz del mañana
le es más conocida, ya vea a Febo, ya, de la luna los cuernos, 595
por siempre ajustar a los venideros vientos los linos.
Rompiera él con el rostro la armazón de un alno latino,
mas los pilos vinieron tremantes a mitad de su pecho,
y apartó a la nave la diestra del muriente piloto.
Mientras ansía trepar a la socia popa, Giareo 600
recibe, enviado por los suspensos ijares, el hierro
y por el reteniente dardo pendió clavado a la nave.
Se están gemelos hermanos, gloria de su madre fecunda,
que unas mismas vísceras engendraron para hados diversos;

605 discrevit mors saeva viros, unumque relictum
agnorunt miseri sublato errore parentes,
aeternis causam lacrimis; tenet ille dolorem
semper et amissum fratrem lugentibus offert.
Quorum alter mixtis obliquo pectine remis
610 ausus Romanae Graia de puppe carinae
iniectare manum; sed eam gravis insuper ictus
amputat; illa tamen nisu, quo prenderat, haesit
deriguitque tenens strictis immortua nervis.
Crevit in adversis virtus; plus nobilis irae
615 truncus habet fortique instaurat proelia laeva
rapturusque suam procumbit in aequora dextram:
haec quoque cum toto manus est abscisa lacerto.
Iam clipeo telisque carens non conditus ima
puppe, sed expositus fraternaque pectore nudo
620 arma tegens crebra confixus cuspide perstat
telaque multorum leto casura suorum
emerita iam morte tenet. Tum vulnere multo
effugientem animam lassos collegit in artus
membraque contendit toto, quicumque manebat,
625 sanguine et hostilem defectis robore nervis
insiluit solo nociturus pondere puppem.
Strage virum cumulata ratis multoque cruore
plena per obliquum crebros latus accipit ictus
et postquam ruptis pelagus compagibus hausit,
630 ad summos repleta foros descendit in undas
vicinum involvens contorto vertice pontum.
Aequora discedunt mersa diducta carina,
inque locum puppis cecidit mare. Multaque ponto

distinguió la muerte cruel a esos hombres, y al solo dejado 605
conocieron, suprimido el error, los míseros padres,
causa de eternas lágrimas; su dolor el otro detiene
siempre, y al perdido hermano a los que lloran ofrece.
De ellos uno, mezclados en oblicuo peine los remos,
osó, desde una popa griega, a una quilla romana 610
meter la mano; mas la amputa grave golpe de lo alto;
se adhirió en el esfuerzo con que se prendiera, ella, empero,
y se entiesó, muerta, con apretados nervios teniéndose.
Creció en las cosas adversas el valor; más de ira, el noble
tronco tiene, y con la fuerte izquierda los combates renueva, 615
y, por tomar su diestra, hacia los mares se inclina;
esa mano, con el brazo entero, también le es cortada.
Ya de clípeo y de dardos carente, no escondido en la ínfima
popa, mas expuesto y cubriendo con pecho desnudo
las armas fraternas, clavado por frecuente punta persiste 620
y los dardos que para muerte de muchos suyos caerían,
mereciendo ya la muerte, tenía. Allí, el ánima huyente
por la herida copiosa, en sus cansadas junturas reúne,
y con toda cuanta sangre quedaba los miembros distiende,
y con fuerza, fallando sus nervios, a la popa enemiga 625
saltó, para con su solo peso dañarla.
De estrago de hombres colmada la nave, y de crúor copioso
plena, por el oblicuo lado frecuentes golpes recibe,
y después que tragó por sus rotas armazones el piélago,
repleta hasta los sumos puentes desciende a las ondas, 630
envolviendo en su retorcido vórtice el ponto vecino.
Los mares se hienden, abiertos por la quilla sumersa,
y cayó el mar al lugar de la popa. Y muchos milagros

praebuit ille dies varii miracula fati.
635 Ferrea dum puppi rapidos manus inserit uncos,
adfixit Lycidan. Mersus foret ille profundo,
sed prohibent socii suspensaque crura retentant.
Scinditur avulsus, nec sicut vulnere sanguis
emicuit: lentus ruptis cadit undique venis,
640 discursusque animae diversa in membra meantis
interceptus aquis. Nullius vita perempti
est tanta dimissa via. Pars ultima trunci
tradidit in letum vacuos vitalibus artus;
at tumidus qua pulmo iacet, qua viscera fervent,
645 haeserunt ibi fata diu luctataque multum
hac cum parte viri vix omnia membra tulerunt.
Dum nimium pugnax unius turba carinae
incumbit prono lateri vacuamque relinquit,
qua caret hoste, ratem, congesto pondere puppis
650 versa cava texit pelagus nautasque carina,
bracchia nec licuit vasto iactare profundo,
sed clauso periere mari. Tunc unica diri
conspecta est leti facies, cum forte natantem
diversae rostris iuvenem fixere carinae:
655 discessit medium tam vasto pectus ad ictus,
nec prohibere valent obtritis ossibus artus,
quo minus aera sonent; eliso ventre per ora
eiectat saniem permixtus viscere sanguis.
Postquam inhibent remis puppes ac rostra recedunt,
660 deiectum in pelagus perfosso pectore corpus
vulneribus transmisit aquas. Pars maxima turbae
naufraga iactatis morti obluctata lacertis

del hado diverso, ofreció al ponto aquel día.
Férrea mano, mientras inserta en la popa sus rápidos ganchos, 635
clavó a Lícidas. Sumergido fuera éste en la hondura,
mas lo prohíben sus socios y suspensas sus piernas retienen.
Se escinde, arrancado, y no como de una herida su sangre
apareció: desde las rotas venas cae lenta
y el paso del ánima que corría hacia miembros distantes, 640
cortado fue por las aguas. De ningún muriente la vida
se envió por tan larga vía. Del tronco la última parte
entregó a la muerte miembros vacíos de partes vitales;
mas donde el pulmón yace túmido, donde hierven las vísceras,
largamente se adhirieron los hados allí, y, mucho luchando, 645
con esta parte del hombre todos los miembros alzaron.
Mientras, pugnaz en exceso, de una sola quilla la turba
se apoya en el lado inclinado y deja vacía la nave
donde carece de hoste, por el peso hacinado la popa
volteada, cubrió, con la cóncava quilla, piélago y nautas, 650
y no fue lícito lanzar en la vasta hondura los brazos,
mas en cerrado mar perecieron. Se vio allí la faz única
de la muerte infausta, cuando al acaso dos quillas
opuestas, a un joven nadante con sus rostros clavaron:
se hendió a la mitad el pecho ante golpes tan vastos 655
y no valen los miembros a prohibir, machacados los huesos,
que suenen los bronces. Molido el vientre, a través de la boca
la sangre mezclada a la víscera arroja su podre.
Después que frenan con remos las popas y atrás van los rostros,
arrojado al piélago, el cuerpo, con el pecho horadado, 660
dejó ir por las heridas las aguas. De la turba la máxima
parte, náufraga, lanzados los brazos, combatiendo a la muerte,

puppis ad auxilium sociae concurrit; at illis
robora cum vetitis prensarent altius ulnis
665 nutaretque ratis populo peritura recepto,
inpia turba super medios ferit ense lacertos:
bracchia linquentes Graia pendentia puppe
a manibus cecidere suis. Non amplius undae
sustinuere graves in summo gurgite truncos.
670 Iamque omni fusis nudato milite telis
invenit arma furor: remum contorsit in hostem
alter, at hic totum validis aplustre lacertis,
avulsasque rotant expulso remige sedes;
in pugnam fregere rates. Sidentia pessum
675 corpora caesa tenent spoliantque cadavera ferro.
Multi inopes teli iaculum letale revulsum
vulneribus traxere suis et viscera laeva
oppressere manu, validos dum praebeat ictus
sanguis et hostilem cum torserit exeat hastam.
680 Nulla tamen plures hoc edidit aequore clades,
quam pelago diversa lues. Nam pinguibus ignis
adfixus taedis et tecto sulphure vivax
spargitur; at faciles praebere alimenta carinas
nunc pice, nunc liquida rapuere incendia cera.
685 Nec flammas superant undae, sparsisque per aequor
iam ratibus fragmenta ferus sibi vindicat ignis.
Hic recipit fluctus, extinguat ut aequore flammas,
hi ne mergantur, tabulis ardentibus haerent.
Mille modos inter leti mors una timori est,
690 qua coepere mori. Nec cessat naufraga virtus:
tela legunt deiecta mari ratibusque ministrant

concurre al auxilio de una popa socia; mas a ellos,
cuando, vedados los olmos, más alto prensaran los robles,
y, admitido el pueblo, la nave que iba a morir vacilara, 665
impía turba, a medios brazos, de espada los hirió desde arriba:
dejando los brazos de la griega popa pendientes,
desde sus manos cayeron. No más las ondas
en lo sumo del caudal sostuvieron, graves, los troncos.
Y ya, esparcidos sus dardos, desnudado todo soldado, 670
su furor armas encuentra: un remo blandió contra el hoste,
uno; mas otros, al entero aplustre con los válidos brazos
y a los bancos, expulsado el remero, arrancados, dan vuelta:
para la pugna, rompieron las naves. Retienen matados
cuerpos que al fondo caen, y los cadáveres expolian del hierro. 675
Muchos, faltos de dardo, el venablo letal, arrancándolo
de sus heridas, extrajeron, y oprimieron sus vísceras
con la mano izquierda, mientras les preste válidos golpes
la sangre y salga cuando el asta hostil hubieran blandido.
Nada, empero, causó en este mar más desastres 680
que la plaga al piélago opuesta. Pues el fuego, en las pingües
antorchas fijado, y vivaz por el azufre cubriente,
se esparce; mas las quillas fáciles en ofrecer alimento,
ora con pez, ora arrastraron, con cera líquida, incendios.
No vencen a las flamas las ondas, por el mar ya esparcidas 685
las naves, sus fragmentos, para sí, fiero el fuego reclama.
Éste, olas recibe, porque con el mar extinga las flamas;
éstos, para no sumergirse, a tablas ardientes se adhieren.
Entre mil modos letales, les es temor, sola, esa muerte
con que a morir comenzaron. Y no el valor náufrago cesa: 690
toman dardos al mar arrojados, y a las naves los donan,

incertasque manus ictu languente per undas
exercent. Nunc, rara datur si copia ferri,
utuntur pelago. Saevus conplectitur hostem
695 hostis, et implicitis gaudent subsidere membris
mergentesque mori. Pugna fuit unus in illa
eximius Phoceus animam servare sub undis
scrutarique fretum, si quid mersisset harenis,
et nimis adfixos unci convellere morsus,
700 adductum quotiens non senserat anchora funem.
Hic ubi conpressum penitus deduxerat hostem,
victor et incolumis summas remeabat in undas.
Sed se per vacuos credit dum surgere fluctus,
puppibus occurrit tandemque sub aequore mansit.
705 Hi super hostiles iecerunt bracchia remos
et ratium tenuere fugam. Non perdere letum
maxima cura fuit; multus sua vulnera puppi
adfixit moriens et rostris abstulit ictus.
Stantem sublimi Tyrrhenum culmine prorae
710 Lygdamus excussa Balearis tortor habenae
glande petens solido fregit cava tempora plumbo.
Sedibus expulsi, postquam cruor omnia rupit
vincula, procurrunt oculi, stat lumine rapto
attonitus mortisque illas putat esse tenebras.
715 At postquam membris sensit constare vigorem,
"Vos" ait "o socii, sicut tormenta soletis,
me quoque mittendis rectum componite telis.
Egere quod superest animae, Tyrrhene, per omnis
bellorum casus. Ingentem militis usum
720 hoc habet ex magna defunctum parte cadaver:

e inciertas manos con languideciente golpe en las ondas
ejercen. Ahora, si es dada escasa copia de hierro,
usan del piélago. Ciñe con los brazos al hoste
el hoste cruel, y gozan irse al fondo, trabados los miembros, 695
y morir hundiéndose. En aquella pugna fue el único
un focense eximio, en conservar bajo las ondas el ánima
y en escrutar el fondo, por si algo hundido en sus arenas se hubiera,
y fijos en exceso, en arrancar los mordiscos del gancho
cuantas veces el ancla no sintiera la cuerda atraída. 700
Éste, cuando al hoste comprimido condujera hasta el fondo,
vencedor e incólume a lo sumo de las ondas volvía.
Pero mientras cree que él surge entre las olas vacías,
choca contra las popas y, por fin, bajo el mar se quedó.
Éstos, sobre hostiles remos arrojaron los brazos 705
y la fuga a las naves frenaron. Vana no hacer su muerte
fue su cuidado máximo. Más de uno fijó sus heridas
a una popa muriendo, y quitó a los rostros los golpes.

A Tirreno, que estaba de una proa en la más alta cima,
torcedor de la honda balear, con bala lanzada alcanzándolo, 710
Ligdamo le quebró las huecas sienes con el sólido plomo.
Echados de sus sedes, después que el crúor rompió todos
sus vínculos, saltan los ojos; se está, robada la luz,
atónito, y piensa que las de las de la muerte son esas tinieblas.
Mas después que sintió que en sus miembros se estaba el vigor, 715
"Vosotros," dice, "oh socios, como a los tormentos soléis,
recto a mí también para enviar dardos ponedme.
Vierte lo que te queda de ánima, Tirreno, entre todos
los casos de las guerras. Del soldado este ingente servicio,
tiene tu cadáver, en magna parte cumplido: 720

viventis feriere loco." Sic fatus in hostem
caeca tela manu, sed non tamen inrita, mittit.
Excipit haec iuvenis generosi sanguinis Argus,
qua iam non medius discedit in ilia venter,
725 adiuvitque suo procumbens pondere ferrum.
Stabat diversa victae iam parte carinae
infelix Argi genitor, non ille iuventae
tempore Phocaicis ulli cessurus in armis;
victum aevo robur cecidit, fessusque senecta
730 exemplum, non miles erat; qui funere viso
saepe cadens longae senior per transtra carinae
pervenit ad puppim spirantisque invenit artus.
Non lacrimae cecidere genis, non pectora tundit,
distentis toto riguit sed corpore palmis.
735 Nox subit, atque oculos vastae obduxere tenebrae,
et miserum cernens adgnoscere desinit Argum.
Ille caput labens et iam languentia colla
viso patre levat; vox faucis nulla solutas
prosequitur, tacito tantum petit oscula vultu
740 invitatque patris claudenda ad lumina dextram.
Ut torpore senex caruit viresque cruentus
coepit habere dolor: "Non perdam tempora" dixit
"a saevis permissa deis iugulumque senilem
confodiam. Veniam misero concede parenti,
745 Arge, quod amplexus, extrema quod oscula fugi.
Nondum destituit calidus tua vulnera sanguis,
semianimisque iaces et adhuc potes esse superstes."
Sic fatus, quamvis capulum per viscera missi
polluerit gladii, tamen alta sub aequora tendit

ser herido en lugar de un viviente." Hablando así, contra el hoste
ciegos dardos con la mano, mas no vanos, envía.
Éstos Argo, joven de generosa sangre, recibe
Donde, ya no medio, se hiende hacia los ijares el vientre,
y abatiéndose, al hierro ayudó con su peso. 725
En la parte opuesta de la ya vencida quilla se estaba,
infeliz, el padre de Argo. A nadie él, en el tiempo
de la juventud, habría cedido entre las armas focenses;
vencida de edad cayó su fuerza, y, de vejez fatigado,
era ejemplo, no mílite; éste, vista la muerte, 730
cayendo a menudo entre los bancos de la larga quilla, el muy viejo
llegó hasta la popa y expirantes miembros halló.
No, en las mejillas, lágrimas cayeron; no tunde su pecho,
pero, tensas las manos, se entiesó en todo su cuerpo.
Llegó la noche, y las vastas tinieblas cubrieron sus ojos, 735
y mirando deja de reconocer al mísero Argo.
Él la cadente cabeza y ya languidecientes los cuellos,
visto el padre, levanta. Voz ninguna sus fauces soltadas
acompaña, y sólo con tácito rostro busca sus besos
e invita a la diestra del padre a que cierre sus lumbres. 740
Cuando del torpor careció el viejo, y fuerzas el cruento
dolor empezó a tener, "No perderé yo," dijo, "los tiempos
permitidos por los crueles dioses, y mi vieja garganta
traspasaré. Concédele el perdón a tu mísero padre,
Argo, porque tus abrazos, porque hui tus besos extremos. 745
Aún no desampara tus heridas la cálida sangre,
y yaces medio vivo y aun serme puedes supérstite."
Así habló; aunque la empuñadura de la espada, en las vísceras
enviada, manchara, tiende bajo los hondos mares, empero,

750 praecipiti saltu: letum praecedere nati
festinantem animam morti non credidit uni.
Inclinant iam fata ducum, nec iam amplius anceps
belli casus erat. Graiae pars maxima classis
mergitur, ast aliae mutato remige puppes
755 victores vexere suos; navalia paucae
praecipiti tenuere fuga. Quis in urbe parentum
fletus erat! quanti matrum per litora planctus!
Coniunx saepe sui confusis vultibus unda
credidit ora viri Romanum amplexa cadaver,
760 accensisque rogis miseri de corpore trunco
certavere patres. At Brutus in aequore victor
primus Caesareis pelagi decus addidit armis.

con salto precípite: preceder el fin de su hijo, 750
no a una sola muerte confió, presurosa, su ánima.
Se inclinan ya los hados de los jefes; ya no más dudoso
era el caso de la guerra. De la flota griega la máxima
parte se hunde; pero otras popas, mudado el remero,
a sus vencedores llevaron; pocas, en fuga precípite, 755
los astilleros tuvieron. De los padres, en la urbe,
¡qué llanto había! De las madres, en las costas, ¡cuántos lamentos!
La cónyuge, a menudo, confundidos por la onda los rasgos,
creyó, abrazando un cadáver romano, que era el rostro de su hombre,
y en encendidos rogos, por un cuerpo trunco, los míseros 760
padres disputaron. Mas vencedor primero, en el mar,
Bruto añadió a las cesáreas armas el decoro del piélago.

Liber quartus

At procul extremis terrarum Caesar in oris
Martem saevus agit non multa caede nocentem,
maxima sed fati ducibus momenta daturum.
Iure pari rector castris Afranius illis
5 ac Petreius erat: concordia duxit in aequas
imperium commune vices, tutelaque valli
pervigil alterno paret custodia signo.
His praeter Latias acies erat inpiger Astur
Vettonesque leves profugique a gente vetusta
10 Gallorum Celtae miscentes nomen Hiberis.
Colle tumet modico lenique excrevit in altum
pingue solum tumulo; super hunc fundata vetusta
surgit Ilerda manu; placidis praelabitur undis
Hesperios inter Sicoris non ultimus amnis,
15 saxeus ingenti quem pons amplectitur arcu
hibernas passurus aquas. At proxima rupes
signa tenet Magni; nec Caesar colle minore
castra levat; medius dirimit tentoria gurges.
Explicat hinc tellus campos effusa patentis
20 vix oculo prendente modum, camposque coercet
Cinga rapax vetitus fluctus et litora cursu
Oceani pepulisse suo; nam gurgite mixto
qui praestat terris, aufert tibi nomen Hiberus.
Prima dies belli cessavit Marte cruento

Libro cuarto

Mas en las extremas orillas de las tierras, de lejos,
César, cruel, mueve un Marte que daña con no mucha matanza,
pero que ha de dar los máximos pesos del hado a los jefes.
Con par derecho rectores de aquellos reales, Afranio
y Petreyo eran: la concordia condujo a parejos 5
turnos el imperio común, y, vigilante tutela
de la valla, alterno signo la custodia obedece.
De éstos eran, no pigre, el astur, a más de las filas latinas,
y los vetones leves y, prófugos de gente vetusta
de los galos, los celtas, que mezclan a los iberos el nombre. 10
En cerro módico se hincha y a lo alto creció en una lene
loma el pingüe suelo; sobre ésta, fundada por mano
vetusta, surge Ilerda; delante corre en plácidas ondas
el Sícoris, entre los ríos hesperios no el último,
al cual un puente pétreo abraza con un arco ingente 15
por sufrir las invernizas aguas. Mas la próxima peña
tiene las enseñas de Magno, y en no más breve cerro
César sus reales alza; caudal intermedio aparta las tiendas.
De aquí, la extensa tierra despliega campos que se abren,
prendiendo el ojo apenas su fin; estos campos encierra 20
el Cinga rapaz, vedado de empujar con su curso
las olas y costas del Océano, pues mezclado al caudal,
el Hibero, que lo presta a estas tierras, el nombre te quita.
El primer día pasó sin Marte cruento,

25 spectandasque ducum vires numerosaque signa
exposuit. Piguit sceleris; pudor arma furentum
continuit, patriaeque et ruptis legibus unum
donavere diem; prono cum Caesar Olympo
in noctem subita circumdedit agmina fossa,
30 dum primae perstant acies, hostemque fefellit
et prope consertis obduxit castra maniplis.
Luce nova collem subito conscendere cursu,
qui medius tutam castris dirimebat Ilerdam,
imperat. Huc hostem pariter terrorque pudorque
35 impulit, et rapto tumulum prior agmine cepit.
His virtus ferrumque locum promittit, at illis
ipse locus. Miles rupes oneratus in altas
nititur, adversoque acies in monte supina
haeret et in tergum casura umbone sequentis
40 erigitur. Nulli telum vibrare vacavit,
dum labat et fixo firmat vestigia pilo,
dum scopulos stirpesque tenent atque hoste relicto
caedunt ense viam. Vidit lapsura ruina
agmina dux equitemque iubet succedere bello
45 munitumque latus laevo praeducere gyro.
Sic pedes ex facili nulloque urguente receptus,
inritus et victor subducto Marte pependit.
Hactenus armorum discrimina; cetera bello
fata dedit variis incertus motibus aer.
50 Pigro bruma gelu siccisque aquilonibus haerens
aethere constricto pluvias in nube tenebat.
Urebant montana nives camposque iacentes
non duraturae conspecto sole pruinae,

y a ser vistas las fuerzas de los jefes y sus muchas enseñas 25
expuso. Apesaró el crimen; de los furentes, las armas
contuvo el pudor, y a la patria y sus rotas leyes un solo
día donaron. César, cuando se inclina el Olimpo
hacia la noche, circundó a sus tropas con súbito foso,
mientras se quedan las filas primeras, y al hoste engañó 30
y ante los reales puso casi enlazados manípulos.
Con la luz nueva, ascender con carrera súbita al cerro
que, en medio, de sus reales a la segura Ilerda apartaba,
impera. Aquí, al hoste al par el terror y el pudor
impulsaron, y con rauda tropa tomó el primero la loma. 35
A éstos, valor y hierro les prometieron el lugar; mas a aquéllos,
el lugar mismo. Cargado, a lo alto de las rocas el mílite
tiende, y en lo opuesto del monte, vuelta hacia arriba la fila
se adhiere, y ya por caer a su espalda, por el broquel del que sigue
se yergue. De vibrar el dardo, para nadie hubo sitio, 40
mientras resbala y con clavado pilo sus huellas afirma,
mientras peñas y troncos lo detienen y, el hoste dejado,
cortan vía con la espada. Vio el jefe que en la ruina sus tropas
iban a resbalar, y manda entrar a la guerra al jinete
y el lado protegido presentar, dando un giro a la izquierda. 45
Fácilmente y no urgiéndolo nadie, se recoge el infante,
y vano el vencedor, sustraído Marte, pendió.

Hasta aquí, los dictados de las armas; los hados restantes
dio a la guerra, incierto de varios movimientos, el aire.
Con pigre hielo el invierno y secos aquilones pegándose, 50
constreñido el éter, retenía en la nube las lluvias.
Quemaban, lo montano las nieves, y los campos yacentes,
no duraderas, contemplado el sol, las escarchas,

atque omnis propior mergenti sidera caelo
55 aruerat tellus hiberno dura sereno.
Sed postquam vernus calidum Titana recepit
sidera respiciens delapsae portitor Helles,
atque iterum aequatis ad iustae pondera Librae
temporibus vicere dies, tunc sole relicto
60 Cynthia, quo primum cornu dubitanda refulsit,
exclusit borean flammasque accepit in euro.
Ille suo nubes quascumque invenit in axe,
torsit in occiduum Nabateis flatibus orbem
et quas sentit Arabs et quas Gangetica tellus
65 exhalat nebulas, quicquid concrescere primus
sol patitur, quicquid caeli fuscator eoi
intulerat corus, quicquid defenderat Indos.
Incendere diem nubes oriente remotae
nec medio potuere graves incumbere mundo,
70 sed nimbi rapuere fuga. Vacat imbribus arctos
et notus, in solam Calpen fluit umidus aer.
Hic ubi iam zephyri fines et summus Olympi
cardo tenet Tethyn, vetitae transcurrere densos
involvere globos, congestumque aeris atri
75 vix recipit spatium quod separat aethere terram.
Iamque polo pressae largos densantur in imbres
spissataeque fluunt, nec servant fulmina flammas.
[Quamvis crebra micent, exstinguit fulgura nimbus.]
Hinc imperfecto conplectitur aera gyro
80 arcus vix ulla variatus luce colorem
Oceanumque bibit raptosque ad nubila fluctus
pertulit et caelo defusum reddidit aequor.

y más cerca del cielo que sumerge los astros, la tierra
toda aridecía, dura por el sereno invernal. 55
Mas después que, vernal, al cálido Titán recibió,
volviéndose a ver los astros, el portador de Hele caída,
e igualados de nuevo a los pesos de la justa Balanza
los tiempos vencieron los días, dejado entonces el sol,
Cintia, donde primero dudosa refulgió con su cuerno, 60
excluyó al bóreas y recibió en el euro las flamas.
Cualesquier nubes que éste encontró en su eje,
hacia el orbe occiduo con los nabateos soplos torció,
y las nieblas que el árabe siente, y las que la tierra
del Ganges exhala; cuanto el sol sufre, el primero, 65
que se cuaje; cuanto el ofuscador del cielo de oriente,
el coro, introdujera; cuanto defendiera a los indos.
Incendiaron el día, removidas del oriente, las nubes,
y no pudieron, graves, a mitad del mundo tenderse,
mas los nimbos las raptaron en fuga. Carecen de lluvias 70
la Osa y el noto, y a la sola Calpe huye húmedo el aire.
Aquí, donde los fines del céfiro ya, y, sumo, el gozne
del Olimpo a Tetis tienen, de correr vedadas, voltearon
densos globos, y el amontonamiento del aire negruzco
apenas toma el espacio que aparta del éter la tierra. 75
Y ya, oprimidas por el polo, en largas lluvias se adensan
y espesadas fluyen, y no guardan los rayos sus flamas
[Aunque brillen frecuentes, el nimbo extinguió sus relámpagos.]
De aquí, abraza el aire con su giro imperfecto
el arco, su color por luz alguna variando, 80
y se bebe el Océano, y, raptadas, al nublado las olas
subió, y devolvió al cielo el mar derramado.

Iamque Pyrenaeae, quas numquam solvere Titan
evaluit, fluxere nives, fractoque madescunt
85 saxa gelu. Tum, quae solitis e fontibus exit,
non habet unda vias: tam largas alveus omnis
a ripis accepit aquas. Iam naufraga campo
Caesaris arma natant, impulsaque gurgite multo
castra labant; alto restagnant flumina vallo.
90 Non pecorum raptus faciles, non pabula mersi
ulla ferunt sulci; tectarum errore viarum
fallitur occultis sparsus populator in agris.
Iamque comes semper magnorum prima malorum
saeva fames aderat, nulloque obsessus ab hoste
95 miles eget; toto censu non prodigus emit
exiguam Cererem. Pro lucri pallida tabes!
Non dest prolato ieiunus venditor auro.
Iam tumuli collesque latent, iam flumina cuncta
condidit una palus vastaque voragine mersit.
100 Absorpsit penitus rupes ac tecta ferarum
detulit atque ipsas hausit subitisque frementis
verticibus contorsit aquas et reppulit aestus
fortior Oceani. Nec Phoebum surgere sentit
nox subtexta polo; rerum discrimina miscet
105 deformis caeli facies iunctaeque tenebrae.
Sic mundi pars ima iacet, quam zona nivalis
perpetuaeque premunt hiemes: non sidera caelo
ulla videt, sterili non quidquam frigore gignit,
sed glacie medios signorum temperat ignes.
110 Sic, o summe parens mundi, sic, sorte secunda
aequorei rector, facias, Neptune, tridentis,

Y ya las pirenaicas nieves, que nunca el Titán
valió a disolver, fluyeron, y se humedecen las rocas
con hielo quebrado. Allí la onda que de sus fuentes usuales 85
sale, no tiene vías: el álveo todo tan largas
aguas de las riberas recibe. Ya en el campo las náufragas
armas de César nadan, y por mucho caudal impulsados
los reales resbalan; la alta valla inundan los ríos.
No fáciles, los robos de rebaños; los surcos inmersos, 90
pábulos ningunos llevan; por error de las vías cubiertas,
se engaña el saqueador, esparcido en agros ocultos.
Y ya, compañera siempre de los magnos males primera,
el hambre cruel allí estaba, y por hoste ninguno sitiado,
carece el soldado; con su entera hacienda compra, no pródigo, 95
una exigua Ceres. ¡Oh pálida podre del lucro!
Aún ayuno, no falta un vendedor al oro propuesto.
Ya lomas y cerros se ocultan, ya a todos juntos los ríos
escondió un solo pantano, y los sumergió en vasta vorágine:
absorbió hasta el fondo las rocas y de las fieras los techos 100
abatió y se tragó a estas mismas; y en súbitos vórtices
retorció las aguas bramantes, y rechazó los hervores,
más fuerte, del Océano. Y surgir a Febo no siente
la noche que tapa al firmamento; la faz deforme del cielo
y las juntas tinieblas, mezclan la división de las cosas. 105
Yace así la ínfima parte del mundo, que zona nivosa
y perpetuos inviernos oprimen; en el cielo ningunos
astros ve, y nada en su frío estéril engendra,
mas los fuegos en mitad de los signos templa con hielo.
Así, oh sumo padre del mundo, así por la suerte segunda 110
rector del ecuóreo tridente, haz, Neptuno,

et tu perpetuis impendas aera nimbis,
tu remeare vetes quoscumque emiseris aestus.
Non habeant amnes declivem ad litora cursum,
115 sed pelagi referantur aquis, concussaque tellus
laxet iter fluviis; hos campos Rhenus inundet,
hos Rhodanus, vastos obliquent flumina fontis.
Riphaeas hic solve nives, hic stagna lacusque
et pigras ubicumque iacent effunde paludes
120 et miseras bellis civilibus eripe terras.
Sed parvo Fortuna viri contenta pavore
plena redit, solitoque magis favere secundi
et veniam meruere dei. Iam rarior aer
et par Phoebus aquis densas in vellera nubes
125 sparserat et noctes ventura luce rubebant,
servatoque loco rerum discessit ab astris
umor, et ima petit quicquid pendebat aquarum.
Tollere silva comas, stagnis emergere colles
incipiunt visoque die durescere valles.
130 Utque habuit ripas Sicoris camposque reliquit,
primum cana salix madefacto vimine parvam
texitur in puppim caesoque inducta iuvenco
vectoris patiens tumidum supereminat amnem.
Sic Venetus stagnante Pado fusoque Britannus
135 navigat Oceano; sic, cum tenet omnia Nilus,
conseritur bibula Memphitis cymba papyro.
His ratibus traiecta manus festinat utrimque
succisum curvare nemus fluviique ferocis
incrementa timens non primis robora ripis
140 inposuit, medios pontem distendit in agros.

y tú castiga el aire con nimbos perpetuos;
tú veda que se vuelvan cuantos hervores hayas enviado.
Hacia las costas, las corrientes no tengan curso en declive,
mas las tornen las aguas del piélago y, golpeada, la tierra 115
suelte el camino a los ríos; inunde estos campos el Reno;
éstos, el Ródano; sus vastas fuentes oblicuen los ríos.
Disuelve aquí las nieves rifeas; aquí, estanques y lagos
y pigres pantanos, dondequiera que yacen, derrama,
y arrebata las míseras tierras a las guerras civiles. 120

Mas la Fortuna, con el parvo pavor del hombre contenta,
plena regresa, y propicios, más que lo usual lo ayudaron,
y su perdón merecieron los dioses. Ya el aire, más raro,
y par Febo a las aguas, en vellones las nubes espesas
esparciera, y rojeaban las noches por la luz venidera, 125
y conservado el lugar de las cosas, se fue de los astros
el líquido, y buscó, cuanto de aguas pendía, lo ínfimo.
A alzar crines la selva, a emerger de estanques los cerros
comienzan, y, visto el día, a endurecerse los valles.
Y cuando tuvo riberas y dejó los campos el Sícoris, 130
primero, cano sauce de humedecida vara es tejido
en parva popa y, de matado novillo cubierto
sufriendo al pasajero, de la corriente túmida se alza.
Así el véneto en el Pado estancado y navega el britano
en el vertido Océano; así, cuando el Nilo todo retiene, 135
con bebedor papiro enlazada es la cimba de Menfis.
Cruzando en estas naves, la tropa se apresura a ambos lados
a encorvar el bosque cortado, y del río feroz
las crecientes temiendo, no en las primeras ribas los robles
impuso; tiende el puente a mitad de los agros. 140

Ac ne quid Sicoris repetitis audeat undis,
spargitur in sulcos et scisso gurgite rivis
dat poenas maioris aquae. Postquam omnia fatis
Caesaris ire videt celsam Petreius Ilerdam
145 deserit et noti diffisus viribus orbis
indomitos quaerit populos et semper in arma
mortis amore feros et tendit in ultima mundi.
Nudatos Caesar colles desertaque castra
conspiciens capere arma iubet nec quaerere pontem
150 nec vada, sed duris fluvium superare lacertis.
Paretur, rapuitque ruens in proelia miles,
quod fugiens timuisset iter. Mox uda receptis
membra fovent armis gelidosque a gurgite cursu
restituunt artus, donec decresceret umbra
155 in medium surgente die; iamque agmina summa
carpit eques, dubiique fugae pugnaeque tenentur.
Attollunt campo geminae iuga saxea rupes
valle cavae media; tellus hinc ardua celsos
continuat colles, tutae quos inter opaco
160 anfractu latuere viae; quibus hoste potito
faucibus emitti terrarum in devia Martem
inque feras gentes Caesar videt: "Ite sine ullo
ordine" ait "raptumque fuga convertite bellum
et faciem pugnae vultusque inferte minaces,
165 nec liceat pavidis ignava occumbere morte:
excipiant recto fugientes pectore ferrum."
Dixit et ad montis tendentem praevenit hostem.
Illic exiguo paulum distantia vallo
castra locant. Postquam spatio languentia nullo

Y porque nada ose con renovadas ondas el Sícoris,
se esparce en los surcos, y su caudal en arroyos hendido,
ve el castigo de su agua mayor. Después que ve que a los hados
de César va todo, a la excelsa Ilerda Petreyo
deja, y en las fuerzas del orbe conocido no fiando, 145
busca a los pueblos indómitos y siempre en sus armas,
fieros por amor de la muerte, y tiende del mundo a lo último.
César los desnudos cerros y abandonados reales
mirando, manda tomar las armas y no buscar puente
ni vados, pero superar con los duros brazos al río. 150
Se obedece, y tomó, lanzándose a los combates, el mílite,
un camino que huyendo temiera. Recobradas las armas,
pronto, húmedos, tibian los miembros, y las junturas heladas
por el caudal, rehacen corriendo, mientras, surgente hacia el medio
el día, decreciera la sombra; y ya sus últimas tropas 155
acosa el jinete, y dudosos de fuga y de pugna, se tienen.
En el campo alzan sus cimas rocosas dos peñas cavadas
por un valle intermedio; de aquí, la ardua tierra elevados
cerros prolonga; en éstos, en desfiladero opaco seguras
vías se ocultaron; que, apoderado el hoste de esos estrechos, 160
Marte sería hacia lo inaccesible de las tierras enviado
y hacia fieras gentes, ve César: "Id sin ningún
orden," dice, "y cambiad, robada por la fuga, la guerra,
y faz de pugna presentad y rostros minaces,
y sucumbir de ignava muerte no sea, a los pávidos, lícito: 165
que rectamente en el pecho el hierro los huyentes reciban."
Dijo, y se anticipó al hoste que a los montes tendía.
Allí, poco distantes, con exigua valla, los reales
colocan. Después que, por ningún espacio languidecientes

170 mutua conspicuos habuerunt lumina vultus,
[hic fratres natosque suos videre patresque,]
deprensum est civile nefas. Tenuere parumper
ora metu, tantum nutu motoque salutant
ense suos; mox ut stimulis maioribus ardens
175 rupit amor leges, audet transcendere vallum
miles, in amplexu effusas tendere palmas.
Hospitis ille ciet nomen, vocat ille propinquum,
admonet hunc studiis consors puerilibus aetas;
nec Romanus erat qui non adgnoverat hostem.
180 Arma rigant lacrimis, singultibus oscula rumpunt,
et quamvis nullo maculatus sanguine miles,
quae potuit fecisse, timet. Quid pectora pulsas?
Quid, vaesane, gemis? Fletus quid fundis inanes
nec te sponte tua sceleri parere fateris?
185 Usque adeone times, quem tu facis ipse timendum?
Classica det bello: saevos tu neglege cantus;
signa ferat: cessa; iamiam civilis Erinys
concidet, et Caesar generum privatus amabit.
Nunc ades, aeterno conplectens omnia nexu,
190 o rerum mixtique salus, Concordia, mundi
et sacer orbis amor; magnum nunc saecula nostra
venturi discrimen habent. Periere latebrae
tot scelerum, populo venia est erepta nocenti:
agnovere suos. Pro numine fata sinistro
195 exigua requie tantas augentia clades!
Pax erat, et miles castris permixtus utrisque
errabat; duro concordes caespite mensas
instituunt et permixto libamina Baccho;

sus mutuos ojos bien visibles los rostros tuvieron, 170
[aquí a sus hermanos e hijos vieron, y padres,]
fue asida la infamia civil. Poco tiempo tuvieron
las caras con miedo; sólo con gesto y movimiento saludan,
con la espada, a los suyos; pronto, como ardiendo de estímulos
mayores, rompió amor las leyes: cruzar la valla el soldado 175
osa, y en el abrazo tender abiertas las palmas.
Del huésped, aquél grita el nombre; llama aquél al pariente;
a éste lo amonesta la edad consorte en pueriles estudios,
y no había romano que a un hoste no conociera.
Las armas riegan con lágrimas, con sollozos rompen los besos, 180
y aunque el mílite no se ha manchado con sangre ninguna,
teme lo que pudo haber hecho. ¿Por qué te pulsas el pecho?
¿Por qué, loco, gimes? ¿Por qué derramas llantos inanes,
y no confiesas que de grado tú obedeces a un crimen?
¿Hasta qué punto temes a quien haces tú mismo temible? 185
Trompetas dé a la guerra; tú los crueles cantos desdeña;
enseñas lleve: cesa; ya, ya, la Erinia civil
se derrumbará y, privado, amará César al yerno.
Ahora asiste, con eterno nexo abrazándolo todo,
oh salud de las cosas y del mezclado mundo, Concordia, 190
y sacro amor del orbe; del porvenir, nuestros siglos
magno discrimen tienen ahora. Las excusas de tantos
crímenes perecieron; el perdón se quitó al pueblo culpable:
conocieron a los suyos. ¡Oh hados de numen siniestro,
que por exiguo descanso dan auge a tan grandes desastres! 195
Era la paz, y el mílite, en ambos reales mezclado,
erraba; en el duro césped mesas concordes
instituyen, y libaciones de Baco mezclado;

graminei luxere foci, iunctoque cubili
200 extrahit insomnis bellorum fabula noctes
quo primum steterint campo, qua lancea dextra
exierit. Dum quae gesserunt fortia iactant,
et dum multa negant, quod solum fata petebant,
est miseris renovata fides, atque omne futurum
205 crevit amore nefas. Nam postquam foedera pacis
cognita Petreio seque et sua tradita venum
castra videt, famulas scelerata ad proelia dextras
excitat atque hostis turba stipatus inermis
praecipitat castris iunctosque amplexibus ense
210 separat et multo disturbat sanguine pacem.
Addidit ira ferox moturas proelia voces:
"Inmemor o patriae, signorum oblite tuorum,
non potes hoc causae, miles, praestare, senatus
adsertor victo redeas ut Caesare: certe
215 ut vincare potes. Dum ferrum incertaque fata
quique fluat multo non derit vulnere sanguis,
ibitis ad dominum damnataque signa feretis?
Utque habeat famulos nullo discrimine Caesar,
exorandus erit! Ducibus quoque vita petita est!
220 Numquam nostra salus pretium mercesque nefandae
proditionis erit, non hoc civilia bella
ut vivamus agunt. Trahimur sub nomine pacis.
Non chalybem gentes penitus fugiente metallo
eruerent, nulli vallarent oppida muri,
225 non sonipes in bella ferox, non iret in aequor
turrigeras classis pelago sparsura carinas,
si bene libertas umquam pro pace daretur.

gramíneos fuegos lucieron, y en el lecho reunido
la fábula de guerras alarga las noches insomnes: 200
se estuvieran, primero, en qué campo; de qué diestra la lanza
saliera. Mientras se jactan de que cosas fuertes hicieron,
y mientras niegan muchas, lo solo que los hados buscaban,
se renovó en los míseros la confianza, y creció con su amor
toda la infamia futura. Mas tras que los pactos de paz 205
conocidos son por Petreyo, y a sí y a sus reales en venta
dados ve, serviles diestras a criminales combates
excita, y apretado con la turba, a los hostes inermes
echa de los reales, y con la espada, a los juntos
en abrazos, separa, y turba con mucha sangre la paz. 210
La ira feroz añadió voces para mover los combates:
"Sin memoria de la patria, olvidado de tus enseñas,
no puedes esto, oh soldado, cumplir por tu causa: que vuelvas,
vencido César, libertador del senado; por cierto,
que seas vencido, puedes. Mientras hierro y hados inciertos 215
y sangre que fluya por mucha herida no falten,
¿iréis a un amo, y llevaréis condenadas enseñas?
¡Y porque os tenga sin ningún riesgo por fámulos César,
habrá que rogarle! ¡Se buscó, aun para los jefes, la vida!
Nunca nuestra salud el precio y la merced de nefanda 220
traición será; no por esto las guerras civiles,
porque vivamos, obran; bajo el nombre de paz se nos trae.
No el acero las gentes a la mina que huye hasta el fondo
arrancaran, ningunos muros pusieran valla a las plazas;
no, feroz, el de pie sonoro a las guerras, no fuera al mar 225
la flota, a esparcir en el piélago las quillas torreadas,
si alguna vez bien la libertad por la paz fuera dada.

Hostes nempe meos sceleri iurata nefando
sacramenta tenent; at vobis vilior hoc est
230 vestra fides, quod pro causa pugnantibus aequa
et veniam sperare licet. Pro dira pudoris
funera! nunc toto fatorum ignarus in orbe,
Magne, paras acies mundique extrema tenentis
sollicitas reges, cum forsan foedere nostro
235 iam tibi sit promissa salus." Sic fatur et omnis
concussit mentes scelerumque reduxit amorem.
Sic ubi desuetae silvis in carcere cluso
mansuevere ferae et vultus posuere minaces
atque hominem didicere pati: si torrida parvus
240 venit in ora cruor, redeunt rabiesque furorque,
admonitaeque tument gustato sanguine fauces;
fervet et a trepido vix abstinet ira magistro.
Itur in omne nefas, et quae fortuna deorum
invidia caeca bellorum nocte tulisset,
245 fecit monstra fides: inter mensasque torosque,
quae modo conplexu foverunt, pectora caedunt;
et quamvis primo ferrum strinxere gementes,
ut dextrae iusti gladius dissuasor adhaesit,
dum feriunt, odere suos animosque labantis
250 confirmant ictu. Fervent iam castra tumultu
[et scelerum turba, rapiuntur colla parentum],
ac velut occultum pereat scelus, omnia monstra
in faciem posuere ducum; iuvat esse nocentis.
Tu Caesar, quamvis spoliatus milite multo,
255 adgnoscis superos; neque enim tibi maior in arvis
Emathiis fortuna fuit nec Phocidos undis

Por cierto, a mis hostes los tienen compromisos jurados
por un crimen nefando; mas por esto os es más vil a vosotros
vuestra fe, porque a los en pro de una causa justa pugnantes, 230
aun es lícito esperar perdón. ¡Ah, del pudor, funerales
infaustos! En el orbe entero, ignaro de los hados, ahora,
Magno, aprestas filas, y a los reyes que tienen lo extremo
del mundo, solicitas, cuando por nuestro pacto, quizás,
prometida la salud ya te sea." Habla así, y todas 235
las mentes sacudió e hizo volver el amor de los crímenes.
Así, cuando deshabituadas a selvas, en cárcel cerrada
se amansaron las fieras y depusieron los rostros minaces
y a sufrir al hombre aprendieron, si a sus tórridas bocas
viene parvo crúor, la rabia y el furor les regresan, 240
y las advertidas fauces se hinchan, gustada la sangre;
hierve la ira, y apenas del trépido maestro se abstiene.
Se va a toda infamia, y los monstruos que la fortuna, por celos
de los dioses, en la ciega noche de las guerras engendrara,
hizo la fe: entre mesas y camas, los pechos 245
que hace poco en su abrazo calentaron, destrozan;
y aunque primero el hierro apretaron gimientes, en cuanto
a su diestra se adhirió la espada que de lo justo disuade,
mientras hieren, odian a los suyos y afirman sus ánimos
fluctuantes, con el golpe. Hierven ya de tumulto los reales 250
[y de la turba de crímenes; el cuello del padre es tomado]
y como si pereciera el crimen oculto, todos sus monstruos
a la faz de los jefes pusieron; ser culpables les place.

Tú, César, aunque expoliado de mucho soldado,
conoces a los supernos; pues ni mayor la fortuna 255
te fue en los llanos ematios, ni de la focense Masilia

Massiliae, Phario nec tantum est aequore gestum,
hoc siquidem solo civilis crimine belli
dux causae melioris eris. Polluta nefanda
260 agmina caede duces iunctis committere castris
non audent altaeque ad moenia rursus Ilerdae
intendere fugam. Campos eques obvius omnis
abstulit et siccis inclusit collibus hostem.
Tunc inopes undae praerupta cingere fossa
265 Caesar avet nec castra pati contingere ripas
aut circum largos curvari bracchia fontes.
Ut leti videre viam, conversus in iram
praecipitem timor est. Miles non utile clausis
auxilium mactavit equos tandemque coactus
270 spe posita damnare fugam casurus in hostes
fertur. Ut effuso Caesar decurrere passu
vidit et ad certam devotos tendere mortem,
"Tela tene iam, miles" ait "ferrumque ruenti
subtrahe: non ullo constet mihi sanguine bellum.
275 Vincitur haud gratis, iugulo qui provocat hostem.
En sibi vilis adest invisa luce iuventus
iam damno peritura meo; non sentiet ictus,
incumbet gladiis, gaudebit sanguine fuso.
Deserat hic fervor mentes, cadat impetus amens,
280 perdant velle mori." Sic deflagrare minaces
incassum et vetito passus languescere bello,
substituit merso dum nox sua lumina Phoebo.
Inde ubi nulla data est miscendae copia mortis,
paulatim fugit ira ferox, mentesque tepescunt;
285 saucia maiores animos ut pectora gestant,

en las ondas, ni tanto en el fario mar fue cumplido,
pues en este solo crimen de la guerra civil
serás jefe de la causa mejor. A las tropas manchadas
por nefanda matanza, los jefes a los reales unidos 260
no osan enviar, y a las murallas de la alta Ilerda, de nuevo
tendieron la fuga. El hallado jinete todos los campos
le quitó y encerró al hoste en las resecas colinas.
Allí a los inopes de onda ceñir con foso escarpado,
César ansía, y no sufrir que toquen las riberas sus reales 265
o que en torno a generosas fuentes se curven sus cercos.
Cuando vieron la vía de la muerte, convertido en precípite
ira fue el temor. Mató el soldado los caballos, auxilio
no útil en sitios cerrados, y, depuesta al fin la esperanza,
forzado a condenar la fuga, hacia los hostes se lleva 270
a caer. Cuando César bajar corriendo con paso disperso
los vio, y a una muerte cierta tender destinados,
"Los dardos ten ya, soldado," dice, "y el hierro al que ataca
sustrae: ninguna sangre me cueste la guerra.
No gratis es vencido el que al hoste con su cuello provoca. 275
Ved: vil para sí, la juventud, la luz odiando, aquí asiste
ya a perecer por mi daño; los golpes no sentirá,
se echará en las espadas, gozará con su sangre vertida.
Deje este fervor las mentes; demente, el ímpetu caiga, 280
pierdan el querer morir." Apagar así a los minaces
en vano, sufrió, y languidecer, vedada la guerra,
mientras a Febo inmerso sustituye con sus lumbres la noche.
De allí, cuando de mezclar la muerte se dio copia ninguna,
poco a poco huye la ira feroz y las mentes se tibian:
Como, heridos, los pechos mayores ánimos llevan 285

dum dolor est ictusque recens et mobile nervis
conamen calidus praebet cruor ossaque nondum
adduxere cutim; si conscius ensis adacti
stat victor tenuitque manus, tum frigidus artus
290 alligat atque animum subducto robore torpor,
postquam sicca rigens astrinxit vulnera sanguis.
Iamque inopes undae primum tellure refossa
occultos latices abstrusaque flumina quaerunt;
nec solum rastris durisque ligonibus arva,
295 sed gladiis fodere suis, puteusque cavati
montis ad inrigui premitur fastigia campi.
Non se tam penitus, tam longe luce relicta
merserit Asturii scrutator pallidus auri.
Non tamen aut tectis sonuerunt cursibus amnes,
300 aut micuere novi percusso pumice fontes,
antra neque exiguo stillant sudantia rore,
aut impulsa levi turbatur glarea vena.
Tunc exhausta super multo sudore iuventus
extrahitur duris silicum lassata metallis;
305 quoque minus possent siccos tolerare vapores,
quaesitae fecistis aquae. Nec languida fessi
corpora sustentant epulis mensasque perosi
auxilium fecere famem. Si mollius arvum
prodidit umorem, pinguis manus utraque glaebas
310 exprimit ora super; nigro si turbida limo
conluvies immota iacet, cadit omnis in haustus
certatim obscaenos miles moriensque recepit,
quas nollet victurus, aquas; rituque ferarum
distentas siccant pecudes, et lacte negato

mientras dolor y golpe son recientes, y un móvil conato
presta a los nervios el cálido crúor, y aún no los huesos
atrajeron la piel, si consciente de la espada metida
se está el vencedor y las manos tuvo, allí, frígido, liga
el torpor sus miembros y su ánimo, hurtada su fuerza, 290
después que las secas heridas la sangre apretó endureciéndose.
Y ya los inopes de onda, primero, cavada la tierra,
ocultos licores y encubiertos ríos inquieren;
y no sólo con rastros y duras azadas los llanos
cavaron, mas con sus espadas, y un pozo del monte 295
excavado, a los niveles del campo irrigado se ahonda.
No tan hasta el fondo, abandonada la luz tanto tiempo,
se hundiera el pálido escrutador del oro asturiano.
No, empero, o sonaron los ríos de cursos cubiertos,
o, percutido el pómez, las nuevas fuentes saltaron, 300
ni los sudantes antros destilan con exiguo rocío,
o la impulsada grava por lene vena es turbada.
Allí la juventud, exhausta por el mucho sudor, desde arriba
es extraída, agotada, de las duras minas de sílex;
también, que menos pudieran tolerar los secos calores 305
hicísteis, aguas buscadas. Y no, cansados, sus lánguidos
cuerpos sustentan en banquetes, y odiando las mesas,
hicieron auxilio al hambre. Si el llano, más muelle,
traicionó humedad, la pingüe gleba ambas manos
exprimen sobre sus bocas; si por negro limo enturbiada, 310
la charca yace inmota, a porfía, el soldado hacia tragos
enlodados cae todo, y recibió, muriendo, las aguas
que para vivir no querría, y, de las fieras al modo,
secan a las bestias henchidas y, negada la leche,

315 sordidus exhausto sorbetur ab ubere sanguis.
Tunc herbas frondesque terunt et rore madentis
destringunt ramos et si quos palmite crudo
arboris aut tenera sucos pressere medulla.
O fortunati, fugiens quos barbarus hostis
320 fontibus inmixto stravit per rura veneno.
Hos licet in fluvios saniem tabemque ferarum,
pallida Dictaeis, Caesar, nascentia saxis
infundas aconita palam, Romana iuventus
non decepta bibet. Torrentur viscera flamma,
325 oraque sicca rigent squamosis aspera linguis;
iam marcent venae, nulloque umore rigatus
aeris alternos angustat pulmo meatus,
rescissoque nocent suspiria dura palato;
pandunt ora tamen nocturnumque aera captant.
330 Expectant imbres, quorum modo cuncta natabant
impulsu, et siccis vultus in nubibus haerent.
Quoque magis miseros undae ieiunia solvant,
non super arentem Meroen Cancrique sub axe,
qua nudi Garamantes arant, sedere, sed inter
335 stagnantem Sicorim et rapidum deprensus Hiberum
spectat vicinos sitiens exercitus amnes.
Iam domiti cessere duces, pacisque petendae
auctor damnatis supplex Afranius armis
semianimes in castra trahens hostilia turmas
340 victoris stetit ante pedes. Servata precanti
maiestas, non fracta malis, interque priorem
fortunam casusque novos gerit omnia victi,
sed ducis, et veniam securo pectore poscit:

sórdida sangre es de la ubre exhausta sorbida. 315
Ahí hierbas y frondas raen, y, de rocío mojadas,
las ramas desgajan, por si algunos jugos del crudo
retoño del árbol o de la tierna medula exprimieran.
Oh, afortunados los que el hoste bárbaro, huyendo
postró en los campos, con veneno mezclado a las fuentes. 320
Lícito es que en estos ríos pus y podre de fieras;
que nacientes, César, en las rocas dicteas, los pálidos
acónitos, a la vista, infundas; beberá la romana
juventud, no engañada; se queman en la flama las vísceras;
se entiesan, secas, las bocas, ásperas de lenguas de escamas; 325
ya se marchitan las venas, y de humor ninguno irrigado,
el pulmón angosta los alternos caminos del aire,
y al desgarrado paladar dañan duros suspiros;
se expanden las bocas, empero, y captan el aire nocturno.
Esperan las lluvias, con cuyo impulso hace poco que todo 330
nadaba, y sus rostros a las secas nubes adhieren.
Y porque más el ayunar de onda a los míseros suelten,
no sobre la árida Méroe o bajo el eje de Cáncer,
donde aran los garamantes desnudos, se asientan; mas entre
el estancado Sícoris y el Ibero raudo, atrapado 335
mira el sediento ejército las corrientes vecinas.

Ya, domados, cedieron los jefes; de pedir esa paz
Afranio el autor, suplicante, condenadas las armas,
arrastrando medio muertas tropas a los reales hostiles
se estuvo a los pies del vencedor. Conservada al rogante 340
su majestad, no quebrada del mal, y entre la antigua
fortuna y los nuevos casos, todo, de un vencido, presenta,
pero de un jefe, y pide el perdón con pecho tranquilo:

"Si me degeneri stravissent fata sub hoste,
345 non derat fortis rapiendo dextera leto.
At nunc causa mihi est orandae sola salutis,
dignum donanda, Caesar, te credere vita.
Non partis studiis agimur, nec sumpsimus arma
consiliis inimica tuis. Nos denique bellum
350 invenit civile duces, causaeque priori,
dum potuit, servata fides. Nil fata moramur:
tradimus Hesperias gentes, aperimus eoas
securumque orbis patimur post terga relicti.
Nec cruor effusus campis tibi bella peregit
355 nec ferrum lassaeque manus. Hoc hostibus unum,
quod vincas, ignosce tuis. Nec magna petuntur:
otia des fessis, vitam patiaris inermes
degere quam tribuis. Campis prostrata iacere
agmina nostra putes; nec enim felicibus armis
360 misceri damnata decet partemque triumphi
captos ferre tui; turba haec sua fata peregit.
Hoc petimus, victos ne tecum vincere cogas."
Dixerat; at Caesar facilis vultuque serenus
flectitur atque usus belli poenamque remittit.
365 Ut primum iustae placuerunt foedera pacis,
incustoditos decurrit miles ad amnes,
incumbit ripis permissaque flumina turbat.
Continuus multis subitarum tractus aquarum
aera non passus vacuis discurrere venis
370 artavit clusitque animam; nec fervida pestis
cedit adhuc, sed morbus egens iam gurgite plenis
visceribus sibi poscit aquas. Mox robora nervis

"Si bajo un hoste degenerado me postraran los hados,
no me faltaba la fuerte diestra para hurtarle mi muerte. 345
Mas ahora me es la sola causa de rogar la salud
el creerte, César, digno de donarme la vida.
No actuamos por gustos de partido, ni armas tomamos
enemigas a tus planes. Finalmente, la guerra
civil nos halló jefes, y de la causa anterior, 350
mientras se pudo, la fe se guardó. No atrasamos tus hados:
dimos a las gentes hesperias, las orientales abrimos,
y te sufrimos salvo del orbe a tus espaldas dejado.
Ni te cumplieron las guerras el crúor vertido en los campos
ni el hierro y las manos cansadas. Esto solo a tus hostes 355
perdona: el que venzas. Y no magnas cosas se piden:
que ocios des a los cansados; que sufras que, inermes, la vida
pasen que les asignas. Piensa que en los campos postradas
yacen nuestras tropas; pues no que a las armas felices
las condenadas se mezclen, conviene, y que parte del triunfo 360
tuyo, lleven los cautivos; cumplió esta turba sus hados.
Esto pedimos: vencidos, no a vencer contigo nos fuerces."
Dijera; pero César, fácil y sereno en el rostro,
se doblega y el uso de la guerra y la pena remite.
En cuanto de la justa paz placieron los pactos, 365
baja corriendo el soldado a las no custodiadas corrientes,
se tumba en las riberas y turba, permitidos, los ríos.
A muchos el continuo paso de las súbitas aguas,
no sufriendo que el aire discurriera por las venas vacías,
apretó y cerró el aliento; y no la férvida peste 370
cede aún, mas el morbo, ya un caudal exigiendo, con plenas
vísceras pide aguas para sí. Pronto, vigor a los nervios

et vires rediere viris. O prodiga rerum
luxuries numquam parvo contenta paratis
375 et quaesitorum terra pelagoque ciborum
ambitiosa fames et lautae gloria mensae,
discite quam parvo liceat producere vitam
et quantum natura petat. Non erigit aegros
nobilis ignoto diffusus consule Bacchus,
380 non auro murraque bibunt, sed gurgite puro
vita redit; satis est populis fluviusque Ceresque.
Heu miseri qui bella gerunt! Tunc arma relinquens
victori miles spoliato pectore tutus
innocuusque suas curarum liber in urbes
385 spargitur. O quantum donata pace potitos
excussis umquam ferrum vibrasse lacertis
paenituit, tolerasse sitim frustraque rogasse
prospera bella deos. Nempe usis Marte secundo
tot dubiae restant acies, tot in orbe labores;
390 ut numquam fortuna labet successibus anceps,
vincendum totiens; terras fundendus in omnis
est cruor et Caesar per tot sua fata sequendus.
Felix qui potuit mundi nutante ruina,
quo iaceat iam scire loco. Non proelia fessos
395 ulla vocant, certos non rumpunt classica somnos.
Iam coniunx natique rudes et sordida tecta
et non deductos recipit sua terra colonos.
Hoc quoque securis oneris fortuna remisit,
sollicitus menti quod abest favor: ille salutis
400 est auctor, dux ille fuit. Sic proelia soli
felices nullo spectant civilia voto.

y fuerzas a los hombres volvieron. Oh, de las cosas el pródigo
lujo, nunca contento de lo que con lo poco se apresta,
y de comidas buscadas en la tierra y el piélago, 375
hambre ambiciosa y gloria de la mesa magnífica,
aprended con cuán poco prolongar la vida sea lícito
y cuánto pida la natura. A los enfermos no yergue
el noble Baco bajo ignoto cónsul vertido,
no en oro o en múrrina beben, pero del puro caudal 380
vuelve la vida; el río y Ceres, bastante son a los pueblos.
¡Míseros los que, ay, mueven las guerras! Allí, dejando las armas
al vencedor, el mílite, expoliado el pecho, seguro
e innocuo, de cuidados libre, en sus urbes
se esparce. Oh cuánto, de la donada paz adueñados, 385
de alguna vez haber vibrado con tensos brazos el hierro,
se avergonzó, y de haber tolerado sed y en vano a los dioses
prósperas guerras rogado. A los que un Marte usaron propicio
quedan tantas filas dudosas; en el orbe, tantas labores:
porque nunca la fortuna incierta en sucesos resbale, 390
de vencerse ha tantas veces, de verterse en todas las tierras
el crúor, y de seguirse, por tantos hados suyos, a César.
Feliz quien pudo, en la vacilante ruina del mundo,
saber en qué lugar yacerá. No, a los cansados, combates
algunos llaman; sus ciertos sueños las trompetas no rompen. 395
Ya cónyuge e hijos rudos y sórdidos techos,
y los recibe su tierra, no como colonos llevados.
Aun esto de carga a los tranquilos remitió la fortuna:
que de su mente dista el ansioso favor: éste es autor
de su salud; fue, aquél, su jefe. Así, los solos felices 400
miran sin voto alguno los combates civiles.

Non eadem belli totum fortuna per orbem
constitit, in partes aliquid sed Caesaris ausa est.
Qua maris Adriaci longas ferit unda Salonas
405 et tepidum in molles zephyros excurrit Iader
illic bellaci confisus gente Curictum,
quos alit Adriaco tellus circumflua ponto,
clauditur extrema residens Antonius ora
cautus ab incursu belli, si sola recedat,
410 expugnat quae tuta, fames. Non pabula tellus
pascendis summittit equis, non proserit ullam
flava Ceres segetem; spoliabat gramine campum
miles et attonso miseris iam dentibus arvo
castrorum siccas de caespite vulserat herbas.
415 Ut primum adversae socios in litore terrae
et Basilum videre ducem, nova furta per aequor
exquisita fugae. Neque enim de more carinas
extendunt puppesque levant, sed firma gerendis
molibus insolito contexunt robora ductu;
420 namque ratem vacuae sustentant undique cupae,
quarum porrectis series constricta catenis
ordinibus geminis obliquas excipit alnos;
nec gerit expositum telis in fronte patenti
remigium, sed, quod trabibus circumdedit aequor,
425 hoc ferit et taciti praebet miracula cursus,
quod nec vela ferat nec apertas verberet undas.
Tunc freta servantur, dum se declivibus undis
aestus agat refluoque mari nudentur harenae.
Iamque relabenti crescebant litora ponto:

La fortuna de la guerra no, en el orbe entero, la misma
persistió, mas algo osó contra los partidos de César.
Donde la onda del mar Adriaco hiere las largas Salonas
y el tibio Yader hacia los muelles céfiros corre, 405
allí, confiando de los curictes en la bélica gente
a quien nutre la tierra por el Adriaco ponto cercada,
Antonio, residente en la extrema orilla, se encierra,
cauto de la incursión de la guerra, si se fuera la sola
que expugna segura: el hambre. La tierra, no pábulos 410
para pacer caballos ofrece; ninguna cosecha
siembra la flava Ceres; de grama el campo expoliaba
el mílite, y rapado ya con míseros dientes el llano,
secas, del césped de los reales había arrancado las hierbas.
En cuanto en la costa de la opuesta tierra a los socios 415
vieron, y a Basilo su jefe, nuevas astucias de fuga
por el mar, se indagaron. Pues ni, según costumbre, las quillas
extienden ni las popas levantan, mas firmes los robles
para llevar moles, entretejen con insólito enlace;
pues por todas partes sustentan la balsa cubas vacías 420
de las cuales la serie, apretada por extensas cadenas
en hiladas gemelas, oblicuos alnos recibe;
y no lleva, en el frente que se abre, expuesto a los dardos
al remero; mas a este mar que rodeó con sus trabes
hiere, y los milagros ofrece de un curso secreto, 425
porque ni lleva velas ni azota las ondas abiertas.
Allí se observa el estrecho, mientras la marea en ondas que bajan
se hace, y se desnudan las arenas por el mar en reflujo.
Y ya, retrocedente el ponto, las costas crecían:

430 missa ratis prono defertur lapsa profundo
et geminae comites. Cunctas super ardua turris
eminet et tremulis tabulata minantia pinnis.
Noluit Illyricae custos Octavius undae
confestim temptare ratem celeresque carinas
435 continuit, cursu crescat dum praeda secundo,
et temere ingressos repetendum invitat ad aequor
pace maris. Sic dum pavidos formidine cervos
claudat odoratae metuentis aera pinnae,
aut dum dispositis attollat retia varis,
440 venator tenet ora levis clamosa Molossi,
Spartanos Cretasque ligat, nec creditur ulli
silva cani, nisi qui presso vestigia rostro
colligit et praeda nescit latrare reperta
contentus tremulo monstrasse cubilia loro.
445 Nec mora, conplentur moles, avideque petitis
insula deseritur ratibus, quo tempore primas
impedit ad noctem iam lux extrema tenebras.
At Pompeianus fraudes innectere ponto
antiqua parat arte Cilix passusque vacare
450 summa freti, medio suspendit vincula ponto
et laxe fluitare sinit religatque catenas
rupis ab Illyricae scopulis. Nec prima nec illa
quae sequitur tardata ratis, sed tertia moles
haesit et ad cautes adducto fune secuta est.
455 Impendent cava saxa mari, ruituraque semper
stat (mirum!) moles et silvis aequor inumbrat.
Huc fractas aquilone rates summersaque pontus
corpora saepe tulit caecisque abscondit in antris;

al declive enviada, una balsa caída a la hondura se lleva, 430
y dos compañeras. Sobre todas su alta torre resalta
y, con almenas trémulas, sus amenazantes tablados.
No quiso Octavio, el custodio de la ilírica onda,
probar de inmediato la balsa, y las céleres quillas
contuvo, mientras con curso propicio creciera la presa, 435
y a los que entraron sin seso, a volver al piélago invita,
con la paz del mar. Cuando, así, con el espantajo a los pávidos
ciervos encierra, que el aire temen de la pluma odorífera,
o cuando levanta sus redes en varas dispuestas,
frena el cazador las bocas clamantes del agil moloso, 440
y a espartanos y cretenses liga, y a ningún perro es fiada
la selva, sino a aquel que con oprimido hocico las huellas
colige, y no sabe ladrar, encontrada la presa,
de mostrar sus cubiles con trémula rienda, contento.
No hay demora, se colman las moles y, buscadas las balsas 445
con avidez, se abandona la isla, al tiempo en que impide,
ya hacia la noche, la luz extrema las primeras tinieblas.
Mas el cilicio pompeyano a tejer en el ponto
fraudes, con arte antigua, se apresta, y sufriendo vacante
lo sumo del estrecho, vínculos suspendió a medio ponto 450
y los deja fluctuar laxamente y las cadenas religa
de los escollos de la roca ilírica. Ni la primera
balsa, ni la que sigue, se paró, mas la mole tercera
se adhirió y, guiado el cable, siguió hasta las peñas.
Pende sobre el mar huecas rocas y, siempre por derrumbarse, 455
se está (¡admirable!) su mole, y el mar con sus selvas sombrea.
Aquí naves quebradas del aquilón, y cuerpos sumersos
el ponto a menudo llevó y escondió en ciegos antros:

restituit raptus tectum mare, cumque cavernae
460 evomuere fretum, contorti verticis undae
Tauromenitanam vincunt fervore Charybdim.
Hic Opiterginis moles onerata colonis
constitit, hanc omni puppes statione solutae
circumeunt, alii rupes ac litora complent.
465 Vulteius tacitas sentit sub gurgite fraudes.
Dux erat ille ratis; frustra qui vincula ferro
rumpere conatus poscit spe proelia nulla
incertus qua terga daret, qua pectora bello.
Hoc tamen in casu, quantum deprensa valebat,
470 effecit virtus: inter tot milia captae
circumfusa rati et plenam vix inde cohortem
pugna fuit, non longa quidem; nam condidit umbra
nox lucem dubiam, pacemque habuere tenebrae.
Tunc sic attonitam venturaque fata paventem
475 rexit magnanima Vulteius voce cohortem:
"Libera non ultra parva quam nocte iuventus,
consulite extremis angusto in tempore rebus.
Vita brevis nulli superest qui tempus in illa
quaerendae sibi mortis habet, nec gloria leti
480 inferior, iuvenes, admoto occurrere fato.
Omnibus incerto venturae tempore vitae
par animi laus est et quos speraveris annos
perdere et extremae momentum abrumpere lucis,
arcessas dum fata manu; non cogitur ullus
485 velle mori. Fuga nulla patet, stant undique nostris
intenti cives iugulis: decernite letum,
et metus omnis abest; cupias quodcumque necesse est.

restituye el mar cubierto su robo, y cuando vomitan
las cavernas el agua, del vértice torcido sus ondas 460
vencen en hervor a la tauromenitana Caribdis.
Aquí la mole cargada de opitergenses colonos
persistió. A ella las popas sueltas de toda quietud
la rodean, otros colman los peñascos y costas.
Vulteyo siente bajo el caudal los tácitos fraudes. 465
Jefe de la balsa, él era; él que, en vano, con hierro los vínculos
intentando romper, pide combates con nula esperanza,
incierto de dónde diera la espalda; dónde el pecho, a la guerra.
Empero, en este caso cuánto, sorprendido, valía,
consumó el valor: entre tantos miles vertidos en torno 470
a la balsa cautiva, y una cohorte apenas completa,
fue la pugna, no larga, por cierto, pues la noche en la sombra
escondió la dudosa luz, y paz las tinieblas tuvieron.

Allí a la cohorte atónita y que a los hados futuros
temía, con magnánima voz irguió así Vulteyo: 475
"Juventud, libre no más que por una noche pequeña,
en angosto tiempo consultad de las cosas extremas.
No breve permanece la vida para ese que en ella
tiene el tiempo de buscarse la muerte, y gloria de muerte
no inferior, jóvenes, ir al encuentro del hado que llega. 480
En el tiempo, incierto para todos, de la vida futura,
alabanza del ánimo es par, los años que habéis esperado,
perder, y romper de la extrema luz el momento
mientras busques con tu mano los hados; ninguno es forzado
a querer morir. Ninguna fuga se abre; doquier, ciudadanos 485
se están, tendidos a nuestros cuellos: decidíos la muerte,
y dista todo miedo; ansía cuanto es necesario.

Non tamen in caeca bellorum nube cadendum est,
aut cum permixtas acies sua tela tenebris
490 involvent: conferta iacent cum corpora campo,
in medium mors omnis abit, perit obruta virtus.
Nos in conspicua sociis hostique carina
constituere dei. Praebebunt aequora testes,
praebebunt terrae, summis dabit insula saxis,
495 spectabunt geminae diverso litore partes.
Nescio quod nostris magnum et memorabile fatis
exemplum, Fortuna, paras. Quaecumque per aevum
exhibuit monumenta fides servataque ferro
militiae pietas, transisset nostra iuventus;
500 namque suis pro te gladiis incumbere, Caesar,
esse parum scimus; sed non maiora supersunt
obsessis, tanti quae pignora demus amoris.
Abscidit nostrae multum fors invida laudi,
quod non cum senibus capti natisque tenemur.
505 Indomitos sciat esse viros timeatque furentis
et morti faciles animos et gaudeat hostis
non plures haesisse rates. Temptare parabunt
foederibus turpique volent corrumpere vita.
O utinam, quo plus habeat mors unica famae,
510 promittant veniam, iubeant sperare salutem,
ne nos, cum calido fodiemus viscera ferro,
desperasse putent. Magna virtute merendum est,
Caesar ut amissis inter tot milia paucis
hoc damnum clademque vocet. Dent fata recessum
515 emittantque licet, vitare instantia nolim.
Proieci vitam, comites, totusque futurae

No, empero, en ciega nube de guerras ha de caerse
ni cuando a las filas mezcladas sus propios dardos envuelvan
en tinieblas: cuando, en el campo, en montón yacen los cuerpos, 490
va hacia el medio toda muerte, perece agobiado el valor.
En conspicua quilla, ante los socios y el hoste a nosotros
nos pararon los dioses. Pondrán testigos los mares,
los pondrán las tierras; los dará en sus rocas sumas la isla,
desde costas opuestas nos mirarán ambos partidos. 495
No sé qué ejemplo, magno y memorable, preparas
con nuestros hados, Fortuna. Cualesquier monumentos
que en la edad exhibieron la fe y, por el hierro guardada,
la piedad de la milicia, nuestra juventud los venciera;
pues que por ti sobre sus espadas, César, se arrojen, 500
sabemos que es poco; pero no, sitiados, mayores
prendas que de amor tan grande demos, nos quedan.
Mucho cortó a nuestra alabanza la suerte envidiosa,
porque no con viejos e hijos se nos retiene cautivos.
Sepa que hay hombres indómitos, y furentes los tema, 505
y ánimos fáciles a la muerte, el hoste, y se goce
de no haber frenado más naves. Se aprestarán a tentarnos
con pactos, y con torpe vida querrán corrompernos.
Ah, ojalá, porque esta única muerte más tenga de fama,
nos prometan el perdón, nos manden esperar la salud, 510
porque no, cuando con cálido hierro nos cavemos las vísceras,
piensen que desesperamos. Por magno valor se merezca
que César, perdidos unos pocos entre tantos millares,
llame a esto daño y desastre. Aunque retiro los hados
den, y nos saquen, evitar lo que nos insta no quiero. 515
Despedí la vida, amigos, y entero, de la muerte futura

mortis agor stimulis; furor est. Agnoscere solis
permissum quos iam tangit vicinia fati,
victurosque dei celant, ut vivere durent,
520 felix esse mori." Sic cunctas sustulit ardor
nobilium mentes iuvenum: cum sidera caeli
ante ducis voces oculis umentibus omnes
adspicerent flexoque Ursae temone paverent,
idem, cum fortes animos praecepta subissent,
525 optavere diem. Nec segnis vergere ponto
tunc erat astra polus; nam sol Ledaea tenebat
sidera, vicino cum lux altissima Cancro est;
nox tum Thessalicas urgebat parva sagittas.
Detegit orta dies stantis in rupibus Histros
530 pugnacesque mari Graia cum classe Liburnos.
Temptavere prius suspenso vincere bello
foederibus, fieret captis si dulcior ipsa
mortis vita mora. Stabat devota iuventus
damnata iam luce ferox securaque pugnae
535 promisso sibi fine manu, nullique tumultus
excussere viris mentes ad summa paratas,
innumerasque simul pauci terraque marique
sustinuere manus; tanta est fiducia mortis.
Utque satis bello visum est fluxisse cruoris,
540 versus ab hoste furor. Primus dux ipse carinae
Vulteius iugulo poscens iam fata retecto
"Ecquis" ait "iuvenum est, cuius sit dextra cruore
digna meo certaque fide per vulnera nostra
testetur se velle mori?" Nec plura locuto
545 viscera non unus iamdudum transigit ensis.

me llevan los estímulos; es furor. Conocerlo, a los solos
que ya toca la vecindad del hado está permitido;
porque aguanten vivir, a los que han de vivir lo celan los dioses:
feliz es morir." Así, de los nobles jóvenes todas 520
las mentes alzó el ardor: mientras los astros del cielo,
antes de las voces del jefe, con ojos húmedos todos
miraban, y sentían pavor del vuelto timón de la Osa;
los mismos, cuando a sus fuertes almas los preceptos entraron,
ansiaron el día. Y no tardo en volver al ponto los astros 525
era entonces el día, pues el sol las estrellas de Leda
tenía, cuando, vecino Cáncer, su luz es altísima;
la noche parva entonces urgía las saetas tesálicas.
Descubrió el día naciente a los histros que en las rocas se estaban,
y en el mar, con la flota griega, a los pugnaces liburnos. 530

Primero intentaron vencer, suspensa la guerra, con pactos,
si a los cautivos se hiciera más dulce, por la misma demora
de la muerte, la vida. La juventud estaba votada,
condenada ya la luz, feroz y sin temor de la pugna,
prometido el fin por su mano, y ningunos tumultos 535
turbaron a los hombres las mentes a lo sumo aprestadas,
y a la vez en la tierra y el mar, unos pocos a innúmeras
fuerzas contuvieron; la esperanza de la muerte es tan grande.
Y cuando asaz de crúor les pareció haber fluido en la guerra,
su furor se fue del hoste. El jefe de la quilla primero, 540
Vulteyo, pidiendo ya los hados para el cuello desnudo,
"¿Quién hay de los jóvenes," dice, "cuya diestra sea digna
de mi crúor, y con fe cierta por nuestras heridas
atestigüe que él quiere morir?" Y al que no más hablaba,
ya las vísceras no una sola espada traspasa. 545

Conlaudat cunctos, sed eum cui vulnera prima
debebat grato moriens interficit ictu.
Concurrunt alii totumque in partibus unis
bellorum fecere nefas. Sic semine Cadmi
550 emicuit Dircaea cohors ceciditque suorum
vulneribus dirum Thebanis fratribus omen;
Phasidos et campis insomni dente creati
terrigenae missa magicis e cantibus ira
cognato tantos implerunt sanguine sulcos,
555 ipsaque inexpertis quod primum fecerat herbis,
expavit Medea nefas. Sic mutua pacti
fata cadunt iuvenes, minimumque in morte virorum
mors virtutis habet; pariter sternuntque caduntque
vulnere letali; nec quemquam dextra fefellit,
560 cum feriat moriente manu. Nec vulnus adactis
debetur gladiis: percussum est pectore ferrum,
et iuguli pressere manum. Cum sorte cruenta
fratribus incurrant fratres natusque parenti,
haut trepidante tamen toto cum pondere dextra
565 exegere enses. Pietas ferientibus una
non repetisse fuit. Iam latis viscera lapsa
semianimes traxere foris multumque cruorem
infudere mari. Despectam cernere lucem
victoresque suos vultu spectare superbo
570 et mortem sentire iuvat. Iam strage cruenta
conspicitur cumulata ratis bustisque remittunt
corpora victores ducibus mirantibus, ulli
esse ducem tanti. Nullam maiore locuta est
ore ratem totum discurrens Fama per orbem.

Lauda a todos juntos, mas a aquel a quien la herida primera
debía, con agradecido golpe mata, muriendo.
Chocan otros, y entera en un solo partido, la infamia
de las guerras hicieron. Así, de semilla de Cadmo,
brotó la cohorte dictea, y cayó de los suyos 550
por las heridas, infausto presagio para los hermanos tebanos,
y en los campos del Fasis por el insomne diente creados
los terrígenas, enviada la ira desde mágicos cantos,
de parienta sangre colmaron surcos tan grandes,
y de la infamia que antes con no probadas hierbas hiciera 555
se espantó Medea misma. Caen por mutuos hados, así,
los pactantes jóvenes, y en la muerte de esos hombres lo mínimo
del valor, tiene la muerte: al par derriban y caen
por letal herida, y no engañó a ninguno su diestra.
aunque hiriera con muriente mano. Y la herida se debe 560
a no empujadas espadas: el hierro por el pecho es golpeado
y oprimieron los cuellos la mano. Aunque por su suerte cruenta
a los hermanos los hermanos ataquen y el hijo a su padre
con no tremante diestra, empero con todo su peso
las espadas hundieron. De los que herían, piedad única 565
fue no repetir. Ya en latos espacios, salidas sus vísceras
medio muertos arrastraron, y crúor copioso
en el mar derramaron. Mirar la luz despreciada
y a sus vencedores observar con rostro soberbio
y sentir la muerte, les place. Ya cruenta de estrago 570
se mira acumulada la nave, y a las piras envían
los cuerpos los vencedores, admirando los jefes que a alguno
le sea de tanto el jefe. Con boca mayor, a ninguna
nave cantó, corriendo por el orbe entero, la Fama.

575 Non tamen ignavae post haec exempla virorum
percipient gentes quam sit non ardua virtus
servitium fugisse manu. Sed regna timentur
ob ferrum, et saevis libertas uritur armis,
ignorantque datos, ne quisquam serviat, enses.
580 Mors, utinam pavidos vitae subducere nolles
sed virtus te sola daret!

Non segnior illo
Marte fuit qui tum Libycis exarsit in arvis.
Namque rates audax Lilybaeo litore solvit
Curio nec forti velis aquilone recepto
585 inter semirutas magnae Carthaginis arces
et Clupeam tenuit stationis litora notae
primaque castra locat cano procul aequore, qua se
Bagrada lentus agit siccae sulcator harenae.
Inde petit tumulos exesasque undique rupes,
590 Antaei quas regna vocat non vana vetustas.
Nominis antiqui cupientem noscere causas
cognita per multos docuit rudis incola patres:
"Nondum post genitos tellus effeta gigantas
terribilem Libycis partum concepit in antris;
595 nec tam iusta fuit terrarum gloria Typhon
aut Tityos Briareusque ferox, caeloque pepercit
quod non Phlegraeis Antaeum sustulit arvis.
Hoc quoque tam vastas cumulavit munere vires
terra sui fetus, quod, cum tetigere parentem,
600 iam defecta vigent renovato robore membra.
Haec illi spelunca domus; latuisse sub alta
rupe ferunt, epulas raptos habuisse leones;

No, empero, tras estos ejemplos de los hombres, las gentes 575
ignavas percibirán cuánto sea valor no difícil
la servidumbre huir por su mano. Mas los reinos se temen
por el hierro, y la libertad por crueles armas se quema,
e ignoran que las espadas, porque nadie sirva, se dieron.
Muerte, ojalá quisieras no hurtar la vida a los pávidos, 580
mas que el valor solo te diera.

No más tardo que aquel
Marte, fue el que entonces ardió en los líbicos llanos,
pues, audaz, soltó de la costa lilibea las naves
Curión, y, recibido un no fuerte aquilón en sus velas,
entre las medio en ruinas torres de la magna Cartago 585
y Clipea, tuvo de puerto conocido las costas,
y lejos del cano mar sus primeros reales coloca,
donde viaja, lento surcador de seca arena, el Bagrada.
De allí, busca las lomas y peñas doquier carcomidas
que la no vana antigüedad llama reinos de Anteo. 590
Al que ansía conocer de este antiguo nombre las causas,
lo sabido por muchos padres le enseñó el rudo habitante:
"Aún no agotada, después que engendró a los gigantes, la tierra
en los líbicos antros concibió un parto terrible,
y no fueron tan justa gloria de las tierras Tifón 595
o Ticio o el feroz Briareo, y al cielo le ahorró
que no produjo a Anteo en los llanos flegreos.
Con este regalo aumentó también las fuerzas tan vastas
de su crío, la tierra: que cuando tocara a su madre,
renovado el vigor, se acrecieran, ya cansados, sus miembros. 600
Esta caverna, para él, casa; que se escondía bajo alta
peña, dicen; sus banquetes, los leones que había atrapado;

ad somnos non terga ferae praebere cubile
adsuerunt, non silva torum, viresque resumit
605 in nuda tellure iacens. Periere coloni
arvorum Libyae, pereunt quos appulit aequor
auxilioque diu virtus non usa cadendi
terrae spernit opes: invictus robore cunctis,
quamvis staret, erat. Tandem vulgata cruenti
610 fama mali terras monstris aequorque levantem
magnanimum Alciden Libycas excivit in oras.
Ille Cleonaei proiecit terga leonis,
Antaeus Libyci; perfundit membra liquore
hospes Olympiacae servato more palaestrae,
615 ille parum fidens pedibus contingere matrem
auxilium membris calidas infudit harenas.
Conseruere manus et multo bracchia nexu;
colla diu gravibus frustra temptata lacertis,
immotumque caput fixa cum fronte tenetur;
620 miranturque habuisse parem. Nec viribus uti
Alcides primo voluit certamine totis
exhausitque virum, quod creber anhelitus illi
prodidit et gelidus fesso de corpore sudor.
Tunc cervix lassata quati, tunc pectore pectus
625 urgueri, tunc obliqua percussa labare
crura manu. Iam terga viri cedentia victor
alligat et medium conpressis ilibus artat
inguinaque insertis pedibus distendit et omnem
explicuit per membra virum. Rapit arida tellus
630 sudorem: calido conplentur sanguine venae,
intumuere tori, totosque induruit artus

a sus sueños, no cueros de fiera cubil ofrecer
acostumbraron; no lecho, la selva, y sus fuerzas reasume
yaciendo en la tierra desnuda. Los colonos murieron 605
de los llanos de Libia; mueren los que el mar acercó;
y su valor largo tiempo, del caer no usando el auxilio,
los bienes de la tierra desdeña; invicto en vigor ante todos
era, aunque se irguiera. La fama al fin divulgada
del cruento mal, al que la tierra y el mar liberta de monstruos, 610
al magnánimo Alcides, llamó a las líbicas costas.
Éste arrojó los cueros del león de Cleona;
Anteo, las del de Libia. De licor sus miembros rocía,
guardada la costumbre de la palestra olímpica, el huésped;
aquél, confiando poco en tocar con los pies a su madre, 615
cálidas arenas derramó como auxilio en sus miembros.
Enlazaron las manos y, con copioso nexo, los brazos;
los cuellos largo tiempo con graves brazos en vano probados
y la inmota cabeza con la frente fija se tienen,
y admiran haber tenido un igual. Y no usar de sus fuerzas 620
enteras, Alcides quiso en la lucha primera,
y dejó exhausto al hombre, porque el frecuente anhélito a aquél
traicionó, y el gélido sudor de su cuerpo cansado.
Allí la cerviz cansada es batida; allí, el pecho, del pecho
es urgido; allí, por oblicua mano golpeadas, resbalan 625
las piernas. Ya el vencedor las cedentes espaldas del hombre
liga, y por en medio los comprimidos ijares aprieta,
y las ingles, insertos los pies, distiende, y a todo
el hombre extendió miembro a miembro. Roba la árida tierra
el sudor: se colman de cálida sangre las venas, 630
se hinchieron los músculos, y endureció enteros los miembros

Herculeosque novo laxavit corpore nodos.
Constitit Alcides stupefactus robore tanto
nec sic Inachiis, quamvis rudis esset, in undis
635 desectam timuit reparatis anguibus hydram.
Conflixere pares, telluris viribus ille,
ille suis. Numquam saevae sperare novercae
plus licuit; videt exhaustos sudoribus artus
cervicemque viri siccam, cum ferret Olympum.
640 Utque iterum fessis iniecit bracchia membris,
non expectatis Antaeus viribus hostis
sponte cadit maiorque accepto robore surgit.
Quisquis inest terris, in fessos spiritus artus
egeritur, tellusque viro luctante laborat.
645 Ut tandem auxilium tactae prodesse parentis
Alcides sensit, "Standum est tibi", dixit "et ultra
non credere solo sternique vetabere terra,
haerebis pressis intra mea pectora membris,
huc, Antaee, cades." Sic fatus sustulit alte
650 nitentem in terras iuvenem. Morientis in artus
non potuit nati tellus permittere vires:
Alcides medio tenuit iam pectora pigro
stricta gelu terrisque diu non credidit hostem.
Hinc, aevi veteris custos, famosa vetustas
655 miratrixque sui signavit nomine terras.
Sed maiora dedit cognomina collibus istis,
Poenum qui Latiis revocavit ab arcibus hostem,
Scipio. Nam sedes Libyca tellure potito
haec fuit. En veteris cernis vestigia valli;
660 Romana hos primum tenuit victoria campos."

y aflojó, con nuevo cuerpo, los nudos hercúleos.
Se detuvo Alcides, estupefacto por tanto vigor,
y no así, aunque fuera rudo, en las ondas inaquias
temió a la hidra cortada, reparadas sus sierpes. 635
Lucharon iguales, con las fuerzas, aquél, de la tierra;
éste, con las suyas. Nunca a la cruel madrastra fue lícito
esperar más. Ve exhaustos con sudores los miembros
y seca la cerviz del hombre cuando llevara el Olimpo.
Y cuando otra vez echó los brazos a los miembros cansados, 640
no esperando del hoste las fuerzas, Anteo
cae de suyo, y surge mayor con el vigor aceptado.
Cuanto hay de aliento en las tierras, hacia las cansadas junturas
es movido, y cuando lucha el hombre, la tierra trabaja.
Cuando, al fin, que aprovecha el auxilio de la madre tocada 645
sintió Alcides, "Has de estarte en pie," dijo, "y no más
te confiaré al suelo, y te vedaré postrarte en la tierra,
te adherirás, opresos dentro de mi pecho tus miembros;
aquí, Anteo, caerás." Hablando así, levantó en alto
al joven que tendía hacia las tierras. A las junturas del hijo 650
muriente, no pudo transmitir sus fuerzas la tierra.
Alcides retuvo al pigre el pecho por en medio, apretado
ya del hielo, y largo tiempo no confió el hoste a las tierras.
De aquí, guardia de la vieja edad, la antigüedad afamada
y admiradora de sí, señaló con tal nombre las tierras. 655
Pero a aquellos cerros dio sobrenombres mayores
quien al hoste peno alejó de las ciudadelas latinas:
Escipión. Pues su sede, adueñado de la líbica tierra,
ésta fue. He aquí que miras del viejo vallado las huellas;
retuvo estos campos primero la victoria romana." 660

Curio laetatus, tamquam fortuna locorum
bella gerat servetque ducum sibi fata priorum,
felici non fausta loco tentoria ponens
indulsit castris et collibus abstulit omen
665 sollicitatque feros non aequis viribus hostis.
Omnis Romanis quae cesserat Africa signis,
tunc Vari sub iure fuit, qui robore quamquam
confisus Latio regis tamen undique vires
excivit, Libyae gentis, extremaque mundi
670 signa suum comitata Iubam. Non fusior ulli
terra fuit domino: qua sunt longissima regni,
cardine ab occiduo vicinus Gadibus Atlas
terminat, a medio confinis Syrtibus Hammon;
at qua lata iacet, vasti plaga fervida regni
675 distinet Oceanum zonaeque exusta calentis.
Sufficiunt spatio populi: tot castra secuntur
Autololes Numidaeque vagi semperque paratus
inculto Gaetulus equo, tum concolor Indo
Maurus, inops Nasamon, mixti Garamante perusto
680 Marmaridae volucres aequaturusque sagittas
Medorum, tremulum cum torsit missile, Mazax
et gens quae nudo residens Massylia dorso
ora levi flectit frenorum nescia virga,
et solitus vacuis errare mapalibus Afer
685 venator, ferrique simul fiducia non est,
vestibus iratos laxis operire leones.
Nec solum studiis civilibus arma parabat,
privatae sed bella dabat Iuba concitus irae.
Hunc quoque, quo superos humanaque polluit, anno

Curión, alegre tal si la fortuna de los lugares
guerras moviera y de anteriores jefes se guardara los hados,
en feliz lugar tiendas no faustas poniendo,
se entregó a los reales y quitó el augurio a los cerros,
y a fieros hostes provoca con fuerzas no iguales. 665
Lo que África toda cediera a las romanas enseñas,
fue entonces bajo el derecho de Varo, quien, aunque confiando
en el vigor latino, del rey doquier las fuerzas, empero,
llamó, a las gentes de Libia y las enseñas extremas
del mundo, que a su Juba acompañaban. Ningún señor tuvo 670
tierra más extensa: donde está lo más largo del reino,
desde el gozne occiduo, vecino a Gades, Atlante
termina; desde el mediodía, Hamón, confín a las Sirtes;
mas donde lato yace, del vasto reino el férvido espacio
separa el océano y lo quemado de la zona caliente. 675
Bastan al espacio los pueblos: siguen a tantos reales
autololes y númidas vagos, y siempre aprestado
al caballo inculto, el gétulo; allí, igual al indo en color,
el moro; inope, el nasamón; al garamante ardido mezclados,
los volantes marmáridas y el que ha de igualar las saetas 680
de los medos, cuando el misil lanza trémulo, el mázax,
y la gente masilia que, en el dorso desnudo sentándose,
la boca ignara de frenos con leve vara dirige,
y habituado a errar, vacías sus tiendas, el afro
cazador, y en tanto que no existe confianza del hierro, 685
a recubrir con laxas vestes a los airados leones.
Y no sólo aprestaba por afanes civiles las armas,
pero daba guerras a su ira privada Juba iracundo:
a él tambien, el año en que a los supernos manchó y a lo humano

690 lege tribunicia solio depellere avorum
Curio temptarat Libyamque auferre tyranno,
dum regnum te, Roma, facit. Memor ille doloris
hoc bellum sceptri fructum putat esse retenti.
Hac igitur regis trepidat iam Curio fama,
695 et quod Caesareis numquam devota iuventus
illa nimis castris nec Rheni miles in undis
exploratus erat, Corfini captus in arce;
infidusque novis ducibus dubiusque priori
fas utrumque putat. Sed postquam languida segni
700 cernit cuncta metu nocturnaque munia valli
desolata fuga, trepida sic mente profatur:
"Audendo magnus tegitur timor, arma capessam
ipse prior, campum miles descendat in aequum,
dum meus est; variam semper dant otia mentem.
705 Eripe consilium pugna; cum dira voluptas
ense subit presso, galeae texere pudorem,
quis conferre duces meminit? quis pendere causas?
Qua stetit, inde favet; veluti fatalis harenae
muneribus non ira vetus concurrere cogit
710 productos, odere pares." Sic fatus apertis
instruxit campis acies; quem blanda futuris
deceptura malis belli fortuna recepit.
Nam pepulit Varum campo nudataque foeda
terga fuga, donec vetuerunt castra, cecidit.
715 Tristia sed postquam superati proelia Vari
sunt audita Iubae, laetus quod gloria belli
sit rebus servata suis, rapit agmina furtim
obscuratque suam per iussa silentia famam

con ley tribunicia, del solio de sus abuelos echarlo 690
Curión había intentado, y quitarle Libia al tirano,
mientras reino, Roma, te hace. Memorioso él del dolor,
del cetro retenido piensa que es fruto esta guerra.
Por esta, pues, fama del rey, Curión ya trepida,
y porque aquella juventud nunca devota en exceso 695
había sido a los reales cesáreos, ni probado en las ondas
del Reno el soldado, en la torre de Corfinio, cautivo.
infiel a los nuevos jefes y dudoso al de antes,
piensa justos a ambos. Mas después que mira lánguido todo
por el tardo miedo, y del vallado las guardias nocturnas 700
desoladas por la fuga, habla así en su trépida mente:
"Osando, el magno temor es cubierto; yo mismo las armas
tomaré antes; descienda al campo llano el soldado
mientras es mío; siempre dan varia mente los ocios.
Quita con la pugna el consejo; cuando entra infausto el placer 705
oprimida la espada, y los cascos la vergüenza cubrieron,
¿quién de juntar jefes se acuerda? ¿De pesar, quién, las causas?
Lo de allí, donde se estuvo, aprueba; tal como en las luchas
de la arena fatal, no obliga a chocar la ira vieja
a adversos, a sus pares odiaron." Hablando así, en los abiertos 710
campos formó las filas; blanda lo recibió la fortuna
de la guerra, para engañarlo sobre los males futuros,
pues expulsó a Varo del campo, y las espaldas desnudas
por la torpe fuga, tundió, hasta que lo vedaron los reales.
Mas después que los tristes combates de Varo vencido 715
se oyeron por Juba, alegre porque de la guerra la gloria
se reserve para sus cosas, apremia sus tropas a hurto
y oscurece su fama mediante mandados silencios,

hoc solum metuens incauto ab hoste, timeri.
720 Mittitur, exigua qui proelia prima lacessat
eliciatque manu, Numidis a rege secundus,
ut sibi commissi simulator Sabbura belli;
ipse cava regni vires in valle retentat:
aspidas ut Pharias cauda sollertior hostis
725 ludit et iratas incerta provocat umbra
obliquusque caput vanas serpentis in auras
effusae tuto conprendit guttura morsu
letiferam citra saniem; tunc inrita pestis
exprimitur, faucesque fluunt pereunte veneno.
730 Fraudibus eventum dederat fortuna, feroxque
non exploratis occulti viribus hostis
Curio nocturnum castris erumpere cogit
ignotisque equitem late decurrere campis.
Ipse sub aurorae primos excedere motus
735 signa iubet castris multum frustraque rogatus,
ut Libycas metuat fraudes infectaque semper
Punica bella dolis. Leti fortuna propinqui
tradiderat fatis iuvenem, bellumque trahebat
auctorem civile suum. Super ardua ducit
740 saxa, super cautes abrupto limite signa,
cum procul e summis conspecti collibus hostes.
Fraude sua cessere parum, dum colle relicto
effusam patulis aciem committeret arvis:
ille fugam credens simulatae nescius artis,
745 ut victor, mersos aciem deiecit in agros.
Tunc primum patuere doli, Numidaeque fugaces
undique conpletis clauserunt montibus agmen.

del hoste incauto temiendo esto nomás: ser temido.
Se envía, porque los primeros combates excite y atraiga 720
con exigua fuerza, al segundo tras el rey de los númidas,
Sabura, como simulador de una guerra a él encargada;
él mismo en hueco valle las fuerzas del reino retiene;
como a los áspides farios con su cola el hoste astutísimo
juega y con incierta sombra a los airados provoca, 725
y oblicuo, la cabeza de la sierpe que tiende a las vanas
auras su garganta, oprime con seguro mordisco,
más acá del mortífero pus: allí, inútil, la peste
se exprime, y las fauces fluyen al salir el veneno.
Con fraudes había dado la fortuna el suceso, y feroz, 730
no exploradas las fuerzas del oculto enemigo,
Curión obliga al nocturno jinete a irrumpir de los reales
y a bajar latamente corriendo a los campos ignotos.
Manda, de la aurora a los movimientos primeros, él mismo,
sacar de los reales las enseñas, mucho en vano rogado 735
que tema los líbicos fraudes, y siempre infectadas
de dolos, las púnicas guerras. A los hados de próxima
muerte, al joven la fortuna donó, y arrastraba la guerra
civil a su autor. Sobre altas rocas conduce
sus enseñas, sobre peñascos de abrupto sendero, 740
cuando lejos, desde los sumos cerros, se vieron los hostes.
Por su fraude cedieron un poco, mientras, el cerro dejado,
la tendida fila encomendara a los llanos abiertos:
Él, creyendo la fuga, del arte simulada, ignorante,
como vencedor, arrojó a campos hundidos la fila. 745
Allí se abrieron los dolos primero, y fugaces los númidas
a la tropa encerraron doquier, desde los completos montes.

Obstipuit dux ipse simul perituraque turba.
Non timidi petiere fugam, non proelia fortes:
750 quippe ubi non sonipes motus clangore tubarum
saxa quatit pulsu rigidos vexantia frenos
ora terens spargitque iubas et subrigit aures
incertoque pedum pugnat non stare tumultu;
fessa iacet cervix, fumant sudoribus artus,
755 oraque proiecta squalent arentia lingua,
pectora rauca gemunt quae creber anhelitus urget,
et defecta gravis longe trahit ilia pulsus,
siccaque sanguineis durescit spuma lupatis.
Iamque gradum neque verberibus stimulisque coacti
760 nec quamvis crebris iussi calcaribus addunt;
vulneribus coguntur equi, nec profuit ulli
cornipedis rupisse moras; neque enim impetus ille
incursusque fuit: tantum perfertur ad hostem
et spatium iaculis oblato vulnere donat.
765 At vagus Afer equos ut primum emisit in agmen,
tunc campi tremuere sono, terraque soluta,
quantus Bistonio torquetur turbine pulvis,
aera nube sua texit traxitque tenebras.
Ut vero in pedites fatum miserabile belli
770 incubuit, nullo dubii discrimine Martis
ancipites steterunt casus, sed tempora pugnae
mors tenuit; neque enim licuit procurrere contra
et miscere manus. Sic undique saepta iuventus
comminus obliquis et rectis eminus hastis
775 obruitur, non vulneribus nec sanguine solum,
telorum nimbo peritura et pondere ferri.

Se pasmó el jefe mismo, y, a una, la turba que iba a morir.
Fuga no buscaron los tímidos; no combates, los fuertes,
pues no el de pie sonoro, movido del clangor de las tubas, 750
pulsa con golpe las rocas, la boca que vejan los rígidos
frenos, gastando, ni esparce crines, ni orejas entiesa,
ni pugna, en el incierto tumulto de pies, por no estarse;
su cerviz yace cansada, humean con sudores sus miembros,
y su boca, con la lengua sacada, se afea secándose; 755
gimen roncos sus pechos que urge, frecuente, el anhélito,
y los descaecidos ijares largamente atrae grave pulso,
y seca espuma se endura en los sanguíneos frenos dentados,
y ya el paso ni obligados por azotes y estímulos,
ni, aunque mandados con frecuentes aguijones, aumentan; 760
con heridas se obliga a los caballos, y a nadie provecho
fue haber roto, a los pie de cuerno, demoras; pues ése, ni ímpetu
ni asalto fue: solamente es llevado hacia el hoste,
y dona espacio a los dardos, presentada la herida.
Mas en cuanto hacia la tropa el afro errante envió los caballos, 765
con sonido allí tremaron los campos, y, suelta la tierra,
cuanto polvo es retorcido por el remolino bistonio,
al aire cubrió con su nube y las tinieblas atrajo.
Mas cuando el hado de la guerra se tendió miserable
hacia los infantes, con ningún discrimen de Marte dudoso 770
se estuvieron inciertos los casos, mas los tiempos de pugna
tuvo la muerte; pues no se dio correr en contra y mezclar
las manos. Así la juventud, por doquier encerrada,
de cerca por oblicuas, y por astas rectas, de lejos,
fue sepultada: no sólo por heridas ni sangre, 775
iba a morir por el nimbo de dardos y el peso del hierro.

Ergo acies tantae parvum spissantur in orbem,
ac, si quis metuens medium correpsit in agmen,
vix inpune suos inter convertitur enses;
780 densaturque globus, quantum pede prima relato
constrinxit gyros acies. Non arma movendi
iam locus est pressis, stipataque membra teruntur;
frangitur armatum conliso pectore pectus.
Non tam laeta tulit victor spectacula Maurus
785 quam fortuna dabat; fluvios non ille cruoris
membrorumque videt lapsum et ferientia terram
corpora: conpressum turba stetit omne cadaver.
Excitet invisas dirae Carthaginis umbras
inferiis fortuna novis, ferat ista cruentus
790 Hannibal et Poeni tam dira piacula manes.
Romanam, superi, Libyca tellure ruinam
Pompeio prodesse nefas votisque senatus!
Africa nos potius vincat sibi. Curio fusas
ut vidit campis acies et cernere tantas
795 permisit clades conpressus sanguine pulvis,
non tulit adflictis animam producere rebus
aut sperare fugam ceciditque in strage suorum
inpiger ad letum et fortis virtute coacta.
Quid nunc rostra tibi prosunt turbata forumque,
800 unde tribunicia plebeius signifer arce
arma dabas populis? quid prodita iura senatus
et gener atque socer bello concurrere iussi?
Ante iaces quam dira duces Pharsalia confert,
spectandumque tibi bellum civile negatum est.
805 Has urbi miserae vestro de sanguine poenas

Luego, tan grandes filas en orbe parvo se espesan,
y si alguno, temiendo, se metió a media tropa,
apenas, entre espadas suyas, se volvió impunemente,
y el grupo se adensa cuanto, retirado el pie, la primera 780
fila constriñó sus giros. No hay ya, a los opresos, lugar
de mover las armas, y hacinados, los miembros se frotan,
se quiebra el armado pecho en el pecho estregado.
No tanto alegres espectáculos, vencedor, alzó el moro,
cuanto la fortuna se los daba; él no los ríos de crúor 785
ve, ni el resbalar de los miembros ni los cuerpos hiriendo
la tierra; fijado por la turba, se está en pie todo cadáver.

Excite de la infausta Cartago las sombras odiosas
la fortuna con nuevas exequias; lleven el cruento
Aníbal y los manes penos, tan infandas ofrendas. 790
¡La infamia, supernos, es que la ruina romana en la líbica
tierra, aproveche a Pompeyo y del senado a los votos!
¡Que África más nos venza por sí! Cuando Curión vio las filas
dispersas en los campos, y mirar tantos desastres
le permitió el polvo por la sangre oprimido, 795
no quiso prolongar en las afligidas cosas su ánima
o esperar la fuga, y en el estrago cayó de los suyos,
no pigre, hacia la muerte, y fuerte en el valor obligado.

¿Qué te aprovechan ahora los Rostros y el foro turbados,
donde en la tribunicia ciudadela, plebeyo signífero, 800
armas dabas a los pueblos? ¿Qué, los traicionados derechos
del senado, y yerno y suegro a chocar en guerra mandados?
Yaces antes que la infausta Farsalia a los jefes enfrente,
y se negó que la guerra civil sea por ti contemplada.
A la Urbe mísera dais de vuestra sangre estas penas 805

ferre datis, luitis iugulo sic arma, potentes.
Felix Roma quidem civisque habitura beatos,
si libertatis superis tam cura placeret,
quam vindicta placet! Libycas en nobile corpus
810 pascit aves, nullo contectus Curio busto.
At tibi nos, quando non proderit ista silere,
a quibus omne aevi senium sua fama repellit,
digna damus, iuvenis, meritae praeconia vitae.
Haut alium tanta civem tulit indole Roma
815 aut cui plus leges deberent recta sequenti.
Perdita tunc Urbi nocuerunt saecula, postquam
ambitus et luxus et opum metuenda facultas
transverso mentem dubiam torrente tulerunt;
momentumque fuit mutatus Curio rerum,
820 Gallorum captus spoliis et Caesaris auro.
Ius licet in iugulos nostros sibi fecerit ensis
Sulla potens Mariusque ferox et Cinna cruentus
Caesareaeque domus series, cui tanta potestas
concessa est? Emere omnes, hic vendidit Urbem.

a llevar; laváis así con vuestro cuello las armas, potentes.
Feliz Roma, en verdad, y ha de tener ciudadanos dichosos,
si el culto de la libertad tanto a los supernos placiera
cuanto la venganza les place. Vé, un noble cuerpo las líbicas
aves apacienta: Curión, por ninguna tumba cubierto. 810
Mas a ti nosotros, pues no aprovechará callar eso,
de que todo acabamiento de la edad su fama repele,
de tu meritoria vida, joven, damos dignos pregones.
No alzó otro ciudadano de tan gran índole, Roma,
o al cual, siguiendo lo recto, más las leyes debieran. 815
Allí a la Urbe dañaron los siglos perdidos, después
que el soborno y el lujo y el poder de las riquezas temible,
en transverso torrente la mente dudosa llevaron;
y en el movimiento de las cosas Curión fue mudado,
cautivo por los despojos de los galos y el oro de César. 820
Aunque el derecho de la espada sobre nuestros cuellos se hicieran
Sila potente y Mario feroz y Cina cruënto
y la serie de la casa cesárea, ¿a quién tanto poder
se concedió? Compraron todos, éste la Urbe vendió.

Liber quintus

Sic alterna duces bellorum vulnera passos
in Macetum terras miscens adversa secundis
servavit fortuna pares. Iam sparserat Haemo
bruma nives gelidoque cadens Atlantis Olympo,
5 instabatque dies qui dat nova nomina fastis
quique colit primus ducentem tempora Ianum.
Dum tamen emeriti remanet pars ultima iuris
consul uterque vagos belli per munia patres
elicit Epirum. Peregrina ac sordida sedes
10 Romanos cepit proceres, secretaque rerum
hospes in externis audivit curia tectis.
Nam quis castra vocet tot strictas iure securis,
tot fasces? Docuit populos venerabilis ordo,
non Magni partes, sed Magnum in partibus esse.
15 Ut primum maestum tenuere silentia coetum,
Lentulus e celsa sublimis sede profatur:
"Indole si dignum Latia, si sanguine prisco
robur inest animis, non qua tellure coacti
quamque procul tectis captae sedeamus ab urbis
20 cernite, sed vestrae faciem cognoscite turbae
cunctaque iussuri primum hoc decernite, patres,
quod regnis populisque liquet, nos esse senatum.
Nam vel Hyperboreae plaustrum glaciale sub Ursae
vel plaga qua torrens claususque vaporibus axis

Libro quinto

Así, a los jefes que alternas heridas de las guerras sufrieron,
para macedonia tierra, lo adverso mezclando a lo próspero,
pares los guardó la fortuna. Ya esparciera en el Hemo
las nieves el invierno, y cayendo del Olimpo gélido, Atlántide,
e instaba el día que a los fastos da nuevos nombres 5
y que primero venera a Jano el que guía los tiempos.
Mientras queda, del merecido derecho, la última parte,
a los padres que yerran por oficios de guerra, ambos cónsules
llaman, no obstante, a Epiro. Peregrina y sórdida sede
a los próceres romanos tomó, y oyó los secretos 10
de las cosas, huésped en extranjeros techos, la curia.
¿Pues quién reales llama, con derecho asidas, a tantas segures,
a tantas fasces? Enseñó el orden venerable a los pueblos
que era Magno en sus partidos, no los partidos de Magno.
En cuanto retuvieron la sombría reunión los silencios, 15
levantado desde la excelsa sede, habla Léntulo:
"Si digna de índole latina; si de la prístina sangre,
la fuerza está en los ánimos, no en qué tierra reunidos
y cuán lejos nos sentamos de los techos de la Urbe
cautiva, mirad, mas conoced de vuestra turba la faz 20
y a punto de mandar todo, decretad primero esto, padres,
que a reinos y pueblos es claro: el senado somos nosotros.
Pues si ya bajo el Carro glacial de la Osa hiperbórea,
ya a donde la zona ardiente y el eje encerrado en vapores

25 nec patitur noctes nec iniquos crescere soles,
si fortuna ferat, rerum nos summa sequetur
imperiumque comes. Tarpeia sede perusta
Gallorum facibus Veiosque habitante Camillo
illic Roma fuit. Non unquam perdidit ordo
30 mutato sua iura solo. Maerentia tecta
Caesar habet vacuasque domos legesque silentis
clausaque iustitio tristi fora; curia solos
illa videt patres, plena quos urbe fugavit.
Ordine de tanto quisquis non exulat, hic est,
35 ignaros scelerum longaque in pace quietos
bellorum primus sparsit furor; omnia rursus
membra loco redeunt. En totis viribus orbis
Hesperiam pensant superi: iacet hostis in undis
obrutus Illyricis, Libyae squalentibus arvis
40 Curio Caesarei cecidit pars magna senatus.
Tollite signa, duces, fatorum inpellite cursum,
spem vestram praestate deis, fortunaque tantos
det vobis animos quantos fugientibus hostem
causa dabat. Nostrum exhausto ius clauditur anno;
45 vos quorum finem non est sensura potestas,
consulite in medium, patres, Magnumque iubete
esse ducem." Laeto nomen clamore senatus
excipit et Magno fatum patriaeque suumque
inposuit. Tunc in reges populosque merentis
50 sparsus honor, pelagique potens Phoebeia donis
exornata Rhodos gelidique inculta iuventus
Taygeti; famae veteres laudantur Athenae,
Massiliaeque suae donatur libera Phocis.

no sufren que crezcan desiguales noches y soles, 25
la fortuna nos lleva, nos seguirá de las cosas lo sumo,
y, compañero, el imperio. Quemada la sede tarpeya
con antorchas de los galos, habitando Veyes Camilo,
allí estuvo Roma: el orden no perdió nunca,
mudado el suelo, sus derechos. Techos dolientes 30
César tiene, y casas vacías y leyes silentes,
y cerrados foros en triste feriado. La curia
ve sólo a los padres a quien, plena la Urbe, echó fuera.
Quienquier de orden tan grande que no sea exiliado, está aquí;
a los ignaros de crímenes y en larga paz sosegados, 35
esparció el primer furor de las guerras; todos sus miembros
vuelven a su lugar. Ved que con todas las fuerzas del orbe
los supernos compensan a Hesperia: yace el hoste en las ondas
ilíricas sepulto; en los resecos yermos de Libia
cayó Curión, parte magna del senado de César. 40
Alzad las enseñas, jefes; el curso impelid de los hados;
vuestra esperanza dad a los dioses; la fortuna os dé tantos
ánimos cuantos vuestra causa os daba cuando huíais al hoste.
Acabado el año, nuestro derecho se cierra;
vosotros, de quien la potestad fin no habrá de sentir, 45
consultad en común, jefes, y que Magno sea el jefe
mandad." Con alegre clamor ese nombre el senado
recibe, y a Magno el hado de la patria y el suyo
le impuso. Allí se esparció en merecedores reyes y pueblos
el honor, y Rodas febea, potente del piélago, 50
con dones fue ornada, y la inculta juventud del Taigeto
gélido, la vieja Atenas por su fama es laudada,
y a su Masilia es donada la Fócida libre.

Tunc Sadalam fortemque Cotyn fidumque per arma
55 Deiotarum et gelidae dominum Rascypolin orae
conlaudant Libyamque iubent auctore senatu
sceptrifero parere Iubae. Pro tristia fata!
Et tibi, non fidae gentis dignissime regno,
fortunae, Ptolemaee, pudor crimenque deorum
60 cingere Pellaeo pressos diademate crinis
permissum. Saevum in populos, puer, accipis ensem,
(atque utinam in populos); donata est regia Lagi,
accessit Magni iugulus, regnumque sorori
ereptum est soceroque nefas.
Iam turba soluto
65 arma petit coetu. Quae cum populique ducesque
casibus incertis et caeca sorte pararent,
solus in ancipites metuit descendere Martis
Appius eventus finemque expromere rerum
sollicitat superos multosque obducta per annos
70 Delphica fatidici reserat penetralia Phoebi.
Hesperio tantum quantum summotus eoo,
cardine Parnasos gemino petit aethera colle,
mons Phoebo Bromioque sacer, cui numine mixto
Delphica Thebanae referunt trieterica Bacchae.
75 Hoc solum fluctu terras mergente cacumen
eminuit pontoque fuit discrimen et astris.
Tu quoque vix summam seductus ab aequore rupem
extuleras unoque iugo, Parnasse, latebas.
Ultor ibi expulsae, premeret cum viscera partus,
80 matris adhuc rudibus Paean Pythona sagittis
explicuit, cum regna Themis tripodasque teneret.

Allí a Sadala y al fuerte Cotis y al fiel por las armas
Deyótaro, y a Rascípolis, señor de gélida costa, 55
juntos laudan, y mandan que Libia, siendo autor el senado,
a Juba el llevador del cetro obedezca. ¡Ah, tristes hados!
Y a ti, dignísimo del reino de una gente no fiel,
Ptolomeo, vergüenza de la fortuna y crimen de dioses,
se te permitió ceñir con la diadema de Pela tus crines 60
opresas. La espada cruel contra tus pueblos, niño, recibes
(y ojalá contra tus pueblos): fue dado el palacio de Lago,
se añadió la garganta de Magno y el reino a la hermama
fue robado y al suegro la infamia.
Ya la turba, disuelta
la reunión, armas pide. Cuando éstas pueblos y jefes, 65
entre inciertos azares y ciega suerte, aprestaron,
temió descender a indecisos Martes el solo
Apio, y descubrir los eventos y el fin de las cosas
solicita a los supernos, y, por muchos años cerrados,
abre los délficos penetrales del fatídico Febo. 70
Retirado tanto del hesperio cuanto del gozne
oriental, busca el éter con su doble colina el Parnaso,
monte sacro a Febo y a Bromio, al cual, el numen mezclado,
las tebanas bacantes las délficas trienales dedican.
Esta sola cima, cuando sumergía la ola las tierras, 75
sobresalió, y fue discrimen entre el ponto y los astros.
Tú también, salido apenas del mar, de tu peña lo sumo
habías sacado, y con una cumbre te ocultabas, Parnaso.
Allí, vengador de la madre expulsada, cuando sus vísceras
el parto oprimía, Peán a Pitón con aún rudas saetas 80
tendió, cuando Temis retenía los reinos y trípodes.

Ut vidit Paean vastos telluris hiatus
divinam spirare fidem ventosque loquaces
exhalare solum, sacris se condidit antris
85 incubuitque adyto: vates ibi factus Apollo.
Quis latet hic superum? quod numen ab aethere pressum
dignatur caecas inclusum habitare cavernas?
Quis terram caeli patitur deus omnia cursus
aeterni secreta tenens mundoque futuri
90 conscius ac populis sese proferre paratus
contactumque ferens hominis magnusque potensque,
sive canit fatum, seu quod iubet ille canendo
fit fatum? Forsan terris inserta regendis
aere libratum vacuo quae sustinet orbem,
95 totius pars magna Iovis Cirrhaea per antra
exit et aetherio trahitur conexa Tonanti.
Hoc ubi virgineo conceptum est pectore numen,
humanam feriens animam sonat oraque vatis
solvit, ceu Siculus flammis urgentibus Aetnam
100 undat apex, Campana fremens ceu saxa vaporat
conditus Inarimes aeterna mole Typhoeus.
Hoc tamen expositum cunctis nullique negatum
numen ab humani solum se labe furoris
vindicat. Haut illic tacito mala vota susurro
105 concipiunt; nam fixa canens mutandaque nulli
mortales optare vetat iustisque benignus
saepe dedit sedem totas mutantibus urbes,
ut Tyriis; dedit ille minas inpellere belli,
ut Salaminiacum meminit mare; sustulit iras,
110 telluris sterilis monstrato fine; resolvit

Cuando vio Peán que de la tierra los vastos bostezos
fe divina espiraban, y que vientos locuaces
el suelo exhalaba, se escondió en los antros sagrados
y se recostó en el sagrario: fue hecho vate allí Apolo. 85
¿Quién de los supernos se oculta aquí? ¿Qué numen, del éter
echado, se digna habitar encerrado en ciegas cavernas?
¿Qué dios del cielo sufre la tierra, todos, del curso
eterno, los secretos teniendo, y consciente del mundo
del futuro, y preparado a presentarse a los pueblos, 90
y magno y potente, soportando el contacto del hombre,
ora canta el hado, ora aquello que él manda cantando
se hace hado? Acaso la magna parte del entero Jove que, inserta
en las tierras que regirá, equilibrado el orbe sostiene
en el aire vacío, por los antros cirreos 95
sale y es traída conexa al etéreo Tonante.
Cuando este numen es concebido por un pecho virgíneo,
hiriendo el alma humana, suena, y de la adivina la boca
suelta; como, urgiendo el Etna las flamas, el ápice sículo
ondea; como las campanas rocas bramando evapora, 100
escondido por la eterna mole de Inarime, Tifeo.
Expuesto a todos y a nadie negado, este numen,
empero, él solo, de la mancha del humano furor
se libera. No con tácito susurro allí malos votos
conciben; pues cantando lo fijo y por nadie mudable, 105
a los mortales veda el optar, y benigno a los justos,
a menudo a urbes enteras que se mudaban dio sede,
como a los tirios; él dio el rechazar amenazas de guerra,
como el mar de Salamina recuerda; ha frenado las iras,
mostrado, de la tierra estéril, el fin; ha disuelto 110

aera tabificum. Non ullo saecula dono
nostra carent maiore deum, quam Delphica sedes
quod siluit, postquam reges timuere futura
et superos vetuere loqui. Nec voce negata
115 Cirrhaeae maerent vates templique fruuntur
iustitio. Nam si qua deus sub pectora venit,
numinis aut poena est mors immatura recepti
aut pretium; quippe stimulo fluctuque furoris
compages humana labat, pulsusque deorum
120 concutiunt fragiles animas. Sic tempore longo
immotos tripodas vastaeque silentia rupis
Appius Hesperii scrutator ad ultima fati
sollicitat. Iussus sedes laxare verendas
antistes pavidamque deis immittere vatem
125 Castalios circum latices nemorumque recessus
Phemonoen errore vagam curisque vacantem
corripuit cogitque fores irrumpere templi.
Limine terrifico metuens consistere Phoebas
absterrere ducem noscendi ardore futura
130 cassa fraude parat: "Quid spes, ait, improba veri
te, Romane, trahit? Muto Parnasos hiatu
conticuit pressitque deum, seu spiritus istas
destituit fauces mundique in devia versum
duxit iter, seu, barbarica cum lampade Python
135 arsit, in inmensas cineres abiere cavernas
et Phoebi tenuere viam, seu sponte deorum
Cirrha silet farique sat est arcana futuri
carmina longaevae vobis conmissa Sibyllae,
seu Paean solitus templis arcere nocentes,

el aire mefítico. No de algún don mayor de los dioses
nuestros siglos carecen, que el que la délfica sede
callara, después que los reyes lo futuro temieron
y a los supernos vedaron hablar. Y, negada la voz,
no se afligen las adivinas de Cirra, y del templo disfrutan 115
el feriado. Pues si viene bajo algunos pechos el dios,
del numen recibido una muerte prematura es la pena
o el premio; en verdad, del furor por el aguijón y la ola
la humana armazón resbala, y los impulsos divinos
sacuden las frágiles almas. Así, inmotos por largo 120
tiempo, los trípodes y los silencios del vasto peñasco,
Apio, escrutador hasta lo último del hado de Hesperia,
perturba. Mandado a desatar las sedes temibles,
el guardián, y a enviar una pávida adivina a los dioses,
en torno a los licores castalios y los retiros del bosque 125
vaga en su errar, a Femonoe, y de cuidados vacante,
prendió, y la obliga a penetrar las puertas del templo.
Temiendo la Fébade pararse en límen terrífico,
por desviar al jefe de su ardor de conocer lo futuro,
vano fraude apresta: "¿La esperanza de lo vero," dice, "ímproba, 130
por qué, romano, te arrastra? Mudo su bostezo, el Parnaso
calló y oprimió al dios, ora el soplo estas fauces
abandonó, y vuelto hacia lo más lejano del mundo
condujo el camino; ora, cuando a Pitón la bárbara lámpara
ardió, hacia inmensas cavernas las cenizas se fueron 135
y tuvieron la vía a Febo; ora, por voluntad de los dioses,
Cirra calla, y bastante es que del futuro los arcanos os digan
los cármenes confiados a la longeva sibila;
ora Peán, que suele a los culpables apartar de sus templos,

140 ora quibus solvat, nostro non invenit aevo.
Virginei patuere doli, fecitque negatis
numinibus metus ipse fidem. Tum torta priores
stringit vitta comas, crinesque in terga solutos
candida Phocaica conplectitur infula lauro.
145 Haerentem dubiamque premens in templa sacerdos
impulit. Illa pavens adyti penetrale remoti
fatidicum prima templorum in parte resistit
atque deum simulans sub pectore ficta quieto
verba refert, nullo confusae murmure vocis
150 instinctam sacro mentem testata furore,
haud aeque laesura ducem, cui falsa canebat,
quam tripodas Phoebique fidem. Non rupta trementi
verba sono nec vox antri complere capacis
sufficiens spatium nulloque horrore comarum
155 excussae laurus immotaque culmina templi
securumque nemus veritam se credere Phoebo
prodiderant. Sensit tripodas cessare furensque
Appius: "Et nobis meritas dabis, inproba, poenas
et superis, quos fingis, ait, nisi mergeris antris
160 deque orbis trepidi tanto consulta tumultu
desinis ipsa loqui." Tandem conterrita virgo
confugit ad tripodas vastisque adducta cavernis
haesit et invito concepit pectore numen,
quod non exhaustae per tot iam saecula rupis
165 spiritus ingessit vati, tandemque potitus
pectore Cirrhaeo non umquam plenior artus
Phoebados inrupit Paean mentemque priorem
expulit atque hominem toto sibi cedere iussit

en la edad nuestra no encuentra a quien suelte la boca." 140
Se mostraron los dolos virgíneos, e hizo fe de los númenes
negados, su mismo miedo. Del cabello, allí, lo primero,
ciñe una cinta torcida, y a la espalda sueltas, sus crines
una cándida ínfula abraza con el lauro focense.
Incierta y dudosa, a los templos el sacerdote, oprimiéndola, 145
la empujó. Ella, temiendo del santuario remoto el fatídico
penetral, en la parte primera de los templos resiste,
y simulando al dios bajo el pecho en reposo, fingidos
verbos dice, que de la voz confusa en murmullo ninguno
atestiguan que la mente es por sacro furor incitada; 150
no igualmente dañarán al jefe, a quien lo falso cantaba,
que a los trípodes y a la fe de Febo. No rotas palabras
de tremante son, ni voz suficiente a colmar el espacio
del antro capaz, ni por erizamiento ninguno del pelo
sacudido el lauro, ni las immotas cimas del templo, 155
ni el tranquilo bosque, que ella había temido a Febo confiarse
publicaban. Sintió los trípodes cesar, y, furente,
Apio: "Penas merecidas, ímproba, darás a nosotros
y a los supernos que finges," dice, "si en los antros no te hundes,
y consultada del tumulto tanto del orbe tremante, 160
dejas de hablar tú misma." Finalmente, aterrada la virgen
huyó hacia los trípodes, y guiada, a las vastas cavernas
se adhirió, y concibió en su renuente pecho a aquel numen
que, de la roca no por tantos siglos ya exhausta,
el soplo inyectó en la adivina, y por fin, adueñado 165
del pecho cirreo, nunca más pleno, en los miembros
de la Fébade irrumpió Peán, y su mente anterior
expulsó, y mandó que lo humano cediera ante él en su pecho

pectore. Bacchatur demens aliena per antrum
170 colla ferens vittasque dei Phoebeaque serta
erectis discussa comis per inania templi
ancipiti cervice rotat spargitque vaganti
obstantis tripodas magnoque exaestuat igne
iratum te, Phoebe, ferens. Nec verbere solo
175 uteris et stimulos flammasque in viscera mergis:
accipit et frenos, nec tantum prodere vati
quantum scire licet. Venit aetas omnis in unam
congeriem, miserumque premunt tot saecula pectus.
Tanta patet rerum series, atque omne futurum
180 nititur in lucem, vocemque petentia fata
luctantur; non prima dies, non ultima mundi,
non modus Oceani, numerus non derat harenae.
Talis in Euboico vates Cumana recessu
indignata suum multis servire furorem
185 gentibus ex tanta fatorum strage superba
excerpsit Romana manu; sic plena laborat
Phemonoe Phoebo, dum te, consultor operti
Castalia tellure dei, vix invenit, Appi,
inter fata diu quaerens tam magna latentem.
190 Spumea tunc primum rabies vesana per ora
effluit et gemitus et anhelo clara meatu
murmura; tunc maestus vastis ululatus in antris,
extremaeque sonant domita iam virgine voces:
"Effugis ingentis tanti discriminis expers
195 bellorum, Romane, minas solusque quietem
Euboici vasta latèris convalle tenebis."
Cetera subpressit faucesque obstruxit Apollo.

entero. Se enfuria demente a través del antro, llevando
ajeno cuello y cintas del dios, y febea guirnalda 170
sacudiendo en erectos cabellos, por lo inane del templo
rueda con incierta cerviz, y a la que vaga le esparce
los obstantes trípodes, y hierve con un magno fuego,
airado, Febo, llevándote. Y no del azote tan sólo
usas, ni estímulos y flamas en sus vísceras hundes; 175
aun frenos recibe; y, a la adivina, mostrar tanto cuanto
sabe, no le es lícito. Viene toda la edad en un solo
cúmulo, y tantos siglos oprimen su mísero pecho.
Se abre tan grande serie de las cosas, y todo el futuro
se esfuerza hacia la luz, y los hados que piden la voz 180
luchan; no el primero, no el último día del mundo,
no el fin del Océano, no el número le faltó de la arena.
Tal en el euboico retiro la adivina cumana,
indignándose de que su furor sirva a muchas
gentes, entre tanto estrago de los hados, con mano 185
soberbia eligió lo romano; así, plena de Febo,
Femonoe trabaja, cuando a ti, consultor del cubierto
dios en la tierra castalia, apenas, Apio, te encuentra,
buscándote largamente entre hados tan magnos latente.
Primero, allí, espumosa rabia por su boca vesánica 190
fluye, y gemidos, y claros, en anhelante corriente,
murmullos; allí, en los vastos antros, sombrío ululato,
y extremas suenan, domada ya la virgen, sus voces:
"Huyes las ingentes amenazas de las guerras, sin parte,
romano, de tanto discrimen, y tú solo el reposo 195
retendrás en el vasto valle del lado de Eubea."
Suprimió lo restante y obstruyó las fauces Apolo.

Custodes tripodes fatorum arcanaque mundi
tuque potens veri, Paean, nullumque futuri
200 a superis celate diem, suprema ruentis
imperii caesosque duces et funera regum
et tot in Hesperio conlapsas sanguine gentis
cur aperire times? an nondum numina tantum
decrevere nefas et adhuc dubitantibus astris
205 Pompei damnare caput tot fata tenentur?
Vindicis an gladii facinus poenasque furorum
regnaque ad ultores iterum redeuntia Brutos
ut peragat fortuna taces? Tunc pectore vatis
inpactae cessere fores, expulsaque templis
210 prosiluit; perstat rabies, nec cuncta locutae,
quem non emisit, superest deus. Illa feroces
torquet adhuc oculos totoque vagantia caelo
lumina, nunc vultu pavido, nunc torva minaci:
stat numquam facies; rubor igneus inficit ora
215 liventesque genas; nec qui solet esse timenti,
terribilis sed pallor inest; nec fessa quiescunt
corda, sed ut tumidus boreae post flamina pontus
rauca gemit, sic muta levant suspiria vatem.
Dumque a luce sacra qua vidit fata refertur
220 ad vulgare iubar, mediae venere tenebrae:
inmisit Stygiam Paean in viscera Lethen,
quae raperet secreta deum. Tum pectore verum
fugit, et ad Phoebi tripodas rediere futura;
vixque refecta cadit. Nec te vicinia leti
225 territat ambiguis frustratum sortibus, Appi;
iure sed incerto mundi subsidere regnum

Trípodes custodios de hados, y arcanos del mundo,
y tú, dueño de lo vero, Peán, a quien día ninguno
del futuro celan los supernos, del imperio en derrumbe 200
lo sumo, y matados jefes y funerales de reyes
y tantas gentes en hesperia sangre abatidas,
¿por qué temes abrir? ¿O aún no decretaron los númenes
tanta infamia, y, dudando aún los astros condenar la cabeza
de Pompeyo, tantos hados son retenidos? 205
¿La acción de una espada vindicante, y de las furias las penas,
y los reinos que de nuevo a vengadores Brutos regresan,
callas, porque actúe la Fortuna? Allí, por el pecho golpeadas
de la adivina, cedieron las puertas, y echada del templo
saltó; persiste la rabia, y todo no habiendo hablado, 210
el dios al cual no emitió, permanece. Ella, feroces
tuerce aún los ojos y en todo el cielo las miradas vagantes,
ora con pávido, ora, torva, con rostro minaz;
nunca su faz se está: rubor ígneo tiñe su boca
y lívidas mejillas, y no el que suele tener el que teme, 215
mas terrible palor le está, y no su corazón fatigado
reposa, mas como el túmido ponto tras los soplos del bóreas,
roncos, gime, así a la adivina mudos suspiros levantan.
Y mientras de la sacra luz donde vio los hados se trae
al resplandor vulgar, intermedias tinieblas vinieron: 220
el estigio Lete introdujo Peán en sus vísceras
porque los secretos de los dioses robara. Entonces, del pecho,
huye lo vero, y volvió, lo futuro, de Febo a los trípodes;
y apenas rehecha, cae. Y no la vecindad de la muerte,
Apio, te aterra, por las ambiguas suertes frustrado, 225
mas por incierto derecho del mundo a usurpar el euboico

Chalcidos Euboicae vana spe rapte parabas.
Heu demens! nullum belli sentire fragorem,
tot mundi caruisse malis, praestare deorum
230 excepta quis Morte potest? Secreta tenebis
litoris Euboici, memorando condite busto,
qua maris angustat fauces saxosa Carystos
et tumidis infesta colit qua numina Rhamnus,
artatus rapido fervet qua gurgite pontus,
235 Euripusque trahit cursum mutantibus undis
Chalcidicas puppes ad iniquam classibus Aulin.

Interea domitis Caesar remeabat Hiberis
victrices aquilas alium laturus in orbem,
cum prope fatorum tantos per prospera cursus
240 avertere dei. Nullo nam Marte subactus
intra castrorum timuit tentoria ductor
perdere successus scelerum, cum paene fideles
per tot bella manus satiatae sanguine tandem
destituere ducem, seu maesto classica paulum
245 intermissa sono claususque et frigidus ensis
expulerat belli furias, seu, praemia miles
dum maiora petit, damnat causamque ducemque
et scelere inbutos etiamnum venditat enses.
Haud magis expertus discrimine Caesar in ullo,
250 quam non e stabili, tremulo sed culmine cuncta
despiceret staretque super titubantia fultus.
Tot raptis truncus manibus gladioque relictus
paene suo, quī tot gentis in bella trahebat,
scit non esse ducis strictos, sed militis, enses.

reino de Cálcide, te aprestabas con vana esperanza.
¡Ay, demente! No sentir fragor alguno de guerra,
no haber tenido tantos males del mundo, ¿cuál de los dioses
puede ofrecerlo, exceptuada la Muerte? Tendrás los retiros 230
de la costa de Eubea, en memorable tumba guardado,
donde angosta las fauces del mar la rocosa Caristo,
y donde Ramno da culto a númenes infestos a túmidos,
y donde hierve el ponto por rápido remolino estrechado
y el Euripo, mudantes el curso sus ondas, arrastra 235
las calcídicas popas hacia Áulide inicua a las flotas.

En tanto, César regresaba de los domados iberos
para llevar sus águilas vencedoras a otro orbe,
cuando, por tantos cursos de los hados, lo próspero, casi,
apartaron los dioses. Pues, por Marte ninguno sujeto, 240
dentro de las tiendas de sus reales temió el conductor
el suceso perder de sus crímenes, cuando fieles apenas
sus fuerzas por tantas guerras saciadas de sangre, por fin
abandonaron al jefe, ya, interrumpidas un poco,
las trompetas de sombrío son, y encerrada y fría, la espada, 245
las furias de guerra expulsaran; ya, mientras premios mayores
busca, el soldado condena la causa y al jefe
y aún no quiere vender sus espadas mojadas de crimen.
No más experimentó César en riesgo ninguno,
cuánto desde altura no estable, pero trémula, todo 250
mirara, y se estuviera sobre lo titubeante apoyado.
Trunco de tantas manos robadas, y casi dejado
a su espada, él que tantas gentes a la guerra arrastraba,
sabe: no del jefe, mas del mílite, las espadas se asieron.

255 Non pavidum iam murmur erat, nec pectore tecto
ira latens; nam quae dubias constringere mentes
causa solet, dum quisque pavet, quibus ipse timorist,
seque putat solum regnorum iniusta gravari,
haut retinet. Quippe ipsa metus exsolverat audax
260 turba suos: quicquid multis peccatur inultum est.
Effudere minas: "Liceat discedere, Caesar,
a rabie scelerum. Quaeris terraque marique
his ferrum iugulis, animasque effundere viles
quolibet hoste paras: partem tibi Gallia nostri
265 eripuit, partem duris Hispania bellis,
pars iacet Hesperia; totoque exercitus orbe
te vincente perit. Terris fudisse cruorem
quid iuvat arctois Rhodano Rhenoque subactis?
Tot mihi pro bellis bellum civile dedisti.
270 Cepimus expulso patriae cum tecta senatu,
quos hominum vel quos licuit spoliare deorum?
Imus in omne nefas manibus ferroque nocentes,
paupertate pii. Finis quis quaeritur armis?
Quid satis est, si Roma parum est? Iam respice canos
275 invalidasque manus et inanis cerne lacertos.
Usus abit vitae, bellis consumpsimus aevum.
Ad mortem dimitte senes. En inproba vota:
non duro liceat morientia caespite membra
ponere, non anima galeam fugiente ferire
280 atque oculos morti clausuram quaerere dextram,
coniugis inlabi lacrimis, unique paratum
scire rogum. Liceat morbis finire senectam;
sit praeter gladios aliquod sub Caesare fatum.

Ya el pavido rumor no existía, ni en pecho cubierto 255
la ira oculta, pues la causa que suele las mentes dudosas
constreñir, mientras cada uno teme a quien él mismo es temor,
y juzga que él solo es por lo injusto de los reinos gravado,
las retiene. Pues la turba misma, audaz, había disuelto
sus miedos: no es castigado cuanto por muchos se peca. 260
Vertieron amenazas: "Apartarse, César, lícito sea,
de tu rabia de crímenes. Buscas en tierra y en mar
el hierro para estos cuellos, y a verter las ánimas viles
hacia cualquier hoste, te aprestas; parte, a ti, de nosotros,
Galia te arrebató; parte, en duras guerras, Hispania; 265
parte yace en Hesperia; y en el orbe entero tu ejército,
venciendo tú, perece. ¿Haber vertido en árticas tierras
el crúor, qué ayuda, el Ródano y el Reno sujetos?
La guerra civil a cambio de tantas guerras me diste.
Cuando, expulso el senado, los techos de la patria tomamos, 270
¿a cuáles hombres o a cuáles dioses expoliar nos fue lícito?
Vamos a toda infamia, por las manos y el hierro, culpables;
por la pobreza, píos. ¿Qué fin se busca a las armas?
¿Qué es bastante, si Roma es poco? Vuélvete a ver a los canos,
y sus inválidas manos, y mira sus brazos inanes. 275
Se va el uso de la vida, en las guerras la edad consumimos.
Despide a la muerte a los viejos. He aquí los ímprobos votos:
que no sea lícito en el duro césped los miembros murientes
deponer; no herir, huyente el ánima, un casco,
y buscar la diestra que ha de cerrar, en la muerte, los ojos; 280
con lágrimas de la cónyuge irse, y saber, preparado,
para uno, el rogo; acabar la vejez en morbos sea lícito;
además de las espadas bajo César, haya algún hado.

Quid velut ignaros, ad quae portenta paremur,
285 spe trahis? Usque adeo soli civilibus armis
nescimus, cuius sceleris sit maxima merces?
Nil actum est bellis, si nondum conperit istas
omnia posse manus. Nec fas nec vincula iuris
hoc audere vetant. Rheni mihi Caesar in undis
290 dux erat, hic socius. Facinus quos inquinat aequat.
Adde quod ingrato meritorum iudice virtus
nostra perit: quidquid gerimus fortuna vocatur.
Nos fatum sciat esse suum. Licet omne deorum
obsequium speres, irato milite, Caesar,
295 pax erit." Haec fatus totis discurrere castris
coeperat infestoque ducem deposcere vultu.
Sic eat, o superi, quando pietasque fidesque
destituunt moresque malos sperare relictum est:
finem civili faciat discordia bello.
300 Quem non ille ducem potuit terrere tumultus!
Fata sed in praeceps solitus demittere Caesar
fortunamque suam per summa pericula gaudens
exercere venit nec, dum desaeviat ira,
exspectat; medios properat temptare furores.
305 Non illis urbes spoliandaque templa negasset
Tarpeiamque Iovis sedem matresque senatus
passurasque infanda nurus. Vult omnia certe
a se saeva peti, vult praemia Martis amari,
militis indomiti tantum mens sana timetur.
310 Non pudet, heu, Caesar, soli tibi bella placere
iam manibus damnata suis? Hos ante pigebit
sanguinis? His ferri grave ius erit? Ipse per omne

¿Por qué con la esperanza nos traes, como a ignaros de a cuáles
portentos nos preparas? ¿A cuál punto ignoramos, los únicos, 285
de qué crimen merced máxima haya en las armas civiles?
Nada se hizo con guerras, si aún no se comprendió que estas manos
lo pueden todo. Ni lo justo ni del derecho los vínculos
osar esto vedan. César para mí en las ondas del Reno
era el jefe; aquí, el socio. A quienes empuerca iguala el delito. 290
Añade que perece, siendo ingrato el juez de los méritos,
nuestro valor: cuanto efectuamos, es llamado fortuna.
Sepa que nosotros somos su hado. Aunque de los dioses esperes
todo el obsequio, airado el mílite, César,
será la paz." Hablando esto, a correr por los reales enteros 295
había empezado, y a desafiar con infesto rostro a su jefe.
Así vaya, oh supernos, cuando la piedad y la fe
desamparan, y el esperar se dejó a las malas costumbres:
haga el fin a la guerra civil la discordia.
¿Aterrar a qué jefe aquel tumulto no pudo? 300
Pero habituado a enviarse a los hados el precípite César,
y gozando de su fortuna a través de los sumos peligros,
viene a ejercerla, y no, a que se desencruelezca la ira
aguarda: se apresura a probar, en su mitad, los furores.
No, para expoliarlos, les hubiera negado urbes y templos, 305
ni la sede tarpeya de Jove y del senado las madres,
ni, a sufrir lo infando, las nueras. Quiere que todo, por cierto,
lo cruel, de él se pida; quiere que se amen los premios de Marte.
Del soldado indómito, sólo la mente sana es temida.
¿No te avergüenza, César, que a ti solo plazcan las guerras 310
condenadas ya por sus manos? ¿Se dolerán antes éstos
de la sangre? ¿Les será grave la ley del hierro? ¿Tú en todo

fasque nefasque rues? Lassare et disce sine armis
posse pati, liceat scelerum tibi ponere finem.
315 Saeve, quid insequeris? quid iam nolentibus instas?
Bellum te civile fugit. Stetit aggere fulti
caespitis intrepidus vultum meruitque timeri
non metuens atque haec ira dictante profatur:
"Qui modo in absentem vultu dextraque furebas,
320 miles, habes nudum promptumque ad vulnera pectus.
Hic fuge, si belli finis placet ense relicto.
Detegit inbelles animas nil fortiter ausa
seditio tantumque fugam meditata iuventus
ac ducis invicti rebus lassata secundis.
325 Vadite meque meis ad bella relinquite fatis.
Invenient haec arma manus, vobisque repulsis
tot reddet Fortuna viros quot tela vacabunt.
Anne fugam Magni tanta cum classe secuntur
Hesperiae gentes, nobis victoria turbam
330 non dabit, inpulsi tantum quae praemia belli
auferat et vestri rapta mercede laboris
lauriferos nullo comitetur vulnere currus?
Vos despecta, senes, exhaustaque sanguine turba
cernetis nostros iam plebs Romana triumphos.
335 Caesaris an cursus vestrae sentire putatis
damnum posse fugae? Veluti si cuncta minentur
flumina, quos miscent pelago, subducere fontes,
non magis ablatis umquam descenderit aequor,
quam nunc crescit, aquis. An vos momenta putatis
340 ulla dedisse mihi? Numquam sic cura deorum
se premet ut vestrae morti vestraeque saluti

lo justo y lo injusto caerás? Cánsate, y aprende a sin armas
poder aguantar; te sea lícito poner el fin de los crímenes.
Cruel, ¿qué persigues? ¿Por qué instas a los que no quieren ya? 315
Te huye la guerra civil. Se estuvo en el terraplén de tendido
césped, intrépido el rostro, y mereció ser temido
no temiendo, y, dictándolo la ira, habla esto:
"Tú, que hacia un ausente te enfuriabas con rostro y diestra hace poco,
soldado, tienes desnudo y pronto a las heridas mi pecho. 320
Huye aquí, si place el fin de la guerra, dejada la espada.
Descubren imbeles ánimas, la sedición que nada osa
con fuerza, y la juventud que sólo piensa en la fuga
y de las cosas propicias de un jefe invicto se cansa.
Idos, y para las guerras, a mis hados dejadme. 325
Manos encontrarán estas armas, y alejados vosotros,
tantos hombres dará la fortuna cuantos dardos descansen.
¿O la fuga de Magno siguen con flota tan grande
las gentes hesperias, no a nosotros la victoria una turba
nos dará, que sólo los premios de una guerra acabada 330
se lleve, y, robada de vuestra labor la merced,
sin ninguna herida acompañe los lauríferos carros?
Vosotros, viejos, turba despreciada y exhausta de sangre,
ya plebe romana, miraréis nuestros triunfos.
¿O pensáis que la carrera de César sentir puede el daño 335
de vuestra fuga? Como si amenazaran los ríos
todos juntos, retirar las fuentes que mezclan al piélago,
nunca descendiera más su llanura, quitadas sus aguas,
que cuanto ahora crece. ¿O pensáis vosotros que algunos
impulsos me disteis? Si de los dioses nunca el cuidado 340
se oprime porque a vuestra muerte y vuestra salud se dediquen

fata vacent; procerum motus haec cuncta secuntur.
Humanum paucis vivit genus. Orbis Hiberi
horror et arctoi nostro sub nomine miles,
345 Pompeio certe fugeres duce. Fortis in armis
Caesareis Labienus erat; nunc transfuga vilis
cum duce praelato terras atque aequora lustrat.
Nec melior mihi vestra fides, si bella nec hoste
nec duce me geritis. Quisquis mea signa relinquens
350 non Pompeianis tradit sua partibus arma,
hic numquam vult esse meus. Sunt ista profecto
curae castra deis, qui me committere tantis
non nisi mutato voluerunt milite bellis.
Heu, quantum Fortuna umeris iam pondere fessis
355 amolitur onus! Sperantis omnia dextras
exarmare datur, quibus hic non sufficit orbis.
Iam certe mihi bella geram; discedite castris,
tradite nostra viris ignavi signa Quirites.
At paucos, quibus haec rabies auctoribus arsit,
360 non Caesar, sed poena tenet. Procumbite terra
infidumque caput feriendaque tendite colla.
Et tu, quo solo stabunt iam robore castra,
tiro rudis, specta poenas et disce ferire,
disce mori." Tremuit saeva sub voce minantis
365 vulgus iners unumque caput tam magna iuventus
privatum factura timet, velut ensibus ipsis
imperet invito moturus milite ferrum.
Ipse pavet, ne tela sibi dextraeque negentur
ad scelus hoc, Caesar; vicit patientia saevi
370 spem ducis, et iugulos, non tantum praestitit ensis.

los hados, todos éstos siguen la acción de los próceres.
Para pocos vive el género humano. Del orbe de Iberia
y del ártico, horror bajo el nombre nuestro, soldado,
huirías por cierto, con Pompeyo por jefe. Fuerte en las armas 345
cesáreas era Labieno; ahora vil tránsfuga,
con el jefe preferido tierras y mares recorre.
Y no mejor para mí vuestra fe, si sin mí como hoste
o jefe, movéis guerras. Quienquier que mis enseñas dejando,
al partido pompeyano sus armas trasmite, 350
éste nunca quiere ser mío. Son, en verdad, estos reales
de cuidado a los dioses, quienes juntarme a tan grandes
guerras, no, sino con el milite mudado, quisieron.
¡Ay, cuánto peso de mis hombros ya cansados de carga,
la Fortuna desvía! Me es dado desarmar estas diestras 355
que todo lo esperan, a las cuales este orbe no basta.
Ya, en verdad, guerras por mí moveré. De los reales partíos,
transmitid nuestras enseñas a hombres, ignavos quirites.
Mas a pocos, los autores por quien ardiera esta rabia,
no César, mas los retiene la pena. Abatíos en tierra, 360
y la infiel cabeza y tended a ser heridos los cuellos.
Y tú, por cuyo solo vigor se estarán ya los reales,
recluta rudo, observa las penas y a herir aprende,
aprende a morir." A la cruel voz del que amenaza, tremó
el vulgo inerte, y juventud tan magna, a una sola cabeza 365
que haría privada, teme como si a las mismas espadas
les imperara quien movería el hierro, renuente el soldado.
Teme el mismo César que para este crimen dardos y diestras
se le nieguen. La sumisión venció a la esperanza
del cruel jefe, y las gargantas, no sólo dio las espadas. 370

Nil magis adsuetas sceleri quam perdere mentis
atque perire tenet. Tam diri foederis ictu
parta quies, poenaque redit placata iuventus.

Brundisium decimis iubet hanc attingere castris
375 et cunctas revocare rates, quas avius Hydrus
antiquosque Taras secretaque litora Leucae,
quas recipit Salpina palus et subdita Sipus
montibus, Ausoniam qua torquens frugifer oram
Delmatico boreae Calabroque obnoxius austro
380 Apulus Adriacas exit Garganus in undas.
Ipse petit trepidam tutus sine milite Romam
iam doctam servire togae populoque precanti
scilicet indulgens summum dictator honorem
contigit et laetos fecit se consule fastos.
385 Namque omnis voces, per quas iam tempore tanto
mentimur dominis, haec primum repperit aetas,
qua sibi ne ferri ius ullum Caesar abesset,
Ausonias voluit gladiis miscere secures.
Addidit et fasces aquilis et nomen inane
390 imperii rapiens signavit tempora digna
maesta nota; nam quo melius Pharsalicus annus
consule notus erit? Fingit solemnia Campus
et non admissae dirimit suffragia plebis
decantatque tribus et vana versat in urna.
395 Nec caelum servare licet: tonat augure surdo,
et laetae iurantur aves bubone sinistro.
Inde perit primum quondam veneranda potestas
iuris inops; careat tantum ne nomine tempus,

Nada retiene más a mentes habituadas al crimen,
que perder y morir. Nació, el reposo, del golpe de pacto
tan infausto, y la juventud volvió, por la pena, aplacada.

Le manda a ésta que a los diez reales arribe a Brundisio
y vuelva a llamar a todas las naves que el Hidro lejano 375
y la antigua Taras y las secretas costas de Leuca,
recibieron, y el pantano salpino y, al pie de los montes,
el Siponte, donde, la ausonia orilla torciendo, frugífero
al dalmático bóreas y al calabrés austro sujeto,
el apulio Gárgano sale a las ondas adriáticas. 380
Busca él mismo, seguro sin mílite, a la trépida Roma,
ya docta en servir a la toga, e indulgente sin duda
al pueblo que le rogaba, él, dictador, tocó el sumo
honor e hizo alegres los fastos de cuando él era cónsul.
Pues todas las voces, con las cuales ya tanto tiempo 385
mentimos a los señores, las halló primero esta edad,
donde César, porque no le huyera algún derecho del hierro,
quiso mezclar a las espadas las ausonias segures,
y añadió las fasces a las águilas, y el nombre vacío
de imperio robando, signó los tiempos sombríos 390
con digna nota; ¿pues con cuál cónsul el año farsálico
será mejor conocido? Finge actos solemnes el Campo,
y los sufragios de la no admitida plebe dirime,
y decanta a las tribus y las revuelve en urna vacía.
No es lícito observar el cielo: truena, sordo el augur, 395
y se juran alegres las aves, con el búho a la izquierda.
De allí perece primero, en otro tiempo venerado, el poder,
de derecho inope; porque no tan grande tiempo carezca

menstruus in fastus distinguit saecula consul.
400 Nec non Iliacae numen quod praesidet Albae,
haud meritum Latio sollemnia sacra subacto
vidit flammifera confectas nocte Latinas.
Inde rapit cursus et quae piger Apulus arva
deseruit rastris et inerti tradidit herbae,
405 ocior et caeli flammis et tigride feta
transcurrit curvique tenens Minoia tecta
Brundisii clausas ventis brumalibus undas
invenit et pavidas hiberno sidere classes.
Turpe duci visum, rapiendi tempora belli
410 in segnes exisse moras portuque teneri,
dum pateat tutum vel non felicibus aequor.
Expertes animos pelagi sic robore conplet:
"Fortius hiberni flatus caelumque fretumque,
cum cepere, tenent, quam quos incumbere certos
415 perfida nubiferi vetat inconstantia veris.
Nec maris anfractus lustrandaque litora nobis,
sed recti fluctus soloque aquilone secandi.
Hic utinam summi curvet carchesia mali
incumbatque ferens et Graia ad moenia perflet,
420 ne Pompeiani Phaeacum e littore toto
languida iactatis conprendant carbasa remis.
Rumpite quae retinent felices vincula proras;
iamdudum nubes et saevas perdimus undas."
Sidera prima poli Phoebo labente sub undas
425 exierant, et luna suas iam fecerat umbras,
cum pariter solvere ratis totosque rudentes
laxavere sinus et flexo navita cornu

de nombre, el cónsul mensual distingue, para los fastos, los siglos.
Y el numen que, no mereciéndolo, a Alba la ilíaca preside, 400
en el Lacio sometido sacrificios solemnes
ve, y las Latinas acabadas en una noche flamígera.
De allí, apremia los cursos y los campos que, pigre, el apulio
desertó de sus rastros y a la inerte hierba entregó;
más veloz que las flamas del cielo y la tigresa parida, 405
cruza corriendo, y del curvo Brundisio los techos
minoicos, las ondas por los vientos invernales cerradas
encuentra, y pávidas por el astro del invierno, las flotas.
Pareció torpe al jefe que de asir la guerra los tiempos
en tardas demoras se fueran, y ser tenido en el puerto, 410
mientras se abre seguro aun para los no felices, el mar.
Los ánimos ignaros del piélago, colma así de vigor:
"Retienen con más fuerza al cielo y el mar los soplos de invierno,
cuando los tomaron, que esos a quien, ciertos, veda abatirse
la pérfida inconstancia de la primavera nubífera. 415
Y no hemos de recorrer los rodeos del mar y sus costas,
mas de cortar las olas, rectos, y bajo el solo aquilón.
Ojalá éste encorve las cofas de lo sumo del mástil
y se abata empujando, y sople hasta las griegas murallas:
no los pompeyanos de la costa entera de los feacios 420
alcancen, agitados los remos, nuestros lánguidos linos.
Romped los vínculos que a las felices proas retienen;
ya mucho tiempo las nubes y las crueles ondas perdimos."
Los primeros astros del polo, resbalando Febo a las ondas,
habían salido, y ya había hecho suyas las sombras la luna, 425
cuando al par soltaron las naves, y enteros los cables
aflojaron los pliegues, y el nauta, girada la antena,

obliquat laevo pede carbasa summaque pandens
sipara velorum perituras colligit auras.
430 Ut primum levior propellere lintea ventus
incipit exiguumque tument, mox reddita malo
in mediam cecidere ratem, terraque relicta
non valet ipsa sequi puppes, quae vexerat, aura.
Aequora lenta iacent, alto torpore ligatae
435 pigrius immotis haesere paludibus undae.
Sic stat iners Scythicas astringens Bosporus undas,
cum glacie retinente fretum non inpulit Hister,
inmensumque gelu tegitur mare; conprimit unda,
deprendit quascumque rates, nec pervia velis
440 aequora frangit eques, fluctuque latente sonantem
orbita migrantis scindit Maeotida Bessi.
Saeva quies pelagi maestoque ignava profundo
stagna iacentis aquae, veluti deserta rigente
aequora natura cessant, Pontusque vetustas
445 oblitus servare vices non commeat aestu,
non horrore tremit, non solis imagine vibrat.
Casibus innumeris fixae patuere carinae.
Illinc infestae classes et inertia tonsis
aequora moturae, gravis hinc languore profundi
450 obsessis ventura fames. Nova vota timori
sunt inventa novo, fluctus nimiasque precari
ventorum vires, dum se torpentibus unda
excutiat stagnis et sit mare. Nubila nusquam
undarumque minae; caelo languente fretoque
455 naufragii spes omnis abit. Sed nocte fugata
laesum nube dies iubar extulit imaque sensim

oblicua en la amura izquierda los linos, y expandiendo los sumos
lienzos de las velas, las perecientes auras recoge.
Cuando primero a propulsar los linos un viento más leve 430
comienza, y un poco se hinchan, pronto, devueltas al mástil,
a media nave cayeron, y, dejada la tierra,
no vale el aura a seguir las popas que ella misma impulsara.
Yacen lentos los mares; ligados por hondo torpor
se adhieren, con más pigricia que immotos pantanos, las ondas. 435
Así se está el Bósforo inerte, estrechando las ondas escíticas,
cuando, deteniendo el hielo al mar, el Histro no le dio impulso,
y el mar inmenso se cubre de hielo; comprime la onda,
prende cualesquier naves, y no quiebra, a las velas abiertos,
los mares el équite, ni sonante por la ola latente, 440
al Meotis escinde la rodada del Beso emigrante.
Cruel, la paz del piélago, y en la hondura sombría, el ignavo
estanque del agua yacente, cual por helante natura
cesan las aguas desiertas, y el ponto, olvidado
de observar los viejos turnos, no con la marea fluctúa, 445
no trema encrespándose, no vibra con la imagen del sol.
A casos innúmeros las fijas quillas fueron expuestas:
de allí, infestas flotas, y que habrán de mover con sus remos
los mares inertes; de aquí, el hambre grave que, a los sitiados
por el langor de la hondura, vendrá. Nuevos votos, al nuevo 450
temor se hallaron: se ruegan olas y fuerzas de vientos
excesivas, con tal que en entorpecientes estanques
se sacuda la onda, y sea el mar. En ninguna parte, nublados
y amenazas de ondas; languideciendo el cielo y el mar,
se va toda esperanza de naufragio. Mas, fugada la noche, 455
sacó el día, herida por la nube, su luz, y el fondo del piélago

concussit pelagi movitque Ceraunia nautis.
Inde rapi coepere rates atque aequora classem
curva sequi, quae iam vento fluctuque secundo
460 lapsa Palaestinas uncis confixit harenas.
Prima duces vidit iunctis consistere castris
tellus, quam volucer Genusus, quam mollior Apsus
circumeunt ripis. Apso gestare carinas
causa palus, leni quam fallens egerit unda,
465 at Genusum nunc sole nives, nunc imbre solutae
praecipitant; neuter longo se gurgite lassat,
sed minimum terrae vicino littore novit.
Hoc fortuna loco tantae duo nomina famae
conposuit miserique fuit spes inrita mundi,
470 posse duces parva campi statione diremptos
admotum damnare nefas; nam cernere vultus
et voces audire datur, multosque per annos
dilectus tibi, Magne, socer post pignora tanta
sanguinis infausti, sobolem mortemque nepotum,
475 te nisi Niliaca propius non vidit harena.

Caesaris attonitam miscenda ad proelia mentem
ferre moras scelerum partes iussere relictae.
Ductor erat cunctis audax Antonius armis,
iam tum civili meditatus Leucada bello.
480 Illum saepe minis Caesar precibusque morantem
evocat: "O mundi tantorum causa laborum,
quid superos et fata tenes? Sunt cetera cursu
acta meo, summam rapti per prospera belli
te poscit fortuna manum. Non rupta vadosis

contundió poco a poco, y movió Ceraunia a los nautas.
De allí, a apremiarse empezaron las naves, y curvos, los mares
a seguir la flota que, resbalando con viento y con ola
propicios, fijó con sus ganchos las palestinas arenas. 460
La primera, vio en reales juntos asentarse a los jefes,
la tierra que el Genuso alado, la que, más muelle, el Apso
circundan con sus riberas. De llevar las quillas al Apso,
es causa el pantano, al cual de lene onda agota, engañándolo,
mas las nieves sueltas o por el sol o la lluvia, al Genuso 465
precipitan; ni uno ni otro con largo torrente se cansan,
mas, vecina la costa, de tierra conocieron un mínimo.
Dos nombres de tanta fama, en este lugar la fortuna
reunió, y del mísero mundo, inútil fue esta esperanza:
que, opuestos por parvo espacio de campo, pudieran los jefes 470
condenar la infamia emprendida, pues les es dado sus rostros
mirar, y oír sus voces, y el por ti, Magno, amado
por muchos años, tu suegro, tras prendas tan grandes
de infausta sangre, su raza y de sus nietos la muerte,
no te vio más cerca sino sobre la arena del Nilo. 475

Que, ida por mezclar combates, la mente de César llevara
demoras de sus crímenes, mandaron sus tropas dejadas.
Su conductor era Antonio, audaz en todas las armas,
ya meditando allí, en la guerra civil, a Leucade.
A aquel que lo demora, César, con amenazas y preces, 480
llama a menudo: "Oh, causa de tan grandes trabajos del mundo,
¿por qué a supernos y hados detienes? Lo restante está hecho
por mi curso; de la guerra apremiada en lo próspero
la mano suma, la fortuna te pide. No Libia, rota

485 Syrtibus incerto Libye nos dividit aestu.
Numquid inexperto tua credimus arma profundo,
inque novos traheris casus? Ignave, venire
te Caesar, non ire iubet. Prior ipse per hostes
percussi medias alieni iuris harenas:
490 tu mea castra times? Pereuntia tempora fati
conqueror, in ventos inpendo vota fretumque;
ne retine dubium cupientis ire per aequor;
si bene nota mihi est, ad Caesaris arma iuventus
naufragio venisse volet. Iam voce doloris
495 utendum est: non ex aequo divisimus orbem;
Epirum Caesarque tenet totusque senatus,
Ausoniam tu solus habes." His terque quaterque
vocibus excitum postquam cessare videbat,
dum se desse deis ac non sibi numina credit,
500 sponte per incautas audet temptare latebras,
quod iussi timuere fretum temeraria prono
expertus cessisse deo fluctusque verendos
classibus exigua sperat superare carina.
Solverat armorum fessas nox languida curas,
505 parva quies miseris, in quorum pectora somno
dat vires fortuna minor; iam castra silebant,
tertia iam vigiles commoverat hora secundos;
Caesar sollicito per vasta silentia gressu
vix famulis audenda parat, cunctisque relictis
510 sola placet Fortuna comes. Tentoria postquam
egressus vigilum somno cedentia membra
transiluit, questus tacite quod fallere posset,
litora curva legit primisque invenit in undis

por las Sirtes vadosas, nos divide con incierta marea. 485
¿Acaso a no experimentada hondura tus armas confiamos,
y a nuevos casos te arrastras? Venir, ignavo, te manda
César, no ir. El primero a través de los hostes yo mismo
penetré, de ajeno derecho, a medias arenas:
¿Temes tú mis reales? Los perecientes tiempos del hado 490
lamento; dedico mis votos a los vientos y al mar.
No retengas a quienes ir por el mar dudoso ambicionan;
si bien me es conocida, la juventud a las armas de César
quiere venir aun en naufragio. Ya la voz del dolor
ha de usarse: no por igual dividimos el orbe; 495
a Epiro retienen César y entero el senado;
a Ausonia, tú solo tienes." Tres y cuatro veces con estas
voces, después que tardarse al que llamaba, veía,
mientras que él falta a los dioses, y no a él los númenes, cree,
osa de grado intentar por no guardadas latebras 500
el mar que mandados temieron, y sabiendo que avanza
lo temerario con un dios propicio, las olas, temibles
a las flotas, con exigua quilla espera vencer.

Las cansadas cuitas de las armas soltó la lánguida noche,
parvo reposo a los míseros, a cuyos pechos da fuerzas, 505
con el sueño, la fortuna menor; ya los reales callaban,
ya la hora tercia había movido a los vigilantes segundos;
César con paso inquieto entre los vastos silencios
lo osable apenas por criados, apresta, y, todos dejados,
la sola Fortuna, socia, le place. Después que, las tiendas 510
dejando, de los vigilantes los miembros que al sueño cedían
pasó, lamentando, tácito, que pudiera engañarlos,
las curvas costas tomó, y encontró en las ondas primeras

rupibus exesis haerentem fune carinam.
515 Rectorem dominumque ratis secura tenebat
haud procul inde domus, non ullo robore fulta,
sed sterili iunco cannaque intexta palustri
et latus inversa nudum munita phaselo.
Haec Caesar bis terque manu quassantia tectum
520 limina commovit. Molli consurgit Amyclas,
quem dabat alga, toro. "Quisnam mea naufragus, inquit,
tecta petit? Aut quem nostrae Fortuna coegit
auxilium sperare casae?" Sic fatus ab alto
aggere iam tepidae sublato fune favillae
525 scintillam tenuem commotos pavit in ignes
securus belli; praedam civilibus armis
scit non esse casas. O vitae tuta facultas
pauperis angustique lares! o munera nondum
intellecta deum! Quibus hoc contingere templis
530 aut potuit muris nullo trepidare tumultu
Caesarea pulsante manu? Tunc poste recluso
dux ait: "Expecta votis maiora modestis
spesque tuas laxa, iuvenis: si iussa secutus
me vehis Hesperiam, non ultra cuncta carinae
535 debebis manibusque inopem duxisse senectam.
Ne cessa praebere deo tua fata volenti
angustos opibus subitis inplere penates."
Sic fatur, quamquam plebeio tectus amictu,
indocilis privata loqui. Tum pauper Amyclas:
540 "Multa quidem prohibent nocturno credere ponto;
nam sol non rutilas deduxit in aequora nubes
concordesque tulit radios: noton altera Phoebi,

a las carcomidas rocas por un cable unida, una quilla.
El piloto y señor de la nave tenía tranquila, 515
no lejos de allí, su casa, en roble ninguno apoyada,
mas entretejida de estéril junco y caña palustre,
y guardada el lado desnudo por una barca volteada.
Estos umbrales que agitaban el techo, dos y tres veces
César conmovió con su mano. Se alzó Amiclas del muelle 520
lecho que le daba el alga. "¿Qué náufrago," dice, "mis techos
busca? ¿O a quién obliga la fortuna a esperar
el auxilio de nuestra choza?" Así hablando, sacado
un cable del alto montón de favila ya tibia,
en los fuegos removidos pació tenue centella, 525
sin cuita de la guerra; que presa a las armas civiles
no son las chozas, sabe. ¡Oh, segura facultad de la vida
del pobre, y angostos lares! ¡Oh, aún no comprendidos
regalos de los dioses! ¿Tocar esto a qué templos
pudo, o a qué muros: no trepidar con tumulto ninguno, 530
pulsándolos la mano cesárea? Allí, abierta la jamba,
dice el jefe: "Espera lo mayor que tus votos modestos
y laxa tus esperanzas, joven: si, siguiendo mis órdenes,
me transportas a Hesperia, no más todo a tu quilla
deberás, y a tus manos, haber pasado una inope vejez. 535
No tardes en ofrecer tus hados a un dios que colmar
de riquezas súbitas quiere tus angostos penates".
Habla así, aun cuando cubierto por un manto plebeyo,
indócil a hablar lo privado. El pobre Amiclas, entonces:
"En verdad muchas cosas prohíben fiarse al ponto nocturno, 540
pues el sol no bajó hacia los mares las rútilas nubes
ni llevó rayos concordes; al noto, una parte de Febo;

altera pars borean diducta luce vocabat.
Orbe quoque exhaustus medio languensque recessit
545 spectantis oculos infirmo lumine passus;
lunaque non gracili surrexit lucida cornu
aut orbis medii puros exesa recessus,
nec duxit recto tenuata cacumina cornu
ventorumque nota rubuit, tum lurida pallens
550 ora tulit vultu sub nubem tristis ituro.
Sed mihi nec motus nemorum nec litoris ictus
nec placet incertus, qui provocet aequora, delphin,
aut siccum quod mergus amat, quodque ausa volare
ardea sublimis pinnae confisa natanti,
555 quodque caput spargens undis, velut occupet imbrem,
instabili gressu metitur litora cornix.
Sed si magnarum poscunt discrimina rerum,
haud dubitem praebere manus: vel litora tangam
iussa, vel hoc potius pelagus flatusque negabunt."
560 Haec fatur solvensque ratem dat carbasa ventis,
ad quorum motus non solum lapsa per altum
aera dispersos traxere cadentia sulcos
sidera, sed summis etiam quae fixa tenentur
astra polis, sunt visa quati. Niger inficit horror
565 terga maris, longo per multa volumina tractu
aestuat unda minax flatusque incerta futuri
turbida testantur conceptos aequora ventos.
Tunc rector trepidae fatur ratis: "Aspice, saevum
quanta paret pelagus; zephyros intendat an austros,
570 incertum est: puppim dubius ferit undique pontus.
Nubibus et caelo notus est; si murmura ponti

dividida la luz, otra al bóreas llamaba.
También se retiró, exhausto y languideciente a medio orbe,
sufriendo los mirantes ojos con su lumbre no firme, 545
y no surgió lívida con su grácil cuerno la luna,
o carcomida de su medio orbe los puros retiros,
ni puso en un recto cuerno atenuadas sus puntas,
y vista por los vientos, rojeó: palideciendo allí, lúridas
sus faces triste alzó, con rostro que bajo una nube se iría. 550
Mas ni los movimientos de bosques ni los golpes de costa
ni incierto el delfín de cómo provoque los mares, me placen;
no el mergo, porque ama lo seco, ni porque osa volar,
la garza aérea, confiada en su pluma nadante,
ni la corneja, porque, tal si ojeara la lluvia, mojando 555
su cabeza en ondas, con instable paso mide las costas.
Mas si los discrímenes de las magnas cosas lo piden,
no dudaré en ofrecer la mano: o las costas mandadas
tocaré, o más bien esto negarán piélago y soplos."

Habla esto, y soltando la nave, los linos dona a los vientos, 560
a cuyos movimientos no sólo, resbalando en el alto
aire, arrastraron dispersos surcos los astros cadentes,
mas aun las estrellas fijas que en los sumos polos se tienen,
parecieron sacudirse. Negro encrespamiento inficiona 565
las espaldas del mar; en largo arrastre, por muchas revueltas
hierve la onda minaz, e inciertos del soplo futuro,
los turbios mares atestiguan que han concebido a los vientos.
Allí habla el rector de la trépida nave: "Cuanto prepara
el cruel piélago, observa: si los céfiros tense o los austros,
es incierto; por doquier hiere a la popa el ponto dudoso. 570
Según nubes y cielo, el noto es; si los murmullos del ponto

consulimus, cori veniet mare. Gurgite tanto
nec ratis Hesperias tanget nec naufragus oras.
Desperare viam et vetitos convertere cursus
575 sola salus. Liceat vexata litora puppi
prendere, nec longe nimium sit proxima tellus."
Fisus cuncta sibi cessura pericula Caesar
"Sperne minas, inquit, pelagi ventoque furenti
trade sinum. Italiam si caelo auctore recusas,
580 me pete. Sola tibi causa est haec iusta timoris
vectorem non nosse tuum, quem numina numquam
destituunt, de quo male tunc Fortuna meretur,
cum post vota venit. Medias perrumpe procellas,
tutela secure mea. Caeli iste fretique,
585 non puppis nostrae, labor est: hanc Caesare pressam
a fluctu defendet onus. Nec longa furori
ventorum saevo dabitur mora: proderit undis
ista ratis. Ne flecte manum, fuge proxima velis
litora: tunc Calabro portu te crede potitum,
590 cum iam non poterit puppi nostraeque saluti
altera terra dari. Quid tanta strage paretur,
ignoras: quaerit pelagi caelique tumultu
quod praestet fortuna mihi." Non plura locuto
avulsit laceros percussa puppe rudentis
595 turbo rapax fragilemque super volitantia malum
vela tulit; sonuit victis conpagibus alnus.
Inde ruunt toto concita pericula mundo.
Primus ab Oceano caput exeris Atlanteo,
Core, movens aestus; iam te tollente furebat
600 pontus et in scopulos totas erexerat undas:

consultamos, vendrá el mar del coro. En tan grande caudal,
ni la nave ni el náufrago tocarán las costas hesperias.
Desesperar de la vía y dar vuelta a los cursos vedados,
la sola salud. Con vejada popa las costas sea lícito 575
prender, y no esté lejos en exceso la próxima tierra."
César, fiado en que todos los peligros habrán de cederle,
"Desprecia las amenazas del piélago, y al viento furente
da la vela," dice, "si a Italia, autor el cielo, recusas,
pídeme a mí. De temor, la sola causa justa te es ésta: 580
no haber conocido a tu pasajero, a quien nunca los númenes
desamparan; de quien mal la Fortuna merece
cuando tras sus votos viene. Fuerza, a su mitad, las procelas,
tranquilo bajo mi tutela. Este trabajo es del cielo
y del mar, no de nuestra popa. A ésta, oprimida por César, 585
de la ola defenderá su carga. Y no larga demora
dará el cruel furor de los vientos: será provecho a las ondas
esta nave. No dobles la mano, con las velas huye las próximas
costas; adueñado del calabrés puerto allí créete,
cuando ya no podrá a esta popa y a nuestra salud 590
otra tierra ser dada. Qué con tan grande estrago se apreste,
ignoras; inquiere en el tumulto de piélago y cielo
la fortuna, lo que me apoye." No más habiendo él hablado,
arrancó a la golpeada popa los cables trizados
el turbión rapaz, y sobre el frágil mástil las volitantes 595
velas llevó; sonó en sus vencidas junturas el alno.

De allí, se abaten del mundo entero los incitados peligros.
El primero, sacas la cabeza del Océano Atlanteo,
coro, moviendo hervores; ya, alzándolo tú, se enfuriaba
el ponto, y contra los escollos irguiera enteras sus ondas; 600

occurrit gelidus boreas pelagusque retundit,
et dubium pendet, vento cui concidat, aequor.
Sed Scythici vicit rabies aquilonis et undas
torsit et abstrusas penitus vada fecit harenas.
605 Nec perfert pontum boreas ad saxa suumque
in fluctus cori frangit mare motaque possunt
aequora subductis etiam concurrere ventis.
Non euri cessasse minas, non imbribus atrum
Aeolii iacuisse notum sub carcere saxi
610 crediderim, cunctos solita de parte ruentis
defendisse suas violento turbine terras,
sic pelagus mansisse loco. Nam parva procellis
aequora rapta ferunt; Aegeas transit in undas
Tyrrhenum, sonat Ionio vagus Adria ponto.
615 A quoties frustra pulsatos aequore montis
obruit illa dies! Quam celsa cacumina pessum
tellus victa dedit! Non illo litore surgunt
tam validi fluctus alioque ex orbe voluti
a magno venere mari, mundumque coercens
620 monstriferos agit unda sinus. Sic rector Olympi
cuspide fraterna lassatum in saecula fulmen
adiuvit, regnoque accessit terra secundo,
cum mare convolvit gentes, cum litora Tethys
noluit ulla pati caelo contenta teneri.
625 Tunc quoque tanta maris moles crevisset in astra,
ni superum rector pressisset nubibus undas.
Non caeli nox illa fuit: latet obsitus aer
infernae pallore domus nimbisque gravatus
deprimitur, fluctusque in nubibus accipit imbrem.

choca el gélido bóreas, y hacia atrás al piélago empuja,
y pende el mar, dudoso de a cuál viento sucumba.
Mas venció la rabia del escítico aquilón, y las ondas
torció, e hizo vados las arenas desde el fondo empujadas.
Y el bóreas no lleva al ponto hacia las rocas, y suyo, 605
quiebra el mar contra las olas del coro, y pueden, movidos,
los mares chocar también, quitados los vientos.
Que no tardaron los amagos del euro, ni, negro de lluvias,
yació el noto bajo la cárcel de la roca eolia,
creería yo; que todos, desde la parte usual arrojándose, 610
defendían con violento torbellino sus tierras;
que así el piélago quedó en su lugar. Pues los mares pequeños
llevan, por procelas robados: a las egeas ondas transita
el Tirreno; en el ponto jonio, el Adria errante resuena.
¡Ah, cuántas veces los montes, por el mar en vano pulsados, 615
sumergió aquel día! ¡Cuán excelsas cumbres, al fondo
dio la tierra vencida! No surgen tan válidas olas
en aquella costa, y de otro orbe, rodando
de un magno mar vinieron; obligando al mundo, la onda
sus monstruíferos senos agita. Así el rector del Olimpo, 620
con el tridente fraterno, ayudó al rayo contra los siglos
cansado, y la tierra tuvo acceso al reino segundo,
cuando el mar envolvió a las gentes, cuando Tetis ningunas
costas quiso sufrir, contenta de ser tenida del cielo.
Allí también tan grande mole de mar a los astros creciera, 625
si el rector de los supernos no oprimiera con nubes las ondas.
No fue del cielo aquella noche; se oculta el aire cargado
del palor de la casa infernal, y agravado de nimbos
se deprime, y la ola entre las nubes recibe la lluvia.

630 Lux etiam metuenda perit, nec fulgora currunt
clara, sed obscurum nimbosus dissilit aer.
Tunc superum convexa tremunt, atque arduus axis
insonuit motaque poli compage laborat.
Extimuit natura chaos; rupisse videntur
635 concordes elementa moras, rursusque redire
nox manes mixtura deis. Spes una salutis
quod tanta mundi nondum periere ruina.
Quantum Leucadio placidus de vertice pontus
despicitur, tantum nautae videre trementes
640 fluctibus e summis praeceps mare, cumque tumentes
rursus hiant undae, vix eminet aequore malus.
Nubila tanguntur velis et terra carina.
Nam pelagus, qua parte sedet, non celat harenas
exhaustum in cumulos, omnisque in fluctibus unda est.
645 Artis opem vicere metus, nescitque magister
quam frangat, cui cedat aquae. Discordia ponti
succurrit miseris, fluctusque evertere puppim
non valet in fluctum: victum latus unda repellens
erigit, atque omni surgit ratis ardua vento.
650 Non humilem Sasona vadis, non litora curvae
Thessaliae saxosa pavent oraeque malignos
Ambraciae portus: scopulosa Ceraunia nautae
summa timent. Credit iam digna pericula Caesar
fatis esse suis. "Tantusne evertere, dixit,
655 me superis labor est, parva quem puppe sedentem
tam magno petiere mari? Si gloria leti
est pelago donata mei bellisque negamur,
intrepidus, quamcumque datis mihi, numina, mortem

Aun la luz temible perece, y no los claros relámpagos 630
corren, pero salta el aire tempestuoso a lo oscuro.
Treman allí las casas de los supernos, y el eje elevado
atronó, y, movida, la armazón del polo trabaja.
Temió la natura el caos; parece que los elementos
rompieran sus tiempos concordes, y volviera de nuevo la noche 635
que ha de mezclar manes a dioses. De salud, una esperanza:
que no hayan perecido en tan grande ruina del mundo.
Cuanto desde el leucadio vértice el plácido ponto
se mira, tanto el mar precípite vieron los nautas tremantes
desde lo sumo de las olas, y cuando se abren de nuevo 640
las ondas hinchadas, sobre el mar sale apenas el mástil.
Son tocadas las nubes por las velas; por la quilla, la tierra.
Pues el piélago las arenas, donde se asienta, no oculta,
exhausto en sus cúmulos, y está toda la onda en sus olas.
La ayuda del arte vencieron los miedos, e ignora el piloto 645
qué agua rompa, a cuál ceda. La discordia del ponto
socorre a los míseros, y no vale la ola a volcar
en la ola la popa; la onda, empujando el lado vencido,
la yergue, y levantada por todo viento surge la nave.
No a Sasona baja en sus vados; no las costas rocosas 650
de la curva Tesalia temen, ni los puertos malignos
de la ambracia costa; lo sumo de Ceraunia llena de escollos,
temen los nautas. César cree ya que son estos peligros
dignos de sus hados. "¿Tienen," dijo, "los supernos tan grande
trabajo en volcarme a mí, a quien en parva popa sentado 655
buscaron con magno mar? Si de mi muerte la gloria
al piélago es donada, y a las guerras somos negados,
intrépido cualquier muerte que a mí me deis, númenes,

accipiam. Licet ingentes abruperit actus
660 festinata dies fatis, sat magna peregi:
arctoas domui gentes, inimica subegi
arma metu, vidit Magnum mihi Roma secundum,
iussa plebe tuli fasces per bella negatos;
nulla meis aberit titulis Romana potestas:
665 nesciet hoc quisquam, nisi tu, quae sola meorum
conscia votorum es, me, quamvis plenus honorum
et dictator eam Stygias et consul ad umbras,
privatum, Fortuna, mori. Mihi funere nullo
est opus, o Superi; lacerum retinete cadaver
670 fluctibus in mediis, desint mihi busta rogusque,
dum metuar semper terraque expecter ab omni."
Haec fatum decimus, dictu mirabile, fluctus
invalida cum puppe levat nec rursus ab alto
aggere deiecit pelagi, sed pertulit unda,
675 scruposisque angusta vacant ubi litora saxis,
inposuit terrae. Pariter tot regna, tot urbes
fortunamque suam tacta tellure recepit.

Sed non tam remeans Caesar iam luce propinqua,
quam tacita sua castra fuga comitesque fefellit.
680 Circumfusa duci flevit gemituque suorum
et non ingratis incessit turba querellis.
"Quo te, dure, tulit virtus temeraria, Caesar?
aut quae nos viles animas in fata relinquens
invitis spargenda dabas tua membra procellis?
685 Cum tot in hac anima populorum vita salusque
pendeat et tantus caput hoc sibi fecerit orbis,
saevitia est voluisse mori. Nullusne tuorum

aceptaré. Aunque interrumpa mis actos ingentes
el día festinado por los hados, cumplí asaz lo magno: 660
domé a las árticas gentes, sometí por el miedo
armas enemigas; el segundo a mí, Roma vio a Magno;
mandando la plebe, alcé, negadas en las guerras, las fasces;
ninguna potestad romana distará de mis títulos;
ignore esto quienquiera, menos tú, que cómplice sola 665
eres de mis votos: que yo, aunque pleno de honores
y dictador y cónsul, vaya, Fortuna, a las sombras estigias,
muero, persona privada. A mí ningún funeral
me es preciso, oh supernos; dejad mi cadáver trizado
a mitad de las olas; me falten tumbas y rogos, 670
mientras sea siempre temido y por toda tierra esperado."
Hablando él esto, la ola más grande, de decir admirable,
con la inválida popa lo eleva, y no otra vez, desde la alta
mole del piélago lo arroja, mas lo llevó con la onda,
y donde la angosta playa está vacante de ásperas rocas, 675
lo puso en la tierra. Tantos reinos, al par; tantas urbes
y, tocada esa tierra, recibió su fortuna.

Mas César, al regresar con la luz ya cercana, no tanto
cuanto su tácita fuga, a reales engañó y compañeros.
Vertida en torno a su jefe lloró, y con gemir de los suyos 680
sobrevino, y con no ingratas quejas, la turba:
"¿A dónde, duro César, te llevó tu valor temerario?
¿O a cuáles hados a nosotros, viles almas, dejándonos,
dabas a esparcir tus miembros a las no renuentes procelas?
Cuando, en esta alma, de tantos pueblos la vida y salud 685
descanse y el orbe, tan grande, esta cabeza se hiciera,
sevicia es haber querido morir. De los compañeros

emeruit comitum, fatis non posse superstes
esse tuis? Cum te raperet mare, corpora segnis
690 nostra sopor tenuit. Pudet heu! Tibi causa petendae
haec fuit Hesperiae, visum est quod mittere quemquam
tam saevo crudele mari? Sors ultima rerum
in dubios casus et prona pericula mortis
praecipitare solet: mundi iam summa tenentem
695 permisisse mari tantum! Quid numina lassas?
Sufficit ad fatum belli favor iste laborque
fortunae, quod te nostris inpegit harenis?
Hinc usus placuere deum, non rector ut orbis
nec dominus rerum, sed felix naufragus esses?
700 Talia iactantis discussa nocte serenus
oppressit cum sole dies, fessumque tumentes
conposuit pelagus ventis patientibus undas.
Nec non Hesperii lassatum fluctibus aequor
ut videre duces, purumque insurgere caelo
705 fracturum pelagus borean, solvere carinas
quas ventus doctaeque pari moderamine dextrae
permixtas habuere diu, latumque per aequor,
ut terrestre, coit consertis puppibus agmen.
Sed nox saeva modum venti velique tenorem
710 eripuit nautis excussitque ordine puppes.
Strymona sic gelidum bruma pellente relinquunt
poturae te, Nile, grues primoque volatu
effingunt varias casu monstrante figuras;
mox ubi percussit tensas notus altior alas,
715 confusos temere inmixtae glomerantur in orbes,
et turbata perit dispersis litera pinnis.

tuyos, ¿ninguno mereció poder no ser a tus hados
sobreviviente? Cuando el mar te robaba, tuvo los cuerpos
nuestros tardo sopor. ¡Ay, vergüenza! ¿Para ti ésta la causa 690
fue de buscar a Hesperia, que te pareció cruel a cualquiera
enviar a mar tan rabioso? De las cosas la última suerte,
a dudosos casos e inclinados peligros de muerte
suele precipitar. ¡Al que ya tiene, tan grande, la suma
del mundo, confiar al mar! ¿Por qué a los númenes cansas? 695
¿Basta al hado de la guerra este favor y trabajo
de la fortuna, que te ha en nuestras arenas echado?
¿Estos usos de dioses placieron: que rector, no, del orbe
ni señor de las cosas, pero feliz náufrago fueras?"
A quienes tal proferían, disipada la noche, el sereno 700
día con el sol oprimió, y, cansado, sus ondas hinchadas
compuso, sufriéndolo los vientos, el piélago.
También, cuando vieron el mar fatigado en sus olas
los jefes hesperios, y surgir puro del cielo,
por quebrar el piélago, al bóreas, soltaron las quillas, 705
que el viento y, doctas en el par gobierno, las diestras, tuvieron
largo tiempo conjuntas, y por el mar lato,
como terrestre, va junta con parejas popas la tropa.
Mas, cruel, la noche el modo del viento y el tenor de la vela
arrebató a los nautas, y las popas sacudió de su orden. 710
Así dejan el gélido Estrimón, el invierno impeliéndolas,
por beberte, Nilo, las grullas, y en su vuelo primero
mostrándolas la casualidad, fingen varias figuras;
pronto, cuando las tensas alas golpeó el noto más alto,
sin razón, mezcladas se aglomeran en orbes confusos, 715
y dispersas sus plumas, perece turbada la letra.

745 iam mihi. Non longos a me patiere recessus;
praecipites aderunt casus; properante ruina
summa cadunt. Satis est audisse pericula Magni;
meque tuus decepit amor, civilia bella
si spectare potes; nam me iam Marte parato
750 securos cepisse pudet cum coniuge somnos
eque tuo, quatiunt miserum cum classica mundum,
surrexisse sinu. Vereor civilibus armis
Pompeium nullo tristem committere damno.
Tutior interea populis et tutior omni
755 rege late, positamque procul fortuna mariti
non tota te mole premat. Si numina nostras
impulerint acies, maneat pars optima Magni,
sitque mihi, si fata premant victorque cruentus,
quo fugisse velim." Vix tantum infirma dolorem
760 cepit, et attonito cesserunt pectore sensus.
Tandem vox maestas potuit proferre querellas:
"Nil mihi de fatis thalami superisque relictum est,
Magne, queri: nostros non rumpit funus amores
nec diri fax summa rogi, sed sorte frequenti
765 plebeiaque nimis careo dimissa marito.
Hostis ad adventum rumpamus foedera taedae,
placemus socerum. Sic est tibi cognita, Magne,
nostra fides? Credisne aliquid mihi tutius esse
quam tibi? Non olim casu pendemus ab uno?
770 Fulminibus me, saeve, iubes tantaeque ruinae
absentem praestare caput? Secura videtur
sors tibi, cum facias, etiamnum vota, perisse?
Ut nolim servire malis, sed morte parata

me las negué. De mí, no sufrirás largos retiros; 745
precípites vendrán los casos; apresurando su ruina,
cae lo sumo. Asaz te es que oigas los peligros de Magno;
y tu amor me engañó, si las guerras civiles
puedes observar; pues a mí, preparado ya Marte,
me avergüenza tomar con mi cónyuge sueños tranquilos 750
y, cuando sacuden las trompetas al mísero mundo,
levantarme de tu seno. Temo encomendar a las armas
civiles, a un Pompeyo triste por daño ninguno.
Más salva, entretanto, que los pueblos; más salva que todo
rey, ocúltate, y puesta lejos, de tu marido la suerte 755
no con su entera mole te oprima. Si los númenes nuestras
filas rechazaran, permanezca de Magno la óptima parte,
y tenga yo, si los hados y un vencedor cruento me oprimen,
a dónde quiera huir." Apenas dolor tan grande a la endeble
tomó, y cedieron los sentidos en el atónito pecho. 760
Finalmente pudo su voz proferir quejas sombrías:
"No se me dejó, de los hados y los supernos del tálamo,
Magno, quejarme; ni el funeral rompe nuestros amores,
ni de infausto rogo la tea suma, mas por suerte frecuente
y plebeya en exceso, de marido, repudiada, carezco. 765
A la llegada del hoste, los pactos de la antorcha rompamos,
y al suegro plazcamos. ¿Así, Magno, te es conocida
nuestra fe? ¿Crees que algo más seguro me sea
que a ti? ¿No desde hace tiempo dependemos de un solo caso?
¿Me mandas, cruel, que, ausente, a los rayos y a ruina 770
tan grande ofrezca la cabeza? ¿Te parece tranquila
suerte que, cuando aún hagas votos, haya yo perecido?
Pues no quisiera servir a los malos, mas, presta la muerte,

te sequar ad manes: feriat dum maesta remotas
775 fama procul terras, vivam tibi nempe superstes.
Adde quod adsuescis fatis tantumque dolorem,
crudelis, me ferre doces. Ignosce fatenti:
posse pati timeo. Quod si sunt vota deisque
audior, eventus rerum sciet ultima coniunx.
780 Sollicitam rupes iam te victore tenebunt,
et puppim, quae fata feret tam laeta, timebo.
Nec solvent audita metus mihi prospera bella,
cum vacuis proiecta locis a Caesare possim
vel fugiente capi. Notescent litora clari
785 nominis exilio, positaque ibi coniuge Magni
quis Mytilenaeas poterit nescire latebras?
Hoc precor extremum, si nil tibi victa relinquent
tutius arma fuga, cum te commiseris undis,
quolibet infaustam potius deflecte carinam:
790 litoribus quaerere meis." Sic fata relictis
exiluit stratis amens tormentaque nulla
vult differre mora. Non maesti pectora Magni
sustinet amplexa dulci, non colla tenere,
extremusque perit tam longi fructus amoris.
795 Praecipitantque suos luctus, [neuterque recedens
sustinuit dixisse: "vale"]; vitamque per omnem
nulla fuit tam maesta dies; nam cetera damna
durata iam mente malis firmaque tulerunt.
Labitur infelix manibusque excepta suorum
800 fertur ad aequoreas ac se prosternit harenas
littoraque ipsa tenet tandemque inlata carina est.
Non sic infelix patriam portusque reliquit

te seguiré a los manes; mientras hiere la fama sombría
las remotas tierras, te viviré, sin duda, supérstite. 775
Añade que a los hados me acostumbras, y tanto dolor,
cruel, a llevar me enseñas. A la que habla, perdona:
temo poder sufrir. Pero si hay votos y soy por los dioses
oída, la última sabrá el fin de las cosas tu cónyuge.
Siendo tú ya vencedor, me tendrán, angustiada, las rocas, 780
y temeré a la popa que hados tan alegres me traiga.
No disolverán mis miedos, oídas, las prósperas guerras,
cuando echada a lugares vacíos ser pueda por César
tomada, aun huyente. Notorias por el exilio de un nombre
claro, se harán las costas, y, puesta allí, de Magno la cónyuge, 785
¿quién podrá no conocer las mitileneas latebras?
Esto extremo ruego: si nada seguro más que la fuga
te dejan tus armas vencidas, cuando a las ondas te dieres
dirige la infausta quilla a donde más te complazca,
buscarás mis costas." Tras hablar así, de los lechos 790
dejados saltó, demente, y con ninguna demora
quiere aplazar sus tormentos. No el pecho de Magno sombrío
sostiene, abrazándolo dulce; no, tierna, su cuello,
y el extremo fruto de amor tan largo, perece.
Y precipitan sus lutos y, al retirarse, ninguno 795
de ambos fue capaz de haber dicho adiós; y en toda la vida
ningún día fue tan sombrío, pues los daños restantes
los llevaron con mente ya endurecida y firme a los males.
Resbala, infeliz, y por las manos de los suyos tomada,
es llevada a las marinas arenas, y allí se prosterna, 800
y las costas mismas tiene, y al fin fue metida en la quilla.
No así dejó la infeliz a la patria y los puertos

Hesperios, saevi premerent cum Caesaris arma.
Fida comes Magni vadit duce sola relicto
805 Pompeiumque fugit. Quae nox tibi proxima venit
insomnis! Viduo tum primum frigida lecto,
atque insueta quies uni, nudumque marito
non haerente latus. Somno quam saepe gravata
deceptis vacuum manibus conplexa cubile est
810 [atque oblita fugae quaesivit nocte maritum]!
Nam quamvis flamma tacitas urente medullas
non iuvat in toto corpus iactare cubili
servatur pars illa tori. Caruisse timebat
Pompeio; sed non Superi tam laeta parabant:
815 instabat, miserae Magnum quae redderet, hora.

hesperios, cuando del cruel César la oprimieron las armas.
Dejado el jefe, va sola la fiel compañera de Magno,
y huye a Pompeyo. ¡Para ti, qué noche insomne, esa próxima 805
vino! Allí, por vez primera, en el viudo lecho, el reposo
para uno solo, frío y no usual, y no el marido adhiriéndose
al flanco desnudo. ¡Qué a menudo, por el sueño agravada,
abrazó, con engañadas manos, el lecho vacío,
y olvidada de la fuga, buscó por la noche al marido! 810
Pues aunque las tácitas medulas le quemaba la flama,
no le agrada extender en la cama entera su cuerpo;
ella guarda parte del lecho. Temía haber carecido
de Pompeyo; mas los supernos no algo tan alegre aprestaban:
instaba la hora que le devolvería a Magno a la mísera. 815



Liber sextus

Postquam castra duces, pugnae iam mente, propinquis
inposuere iugis admotaque comminus arma
parque suum videre dei, capere omnia Caesar
moenia Graiorum spernit Martemque secundum
5 iam nisi de genero fatis debere recusat.
Funestam mundo votis petit omnibus horam,
in casus quae cuncta ferat; placet alea fati
alterutrum mersura caput. Ter collibus omnis
explicuit turmas et signa minantia pugnam,
10 testatus numquam Latiae se desse ruinae.
Ut videt ad nullos exciri posse tumultus
in pugnam generum, sed clauso fidere vallo,
signa movet tectusque via dumosa per arva
Dyrrachii praeceps rapiendas tendit ad arcis.
15 Hoc iter aequoreo praecepit limite Magnus,
quemque vocat collem Taulantius incola Petram,
insedit castris Ephyreaque moenia servat,
defendens tutam vel solis turribus urbem.
Non opus hanc veterum nec moles structa tuetur
20 humanusque labor, facilis, licet ardua tollat,
cedere vel bellis vel cuncta moventibus annis;
sed munimen habet nullo quassabile ferro
naturam sedemque loci; nam clausa profundo
undique praecipiti scopulisque vomentibus aequor

Libro sexto

Tras que sus reales los jefes, ya en mente de pugna, pusieron
en cimas cercanas, y movidas de cerca las armas
y a sus dos vieron los dioses, César capturar las murallas
todas de los griegos desprecia, y ya un Marte propicio
rehúsa deber a los hados, sino a causa del yerno. 5
Busca con todos sus votos la hora al mundo funesta
que todo lleve a sus casos; le place la suerte del hado
que ha de hundir una u otra cabeza. En los cerros, todas tres veces
desplegó sus tropas y sus enseñas que pugna amenazan,
atestiguando que él nunca faltaba a la ruina latina. 10
Cuando ve que a tumultos ningunos llamado ser puede
el yerno hacia la pugna, mas se confía a la valla cerrada,
sus enseñas mueve, y cubierto, en su vía por llanos breñosos
a tomar las ciudadelas de Dirraquio tiende precípite.
Antes, por la ecuórea senda, Magno ocupó este camino, 15
y el cerro que llama Petra el taulancio habitante,
tomó con sus reales, y guarda las efireas murallas,
defendiendo a una urbe aun por sus solas torres segura.
No, a ésta, la obra de antiguos ni la erigida mole protege,
ni la humana labor, fácil, aunque tome lo alto, 20
en ceder o a las guerras o a los años que todo lo mueven;
mas tiene el reparo abatible por hierro ninguno:
la natura y sede del lugar, pues, por doquiera, encerrada
por la hondura precípite, y, vomitando el mar, los escollos,

25 exiguo debet, quod non est insula, colli.
Terribiles ratibus sustentant moenia cautes,
Ioniumque furens, rabido cum tollitur austro,
templa domosque quatit spumatque in culmina pontus.
Hic avidam belli rapuit spes inproba mentem
30 Caesaris, ut vastis diffusum collibus hostem
cingeret ignarum ducto procul aggere valli.
Metatur terras oculis, nec caespite tantum
contentus fragili subitos attollere muros,
ingentis cautes avulsaque saxa metallis
35 Graiorumque domos direptaque moenia transfert.
Extruitur quod non aries inpellere saevus,
quod non ulla queat violenti machina belli;
franguntur montes planumque per ardua Caesar
ducit opus: pandit fossas turritaque summis
40 disponit castella iugis, magnoque recessu
amplexus fines, saltus, nemorosaque tesqua
et silvas, vastaque feras indagine claudit.
Non desunt campi, non desunt pabula Magno,
castraque Caesareo circumdatus aggere mutat.
45 Flumina tot cursus illic exorta fatigant,
illic mersa suos, operumque ut summa revisat,
defessus Caesar mediis intermanet agris.
Nunc vetus Iliacos attollat fabula muros
adscribatque deis; fragili circumdata testa
50 moenia mirentur refugi Babylonia Parthi:
en quantum Tigris, quantum celer ambit Orontes,
Assyriis quantum populis telluris eoae
sufficit in regnum, subitum bellique tumultu

debe a un exiguo cerro el hecho de que no es una isla. 25
Peñascos terribles a las naves, sus murallas sustentan,
y el Jonio furente, cuando es, por el austro rábido, alzado,
templos sacude y casas, y espuma hacia sus cimas el ponto.
Aquí, ímproba esperanza robó, ávida de guerra, la mente
de César: que al hoste, extendido en vastos cerros, ignaro, 30
ciñera, conducido lejos el terraplén de la valla.
Mide con los ojos las tierras, y no de sólo con césped
frágil, levantar súbitos muros contento,
arrancadas a las canteras, ingentes peñas y rocas,
y casas de griegos y trizadas murallas transporta. 35
Se construye lo que no el ariete cruel impelir,
lo que de la violenta guerra ninguna máquina pueda;
se quiebran los montes, y César por lo escarpado su plana
obra conduce; despliega fosos, y en las cúspides sumas
torreados fuertes dispone, y, en magno retiro 40
abrazando fines, praderas, boscosos desiertos
y selvas y fieras encierra, con vasta línea de caza.
No faltan campos, pábulos no faltan a Magno,
y, circundado por el cesáreo terraplén, muda sus reales.
Tantos ríos, allí nacidos, sus cursos fatigan, 45
allí inmersos, y para revisar de las obras lo sumo,
cansado, César permanece a mitad de los agros.
Ahora la vieja fábula los ilíacos muros ensalce
y adscriba a los dioses; circundadas por frágil ladrillo,
las babilonias murallas admiren los partos huyentes: 50
ved que cuanto el Tigris, cuanto abarca el célere Orontes,
cuanto de la tierra oriental basta a los pueblos asirios
para su reino, en el tumulto de la guerra esta súbita

raptum clausit opus. Tanti periere labores;
55 tot potuere manus aut iungere Seston Abydo
ingestoque solo Phrixeum elidere pontum
aut Pelopis latis Ephyren abrumpere regnis
et ratibus longae flexus donare Maleae
aut aliquem mundi, quamvis natura negasset,
60 in melius mutare locum. Coit area belli:
hic alitur sanguis terras fluxurus in omnis,
hic et Thessalicae clades Libycaeque tenentur;
aestuat angusta rabies civilis harena.
Prima quidem surgens operum structura fefellit
65 Pompeium, veluti mediae qui tutus in arvis
Sicaniae rabidum nescit latrare Pelorum,
aut vaga cum Tethys Rutupinaque litora fervent,
unda Caledonios fallit turbata Britannos.
Ut primum vasto saeptas videt aggere terras,
70 ipse quoque a tuta deducens agmina Petra
diversis spargit tumulis, ut Caesaris arma
laxet et effuso claudentem milite tendat,
ac tantum saepti vallo sibi vindicat agi,
parva Mycenaeae quantum sacrata Dianae
75 distat ab excelsa nemoralis Aricia Roma,
quoque modo terrae praelapsus moenia Thybris
in mare descendit, si nusquam torqueat amnem.
Classica nulla sonant iniussaque tela vagantur,
et fit saepe nefas iaculum temptante lacerto.
80 Maior cura ducis miscendis abstrahit armis:
Pompeium exhaustae praebenda ad gramina terrae,
quae currens obtrivit eques; gradibusque citatis

obra apremiada, encierra. Perecieron tantos trabajos,
tantas manos pudieron a Sestos juntar con Abido, 55
y con amontonado suelo expulsar el ponto frixeo,
o separar a Efira de los latos reinos de Pélope
y donar a las naves las vueltas de la larga Malea
o a algún lugar del mundo, aunque lo negase natura,
mudar hacia lo mejor. El área de la guerra se junta: 60
aquí se cría la sangre que ha de fluir hacia todas las tierras;
aquí los desastres tesalios y libios se tienen;
la rabia civil en angosta arena flamea.

En verdad, de las obras la primera surgente estructura
engañó a Pompeyo, como el que, salvo en los llanos, a media 65
Sicania, no sabe que ladra el rabioso Peloro,
o cuando hierven, vaga, Tetis, y de Rutupia las costas,
la onda turbada engaña a los caledonios britanos.
En cuanto ve por el vasto terraplén cercadas las tierras,
él mismo también, de la salva Petra sacando sus tropas, 70
las esparce en lomas diversas, porque las armas de César
espacie, y tienda a quien lo encierra, disperso el soldado,
y pide que para él tanto espacio cercado con valla
se tome, cuanto, consagrada a Diana micenia, la parva
Aricia boscosa dista de Roma la excelsa, 75
y del ancho de tierra en que, tras bañar sus muros, el Tibre
desciende hacia el mar, si en parte alguna su corriente torciera.
Trompas ningunas suenan, vagan no mandados los dardos,
y, probando el brazo, el venablo, ocurre a menudo la infamia.
Del jefe, un cuidado mayor de mezclar las armas lo aparta: 80
a Pompeyo, exhaustas, para darle gramas, las tierras
que trilló corriendo el jinete; apresurados sus pasos,

ungula frondentem discussit cornea campum.
Belliger attonsis sonipes defessus in arvis,
85 advectos cum plena ferant praesepia culmos,
ore novas poscens moribundus labitur herbas
et tremulo medios abrumpit poplite gyros.
Corpora dum solvit tabes et digerit artus,
traxit iners caelum fluidae contagia pestis
90 obscuram in nubem. Tali spiramine Nesis
emittit Stygium nebulosis aera saxis,
antraque letiferi rabiem Typhonis anhelant.
Inde labant populi, caeloque paratior unda
omne pati virus duravit viscera caeno.
95 Iam riget atra cutis distentaque lumina rumpit,
igneaque in vultus et sacro fervida morbo
pestis abit, fessumque caput se ferre recusat.
Iam magis atque magis praeceps agit omnia fatum,
nec medii dirimunt morbi vitamque necemque,
100 sed languor cum morte venit, turbaque cadentum
aucta lues, dum mixta iacent incondita vivis
corpora; nam miseros ultra tentoria cives
spargere funus erat. Tamen hos minuere labores
a tergo pelagus pulsusque aquilonibus aer
105 litoraque et plenae peregrina messe carinae.
At liber terrae spatiosis collibus hostis
aere non pigro nec inertibus angitur undis,
sed patitur saevam, veluti circumdatus arta
obsidione, famem. Nondum turgentibus altam
110 in segetem culmis cernit miserabile vulgus
in pecudum cecidisse cibos et carpere dumos

la córnea pezuña el frondoso campo deshizo.
Belígero, el de pies sonantes, cansado en llanos rapados,
aunque traídas pajas lleven los plenos pesebres, 85
nuevas hierbas pidiendo en su boca, moribundo resbala
y con trémula corva, a la mitad interrumpe sus giros.
Mientras la podre suelta sus cuerpos y sus miembros disgrega,
trajo el cielo inerte los contagios de una peste fluída
hacia oscura nube. Por respiradero tal, Nesis 90
un aire estigio desde nebulosas rocas emite,
y del mortífero Tifón los antros exhalan la rabia.
De allí se arruinan los pueblos, y la onda, más presta que el cielo
a sufrir todo veneno, endureció con cieno las vísceras.
Ya se entiesa el negro cutis y rompe, extendidos, los ojos, 95
e ígnea a los rostros y férvida por el morbo sagrado,
va la peste, y la cansada cabeza rehúsa el llevarse.
Ya más y más mueve todas las cosas el hado precípite,
y no, a mitad del morbo, se distinguen la vida y el óbito,
mas viene el langor con la muerte, y, de los que caen, por la turba 100
se aumentó la plaga; insepultos cuerpos, a vivos mezclados,
yacen, pues lejos de las tiendas esparcir a los tristes civiles,
era el funeral. Empero, estos trabajos disminuyeron,
a la espalda, el piélago, y de aquilones, el aire impulsado,
y las costas, y las quillas plenas de mies peregrina. 105
Mas libre el hoste en los cerros de la tierra espaciosos,
no del aire pigre ni de las ondas inertes se angustia,
pero, como circundado por asedio estrecho, padece
hambre cruel. Aún no turgentes las pajas en alta
cosecha, mira que el vulgo miserable ha caído 110
en manjares de bestias, y que come jarales

et foliis spoliare nemus letumque minantis
vellere ab ignotis dubias radicibus herbas;
quae mollire queunt flamma, quae frangere morsu
115 quaeque per abrasas utero demittere fauces,
plurimaque humanis ante hoc incognita mensis
diripiens miles saturum tamen obsidet hostem.

Ut primum libuit ruptis evadere claustris
Pompeio cunctasque sibi permittere terras,
120 non obscura petit latebrosae tempora noctis
et raptum furto soceri cessantibus armis
dedignatur iter: latis exire ruinis
quaerit et inpulso turres confringere vallo
perque omnis gladios et qua via caede paranda est.
125 Opportuna tamen valli pars visa propinqui,
qua Minuci castella vacant et confraga densis
arboribus dumeta tegunt. Hic pulvere nullo
proditus agmen agit subitusque in moenia venit.
Tot simul e campis Latiae fulsere volucres,
130 tot cecinere tubae. Ne quid victoria ferro
deberet, pavor attonitos confecerat hostes.
Quod solum valuit virtus, iacuere perempti,
debuerant quo stare loco; qui vulnera ferrent,
iam derant, et nimbus agens tot tela peribat.
135 Tum piceos volvunt immissae lampades ignes,
tum quassae nutant turres lapsumque minantur.
Roboris impacti crebros vomit agger ad ictus.
Iam Pompeianae celsi super ardua valli
exierant aquilae, iam mundi iura patebant:

y expolia de hojas el bosque, y minaces de muerte
arranca dudosas hierbas de ignotas raíces,
que ablandar con la flama, que con el mordisco quebrar
y que al vientre hacer bajar pueden por las fauces raídas, 115
y mucho desconocido antes de esto a mesas humanas,
disputando el soldado que sitia, empero, a un hoste saciado.

En cuanto, rotos los encierros, evadirse le plugo
a Pompeyo, y permitirse todas juntas las tierras,
los oscuros tiempos de la latebrosa noche no busca, 120
y, cesantes las armas del suegro, a hurto robado
el camino desdeña: por las latas ruinas salir
quiere, y, chocada la valla, las torres quebrar, y entre todas
las espadas, y por una vía que con matanza se apreste.
Oportuna, empero, vio la parte de la valla cercana, 125
do están los fuertes de Minucio vacíos, y de árboles densos
cubren fragosos matos. Aquí, traicionado por polvo
ninguno, guía la tropa, y a las murallas súbito viene.
Tantas aves latinas brillaron a la vez en los campos,
tantas tubas cantaron. Porque no algo al hierro debiera 130
la victoria, el pavor había acabado a los hostes atónitos.
Lo solo a que valió el valor, a que abatidos yacieran
en el sitio en que estarse debieran; los que heridas llevaran
faltaban ya, y perecía el nimbo que tantos dardos movía.
Allí, píceos fuegos hacen voltear las enviadas antorchas; 135
allí golpeadas torres vacilan y su ruina amenazan.
Vomita el terraplén, del roble impactado a los golpes frecuentes.
Ya sobre lo elevado de la alta valla, las pompeyanas
águilas salieran, ya los derechos del mundo se abrían;

140 quem non mille simul turmis nec Caesare toto
auferret Fortuna locum, victoribus unus
eripuit vetuitque capi seque arma tenente
ac nondum strato Magnum vicisse negavit.
Scaeva viro nomen; castrorum in plebe merebat
145 ante feras Rhodani gentes; ibi sanguine multo
promotus Latiam longo gerit ordine vitem;
pronus ad omne nefas et qui nesciret, in armis
quam magnum virtus crimen civilibus esset.
Hic ubi quaerentis socios iam Marte relicto
150 tuta fugae cernit: "Quo vos pavor, inquit, adegit
impius et cunctis ignotus Caesaris armis?
[O famuli turpes, servum pecus, absque cruore]
terga datis morti? Cumulo vos desse virorum
non pudet et bustis interque cadavera quaeri?
155 non ira saltem, iuvenes, pietate remota
stabitis? E cunctis, per quos erumperet hostis,
nos sumus electi. Non parvo sanguine Magni
iste dies ierit. Peterem felicior umbras
Caesaris in vultu; testem hunc Fortuna negavit:
160 Pompeio laudante cadam. Confringite tela
pectoris impulsu iugulisque retundite ferrum.
Iam longinqua petit pulvis sonitusque ruinae,
securasque fragor concussit Caesaris aures.
Vicimus, o socii; veniet qui vindicet arces,
165 dum morimur." Movit tantum vox illa furorem
quantum non primo succendunt classica cantu,
mirantesque virum àtque avidi spectare sequuntur
scituri iuvenes, numero deprensa locoque

el lugar que no con mil escuadras a la vez ni con César 140
entero, quitara la Fortuna, a los vencedores un único
arrancó, y vedó ser tomado, y teniendo él sus armas
y aún no postrado, negó que Magno hubiera vencido.
Esceva, el nombre al varón; en la plebe de los reales servía,
antes de las fieras gentes del Ródano; con sangre, allí, mucha 145
promovido, lleva en orden grande el sarmiento latino;
inclinado a toda infamia, y tal que ignorara cuán magno
crimen fuera el valor en las armas civiles.
Éste, cuando ya dejado Marte, a sus socios, buscando
lo salvo en la fuga, miró: "¿A dónde," dijo, "os fuerza el pavor 150
impío e ignoto a todas juntas las armas de César?
[Oh fámulos torpes, rebaño siervo y sin crúor,]
¿dais la espalda a la muerte? ¿Al cúmulo faltar de los hombres
no os avergüenza, y ser buscados en tumbas y entre cadáveres?
¿No por la ira al menos, jóvenes, la piedad removida, 155
os estaréis? De todos entre quienes el hoste irrumpiera,
nosotros somos electos. No con parva sangre de Magno
se irá este día. Más feliz, buscara las sombras
ante el rostro de César; tal testigo negó la fortuna;
laudándome Pompeyo, caeré. Los dardos quebrad 160
con el impulso del pecho; el hierro embotad con los cuellos.
Ya lo lejano buscan el polvo y el sonar de la ruina,
y el fragor contundió las tranquilas orejas de César.
Vencimos, oh socios; vendrá quien proteja las torres
mientras morimos." Tanto furor movió aquella voz 165
cuanto no incendian las trompetas con su canto primero,
y admirando al varón, y de mirar ávidos, siguen,
para saber, los jóvenes, si algo más que la muerte, oprimido

an plus quam mortem virtus daret. Ille ruenti
170 aggere consistit primumque cadavera plenis
turribus evolvit subeuntisque obruit hostis
corporibus; totaeque viro dant tela ruinae
roboraque et moles, hosti seque ipse minatur.
Nunc sude, nunc duro contraria pectora conto
175 detrudit muris et valli summa tenentis
amputat ense manus; caput obterit ossaque saxo
ac male defensum fragili compage cerebrum
dissipat; alterius flamma crinesque genasque
succendit; strident oculis ardentibus ignes.
180 Ut primum cumulo crescente cadavera murum
admovere solo, non segnior extulit illum
saltus et in medias iecit super arma catervas,
quam per summa rapit celerem venabula pardum.
Tunc densos inter cuneos compressus et omni
185 vallatus bello vincit, quem respicit, hostem.
Iamque hebes et crasso non asper sanguine mucro
[percussum Scaevae frangit, non vulnerat hostem];
perdidit ensis opus, frangit sine vulnere membra.
Illum tota premit moles, illum omnia tela.
190 Nulla fuit non certa manus, non lancea felix,
parque novum Fortuna videt concurrere, bellum
atque virum. Fortis crebris sonat ictibus umbo,
et galeae fragmenta cavae conpressa perurunt
tempora, nec quidquam nudis vitalibus obstat
195 iam praeter stantis in summis ossibus hastas.
Quid nunc, vaesani, iaculis levibusve sagittis
perditis haesuros numquam vitalibus ictus?

por número y lugar, diera el valor. Aquél, en ruinoso
terraplén se afirma, y hace, de las torres plenas, primero, 170
rodar los cadáveres, y a los hostes que suben sepulta
con cuerpos, y dardos dan al varón las ruinas enteras:
troncos y moles, y al hoste él mismo amenaza consigo.
Ora con estaca, ora con dura asta los pechos contrarios
echa de los muros, y del que tiene de la valla lo sumo, 175
con la espada amputa las manos; cabeza y huesos, con roca
maja, y mal defendido con frágil armazón, el cerebro
disipa; de otro, crines y mejillas con flama
incendia; en los ojos ardientes los fuegos chirrían.

En cuanto los cadáveres, creciente el cúmulo, el muro 180
acercaron al suelo, fuera lo llevó, y a medias catervas
sobre las armas un salto lo arrojó, no más tardo
que el que al leopardo ágil rapta entre la punta de los venablos.
Allí, entre densas cuñas comprimido, y por toda
la guerra cercado, vence al hoste a quien se vuelve a mirar. 185
Y ya, por la crasa sangre embotada la punta y no aguda
[de Esceva, al hoste golpeado quiebra, no hiere;]
perdió su obra la espada; quiebra sin herida, los miembros.
A él la entera mole lo oprime; a él, todos los dardos.
Ninguna mano fue no cierta; no feliz, ni una lanza, 190
y un nuevo par ve chocar la Fortuna: la guerra
y el varón. Fuerte, con frecuentes golpes suena el escudo,
y los fragmentos del hueco casco queman, opresas,
las sienes, y nada obsta ya a las desnudas partes vitales,
excepto las astas que en lo sumo de los huesos se yerguen. 195
¿A qué ahora, vesánicos, con dardos y leves saetas
perdéis golpes que nunca se adherirán a partes vitales?

Hunc aut tortilibus vibrata phalarica nervis
obruat aut vasti muralia pondera saxi;
200 hunc aries ferro ballistaque limite torta
promoveat. Stat non fragilis pro Caesare murus
Pompeiumque tenet; iam pectora non tegit armis,
ac veritus credi clipeo laevaque vacasse
aut culpa vixisse sua, tot vulnera belli
205 solus obit densamque ferens in pectore silvam
iam gradibus fessis, in quem cadat, eligit hostem.
[Par pelagi monstris, Libycae sic belua terrae,]
sic Libycus densis elephans obpressus ab armis
omne repercussum squalenti missile tergo
210 frangit et haerentis mota cute discutit hastas;
viscera tuta latent penitus, citraque cruorem
confixae stant tela ferae; tot facta sagittis,
tot iaculis unam non explent vulnera mortem.
Dictaea procul ecce manu Gortynis harundo
215 tenditur in Scaevam, quae voto certior omni
in caput atque oculi laevum descendit in orbem.
Ille moras ferri nervorum et vincula rumpit
adfixam vellens oculo pendente sagittam
intrepidus telumque suo cum lumine calcat.
220 Pannonis haud aliter post ictum saevior ursa,
cum iaculum parva Libys amentavit habena,
se rotat in vulnus telumque irata receptum
impetit et secum fugientem circumit hastam.
Perdiderat vultum rabies; stetit imbre cruento
225 informis facie. Laetus fragor aethera pulsat
victorum; maiora viris e sanguine parvo

A éste, o una falárica por retorcidas cuerdas vibrada
lo sepulte, o de una vasta roca las cargas murales;
del límen a éste el ariete con hierro o la corva balista 200
lo remueva. Se está, por César, muro no frágil,
y a Pompeyo detiene; ya el pecho no cubre con armas,
y temiendo fiarse al clípeo y dejarse ociosa la izquierda,
o vivir con culpa suya, de la guerra tantas heridas
él solo enfrenta, y densa selva llevando en el pecho 205
ya con pasos cansados, elige sobre cuál hoste caiga.
[Par de los monstruos del piélago, así la bestia de Libia,]
así el líbico elefante, por densas armas opreso,
todo misil rechazado por el áspero lomo
quiebra, y, movida la piel, las astas clavadas despide; 210
salvas, las vísceras se esconden en el fondo, y sin crúor,
se están los dardos de la fiera horadada: tantas heridas
hechas con saetas; tantas, con dardos, una muerte no colman.
Ved que lejos, por mano dictea, una caña gortinia
es tendida hacia Esceva, la cual, que todo voto más cierta, 215
desciende a la cabeza y al orbe izquierdo del ojo.
Él rompe las demoras del hierro y de las cuerdas los vínculos,
arrancando la fija saeta con el ojo pendiente
sin tremor, y pisa el dardo acompañado aun de mirada.
No otramente más cruel después del golpe, la osa panonia, 220
cuando el libio lanzó el dardo por parva rienda sujeto,
se rueda hacia la herida, y, airada, el dardo aceptado
acomete, y va en torno del asta que huye consigo.
Perdiera rostro la rabia; con la lluvia cruenta se estuvo
informe en la faz. Pulsa el éter el alegre fragor 225
de los vencedores; de parva sangre, a los hombres, mayores

gaudia non faceret conspectum in Caesare vulnus.
Ille tegens alta suppressum mente furorem
mitis et a vultu penitus virtute remota
230 "Parcite", ait "cives; procul hinc avertite ferrum,
conlatura meae nil sunt iam vulnera morti:
non eget ingestis, sed vulsis pectore telis.
Tollite et in Magni viventem ponite castris;
hoc vestro praestate duci; sit Scaeva relicti
235 Caesaris exemplum potius quam mortis honestae."
Credidit infelix simulatis vocibus Aulus
nec vidit recto gladium mucrone trementem
membraque captivi pariter laturus et arma
fulmineum mediis excepit faucibus ensem.
240 Incaluit virtus atque una caede refectus
"Solvat" ait "poenas, Scaevam quicumque subactum
speravit; pacem gladio si quaerit ab isto
Magnus, adorato summittat Caesare signa.
An similem vestri segnemque ad fata putatis?
245 Pompei vobis minor est causaeque senatus
quam mihi mortis amor." Simul haec effatur, et altus
Caesareas pulvis testatur adesse cohortes.
Dedecus hic belli Magno crimenque remisit,
ne solum totae fugerent te, Scaeva, catervae.
250 Subducto qui Marte ruis: nam sanguine fuso
vires pugna dabat. Labentem turba suorum
excipit atque umeris defectum inponere gaudet.
Ac velut inclusum perfosso in pectore numen
et vivam magnae speciem Virtutis adorant
255 telaque confixis certant evellere membris

gozos no hiciera, contemplada en César, la herida.
Él, cubriendo en lo hondo de su mente el furor reprimido,
suave, y removido el valor por entero del rostro,
"Perdonad," dice, "civiles; lejos de aquí el hierro apartad, 230
para conducir a mi muerte, nada son ya las heridas:
no dardos metidos, mas arrancados del pecho requiere.
Alzadme y, viviente, ponedme en los reales de Magno;
esto a vuestro jefe ofreced: sea Esceva el ejemplo
de César dejado, más bien que de, honesta, una muerte." 235
A las simuladas voces creyó, infeliz, Aulo,
y no vio, de recta punta, la espada tremante,
y al ir a llevar al par los miembros del cautivo y las armas,
a mitad de las fauces recibió la espada fulmínea.
Lo calentó el valor, y por una sola muerte rehecho, 240
"Pague," dice, "estas penas, quienquiera que a Esceva sujeto
esperó; si pretende la paz de esta espada
Magno, adorado César, sus enseñas someta.
¿O símil vuestro me juzgáis, y ante los hados ignavo?
El amor de Pompeyo y las causas del senado, a vosotros 245
es menor, que a mí el de la muerte." Esto habló, y a un tiempo, elevado,
el polvo atestiguó que se acercan las cohortes cesáreas.
Éste la deshonra de la guerra evitó a Magno, y el crimen
de que a ti solo, Esceva, huyeran las enteras catervas:
que, quitado Marte, te abates: pues, vertida la sangre, 250
fuerzas daba la pugna. De los suyos la turba, al que cae
recibe, y goza el ponerlo, desfallecido, en sus hombros.
Y como a un numen incluido en un pecho horadado
y a la viva representación del Valor magno, lo adoran,
y en arrancar compiten, de sus clavados miembros, los dardos 255

exornantque deos ac nudum pectore Martem
armis, Scaeva, tuis, felix hoc nomine famae,
si tibi durus Hiber aut si tibi terga dedisset
Cantaber exiguis aut longis Teutonus armis.
260 Non tu bellorum spoliis ornare Tonantis
templa potes, non tu laetis ululare triumphis.
Infelix, quanta dominum virtute parasti!

Non magis hac Magnus castrorum parte repulsus
intra claustra piger dilato Marte quievit,
265 quam mare lassatur, cum se tollentibus euris
frangentem fluctus scopulum ferit aut latus alti
montis adest seramque sibi parat unda ruinam.
Hinc vicina petens placido castella profundo
incursu gemini Martis rapit armaque late
270 spargit et effuso laxat tentoria campo,
mutandaeque iuvat permissa licentia terrae.
Sic pleno Padus ore tumens super aggere tutas
excurrit ripas et totos concutit agros,
succubuit si qua tellus cumuloque furentem
275 undarum non passa ruit, tunc flumine toto
transit et ignotos aperit sibi gurgite campos;
illos terra fugit dominos, his rura colonis
accedunt donante Pado. Vix proelia Caesar
senserat, elatus specula quae prodidit ignis:
280 invenit inpulsos presso iam pulvere muros,
frigidaque ut veteris deprendit signa ruinae;
accendit pax ipsa loci movitque furorem
Pompeiana quies et victo Caesare somnus.

y adornan a los dioses y a Marte, desnudo del pecho,
con tus armas, Esceva, feliz por este renombre de fama,
si a ti el duro ibero o si a ti las espaldas te dieran
el cántabro de exiguas armas o el teutono, de largas.
Tú no con despojos de guerras ornar del Tonante 260
los templos puedes; tú no, ulular en triunfos alegres.
¡Infeliz, con cuánto valor un señor te aprestaste!

Magno, repelido en esta parte de los reales, ocioso
en sus encierros, aplazado Marte, no más descansó
que lo que el mar se fatiga, cuando, los euros alzándose, 265
hiere el escollo que quiebra las olas, o el lado de un alto
monte devora la onda, y para sí apresta ruina tardía.
De aquí, al buscar los fuertes vecinos a la plácida hondura,
con el choque de dos Martes los toma, y a lo ancho sus armas
esparce, y en el tendido campo dispersa sus tiendas, 270
y la permitida licencia de mudar tierra le agrada.
Así el Pado, plena la boca, hinchándose sobre las ribas
salvas por su terraplén, sale y los agros enteros golpea,
si sucumbió alguna tierra y, al por su cúmulo de ondas
furente no sufriendo, cayó, con el curso, allí, entero 275
atraviesa, y con su caudal se abre campos ignotos.
Huye a esos señores la tierra; a estos colonos, los campos
acceden, donante el Pado. César los combates apenas
sintiera, que en la atalaya traicionó un fuego elevado:
encuentra los muros derribados, oprimido ya el polvo, 280
y, como los de una vieja ruina, los fríos signos descubre;
lo incendia la paz misma del lugar, y el furor le remueve
el descanso de Pompeyo, y, vencido César, su sueño.

Ire vel in clades properat, dum gaudia turbet.
285 Torquato ruit inde minax, qui Caesaris arma
segnius haud vidit quam malo nauta tremente
omnia subducit Circaeae vela procellae,
agminaque interius muro breviore recepit,
densius ut parva disponeret arma corona.
290 Transierat primi Caesar munimina valli
cum super e totis immisit collibus arma
effuditque acies obsaeptum Magnus in hostem.
Non sic Hennaeis habitans in vallibus horret
Enceladum, spirante noto, cum tota cavernas
295 egerit et torrens in campos defluit Aetna,
Caesaris ut miles, glomerato pulvere victus
ante aciem, caeci trepidus sub nube timoris,
hostibus occurrit fugiens inque ipsa pavendo
fata ruit. Totus mitti civilibus armis
300 usque vel in pacem potuit cruor: ipse furentis
dux tenuit gladios. Felix ac libera legum,
Roma, fores iurisque tui, vicisset in illo
si tibi Sulla loco. Dolet heu semperque dolebit
quod scelerum, Caesar, prodest tibi summa tuorum,
305 cum genero pugnasse pio. Pro tristia fata!
Non Uticae Libye clades, Hispania Mundae
flesset et infando pollutus sanguine Nilus
nobilius Phario gestasset rege cadaver,
nec Iuba Marmaricas nudus pressisset harenas
310 Poenorumque umbras placasset sanguine fuso
Scipio, nec sancto caruisset vita Catone.
Ultimus esse dies potuit tibi, Roma, malorum,

Se apresura a ir aun hacia desastres, mientras turbe sus gozos.
De allí, minaz, se arroja a Torcuato, quien las armas de César 285
vio no más tardamente que el nauta, el mástil tremante,
hurta todas sus velas a la circea procela,
y recogió sus tropas más dentro tras un muro más breve,
porque en parva corona más densas dispusiera sus armas.
Cruzara César las fortalezas de la valla primera, 290
cuando encima envió sus armas, desde todos los cerros,
y esparció sus filas Magno contra el hoste cercado.
No tanto teme el habitante de los valles heneos
a Encélado, espirando el noto, cuando entero vacía
sus cavernas el Etna y ardiente fluye a los campos, 295
cual vencido de aglomerado polvo el soldado de César
antes de la lucha, trépido del ciego temor so la nube,
choca con los hostes huyente, y por pavor, a los mismos
hados se arroja. Entero enviarse a las armas civiles
aun hasta la paz, pudo el crúor; el mismo jefe retuvo 300
las furentes espadas. Feliz y de tus leyes señora
y de tu derecho, Roma, fueras, si venciera en aquel
lugar, por ti, Sila. Te duele, ay, y siempre ha de dolerte
que de tus crímenes, César, te aproveche la suma:
haber pugnado con un yerno pío. ¡Ay, tristes hados! 305
No Libia el desastre de Útica; no, Hispania, el de Munda
llorara, ni el Nilo, de infanda sangre manchado,
más noble que el fario rey, un cadáver llevara,
ni Juba desnudo oprimiera las arenas marmáricas,
ni las sombras de los penos con sangre vertida aplacara 310
Escipión, ni del santo Catón careciera la vida.
El último día, Roma, pudo serte de males;

exire e mediis potuit Pharsalia fatis.
Deserit averso possessam numine sedem
315 Caesar et Emathias lacero petit agmine terras.
Arma secuturum soceri quacumque fugasset
temptavere suo comites devertere Magnum
hortatu, patrias sedes atque hoste carentem
Ausoniam peteret. "Numquam me Caesaris" inquit
320 "exemplo reddam patria, numquamque videbit
me nisi dimisso redeuntem milite Roma.
Hesperiam potui motu surgente tenere,
si vellem patriis aciem committere templis
ac medio pugnare foro. Dum bella relegem,
325 extremum Scythici transcendam frigoris orbem
ardentesque plagas. Victor tibi, Roma, quietem
eripiam, qui, ne premerent te proelia, fugi?
A potius, ne quid bello patiaris in isto,
te Caesar putet esse suam." Sic fatus in ortus
330 Phoebeos condixit iter terraeque secutus
devia, qua vastos aperit Candavia saltus,
contigit Emathiam, bello quam fata parabant.

Thessaliam, qua parte diem brumalibus horis
attollit Titan, rupes Ossaea coercet;
335 cum per summa poli Phoebum trahit altior aestas,
Pelion opponit radiis nascentibus umbras;
et medios ignes caeli rapidique Leonis
solstitiale caput nemorosus summovet Othrys.
Excipit adversos zephyros et iapyga Pindus
340 et maturato praecidit vespere lucem;

salir pudo, de en medio de los hados, Farsalia.
Dejó la sede poseída por un numen adverso,
César, y con su herida tropa busca las tierras ematias. 315
A Magno, que iba a seguir las armas del suegro doquiera
que huyese, los compañeros disuadirlo intentaron
con su exhorto: las patrias sedes y, de hoste carente,
buscar a Ausonia. "Nunca," dijo, "con el ejemplo de César,
me devolveré a la patria, y no me verá nunca Roma, 320
a mí que regrese, sino habiendo despedido al soldado.
Surgente el movimiento, retener pude a Hesperia,
si quisiera en los patrios templos empeñar la batalla
y pugnar a medio foro. Mientras las guerras relegue,
atravesaré el orbe extremo del escítico frío 325
y las zonas ardientes. ¿Vencedor, a ti, Roma, el descanso
robaré, yo que hui porque los combates no te oprimieran?
Ah, más bien, para que nada en esa guerra padezcas,
César piense que eres suya." Así hablando, a los ortos
febeos fijó el camino, y de la tierra siguiendo 330
lo apartado, donde abre sus vastas vegas Candavia,
tocó a Ematia, que los hados para la guerra aprestaban.

A Tesalia, en la parte en que el día en las horas de invierno
levanta el Titán, contiene la roca del Osa;
cuando el estío arrastra a Febo más alto en lo sumo del polo, 335
el Pelión opone las sombras a sus rayos nacientes;
mas los fuegos del medio del cielo, y del rápido León
la solsticial cabeza, los aparta el Otris boscoso.
Toma los céfiros opuestos, y al Yápix, el Pindo,
y corta la luz, apresurada la tarde; 340

nec metuens imi borean habitator Olympi
lucentem totis ignorat noctibus Arcton.
Hos inter montis, media qui valle premuntur,
perpetuis quondam latuere paludibus agri,
345 flumina dum campi retinent nec pervia Tempe
dant aditus pelagi stagnumque inplentibus unus
crescere cursus erat. Postquam discessit Olympo
Herculea gravis Ossa manu subitaeque ruinam
sensit aquae Nereus, melius mansura sub undis
350 Emathis aequorei regnum Pharsalos Achillis
eminet et, prima Rhoeteia litora pinu
quae tetigit, Phylace Pteleosque et Dorion ira
flebile Pieridum, Trachin pretioque nefandae
lampados Herculeis fortis Meliboea pharetris
355 atque olim Larisa potens, ubi nobile quondam
nunc super Argos arant, veteres ubi fabula Thebas
monstrat Echionias, ubi quondam Pentheos exul
colla caputque ferens supremo tradidit igni
questa, quod hoc solum nato rapuisset, Agave.
360 Ergo abrupta palus multos discessit in amnes.
Purus in occasus, parvi sed gurgitis, Aeas
Ionio fluit inde mari, nec fortior undis
labitur avectae pater Isidis et tuus, Oeneu,
paene gener crassis oblimat Echinadas undis,
365 et Meleagream maculatus sanguine Nessi
Evenos Calydona secat. Ferit amne citato
Maliacas Spercheos aquas, et flumine puro
inrigat Amphrysos famulantis pascua Phoebi,
quique nec umentis nebulas nec rore madentem

y al bóreas no temiendo, el que del Olimpo lo ínfimo habita
ignora a la Osa que luce durante las noches enteras.
Entre estos montes que a mitad del valle se oprimen,
se ocultaron un día con perpetuos pantanos, los agros,
mientras a los ríos retienen los campos, y no el Tempe accesible 345
da salidas del piélago, y colmando un estanque, su solo
curso era crecer. Después que se partió del Olimpo
el Osa grave por la hercúlea mano, y la ruina del agua
súbita sintió Nereo, mejor so las ondas durara,
la ematia Farsalo, reino de Aquiles ecuóreo, 350
surge, y la primer que con pino las costas reteas
tocó, Fílace, y Pteleo y Dorio, por la ira
de las Piérides flébil, Traquina, y de una antorcha nefanda
por precio, Melibea, fuerte por las hercúleas aljabas
y, un día potente, Larisa, donde, noble hace tiempo, 355
hoy aran sobre Argos, donde la fábula a Tebas antigua,
de Equión muestra, donde de Penteo llevando otrora exiliada,
el cuello y la cabeza, los entregó al fuego supremo
Agave, quejosa porque esto solo había tomado a su hijo.
Luego, la rota laguna se partió en muchas corrientes. 360
Puro, mas de parvo caudal, hacia los ocasos el Eas
fluye de allí al Jonio mar, y no más fuerte en sus ondas
resbala el padre de Isis exiliada, y, Eneo, tu casi
yerno, las Equínadas con sus crasas ondas ensucia,
y, manchado con la sangre de Neso, a la meleagrea 365
Calidonia corta Eveno. Hiere con curso agitado
el Esperqueo las aguas maliacas, y con pura corriente
irriga el Anfriso los pastos de Febo sirviente,
y el que ni húmedas nieblas ni de rocío mojado

370 aera nec tenues ventos suspirat, Anauros,
et quisquis pelago per se non cognitus amnis
Peneo donavit aquas. It gurgite rapto
Apidanos numquamque celer, nisi mixtus, Enipeus.
Accipit Asopos cursus Phoenixque Melasque.
375 Solus, in alterius nomen cum venerit undae,
defendit Titaresos aquas lapsusque superne
gurgite Penei pro siccis utitur arvis;
hunc fama est Stygiis manare paludibus amnem
et capitis memorem fluvii contagia vilis
380 nolle pati superumque sibi servare timorem.
Ut primum emissis patuerunt amnibus arva,
pinguis Bebrycio discessit vomere sulcus;
mox Lelegum dextra pressum descendit aratrum;
Aeolidae Dolopesque solum fregere coloni
385 et Magnetes equis, Minyae gens cognita remis.
Illic semiferos Ixionidas Centauros
feta Pelethroniis nubes effudit in antris:
aspera te Pholoes frangentem, Monyche, saxa,
teque sub Oetaeo torquentem vertice vulsas,
390 Rhoete ferox, quas vix boreas inverteret, ornos,
hospes et Alcidae magni, Phole, teque per amnem
improbe Lernaeas vector passure sagittas,
teque, senex Chiron, gelido qui sidere fulgens
impetis Haemonio maiorem Scorpion arcu.
395 Hac tellure feri micuerunt semina Martis.
Primus ab aequorea percussis cuspide saxis
Thessalicus sonipes, bellis feralibus omen,
exiluit, primus chalybem frenosque momordit

aire ni tenues vientos suspira, el Anauro, 370
y cualquier corriente que, por sí no conocida del piélago,
al Peneo donó sus aguas. Va en arrebatado caudal
el Apidano, y nunca célere, sino mezclado, el Enipeo.
Reciben sus cursos el Asopo y el Fénix y el Melas.
Solo, cuando hasta el nombre de otra onda viniera, 375
defiende el Titareso sus aguas, y resbalándose encima
usa, en vez de secos llanos, el caudal del Peneo;
es fama que este curso mana de las estigias lagunas,
y, memorioso de su fuente, de un río vil los contagios
no quiere sufrir, y el temor de los supernos se guarda. 380
En cuanto, echadas las corrientes, se abrieron los llanos,
el pingüe surco se partió bajo la reja bebricia;
pronto bajó, opreso de los léleges por la diestra, el arado;
colonos eolios y dólopes quebraron el suelo, y magnetes,
por sus caballos, y minia gente, por sus remos notada. 385
Allí a los semifieros Centauros Ixiónidas
parió en los peletronios antros la nube preñada:
a ti, Mónico, que quiebras las ásperas rocas del Fóloe,
y a ti, que volteas, arrancados bajo el vértice eteo,
Reto feroz, los olmos que invirtiera apenas el bóreas, 390
y a ti, Folo, huésped del magno Alcides, y a ti, por el río
ímprobo portador, que sufrirías las lerneas saetas,
y a ti, viejo Quirón, que fulgente en el gélido astro
al Escorpión mayor con el arco hemonio acometes.
Del fiero Marte, en esta tierra las semillas surgieron. 395
Primero, de las rocas por la ecuórea punta golpeadas,
el tesalio de pies sonantes, augurio de guerras ferales,
saltó; primero, mordió el acero y los frenos,

spumavitque novis Lapithae domitoris habenis.
400 Prima fretum scindens Pagasaeo litore pinus
terrenum ignotas hominem proiecit in undas.
Primus Thessalicae rector telluris Ionos
in formam calidae percussit pondera massae,
fudit et argentum flammis aurumque moneta
405 fregit et inmensis coxit fornacibus aera.
Illic quod populos scelerata impegit in arma,
divitias numerare datum est. Hinc maxima serpens
descendit Python Cirrhaeaque fluxit in arva,
unde et Thessalicae veniunt ad Pythia laurus.
410 Impius hinc prolem superis immisit Aloeus,
inseruit celsis prope se cum Pelion astris
sideribusque vias incurrens abstulit Ossa.

Hac ubi damnata fatis tellure locarunt
castra duces, cunctos belli praesaga futuri
415 mens agitat, summique gravem discriminis horam
adventare palam est, propius iam fata moveri.
Degeneres trepidant animi peioraque versant;
ad dubios pauci praesumpto robore casus
spemque metumque ferunt. Turbae sed mixtus inerti
420 Sextus erat, Magno proles non digna parente,
qui mox Scyllaeis exul grassatus in undis
polluit aequoreos Siculus pirata triumphos.
Qui stimulante metu fati praenoscere cursus
impatiensque morae venturisque omnibus aeger
425 non tripodas Deli, non Pythia consulit antra
nec quaesisse libet, primis quid frugibus altrix

y, nuevas, espumó de su domador lapita las riendas.
El primero, el pino que en la pagasea costa hendió el mar, 400
arrojó hacia ignotas ondas al hombre terreno.
Primero, rector de la tierra tesálica, Jonos
golpeó hacia forma las cargas de cálida masa,
y fundió la plata en las llamas, y el oro en moneda
quebró, y coció en inmensas hornazas el bronce. 405
Allí, lo cual a armas criminales a los pueblos lanzó,
se dio el numerar las riquezas. De aquí, máxima sierpe,
descendió Pitón y fluyó hacia los llanos cirreos,
de donde también a los pitios vienen los lauros tesálicos.
De aquí, impío, su prole envió contra los supernos Alóeo, 410
cuando el Pelión casi se insertó entre las altas estrellas
y, chocando, a los astros quitó las vías el Osa.

Cuando en esta tierra condenada por los hados situaron
reales los jefes, de la futura guerra présaga, a todos
agita la mente, y que la hora grave del sumo discrimen 415
adviene, es patente; que ya más cerca los hados se mueven.
Degenerados trepidan y lo peor revuelven, los ánimos;
pocos, presentida su fuerza, a los casos dudosos
esperanza y miedo llevan. Mas a la turba inerte mezclado
estaba Sexto, prole no digna de Magno su padre, 420
quien pronto, vagando exiliado en las ondas de Escila,
manchó, pirata sículo, los triunfos ecuóreos.
Quien, aguijándolo el miedo a antes saber los cursos del hado,
e impaciente de demora y enfermo de todo lo venidero,
no los trípodes de Delos, no los pitios antros consulta, 425
ni le place inquirir qué, criadora con frutos primeros,

aere Iovis Dodona sonet, quis noscere fibra
fata queat, quis prodat aves, quis fulgura caeli
servet et Assyria scrutetur sidera cura,
430 aut si quid tacitum, sed fas erat. Ille supernis
detestanda deis saevorum arcana magorum
noverat et tristis sacris feralibus aras,
umbrarum Ditisque fidem, miseroque liquebat
scire parum superos. Vanum saevumque furorem
435 adiuvat ipse locus vicinaque moenia castris
Haemonidum, ficti quas nulla licentia monstri
transierit, quarum quidquid non creditur ars est.
Thessala quin etiam tellus herbasque nocentes
rupibus ingenuit sensuraque saxa canentes
440 arcanum ferale magos. Ibi plurima surgunt
vim factura deis, et terris hospita Colchis
legit in Haemoniis, quas non advexerat, herbas.
Impia tot populis, tot surdas gentibus aures
caelicolum dirae convertunt carmina gentis.
445 Una per aetherios exit vox illa recessus
verbaque ad invitum perfert cogentia numen,
quod non cura poli caelique volubilis umquam
avocat. Infandum tetigit cum sidera murmur
tunc Babylon Persea licet secretaque Memphis
450 omne vetustorum solvat penetrale magorum,
abducet superos alienis Thessalis aris.
Carmine Thessalidum dura in praecordia fluxit
non fatis addictus amor, flammisque severi
inlicitis arsere senes. Nec noxia tantum
455 pocula proficiunt aut cum turgentia suco

suene con bronce la Dodona de Jove; quién pueda en la fibra
leer los hados; quién muestre las aves, quién los rayos del cielo
observe, y escrute los astros con el asirio cuidado,
o si algo tácito, mas justo era. Por los dioses supernos, 430
de los crueles magos él los detestables arcanos
conocía, y tristes de ferales ritos, las aras,
fe de las sombras y de Dite, y era, al mísero, claro
que poco sabían los supernos. A este furor vano y cruel
ayuda el lugar mismo, y vecinos a los reales los muros 435
de las Hemónidas, que licencia alguna del monstruo fingido
traspasara, de las cuales cuanto no es creído es el arte.
La tierra tesalia, aún más, engendró hierbas culpables
en las peñas, y rocas que habrán de oír a magos que cantan
el arcano feral. Allí surgen muchísimas cosas 440
que harán fuerza a los dioses, y en las tierras hemonias, la huésped
de Cólquida eligió las hierbas que no había traído.
Sordas a tantos pueblos, tantas gentes, impíos los cármenes
de infausta gente, las orejas de los celícolas llaman.
Sola, aquella voz sale por los retiros etéreos 445
y lleva palabras que obligan al numen renuente,
al cual nunca el cuidado del polo y del cielo voluble
aparta. Cuando tocó los astros el infando murmullo,
allí, aunque la persa Babilonia y la Menfis secreta
suelten todo penetral de los magos vetustos, 450
de ajenas aras la tesalia alejará a los supernos.
Por el carmen de las tesalias fluyó a las duras entrañas
un amor no traído por los hados, y en flamas ilícitas
ardieron viejos severos. Y no sólo dañinas
copas aprovechan o, con su jugo, turgentes 455

frontis amaturae subducunt pignora fetae:
mens hausti nulla sanie polluta veneni
excantata perit. Quos non concordia mixti
alligat ulla tori blandaeque potentia formae,
460 traxerunt torti magica vertigine fili.
Cessavere vices rerum, dilataque longa
haesit nocte dies; legi non paruit aether,
torpuit et praeceps audito carmine mundus,
axibus et rapidis impulsos Iuppiter urgens
465 miratur non ire polos. Nunc omnia complent
imbribus et calido praeducunt nubila Phoebo
et tonat ignaro caelum Iove; vocibus isdem
umentis late nebulas nimbosque solutis
excussere comis. Ventis cessantibus aequor
470 intumuit; rursus vetitum sentire procellas
conticuit turbante noto, puppimque ferentes
in ventum tumuere sinus. De rupe pependit
abscisa fixus torrens, amnisque cucurrit
non qua pronus erat. Nilum non extulit aestas;
475 Maeander direxit aquas, Rhodanumque morantem
praecipitavit Arar. Summisso vertice montes
explicuere iugum; nubes suspexit Olympus,
solibus et nullis Scythicae, cum bruma rigeret,
dimaduere nives. Inpulsam sidere Tethyn
480 reppulit Haemonium defenso litore carmen.
Terra quoque immoti concussit ponderis axes
et medium vergens titubavit nisus in orbem.
Tantae molis onus percussum voce recessit
perspectumque dedit circumlabentis Olympi.

prendas de la frente que ha de amar la puérpera, arrancan:
la mente, por podre alguna de tragado veneno manchada,
hechizada perece. A esos que concordia ninguna
de un lecho mezclado liga, o de una blanda forma la fuerza,
los arrastraron los hilos torcidos por mágico vértigo. 460
Cesaron los turnos de las cosas, y, aplazado por larga
noche, el día se detuvo; el éter no a la ley acató,
y, oído el carmen, se entorpeció el precípite mundo,
e impulsados por sus rápidos ejes, urgiéndolos, Júpiter
admira que no vayan los polos. Todo colman ahora 465
de lluvias, y conducen las nubes ante el cálido Febo,
e, ignaro Jove, truena el cielo; las húmedas nieblas
con las mismas voces latamente, y los nimbos, soltados
sus cabellos, sacudieron. Cesando los vientos, el mar
se hinchó; vedado, al revés, de sentir las procelas, 470
calló, turbándolo el noto; y, llevando la popa,
contra el viento se hincharon los pliegues. Pendió de la peña
hendida, fijo el torrente, y corrió el río por donde
no era inclinado. No sacó al Nilo el estío;
enderezó el Meandro sus aguas, y el Árar al Ródano 475
moroso, precipitó. Los montes, abatido su vértice,
extendieron su altura; miró arriba el Olimpo las nubes,
y sin soles ningunos, cuando el invierno era duro, las nieves
de Escitia se fundieron. A Tetis, por un astro impulsada
repelió, prohibida la costa, el carmen hemonio. 480
También la tierra golpeó, de inmoto peso, sus ejes,
e inclinándose, titubeó a mitad del orbe su esfuerzo.
El peso de tanta mole fue atrás, por la voz percutido,
y dio, del Olimpo que en torno resbalaba, la vista.

485 Omne potens animal leti genitumque nocere
et pavet Haemonias et mortibus instruit artes.
Has avidae tigres et nobilis ira leonum
ore fovent blando; gelidos his explicat orbes
inque pruinoso coluber distenditur arvo.
490 Viperei coeunt abrupto corpore nodi
humanoque cadit serpens adflata veneno.
Quis labor hic superis cantus herbasque sequendi
spernendique timor? cuius commercia pacti
obstrictos habuere deos? parere necesse est
495 an iuvat? ignota tantum pietate merentur
an tacitis valuere minis? hoc iuris in omnis
est illis superos, an habent haec carmina certum
imperiosa deum qui mundum cogere, quidquid
cogitur ipse, potest? Illis et sidera primum
500 praecipiti deducta polo, Phoebeque serena
non aliter diris verborum obsessa venenis
palluit et nigris terrenisque ignibus arsit,
quam si fraterna prohiberet imagine tellus
insereretque suas flammis caelestibus umbras,
505 et patitur tantos cantu depressa labores
donec suppositas propior despumet in herbas.
Hos scelerum ritus, haec dirae carmina gentis
effera damnarat nimiae pietatis Erictho
inque novos ritus pollutam duxerat artem.
510 Illi namque nefas urbis summittere tecto
aut laribus ferale caput desertaque busta
incolit et tumulos expulsis obtinet umbris
grata deis Erebi. Coetus audire silentum,

Todo animal potente de muerte y por dañar engendrado 485
teme las artes hemonias y a las muertes provee.
A éstas, ávidas tigres y noble ira de leones
con blanda boca acarician; por ellas, despliega sus gélidos
orbes la culebra, y en escarchado llano se extiende.
Los vipéreos nudos, quebrado el cuerpo, se juntan, 490
y cae la serpiente soplada con humano veneno.
A los supernos, ¿qué, esta labor de seguir cantos y yerbas
y el temor de despreciarlos? ¿De qué pacto los tráficos
a los dioses ligados tuvieron? ¿Acatar es forzoso
o agrada? ¿Sólo merecen por piedad ignota, o valieron 495
por tácitas amenazas? ¿Este derecho es de ellas sobre
todos los supernos, o imperiosos estos cármenes tienen
a un cierto dios, que al mundo obligar puede a cuanto
es obligado él mismo? Por ellas, los astros, primero
se bajaron del polo precípite, y Febe serena, 500
asediada de infaustos venenos de palabras, no de otro modo
palideció y ardió en negros fuegos terrenos,
que si la imagen fraterna le prohibiera la tierra
e insertara entre las celestes flamas sus sombras,
y sufre tantos trabajos, por el canto abatida, 505
hasta que, más cerca, espuma en las hierbas puestas debajo.
Estos ritos de crímenes; de la infausta gente estos cármenes,
por exceso de piedad los condenara Ericto la fiera,
y hacia nuevos ritos condujera su arte manchado,
pues infamia para ella, poner bajo el techo de la Urbe 510
o los lares, su feral cabeza, y tumbas desiertas
habita, y, expulsadas las sombras, obtiene los túmulos,
grata a los dioses del Erebo. Oír de los silentes las juntas,

nosse domos Stygias arcanaque Ditis operti
515 non superi, non vita vetat. Tenet ora profanae
foeda situ macies, caeloque ignota sereno
terribilis Stygio facies pallore gravatur
inpexis onerata comis; si nimbus et atrae
sidera subducunt nubes, tunc Thessala nudis
520 egreditur bustis nocturnaque fulmina captat.
Semina fecundae segetis calcata perussit
et non letiferas spirando perdidit auras.
Nec superos orat nec cantu supplice numen
auxiliare vocat nec fibras illa litantis
525 novit; funereas aris inponere flammas
gaudet et accenso rapuit quae tura sepulchro.
Omne nefas superi prima iam voce precantis
concedunt carmenque timent audire secundum.
Viventes animas et adhuc sua membra regentes
530 infodit busto, fatis debentibus annos
mors invita subit, perversa funera pompa
rettulit a tumulis, fugere cadavera lectum.
Fumantis iuvenum cineres ardentiaque ossa
e mediis rapit illa rogis ipsamque, parentes
535 quam tenuere, facem nigroque volantia fumo
feralis fragmenta tori, vestesque fluentes
colligit in cineres et olentis membra favillas.
Ast ubi servantur saxis, quibus intimus umor
ducitur, et tracta durescunt tabe medullae
540 corpora, tunc omnis avide desaevit in artus
inmergitque manus oculis gaudetque gelatos
effodisse orbes et siccae pallida rodit

saber las casas estigias, los arcanos de Dite cubierto,
no los dioses, no la vida le vedan. De la impía el rostro 515
tiene, con podre, fea magrura, e ignota para el cielo sereno,
su terrible faz es por palor estigio agravada,
cargada de crines revueltas; si un nimbo y negruzcas
nubes los astros ocultan, la tesalia, allí, de desnudas
tumbas egresa, y capta los rayos nocturnos. 520
Quemó las semillas de una mies fecunda, pisándolas,
y no mortíferas auras perdió, respirando.
Y no ora a los supernos ni con canto de súplica al numen
auxiliar llama, ni ella las fibras que a los dioses aplacan
conoció; funéreas flamas imponer a las aras 525
goza, y los inciensos que robó al encendido sepulcro.
Toda infamia, a la prima voz de quien ruega, ya los supernos
conceden, y temen oír su carmen segundo.
Ánimas vivientes y que hasta aquí rigen sus miembros,
sepulta en la tumba; a los hados que deben años, la muerte 530
entra renuente; con inversa pompa, los funerales
quitó a los túmulos; los cadáveres huyeron el lecho.
Humeantes cenizas de jóvenes y huesos ardientes
de mitad de los rogos ella roba, y la tea misma
que los padres sostuvieron, y con humo negro volantes, 535
los fragmentos del lecho feral, y las vestes fluyentes
reúne en cenizas y favilas que huelen a miembros.
Mas cuando se conservan en rocas en que el íntimo humor
se lleva, y sacada de la medula la podre, endurécense
los cuerpos; allí ávidamente en las junturas todas se enfuria 540
y sumerge en los ojos las manos, y goza las órbitas
heladas vaciar, y de la seca mano las pálidas

excrementa manus. Laqueum nodosque nocentis
ore suo rumpit, pendentia corpora carpsit
545 abrasitque cruces percussaque viscera nimbis
vulsit et incoctas admisso sole medullas.
Insertum manibus chalybem nigramque per artus
stillantis tabi saniem virusque coactum
sustulit et nervo morsus retinente pependit.
550 Et quodcumque iacet nuda tellure cadaver,
ante feras volucresque sedet nec carpere membra
vult ferro manibusque suis morsusque luporum
exspectat siccis raptura e faucibus artus.
Nec cessant a caede manus, si sanguine vivo
555 est opus, erumpat iugulo qui primus aperto,
[nec refugit caedes, vivum si sacra cruorem]
extaque funereae poscunt trepidantia mensae;
vulnere sic ventris, non qua natura vocabat,
extrahitur partus calidis ponendus in aris;
560 et quotiens saevis opus est ac fortibus umbris,
ipsa facit manes: hominum mors omnis in usu est.
Illa genae florem primaevo corpore vulsit,
illa comam laeva morienti abscidit ephebo.
Saepe etiam caris cognato in funere dira
565 Thessalis incubuit membris atque oscula figens
truncavitque caput conpressaque dentibus ora
laxavit siccoque haerentem gutture linguam
praemordens gelidis infundit murmura labris
arcanumque nefas Stygias mandavit ad umbras.
570 Hanc ut fama loci Pompeio prodidit, alta
nocte poli, Titan medium quo tempore ducit

excrecencias roe. El lazo y los nudos dañinos
rompe con su boca; recogió los cuerpos pendientes
y raspó las cruces, y golpeadas por los nimbos, las vísceras 545
arrancó, y, admitido el sol, las cocidas medulas.
Inserto el acero en las manos y en las junturas el negro
pus destilando con podre, y el virus reunido
tomó, y pendió, al retener sus mordiscos el nervio.
Y junto a cualquier cadáver que yace en la tierra desnuda, 550
antes que las fieras y aves se sienta, y no quiere sus miembros
rasgar con el hierro y sus manos, y los mordiscos de lobos
espera, para de sus secas fauces robar las junturas.
Y no cesan de matanza sus manos, si, viva, la sangre
hace falta, la primera que brote de la abierta garganta, 555
[y no rehúye matanzas, si crúor vivo los ritos]
y tremantes entrañas piden las mesas funéreas;
por herida, así, del vientre, no donde natura llamaba,
se extrae el parto que ha de ponerse en las cálidas aras;
y cuantas veces se requiere de sombras crueles y fuertes, 560
ella misma hace los manes: de hombres, toda muerte está en uso.
Ella, la flor de la mejilla arrancó al cuerpo joven;
ella al efebo muriente la cabellera cortó con la izquierda.
También a menudo, en el funeral de un pariente, la infausta
tesalia se tendió en los miembros queridos, y besos fijando 565
truncó la cabeza y comprimida con los dientes, la boca
aflojó, y la lengua adherente a la seca garganta,
mordiendo, infundió murmullos en los gélidos labios
y una arcana infamia encomendó a las sombras estigias.

Cuando la fama del lugar la mostró a Pompeyo en la honda 570
noche del polo, en el tiempo en que el Titán guía el medio

sub nostra tellure diem, deserta per arva
carpit iter. Fidi scelerum suetique ministri
effractos circum tumulos ac busta vagati
575 conspexere procul praerupta in caute sedentem,
qua iuga devexus Pharsalica porrigit Haemus.
Illa magis magicisque deis incognita verba
temptabat carmenque novos fingebat in usus.
Namque timens ne Mars alium vagus iret in orbem
580 Emathis et tellus tam multa caede careret,
pollutos cantu dirisque venefica sucis
conspersos vetuit transmittere bella Philippos,
tot mortes habitura suas usuraque mundi
sanguine; caesorum truncare cadavera regum
585 sperat et Hesperiae cineres avertere gentis
ossaque nobilium tantosque adquirere manes.
Hic ardor solusque labor, quid corpore Magni
proiecto rapiat, quos Caesaris involet artus.
Quam prior adfatur Pompei ignava propago
590 "O decus Haemonidum, populis quae pandere fata
quaeque suo ventura potes devertere cursu,
te precor, ut certum liceat mihi noscere finem,
quem belli fortuna paret. Non ultima turbae
pars ego Romanae, Magni clarissima proles,
595 vel dominus rerum vel tanti funeris heres.
Mens dubiis percussa pavet rursusque parata est
certos ferre metus; hoc casibus eripe iuris,
ne subiti caecique ruant. Vel numina torque
vel tu parce deis et manibus exprime verum.
600 Elysias resera sedes ipsamque vocatam,

día bajo nuestra tierra, toma por los llanos desiertos
camino. De sus crímenes los fieles y usuales ministros
en torno a quebrados túmulos y tumbas vagando,
la miraron de lejos sedente en la peña escarpada, 575
donde el Hemo en declive alarga las alturas farsálicas.
Ella verbos incógnitos a magos y mágicos dioses
probaba, y fingía para usos nuevos el carmen.
Pues temiendo que el errante Marte fuera hacia otro orbe
y la tierra ematia careciera de tan mucha matanza, 580
la envenenadora vedó a Filipos, manchado del canto
y de infaustos jugos rociado, que transmitiera las guerras,
para tener tantas muertes suyas y usar de la sangre
del mundo; truncar cadáveres de reyes matados
espera, y, de la hesperia gente, sustraer las cenizas 585
y los huesos de los nobles y adquirir manes tan grandes.
Este ardor y su solo trabajo: qué del cuerpo de Magno
tendido, arrebate, y en qué junturas de César se arroje.
A ella, el vástago ignavo de Pompeyo le habla el primero:
"Oh, honra de las Hemónidas, que abrir a los pueblos los hados 590
y que puedes lo venidero desviar de su curso;
te ruego que lícito me sea conocer el fin cierto
que apreste la fortuna de la guerra. No la última parte,
yo, de la turba romana: de Magno clarísima prole,
o señor de las cosas o de funeral tanto, heredero. 595
Teme, golpeada por dudas, mi mente, y en cambio se apresta
a llevar miedos ciertos; quita esto de derecho a los casos,
no súbitos y ciegos se abatan. O tortura a los númenes
o tú ahorra a los dioses, y exprime lo vero a los manes.
Abre las sedes elisias, y a la misma Muerte invocada, 600

quos petat e nobis, Mortem mihi coge fateri.
Non humilis labor est; dignum quod quaerere cures
vel tibi quo tanti praeponderet alea fati."
Impia laetatur vulgatae nomine famae
605 Thessalis et contra: "Si fata minora moveres,
pronum erat, o iuvenis, quos velles" inquit "in actus
invitos praebere deos. Conceditur arti,
unam cum radiis presserunt sidera mortem,
inseruisse moras, et quamvis fecerit omnis
610 stella senem, medios herbis praerumpimus annos.
At simul a prima descendit origine mundi
causarum series atque omnia fata laborant
si quicquam mutare velis, unoque sub ictu
stat genus humanum, tunc (Thessala turba fatemur)
615 plus Fortuna potest. Sed si praenoscere casus
contentus, facilesque aditus multique patebunt
ad verum: tellus nobis aetherque chaosque
aequoraque et campi Rhodopeaque saxa loquentur.
Sed pronum, cum tanta novae sit copia mortis,
620 Emathiis unum campis adtollere corpus,
ut modo defunctj tepidique cadaveris ora
plena voce sonent nec membris sole perustis
auribus incertum feralis strideat umbra."
Dixerat et noctis geminatis arte tenebris
625 maestum tecta caput squalenti nube pererrat
corpora caesorum tumulis proiecta negatis.
Continuo fugere lupi, fugere revulsis
unguibus inpastae volucres, dum Thessala vatem
eligit et gelidas leto scrutata medullas

oblígala a que me confiese a quién de nosotros elige.
No es trabajo humilde; digno de que de inquirirlo te cuides,
aun para ti, en dónde pese más la suerte de hado tan grande."
Se alegra del nombre de su divulgada fama la impía
tesalia, y en contra: "Si los hados menores movieras, 605
fácil era, oh joven," dice, "a los actos que quieras
ofrecer dioses renuentes. Concedido es al arte
cuando con sus rayos los astros una muerte sellaron,
sembrar allí demoras, y aun cuando toda estrella formara
a un viejo, con hierbas, a mitad interrumpimos sus años. 610
Mas una vez que del primer origen del mundo desciende
la serie de las causas, y todos los hados trabajan,
si mudar algo quisieras, y bajo un solo golpe
se está el género humano, allí (turba tesalia, exponemos)
más puede la Fortuna. Mas si conocer antes los casos 615
te contenta, fáciles y muchas se abrirán las entradas
a lo verdadero: nos hablarán tierra y éter y caos
y mares y campos y del Rodope las rocas.
Mas fácil, cuando hay de nueva muerte copia tan grande,
levantar de los campos ematios un solo cuerpo, 620
porque sólo de un cumplido y tibio cadáver la boca
con plena voz suene, y no, de miembros por el sol requemados,
una sombra feral lo incierto en las orejas rechine."

Dijo, y en las tinieblas de la noche por su arte hechas dobles,
yerra, la sombría cabeza con fea nube cubriendo, 625
entre tendidos cuerpos de matados, negados los túmulos.
De inmediato huyeron los lobos; arrancadas las uñas,
huyeron las aves ayunas, mientras la tesalia su vate
elige, y las medulas gélidas por la muerte escrutando,

630 pulmonis rigidi stantis sine vulnere fibras
invenit et vocem defuncto in corpore quaerit.
Fata peremptorum pendent iam multa virorum,
quem superis revocasse velit. Si tollere totas
temptasset campis acies et reddere bello,
635 cessissent leges Erebi, monstroque potenti
extractus Stygio populus pugnasset Averno.
Electum tandem traiecto gutture corpus
ducit, et inserto laqueis feralibus unco
per scopulos miserum trahitur, per saxa cadaver
640 victurum montisque cavi, quem tristis Erictho
damnarat sacris, alta sub rupe locatur.
Haud procul a Ditis caecis depressa cavernis
in praeceps subsedit humus, quam pallida pronis
urget silva comis et nullo vertice caelum
645 suspiciens Phoebo non pervia taxus opacat.
Marcentes intus tenebrae pallensque sub antris
longa nocte situs numquam nisi carmine factum
lumen habet. Non Taenariis sic faucibus aer
sedit iners, maestum mundi confine latentis
650 ac nostri, quo non metuant admittere manes
Tartarei reges. Nam quamvis Thessala vates
vim faciat fatis, dubium est, quod traxerit illuc,
aspiciat Stygias, an quod descenderit, umbras.
Discolor et vario furialis cultus amictu
655 induitur, vultusque aperitur crine remoto
et coma vipereis substringitur horrida sertis.
Ut pavidos iuv̆enis comites ipsumque trementem
conspicit exanimi defixum lumina vultu:

de un pulmón rígido, estando sin herida, las fibras 630
encuentra, y la voz inquiere en el cuerpo difunto.
Ya están pendientes muchos hados de perecidos varones,
de a quién de los supernos, revocar quiera. Si enteras las filas
intentara alzar en los campos y devolver a la guerra,
cedieran las leyes del Erebo, y, por un monstruo potente 635
un pueblo extraído del estigio Averno, pugnara.
Un cuerpo con la garganta traspasada electo por fin,
conduce, y con un gancho inserto en lazos ferales
por escollos, por rocas, mísero, es arrastrado el cadáver
que ha de vivir, y del cavo monte, al cual Ericto la triste 640
condenara a estos ritos, colocado es bajo alto peñasco.

No lejos de las ciegas cavernas de Dite, oprimido
en un precipicio se asienta el suelo, al cual pálida selva
urge con pronas crines, y con ningún vértice al cielo
viendo arriba, opaca el tejo no atravesable por Febo. 645
Dentro, las marchitas tinieblas y, palideciente en los antros,
en larga noche, nunca, si no hecha por el carmen, la herrumbre
lumbre tienen. No así en las tenarias fauces el aire
se asienta inerte, sombrío confín del mundo latente
y el nuestro, a donde enviar a los manes no temen 650
los tartáreos reyes. Pues aunque la adivina tesalia
haga fuerza a los hados, dudoso es, porque allí las trajera
o porque descendiera, que mire las sombras estigias.
También arreglo de Furias, discolor, de manto variado,
se viste, y, removida la crin, el rostro se abre, 655
y la erizada melena se ata con guirnaldas vipéreas.

Cuando a los socios del joven pávidos y a él mismo tremante
contempla, fijo los ojos en el exánime rostro,

"Ponite" ait "trepida conceptos mente timores.
660 Iam nova, iam vera reddetur vita figura,
ut quamvis pavidi possint audire loquentem.
Si vero Stygiosque lacus ripamque sonantem
ignibus ostendam, si me praesente videri
Eumenides possint villosaque colla colubris
665 Cerberus excutiens et vincti terga gigantes?
quis timor, ignavi, metuentis cernere manes?"
Pectora tunc primum ferventi sanguine supplet
vulneribus laxata novis taboque medullas
abluit et virus large lunare ministrat.
670 Huc quicquid fetu genuit natura sinistro
miscetur. Non spuma canum, quibus unda timorist,
viscera non lyncis, non durae nodus hyaenae
defuit et cervi pastae serpente medullae,
non puppim retinens euro tendente rudentis
675 in mediis echenais aquis oculique draconum
quaeque sonant feta tepefacta sub alite saxa;
non Arabum volucer serpens innataque rubris
aequoribus custos pretiosae vipera conchae
aut viventis adhuc Libyei membrana cerastae
680 aut cinis eoa positi phoenicis in ara.
Quo postquam viles et habentis nomina pestis
contulit, infando saturatas carmine frondis
et, quibus os dirum nascentibus inspuit, herbas
addidit et quicquid mundo dedit ipsa veneni.
685 Tum vox Lethaeos cunctis pollentior herbis
excantare deos confundit murmura primum
dissona et humanae multum discordia linguae.

"Deponed," dice, "los en trépida mente criados temores.
Ya nueva vida, ya le será devuelta vera figura, 660
porque, aunque pávidos, cuando hable puedan oírlo.
Pero si en verdad los estigios lagos y la ribera sonante
de fuegos, ostento; si, yo presente, ser vistas
las Euménides pueden, y, vellosos de culebras, sus cuellos
Cerbero agitando, y los Gigantes atados la espalda, 665
¿cuál temor, ignavos, mirar a los manes que temen?"
Allí, primero, colma de hirviente sangre los pechos
aflojados por nuevas heridas, y con podre las medulas
lava, y el virus lunar largamente ministra.
Aquí, cuanto en siniestra preñez engendró la natura 670
se mezcla. No espuma de perros, a quien temor es la onda;
no vísceras de lince; no de la dura hiena, la vértebra
faltó, ni las medulas de ciervo con serpiente pacidas;
no, tendiendo el euro los cables, la que retiene la popa
a medias aguas, la rémora, ni de dragones los ojos, 675
ni las rocas que suenan bajo el ave que incuba, entibiadas;
no de los árabes la sierpe alada, y, nacida en los rojos
mares, la víbora custodia de la concha preciosa
o de una cerasta libia viviente aún, la membrana,
o del fénix puesto en el ara oriental, la ceniza. 680
Después, las pestes viles y las que nombres poseen
juntó ahí, hierbas saturadas con infando carmen,
y hierbas que, nacientes, escupió, infausta, su boca,
añadió, y cuanto al mundo dio de veneno ella misma.
Allí su voz, más potente a llamar a los dioses leteos 685
que todas las hierbas, confunde disonantes murmullos
primero, y muy de la humana lengua discordes.

Latratus habet illa canum gemitusque luporum,
quod trepidus bubo, quod strix nocturna queruntur,
690 quod strident ululantque ferae, quod sibilat anguis;
exprimit et planctus inlisae cautibus undae
silvarumque sonum fractaeque tonitrua nubis.
Tot rerum vox una fuit. Mox cetera cantu
explicat Haemonio penetratque in Tartara lingua:
695 "Eumenides Stygiumque nefas Poenaeque nocentum
et Chaos innumeros avidum confundere mundos
et rector terrae, quem longa in saecula torquet
mors dilata deum, Styx, et, quos nulla meretur
Thessalis, Elysios, caelum matremque perosa
700 Persephone nostraeque Hecates pars ultima, per quam
manibus et mihi sunt tacitae commercia linguae,
ianitor et sedis laxae, qui viscera saevo
spargis nostra cani repetitaque fila sorores
tracturae tuque o flagrantis portitor undae,
705 iam lassate senex ad me redeuntibus umbris,
exaudite preces; si vos satis ore nefando
pollutoque voco, si numquam haec carmina fibris
humanis ieiuna cano, si pectora plena
saepe dedi, lavi calido prosecta cerebro,
710 si quisquis vestris caput extaque lancibus infans
inposuit victurus erat, parete precanti.
Non in Tartareo latitantem poscimus antro
adsuetamque diu tenebris, modo luce fugata
descendentem animam; primo pallentis hiatu
715 haeret adhuc Orci, licet has exaudiat herbas
ad manes ventura semel. Ducis omina nato

Ladridos de perros tiene ella, y gemidos de lobos;
lo que el trépido búho, lo que la estrige nocturna se quejan,
lo que chirrían y ululan las fieras, lo que silba la sierpe; 690
expresa aun los golpes de la onda rota en las peñas
y el son de las selvas y los truenos de la nube quebrada.
Fueron una voz tantas cosas. Lo demás, pronto el canto
hemonio despliega, y en los Tártaros penetra su lengua:
"Euménides e infamia estigia y penas de los culpables 695
y Caos ávido de confundir innúmeros mundos
y Estigia, que riges la tierra; a quien, de los dioses la muerte,
pospuesta a largos siglos, tortura, y Elisios, a quien no
merece tesalia alguna, y la que odia al cielo y la madre,
Perséfone, y de nuestra Hécate la última parte, por quien 700
a los manes y a mí hay comercios de la tácita lengua;
y portero de la amplia sede que las vísceras nuestras
al cruel perro esparces, y hermanas que repasados los hilos
habéis de halar, y tú, porteador de la onda flagrante,
viejo ya cansado por las sombras a mí regresantes, 705
escuchad mis preces; si con boca bastante nefanda
y manchada os invoco; si nunca ayuna de fibras
humanas canto estos cármenes; si a menudo di pechos
plenos; si lavé, con cerebro cálido, entrañas;
si cualquier niño que en vuestros platos cabeza y entrañas 710
puso, había de vivir, obedeced a esta que os ruega.
No pedimos un ánima que se oculte en el antro tartáreo,
largo tiempo habituada a tinieblas; a una, fugada
la luz, que descienda hace poco; al primer bostezo del Orco
palideciente, aún se adhiere; aunque a estas hierbas escuche, 715
vendrá una vez a los manes. Los augurios del jefe a su hijo

Pompeiana canat nostri modo militis umbra,
si bene de vobis civilia bella merentur."
Haec ubi fata caput spumantiaque ora levavit,
720 adspicit adstantem proiecti corporis umbram
exanimes artus invisaque claustra timentem
carceris antiqui. Pavet ire in pectus apertum
visceraque et ruptas letali vulnere fibras.
A miser extremum cui mortis munus inique
725 eripitur, non posse mori. Miratur Erictho
has fatis licuisse moras, irataque Morti
verberat inmotum vivo serpente cadaver
perque cavas terrae, quas egit carmine, rimas
manibus inlatrat regnique silentia rumpit:
730 "Tisiphone vocisque meae secura Megaera,
non agitis saevis Erebi per inane flagellis
infelicem animam? Iam vos ego nomine vero
eliciam Stygiasque canes in luce superna
destituam; per busta sequar, per funera custos;
735 expellam tumulis, abigam vos omnibus urnis.
Teque deis, ad quos alio procedere vultu
ficta soles, Hecate, pallenti tabida forma,
ostendam faciemque Erebi mutare vetabo.
Eloquar, immenso terrae sub pondere quae te
740 contineant, Hennaea, dapes, quo foedere maestum
regem noctis ames, quae te contagia passam
noluerit revocare Ceres. Tibi, pessime mundi
arbiter, inmittam ruptis Titana cavernis,
et subito feriere die. Paretis, an ille
745 conpellandus erit, quo numquam terra vocato

cante la sombra pompeyana del soldado nuestro hace poco,
si bien de vosotros las civiles guerras merecen."
Cuando esto habló, alzó la cabeza y espumante la boca,
miró que se levantaba del cuerpo tendido la sombra, 720
temiendo los exánimes miembros y los claustros odiosos
de su cárcel antigua. Teme ir hacia un pecho abierto
y vísceras y fibras rotas por la herida letal.
Ah mísero, a quien inicuamente el extremo don de la muerte,
no poder morir, le es quitado. Admira Ericto que estas demoras 725
sean lícitas a los hados, y airada contra la Muerte,
azota con una serpiente viva el immoto cadáver,
y por las huecas grietas de la tierra que abrió con su carmen,
ladra hacia los manes y rompe los silencios del reino:
"Tisífone y Megera, de mi voz, sin cuidado, 730
¿no movéis, por lo inane del Erebo, con crueles flagelos
esta infeliz ánima? Yo con el nombre, ya, verdadero,
os sacaré, y en la superna luz os dejaré, estigias perras;
os seguiré por tumbas, por funerales, custodia;
de túmulos os echaré, os lanzaré de todas las urnas. 735
Y a ti a los dioses, hacia quien avanzar sueles con otro
rostro, Hécate, fingida en palideciente, pútrida sombra,
te mostraré, y vedaré que mudes tu faz del Erebo.
Diré, bajo el inmenso peso de la tierra, qué viandas
te contengan, Henea; por qué pacto al sombrío 740
rey de la noche ames; sufriendo tú qué contagios, no haya
querido revocarte Ceres. Contra ti, árbitro pésimo
del mundo, rotas tus cavernas, al Titán enviaré
y herido serás por día súbito. ¿Obedeceréis, o aquél
será convocado, llamado el cual, nunca la tierra 745

non concussa tremit, qui Gorgona cernit apertam
verberibusque suis trepidam castigat Erinyn,
indespecta tenet vobis qui Tartara, cuius
vos estis superi, Stygias qui peierat undas?"
750 Protinus astrictus caluit cruor atraque fovit
vulnera et in venas extremaque membra cucurrit.
Percussae gelido trepidant sub pectore fibrae,
et nova desuetis subrepens vita medullis
miscetur morti. Tunc omnis palpitat artus,
755 tenduntur nervi; nec se tellure cadaver
paulatim per membra levat terraque repulsum est
erectumque semel. Distento lumina rictu
nudantur. Nondum facies viventis in illo,
iam morientis erat; remanet pallorque rigorque,
760 et stupet inlatus mundo. Sed murmure nullo
ora adstricta sonant: vox illi linguaque tantum
responsura datur. "Dic" inquit Thessala "magna,
quod iubeo, mercede mihi; nam vera locutum
immunem toto mundi praestabimus aevo
765 artibus Haemoniis; tali tua membra sepulchro,
talibus exuram Stygio cum carmine silvis,
ut nullos cantata magos exaudiat umbra.
Sit tanti vixisse iterum, nec verba nec herbae
audebunt longae somnum tibi solvere Lethes
770 a me morte data. Tripodas vatesque deorum
sors obscura decet: certus discedat, ab umbris
quisquis vera petit duraeque oracula Mortis
fortis adit. Ne parce, precor: da nomina rebus,
da loca, da vocem, qua mecum fata loquantur."

golpeada, no trema; quien mira descubierta a Gorgona
y con sus azotes castiga a la trépida Erinia;
quien, invisibles a vosotros, los Tártaros tiene; de quien
sois supernos vosotros; quien jura mal las ondas estigias?"
Al punto el seco crúor se calentó y entibió las negruzcas 750
heridas, y corrió a las venas y a los miembros extremos.
Percutidas, trepidan bajo el gélido pecho las fibras,
y nueva vida, insinuándose en las no acostumbradas medulas,
se mezcla a la muerte. Allí toda juntura palpita,
se tienden los nervios; y no de la tierra el cadáver 755
por sus miembros se alza poco a poco, y es por la tierra empujado
y de golpe se irguió. Sus ojos, tensos los párpados,
se desnudan. Aún no, en él, la faz de un viviente;
ya era la de un muriente; palor y rigidez permanecen,
y vuelto al mundo se pasma. Mas con murmullo ninguno 760
suena, cerrada, su boca: a él voz y lengua tan sólo
para responder se le dan. "Dime," habla la tesalia, "por magna
merced, lo que mando; pues hablando lo vero,
inmune te ofreceremos, por la edad entera del mundo,
a las artes hemonias; en tal sepulcro tus miembros, 765
con tales selvas los quemaré con un carmen estigio,
que tu sombra encantada a ningunos magos escuche.
De tanto sea haber vivido otra vez: ni palabras ni hierbas
del largo Lete osarán el sueño soltarte,
dada por mí la muerte. A trípodes y vates de dioses 770
sienta una suerte oscura; cierto, de las sombras se parta
quienquier que busca lo vero y, fuerte, va a los oráculos
de la dura Muerte. No ahorres, ruego; a las cosas da nombres,
da lugares, da voz con que hablen conmigo los hados."

775 Addidit et carmen quo quicquid consulit umbram
scire dedit. Maestum fletu manante cadaver:
"Tristia non equidem Parcarum stamina" dixit
"aspexi tactae revocatus ab aggere ripae;
quod tamen e cunctis mihi noscere contigit umbris.
780 Effera Romanos agitat discordia manes
impiaque infernam ruperunt arma quietem.
Elysias alii sedes ac Tartara maesta
diversi liquere duces; quid fata pararent
hi fecere palam. Tristis felicibus umbris
785 vultus erat ; vidi Decios, natumque patremque,
lustrales bellis animas, flentemque Camillum
et Curios, Sullam de te, Fortuna, querentem;
deplorat Libycis perituram Scipio terris
infaustam subolem; maior Carthaginis hostis
790 non servituri maeret Cato fata nepotis;
solum te, consul depulsis prime tyrannis,
Brute, pias inter gaudentem vidimus umbras.
Abruptis Catilina minax fractisque catenis
exultat Mariique truces nudique Cethegi;
795 vidi ego laetantis, popularia nomina, Drusos
legibus inmodicos ausosque ingentia Gracchos;
aeternis chalibis nodis et carcere Ditis
constrictae plausere manus, camposque piorum
poscit turba nocens. Regni possessor inertis
800 pallentis aperit sedes abruptaque saxa
asperat et durum vinclis adamanta paratque
poenam victori. Refer haec solacia tecum,
o iuvenis, placido manes patremque domumque

Aun añadió un carmen con que cuanto consulta, a la sombra 775
dio a saber. Sombrío, con manante llanto el cadáver:
"No por cierto," dijo, "de las Parcas los tristes estambres
miré, revocado del borde de la ribera tocada;
a mí, entre todas las sombras, esto me tocó conocer:
fiera discordia a los romanos manes agita 780
e impías armas el infernal descanso rompieron.
Unos, las elisias sedes, y, sombríos, los Tártaros
otros jefes dejaron; lo que aprestaran los hados
ellos lo hicieron público. Triste las sombras felices
el rostro tenían; vi a los Decios, al hijo y al padre, 785
ánimas lustrales de guerras, y llorando, a Camilo
y los Curios; a Sila de ti, Fortuna, quejándose;
su infausta estirpe que ha de perecer en las líbicas tierras,
deplora Escipión; enemigo mayor de Cartago,
Catón deplora los hados del nieto que no ha de ser siervo; 790
sólo a ti, expulsados los tiranos, el cónsul primero,
Bruto, gozante entre las pías sombras te vimos.
Rotas y quebradas las cadenas, minaz, Catilina
exulta, y los feroces Marios y los desnudos Cetegos;
a los Drusos, nombres populares, vi yo alegrándose 795
en sus leyes inmódicos, y a los Gracos que osaron lo ingente;
por eternos nudos de acero y en la cárcel de Dite
ligadas manos aplaudieron, y de los píos los campos
pide la turba culpable. El que posee el reino inerte
abre las sedes palidecientes, y rocas abruptas 800
hace ásperas, y a los vínculos duro acero, y apresta
la pena al vencedor. Lleva estos solaces contigo,
oh joven: a tu padre y tu casa, los manes en plácido

exspectare sinu regnique in parte serena
805 Pompeis servare locum. Nec gloria parvae
sollicitet vitae: veniet quae misceat omnis
hora duces. Properate mori magnoque superbi
quamvis e parvis animo descendite bustis
et Romanorum manes calcate deorum.
810 Quem tumulum Nili, quem Thybridis adluat unda,
quaeritur; et ducibus tantum de funere pugna.
Tu fatum ne quaere tuum: cognoscere Parcae
me reticente dabunt; tibi certior omnia vates
ipse canet Siculis genitor Pompeius in arvis,
815 ille quoque, incertus quo te vocet, unde repellat,
quas iubeat vitare plagas, quae sidera mundi.
Europam, miseri, Libyamque Asiamque timete:
distribuit tumulos vestris Fortuna triumphis.
O miseranda domus, toto nil orbe videbis
820 tutius Emathia." Sic postquam fata peregit,
stat vultu maestus tacito mortemque reposcit.
Carminibus magicis opus est herbisque, cadaver
ut cadat, et nequeunt animam sibi reddere fata
consumpto iam iure semel. Tunc robore multo
825 extruit illa rogum; venit defunctus ad ignes.
Accensa iuvenem positum strue liquit Erichto,
tandem passa mori, Sextoque ad castra parentis
it comes, et caelo lucis ducente colorem,
dum ferrent tutos intra tentoria gressus
830 iussa tenere diem, densas nox praestitit umbras.

seno esperan, y en la parte serena del reino
guardan lugar a los Pompeyos. Y no la gloria de parva 805
vida te inquiete; vendrá la hora que a todos los jefes
mezcle. Apresuraos a morir y, soberbios del ánimo
magno, descended, aun cuando de parvas hogueras,
y hollad, de los dioses de los romanos, los manes.
Cuál túmulo, la del Nilo; cuál lave la onda del Tíber, 810
se inquiere, y para los jefes, del funeral sólo la pugna.
Tú no inquieras tu hado; conocerlo, las Parcas,
callando yo, te darán; todo, para ti vate más cierto,
el mismo padre Pompeyo cantará en las sículas eras,
incierto él también de a dónde te llame, de dónde te empuje, 815
qué regiones mande evitar, cuáles astros del mundo.
A Europa, míseros, y a Libia y Asia temed:
con vuestros triunfos, Fortuna distribuyó vuestros túmulos.
Oh miseranda casa, nada en el orbe entero verás
más seguro que Ematia." Después que recorrió así los hados, 820
se está, con tácito rostro, sombrío, y la muerte reclama.
Cármenes mágicos y hierbas precisos son, porque caiga
el cadáver, y ánima no pueden devolverse los hados,
ya una vez consumido su derecho. Con roble allí, mucho,
amontona ella un rogo; viene el difunto a los fuegos. 825
Ericto dejó puesto al joven sobre el montón incendiado,
sufriendo que al fin muera, y con Sexto a los reales del padre
va compañera, y tomando el cielo el color de la luz,
mientras dentro de las tiendas llevan sus pasos seguros,
mandada a frenar el día, presta densas sombras la noche. 830

Liber septimus

Segnior Oceano quam lex aeterna vocabat,
luctificus Titan numquam magis aethera contra
egit equos cursumque polo rapiente retorsit
defectusque pati voluit raptaeque labores
5 lucis et adtraxit nubes, non pabula flammis
sed ne Thessalico purus luceret in orbe.
At nox felicis Magno pars ultima vitae
sollicitos vana decepit imagine somnos.
Nam Pompeiani visus sibi sede theatri
10 innumeram effigiem Romanae cernere plebis
attollique suum laetis ad sidera nomen
vocibus et plausu cuneos certare sonantes;
qualis erat populi facies clamorque faventis,
olim cum iuvenis primique aetate triumphi
15 post domitas gentes quas torrens ambit Hiberus,
et quaecumque fugax Sertorius inpulit arma,
vespere pacato pura venerabilis aeque
quam currus ornante toga, plaudente senatu,
sedit adhuc Romanus eques: seu fine bonorum
20 anxia venturis ad tempora laeta refugit,
sive per ambages solitas contraria visis
vaticinata quies magni tulit omina planctus,
seu vetito patrias ultra tibi cernere sedes
sic Romam Fortuna dedit. Ne rumpite somnos,
25 castrorum vigiles, nullas tuba verberet aures.

Libro séptimo

Más tardo que cual del Océano la eterna ley lo llamaba
el luctuoso Titán nunca más contra el éter
guió sus caballos, y echó atrás el curso, arrastrándolo el cielo,
y eclipses quiso sufrir y de la robada luz las labores,
y atrajo las nubes, para sus flamas, no como pábulos. 5
pero porque no, puro, luciera en el orbe tesálico.
Mas la noche, última parte de la vida feliz para Magno,
engañó con vana imagen sus sueños inquietos.
Pues le pareció que en la sede del pompeyano teatro
miraba la innúmera efigie de la plebe romana, 10
y que su nombre era alzado a los astros con voces
alegres, y en el aplauso competían las gradas sonantes;
cuales eran la faz y el clamor del pueblo aprobándolo
cuando, otrora, joven y en la edad de su triunfo primero,
tras de domadas las gentes que cerca el Ibero impetuoso 15
y cualesquiera armas que impelió el fugitivo Sertorio;
pacificado el poniente, igualmente venerable en la pura
que en la toga que orna los carros, aplaudiendo el senado,
aún équite romano, se sentó; o al fin de los buenos
inquieto por lo venidero, huyó el reposo a los tiempos 20
alegres, o, por ambages usuales, lo contrario a lo visto
vaticinando, de magno llanto llevó los augurios,
o vedado a ti mirar otra vez de la patria las sedes,
te dio así a Roma la Fortuna. No los sueños rompáis,
vigías de los reales; la tuba ningunas orejas azote. 25

Crastina dira quies et imagine maesta diurna
undique funestas acies feret, undique bellum.
Unde pares somnos populis noctemque beatam?
O felix, si te vel sic tua Roma videret.
30 Donassent utinam superi patriaeque tibique
unum, Magne, diem, quo fati certus uterque
extremum tanti fructum raperetis amoris.
Tu velut Ausonia vadis moriturus in urbe,
illa rati semper de te sibi conscia voti
35 hoc scelus haud umquam fatis haerere putavit,
sic se dilecti tumulum quoque perdere Magni.
Te mixto flesset luctu iuvenisque senexque
iniussusque puer; lacerasset crine soluto
pectora femineum, ceu Bruti funere, vulgus.
40 Nunc quoque tela licet paveant victoris iniqui,
nuntiet ipse licet Caesar tua funera, flebunt,
sed dum tura ferunt, dum laurea serta Tonanti.
O miseri, quorum gemitus edere dolorem,
qui te non pleno pariter planxere theatro.

45 Vicerat astra iubar cum mixto murmure turba
castrorum fremuit fatisque trahentibus orbem
signa petit pugnae. Miseri pars maxima vulgi
non totum visura diem tentoria circum
ipsa ducis queritur magnoque accensa tumultu
50 mortis vicinae properantis admovet horas.
Dira subit rabies; sua quisque ac publica fata
praecipitare cupit; segnis pavidusque vocatur
ac nimium patiens soceri Pompeius et orbis

Cruel, de mañana el descanso, y por la diurna imagen sombrío,
doquiera funestas filas traerá; doquiera, la guerra.
¿De dónde iguales sueños y una noche dichosa a los pueblos?
Oh, feliz la Roma tuya si así incluso te viera.
Ojalá que a la patria y a ti los supernos donaran 30
un solo día, Magno, donde ambos, ciertos del hado,
el extremo fruto de tan grande amor os tomarais.
Como para morir en la urbe ausonia, vas tú;
sabiendo ella que sus votos de ti le eran siempre cumplidos,
nunca pensó que este crimen se adhiriera a los hados; 35
que ella del dilecto Magno perdía, también así, el túmulo.
Con mezclado luto te lloraran el joven y el viejo
y el no mandado niño; suelta la crin, lacerara
sus pechos, como en el funeral de Bruto, el vulgo femíneo.
Hoy también, aunque teman del vencedor inicuo los dardos, 40
llorarán, aunque el mismo César tus funerales anuncie,
mas mientra inciensos llevan, mientra al Tonante láureas guirnaldas.
Oh míseros, esos cuyos gemidos el dolor se comieron,
quienes no te lamentaron al par en el pleno teatro.

Venciera a los astros la luz, cuando, mixto el murmullo, la turba 45
de los reales bramó, y, arrastrando los hados el orbe,
buscó enseñas de pugna. Parte del vulgo mísero máxima,
que no habrá de ver el día entero, en torno a las tiendas
mismas del jefe se queja, y encendida en magno tumulto,
acerca las horas de la apresurante muerte vecina. 50
Penetra rabia cruel; sus hados cada uno, y los públicos,
precipitar ansía; pávido y tardo es llamado
Pompeyo, y en exceso paciente del suegro, y al reino

indulgens regno, qui tot simul undique gentis
55 iuris habere sui vellet pacemque timeret.
Nec non et reges populique queruntur eoi
bella trahi patriaque procul tellure teneri.
Hoc placet, o superi, cum vobis vertere cuncta
propositum, nostris erroribus addere crimen?
60 Cladibus inruimus nocituraque poscimus arma:
in Pompeianis votum est Pharsalia castris.
Cunctorum voces Romani maximus auctor
Tullius eloquii, cuius sub iure togaque
pacificas saevus tremuit Catilina securis,
65 pertulit, iratus bellis cum rostra forumque
optaret, passus tam longa silentia miles;
addidit invalidae robur facundia causae:
"Hoc pro tot meritis solum te, Magne, precatur
uti se Fortuna velis, proceresque tuorum
70 castrorum regesque tui cum supplice mundo
adfusi vinci socerum patiare rogamus.
Humani generis tam longo tempore bellum
Caesar erit? Merito Pompeium vincere lente
gentibus indignum est a transcurrente subactis.
75 Quo tibi fervor abit aut quo fiducia fati ?
De superis, ingrate, times causamque senatus
credere dis dubitas? Ipsae tua signa revellent
prosilientque acies: pudeat vicisse coactum.
Si duce te iusso, si nobis bella geruntur,
80 sit iuris, quocumque velint, concurrere campo.
Quid mundi gladios a sanguine Caesaris arces?
Vibrant tela manus, vix signa morantia quisquam

del orbe, apegado, porque a la vez de doquier tantas gentes
tener de su derecho quisiera y temiera la paz. 55
También reyes y pueblos orientales se quejan de ser
traídos a guerras y lejos de la patria tierra tenidos.
¿Esto os place, oh supernos, cuando todo voltearlo
os es propósito: añadir a nuestros errores el crimen?
A desastres corremos; armas que han de dañarnos pedimos; 60
en los reales pompeyanos es Farsalia el deseo.
Las voces de todos, el máximo autor del romano
discurso, Tulio, bajo el derecho y la toga del cual
ante pacíficas segures tremó el cruel Catilina,
llevó; airado con las guerras, cuando los Rostros y el foro 65
optara, habiendo sufrido, soldado, tan largos silencios;
añadió robustez la facundia a la inválida causa:

"Esto solo por méritos tantos, Magno, te ruega
la Fortuna: que la quieras; de tus reales los próceres
y, junto con el mundo que te suplica, tus reyes, 70
postrados que sufras que tu suegro sea vencido rogamos.
¿Del género humano en tan largo tiempo la guerra
César será? Con razón, que lentamente venza Pompeyo,
indigno es a gentes sujetas por quien va de carrera.
¿A dónde se te va el fervor; a dónde, la confianza del hado? 75
¿De los supernos temes, ingrato, y del senado la causa
dudas fiar a los dioses? Halarán tus enseñas las mismas
filas, y saltarán al frente; forzado vencer, te avegüence.
Si mandado jefe, tú; si por nosotros se hacen las guerras,
sea de derecho chocar en cualquier campo que quieran. 80
¿Por qué las espadas del mundo apartas de la sangre de César?
Vibran los dardos las manos; apenas las enseñas que tardan

exspectat: propera, te ne tua classica linquant.
Scire senatus havet, miles te, Magne, sequatur
85 an comes." Ingemuit rector sensitque deorum
esse dolos et fata suae contraria menti.
"Si placet hoc" inquit "cunctis, si milite Magno,
non duce tempus eget, non ultra fata morabor.
Involvat populos una Fortuna ruina
90 sitque hominum magnae lux ista novissima parti.
Testor, Roma, tamen Magnum, quo cuncta perirent,
accepisse diem. Potuit tibi vulnere nullo
stare labor belli, potui sine caede subactum
captivumque ducem violatae tradere paci.
95 Quis furor, o caeci, scelerum? Civilia bella
gesturi metuunt ne non cum sanguine vincant.
Abstulimus terras, exclusimus aequore toto,
ad praematuras segetum ieiuna rapinas
agmina compulimus votumque effecimus hosti,
100 ut mallet sterni gladiis mortemque suorum
permiscere meis. Belli pars magna peracta est
his quibus effectum est ne pugnam tiro paveret;
si modo virtutis stimulis iraeque calore
signa petunt. Multos in summa pericula misit
105 venturi timor ipse mali. Fortissimus ille est
qui promptus metuenda pati, si comminus instent,
et differre potest. Placet haec tam prospera rerum
tradere Fortunae, gladio permittere mundi
discrimen; pugnare ducem quam vincere malunt.
110 Res mihi Romanas dederas, Fortuna, regendas:
accipe maiores et caeco in Marte tuere.

alguien espera; apresúrate, no tus trompetas te dejen.
Saber ansía el senado si mílite, Magno, te siga,
o compañero." Gimió el rector, y sintió que eran los dolos 85
de los dioses y los hados a su mente contrarios.
"Si esto place a todos," dijo, "si a Magno el tiempo requiere
por mílite, no por jefe, no demoraré más a los hados.
En una sola ruina, la Fortuna a los pueblos envuelva,
y para gran parte de los hombres esta luz sea la última. 90
Te hago testigo, Roma, empero, de que el día en que todo muriera,
Magno aceptó. Pudo para ti la labor de la guerra
ser sin ninguna herida; pude, sin matanza, al sujeto
y cautivo jefe a la violada paz entregar.
¿Qué furor, oh ciegos, de crímenes? Los que harán las civiles 95
guerras, tienen miedo de que no venzan con sangre.
Les quitamos las tierras, del mar entero las excluimos,
compelimos a prematuras rapiñas de mieses
a ayunas tropas, y al hoste un voto hicimos: que prefiriera
ser por espadas postrado, y de los suyos la muerte 100
mezclar a los míos. De la guerra se cumplió magna parte
para esos por quien se hizo que el recluta no temiera la pugna,
si sólo por estímulos del valor y calor de la ira
piden enseñas. A muchos envió hacia los sumos peligros
el temor mismo del mal venidero. Fortísimo es ese 105
que está pronto a sufrir lo temible si lo insta de cerca.
y puede diferirlo. Place esto de las cosas tan prósperas
entregar a la Fortuna, remitir a la espada el discrimen
del mundo; prefieren que el jefe pugne a que venza.
Me habías dado a regir, Fortuna, las cosas romanas; 110
recíbelas mayores y en el ciego Marte protégelas.

Pompei nec crimen erit nec gloria bellum.
Vincis aput superos votis me, Caesar, iniquis:
pugnatur. Quantum scelerum quantumque malorum
115 in populos lux ista feret! quot regna iacebunt!
Sanguine Romano quam turbidus ibit Enipeus!
Prima velim caput hoc funesti lancea belli,
si sine momento rerum partisque ruina
casurum est, feriat; neque enim victoria Magno
120 laetior. Aut populis invisum hac clade peracta,
aut hodie Pompeius erit miserabile nomen.
Omne malum victi, quod sors feret ultima rerum,
omne nefas victoris erit." Sic fatur et arma
permittit populis frenosque furentibus ira
125 laxat et ut victus violento navita coro
dat regimen ventis ignavumque arte relicta
puppis onus trahitur. Trepido confusa tumultu
castra fremunt, animique truces sua pectora pulsant
ictibus incertis. Multorum pallor in ore
130 mortis venturae faciesque simillima fato.
Advenisse diem qui fatum rebus in aevum
conderet humanis, et quaeri Roma quid esset
illo Marte, palam est. Sua quisque pericula nescit
attonitus maiore metu. Quis litora ponto
135 obruta, quis summis cernens in montibus aequor
aetheraque in terras deiecto sole cadentem,
tot rerum finem, timeat sibi? non vacat ullos
pro se ferre metus: Urbi Magnoque timetur.
Nec gladiis habuere fidem, nisi cautibus asper
140 exarsit mucro; tunc omnis lancea saxo

La guerra, ni crimen ni gloria será de Pompeyo.
Ante los supernos, César, me vences en votos inicuos;
se pugna. ¡Cuánto de crímenes y cuánto de males
esta luz llevará a los pueblos! ¡Yacerán cuántos reinos! 115
¡Qué túrbido de sangre romana irá el Enipeo!
Querría que esta cabeza la primer lanza de la guerra funesta,
si sin cambio de las cosas y ruina de mi partido
ha de caer, hiriera. Pues, para Magno, no más alegre
victoria. Cumplido este desastre, u odioso a los pueblos 120
será o, este día, nombre miserable Pompeyo.
Del vencido, todo mal que de las cosas la última suerte
traiga; del vencedor será toda infamia." Así habla, y las armas
permite a los pueblos, y a los furentes la ira los frenos
suelta, y como el nauta, vencido por el coro violento, 125
da el régimen a los vientos, y, dejada el arte, el ignavo
paso de la popa es traído. En trépido tumulto, confusos
braman los reales, y los fieros ánimos pulsan sus pechos
con golpes inciertos. El palor, en la cara de muchos,
de la muerte que vendría, y la faz similísima al hado. 130
Que advino el día que el hado para las cosas humanas
fundara por siempre, y que se inquiría qué fuera Roma
en aquel Marte, es claro. Cada quien, sus peligros ignora,
atónito de miedo mayor. ¿Quién, por el ponto las costas
sepultadas; quién, el mar sobre los sumos montes mirando, 135
y, derrumbado el sol, el éter en las tierras cayendo,
el fin de tantas cosas, temiera por sí? Tiempo de miedos
algunos llevar por sí, no hay: por la Urbe y por Magno se teme.
No tuvieron fe en las espadas, si no, en las peñas, la punta
áspera ardió; entonces toda lanza en la roca 140

erigitur, tendunt nervis melioribus arcus,
cura fuit lectis pharetras inplere sagittis.
Auget eques stimulos frenorumque artat habenas.
Si liceat superis hominum conferre labores,
145 non aliter Phlegra rabidos tollente gigantas
Martius incaluit Siculis incudibus ensis
et rubuit flammis iterum Neptunia cuspis,
spiculaque extenso Paean Pythone recoxit,
Pallas Gorgoneos diffudit in Aegida crines,
150 Pallenaea Iovi mutavit fulmina Cyclops.

Non tamen abstinuit venturos prodere casus
per varias Fortuna notas. Nam Thessala rura
cum peterent, totus venientibus obstitit aether
[inque oculis hominum fregerunt fulmina nubes]
155 adversasque faces inmensoque igne columnas
et trabibus mixtis avidos typhonas aquarum
detulit atque oculos ingesto fulgure clausit;
excussit cristas galeis capulosque solutis
perfudit gladiis ereptaque pila liquavit
160 aetherioque nocens fumavit sulphure ferrum.
Nec non innumero cooperta examine signa;
vixque revulsa solo maiori pondere pressum
signiferi mersere caput rorantia fletu,
usque ad Thessaliam Romana et publica signa.
165 Admotus superis discussa fugit ab ara
taurus et Emathios praeceps se iecit in agros,
nullaque funestis inventa est victima sacris.
—At tu, quos scelerum superos, quas rite vocasti

se yergue, tienden con mejores cuerdas los arcos,
fue cuidado colmar las aljabas de selectas saetas.
El jinete aviva las espuelas y aprieta de los frenos las riendas.
Si a las de supernos, obras de hombres comparar fuera lícito,
no otramente, cuando Flegra alzaba a los rabiosos Gigantes, 145
la espada de Marte se calentó en los sículos yunques,
y el tridente de Neptuno enrojeció otra vez en las flamas,
y, tendido Pitón, recoció sus flechas Peán,
y Palas disparó en la égida las crines gorgóneas,
y, para Jove, mudó los rayos paléneos el Cíclope. 150

No empero de mostrar los casos venideros se abstuvo,
con varias notas, la Fortuna. Pues cuando los campos
tesalios buscaban, a los que venían obstó entero el éter
y en los ojos de los hombres, quebraron los rayos las nubes,
y adversas antorchas y, de inmenso fuego, columnas, 155
y a trombas mezcladas, tifones ávidos de aguas
arrojó, y cerró con el fulgor lanzado los ojos;
arrancó a los cascos las crestas, y los arriales, soltadas
las espadas, fundió, y licuó, arrancados, los pilos,
y con etéreo azufre humeó el hierro culpable. 160
También las enseñas fueron cubiertas de innúmero enjambre,
y apenas alzadas del suelo, por mayor peso oprimida,
la cabeza del signífero hundieron, rociantes con llanto,
las enseñas, hasta Tesalia, romanas y públicas.
Presentado a los supernos, huyó del ara deshecha 165
el toro, y se arrojó precípite hacia los agros hematios,
y ninguna víctima se halló para los ritos funestos.
—¿Mas tú a qué supernos de crímenes, ritualmente a qué Euménides

Eumenidas, Caesar? Stygii quae numina regni
170 infernumque nefas et mersos nocte furores,
impia tam saeve gesturus bella, litasti?
—Iam dubium monstrisne deum nimione pavore
crediderint: multis concurrere visus Olympo
Pindus et abruptis mergi convallibus Haemus,
175 edere nocturnas belli Pharsalia voces,
ire per Ossaeam rapidus Boebeida sanguis;
inque vicem vultus tenebris mirantur opertos
et pallere diem galeisque incumbere noctem
defunctosque patres et iuncti sanguinis umbras
180 ante oculos volitare suos. Sed mentibus unum
hoc solamen erat, quod voti turba nefandi
conscia, quae patrum iugulos, quae pectora fratrum
sperabat, gaudet monstris mentisque tumultis
atque omen scelerum subitos putat esse furores.
185 Quid mirum populos quos lux extrema manebat
lymphato trepidasse metu, praesaga malorum
si data mens homini est? Tyriis qui Gadibus hospes
adiacet Armeniumque bibit Romanus Araxen,
sub quocumque die, quocumque est sidere mundi,
190 maeret et ignorat causas animumque dolentem
corripit, Emathiis quid perdat nescius arvis.
Euganeo (si vera fides memorantibus) augur
colle sedens, Aponus terris ubi fumifer exit
atque Antenorei dispergitur unda Timavi:
195 "Venit summa dies, geritur res maxima" dixit
"impia concurrunt Pompei et Caesaris arma",
seu tonitrus ac tela Iovis praesaga notavit,

invocaste, César? ¿Del estigio reino a qué númenes
e infernal infamia y en la noche inmersos furores, 170
propiciaste, para tan cruelmente llevar las guerras impías?
—Dudoso es ya si por monstruos de dioses o nimio pavor
creyeron: pareció a muchos que con el Olimpo chocaba
el Pindo, y que era sumergido en abruptos valles el Hemo,
y que Farsalia producía nocturnas voces de guerra, 175
por el Bebeis del Osa iba rápida sangre;
y por turno admiran que sus rostros de tinieblas se cubren
y que el dia palidece y cae sobre sus cascos la noche,
y que difuntos padres y sombras de sangre parienta
ante sus ojos volitan. Pero este solo consuelo 180
las mentes tenían: que la turba, de su voto nefando
consciente, la cual cuellos de padres, la cual pechos de hermanos
esperaba, en los monstruos y los tumultos de la mente se goza,
y piensa que los súbitos furores son augurio de crímenes.
¿Qué admirar, si los pueblos a quien la luz extrema quedaba, 185
tan delirante miedo tremaran; si se dio al hombre una mente
présaga de males? El romano que está, huésped, cercano
a la tiria Gades, o bebe el Araxes armenio,
bajo cualquier día que esté, bajo cualquier astro del mundo,
se abate e ignora las causas y reprime el doliente 190
ánimo, sin saber lo que pierda en los llanos ematios.
Si hay vera fe en quienes recuerdan, sedente un augur en el cerro
euganeo, donde de las tierras sale el Apono fumífero
y la onda del Timavo de Antenor se dispersa,
"Vino el sumo día, se lleva la cosa máxima," dijo, 195
"de Pompeyo y de César chocan las armas impías",
o señaló el trueno y los présagos dardos de Jove,

aethera seu totum discordi obsistere caelo
perspexitque polos, seu numen in aethere maestum
200 [solis in obscuro pugnam pallore notavit].
Dissimilem certe cunctis quos explicat egit
Thessalicum natura diem: si cuncta perito
augure mens hominum caeli nova signa notasset,
spectari toto potuit Pharsalia mundo.
205 O summos hominum, quorum Fortuna per orbem
signa dedit, quorum fatis caelum omne vacavit!
Haec et apud seras gentes populosque nepotum,
sive sua tantum venient in saecula fama,
sive aliquid magnis nostri quoque cura laboris
210 nominibus prodesse potest, cum bella legentur,
spesque metusque simul perituraque vota movebunt,
attonitique omnes veluti venientia fata,
non transmissa, legent, et adhuc tibi, Magne, favebunt.

Miles, ut adverso Phoebi radiatus ab ictu
215 descendens totos perfudit lumine colles,
non temere inmissus campis: stetit ordine certo
infelix acies. Cornus tibi cura sinistri,
Lentule, cum prima, quae tunc fuit optima bello,
et quarta legione datur; tibi, numine pugnax
220 adverso Domiti, dextri frons tradita Martis;
at medii robur belli fortissima densant
agmina, quae Cilicum terris deducta tenebat
Scipio, miles in hoc, Libyco dux primus in orbe.
At iuxta fluvios et stagna undantis Enipei
225 Cappadocum montana cohors et largus habenae

o que el éter entero y los polos se oponían al cielo
discorde, observó, o que un númen sombrío en el éter
señaló, del sol en el palor oscuro, la pugna. 200
Disímil hizo por cierto, de todos aquellos que extiende,
la natura el día tesalio: si, con un perito augur, todos
los nuevos signos del cielo la mente de los hombres notara,
pudo ser mirada por el mundo entero Farsalia.
¡Oh los sumos de los hombres, cuya fortuna en el orbe 205
dio signos, a cuyos hados fue todo el cielo vacante!
Y cuando estas guerras entre gentes tardías y pueblos
de nietos se lean, sea que sólo a los siglos
vengan por su fama, sea que algo el cuidado de nuestra
labor, a los magnos nombres pueda ser de provecho, 210
moverán junto esperanzas y miedos y votos efímeros,
y atónitos todos, como a los hados que vienen,
no a los idos, las leerán, y aún te preferirán a ti, Magno.

Cuando el soldado, radiante por el golpe adverso de Febo,
descendiendo aclaró con lumbre los cerros enteros, 215
no sin razón se envió a los campos; en orden cierto se estuvo
la fila infeliz. A ti del ala izquierda el cuidado,
Léntulo, con la primera, que allí en la guerra fue óptima,
y la cuarta legión, te es dado; a ti, pugnaz bajo numen
adverso, se te entregó el frente del Marte diestro, Domicio; 220
más, en medio, el poder de la guerra lo adensan fortísimas
tropas, que bajadas de tierras de Cilicia, tenía,
soldado en éste, Escipión, primer jefe en el orbe de Libia.
Mas junto a los ríos y pantanos del ondeante Enipeo
de los capadocios la cohorte montana y, largo de rienda, 225

Ponticus ibat eques. Sicci sed plurima campi
tetrarchae regesque tenent magnique tyranni
atque omnis Latio quae servit purpura ferro.
Illuc et Libye Numidas et Creta Cydonas
230 misit, Ityreis cursus fuit inde sagittis,
inde truces Galli solitum prodistis in hostem,
illic pugnaces commovit Hiberia caetras.
Eripe victori gentis et sanguine mundi
fuso, Magne, semel totos consume triumphos.

235 Illo forte die Caesar statione relicta
ad segetum raptus moturus signa repente
conspicit in planos hostem descendere campos
oblatumque videt votis sibi mille petitum
tempus, in extremos quo mitteret omnia casus.
240 Aeger quippe morae flagransque cupidine regni
coeperat exiguo tractu civilia bella
ut lentum damnare nefas. Discrimina postquam
adventare ducum supremaque proelia vidit,
casuram fatis sensit nutare ruinam:
245 illa quoque in ferrum rabies promptissima paulum
languit, et casus audax spondere secundos
mens stetit in dubio, quam nec sua fata timere
nec Magni sperare sinunt. Formidine mersa
prosilit hortando melior fiducia vulgo:
250 "O domitor mundi, rerum fortuna mearum,
miles, adest totiens optatae copia pugnae.
Nil opus est votis, iam fatum accersite ferro.
In manibus vestris quantus sit Caesar habetis.

el jinete póntico, iban. Mas del seco campo, muchísimo
los tetrarcas y los reyes tienen y los magnos tiranos
y toda la púrpura que sirve al hierro latino.
Allí, Libia a númidas y Creta a cidones
enviaron; de allí fue el curso de las itireas saetas, 230
de allí, feroces galos, contra el hoste usual avanzasteis;
allí movió juntas Hiberia las cetras pugnaces.
Quita al vencedor las gentes y, vertida la sangre
del mundo, Magno, de una vez consume enteros tus triunfos.

César, que, dejado su resguardo, por azar aquel día 235
al robo de mieses iba a mover sus enseñas, de pronto
mira descender hacia los planos campos al hoste,
y ofrecido ve, por él con mil votos pedido,
el tiempo donde enviara todo a los casos extremos:
de demora enfermo, pues, y flagrando por ansia del reino, 240
tras exiguo lapso había comenzado a las guerras civiles
condenar como lenta infamia. Después que vio de los jefes
advenir los discrímenes y los combates supremos,
sintió vacilar la ruina que iba a caer de los hados;
tambien aquella rabia hacia el hierro prontísima, un poco 245
languideció, y, audaz al prometerse los casos propicios,
se estuvo en duda su mente, a la cual, ni que tema, sus hados,
ni que espere, los de Magno consienten. Sumerso su miedo,
exhortando al vulgo salta mejor su confianza:
"Oh domador del mundo, de las cosas mías fortuna, 250
soldado, está aquí el poder de la pugna tantas veces optada.
Nada es preciso de votos, ya al hado llamad con el hierro.
En vuestras manos, cuanto sea César tenéis.

Haec est illa dies, mihi quam Rubiconis ad undas
255 promissam memini, cuius spe movimus arma,
in quam distulimus vetitos remeare triumphos;
[haec eadem est, hodie quae pignora quaeque penates
reddat et emerito faciat vos Marte colonos;]
haec, fato quae teste probet quis iustius arma
260 sumpserit; haec acies victum factura nocentem.
Si pro me patriam ferro flammisque petistis,
nunc pugnate truces gladiosque exsolvite culpa:
nulla manus belli mutato iudice pura est.
Non mihi res agitur, sed vos ut libera sitis
265 turba precor, gentis ut ius habeatis in omnes.
Ipse ego privatae cupidus me reddere vitae
plebeiaque toga modicum conponere civem,
omnia dum vobis liceant, nihil esse recuso:
invidia regnate mea. Nec sanguine multo
270 spem mundi petitis: Grais delecta iuventus
gymnasiis aderit studioque ignava palaestrae
et vix arma ferens, aut mixtae dissona turbae
barbaries, non illa tubas, non agmine moto
clamorem latura suum. Civilia paucae
275 bella manus facient, pugnae pars magna levabit
his orbem populis Romanumque obteret hostem.
Ite per ignavas gentes famosaque regna
et primo ferri motu prosternite mundum,
sitque palam, quas tot duxit Pompeius in Urbem
280 curribus, unius gentes non esse triumphi.
Armeniosne movet, Romana potentia cuius
sit ducis? aut emptum minimo vult sanguine quisquam

Éste es aquel día que, ante las ondas del Rubicón, prometido,
recuerdo, me fue, en la esperanza del cual movimos las armas, 255
para el cual diferimos la vuelta a los triunfos vedados;
éste es el mismo, que hoy las prendas y que los penates
devuelva y, por méritos en Marte, os haga colonos;
éste, el que, testigo el hado, pruebe quién más justo las armas
asumiera; ésta, la lucha que habrá de hacer culpable al vencido. 260
Si en mi pro la patria con el hierro y las flamas buscasteis,
ahora pugnad feroces y de culpa absolved las espadas;
ninguna mano es pura, mudado el juez de la guerra.
No por mí se hace la cosa, mas que libre turba vosotros
seáis, ruego; que derecho tengáis sobre todas las gentes. 265
Yo mismo, ansioso de devolverme a la vida privada
y componer un ciudadano módico en toga plebeya,
mientras todo os sea lícito, no me niego a ser nada;
reinad con mi odio. Y no con sangre copiosa,
la esperanza del mundo asaltáis; juventud en griegos gimnasios 270
reclutada, vendrá, y de la palestra por hábito, ignava,
y apenas sufriendo armas, o discorde barbarie de turba
mezclada; no ésta las tubas; no, movida la tropa,
sufrirá su clamor. Pocas manos las guerras
civiles harán; magna parte de la pugna, de estos 275
pueblos aliviará al orbe, y aplastará a un hoste de Roma.
Id a través de ignavas gentes y reinos famosos,
y al mundo prosternad con el primer movimiento del hierro,
y sea público que tantas gentes que condujo Pompeyo
tras sus carros a la Urbe, no eran de un solo triunfo. 280
¿Mueve a los armenios de qué jefe la romana potencia
sea? ¿O cualquier bárbaro quiere, comprado con mínima

barbarus Hesperiis Magnum praeponere rebus?
Romanos odere omnes dominosque gravantur,
285 quos novere, magis. Sed me Fortuna meorum
commisit manibus, quorum me Gallia testem
tot fecit bellis. Cuius non militis ensem
agnoscam? Caelumque tremens cum lancea transit,
dicere non fallar quo sit vibrata lacerto.
290 Quod si signa ducem numquam fallentia vestrum
conspicio faciesque truces oculosque minaces,
vicistis. Videor fluvios spectare cruoris
calcatosque simul reges sparsumque senatus
corpus et immensa populos in caede natantis.
295 Sed mea fata moror, qui vos in tela furentis
vocibus his teneo. Veniam date bella trahenti:
spe trepido; haut umquam vidi tam magna daturos
tam prope me superos; camporum limite parvo
absumus a votis. Ego sum cui Marte peracto,
300 quae populi regesque tenent, donare licebit.
Quone poli motu, quo caeli sidere verso
Thessalicae tantum, superi, permittitis orae?
Aut merces hodie bellorum aut poena parata.
Caesareas spectate cruces, spectate catenas
305 et caput hoc positum rostris effusaque membra
saeptorumque nefas et clausi proelia Campi.
Cum duce Sullano gerimus civilia bella.
Vestri cura movet; nam me secura manebit
sors quaesita manu: fodientem viscera cernet
310 me mea, qui nondum victor respexerat hostem.
Di, quorum curas abduxit ab aethere tellus

sangre, poner a Magno al frente de las cosas hesperias?
Todos odian a los romanos, y más aborrecen
a los amos que conocieron. Mas me encargó la Fortuna 285
a las manos de los míos, de quienes Galia testigo
me hizo en tantas guerras. ¿De cuál soldado la espada
no conozco? Cuando atraviesa el cielo una lanza tremante,
no engañándome, diría por qué brazo ha sido vibrada.
Pero si los signos que a vuestro jefe nunca engañaron 290
observo, las faces feroces y los ojos minaces,
vencisteis. Me parece que miro ríos de crúor
y a la vez pisoteados reyes y, del senado, esparcido
el cuerpo, y los pueblos que nadan en inmensa matanza.
Mas demoro mis hados; en furia hacia los dardos, con estas 295
voces os detengo. Dad perdón al que atrasa las guerras:
tiemblo de esperanza; nunca vi tan cerca de mí a los supernos
que lo tan magno han de darme. Por parvo espacio de campos, distamos
de los votos. Yo soy ese a quien, Marte cumplido,
será lícito donar lo que tienen pueblos y reyes. 300
¿Por cuál movimiento del polo, por cuál vuelto astro del cielo,
permitís tanto, supernos, a la tesálica costa?
Hoy, la merced de las guerras o la pena están prestas.
Mirad las cesáreas cruces, mirad las cadenas
y esta cabeza puesta en los Rostros y los miembros dispersos, 305
de los cercos la infamia, y los combates en el Campo cerrado;
con un jefe silano llevamos las guerras civiles.
Vuestro cuidado me mueve, pues me esperará a mí, segura,
la suerte buscada por mi mano; ha de mirarme cavando
mis vísceras quien, vencedor, a ver al hoste aún no se haya vuelto. 310
Dioses cuyos cuidados atrajeron del éter la tierra

Romanusque labor, vincat, quicumque necesse
non putat in victos saevum destringere ferrum
quique suos cives, quod signa adversa tulerunt,
315 non credit fecisse nefas. Pompeius in arto
agmina vestra loco vetita virtute moveri
cum tenuit, quantum satiavit sanguine ferrum!
Vos tamen hoc oro, iuvenes, ne caedere quisquam
hostis terga velit: civis qui fugerit esto.
320 Sed dum tela micant, non vos pietatis imago
ulla nec adversa conspecti fronte parentes
commoveant; vultus gladio turbate verendos.
Sive quis infesto cognata in pectora ferro
ibit seu nullum violarit vulnere pignus,
325 ignoti iugulum tamquam scelus inputet hostis.
Sternite iam vallum fossasque inplete ruina,
exeat ut plenis acies non sparsa maniplis.
Parcite ne castris: vallo tendetis in illo,
unde acies peritura venit." Vix cuncta locuto
330 Caesare quemque suum munus trahit armaque raptim
sumpta Ceresque viris. Capiunt praesagia belli
calcatisque ruunt castris, stant ordine nullo,
arte ducis nulla permittuntque omnia fatis.
Si totidem Magni soceros totidemque petentis
335 urbis regna suae funesto in Marte locasset,
non tam praecipiti ruerent in proelia cursu.

Vidit ut hostiles in rectum exire catervas
Pompeius nullasque moras permittere bello,
sed superis placuisse diem, stat corde gelato

y la romana labor, venza quienquier que no juzga
necesario contra los vencidos sacar el cruel hierro,
y quien no cree que sus ciudadanos, porque enseñas adversas
alzaron, han hecho infamia. Cuando Pompeyo en cerrado 315
lugar vuestras tropas tuvo, del poder de moverse
vedadas, ¡cuánto sació de sangre su hierro!
Empero, jóvenes, esto os ruego: que no quiera ninguno
llagar las espaldas de un hoste: sea ciudadano el que huyere.
Mas mientras brillan los dardos, que imagen ninguna 320
de la piedad, ni vistos con adversa frente los padres
os conmuevan; los venerandos rostros turbad con la espada.
Sea que alguien con infesto hierro contra pechos parientes
fuere, o que ninguna prenda con la herida violare,
el cuello de un ignoto os imputará como crimen el hoste. 325
Postrad ya la valla y colmad de ruina los fosos,
porque no dispersa salga la fila con plenos manípulos;
no perdonéis los reales; acamparéis en la valla de donde
viene la fila que ha de perecer." Todo apenas habiendo
hablado César, a cada uno atrae su obra, y al punto las armas 330
y Ceres se asen por los hombres. Toman presagios de guerra,
y en pisoteados reales corren; se están sin orden alguno,
sin arte alguno de jefe, y lo encomiendan todo a los hados.
Si a otros tantos suegros de Magno y a otros tantos que buscan
reinos de su Urbe, hubieran colocado en Marte funesto, 335
no a los combates se arrojaran en tan precípite curso.

Cuando vio que salían recto las hostiles catervas
Pompeyo, y que a la guerra no permitían demoras algunas,
mas placía el día a los supernos, helado el corazón, se detiene

340 attonitus, tantoque duci sic arma timere
omen erat. Premit inde metus totumque per agmen
sublimi praevectus equo : "Quem flagitat", inquit,
"vestra diem virtus, finis civilibus armis,
quem quaesistis, adest. Totas effundite vires;
345 extremum ferri superest opus, unaque gentis
hora trahit. Quisquis patriam carosque penates,
qui subolem ac thalamos desertaque pignora quaerit
ense petat: medio posuit deus omnia campo.
Causa iubet melior superos sperare secundos.
350 Ipsi tela regent per viscera Caesaris, ipsi
Romanas sancire volunt hoc sanguine leges.
Si socero dare regna meo mundumque pararent,
praecipitare meam fatis potuere senectam.
Non iratorum populis Urbique deorum est
355 Pompeium servare ducem. Quae vincere possent
omnia contulimus. Subiere pericula clari
sponte viri sacraque antiquus imagine miles.
Si Curios his fata darent reducesque Camillos
temporibus Deciosque caput fatale voventes,
360 hinc starent. Primo gentes oriente coactae
innumeraeque urbes, quantas in proelia numquam,
excivere manus. Toto simul utimur orbe.
Quicquid signiferi comprensum limite caeli
sub noton et borean hominum sumus, arma movemus.
365 Nonne superfusis collectum cornibus hostem
in medium dabimus? Paucas victoria dextras
exigit; at plures tantum clamore catervae
bella gerent. Caesar nostris non sufficit armis.

atónito, y así temer las armas, para jefe tan grande 340
era augurio. Oprime sus miedos luego, y por toda la tropa
avanzando en alto caballo, dice: "El día que exige
vuestro valor, el fin de las armas civiles,
el que quisisteis, aquí está. Sacad las fuerzas enteras,
queda la obra extrema del hierro, y una sola hora a las gentes 345
arrastra. Quienquier que a la patria y a los caros penates,
que la estirpe y los desiertos tálamos quiere y las prendas,
con la espada los busque: todo a medio campo el dios puso.
Manda la causa mejor esperar supernos propicios.
Ellos regirán en las vísceras de César los dardos; 350
con esta sangre, ellos quieren consagrar las leyes romanas.
Si a mi suegro los reinos y el mundo a dar se aprestaran,
pudieron precipitar mi vejez con los hados.
No es de dioses airados con los pueblos y la Urbe,
conservar jefe a Pompeyo. Lo que puede vencer, 355
todo lo reunimos. A los peligros los claros varones
fueron de suyo, y, de sacra imagen, el antiguo soldado.
Si a estos tiempos dieran los hados a Curios y retornados
Camilos, y a Decios la testa fatal dedicando,
de esta lado estarían. Juntas del primer oriente las gentes 360
e innúmeras urbes, tantas fuerzas cuantas nunca a combates
llamaron. A la vez, del orbe usamos entero.
Cuanto comprendido en el límite del cielo signífero
bajo el noto y el bóreas, somos de hombres, armas movemos.
¿No a las alas, encima extendidas, al hoste reunido 365
en medio, daremos? Pocas diestras exige
la victoria; mas con el clamor solo, muchas catervas
moverán las guerras. Para nuestras armas, César no basta.

Credite pendentes e summis moenibus Urbis
370 crinibus effusis hortari in proelia matres.
Credite grandaevum vetitumque aetate senatum
arma sequi sacros pedibus prosternere canos,
atque ipsam domini metuentem occurrere Romam.
Credite, qui nunc est populus populumque futurum
375 permixtas adferre preces. Haec libera nasci,
haec vult turba mori. Si quis post pignora tanta
Pompeio locus est, cum prole et coniuge supplex,
imperii salva si maiestate liceret,
volverer ante pedes. Magnus, nisi vincitis, exul,
380 ludibrium soceri, vester pudor, ultima fata
deprecor ac turpes extremi cardinis annos,
ne discam servire senex." Tam maesta locuti
voce ducis flagrant animi, Romanaque virtus
erigitur, placuitque mori, si vera timeret.

385 Ergo utrimque pari procurrrunt agmina motu
irarum; metus hos regni, spes excitat illos.
Hae facient dextrae quidquid non expleat aetas
ulla nec humanum reparet genus omnibus annis,
ut vacet a ferro. Gentes Mars iste futuras
390 obruet et populos aevi venientis in orbem
erepto natale feret. Tunc omne Latinum
fabula nomen erit; Gabios Veiosque Coramque
pulvere vix tectae poterunt monstrare ruinae
Albanosque lares Laurentinosque penates,
395 rus vacuum, quod non habitet nisi nocte coacta
invitus questusque Numam iussisse senator.

Creed que, de lo sumo de las murallas de la Urbe pendiendo,
esparcidas las crines, exhortan al combate las madres. 370
Creed que anciano el senado, y por la edad impedido
de seguir las armas, sus sacras canas a los pies os prosterna,
y que Roma misma ocurre, temiendo a un amo, a vosotros.
Creed que el que ahora es el pueblo y el que el pueblo será,
os llevan sus preces mezcladas. Nacer, ésta libre; 375
esta turba quiere morir. Si hay, tras prendas tantas, lugar
para Pompeyo, suplicante yo con la prole y la cónyuge,
si fuera lícito, salva la majestad del imperio,
me os rodaré ante los pies. Magno, si no vencéis, exiliado,
ludibrio para el suegro, vuestra vergüenza; los últimos hados 380
depreco y torpes, del extremo gozne los años,
porque no aprenda, viejo, a servir." Con la voz tan sombría
del jefe que habló, arden los ánimos, y el romano valor
se yergue, y les plugo morir si él lo verdadero temiera.

Luego, con par movimiento de iras ambas tropas avanzan: 385
a éstos, el miedo del reino; la esperanza a aquéllos excita.
Estas diestras harán cuanto no cumpliera ninguna
edad, ni el género humano reparara en todos los años,
aun vacante del hierro. Ese Marte a las gentes futuras
enterrará, y a los pueblos de la edad que viene hacia el orbe, 390
quitado el nacer, se llevará. Allí el nombre latino
todo, será fábula; a Gabies y Veyes y Cora
podrán mostrar apenas unas ruinas cubiertas de polvo,
y a los albanos lares y a los laurentinos penates,
un campo vacío que no habitará, sino en noche obligada, 395
un senador renuente y, de que se lo mande Numa, quejoso.

Non aetas haec carpsit edax monimentaque rerum
putria destituit; crimen civile videmus
tot vacuas urbes. Generis quo turba redacta est
400 humani? Toto populi qui nascimur orbe,
nec muros implere viris nec possumus agros;
urbs nos una capit. Vincto fossore coluntur
Hesperiae segetes, stat tectis putris avitis
in nullos ruitura domus, nulloque frequentem
405 cive suo Romam, sed mundi faece repletam
cladis eo dedimus ne tanto in corpore bellum
iam possit civile geri. Pharsalia tanti
causa mali. Cedant, feralia nomina, Cannae
et damnata diu Romanis Allia fastis.
410 Tempora signavit leviorum Roma malorum,
hunc voluit nescire diem. Pro tristia fata!
Aera pestiferum tractu morbosque fluentis
insanamque famem permissasque ignibus urbes
moeniaque in praeceps laturos plena tremores
415 hi possunt explere viri, quos undique traxit
in miseram Fortuna necem, dum munera longi
explicat eripiens aevi populosque ducesque
constituit campis, per quos tibi, Roma, ruenti
ostendat quam magna cadas. Quo latius orbem
420 possedit, citius per prospera fata cucurrit.
Omne tibi bellum gentis dedit omnibus annis;
te geminum Titan procedere vidit in axem;
haut multum terrae spatium restabat eoae,
ut tibi nox, tibi tota dies, tibi curreret aether
425 omniaque errantes stellae Romana viderent:

No la edad voraz comió esto, y los monumentos de cosas
abandonó hechos polvo; vemos, crimen civil,
tantas urbes vacías. ¿A qué se redujo la turba
del género humano? Los pueblos que en todo el orbe nacemos, 400
ni colmar de hombres los muros ni los agros podemos;
nos toma la sola Urbe; por un cavador atado se cuidan
las mieses de Hesperia; se está, hechos polvo los techos de abuelos,
la casa que caerá sobre nadie, y por ningún ciudadano
suyo frecuentada, a Roma, mas por la hez del mundo repleta, 405
por eso estragos dimos: porque no en cuerpo tanto una guerra
civil pueda ya ser movida. Farsalia de tanto
mal, la causa. Cedan, ferales nombres, Cannas y Alia,
largo tiempo condenados en los fastos romanos.
Roma signó los tiempos de males más leves, 410
quiso no reconocer este día. ¡Ah, tristes hados!
El aire pestífero en su paso y los morbos fluyentes
y el hambre insana, y permitidas a los fuegos las urbes,
y los tremores que al hondo han de llevar las plenas murallas,
pueden colmar estos hombres que trajo de todas las partes 415
la Fortuna a una mísera muerte, mientras dones de larga
edad arrebatando, extiende a pueblos y jefes
y en campos los pone, por los cuales a ti, Roma, abatiéndote,
te ostente cuán magna caigas. Cuanto el orbe más latamente
poseyó, más presto corrió por los prósperos hados. 420
Toda guerra te dio gentes en todos los años;
te vio el Titán avanzar hacia los ejes gemelos;
de la tierra oriental no mucho espacio restaba
porque a ti la noche, a ti el día entero, a ti el éter corriera,
y las errantes estrellas todo lo vieran romano: 425

sed retro tua fata tulit par omnibus annis
Emathiae funesta dies. Hac luce cruenta
effectum ut Latios non horreat India fasces,
nec vetitos errare Dahas in moenia ducat
430 Sarmaticumque premat succinctus consul aratrum,
quod semper saevas debet tibi Parthia poenas,
quod fugiens civile nefas redituraque numquam
Libertas ultra Tigrim Rhenumque recessit
ac totiens nobis iugulo quaesita vagatur,
435 Germanum Scythicumque bonum, nec respicit ultra
Ausoniam; vellem, populis incognita nostris:
vulturis ut primum laevo fundata volatu
Romulus infami complevit moenia luco,
usque ad Thessalicas servisses, Roma, ruinas.
440 De Brutis, Fortuna, queror. Quid tempora legum
egimus aut annos a consule nomen habentis?
Felices Arabes Medique eoaque tellus,
quam sub perpetuis tenuerunt fata tyrannis.
Ex populis qui regna ferunt sors ultima nostra est,
445 quos servire pudet. Sunt nobis nulla profecto
numina; cum caeco rapiantur saecula casu,
mentimur regnare Iovem. Spectabit ab alto
aethere Thessalicas, teneat cum fulmina, caedes!
Scilicet ipse petet Pholoen, petet ignibus Oeten
450 immeritaeque nemus Rhodopes pinusque Mimantis:
Cassius hoc potius feriet caput! Astra Thyestae
intulit et subitis damnavit noctibus Argos:
tot similis fratrum gladios patrumque gerenti
Thessaliae dabit ille diem? Mortalia nulli

pero hacia atrás tus hados llevó por todos los años
el día funesto de Ematia. Por esta luz cruenta
ocurrió que la India no tema a las fasces latinas,
y no a los dahas vedados de errar, a las murallas conduzca,
ni oprima, ceñido alto, el arado sarmático un cónsul; 430
que Partia siempre las crueles penas te debe,
que huyendo a la infamia civil y para nunca volver,
la Libertad retrocedió más allá del Tigris y el Reno,
y vaga, tantas veces por nosotros con el cuello buscada,
bien germano y escítico, y no se vuelve a ver más allá 435
a Ausonia; a nuestros pueblos la quisiera no conocida;
Desde que, fundada tú bajo el vuelo siniestro
de un buitre, Rómulo con luco infame colmó tus murallas,
hasta las tesálicas ruinas, Roma, habrías servido.
De los Brutos, Fortuna, me quejo. ¿Por qué tiempos de leyes 440
pasamos, o años que tenían el nombre de un cónsul?
Felices los árabes y medos y la tierra oriental
que bajo perpetuos tiranos mantuvieron sus hados.
De los pueblos que reinos llevan, la suerte última es nuestra,
a quien servir avergüenza. Númenes ningunos, sin duda 445
tenemos; cuando por ciego caso son robados los siglos,
mentimos que Júpiter reine. ¡Observará desde el alto
Éter, mientras retiene sus rayos, las matanzas tesálicas!
Sin duda buscará él mismo al Fóloe, buscará al Eta, con fuegos,
y el bosque de Rodope inocente y los pinos de Mimas; 450
más bien Casio herirá esta cabeza. Los astros a Tiestes
llevó y condenó a Argos a súbitas noches;
¿a Tesalia, que tantas símiles espadas de hermanos
y padres mueve, dará él el día? Lo mortal, a ningún

455 sunt curata deo. Cladis tamen huius habemus
vindictam quantam terris dare numina fas est.
Bella pares superis facient civilia divos
fulminibus manes radiisque ornabit et astris
inque deum templis iurabit Roma per umbras.

460 Ut rapido cursu fati suprema morantem
consumpsere locum, parva tellure dirempti
inde manus spectant: tempus, quo noscere possent
[quo sua pila cadant aut qua sibi fata minentur,]
facturi quae monstra forent: videre parentes
465 frontibus adversis fraternaque comminus arma,
nec libuit mutare locum; tamen omnia torpor
pectora constrinxit, gelidusque in viscera sanguis
percussa pietate coit, totaeque cohortes
pila parata diu tensis tenuere lacertis.
470 Di tibi non mortem quae cunctis poena paratur,
sed sensum post fata tuae dent, Crastine, morti,
cuius torta manu commisit lancea bellum
primaque Thessaliam Romano sanguine tinxit.
O praeceps rabies! cum Caesar tela teneret,
475 inventa est prior ulla manus! Tunc stridulus aer
elisus lituis conceptaque classica cornu,
tunc ausae dare signa tubae, tunc aethera tendit
extremique fragor convexa inrumpit Olympi,
unde procul nubes, quo nulla tonitrua durant.
480 Excepit resonis clamorem vallibus Haemus
Peliacisque dedit rursus geminare cavernis;
Pindus agit fremitus, Pangaeaque saxa resultant,

dios es cuidado. Empero, de este desastre tenemos 455
cuanta venganza es justo que los númenes den a las tierras.
Las guerras civiles harán dioses pares a los supernos.
Ornará a los manes con relámpagos y rayos y astros
Roma, y en los templos de los dioses jurará por las sombras.

Cuando en rápido curso el lugar que lo supremo del hado 460
demoraba consumieron, por parva tierra apartados,
de allí observan sus fuerzas: el tiempo en que dónde caigan sus pilos
[puedan conocer, o dónde los amaguen los hados,]
qué monstruos habrían de hacer: con frentes adversas
vieron a sus padres, y de cerca las armas fraternas, 465
y mudar el lugar no les plugo; empero todos los pechos
constriñó el torpor, y fue la gélida sangre a las vísceras
golpeadas por la piedad, y las cohortes enteras
los prestos pilos largo tiempo con tensos brazos tuvieron.
Los dioses te den no la muerte, pena que a todos se apresta, 470
mas el sentido a tu muerte tras los hados, Crastino,
blandida por cuya mano empeñó la lanza la guerra,
y la primera tiñó con romana sangre a Tesalia.
¡Oh rabia precípite! Aunque retuviera César los dardos,
se encontró alguna mano anterior. Allí el aire estridente 475
golpeó en los clarines y concebido fue el toque en el corno;
allí osaron dar señales las tubas; allí tendió al éter
el fragor, y del extremo Olimpo rompió lo convexo,
de donde lejos, las nubes; donde duran truenos ningunos.
Recibió el clamor en sus valles resonantes el Hemo 480
y lo dio de nuevo a redoblarse en las peliacas cavernas;
el Pindo mueve estruendos y las pangeas rocas responden,

Oetaeaeque gemunt rupes, vocesque furoris
expavere sui tota tellure relatas.
485 Spargitur innumerum diversis missile votis :
vulnera pars optat, pars terrae figere tela
ac puras servare manus. Rapit omnia casus
atque incerta facit, quos vult, Fortuna nocentes.
Sed quota pars cladis iaculis ferroque volanti
490 exacta est? Odiis solus civilibus ensis
sufficit et dextras Romana in viscera ducit.
Pompei densis acies stipata catervis
iunxerat in seriem nexis umbonibus arma
vixque habitura locum dextras ac tela movendi
495 constiterat gladiosque suos conpressa timebat.
Praecipiti cursu vaesanum Caesaris agmen
in densos agitur cuneos perque arma, per hostem
quaerit iter. Qua torta graves lorica catenas
opponit tutoque latet sub tegmine pectus,
500 hac quoque perventum est ad viscera totque per arma
extremum est quod quisque ferit. Civilia bella
una acies patitur, gerit altera; frigidus inde
stat gladius, calet omne nocens a Caesare ferrum.
Nec Fortuna diu rerum tot pondera vertens
505 abstulit ingentis fato torrente ruinas.
Ut primum toto diduxit cornua campo
Pompeianus eques bellique per ultima fudit,
sparsa per extremos levis armatura maniplos
insequitur saevasque manus inmittit in hostem.
510 Illic quaeque suo miscet gens proelia telo
Romanus cunctis petitur cruor; inde sagittae,

y gimen las peñas eteas; y ellos temieron las voces
de su furor, por la entera tierra devueltas.
Se esparce el misil innúmero con votos opuestos: 485
parte opta las heridas; parte, fijar en tierra los dardos
y conservar puras las manos. El caso todo lo arrastra
y la incierta Fortuna hace, a quienes quiere, culpables.
¿Mas cuánta parte del desastre por los dardos y el hierro
volante, se cumplió? La sola espada a los odios civiles 490
basta, y hacia romanas vísceras conduce las diestras.
La fila de Pompeyo, hacinada en densas catervas,
ligados los escudos, había unido en serie sus armas,
y por tener apenas lugar de mover diestras y dardos,
se había parado, y comprimida, temía sus propias espadas. 495
En precípite carrera la tropa de César vesánica
se mueve hacia densas cuñas, y por armas, por hoste,
camino indaga. Donde la tejida loriga cadenas
graves opone, y el pecho se oculta en segura cubierta,
aun por aquí a las vísceras se llegó, y a través de armas tantas, 500
lo último es lo que cada uno hiere. Las guerras civiles
sufre una fila; la otra las mueve; de allí se está fría
la espada; desde César, todo el culpable hierro caliéntase.
  Y no en largo tiempo, tantas cargas de las cosas volteando,
ardiente el hado, arrastró la Fortuna las ruinas ingentes. 505
En cuanto las alas tendió en el campo entero el jinete
pompeyano, y las dispersó de la guerra por lo último,
la leve armadura, esparcida por los extremos manípulos,
sigue, y hacia el hoste sus crueles fuerzas envía.
Allí cada gente con su dardo traba combates, 510
el romano crúor es por todos buscado: de allí las saetas,

[inde faces et saxa volant spatioque solutae
aeris et calido liquefactae pondere glandes.
Tunc et Ityraci Medique Arabesque soluti,
515 arcu turba minax nusquam rexere sagittas,
sed petitur solus qui campis imminet aer;]
inde cadunt mortes; sceleris sed crimine nullo
externum maculant chalybem; stetit omne coactum
circa pila nefas. Ferro subtexitur aether
520 noxque super campos telis conserta pependit,
cum Caesar metuens, ne frons sibi prima laboret
incursu, tenet obliquas post signa cohortes
inque latus belli, qua se vagus hostis agebat,
emittit subitum non motis cornibus agmen.
525 Inmemores pugnae nulloque pudore timendi
praecipites, fecere palam, civilia bella
non bene barbaricis umquam commissa catervis.
Ut primum sonipes transfixus pectora ferro
in caput effusi calcavit membra regentis,
530 omnis eques cessit campis, glomerataque nubes
in sua conversis praeceps ruit agmina frenis.
Perdidit inde modum caedes ac nulla secutast
pugna; sed hinc iugulis, hinc ferro bella geruntur;
nec valet haec acies tantum prosternere quantum
535 inde perire potest. Utinam, Pharsalia, campis
sufficiat cruor iste tuis quem barbara fundunt
pectora: non alio mutentur sanguine fontes,
hic numerus totos tibi vestiat ossibus agros.
Aut si Romano compleri sanguine mavis,
540 istis parce, precor; vivant Galataeque Syrique,

de allí vuelan teas y rocas, y en el espacio del aire
sueltas y licuadas en su cálido peso las balas.
Entonces, sueltos itíracos y medos y árabes, turba
minaz con el arco, a parte alguna sus saetas rigieron, 515
mas se busca sólo el aire que domina en los campos;
de allí caen las muertes, mas de delito sin crimen ninguno:
manchan acero extranjero; toda reunida, se estuvo
junto a los pilos la infamia. Bajo el hierro el éter se esconde,
y pendió sobre los campos la noche entretejida por dardos, 520
cuando César, temiendo que su primer frente padezca
del choque, tiene tras las enseñas las cohortes sesgadas,
y hacia el flanco de la guerra, donde el hoste errante movíase,
envía de súbito, no movidas las alas, la tropa.
Olvidados de la pugna, y con ningún pudor de temer, 525
precípites, hicieron público que las guerras civiles
nunca se encomendaron bien a catervas barbáricas.
En cuanto el de pie sonoro, transfijo del hierro los pechos,
pisó los miembros del regente hacia su cabeza arrojado,
todo jinete cedió el campo, y, aglomerada, la nube, 530
vueltos los frenos, precípite se arrojó hacia sus tropas.
Desde allí perdió el límite la matanza, y no siguió pugna alguna;
mas de aquí, con gargantas; de allá, con hierro se hacen las guerras,
y no vale esta fila a prosternar tanto, cuanto
de allí puede perecer. Ojalá, Farsalia, a tus campos 535
bastara ese crúor que derraman los bárbaros
pechos: no con otra sangre se mudaran tus fuentes,
de huesos, los agros enteros te vistiera este número.
O si de romana sangre ser colmada prefieres,
perdona a ésos, te ruego; gálatas vivan y sirios, 540

Cappadoces Gallique extremique orbis Hiberi,
Armenii, Cilices; nam post civilia bella
hic populus Romanus erit. Semel ortus in omnis
it timor, et fatis datus est pro Caesare cursus.

545 Ventum erat ad robur Magni mediasque catervas:
quod totos errore vago perfuderat agros
constitit hic bellum fortunaque Caesaris haesit.
Non illic regum auxiliis collecta iuventus
bella gerit ferrumque manus movere rogatae:
550 ille locus fratres habuit, locus ille parentis.
Hic furor, hic rabies, hic sunt tua crimina, Caesar.
Hanc fuge, mens, partem belli tenebrisque relinque;
nullaque tantorum discat me vate malorum,
quam multum liceat bellis civilibus, aetas.
555 A potius pereant lacrimae pereantque querellae:
quicquid in hac acie gessisti, Roma, tacebo.
Hic Caesar, rabies populi stimulusque furorum,
ne qua parte sui pereat scelus, agmina circum
it vagus atque ignes animis flagrantibus addit;
560 inspicit et gladios qui toti sanguine manent,
qui niteant primo tantum mucrone cruenti,
quae presso tremat ense manus, quis languida tela,
quis contenta ferat, quis praestet bella iubenti,
quem pugnare iuvet, quis vultum cive perempto
565 mutet; obit latis proiecta cadavera campis;
vulnera multorum totum fusura cruorem
opposita premit ipse manu. Quacumque vagatur,
sanguineum velùti quatiens Bellona flagellum
Bistonas aut Mavors agitans, si verbere saevo

capadocios y galos e iberos del extremo del orbe,
armenios, cilicios; pues, después de las guerras civiles,
será, éste, el pueblo romano. Una vez nacido, hacia todos
va el temor, y por los hados se dio, en pro de César, el curso.
  Viniera a la fuerza de Magno y a sus catervas de en medio; 545
porque en su vago errar había inundado los agros enteros,
se paró aquí la guerra y vaciló la fortuna de César.
No allí la juventud, en los auxilios de los reyes captada,
hace las guerras, ni mueven el hierro las manos rogadas:
aquel lugar tuvo hermanos; el lugar aquél, padres. 550
Aquí, el furor; aquí, la rabia; aquí son tus crímenes, César.
Mente: huye esta parte de la guerra y en tinieblas olvídala,
y ninguna edad aprenda, vate yo de males tan grandes,
cuán mucho lícito sea a las guerras civiles.
Ah, más bien perezcan las lágrimas y perezcan las quejas: 555
callaré cuanto en esta lucha, Roma, cumpliste.
Aquí César, rabia del pueblo y de sus furores estímulo,
porque no en parte alguna su crimen perezca, en torno a las tropas
va errante, y fuegos a los ánimos flagrantes añade;
y observa las espadas: las que enteras manen con sangre; 560
las que cruentas sólo en la primera punta refuljan;
¿qué mano treme, oprimida la espada? ¿Quién lánguidos dardos,
quién tensos los lleve? ¿Quién acate al que manda las guerras?
¿A quién le agrade pugnar? ¿Quién, muerto un ciudadano, su rostro
mude? Va a los cadáveres en los latos campos tirados; 565
las heridas de muchos, que han de verter el crúor
entero, con opuesta mano oprime él mismo. Vaga doquiera
como Belona sacudiendo el sangrante flagelo,
o Marte agitando a los bistones, si con áspero azote

570 Palladia stimulet turbatos aegide currus,
nox ingens scelerum est; caedes oriuntur, et instar
inmensae vocis gemitus et pondere lapsi
pectoris arma sonant confractique ensibus enses.
Ipse manu subicit gladios ac tela ministrat
575 adversosque iubet ferro contundere vultus.
Promovet ipse acies, impellit terga suorum,
verbere conversae cessantis excitat hastae.
In plebem vetat ire manus monstratque senatum;
scit, cruor imperii qui sit, quae viscera rerum,
580 unde petat Romam, libertas ultima mundi
quo steterit ferienda loco. Permixta secundo
ordine nobilitas venerandaque corpora ferro
urgentur; caedunt Lepidos caeduntque Metellos
Corvinosque simul Torquataque nomina, rerum
585 saepe duces summosque hominum te, Magne, remoto.
Illic plebeia contectus casside vultus
ignotusque hosti, quod ferrum, Brute, tenebas?
O decus imperii, spes o suprema senatus,
extremum tanti generis per saecula nomen,
590 ne rue per medios nimium temerarius hostis,
nec tibi fatales admoveris ante Philippos,
Thessalia periture tua. Nil proficis istic
Caesaris intentus iugulo: nondum adtigit arcem
iuris et humanum columen quo cuncta premuntur
595 egressus meruit fatis tam nobile letum.
Vivat et, ut Bruti procumbat victima, regnet.
Hic patriae perit omne decus, iacet aggere magno
patricium campis non mixta plebe cadaver.

estimula los carros por la égida de Palas turbados; 570
noche ingente es de crímenes, nacen las matanzas, y como
gemidos de inmensa voz, y bajo el peso del pecho caído,
suenan las armas, y contra espadas, las quebradas espadas.
Él mismo, en la mano mete espadas y dardos ministra
y manda contundir con el hierro los rostros adversos. 575
Él mismo urge sus filas, empuja de los suyos la espalda;
con azote del asta vuelta, a los que cesan excita,
veda a sus fuerzas ir contra la plebe, y les muestra al senado;
sabe qué crúor sea del imperio, del estado, qué vísceras,
de dónde busque a Roma; la libertad postrera del mundo, 580
en qué lugar se estará a ser herida. Mezclada al segundo
orden, la nobleza y los venerandos cuerpos, con hierro
son urgidos; dan muerte a Lépidos y a Metelos dan muerte,
y a los Corvinos a la vez y a los nombres torcuatos, los jefes
de Estado, a menudo, y los sumos hombres, tú, Magno, exceptuado. 585
Allí, cubierto el rostro por casco plebeyo,
desconocido al hoste, ¿por qué el hierro, Bruto, tenías?
Oh decoro del imperio, oh del senado esperanza suprema,
nombre extremo de un linaje por los siglos tan grande,
no te lances, temerario en exceso, a mitad de los hostes, 590
ni acerques antes para ti los Filipos fatales,
tú que habrás de morir en tu Tesalia. Aquí nada aprovechas
tendido hacia el cuello de César: aún no ha tocado la torre
del derecho y, la humana cumbre de donde todo se oprime
dejando, de los hados ha merecido muerte tan noble. 595
Viva, y, porque se derribe de Bruto víctima, reine.

Muere aquí todo honor de la patria; yace en magno montón,
no mezclada la plebe, en los campos el patricio cadáver.

Mors tamen eminuit clarorum in strage virorum
600 pugnacis Domiti, quem clades fata per omnis
ducebant: nusquam Magni fortuna sine illo
succubuit. Victus totiens a Caesare salva
libertate perit, tunc mille in vulnera laetus
labitur ac venia gaudet caruisse secunda.
605 Viderat in crasso versantem sanguine membra
Caesar et increpitans : "Iam Magni deseris arma,
successor Domiti; sine te iam bella geruntur."
Dixerat; ast illi suffecit pectora pulsans
spiritus in vocem morientiaque ora resolvit:
610 "Non te funesta scelerum mercede potitum,
sed dubium fati, Caesar, generoque minorem
aspiciens Stygias Magno duce liber ad umbras
et securus eo; te saevo Marte subactum
Pompeioque gravis poenas nobisque daturum,
615 cum moriar, sperare licet." Non plura locutum
vita fugit, densaeque oculos vertere tenebrae.
Inpendisse pudet lacrimas in funere mundi
mortibus innumeris ac singula fata sequentem
quaerere, letiferum per cuius viscera vulnus
620 exierit, quis fusa solo vitalia calcet,
ore quis adverso demissum faucibus ensem
expulerit moriens anima, quis corruat ictu;
quis steterit dum membra cadunt, qui pectore tela
transmittant, aut quos campis adfixerit hasta,
625 quis cruor emissis perruperit aera venis
inque hostis cadat arma sui, quis pectora fratris
caedat et, ut notum possit spoliare cadaver,

Destacó empero en el estrago de claros hombres, la muerte
del pugnaz Domicio, a quien por todos los desastres los hados 600
conducían; en parte alguna sin él la fortuna de Magno
sucumbió. Tantas veces vencido por César, a salvo
su libertad, perece; allí hacia mil heridas, alegre
resbala, y goza el haber de un segundo perdón carecido.
Lo viera revolviendo en la crasa sangre los miembros 605
César, e increpante: "Ya desertas las armas de Magno,
Domicio, mi sucesor; ya sin ti se mueven las guerras."
Dijera; mas a él le bastó el soplo que su pecho pulsaba,
para la voz, y soltó su boca muriente:
"No a ti apoderado de la funesta merced de tus crímenes, 610
mas dudoso del hado, César, y menor que tu yerno
mirándote, Magno mi jefe, libre a las sombras estigias
y tranquilo voy; que tú, por el cruel Marte sujeto,
a Pompeyo y a nosotros nos has de pagar graves penas,
cuando muera, esperar me es lícito." No más hablando, 615
le huyó la vida, y densas tinieblas voltearon sus ojos.
Avergüenza que en el funeral del mundo amaguen las lágrimas
por muertos innúmeros, y los hados de cada uno siguiendo,
inquirir por las vísceras de quién la mortífera herida
saliera; quién pise en el suelo las vitales partes vertidas; 620
con opuesta cara, la espada por las fauces enviada
qué ánima muriente expulsara; quién, con el golpe, se arruine;
quién se esté mientras caen sus miembros; por el pecho los dardos
quiénes hagan pasar, o a quiénes clavara el asta en los campos;
qué crúor por las venas abiertas el aire haya roto, 625
y caiga en las armas de su hoste; el pecho, quién, del hermano
hiera, y, porque pueda expoliar el conocido cadáver,

abscisum longe mittat caput, ora parentis
quis laceret nimiaque probet spectantibus ira,
630 quem iugulat, non esse patrem. Mors nulla querella
digna sua est, nullosque hominum lugere vacamus.
Non istas habuit pugnae Pharsalia partes
quas aliae clades: illic per fata virorum,
per populos hic Roma perit; quod militis illic
635 mors hic gentis erat; sanguis ibi fluxit Achaeus,
Ponticus, Assyrius; cunctos haerere cruores
Romanus campisque vetat consistere torrens.
Maius ab hac acie, quam quod sua saecula ferrent,
vulnus habent populi; plus est, quam vita salusque
640 quod perit: in totum mundi prosternimur aevum.
Vincitur his gladiis omnis quae serviat aetas.
Proxima quid suboles aut quid meruere nepotes
in regnum nasci? pavide num gessimus arma
teximus aut iugulos? Alieni poena timoris
645 in nostra cervice sedet. Post proelia natis
si dominum, Fortuna, dabas, et bella dedisses.

Iam Magnus transisse deos Romanaque fata
senserat infelix tota vix clade coactus
fortunam damnare suam. Stetit aggere campi,
650 eminus unde omnis sparsas per Thessala rura
aspiceret clades, quae bello obstante latebant.
Tot telis sua fata peti, tot corpora fusa
ac se tam multo pereuntem sanguine vidit.
Nec, sicut mos est miseris, trahere omnia secum
655 mersa iuvat gentesque suae miscere ruinae;

la cortada cabeza envíe lejos; quién la cara del padre
lacere, y a quienes miran, pruebe con ira excesiva
que a quien degüella no es su padre. De su queja, ninguna 630
muerte es digna, y no tenemos tiempo de llorar a hombre alguno.
De la pugna, Farsalia no tuvo las partes
que otros desastres; por los hados, allí, de los hombres;
Roma, aquí, por los pueblos perece; lo que allí del soldado
la muerte, era, aquí, la de la gente; allá fluyó sangre aquea, 635
póntica, asiria; a todos los cruores, pararse
y detenerse en los campos, les veda el romano torrente.
Por esta lucha, herida mayor que la que llevan sus siglos,
tienen los pueblos; es más que la salud y la vida
lo que perece; nos postramos por el tiempo entero del mundo. 640
Para que sirva, toda edad, vencida es por estas espadas.
¿Por qué el retoño próximo o por qué merecieron los nietos
nacer para el reino? ¿Acaso con pavor movimos las armas
o los cuellos cubrimos? Del temor ajeno la pena
en nuestra cerviz se asienta. A los tras los combates nacidos 645
si un señor, Fortuna, dabas, también dieras las guerras.

Ya Magno que a otro lado fueron dioses y hados romanos
sentía, infeliz, forzado apenas por el entero desastre
a condenar su fortuna. Se estuvo en un monte del campo
do esparcidos por los llanos tesalios, de lejos miraba 650
todos los desastres que, obstándolos la guerra, ocultábanse.
Que por tantos dardos se buscaban sus hados, tendidos
tantos cuerpos vio, y que él perecía entre sangre tan mucha.
Y no, como es uso a los míseros, arrastrar todo hundido
consigo, le place, y a las gentes mezclar a su ruina; 655

ut Latiae post se vivat pars maxima turbae,
sustinuit dignos etiamnum credere votis
caelicolas voluitque sui solacia casus.
"Parcite", ait "superi, cunctas prosternere gentes;
660 stante potest mundo Romaque superstite Magnus
esse miser. Si plura iuvant mea vulnera, coniunx
est mihi, sunt nati; dedimus tot pignora fatis.
Civiline parum est bello, si meque meosque
obruit? exiguae clades sumus orbe remoto?
665 Omnia quid laceras? quid perdere cuncta laboras?
Iam nihil est, Fortuna, meum." Sic fatur et arma
signaque et adflictas omni iam parte catervas
circumit et revocat matura in fata ruentis
seque negat tanti. Nec derat robur in enses
670 ire duci iuguloque pati vel pectore letum;
sed timuit, strato miles ne corpore Magni
non fugeret supraque ducem procumberet orbis,
Caesaris aut oculis voluit subducere mortem,
nequiquam, infelix: socero spectare volenti
675 praestandum est ubicumque caput. Sed tu quoque, coniux,
causa fugae vultusque tui fatisque negatum
te praesente mori. Tum Magnum concitus aufert
a bello sonipes non tergo tela paventem
ingentisque animos extrema in fata ferentem.
680 Non gemitus, non fletus erat salvaque verendus
maiestate dolor qualem te, Magne, decebat
Romanis praestare malis. Non impare vultu
aspicis Emathiam, nec te videre superbum
prospera bellorum nec fractum adversa videbunt;

porque después de él, de la turba latina viva la máxima
parte, sostuvo que aún hoy se dignaban creer en sus votos
los celícolas, y quiso, para su caso, solaces.
"Evitad," dice, "supernos, el prosternar a todas las gentes;
puede, estándose el mundo y con Roma supérstite, Magno 660
ser mísero. Si placen más heridas mías, yo tengo
cónyuge y tengo hijos; tantas prendas a los hados les dimos.
¿Es poco para la guerra civil, si a mí y a los míos
nos sepultó? Aparte el orbe, ¿somos exiguo desastre?
¿Por qué todo laceras, por qué en perderlo todo trabajas? 665
Ya nada es, Fortuna, mío." Así habla, y las armas
y enseñas y las por todas partes ya afligidas catervas
circuye, y revoca a los que hacia maduros hados se lanzan,
y niega que él valga tanto. Y no faltaba al jefe la fuerza
de ir a las espadas y sufrir en el cuello o el pecho la muerte; 670
mas temió que, postrado el cuerpo de Magno, el soldado
no huyera, y el orbe se derrumbara encima del jefe,
o quiso sustraer su muerte a los ojos de César,
en vano, infeliz; al suegro que quiere mirarla,
mostrada doquier le ha de ser tu cabeza. Mas tú también, cónyuge, 675
causa de su fuga, y tu rostro, y por los hados negado,
presente tú, el morir. Rápido, el de pie sonoro allí saca
de la guerra a Magno, que no teme a su espalda los dardos,
y los ingentes ánimos lleva a los hados extremos.
No era el gemido, no el llanto; salva la majestad, 680
venerable el dolor, como te sentaba a ti, Magno,
mostrarlo a los males romanos. Con rostro no impar
miras a Ematia, y no te vieron soberbio las cosas
prósperas de las guerras, ni roto te verán las adversas;

685 quamque fuit laeto per tres infida triumphos
tam misero Fortuna minor. Iam pondere fati
deposito securus abis; nunc tempora laeta
respexisse vacat; spes numquam inplenda recessit;
quid fueris nunc scire licet. Fuge proelia dira
690 ac testare deos, nullum qui perstet in armis
iam tibi, Magne, mori; ceu flebilis Africa damnis
et ceu Munda nocens Pharioque a gurgite clades,
sic et Thessalicae post te pars maxima pugnae.
Non iam Pompei nomen populare per orbem
695 nec studium belli, sed par quod semper habemus
Libertas et Caesar erit, teque inde fugato
ostendit moriens sibi se pugnasse senatus.
Nonne iuvat pulsum bellis cessisse nec istud
perspectasse nefas? Spumantes caede catervas
700 respice, turbatos incursu sanguinis amnes,
et soceri miserere tui. Quo pectore Romam
intrabit factus campis felicior istis?
Quidquid in ignotis solus regionibus exul,
quidquid sub Phario positus patiere tyranno,
705 crede deis, longo fatorum crede favori:
vincere peius erat. Prohibe lamenta sonare,
flere veta populos, lacrimas luctusque remitte.
Tam mala Pompei quam prospera mundus adoret.
Aspice securus vultu non supplice reges,
710 aspice possessas urbes donataque regna,
Aegyptum Libyamque, et terras elige morti.
Vidit prima tuae testis Larisa ruinae
nobile nec victum fatis caput; omnibus illa

y cuanto al alegre a través de tres triunfos fue infiel 685
la Fortuna, tanto menor, al mísero. Depuesto ya el peso
del hado, vas tranquilo; ahora hay modo de volverse a mirar
los tiempos alegres; nunca colmable, fue atrás la esperanza;
saber lo que has sido, hoy es lícito. Huye los fieros combates
y haz testigos a los dioses: nadie que en las armas persista 690
ya por ti, Magno, muere; como África llorosa en sus daños
y como Munda culpable y el desastre del fario caudal,
después de ti, así la parte máxima de la pugna tesálica.
Ya no el nombre de Pompeyo popular en el orbe,
ni el ansia de guerra, mas serán el par que siempre tenemos 695
la Libertad y César, y a ti, fugado de allí,
te mostrará muriendo que por sí ha pugnado, el senado.
¿No te place, expulsado de las guerras, haber cedido y aquella
infamia no haber visto? Catervas de matanza espumantes
vuélvete a ver, y ríos turbados por la afluencia de sangre, 700
y conmisérate de tu suegro. ¿Con qué pecho en Roma,
por esos campos hecho más feliz, entrará?
Cuánto en ignotas regiones, solo, exiliado;
cuánto sufrirás puesto bajo el fario tirano,
confíalo a los dioses, confíalo al largo favor de los hados: 705
era peor vencer. Prohíbe que suenen lamentos;
veda que lloren los pueblos; lágrimas y lutos remite.
Tanto el mundo el mal de Pompeyo cuanto lo próspero, adore.
Mira tranquilo, con rostro no suplicante, a los reyes;
mira las urbes poseídas y los reinos donados, 710
Egipto y Libia, y elige, para tu muerte, las tierras.

Testigo de tu ruina, la primera, Larisa vio, noble
y no vencida por los hados, tu cabeza; ella esparció

civibus effudit totas per moenia vires
715 obvia ceu laeto: promittunt munera flentes,
pandunt templa, domos, socios se cladibus optant.
Scilicet inmenso superest ex nomine multum,
teque minor solo cunctas impellere gentes
rursus in arma potes rursusque in fata redire.
720 Sed "quid opus victo populis aut urbibus?" inquit
"Victori praestate fidem". Tu Caesar in alto
caedis adhuc cumulo patriae per viscera vadis,
at tibi iam populos donat gener. Avehit inde
Pompeium sonipes; gemitus lacrimaeque secuntur
725 plurimaque in saevos populi convicia divos.
Nunc tibi vera fides quaesiti, Magne, favoris
contigit ac fructus; felix se nescit amari.

Caesar ut Hesperio vidit satis arva natare
sanguine, parcendum ferro manibusque suorum
730 iam ratus ut viles animas perituraque frustra
agmina permisit vitae. Sed castra fugatos
ne revocent pellatque quies nocturna pavorem,
protinus hostili statuit succedere vallo,
dum fortuna calet, dum conficit omnia terror,
735 non veritus, grave ne fessis aut Marte subactis
hoc foret imperium. Non magno hortamine miles
in praedam ducendus erat. "Victoria nobis
plena, viri;" dixit "superest pro sanguine merces,
quam monstrare meum est; neque enim donare vocabo,
740 quod sibi quisque dabit. Cunctis en plena metallis
castra patent; raptum Hesperiis e gentibus aurum

sus fuerzas con todos los civiles en los muros enteros,
como encontrando a un alegre; llorando prometen regalos, 715
abren templos, casas; socios de los desastres, se quieren.
Mucho del inmenso nombre permanece sin duda,
y menor que tú solo, impelir a todas juntas las gentes
de nuevo a las armas puedes, y tornar de nuevo a los hados.
Mas dice "¿En qué a los pueblos o urbes es necesario un vencido? 720
Mostrad fe al vencedor." Tú, César, aún en un cúmulo
alto de matanza, y de la patria por las vísceras vas,
y ya te dona pueblos el yerno. Se lleva de allí
a Pompeyo, el de pie sonoro; siguen gemidos y lágrimas,
y, contra los crueles dioses, muchas injurias del pueblo. 725
Ahora la fe verdadera del favor, Magno, buscado,
y su fruto, te tocan; no sabe, el feliz, que él es amado.

César, cuando vio las eras nadar asaz en hesperia
sangre, que debía ahorrar de los suyos el hierro y las manos
creyendo ya, como viles, ánimas y tropas que iban en vano 730
a perecer, permitió a la vida. Mas porque no a los fugados
revoquen los reales y el nocturno descanso expulse al pavor,
determinó al punto acercarse al pie de la valla enemiga,
mientras la fortuna calienta, mientras el terror cumple todo,
no temiendo que a cansados o por Marte sujetos, 735
fuera grave este imperio. No por exhortación magna, el soldado
debía ser guiado a la presa. "Para nosotros, varones,"
dijo, "la victoria plena; queda, por la sangre, una paga,
mostrar la cual es mío; pues donar no llamaré
a lo que se dé cada uno. Ved: plenos se abren los reales 740
de los metales todos; oro hurtado a las gentes hesperias

hic iacet, eoasque premunt tentoria gazas.
Tot regum fortuna simul Magnique coacta
expectat dominos; propera praecedere, miles,
745 quos sequeris; quascumque tuas Pharsalia fecit,
a victis rapiuntur opes." Sic milite iusso
[inpulit amentes aurique cupidine caecos]
ire super gladios supraque cadavera patrum
et caesos calcare duces, quae fossa, quis agger
750 sustineat pretium belli scelerumque petentis?
Scire ruunt quanta fuerint mercede nocentes.
Invenere quidem spoliato plurima mundo
bellorum in sumptus congestae pondera massae;
sed non inplevit cupientes omnia mentes.
755 Quidquid fodit Hiber, quidquid Tagus expuit auri
quodque legit dives summis Arimaspus harenis,
ut rapiant, parvo scelus hoc venisse putabunt:
cum sibi Tarpeias victor desponderit arces,
cum spe Romanae promiserit omnia praedae,
760 decipitur quod castra rapit. Capit impia plebes
caespite patricio somnos, caesumque cubile
regibus infandus miles premit, inque parentum
inque toris fratrum posuerunt membra nocentes;
quos agitat vaesana quies somnique furentes:
765 Thessalicam miseri versant in pectore pugnam.
Invigilat cunctis saevum scelus, armaque tota
mente agitant, capuloque manus absente moventur.
Ingemuisse putem campos, terramque nocentem
inspirasse animas, infectumque aera totum
770 manibus et superam Stygia formidine noctem.

yace aquí, y oprimen las tiendas orientales tesoros.
De tantos reyes y Magno, a la vez, la fortuna reunida,
espera dueños; a preceder, soldado, apresúrate,
a quienes sigues; cuantas riquezas Farsalia hizo tuyas, 745
por los vencidos son robadas." Mandado así el mílite,
[impulsó a los dementes y ciegos de codicia del oro]
a sobre las espadas y los cuerpos ir de los padres
y a pisar a los jefes matados; ¿qué foso, qué cerco
detendrá a los que buscan el precio de la guerra y los crímenes? 750
Se arrojan a saber por cuánta paga hayan sido culpables.
Encontraron, sin duda, expoliado el mundo, muchísimas
cargas de la masa para el gasto de las guerras reunida;
mas no colmó las mentes que todo lo ambicionaban.
Cuanto excava el ibero, cuanto escupe, el Tago, de oro 755
y lo que en las sumas arenas recoge el rico arimaspo
aunque lo roben, pensarán que se vendió por poco este crimen:
cuando, para sí, el vencedor prometiera las torres tarpeyas;
cuando en la esperanza de la presa romana todo ofreciera,
porque roba reales se defrauda. Impía toma la plebe 760
en patricio césped sus sueños y la cama cortada
para reyes, oprime un infando soldado, y en lechos
de padres y de hermanos, los culpables pusieron los miembros;
los agitan descanso vesánico y sueños furentes:
míseros, en el pecho revuelven la pugna tesálica. 765
El crimen cruel en todos vigila, y las armas enteras
en la mente agitan, y en pomo ausente sus manos se mueven.
Pensara que gimieron los campos y la tierra culpable
inspiró las almas, y se infectó el aire entero
con los manes, y con espanto estigio la noche superna. 770

Exigit a meritis tristes victoria poenas,
sibilaque et flammas infert sopor. Umbra perempti
civis adest, sua quemque premit terroris imago:
ille senum vultus, iuvenum videt ille figuras,
775 hunc agitant totis fraterna cadavera somnis,
pectore in hoc pater est; omnes in Caesare manes.
Haut alios nondum Scythica purgatus in ara
Eumenidum vidit vultus Pelopeus Orestes,
nec magis adtonitos animi sensere tumultus,
780 cum fureret, Pentheus, aut cum desisset, Agave.
Hunc omnes gladii, quos aut Pharsalia vidit
aut ultrix visura dies stringente senatu,
illa nocte premunt, hunc infera monstra flagellant.
Et quantum misero poenae mens conscia donat,
785 quod Styga, quod manes ingestaque Tartara somnis
Pompeio vivente videt!
Tamen omnia passo,
postquam clara dies Pharsalica damna retexit,
nulla loci facies revocat feralibus arvis
haerentes oculos. Cernit propulsa cruore
790 flumina et excelsos cumulis aequantia colles
corpora, sidentis in tabem spectat acervos
et Magni numerat populos, epulisque paratur
ille locus vultus ex quo faciesque iacentum
agnoscat. Iuvat Emathiam non cernere terram
795 et lustrare oculis campos sub clade latentes.
[Fortunam superosque suos in sanguine cernit.]
Ac ne laeta furens scelerum spectacula perdat,
invidet igne rogi miseris caeloque nocenti

De quienes merecen, la victoria tristes penas exige,
y silbos y flamas les mete el sopor. La sombra de un muerto
ciudadano, está aquí; de terror, su imagen oprime a cada uno:
aquél, rostros de viejos; ve aquél figuras de jóvenes;
agitan a éste en sus sueños enteros, fraternos cadáveres; 775
en este pecho está el padre; en César, todos los manes.
Aún no purgado en el ara escita, no otros
rostros de Euménides vio el Pelópida Orestes,
ni sintieron más atónitos tumultos del ánimo,
cuanto enfureciera, Penteo, o cuando volviera en sí, Ágave. 780
A éste todas las espadas que, o ha visto Farsalia
o que un día vengador ha de ver, el senado empuñándolas,
lo oprimen esa noche; infernos monstruos a éste flagelan.
Y cuánto de pena al mísero indulta su cómplice mente,
porque la Estigia y los manes y en sus sueños, injertos los Tártaros, 785
ve, viviente, Pompeyo.
Empero, habiéndolo todo sufrido,
después que el claro día descubrió los farsálicos daños,
ninguna faz del lugar los ojos que a los llanos ferales
se adhieren, revoca. Mira propulsados los ríos
por el crúor, y en cúmulos, igualando los cerros excelsos, 790
los cuerpos; mira los acervos que se derrumban en podre,
y numera los pueblos de Magno, y a las viandas se apresta
el lugar, desde el cual, de los yacentes los rostros y faces
reconozca. No mirar la tierra ematia le place,
y con los ojos lustrar campos bajo el desastre latentes. 795
[Fortuna y supernos suyos mira en la sangre,]
y porque no, en furia, pierda del crimen el alegre espectáculo,
priva del fuego del rogo a los míseros, y al cielo culpable

ingerit Emathiam. Non illum Poenus humator
800 consulis et Libyca succensae lampade Cannae
conpellunt, hominum ritus ut servet in hoste,
sed meminit nondum satiata caedibus ira,
cives esse suos. Petimus non singula busta
discretosque rogos: unum da gentibus ignem,
805 non interpositis urantur corpora flammis ;
aut generi si poena iuvat, nemus extrue Pindi,
erige congestas Oetaeo robore silvas,
Thessalicam videat Pompeius ab aequore flammam.
Nil agis hac ira: tabesne cadavera solvat
810 an rogus haut refert; placido natura receptat
cuncta sinu finemque sui sibi corpora debent.
Hos, Caesar, populos si nunc non usserit ignis,
uret cum terris, uret cum gurgite ponti;
communis mundo superest rogus ossibus astra
815 mixturus. Quocumque tuam Fortuna vocabit
hae quoque sunt animae: non altius ibis in auras,
non meliore loco Stygia sub nocte iacebis.
Libera Fortunae mors est; capit omnia tellus
quae genuit; caelo tegitur qui non habet urnam.
820 [Tu cui dant poenas inhumato funere gentes,
quid fugis hanc cladem? quid olentes deseris agros?
has trahe, Caesar, aquas; hoc, si potes, utere caelo.]
Sed tibi tabentes populi Pharsalica rura
eripiunt camposque tenent victore fugato.
825 Non solum Haemonii funesta ad pabula belli
Bistonii venere lupi; tabemque cruentae
caedis odorati Pholoen liquere leones.

le injiere a Ematia. No, inhumador del cónsul, el peno,
e, incendiada por la líbica lámpara, Cannas, 800
a que en el hoste observe los ritos de los hombres, lo obligan,
mas recuerda, aún no saciada de matanzas, su ira,
que son sus ciudadanos. No tumbas singulares pedimos
ni apartados rogos: da a las gentes un solo fuego;
por no interpuestas flamas sean quemados los cuerpos; 805
o si agrada la pena del yerno, hacina el bosque del Pindo,
erige amontonadas selvas con el roble del Eta:
vea Pompeyo desde el mar la tesálica flama.
Nada haces con esta ira; los cadáveres disuelva la podre
o el rogo, no importa; todo en su plácido seno natura 810
vuelve a tomar, y el fin de sí los cuerpos se deben:
si el fuego, César, ahora no quemara estos pueblos,
los quemará con tierras, los quemará con flujo del ponto;
queda un rogo común para el mundo, que a los huesos los astros
ha de mezclar. A cualquier parte que tu fortuna te llame, 815
también están estas ánimas: no irás más alto a las auras;
bajo la estigia noche, no en lugar mejor yacerás.
libre es de Fortuna, la muerte; todo recoge la tierra
lo que engendró; por el cielo es cubierto quien urna no tiene.
[Tú que a las gentes con funeral sin sepultura castigas, 820
¿por qué huyes este desastre? ¿Por qué, olientes, dejas los agros?
Traga estas aguas, César; usa de este cielo, si puedes.]
Mas a ti los pueblos que se pudren, los llanos farsálicos
te quitan, y, fugado el vencedor, los campos retienen.
A los pábulos funestos de la hemonia guerra, no sólo 825
vinieron los lobos bistonios, mas de la cruenta matanza
oliendo la podre, dejaron los leones a Fóloe.

Tunc ursae latebras, obscaeni tecta domosque
deseruere canes et quicquid nare sagaci
830 aera non sanum motumque cadavere sentit,
iamque diu volucres civilia castra secutae
conveniunt. Vos quae Nilo mutare soletis
Threicias hiemes, ad mollem serius austrum
istis aves. Numquam tanto se vulture caelum
835 induit aut plures presserunt aera pinnae,
omne nemus misit volucres, omnisque cruenta
alite sanguineis stillavit roribus arbor.
Saepe super vultus victoris et impia signa
aut cruor aut alto defluxit ab aethere tabes,
840 membraque deiecit iam lassis unguibus ales.
Sic quoque non omnis populus pervenit ad ossa
inque feras discerptus abit; non intima curant
viscera nec totas avidae sorbere medullas:
degustant artus. Latiae pars maxima turbae
845 fastidita iacet, quam sol nimbique diesque
longior Emathiis resolutam miscuit arvis.

Thessalica infelix, quo tantum crimine, tellus,
laesisti superos, ut te tot mortibus unam,
tot scelerum fatis premerent? Quod sufficit aevum
850 immemor ut donet belli tibi damna vetustas?
Quae seges infecta surget non decolor herba?
Quo non Romanos violabis vomere manes?
Ante novae venient acies, scelerique secundo
praestabis nondum siccos hoc sanguine campos.
855 Omnia maiorum vertamus busta licebit

Allí sus latebras las osas; dejaron techos y casas
los infaustos perros, y cuanto el aire no sano
y movido por el cadáver, con sagaz nariz siente, 830
y ya largo tiempo los civiles reales siguiendo, los pájaros
vienen juntos. Vosotras que soléis mudar por el Nilo
los tracios inviernos, hacia el austro muelle más tarde
fuisteis, aves. Nunca el cielo con buitre tan grande
se vistió, o más plumas oprimieron el aire, 835
todo bosque envió sus volantes, y por la alada cruenta,
destiló todo árbol con sangrientos rocíos.
Sobre los rostros del vencedor y sus impías enseñas,
a menudo o el crúor fluyó, o, desde el alto éter, la podre,
y miembros dejó caer, ya cansadas sus uñas, la alada. 840
Así también no todo el pueblo arribó hasta los huesos
ni, desgarrado, fue hacia las fieras; de sorber no se cuidan,
ávidas, íntimas vísceras o medulas enteras;
las junturas degustan. De la turba latina la máxima
parte yace despreciada; el sol y los nimbos y el día 845
más largo, disuelta la mezcló a los llanos ematios.

Tesálica tierra infeliz, ¿con qué crimen tan grande
dañaste a los supernos, que con tantas muertes a ti, única,
y hados de tantos crímenes, te oprimen? ¿Basta qué edad
por que el linaje sin memoria daños de guerra te indulte? 850
¿Qué mies surgirá, no, por infecta hierba, manchada?
¿Con qué arado no violarás a los manes romanos?
Antes vendrán nuevas luchas, y a un crimen segundo
prestarás, aún no secos de esta sangre, los campos.
Lícito nos será voltear, de los mayores, todas las tumbas 855

et stantes tumulos et qui radice vetusta
effudere suas victis compagibus urnas:
plus cinerum Haemoniae sulcis telluris aratur,
pluraque ruricolis feriuntur dentibus ossa.
860 Nullus ab Emathio religasset litore funem
navita, nec terram quisquam movisset arator,
Romani bustum populi, fugerentque coloni
umbrarum campos, gregibus dumeta carerent,
nullusque auderet pecori permittere pastor
865 vellere surgentem de nostris ossibus herbam,
ac velut inpatiens hominum vel solis iniqui
limite vel glacie nuda atque ignota iaceres,
si non prima nefas belli, sed sola tulisses.
O superi, liceat terras odisse nocentes.
870 Quid totum premitis, quid totum absolvitis orbem?
Hesperiae clades et flebilis unda Pachyni
et Mutina et Leucas puros fecere Philippos.

y los túmulos en pie, y los que, por una vieja raíz
vencidas sus trabazones, echaron fuera sus urnas:
más de cenizas se aran, de la hemonia tierra en los surcos,
y por los dientes agrícolas son heridos más huesos.
Ningún nauta hubiera de la costa ematia amarrado 860
su cable, ni el arador cualquiera hubiera movido la tierra
tumba del pueblo romano, y los colonos huyeran
los campos de sombras, y los pastos carecieran de greyes,
y ningún pastor osara permitir al rebaño
arrancar la hierba de nuestros huesos surgente, 865
y como no sufriente de hombres, o en la linde del sol
inicuo, o en el hielo desnuda e ignota yacieras,
si no la primera, mas sola, la infamia de la guerra llevaras.
Oh supernos, odiar las tierras culpables lícito sea.
¿Por qué entero oprimís, absolvéis por qué al orbe entero? 870
Los desastres de Hesperia y la onda del flébil Paquino
y Mutina y Leucada hicieron puro a Filipos.

Liber octavus

Iam super Herculeas fauces nemorosaque Tempe
Haemoniae deserta petens dispendia silvae,
cornipedem exhaustum cursu stimulisque negantem
Magnus agens, incerta fugae vestigia turbat
5 inplicitasque errore vias. Pavet ille fragorem
motorum ventis nemorum, comitumque suorum
qui post terga redit trepidum laterique timentem
exanimat. Quamvis summo de culmine lapsus,
nondum vile sui pretium scit sanguinis esse
10 seque, memor fati, tantae mercedis habere
credit adhuc iugulum quantam pro Caesaris ipse
avulsa cervice daret. Deserta sequentem
non patitur tutis fatum celare latebris
clara viri facies. Multi, Pharsalica castra
15 cum peterent nondum fama prodente ruinas,
occursu stupuere ducis, vertigine rerum
attoniti; cladisque suae vix ipse fidelis
auctor erat. Gravis est Magno quicumque malorum
testis adest. Cunctis ignotus gentibus esse
20 mallet et obscuro tutus transire per urbes
nomine; sed poenas longi Fortuna favoris
exigit a misero, quae tanto pondere famae
res premit adversas fatisque prioribus urget.
Nunc festinatos nimium sibi sentit honores
25 actaque lauriferae damnat Sullana iuventae;

Libro octavo

Ya sobre las Fauces Hercúleas y el Tempe boscoso
buscando de la selva hemonia los desiertos rodeos,
moviendo al de pie córneo exhausto por la carrera y que niégase
a la espuela, Magno turba de su fuga las huellas inciertas
y las vías implícitas en su errar. Teme él el fragor 5
de los bosques movidos por vientos, y de sus compañeros
quien vuelve tras su espalda, al trépido y por su flanco temiente,
desalma. Aunque de la suma cumbre abatido,
sabe que el precio de su sangre no es vil todavía,
y, memorioso del hado, cree que él aún tiene en tanta 10
merced la garganta, cuanta por la cerviz arrancada
de César él mismo diera. Que al seguir lo desierto,
cele el hado en seguras latebras, la clara
faz del hombre no sufre. Muchos, cuando los reales farsálicos
buscaban, aún no divulgando la fama las ruinas, 15
se pasmaron al encuentro del jefe, del girar de las cosas
atónitos; de su desastre, apenas él mismo era fiel
garante. Grave es para Magno quienquier que, testigo
de sus males, asiste. Ser prefiriera, a todas las gentes,
desconocido, y salvo, pasar por las urbes con nombre 20
oscuro; mas del mísero exige las penas del largo
favor, la Fortuna, que oprime, con tan gran peso de fama,
las cosas adversas y con los hados primeros las urge.
Hoy siente en exceso festinados para sí los honores,
y de su laureada juventud los actos silanos condena; 25

nunc et Corycias classes et Pontica signa
deiectum meminisse piget. Sic longius aevum
destruit ingentis animos et vita superstes
imperio; nisi summa dies cum fine bonorum
30 adfuit et celeri praevertit tristia leto,
dedecori est fortuna prior. Quisquamne secundis
tradere se fatis audet nisi morte parata?
Litora contigerat per quae Peneius amnis
Emathia iam clade rubens exibat in aequor.
35 Inde ratis trepidum, ventis ac fluctibus impar,
flumineis vix tuta vadis, evexit in altum:
cuius adhuc remis quatitur Corcyra sinusque
Leucadii, Cilicum dominus terraeque Liburnae,
exiguam vector pavidus correpsit in alnum.
40 Conscia curarum secretae in litora Lesbi
flectere vela iubet, qua tunc tellure latebas
maestior, in mediis quam si, Cornelia, campis
Emathiae stares. Tristes praesagia curas
exagitant, trepida quatitur formidine somnus,
45 Thessaliam nox omnis habet; tenebrisque remotis
rupis in abruptae scopulos extremaque curris
litora; prospiciens fluctus, nutantia longe
semper prima vides venientis vela carinae,
quaerere nec quicquam de fato coniugis audes.
50 En ratis, ad vestros quae tendit carbasa portus!
Quid ferat ignoras; sed nunc tibi summa pavoris,
nuntius armorum tristis rumorque sinister,
victus adest coniux. Quid perdis tempora luctus?
Cum possis iam flere, times! Tunc puppe propinqua

hoy las flotas coricias y las enseñas del Ponto
recordar lo apena, caído. Así la edad más durable
y la vida supérstite al imperio, destruyen los ánimos
ingentes; si no el sumo día con el fin de los bienes
llegó, y las cosas tristes previno con la célere muerte, 30
la fortuna anterior es vergüenza. ¿Pues quién entregarse
osa a los hados propicios, si no aprestada su muerte?
  Tocara las costas por las cuales el río Peneo,
rojeante ya del ematio desastre, salía hacia el mar.
De allí, trépido, una nave impar a vientos y a olas, 35
apenas salva en vados fluviales, lo llevó hacia alta mar;
él, por cuyos remos aún son batidos Corcira y los golfos
leucadios, señor de los cilicios y la tierra liburna,
pasajero pávido, a hurto se introdujo en un alno exíguo.
Cómplices de sus cuitas, hacia las costas de Lesbos lejana 40
manda voltear las velas, tierra en que te ocultabas entonces,
más sombría, Cornelia, que si a mitad de los campos
de Ematia estuvieras. Los presagios tus tristes cuidados
agitan; por trépido espanto es sacudido tu sueño;
toda la noche tiene a Tesalia, y al partir las tinieblas, 45
hacia escollos de abrupto peñasco y costas extremas
corres; mirando las olas, a distancia oscilantes,
siempre la primera ves las velas de la quilla que viene,
y no osas inquirir algo acerca del hado del cónyuge.
He aquí una nave que tiende a vuestros puertos los linos. 50
Qué lleve, ignoras; mas lo sumo del pavor a ti ahora,
triste nuncio de las armas y siniestro rumor,
llega el cónyuge vencido. ¿Por qué pierdes tiempos de luto?
¡Temes cuando ya puedes llorar! Allí en la popa cercana

55 prosiluit crimenque deum crudele notavit,
deformem pallore ducem vultusque prementem
canitiem atque atro squalentis pulvere vestis.
Obvia nox miserae caelum lucemque tenebris
abstulit, atque animam clusit dolor; omnia nervis
60 membra relicta labant, riguerunt corda, diuque
spe mortis decepta iacet. Iam fune ligato
litoribus lustrat vacuas Pompeius harenas.
Quem postquam propius famulae videre fideles,
non ultra gemitus tacitos incessere fatum
65 permisere sibi, frustraque attollere terra
semianimem conantur eram, quam pectore Magnus
ambit et adstrictos refovet complexibus artus.
Coeperat in summum revocato sanguine corpus
Pompei sentire manus maestamque mariti
70 posse pati faciem; prohibet succumbere fatis
Magnus et inmodicos castigat voce dolores:
"Nobile cur robur fortunae vulnere primo
femina tantorum titulis insignis avorum
frangis? Habes aditum mansurae in saecula famae:
75 laudis in hoc sexu non legum iura nec arma,
unica materia est coniux miser. Erige mentem,
et tua cum fatis pietas decertet, et ipsum
quod sum victus ama; nunc sum tibi gloria maior,
a me quod fasces et quod pia turba senatus
80 tantaque discessit regum manus. Incipe Magnum
sola sequi. Deformis adhuc vivente marito
summus et augeri vetitus dolor: ultima debet
esse fides lugere virum. Tu nulla tulisti

saltó, y notó el crimen cruel de los dioses: 55
deforme de palor, al jefe, y oprimiendo su rostro
la canicie, y las vestes afeadas por el polvo negruzco.
Hallada noche, a la mísera el cielo y la luz, con tinieblas
quitó, y el dolor cerró su aliento; por los nervios, los miembros
todos, dejados, caen; su corazón se entiesó, y largo tiempo 60
yace, por la esperanza de la muerte, engañada. Ligado
ya el cable a las costas, lustra Pompeyo las vacuas arenas.
Después que más cerca lo vieron las fámulas fieles,
no más que acusar con tácitos gemidos al hado
se permitieron, y en vano levantar de la tierra 65
intentan a su ama medio muerta; a ésta, Magno en su pecho
la cerca, y recalienta sus miembros con ceñidos abrazos.
Comenzara en lo sumo del cuerpo, revocada la sangre,
a sentir las manos de Pompeyo, y del marido, a poder
sufrir la sombría faz; le prohíbe sucumbir a los hados 70
Magno, y con la voz los inmódicos dolores castiga:
"¿Tu noble fuerza por qué, de la fortuna a la herida primera,
mujer insigne por los títulos de tan grandes abuelos,
quiebras? Tienes la entrada a los siglos de la fama durable:
de laude en este sexo no derechos de leyes ni armas; 75
la única materia es, mísero, el cónyuge. Yergue tu mente,
y que contienda con los hados tu piedad, y eso mismo,
que soy vencido, ama: ahora soy para ti mayor gloria,
porque las fasces y porque pía del senado la turba
y tan gran fuerza de reyes se fueron de mí. A Magno empieza 80
a seguir sola. Deforme es, aún viviente el marido,
y vedado que se aumente, el sumo dolor: debe la última
fe ser, llorar al varón. Tú daños ningunos

bello damna meo: vivit post proelia Magnus,
85 sed fortuna perit; quod defles, illud amasti."
Vocibus his correpta viri vix aegra levavit
membra solo, talis gemitu rumpente querellas:
"O utinam in thalamos invisi Caesaris issem
infelix coniux et nulli laeta marito!
90 Bis nocui mundo; me pronuba ducit Erinys
Crassorumque umbrae, devotaque manibus illis
Assyrios in castra tuli civilia casus,
praecipitesque dedi populos cunctosque fugavi
a causa meliore deos. O maxime coniux,
95 o thalamis indigne meis, hoc iuris habebat
in tantum fortuna caput! Cur impia nupsi,
si miserum factura fui? Nunc accipe poenas,
sed quas sponte luam. Quo sit tibi mollius aequor,
certa fides regum totusque paratior orbis,
100 sparge mari comitem. Mallem felicibus armis
dependisse caput; nunc clades denique lustra,
Magne, tuas. Ubicumque iaces, civilibus armis
nostros ulta toros, ades huc atque exige poenas,
Iulia crudelis, placataque paelice caesa
105 Magno parce tuo." Sic fata iterumque refusa
coniugis in gremium, cunctorum lumina solvit
in lacrimas. Duri flectuntur pectora Magni,
siccaque Thessaliae confudit lumina Lesbos.
Tunc Mytilenaeum pleno iam litore vulgus
110 adfatur Magnum: "Si maxima gloria nobis
semper erit tanti pignus servasse mariti,
tu quoque devotos sacro tibi foedere muros,

por mi guerra llevaste: Magno vive tras los combates,
mas su fortuna perece; eso que lloras, amaste." 85

Asida por estas voces del hombre, alzó apenas los miembros
enfermos, del suelo, rompiendo el gemido tales querellas:
"Ah, ojalá hubiera ido a los tálamos de César odioso,
cónyuge infeliz, y alegre para marido ninguno.
Dos veces dañé al mundo; me conducen, prónuba, Erinia 90
y de los Crasos las sombras, y ofrendada a esos manes,
llevé a los reales civiles casos asirios
y di de cabeza a los pueblos, y juntos fugué
de la causa mejor a los dioses. ¡Oh máximo cónyuge;
oh, indigno de mis tálamos; esto de derecho tenía 95
la fortuna en tan gran cabeza! ¿Por qué casé, impía,
si hube de hacerte mísero? Ahora, mis penas acepta,
mas las que expíe de grado: porque el mar más muelle te sea;
cierta, la fe de los reyes, y el orbe entero más presto,
esparce a tu compañera en el mar. Por tus armas felices, 100
prefiriera mi cabeza haber dado; ahora al fin tus desastres
lustra, Magno. Doquier que yaces, con las armas civiles
vengando nuestros lechos, ven aquí y exige las penas,
Julia cruel, y aplacada porque la concubina haya muerto,
perdona a tu Magno." Así habló, y caída de nuevo 105
al gremio del cónyuge, soltó los ojos de todos
en lágrimas. El pecho del duro Magno se dobla
y, secos en Tesalia, anegó Lesbos sus ojos.

Entonces el vulgo de Mitilene, en la costa ya plena,
habla a Magno: "Si para nosotros máxima gloria 110
siempre será haber guardado de tan gran marido la prenda,
tú también los muros, a ti por sacro pacto ofrecidos,

oramus, sociosque lares dignere vel una
nocte tua: fac, Magne, locum, quem cuncta revisant
115 saecula, quem veniens hospes Romanus adoret.
Nulla tibi subeunda magis sunt moenia victo:
omnia victoris possunt sperare favorem,
haec iam crimen habent. Quid, quod iacet insula ponto?
Caesar eget ratibus: procerum pars magna coibit
120 certa loci; noto reparandum est litore fatum.
Accipe templorum cultus aurumque deorum;
accipe, si terris, si puppibus ista iuventus
aptior est; tota, quantum valet, utere Lesbo.
[Accipe: ne Caesar rapiat, tu victus habeto.]
125 Hoc solum crimen meritae bene detrahe terrae,
ne nostram videare fidem felixque secutus
et damnasse miser." Tali pietate virorum
laetus in adversis et mundi nomine gaudens
esse fidem: "Nullum toto mihi" dixit "in orbe
130 gratius esse solum non parvo pignore vobis
ostendi; tenuit nostros hac obside Lesbos
adfectus; hic sacra domus carique penates,
hic mihi Roma fuit. Non ulla in litora puppem
ante dedi fugiens, saevi cum Caesaris iram
135 iam scirem meritam servata coniuge Lesbon,
non veritus tantam veniae committere vobis
materiam. Sed iam satis est fecisse nocentes.
Fata mihi totum mea sunt agitanda per orbem.
Heu nimium felix aeterno nomine Lesbos,
140 sive doces populos regesque admittere Magnum,
seu praestas mihi sola fidem. Nam quaerere certum

rogamos, y a los socios lares, dignos haz aun con una
noche tuya; haz, Magno, un lugar que todos los siglos
visiten, que el huésped romano adore viniendo. 115
Ningunas murallas más por ti han de ser, vencido, ascendidas:
el favor del vencedor, esperar todas pueden;
éstas ya tienen crimen. ¿Qué, de que, isla, yace en el ponto?
César no tiene naves; parte magna se unirá, de los próceres,
cierta del lugar; de repararse ha el hado en costa sabida. 120
De los templos las galas y el oro de los dioses recibe;
recibe, si esta juventud en tierras, si en popas
es la más apta; entera, en cuanto vale, usa de Lesbos.
[Recíbela; no la robe César; la tendrás tú, el vencido.]
Este solo crimen detrae a la benemérita tierra: 125
que no parezca que, feliz, la fe nuestra seguiste,
y la condenaste, mísero." Por tal piedad de esos hombres
alegre en la adversidad, y gozando en el nombre del mundo
que hubiera fe: "Que en el orbe entero a mí," dijo, "ningún
suelo me es más grato, no con parva prenda a vosotros 130
lo ostenté; Lesbos, por este rehén, tuvo nuestros
afectos; aquí la sacra casa y los caros penates;
aquí, Roma fue para mí. Hacia ningunas costas la popa
di antes, huyendo, aunque supiera que del cruel César la ira
ya había merecido, guardada mi cónyuge, Lesbos, 135
no temiendo encomendaros tan grande materia
de perdón. Mas ya es bastante el haberos hecho culpables.
Mis hados han de ser por mí en el orbe entero movidos.
Ay, feliz en exceso Lesbos por su eterno renombre,
ora enseñes a pueblos y a reyes a que admitan a Magno, 140
o tú sola me asegures la fe. Pues buscar he resuelto

fas quibus in terris, ubi sit scelus. Accipe, numen,
si quod adhuc mecum est, votorum extrema meorum:
da similis Lesbo populos, qui Marte subactum
145 non intrare suos infesto Caesare portus,
non exire vetent." Dixit maestamque carinae
inposuit comitem. Cunctos mutare putares
tellurem patriaeque solum: sic litore toto
plangitur, infestae tenduntur in aethera dextrae;
150 Pompeiumque minus, cuius fortuna dolorem
moverat, ast illam, quam toto tempore belli
ut civem videre suam, discedere cernens
ingemuit populus; quam vix, si castra mariti
victoris peteret, siccis dimittere matres
155 iam poterant oculis: tanto devinxit amore
hos pudor, hos probitas castique modestia vultus,
quod summissa animis, nulli gravis hospita turbae
stantis adhuc fati vixit quasi coniuge victo.

Iam pelago medios Titan demissus ad ignes
160 nec quibus abscondit nec si quibus exerit orbem
totus erat: vigiles Pompei pectore curae
nunc socias adeunt Romani foederis urbes
et varias regum mentes, nunc invia mundi
arva super nimios soles austrumque iacentis.
165 Saepe labor maestus curarum odiumque futuri
proiecit fessos incerti pectoris aestus,
rectoremque ratis de cunctis consulit astris,
unde notet terras, quae sit mensura secandi
aequoris in caelo, Syriam quo sidere servet,

en qué tierras, lo justo; dónde esté el crimen. Numen, recibe,
si alguno está aún conmigo, de mis votos lo extremo:
dame pueblos símiles a Lesbos, que al domado por Marte,
siendo infesto César, no, entrar en sus puertos, 145
no le veden salir." Dijo, y a la compañera sombría
hizo subir a la quilla. Pensaras que todos mudaban
la tierra y el suelo de la patria: así en toda la costa
se castigan, se tienden las infestas diestras al éter;
y no que Pompeyo, cuya fortuna moviera 150
su dolor, mas mirando que la que en el íntegro tiempo
de la guerra, vieron como ciudadana suya, se iba,
gimió el pueblo; a ella apenas, si los reales de un cónyuge
vencedor buscara, pudieran ya despedirla con ojos
secos las madres; con amor tanto, el pudor, a éstos y a aquéllos, 155
la probidad, y del casto rostro ligó la modestia,
porque sumisa de ánimos, huésped grave a turba ninguna,
vivió, estándose aún sus hados, cual si vencido su cónyuge.

Ya el Titán, bajado al piélago, hasta la mitad de sus fuegos,
ni a quienes lo esconde ni, si hay, a quienes muestra su orbe, 160
era entero; velando, en el pecho de Pompeyo las cuitas
ora van a las urbes socias del pacto romano
y a las varias mentes de reyes; ora a los yermos sin vía
del mundo, yacentes tras los excesivos soles y el austro.
Triste, a menudo el trabajo de cuitas y el odio al futuro 165
arrojaron del pecho incierto los cansados hervores,
y al rector de la nave consultó sobre todos los astros,
de dónde note las tierras, de cortar el mar, la medida
cuál sea, en el cielo; observe bajo cuál astro, a Siria,

170 aut quotus in Plaustro Libyam bene dirigat ignis.
Doctus ad haec fatur taciti servator Olympi:
"Signifero quaecumque fluunt labentia caelo,
numquam stante polo miseros fallentia nautas,
sidera non sequimur; sed qui non mergitur undis
175 axis inocciduus gemina clarissimus arcto,
ille regit puppes. Hic cum mihi semper in altum
surget et instabit summis minor Ursa ceruchis,
Bosporon et Scythiae curvantem litora Pontum
spectamus. Quicquid descendet ab arbore summa
180 Arctophylax propiorque mari Cynosura feretur,
in Syriae portus tendet ratis. Inde Canopos
excipit australi caelo contenta vagari,
stella timens borean; illa quoque perge sinistra
trans Pharon, in medio tanget ratis aequore Syrtim.
185 Sed quo vela dari, quo nunc pede carbasa tendi
nostra iubes?" Dubio contra cui pectore Magnus
"Hoc solum toto" respondit "in aequore serva,
ut sit ab Emathiis semper tua longius oris
puppis et Hesperiam pelago caeloque relinquas;
190 cetera da ventis. Comitem pignusque recepi
depositum: tunc certus eram quae litora vellem,
nunc portum fortuna dabit." Sic fatur; at ille
iusto vela modo pendentia cornibus aequis
torsit et in laevum puppim dedit, utque secaret,
195 quas Asinae cautes et quas Chios asperat, undas,
hos dedit in proram, tenet hos in puppe rudentis.
Aequora senserunt motus aliterque secante
iam pelagus rostro nec idem spectante carina

o qué fuego en el Carro, bien lo dirija hacia Libia. 170
Responde a esto el docto observador del tácito Olimpo:
"Cuantos astros fluyen resbalando en el cielo signífero,
en el polo que nunca se aquieta, engañando a los míseros nautas.
no seguimos, màs al eje que no se sumerge en las ondas,
sin occidente, clarísimo en la dúplice Osa; 175
él rige las popas. Cuando éste siempre para mí hacia alta mar
surge, y la Osa Menor insta en las sumas antenas,
el Bósforo y el Ponto que encorva las costas de Escitia
contemplamos. En cuanto descienda de lo sumo del mástil
Arctofílace, y más cercana al mar Cinosura se lleve, 180
tenderá a los puertos de Siria la nave. Luego Canopo,
contenta de vagar en el cielo austral, va enseguida,
estrella que teme al bóreas; sigue también, ella a la izquierda,
después de Faros, tocará a medio mar la nave la Sirte.
¿Mas con cuál, darse velas; con cuál cabo tenderse los linos 185
nuestros, mandas?" Dudoso el pecho, a su vez, a éste, Magno:
"Observa," responde, "en el mar entero esto solo:
que esté siempre más lejos de las ematias orillas
tu popa, y a Hesperia en piélago y cielo abandona;
da el resto a los vientos: recibí a la compañera y la prenda 190
depositada; allí estaba cierto de qué costas quería;
ahora, el puerto lo dará la fortuna." Habla así, mas aquél
las velas que en justa medida pendían de antenas iguales,
torció, y dio hacia la izquierda la popa, y porque cortara
las ondas que las peñas de Asina y las que Quío hace ásperas, 195
estos cables dio hacia la proa, éstos retiene en la popa.
Los mares sintieron el movimiento, y cortando otramente
ya el piélago el rostro, y no mirando lo mismo la quilla,

mutavere sonum. Non sic moderator equorum,
200 dexteriore rota laevum cum circumit axem,
cogit inoffensae currus accedere metae.
Ostendit terras Titan et sidera texit.
Sparsus ab Emathia fugit quicumque procella,
adsequitur Magnum, primusque a litore Lesbi
205 occurrit natus, procerum mox turba fidelis;
nam neque deiecto fatis acieque fugato
abstulerat Magno reges fortuna ministros;
terrarum dominos et sceptra Eoa tenentis
exul habet comites. Iubet ire in devia mundi
210 Deiotarum, qui sparsa ducis vestigia legit.
"Quando" ait "Emathiis amissus cladibus orbis,
qua Romanus erat, superest, fidissime regum,
Eoam temptare fidem populosque bibentis
Euphraten et adhuc securum a Caesare Tigrim.
215 Ne pigeat Magno quaerentem fata remotas
Medorum penetrare domos Scythicosque recessus
et totum mutare diem vocesque superbo
Arsacidae perferre meas: "Si foedera nobis
prisca manent mihi per Latium iurata Tonantem,
220 per vestros astricta magos, implete pharetras
Armeniosque arcus Geticis intendite nervis;
si vos, o Parthi, peterem cum Caspia claustra
et sequerer duros aeterni Martis Alanos,
passus Achaemeniis late decurrere campis
225 in tutam trepidos numquam Babylona coegi:
arva super Cyri Chaldaeique ultima regni,
qua rapidus Ganges et qua Nysaeus Hydaspes

mudaron su sonido. No así el moderador de caballos
cuando con la rueda más a la diestra, al eje izquierdo va en torno, 200
a llegar a la no ofendida meta fuerza los carros.
Ostentó el Titán las tierras y los astros cubrió.
Quienquier que esparcido huye de la procela de Ematia
sigue a Magno, y el primero, desde la costa de Lesbos
ocurre su hijo, y pronto la turba fiel de los próceres, 205
pues ni abatido por los hados ni por la lucha fugado
la fortuna había quitado a Magno los reyes ministros:
a señores de tierras y que tienen los cetros de oriente,
tiene, exiliado, por socios; manda ir a lo alejado del mundo
a Deyótaro, que, esparcidas, sigue las huellas del jefe: 210
"Ya que," dice, "se perdió en los ematios desastres el orbe
donde era romano, me queda, oh el más fiel de los reyes,
explorar la fe oriental y los pueblos que beben
el Éufrates y, aún sin temor de César, el Tigris.
No te avergüence penetrar, por Magno inquiriendo los hados, 215
las casas remotas de los medos y los retiros escíticos,
y mudar el día entero y mis voces llevar al soberbio
Arsácida: si para nosotros los pactos antiguos
permanecieran, por mí jurados por el latino Tonante,
atados por vuestros magos, colmad las aljabas, 220
y los arcos armenios tended con géticas cuerdas;
oh partos, si cuando busqué los Caspios Cerrojos
y seguí, de eterno Marte, a los duros alanos,
sufrí que en los campos aquemenios latamente corrierais;
nunca, trépidos, hacia la salva Babilonia os forcé: 225
sobre los llanos de Ciro y lo último del reino caldeo,
donde el rápido Ganges y donde el Hidaspes niseo

accedunt pelago, Phoebi surgentis ab igne
iam propior quam Persis eram; tamen omnia vincens
230 sustinui nostris vos tantum desse triumphis,
solusque e numero regum telluris Eoae
ex aequo me Parthus adit. Nec munere Magni
stant semel Arsacidae. Quis enim post vulnera cladis
Assyriae iustas Latii compescuit iras?
235 Tot meritis obstricta meis nunc Parthia ruptis
excedat claustris vetitam per saecula ripam
Zeugmaque Pellaeum. Pompeio vincite, Parthi,
vinci Roma volet." Regem parere iubenti
ardua non piguit, positisque insignibus aulae
240 egreditur famulo raptos indutus amictus.
In dubiis tutum est inopem simulare tyranno;
quanto igitur mundi dominis securius aevum
verus pauper agit! Dimisso in litore rege,
ipse per Icariae scopulos Ephesonque relinquens
245 et placidi Colophona maris spumantia parvae
radit saxa Sami; spirat de litore Coo
aura fluens; Gnidon inde fugit claramque relinquit
Sole Rhodon magnosque sinus Telmessidos undae
conpensat media pelagi. Pamphylia puppi
250 occurrit tellus, nec se committere muris
ausus adhuc ullis, te primum, parva Phaselis,
Magnus adit; nam te metui vetat incola rarus
exhaustaeque domus populis, maiorque carinae
quam tua turba fuit. Tendens hinc carbasa rursus
255 iam Taurum Tauroque videt Dipsunta cadentem.

acceden al piélago, y del fuego de Febo surgente
ya estaba más cerca que Persia; empero, todo venciendo
sostuve que sólo vosotros a nuestros triunfos faltarais, 230
y sólo del número de los reyes de la tierra oriental,
como igual el parto va a mí. Y no por regalo de Magno
se están una vez los Arsácidas. ¿Pues del desastre de Asiria
tras las heridas, quién aplacó las justas iras del Lacio?
Partia, atada por tantos méritos míos, rotos ahora 235
sus encierros, salga de la ribera por siglos vedada,
y de Zeugma de Pela. Partos, venced por Pompeyo;
Roma quiere ser vencida." Acatar a quien lo arduo mandaba,
no afligió al rey; y depuestas las insignias del aula,
egresa, vestido los mantos tomados a un fámulo: 240
en lo dudoso, salvo es para el tirano simular al inope,
¡pues cuánto más tranquila su edad, que los señores del mundo,
pasa el vero pobre! Despedido el rey en la costa,
él mismo por los escollos de Icaria y a Efeso dejando,
y a Colofón de plácido mar, espumantes, las rocas 245
rae de la parva Samos; espira, de la costa de Cos,
el aura fluyente; de allí, huye de Gnido, y deja, preclara
por el Sol, a Rodas, y los magnos golfos de la onda telmésida
por mitad del piélago acorta. La tierra panfilia
se ofrece a la popa, y no osando todavía confiarse 250
a muros algunos, a ti primero, parva Faselis,
va Magno; pues vedan temerte tu raro habitante
y tus casas exhaustas de pueblos, y la de la quilla, mayor
fue que tu turba. De aquí, otra vez tendiendo los linos
ya ve al Tauro, y cayendo del Tauro, al Dipsunta. 255

Crederet hoc Magnus, pacem cum praestitit undis,
et sibi consultum? Cilicum per litora tutus
parva puppe fugit. Sequitur pars magna senatus
ad profugum collecta ducem, parvisque Syhedris,
260 quo portu mittitque rates recipitque Selinus,
in procerum coetu tandem maesta ora resolvit
vocibus his Magnus: "Comites bellique fugaeque
atque instar patriae, quamvis in litore nudo,
in Cilicum terra, nullis circumdatus armis
265 consultem rebusque novis exordia quaeram,
ingentis praestate animos. Non omnis in arvis
Emathiis cecidi, nec sic mea fata premuntur
ut nequeam relevare caput cladesque receptas
excutere. An Libycae Marium potuere ruinae
270 erigere in fasces et plenis reddere fastis:
me pulsum leviore manu Fortuna tenebit?
Mille meae Graio volvuntur in aequore puppes,
mille duces; sparsit potius Pharsalia nostras,
quam subvertit, opes. Sed me vel sola tueri
275 fama potest rerum, toto quas gessimus orbe,
et nomen quod mundus amat. Vos pendite regna
viribus atque fide, Libyam, Parthosque Pharonque,
quemnam Romanis deceat succurrere rebus.
Ast ego curarum vobis arcana mearum
280 expromam mentisque meae quo pondera vergant.
Aetas Niliaci nobis suspecta tyranni est:
ardua quippe fides robustos exigit annos.
Hinc anceps dubii terret sollertia Mauri;
namque memor generis Carthaginis impia proles

¿Creería esto Magno, que también, cuando prestó la paz a las ondas,
por sí velaba? Por las costas de los cilicios, seguro
huye en parva popa; sigue, al prófugo jefe reunida,
magna parte del senado, y en la parva Sihëdra
en el cual puerto el Selino envía y recibe las naves, 260
en reunión de próceres soltó al fin su boca sombría,
con estas voces, Magno: "Compañeros de guerra y de fuga,
y como a modo de patria: aunque en la costa desnuda,
en tierra de cilicios, circundado por armas ningunas,
consulte e inquiera, para nuevas cosas, comienzos, 265
prestad los ingentes ánimos. No todo en los llanos
ematios caí, ni mis hados son talmente oprimidos
que no pueda alzar la cabeza, y los recibidos desastres
sacudirme: ¿No a Mario pudieron las líbicas ruinas
erguir hasta las fasces y a los plenos fastos volverlo? 270
¿Con mano más leve golpeado me detendrá la fortuna?
En el mar griego se hacen circular mil popas mías,
mil jefes; Farsalia más bien esparció nuestras tropas
que las subvertió. Mas sola, incluso, a mí protegerme
puede la fama de las cosas que en el orbe entero cumplimos, 275
y el nombre que ama el mundo. Pesad vosotros los reinos
en fuerzas y en fe, a Libia y los partos y Faros,
cuál convenga que socorra las cosas romanas.
Mas a vosotros los arcanos, yo, de mis cuitas
os expondré, y a dónde las cargas de mi mente me inclinen. 280
La edad del tirano del Nilo nos es sospechosa;
pues, ardua, la fe robustos años exige.
Además me aterra la doble astucia del moro dudoso;
pues impía, memoriosa de su estirpe, de Cartago la prole

285 inminet Hesperiae, multusque in pectore vano est
Hannibal, obliquo maculat qui sanguine regnum
et Numidas contingit avos; iam supplice Varo
intumuit viditque loco Romana secundo.
Quare agite Eoum, comites, properemus in orbem.
290 Dividit Euphrates ingentem gurgite mundum,
Caspiaque inmensos seducunt claustra recessus,
et polus Assyrias alter noctesque diesque
vertit, et abruptum nostro mare discolor unda
Oceanusque suus. Regnandi sola voluptas;
295 celsior in campo sonipes et fortior arcus,
nec puer aut senior letalis tendere nervos
segnis, et a nulla mors est incerta sagitta.
Primi Pellaeas arcu fregere sarisas
Bactraque Medorum sedem, murisque superbam
300 Assyrias Babylona domos. Nec pila timentur
nostra nimis Parthis, audentque in bella venire
experti Scythicas Crasso pereunte pharetras.
Spicula nec solo spargunt fidentia ferro,
stridula sed multo saturantur tela veneno;
305 vulnera parva nocent, fatumque in sanguine summo est.
O utinam non tanta mihi fiducia saevis
esset in Arsacidis! Fatis nimis aemula nostris
fata movent Medos, multumque in gente deorum est.
Effundam populos alia tellure revulsos
310 excitosque suis immittam sedibus ortus.
Quod si nos Eoa fides et barbara fallent
foedera, vulgati supra commercia mundi
naufragium Fortuna ferat: non regna precabor

amenaza a Hesperia, y en su vano pecho está mucho 285
Aníbal, quien con oblicua sangre el reino macula
y a los númidas abuelos toca; suplicante, ya, Varo
se envaneció y vio en segundo lugar lo romano.
Por eso, ea, compañeros, al orbe oriental démonos prisa.
Con su caudal, el Éufrates el ingente mundo divide, 290
y los Cerrojos Caspios apartan inmensos retiros,
y otro polo, a las noches y los días asirios
da vuelta, y abrupto el mar y de otro color que el nuestro, la onda
y el Océano suyo. El de reinar, su solo placer;
más alto en el campo, el de pies sonantes, y el arco más fuerte; 295
ni el niño ni el más viejo, en tender las cuerdas letales,
tardos, y por ninguna saeta es incierta la muerte.
Los primeros, quebraron con el arco las sarisas de Pela,
y a Bactra, sede de los medos, y por sus muros soberbia
a Babilonia, casas asirias. No, nuestros pilos, temidos 300
en exceso son por los partos, y osan venir a las guerras,
tras probar, en Craso pereciente, las aljabas escíticas.
Y no esparcen flechas en su solo hierro confiadas,
mas con mucho veneno se saturan los dardos silbantes;
parvas heridas dañan, y de la sangre en lo sumo está el hado. 305
¡Ah, ojalá no tuviera yo tanta confianza en los crueles
Arsácidas! Hados que emulan en exceso a los hados
nuestros, mueven a los medos, y en su gente mucho hay de los dioses.
En contra, verteré los pueblos a otra tierra arrancados,
y enviaré, echados de sus sedes, los ortos. 310
Pero si nos engañan la fe oriental y los bárbaros
pactos, más allá de los comercios del mundo sabido
mi naufragio lleve la Fortuna; rogaré, no, a los reinos

quae feci. Sat magna feram solacia mortis,
315 orbe iacens alio, nihil haec in membra cruente,
nil socerum fecisse pie. Sed cuncta revolvens
vitae fata meae, semper venerabilis illa
orbis parte fui; quantus Maeotida supra,
quantus aput Tanaim toto conspectus in ortu!
320 Quas magis in terras nostrum felicibus actis
nomen abit aut unde redit maiore triumpho?
Roma, fave coeptis; quid enim tibi laetius umquam
praestiterint superi, quam, si civilia Partho
milite bella geras, tantam consumere gentem
325 et nostris miscere malis? Cum Caesaris arma
concurrent Medis, aut me fortuna necesse est
vindicet aut Crassos."

Sic fatus murmure sentit
consilium damnasse viros; quos Lentulus omnis
virtutis stimulis et nobilitate dolendi
330 praecessit dignasque tulit modo consule voces:
"Sicine Thessalicae mentem fregere ruinae?
Una dies mundi damnavit fata? secundum
Emathiam lis tanta datur? iacet omne cruenti
vulneris auxilium? solos tibi, Magne, reliquit
335 Parthorum fortuna pedes? Quid transfuga mundi,
terrarum totos tractus caelumque perosus,
aversosque polos alienaque sidera quaeris,
Chaldaeos culture focos et barbara sacra,
Parthorum famulus? quid causa obtenditur armis
340 libertatis amor? miserum quid decipis orbem,
si servire potes? Te, quem Romana regentem

que hice. Asaz magnos solaces llevaré de la muerte,
yacente en otro orbe; nada habrá, cruentamente, a estos miembros 315
hecho el suegro; nada píamente. Mas revolviendo los hados
todos de mi vida, siempre venerable en aquella
parte del orbe fui; ¡cuán grande, más allá del Meotis;
junto al Tanais, en el orto entero, cuán grande presencia!
¿A cuáles tierras con actos más felices el nombre 320
nuestro fue, o de dónde regresó con triunfo mayor?
Roma, ampara mis intentos; ¿pues qué alguna vez, más alegre
te han de prestar los supernos, que, si las guerras civiles
mueves con parto soldado, consumir a gente tan grande
y mezclarla a nuestros males? Cuando las armas de César 325
choquen con los medos, necesario es que o a mí la fortuna
me vengue, o a los Crasos."

Así habló, y sintió en el murmullo
que su consejo condenaban los hombres; Léntulo a todos
los precedió en estímulos del valor y nobleza
del dolerse, y dignas de un cónsul reciente alzó voces: 330
"¿Así quebraron tu mente las ruinas tesálicas?
¿Condenó un solo día los hados del mundo? ¿Conforme
a Ematia es dada lite tan grande? ¿Yace todo el auxilio
de la cruenta herida? ¿Te dejó, Magno, solos los pies
de los partos, la Fortuna? Tránsfuga del mundo, ¿por qué 335
de todos los cursos de la tierra, odiador, y del cielo,
buscas los adversos polos y los astros ajenos,
tú, que has de dar culto a los fuegos caldeos y bárbaros ritos,
fámulo de los partos? ¿Por qué se alega, causa a las armas,
el amor de la libertad? ¿Por qué al orbe mísero engañas, 340
si puedes ser siervo? A ti, a quien, al oír que regías

horruit auditu, quem captos ducere reges
vidit ab Hyrcanis Indoque a litore silvis,
deiectum fatis, humilem fractumque videbit
345 extolletque animos Latium vesanus in orbem,
se simul et Romam Pompeio supplice mensus?
Nil animis fatisque tuis effabere dignum;
exiget ignorans Latiae commercia linguae
ut lacrimis se, Magne, roges. Patimurne pudoris
350 hoc vulnus, clades ut Parthia vindicet ante
Hesperias quam Roma suas? Civilibus armis
elegit te nempe ducem: quid vulnera nostra
in Scythicos spargis populos cladesque latentes?
quid Parthos transire doces? Solacia tanti
355 perdit Roma mali, nullos admittere reges,
sed civi servire suo. Iuvat ire per orbem
ducentem saevas Romana in moenia gentes
signaque ab Euphrate cum Crassis capta sequentem?
Qui solus regum fato celante favorem
360 defuit Emathiae, nunc tantas ille lacesset
auditi victoris opes aut iungere fata
tecum, Magne, volet? Non haec fiducia genti est:
omnis in arctois populus quicumque pruinis
nascitur, indomitus bellis et mortis amator;
365 quicquid ad Eoos tractus mundique teporem
ibitur, emollit gentes clementia caeli.
Illic et laxas vestes et fluxa virorum
velamenta vides. Parthus per Medica rura,
Sarmaticos inter campos effusaque plano
370 Tigridis arva solo nulli superabilis hosti est

lo romano, temió; a quien vio conducir reyes cautivos
desde las hircanas selvas y desde la costa del Indo,
arrojado por los hados te verá, y humilde y quebrado,
y alzará vesánicos ánimos contra el orbe latino, 345
midiendo a la vez a sí y a Roma, suplicante Pompeyo?
Nada hablarás digno de tus ánimos y hados;
exigirá, ignorante de los tratos de la lengua latina,
que con lágrimas, Magno, le ruegues. ¿Del pudor esta herida
sufrimos: que Partia los desastres hesperios 350
vengue antes que Roma los suyos? Para las armas civiles
te eligió, sin duda, jefe; ¿por qué heridas nuestras,
y ocultos desastres difundes hacia escíticos pueblos?
¿Por qué, a los partos a transitar enseñas? De tanto
mal, los solaces pierde Roma: no admitir reyes algunos, 355
mas servir a un ciudadano suyo. ¿Te place ir por el orbe
conduciendo crueles gentes contra las murallas romanas,
y desde el Éufrates siguiendo enseñas con los Crasos cautivas?
Quien, solo de los reyes, cuando al favor el hado celaba,
faltó a Ematia, ¿él provocará ahora a tantas 360
fuerzas del que supo vencedor, o sus hados querrá
juntar, Magno, contigo? No tiene esta confianza la gente;
todo pueblo, cualquiera que nace en las árticas
escarchas, indómito es en las guerras y amador de la muerte;
Doquier que a las zonas orientales o del mundo al calor 365
se vaya, ablanda a las gentes la clemencia del cielo.
Allí tanto laxas vestes como velos flotantes
de los hombres, ves. El parto, en las médicas siembras
o entre el campo sarmático y, en el plano suelo del Tigris,
los llanos tendidos, no es superable por hoste ninguno 370

libertate fugae; sed non, ubi terra tumebit,
aspera conscendet montis iuga nec per opacas
bella geret tenebras incerto debilis arcu
nec franget nando violenti verticis amnem
375 nec tota in pugna perfusus sanguine membra
exiget aestivum calido sub pulvere solem.
Non aries illis, non ulla est machina belli,
aut fossas implere valent, Parthoque sequenti
murus erit quodcumque potest obstare sagittae.
380 Pugna levis bellumque fugax turmaeque vagantes
et melior cessisse loco quam pellere miles;
inlita tela dolis, nec Martem comminus usquam
ausa pati virtus, sed longe tendere nervos
et quo ferre velint permittere vulnera ventis.
385 Ensis habet vires, et gens quaecumque virorum
bella gerit gladiis. Nam Medos proelia prima
exarmant vacuaque iubent remeare pharetra.
Nulla manus illis, fiducia tota veneni est.
Credis, Magne, viros, quos in discrimina belli
390 cum ferro misisse parum est? Temptare pudendum
auxilium tanti est, toto divisus ut orbe
a terra moriare tua, tibi barbara tellus
incumbat, te parva tegant ac vilia busta,
invidiosa tamen Crasso quaerente sepulchrum?
395 Sed tua sors levior, quoniam mors ultima poena est
nec metuenda viris. At non Cornelia letum
infando sub rege timet. Num barbara nobis
est ignota Venus, quae ritu caeca ferarum
polluit innumeris leges et foedera taedae

en la libertad de su fuga; mas no, donde se hinche la tierra,
subirá, ásperas, las alturas del monte, ni por las opacas
tinieblas moverá guerras, débil por el arco no cierto,
ni romperá, nadando, de violento vórtice, el río,
ni en la pugna entera, empapado de sangre los miembros, 375
soportará el sol estivo bajo el cálido polvo.
Ellos, no ariete; no tienen máquina alguna de guerra,
o valen para colmar fosos, y para el parto que sigue,
será un muro cuanto puede estorbar su saeta.
Leve la pugna, fugaz la guerra y errantes las tropas, 380
y mejor en ceder el lugar que en impeler, el soldado;
dardos untados con dolos, y en parte alguna a Marte de cerca
osó sufrir su valor, mas tender de lejos las cuerdas
y a los vientos confiar a dónde quieran enviar las heridas.
Tiene fuerzas la espada, y cualquier gente de hombres, la guerra 385
mueve con espadas. Pues los primeros combates desarman
y mandan a los medos retornar con la aljaba vacía.
Ninguna, en la mano; para ellos, toda fe está en el veneno.
¿Crees hombres, Magno, a los que poco es enviar con un hierro
a los discrímenes de la guerra? ¿Intentar un auxilio 390
vergonzante, es de tanto que mueras de tu tierra apartado
por el orbe entero? ¿Que a ti una bárbara tierra
te caiga encima, parvas y viles tumbas te cubran,
envidiadas empero, cuando Craso busca sepulcro?
Mas tu suerte, más leve, pues que tu última pena es la muerte, 395
y no ha de temerse por los hombres. Mas no teme Cornelia
la muerte bajo un rey infando. ¿Acaso ignota a nosotros
es la bárbara Venus, que ciega, en rito de fieras,
con innúmeros cónyuges las leyes manchó, y de la antorcha

400 coniugibus thalamique patent secreta nefandi
inter mille nurus? Epulis vesana meroque
regia non ullis exceptos legibus audet
concubitus; tot femineis complexibus unum
non lassat nox tota marem. Iacuere sorores
405 in regum thalamis sacrataque pignora matres.
Damnat apud gentes sceleris non sponte peracti
Oedipodionias infelix fabula Thebas:
Parthorum dominus quotiens sic sanguine mixto
nascitur Arsacides? Cui fas implere parentem,
410 quid rear esse nefas? Proles tam clara Metelli
stabit barbarico coniux millesima lecto.
Quamquam non ulli plus regia, Magne, vacabit
saevitia stimulata Venus titulisque virorum;
nam quo plura iuvent Parthum portenta, fuisse
415 hanc sciet et Crassi; ceu pridem debita fatis
Assyriis trahitur cladis captiva vetustae.
Haereat Eoae vulnus miserabile sortis:
non solum auxilium funesto ab rege petisse,
sed gessisse prius bellum civile pudebit.
420 Nam quod apud populos crimen socerique tuumque
maius erit quam quod vobis miscentibus arma
Crassorum vindicta perit? Incurrere cuncti
debuerant in Bactra duces et, ne qua vacarent
arma, uel arctoum Dacis Rhenique catervis
425 imperii nudare latus, dum perfida Susa
in tumulos prolapsa ducum Babylonque iaceret.
Assyriae paci finem, Fortuna, precamur;
et, si Thessalia bellum civile peractum est,

los pactos, y sus secretos, nefandos tálamos abren 400
entre mil nueras? Por los banquetes y el vino vesánica,
la corte osa concúbitos no admitidos por leyes
algunas; con tantos femíneos abrazos, entera
la noche no cansa a un solo macho. Sus hermanas yacieron
en los tálamos de los reyes, y, sacras prendas, sus madres. 405
Condena entre las gentes la fábula infeliz de un delito
no cometido de grado, a Tebas edípica:
¿Cuántas veces de sangre así mezclada, señor de los partos,
nace un Arsácida? A quien le es justo colmar a su madre,
¿qué creeré que es injusto? De Metelo la prole tan clara, 410
se estará, la milésima cónyuge, en un bárbaro lecho.
Aunque para ninguna, Magno, tendrá más tiempo la regia
Venus, estimulada por la sevicia y de sus hombres los títulos,
pues porque al parto más portentos plazcan, sabrá que ésta ha sido
también de Craso; como hace tiempo debida a los hados 415
asirios, es arrastrada, cautiva del viejo desastre.
Dure la herida miserable de la suerte oriental:
no sólo haber pedido el auxilio de un rey funesto,
mas te avergonzará haber movido antes la guerra civil.
Pues, entre los pueblos, ¿qué crimen del suegro y tuyo será 420
mayor que el que, mezclando vosotros las armas,
la venganza de los Crasos murió? Marchar todos los jefes
contra Bactra, debieran, y, porque no se aquietaran ningunas
armas, aun, árticos, a los dacos y a las catervas del Reno,
desnudar el flanco del imperio, hasta que, pérfida, Susa, 425
con Babilonia, yaciera, de los jefes caída en los túmulos.
El fin para la paz de Asiria rogamos, Fortuna,
y, si en Tesalia la guerra civil se ha acabado,

ad Parthos qui vicit eat. Gens unica mundi est
430 de qua Caesareis possim gaudere triumphis.
Non tibi, cum primum gelidum transibis Araxen,
umbra senis maesti Scythicis confixa sagittis
ingeret has voces? "Tu, quem post funera nostra
ultorem cinerum nudae speravimus umbrae,
435 ad foedus pacemque venis?" Tunc plurima cladis
occurrent monimenta tibi: quae moenia trunci
lustrarunt cervice duces, ubi nomina tanta
obruit Euphrates et nostra cadavera Tigris
detulit in terras ac reddidit. Ire per ista
440 si potes, in media socerum quoque, Magne, sedentem
Thessalia placare potes. Quin respicis orbem
Romanum? Si regna times proiecta sub austro
infidumque Iubam, petimus Pharon arvaque Lagi.
Syrtibus hinc Libycis tuta est Aegyptos; at inde
445 gurgite septeno rapidus mare summovet amnis.
Terra suis contenta bonis, non indiga mercis
aut Iovis; in solo tanta est fiducia Nilo.
Sceptra puer Ptolomaeus habet tibi debita, Magne,
tutelae commissa tuae. Quis nominis umbram
450 horreat? innocua est aetas; ne iura fidemque
respectumque deum veteri speraveris aula:
nil pudet adsuetos sceptris, mitissima sors est
regnorum sub rege novo." Non plura locutus
impulit huc animos. Quantum spes ultima rerum
455 libertatis habet! Victa est sententia Magni.

Tum Cilicum liquere solum Cyproque citatas

quien venció, vaya a los partos: es la única gente del mundo
sobre la cual yo pudiera gozar los triunfos cesáreos. 430
¿No a ti, en cuanto atravieses el gélido Araxes,
la sombra del sombrío viejo, transfija de saetas escíticas,
te dirá estas voces: 'Tú, a quien, vengador de cenizas,
tras nuestros funerales esperamos las sombras desnudas,
vienes al pacto y la paz'? Allí, del desastre, muchísimos 435
te ocurrirán los monumentos: qué murallas los truncos
jefes recorrieron con la cerviz; dónde nombres tan grandes
sumergió el Éufrates, y los cadáveres nuestros el Tigris
se llevó y devolvió a las tierras. Si puedes entre ésos
ir, Magno, también al suegro, sedente a media Tesalia, 440
puedes aplacar. ¿Por qué no a mirar el orbe romano
te vuelves? Si temes los reinos bajo el austro extendidos
y al infiel Juba, a Faros buscamos y los yermos de Lago.
De aquí Egipto, por las Sirtes libias, seguro es; mas de allí
con séptuple caudal desplaza al mar el rápido río. 445
La tierra, contenta con sus bienes, no requiere del tráfico
o de Jove: en el solo Nilo tanta es su confianza.
El niño Ptolomeo los cetros tiene a ti, Magno, debidos,
y a tu tutela encomendados. ¿Quién la sombra de un nombre
temerá? Su edad es innocua; no derechos ni fe 450
ni respeto de los dioses, en la vieja aula tú esperes;
nada avergüenza a los hechos a cetros; es suerte suavísima
la de los reinos bajo un nuevo rey." No más hablando,
impulsó a esto los ánimos. ¡Cuánto de libertad la esperanza
última de las cosas tiene! La opinión de Magno es vencida. 455

Allí el suelo de los cilicios dejaron, y a Cipro activadas

immisere rates, nullas cui praetulit aras
undae diva memor Paphiae, si numina nasci
credimus aut quemquam fas est coepisse deorum.
460 Haec ubi deseruit Pompeius litora, totos
emensus Cypri scopulos quibus exit in austrum,
inde maris vasti transverso vertitur aestu;
nec tenuit gratum nocturno lumine montem
infimaque Aegypti pugnaci litora velo
465 vix tetigit, qua dividui pars maxima Nili
in vada decurrit Pelusia septimus amnis.
Tempus erat quo Libra pares examinat horas,
non uno plus aequa die, noctique rependit
lux minor hibernae verni solacia damni.
470 Conperit ut regem Casio se monte tenere,
flectit iter; nec Phoebus adhuc nec carbasa languent.

Iam rapido speculator eques per litora cursu
hospitis adventu pavidam compleverat aulam.
Consilii vix tempus erat; tamen omnia monstra
475 Pellaeae coiere domus, quos inter Acoreus
iam placidus senio fractisque modestior annis
(hunc genuit custos Nili crescentis in arva
Memphis vana sacris; illo cultore deorum
lustra suae Phoebes non unus vixerat Apis)
480 consilii vox prima fuit meritumque fidemque
sacraque defuncti iactavit pignora patris.
Sed melior suadere malis et nosse tyrannos
ausus Pompeium leto damnare Pothinus:
"Ius et fas multos faciunt, Ptolomaee, nocentes;

enviaron las naves; prefirió, a ésta, aras ningunas la diosa
memoriosa de la onda de Pafos, si que nacen los númenes
creemos, o que es dado que alguno de los dioses haya empezado.
Cuando abandonó estas costas Pompeyo, enteros midiendo 460
los escollos de Cipro, por los cuales sale hacia el austro,
de allí se vuelve del vasto mar con la transversa marea,
y no tuvo el monte grato por la lumbre nocturna,
y las ínfimas costas del pugnaz Egipto a la vela
tocó apenas, donde, máxima parte del Nilo escindido, 465
su séptimo curso baja corriendo a los vados pelusios.
Era el tiempo en que la Balanza pesa horas pares,
no igual más que un día, y a la noche hiberniza
luz menor le compensa los solaces del daño vernal.
Cuando descubre que el rey en el monte Casio se tiene, 470
tuerce el camino; ni Febo aún ni languidecen los linos.

Ya en rápida carrera por las costas, el jinete vigía
colmara a la pávida corte con la venida del huésped.
Había apenas tiempo de consejo; empero, todos los monstruos
de la casa pelea se juntaron; Acoreo entre ellos, 475
ya, por la edad, plácido, y por los rotos años más moderado,
(engendró a éste, custodia del Nilo hacia los yermos creciente,
Menfis, vana en sus ritos; con él como cultor de los dioses,
los lustros de su Febe, no un solo Apis viviera)
fue la primera voz del consejo, y del padre difunto 480
declaró el mérito y la fe y las prendas sagradas.
Mas, mejor en persuadir a malos y conocer a tiranos,
osó a Pompeyo condenar a la muerte, Potino:
"El derecho y lo justo, Ptolomeo, hacen culpables a muchos

485 dat poenas laudata fides, cum sustinet" inquit
"quos fortuna premit. Fatis accede deisque
et cole felices, miseros fuge. Sidera terra
ut distant et flamma mari, sic utile recto.
Sceptrorum vis tota perit, si pendere iusta
490 incipit, evertitque arces respectus honesti.
Libertas scelerum est, quae regna invisa tuetur,
sublatusque modus gladiis. Facere omnia saeve
non inpune licet, nisi cum facis. Exeat aula
qui vult esse pius. Virtus et summa potestas
495 non coeunt; semper metuet quem saeva pudebunt.
Non inpune tuos Magnus contempserit annos,
qui te nec victos arcere a litore nostro
posse putat. Neu nos sceptris privaverit hospes,
pignora sunt propiora tibi: Nilumque Pharonque,
500 si regnare piget, damnatae redde sorori.
Aegyptum certe Latiis tueamur ab armis.
Quicquid non fuerit Magni, dum bella geruntur,
nec victoris erit. Toto iam pulsus ab orbe,
postquam nulla manet rerum fiducia, quaerit
505 cum qua gente cadat. Rapitur civilibus umbris.
Nec soceri tantum arma fugit: fugit ora senatus,
cuius Thessalicas saturat pars magna volucres,
et metuit gentes, quas uno in sanguine mixtas
deseruit, regesque timet, quorum omnia mersit;
510 Thessaliaeque reus nulla tellure receptus
sollicitat nostrum, quem nondum perdidit, orbem.
Iustior in Magnum nobis, Ptolomaee, querellae
causa data est: quid sepositam semperque quietam

Impone penas la laudada fe, cuando," dice, "sostiene 485
a los que oprime la fortuna. A hados y dioses acércate
y a felices honra; huye a míseros. Como distan los astros
de la tierra, y la flama, del mar, lo útil, así, de lo recto.
Toda fuerza de los cetros perece, si empieza lo justo
a pesar, y el respeto de lo honesto derrumba las torres. 490
Es la libertad de crímenes la que odiosos reinos protege,
y el límite a las espadas quitado. Hacer todo cruelmente,
no es lícito impunemente, sino cuando lo haces. Del aula
salga quien quiere ser pío. La virtud y el sumo poder
no se juntan; temerá siempre ese a quien lo cruel avergüenza. 495
No impunemente habrá Magno despreciado tus años,
quien juzga que tú ni a los vencidos apartar de la costa
nuestra puedes. Porque no nos prive de los cetros el huésped,
hay prendas a ti más cercanas; y al Nilo y a Faros,
si reinar te aflige, a tu condenada hermana devuélvelos. 500
A Egipto ciertamente protejamos de las armas latinas.
Cuanto no ha sido de Magno, mientras se mueven las guerras,
no será del vencedor. Ya del orbe entero expulsado,
busca, después que confianza alguna de las cosas le queda,
con cuál gente caiga. Es raptado por las sombras civiles. 505
No huye sólo las armas del suegro; huye del senado los rostros,
magna parte del cual satura a las tesálicas aves,
y tiene miedo a las gentes que en una sangre mezcladas
abandonó, y teme a los reyes de quienes lo ha hundido todo;
y reo de Tesalia, recibido por tierra ninguna, 510
solicita nuestro orbe, que aún no ha perdido.
Más justa, contra Magno a nosotros, Ptolomeo, de queja
se ha dado la causa: ¿por qué a la apartada y siempre en reposo

crimine bellorum maculas Pharon arvaque nostra
515 victori suspecta facis? cur sola cadenti
haec placuit tellus, in quam Pharsalica fata
conferres poenasque tuas? Iam crimen habemus
purgandum gladio: quod nobis sceptra senatus
te suadente dedit, votis tua fovimus arma.
520 Hoc ferrum, quod fata iubent proferre, paravi
non tibi, sed victo; feriam tua viscera, Magne,
malueram soceri: rapimur quo cuncta feruntur.
Tene mihi dubitas an sit violare necesse,
cum liceat? Quae te nostri fiducia regni
525 huc agit, infelix? Populum non cernis inermem
arvaque vix refugo fodientem mollia Nilo?
Metiri sua regna decet viresque fateri.
Tu, Ptolomaee, potes Magni fulcire ruinam,
sub qua Roma iacet? bustum cineresque movere
530 Thessalicos audes bellumque in regna vocare?
Ante aciem Emathiam nullis accessimus armis:
Pompei nunc castra placent, quae deserit orbis?
nunc victoris opes et cognita fata lacessis?
Adversis non desse decet, sed laeta secutos;
535 nulla fides umquam miseros elegit amicos."

Adsensere omnes sceleri. Laetatur honore
rex puer insueto, quod iam sibi tanta iubere
permittant famuli. Sceleri delectus Achillas,
perfida qua tellus Casiis excurrit harenis
540 et vada testantur iunctas Aegyptia Syrtes,
exiguam sociis monstri gladiisque carinam

Faros con el crimen de las guerras manchas, y haces suspectos
al vencedor nuestros yermos? ¿Por qué, a ti, que caes, 515
te plació esta sola tierra, a la cual los farsálicos hados
y tus penas confieres? Ya un crimen tenemos
que ha de purgarse con la espada; porque el senado los cetros
nos dio, persuadiéndolo tú, alentamos con votos tus armas.
Este hierro que los hados mandan sacar, lo he aprestado 520
no para ti, mas para el vencido; heriré, Magno, tus vísceras;
prefiriera las del suegro: a donde todo es llevado, nos halan.
¿Dudas que hacerte violencia necesario me sea,
cuando me es lícito? ¿De nuestro reino, hacia aquí, qué confianza
te mueve, infeliz? ¿Un pueblo inerme no miras, un pueblo, 525
que, huyente el Nilo, llanos muelles apenas excava?
Medir sus reinos y confesar sus fuerzas conviene.
¿Tú, Ptolomeo, puedes sostener la ruina de Magno
bajo la cual Roma yace? ¿Hoguera mover y cenizas
tesálicas osas, y llamar contra tus reinos la guerra? 530
Antes de la lucha ematia, no accedimos a armas algunas,
¿hoy te placen de Pompeyo los reales que el orbe abandona?
¿Hoy, del vencedor, las fuerzas y hados conocidos provocas?
No faltar en lo adverso, pero seguir lo alegre conviene:
ninguna fe alguna vez eligió a amígos míseros." 535

Asintieron todos al crimen. Se alegra el rey niño
con el no usado honor: que mandar ya cosas tan grandes
le permitan los fámulos. Para el crimen, electo es Aquilas;
donde la pérfida tierra avanza a las arenas del Casio,
y los vados egipcios atestiguan las próximas Sirtes, 540
para los socios del monstruo, y para las espadas, dispone

instruit. O superi, Nilusne et barbara Memphis
et Pelusiaci tam mollis turba Canopi
hos animos! Sic fata premunt civilia mundum?
545 sic Romana iacent? Ullusne in cladibus istis
est locus Aegypto, Phariusque admittitur ensis?
Hanc certe servate fidem, civilia bella:
cognatas praestate manus externaque monstra
pellite, si meruit tam claro nomine Magnus
550 Caesaris esse nefas. Tanti, Ptolomaee, ruinam
nominis haut metuis caeloque tonante profanas
inseruisse manus, inpure ac semivir, audes?
Non domitor mundi nec ter Capitolia curru
invectus regumque potens vindexque senatus
555 victorisque gener: Phario satis esse tyranno
quod poterat, Romanus erat. Quid viscera nostra
scrutaris gladio? Nescis, puer inprobe, nescis,
quo tua sit fortuna loco; iam iure sine ullo
Nili sceptra tenes; cecidit civilibus armis,
560 qui tibi regna dedit. Iam vento vela negarat
Magnus et auxilio remorum infanda petebat
litora; quem contra non longa vecta biremi
appulerat scelerata manus, Magnoque patere
fingens regna Phari, celsae de puppe carinae
565 in parvam iubet ire ratem litusque malignum
incusat bimaremque vadis frangentibus aestum,
qui vetet externas terris adpellere classes.
Quod nisi fatorum leges intentaque iussu
ordinis aeterni miserae vicinia mortis
570 damnatum leto traherent ad litora Magnum,

exigua quilla. Oh supernos, ¿el Nilo y la bárbara Menfis
y la turba tan muelle de la pelusiaca Canopo,
estos ánimos? ¿Así oprimen al mundo los hados civiles?
¿Yace así lo romano? ¿Algún lugar en esos desastres 545
hay para Egipto, y se admite la espada de Faros?
Esta fe, por cierto, conservad, guerras civiles:
sostened las manos parientas, y los monstruos externos
expulsad, si mereció Magno con tan claro renombre
ser la infamia de César. ¿De nombre, Ptolomeo, tan grande, 550
no temes la ruina, y, tonante el cielo, profanas
manos haber metido osas, impuro y semihombre?
No domador del mundo, ni en carro a los Capitolios tres veces
llevado, y señor de reyes y vengador del senado,
y yerno del vencedor: lo que al fario tirano pudiera 555
ser bastante, era romano. ¿Por qué las vísceras nuestras
escrutas con la espada? Ímprobo niño, no sabes, no sabes
en qué lugar esté tu fortuna; sin derecho, ya, alguno,
tienes los cetros del Nilo: cayó por las armas civiles
quien te dio los reinos. Ya al viento había negado las velas 560
Magno, y con auxilio de los remos buscaba las costas
infandas; a su encuentro, llevada por no larga birreme,
llegara la fuerza criminal, y fingiendo que a Magno
se abrían los reinos de Faros, le manda ir, de la popa
de su alta quilla, a la parva nave, y a la costa maligna 565
acusa, y al hervor de dos mares que con vados rompientes
veda a las extranjeras flotas llegar a las tierras.
Mas si las leyes de los hados y, por mandato del orden
eterno tendida, la vecindad de una mísera muerte
no arrastraran a Magno, condenado a la muerte, a las costas, 570

non ulli comitum sceleris praesagia derant:
quippe fides si pura foret, si regia Magno,
sceptrorum auctori, vera pietate pateret,
venturum tota Pharium cum classe tyrannum.
575 Sed cedit fatis classemque relinquere iussus
obsequitur, letumque iuvat praeferre timori.
Ibat in hostilem praeceps Cornelia puppem,
hoc magis inpatiens egresso desse marito
quod metuit clades. "Remane, temeraria coniux,
580 et tu, nate, precor, longeque e litore casus
expectate meos et in hac cervice tyranni
explorate fidem." Dixit; sed surda vetanti
tendebat geminas amens Cornelia palmas:
"Quo sine me, crudelis, abis? Iterumne relinquor,
585 Thessalicis summota malis? Numquam omine laeto
distrahimur miseri. Poteras non flectere puppim,
cum fugeres, alio latebrisque relinquere Lesbi,
omnibus a terris si nos arcere parabas?
An tantum in fluctus placeo comes?" Haec ubi frustra
590 effudit, prima pendet tamen anxia puppe
attonitoque metu nec quoquam avertere visus
nec Magnum spectare potest. Stetit anxia classis
ad ducis eventum, metuens non arma nefasque
sed ne summissis precibus Pompeius adoret
595 sceptra sua donata manu. Transire parantem
Romanus Pharia miles de puppe salutat
Septimius, qui (pro superum pudor!) arma satelles
regia gestabat posito deformia pilo,
immanis, violentus, atrox nullaque ferarum

a ningún compañero le faltaran presagios del crimen,
pues si fuera pura la fe, si a Magno, el autor de los cetros,
se le abriera con piedad verdadera el palacio,
con la flota entera habría de haber venido el fario tirano.
Mas cede a los hados, y a dejar su flota mandado, 575
obedece, y preferir al temor la muerte, le place.

Iba precípite a la popa hostil Cornelia, por esto,
no sufriendo más faltar al marido que parte:
porque temió desastres. "Temeraria cónyuge, quédate,
y tú, hijo, os lo ruego, y lejos de la costa, los casos 580
observad míos, y en esta cerviz, del tirano
explorad la fe." Dijo; mas sorda a quien le vedaba,
tendía demente las gemelas palmas Cornelia:
"¿A dónde sin mí, cruel, te vas? ¿Soy dejada de nuevo,
quitada a los males tesalios? Nunca en alegre presagio 585
nos separamos, míseros. ¿No desviar a la popa pudieras,
cuando huías, a otra parte, y dejarme en las latebras de Lesbos,
si te aprestabas a separarnos de todas las tierras?
¿Sólo compañera en las olas te plazco?" Cuando esto en vano
vertió, empero pende ansiosa de la popa en el borde, 590
y en miedo atónito, ni volver a parte alguna su vista
ni observar a Magno puede. Se estuvo ansiosa la flota
al evento del jefe, temiendo no armas e infamia,
mas que, con sumisas preces, adore Pompeyo los cetros
por su mano donados. Al que a cruzar se aprestaba, 595
saluda desde la popa faria el soldado romano
Septimio, quien (oh rubor de los supernos) portaba, satélite,
las regias armas vergonzosas, habiendo el pilo depuesto;
tremendo, violento, atroz, y no más suave que alguna

600 mitior in caedes. Quis non, Fortuna, putasset
parcere te populis, quod bello haec dextra vacaret,
Thessaliaque procul tam noxia tela fugasses?
Disponis gladios, ne quo non fiat in orbe,
heu! facinus civile tibi. Victoribus ipsis
605 dedecus et numquam superum caritura pudore
fabula: Romanus regi sic paruit ensis,
Pellaeusque puer gladio tibi colla recidit,
Magne, tuo. Qua posteritas in saecula mittet
Septimium fama? Scelus hoc quo nomine dicent,
610 qui Bruti dixere nefas? Iam venerat horae
terminus extremae, Phariamque ablatus in alnum
perdiderat iam iura sui. Tum stringere ferrum
regia monstra parant. Ut vidit comminus ensis,
involvit vultus atque, indignatus apertum
615 Fortunae praebere, caput; tunc lumina pressit
continuitque animam, ne quas effundere voces
vellet et aeternam fletu corrumpere famam.
Sed postquam mucrone latus funestus Achillas
perfodit, nullo gemitu consensit ad ictum
620 respexitque nefas servatque immobile corpus
seque probat moriens atque haec in pectore volvit:
"Saecula Romanos numquam tacitura labores
attendunt, aevumque sequens speculatur ab omni
orbe ratem Phariamque fidem: nunc consule famae.
625 Fata tibi longae fluxerunt prospera vitae;
ignorant populi, si non in morte probaris,
an scieris adversa pati. Ne cede pudori
auctoremque dole fati: quacumque feriris,

de las fieras en las matanzas. ¿Quién no pensara, Fortuna, 600
que ahorrabas tú a los pueblos, porque cesaba de guerra esta diestra,
y lejos de Tesalia tan dañosos dardos fugaras?
Dispones las espadas, porque no en orbe alguno no ocurra,
ay, por ti, el delito civil. Deshonor a los mismos
vencedores, y nunca del rubor de los supernos carente 605
fábula: así obedeció al rey una espada romana,
y el niño de Pela el cuello te cortó con la espada,
Magno, tuya. ¿La posteridad enviará con qué fama
a Septimio a los siglos? ¿Con qué nombre dirán este crimen
quienes dijeron infamia al de Bruto? Viniera ya el término 610
de la hora extrema, y llevado al alno de Faros, ya había
perdido los derechos de sí. A empuñar entonces el hierro
los regios monstruos se aprestan. Cuando vio cerca la espada,
su rostro envolvió y su cabeza, desdeñando ofrecerla
descubierta a la Fortuna; oprimió allí sus ojos 615
y contuvo el aliento, porque emitir no quisiera
algunas voces, y su eterna fama corromper con el llanto.
Mas después que con la punta el funesto Aquilas el flanco
le horadó, se sometió al golpe sin gemido ninguno,
y se volvió a mirar la infamia, y el cuerpo inmóvil conserva, 620
y se prueba, muriendo, y revolvió en su pecho estas cosas:
"Los siglos que nunca habrán de callar los trabajos romanos
atienden, y la edad siguiente contempla, por todo
el orbe, la nave y la fe faria; vela tú hoy por tu fama.
Fluyeron por ti de una larga vida los prósperos hados; 625
los pueblos ignoran, si en la muerte no lo probaras,
si supiste sufrir lo adverso. A la vergüenza no cedas,
y del autor del hado duélete; cree la mano del suegro,

crede manum soceri. Spargant lacerentque licebit,
630 sum tamen, o superi, felix, nullique potestas
hoc auferre deo. Mutantur prospera vita:
non fit morte miser. Videt hanc Cornelia caedem
Pompeiusque meus. Tanto patientius, oro,
clude, dolor, gemitus; natus coniuxque peremptum,
635 si mirantur, amant." Talis custodia Magno
mentis erat; ius hoc animi morientis habebat.
At non tam patiens Cornelia cernere saevum,
quam perferre, nefas, miserandis aethera complet
vocibus: "O coniux, ego te scelerata peremi.
640 Letiferae tibi causa morae fuit avia Lesbos,
et prior in Nili pervenit litora Caesar;
nam cui ius alii sceleris? Sed quisquis in istud
a superis immisse caput vel Caesaris irae
vel tibi prospiciens, nescis, crudelis, ubi ipsa
645 viscera sint Magni; properas atque ingeris ictus,
qua votum est victo. Poenas non morte minores
pendat et ante meum videat caput. Haut ego culpa
libera bellorum, quae matrum sola per undas
et per castra comes nullis absterrita fatis,
650 victum, quod reges etiam timuere, recepi.
Hoc merui, coniux, in tuta puppe relinqui?
perfide, parcebas? te fata extrema petente
vita digna fui? Moriar, nec munere regis.
Aut mihi praecipitem, nautae, permittite saltum,
655 aut laqueum collo tortosque aptare rudentis,
aut aliquis Magno dignus comes exigat ensem;
Pompeio praestare potest quod Caesaris armis

cualquier que te hiriera. Que esparzan y laceren sea lícito;
soy, empero, supernos, feliz, y ningún dios el poder 630
de quitarme esto, tiene. Por la vida es mudado lo próspero;
no se hace por la muerte el mísero. Ve esta matanza, Cornelia,
con mi Pompeyo. Tanto más pacientemente, te ruego,
cierra, dolor, los gemidos; si el hijo y la cónyuge al muerto
admiran, lo aman." De su mente era tal, para Magno, 635
la custodia; de su ánimo muriente este derecho tenía.

Mas Cornelia, en mirar la cruel infamia no tan paciente
cuanto en llevarla, con miserandas voces al éter
colma: "Oh cónyuge: yo, criminal, te he matado.
Causa de mortífera demora te fue Lesbos lejana, 640
y, anterior, arribó César a las costas del Nilo;
¿pues quién otro el derecho del crimen? Mas, contra esta cabeza,
oh quienquier por los supernos enviado, o por la ira de César
mirando, o por ti, no sabes, cruel, en dónde las mismas
vísceras estén de Magno; te apresuras, y metes los golpes 645
donde es voto al vencido. Penas no que la muerte menores
pague, y antes vea mi cabeza. No estoy, de la culpa
de las guerras, libre yo, que sola de las madres, por ondas
compañera y por reales, aterrada por hados ningunos
recibí al vencido, lo cual incluso los reyes temieron. 650
¿Por esto, cónyuge, en salva popa merecí ser dejada?
Pérfido, ¿me ahorrabas? Buscando tú los hados extremos,
¿fui digna de vida? Moriré, y no por regalo del rey.
O permitidme, nautas, el precípite salto,
o a mi cuello adaptar el nudo y los cables torcidos, 655
o algún compañero digno de Magno saque la espada;
a Pompeyo puede prestar lo que a las armas de César

imputet. O saevi, properantem in fata tenetis?
Vivis adhuc, coniux, et iam Cornelia non est
660 iuris, Magne, sui: prohibent accersere mortem,
servor victori." Sic fata interque suorum
lapsa manus rapitur trepida fugiente carina.
At Magni cum terga sonent et pectora ferro,
permansisse decus sacrae venerabile formae
665 iratamque deis faciem, nil ultima mortis
ex habitu vultuque viri mutasse fatentur
qui lacerum videre caput. Nam saevus in ipso
Septimius sceleris maius scelus invenit actu
ac retegit sacros scisso velamine vultus
670 semianimis Magni spirantiaque occupat ora
collaque in obliquo ponit languentia transtro.
Tunc nervos venasque secat nodosaque frangit
ossa diu; nondum artis erat caput ense rotare.
At postquam trunco cervix abscisa recessit,
675 vindicat hoc Pharius dextra gestare satelles.
Degener atque operae miles Romane secundae,
Pompei diro sacrum caput ense recidis,
ut non ipse feras? 0 summi fata pudoris!
Impius ut Magnum nosset puer, illa verenda
680 regibus hirta coma et generosa fronte decora
caesaries comprensa manu est, Pharioque veruto,
dum vivunt vultus atque os in murmura pulsant
singultus animae, dum lumina nuda rigescunt,
suffixum caput est, quo numquam bella iubente
685 pax fuit; hoc leges Campumque et rostra movebat,
hac facie Fortuna tibi Romana placebas.

impute. Oh crueles, ¿detenéis a quien se apresura a sus hados?
Vives aún, cónyuge, y ya Cornelia no tiene derecho,
Magno, de sí; me prohíben a la muerte llamar; guardada 660
soy para el vencedor." Así habló, y resbalando entre las manos
de los suyos, es robada por la huyente trépida quilla.

Mas que al sonar con el hierro espalda y pecho de Magno,
duraron de la sacra forma el venerable decoro
y la faz airada con los dioses; que de la muerte lo último, 665
nada mudó del hábito y el rostro del hombre, confiesan
quienes vieron su rasgada cabeza. Pues cruel, en el mismo
acto del crimen, encontró Septimio un crimen mayor,
y, escindido el velo, el sagrado rostro descubre
del semimuerto Magno, y ocupa su boca espirante, 670
y en oblícuo banco pone, languideciente, su cuello.
Corta allí nervios y venas y quiebra los huesos nudosos,
largo tiempo: aun no era arte la cabeza hacer rodar con la espada.
Mas después que retrocedió la cerviz cortada del tronco,
llevar esto en la diestra, reivindica el fario satélite. 675
Degenerado romano y mílite de obra segunda,
¿con cruel espada cortas de Pompeyo la sacra cabeza,
porque no la lleves tú mismo? Oh, hados de la suma vergüenza:
porque un niño impío a Magno conozca, venerable a los reyes,
hirsuto, el pelo, y de la generosa frente la digna 680
cabellera, asidos son por la mano, y en asta de Faros,
mientras viven, el rostro y la boca en murmullos impulsan
los sollozos del alma; mientras desnudos sus ojos se entiesan,
clavada es la cabeza; nunca, mandando ésta las guerras,
hubo paz; ésta las leyes y el Campo y los Rostros movía; 685
con esta faz te complacías, Fortuna romana.

Nec satis infando fuit hoc vidisse tyranno,
vult sceleris superesse fidem. Tunc arte nefanda
summota est capiti tabes, raptoque cerebro
690 adsiccata cutis, putrisque effluxit ab alto
umor, et infuso facies solidata veneno est.
Ultima Lageae stirpis perituraque proles,
degener, incestae sceptris cessure sorori,
cum tibi sacrato Macedon servetur in antro
695 et regum cineres extructo monte quiescant,
cum Ptolomaeorum manes seriemque pudendam
pyramides claudant indignaque Mausolea,
litora Pompeium feriunt, truncusque vadosis
huc illuc iactatur aquis! Adeone molesta
700 totum cura fuit socero servare cadaver?
Hac Fortuna fide Magni tam prospera fata
pertulit, hac illum summo de culmine rerum
morte petit cladesque omnis exegit in uno
saeva die, quibus inmunes tot praestitit annos.
705 Pompeiusque fuit qui numquam mixta videret
laeta malis, felix nullo turbante deorum
et nullo parcente miser; semel impulit illum
dilata Fortuna manu. Pulsatur harenis,
carpitur in scopulis hausto per vulnera fluctu,
710 ludibrium pelagi, nullaque manente figura
una nota est Magno capitis iactura revulsi.

Ante tamen Pharias victor quam tangat harenas
Pompeio raptim tumulum fortuna paravit,
ne iaceat nullo vel ne meliore sepulchro:

Y haber visto esto no fue bastante al infando tirano:
quiere que de su crimen quede fe. Allí con arte nefando
quitado a la cabeza es el pus y robado el cerebro,
secada la piel, y el pútrido humor fluyó desde lo hondo, 690
y se consolidó la faz con el vertido veneno.
Última, y que has de perecer, prole de la estirpe lagea,
oh vil que has de ceder a la incestuosa hermana los cetros,
cuando por ti en antro sagrado el Macedonio se guarda,
y las cenizas de los reyes, construido un monte, descansan; 695
cuando a los manes de los Ptolomeos y su serie pudenda
encierran pirámides y mausoleos indignos,
hieren a Pompeyo las costas, y su tronco en vadosas
aguas aquí, allá, es arrojado. ¿A tal punto molesto
cuidado fue guardar para el suegro el cadaver entero? 700
Con esta fe, la fortuna tan prósperos hados de Magno
terminó; de la suma cumbre de las cosas con esta
muerte lo busca, y en un día, cruel, todos acaba
los desastres, inmunes a los cuales le ministró tantos años,
y fue Pompeyo quien nunca viera mezclado lo alegre 705
a lo malo: feliz, ninguno lo turbó de los dioses,
y mísero, ninguno lo perdonó; lo empujó una vez sólo
con mano tardía la fortuna. Es por las arenas pulsado,
tomado en escollos, tragada por sus heridas la ola,
ludibrio del piélago, y nada de su figura quedando, 710
tiene Magno una nota: la ausencia de su testa arrancada.

Empero, antes que el vencedor toque las arenas de Faros,
de prisa un túmulo a Pompeyo preparó la fortuna,
porque no yazga en ninguno o no en un sepulcro mejor:

715 e latebris pavidus decurrit ad aequora Cordus;
quaestor ab Idalio Cinyraeae litore Cypri
infaustus Magni fuerat comes. Ille per umbras
ausus ferre gradum victum pietate timorem
conpulit, ut mediis quaesitum corpus in undis
720 duceret ad terram traheretque in litora Magnum.
Lucis maesta parum per densas Cynthia nubes
praebebat; cano sed discolor aequore truncus
conspicitur. Tenet ille ducem complexibus artis
eripiente mari; tunc victus pondere tanto
725 expectat fluctus pelagoque iuvante cadaver
impellit. Postquam sicco iam litore sedit,
incubuit Magno lacrimasque effundit in omne
vulnus et ad superos obscuraque sidera fatur:
"Non pretiosa petit cumulato ture sepulchra
730 Pompeius, Fortuna, tuus, non pinguis ad astra
ut ferat e membris Eoos fumus odores,
ut Romana suum gestent pia colla parentem,
praeferat ut veteres feralis pompa triumphos,
ut resonent tristi cantu fora, totus ut ignes
735 proiectis maerens exercitus ambiat armis.
Da vilem Magno plebei funeris arcam,
quae lacerum corpus siccos effundat in ignes;
robora non desint misero nec sordidus ustor.
Sit satis, o superi, quod non Cornelia fuso
740 crine iacet subicique facem complexa maritum
imperat, extremo sed abest a munere busti
infelix coniux nec adhuc a litore longe est."
Sic fatus parvos iuvenis procul aspicit ignes

de sus latebras, pávido, corrió Cordo a los mares; 715
cuestor, desde la idalia costa de la Cipro cinírida
fuera el infausto compañero de Magno. Él por las sombras
osando acercarse, el por su piedad vencido temor
compelió, porque el cuerpo buscado a mitad de las ondas
guiara a la tierra, y arrastrara hacia las costas a Magno. 720
Poco de luz, de las densas nubes a través, Cintia triste
ofrecía; mas en el cano mar el tronco de otro color
se mira. Él sostiene, abrazando sus junturas, al jefe,
arrancándoselo el mar; allí, por peso tanto vencido,
espera la ola, y, el piélago ayudando, el cadáver 725
impele. Después que se asentó en la costa ya seca,
se tendió sobre Magno y en toda herida lágrimas vierte
y a los supernos y a los oscuros astros les habla:
"No pide, acumulado el incienso, preciosos sepulcros
tu Pompeyo, fortuna; no que, pingüe, a los astros, 730
el humo lleve, desde sus miembros, orientales olores;
que, padre suyo, lo carguen los píos cuellos romanos,
que la pompa fúnebre muestre los triunfos antiguos,
que resuenen con triste canto los foros, que entero el ejército
doliéndose, bajadas las armas, vaya en torno a sus fuegos. 735
Dale a Magno de un plebeyo funeral la vil arca
que el lacerado cuerpo hacia secos fuegos difunda;
no falten robles al mísero, ni, sórdido, un quemador.
Sea asaz, oh supernos, que Cornelia no yace, dispersa
la crin, ni abrazando al marido, que se acerque la antorcha 740
impera; mas dista del extremo deber de la hoguera,
cónyuge infeliz, y aún lejos de la costa no está."
  Hablando así, el joven parvos fuegos mira a lo lejos

corpus vile suis nullo custode cremantis.
745 Inde rapit flammas semustaque robora membris
subducit. "Quaecumque es," ait "neglecta nec ulli
cara tuo, sed Pompeio felicior umbra,
quod iam conpositum violat manus hospita bustum,
da veniam; si quid sensus post fata relictum,
750 cedis et ipsa rogo paterisque haec damna sepulchri,
teque pudet sparsis Pompei manibus uri."
Sic fatus plenusque sinus ardente favilla
pervolat ad truncum, qui fluctu paene relatus
litore pendebat. Summas dimovit harenas
755 et collecta procul lacerae fragmenta carinae
exigua trepidus posuit scrobe. Nobile corpus
robora nulla premunt, nulla strue membra recumbunt;
admotus Magnum, non subditus, accipit ignis.
Ille sedens iuxta flammas: "O maxime" dixit
760 "ductor et Hesperii maiestas nominis una,
si tibi iactatu pelagi, si funere nullo
tristior iste rogus, manes animamque potentem
officiis averte meis: iniuria fati
hoc fas esse iubet; ne ponti belua quicquam,
765 ne fera, ne volucres, ne saevi Caesaris ira
audeat, exiguam, quantum potes, accipe flammam:
Romana succensa manu est. Fortuna recursus
si det in Hesperiam, non hac in sede quiescent
tam sacri cineres; sed te Cornelia, Magne,
770 accipiet nostraque manu transfundet in urnam.
Interea parvo signemus litora saxo,
ut nota sit busti; si quis placare peremptum

que sin ningún custodio queman, vil a los suyos, un cuerpo.
Roba llamas de allí, y semiardidos robles bajo los miembros 745
saca: "Quienquier que eres," dice, "sombra olvidada y a nadie
tuyo querida, pero más feliz que Pompeyo,
que una mano extraña viole, ya compuesta, tu hoguera,
perdona; si algo de sentido es tras los hados dejado,
cedes el rogo tú misma, y sufres del sepulcro estos daños, 750
y ardida ser te avergüenza, esparcidos de Pompeyo los manes."
Así habló, y llenando los pliegues de ardiente favila,
vuela hacia el tronco que por la ola casi llevado,
en la costa pendía. Removió las sumas arenas
y de una quilla rota los fragmentos lejos reunidos 755
puso en exigua fosa. Al noble cuerpo, ningunos
robles oprimen, en montón ninguno se acuestan sus miembros;
acercado, no puesto debajo, el fuego a Magno recibe.
Aquél, sentándose junto a las llamas, "Oh máximo," dijo,
"conductor y sola majestad del nombre de Hesperia: 760
si que el empuje del piélago; si que ningún funeral
te es más triste este rogo, los manes y el alma potente
aparta de mis oficios: manda la injuria del hado
que esto sea justo; porque no algo una bestia del ponto,
no una fiera, no aves, no del cruel César la ira 765
osen, exigua, cuanto puedes, recibe esta flama:
prendida es por mano romana. Si la fortuna el regreso
a Hesperia me diera, descansarán no en esta sede
tan sacras cenizas; mas a ti, Magno, Cornelia
te recibirá y trasladará, de nuestra mano, a la urna. 770
Entretanto señalemos con parva roca las costas,
porque sea marca de la tumba; si aplacar alguien al muerto

forte volet plenos et reddere mortis honores,
inveniat trunci cineres et norit harenas,
775 ad quas, Magne, tuum referat caput." Haec ubi fatus,
excitat invalidas admoto fomite flammas.
Carpitur et lentum Magnus destillat in ignem
tabe fovens bustum. Sed iam percusserat astra
aurorae praemissa dies: ille ordine rupto
780 funeris attonitus latebras in litore quaerit.
Quam metuis, demens, isto pro crimine poenam,
quo te Fama loquax omnis accepit in annos?
Condita laudabit Magni socer impius ossa.
I modo securus veniae fassusque sepulchrum
785 posce caput. Cogit pietas imponere finem
officio. Semusta rapit resolutaque nondum
ossa satis nervis et inustis plena medullis
aequorea restinguit aqua congestaque in unum
parva clusit humo. Tunc, ne levis aura retectos
790 auferret cineres, saxo conpressit harenam,
nautaque ne bustum religato fune moveret,
inscripsit sacrum semusto stipite nomen:
"Hic situs est Magnus". Placet hoc, Fortuna, sepulchrum
dicere Pompei, quo condi maluit illum,
795 quam terra caruisse socer? Temeraria dextra,
cur obicis Magno tumulum manesque vagantis
includis? Situs est, qua terra extrema refuso
pendet in Oceano: Romanum nomen et omne
imperium Magno tumuli est modus; obrue saxa
800 crimine plena deûm: si tota est Herculis Oete
et iuga tota vacant Bromio Nyseia, quare

quiere acaso, y, plenos, de la muerte rendir los honores,
encuentre las cenizas del tronco y las arenas conozca,
Magno, a las cuales tu cabeza devuelva." Cuando habló esto, 775
excita, acercado un tizón, las inválidas flamas.
Magno es tomado y en el lento fuego destila, la hoguera
fomentando con la podre. Mas ya percutiera los astros
el día precursor de la aurora: aquél, roto el orden
del funeral, atónito busca en la costa latebras. 780
¿Qué pena temes por este crimen, demente,
por el cual la Fama locuaz te acepta por todos los años?
El suegro impío laudará que enterraron los huesos de Magno.
Ve ahora seguro del perdón, y confesando el sepulcro,
pide la cabeza. Fuerza la piedad imponer al oficio 785
un fin. Semiquemados toma, y aún no sueltos bastante
de los nervios, los huesos, y plenos de quemadas medulas,
con agua ecuórea los apaga, y en unidad puestos juntos,
encerró en parvo suelo. Allí, no el aura las expuestas cenizas
leve arrastrara, comprimió con una roca la arena; 790
y no un nauta, ligado un cable, la tumba moviera,
con leño semiquemado inscribió el sacro nombre:
"Aquí está enterrado Magno." ¿Este sepulcro place, fortuna,
decir de Pompeyo, donde el suegro prefirió que él fuera puesto,
a que careciera de tierra? Diestra tú, temeraria: 795
¿por qué opones un túmulo a Magno, y a sus manes errantes
encierras? Enterrado está donde extrema pende la tierra
en el vuelto Océano: son el romano nombre y el íntegro
imperio, medida del túmulo a Magno; rocas sepulta
plenas del crimen de los dioses: si el Eta entero es de Hércules 800
y las enteras cimas niseas para Bromio están libres, ¿por qué

unus in Aegypto est Magni lapis? omnia Lagi
rura tenere potest. Si nullo caespite nomen
haeserit, erremus populi cinerumque tuorum,
805 Magne, metu nullas Nili calcemus harenas.
Quod si tam sacro dignaris nomine saxum,
adde actus tantos monumentaque maxima rerum,
adde trucis Lepidi motus Alpinaque bella
armaque Sertori revocato consule victa
810 et currus quos egit eques, commercia tuta
gentibus et pavidos Cilicas maris; adde subactam
barbariem gentesque vagas et quicquid in euro
regnorum boreaque iacet. Dic semper ab armis
civilem repetisse togam, ter curribus actis
815 contentum multos patriae donasse triumphos.
Quis capit haec tumulus? Surgit miserabile bustum
non ullis plenum titulis, non ordine tanto
fastorum, solitumque legi super alta deorum
culmina et extructos spoliis hostilibus arcus
820 haut procul est ima Pompei nomen harena
depressum tumulo, quod non legat advena rectus,
quod nisi monstratum Romanus transeat hospes.

Noxia civili tellus Aegyptia fato,
haut equidem inmerito Cumanae carmine vatis
825 cautum, ne Nili Pelusia tangeret ora
Hesperius miles ripasque aestate tumentis.
Quid tibi, saeva, precer pro tanto crimine, tellus?
Vertat aquas Nilus, quo nascitur, orbe retentus,
et steriles egeant hibernis imbribus agri,

una sola piedra en Egipto es de Magno? Todos, de Lago,
puede tener los campos. Si tu nombre a cesped ninguno
se uniera, erraríamos los pueblos, y de tus cenizas por miedo,
Magno, no pisaríamos arenas algunas del Nilo. 805
. Pero si de tan sacro nombre estimas digna la roca,
añade actos tantos y máximos monumentos de cosas,
añade los tumultos de Lépido fiero y alpinas las guerras
y las armas de Sertorio, vuelto a llamar el cónsul, vencidas,
y los carros que, équite, guió, y los comercios seguros 810
entre gentes, y pávidos del mar, los cilicios; añade,
sujetas, la barbarie y las gentes vagas y cuanto de reinos
yace entre el euro y el bóreas. Di que siempre, después de las armas,
buscó la toga civil, que de llevar tres veces los carros
contento, a la patria donó muchos triunfos. 815
¿Qué túmulo toma esto? Surge miserable su tumba
con ningunos títulos plena, no con orden tan grande
de fastos, y que suele leerse en las cúspides altas
de los dioses y en arcos alzados con hostiles despojos,
el nombre de Pompeyo no está lejos de la ínfima arena, 820
opreso por un túmulo que no leerá de pie el extranjero,
que, si no le es mostrado, omitirá el huésped romano

Tierra egipcia, culpable por el hado civil:
no sin razón, por cierto, por carmen de la cumana adivina
se cuidó que no tocara los pelusios bordes del Nilo 825
el soldado hesperio, ni las riberas que en estío se hinchan.
¿Qué imprecaré contra ti, tierra cruel, por crimen tan grande?
Vuelva sus aguas el Nilo, retenido en el orbe en que nace,
y los estériles agros de invernales lluvias carezcan,

830 totaque in Aethiopum putres solvaris harenas.
Nos in templa tuam Romana accepimus Isim
semideosque canes et sistra iubentia luctus
et, quem tu plangens hominem testaris, Osirim:
tu nostros, Aegypte, tenes in pulvere manes.
835 Tu quoque, cum saevo dederis iam templa tyranno,
nondum Pompei cineres, o Roma, petisti;
exul adhuc iacet umbra ducis. Si saecula prima
victoris timuere minas, nunc excipe saltem
ossa tui Magni, si nondum subruta fluctu
840 invisa tellure sedent. Quis busta timebit ?
quis sacris dignam movisse verebitur umbram?
Imperet hoc nobis utinam scelus et velit uti
nostro Roma sinu: satis o nimiumque beatus,
si mihi contingat manes transferre revulsos
845 Ausoniam, si tale ducis violare sepulchrum.
Forsitan aut sulco sterili cum poscere finem
a superis aut Roma volet feralibus austris
ignibus aut nimiis aut terrae tecta moventi,
consilio iussuque deum transibis in urbem,
850 Magne, tuam, summusque feret tua busta sacerdos.
Nam quis ad exustam Cancro torrente Syenen
ibit et imbrifera siccas sub Pliade Thebas
spectator Nili, quis rubri stagna profundi
aut Arabum portus mercis mutator Eoae,
855 Magne, petet, quem non tumuli venerabile saxum
et cinis in summis forsan turbatus harenis
avertet manesque tuos placare iubebit
et Casio praeferre Iovi? Nil ista nocebunt

y entera, en las flojas arenas de etíopes, te sueltes, 830
Nosotros en los templos romanos recibimos a tu Isis
y a semidioses perros y sistros que mandan los lutos
y a ese que tú, llorando, que es hombre atestiguas, Osiris;
tú en el polvo nuestros manes retienes, Egipto.
Tú también, aunque al cruel tirano ya templos has dado, 835
aún no las cenizas de Pompeyo, oh Roma, buscaste;
yace exiliada aún la sombra del jefe. Si los siglos primeros
temieron las amenazas del vencedor, toma hoy al menos
los huesos de tu Magno, si, no sacados aún por la ola,
en la odiosa tierra se asientan. ¿Temerá quién sus tumbas? 840
¿Quién temerá haber movido, digna de ritos, su sombra?
Ojalá nos impere este crimen, y quiera usar Roma
de nuestro seno; bastante, oh, y en exceso dichoso
si me tocara transferir a Ausonia los manes
arrancados, si violar tal sepulcro del jefe. 845
Acaso, cuando pedir para el surco estéril un fin,
de los supernos quiera Roma, o para los austros ferales
o, excesivos, los fuegos, o la tierra que mueve los techos,
por consejo y orden de los dioses pasarás a la Urbe,
Magno, tuya, y llevará el sumo sacerdote tus restos. 850
Pues a Siene, por el ardiente Cangrejo quemada
e irá a Tebas seca bajo la Plía lluviosa
qué espectador del Nilo; del rojo hondo mar los estanques
o los puertos árabes, qué cambiador de oriental mercancía
buscará, Magno, a quien no la roca venerable del túmulo 855
y tus cenizas turbadas acaso en las sumas arenas,
lo aparten, y le manden aplacar a tus manes,
y preferirlos a Jove Casio? De tu fama, estas tumbas

famae busta tuae: templis auroque sepultus
860 vilior umbra fores. Nunc es pro numine summo
hoc tumulo, Fortuna, iacens: augustius aris
victoris Libyco pulsatur in aequore saxum.
Tarpeis qui saepe deis sua tura negarunt,
inclusum Tusco venerantur caespite fulmen.
865 Proderit hoc olim, quod non mansura futuris
ardua marmoreo surrexit pondere moles.
Pulveris exigui sparget non longa vetustas
congeriem, bustumque cadet, mortisque peribunt
argumenta tuae. Veniet felicior aetas,
870 qua sit nulla fides saxum monstrantibus illud,
atque erit Aegyptus populis fortasse nepotum
tam mendax Magni tumulo, quam Creta Tonantis.

nada dañarán; sepultado en los templos y el oro
sombra más vil serías; eres como el sumo numen ahora 860
yaciendo en este túmulo, fortuna; augusta más que las aras
del vencedor, en el líbico mar es pulsada la roca.
Los que a menudo a los dioses tarpeyos su incienso negaron,
veneran el rayo por el césped tusco encerrado.
Será de provecho esto un día: que no se irguió una elevada 865
mole de marmóreo peso, que durará en lo futuro.
No larga vejez, el cúmulo esparcirá de tu polvo
exiguo, y caerá tu tumba, y perecerán de tu muerte
los indicios. Vendrá una edad más feliz
donde a los que muestran esa roca, no habrá fe ninguna 870
y a los pueblos de nietos, tan mendaz será con el túmulo
de Magno acaso, Egipto, como Creta con el del Tonante.

Liber nonus

At non in Pharia manes iacuere favilla
nec cinis exiguus tantam conpescuit umbram:
prosiluit busto semustaque membra relinquens
degeneremque rogum sequitur convexa Tonantis;
5 qua niger astriferis conectitur axibus aer,
quodque patet terras inter lunaeque meatus,
semidei manes habitant, quos ignea virtus
innocuos vita patientes aetheris imi
fecit et aeternos animam collegit in orbes:
10 non illuc auro positi nec ture sepulti
perveniunt. Illic postquam se lumine vero
implevit, stellasque vagas miratus et astra
fixa polis, vidit quanta sub nocte iaceret
nostra dies, risitque sui ludibria trunci.
15 Hinc super Emathiae campos et signa cruenti
Caesaris ac sparsas volitavit in aequore classes
et scelerum vindex in sancto pectore Bruti
sedit et invicti posuit se mente Catonis.
Ille, ubi pendebant casus dubiumque manebat,
20 quem dominum mundi facerent civilia bella,
oderat et Magnum, quamvis comes isset in arma
auspiciis raptus patriae ductuque senatus;
at post Thessalicas clades iam pectore toto
Pompeianus erat. Patriam tutore carentem
25 excepit, populi trepidantia membra refovit,

Libro noveno

Mas no en la favila de Faros yacieron los manes,
ni la exigua ceniza contuvo a sombra tan grande:
saltó de la pira, y los semiardidos miembros dejando
y el degenerado rogo, del Tonante sigue la bóveda;
donde el aire negro y lo que se abre entre las tierras y los 5
meatos de la luna, se conectan a los ejes astríferos,
habitan semidioses manes a quien, inocuos en vida,
la ígnea virtud sufrientes del ínfimo éter
hizo, y su ánima reunió en los orbes eternos:
Allí, no puestos en oro ni entre el incienso sepultos, 10
arriban. Allí, después que con la luz verdadera
se colmó, y las estrellas errantes admiró y, fijos, los astros
en los polos, vio bajo cuánta noche yaciera
nuestro día, y de los ludibrios de su tronco se rió.
De aquí, sobre los campos de Ematia y las enseñas del cruento 15
César y las flotas dispersas en el mar, volitó,
y en el santo pecho de Bruto, vengador de los crímenes
se asentó, y del invicto Catón en la mente se puso.

Éste, cuando pendían los casos y duraba dudoso
a quién harían señor del mundo las guerras civiles, 20
odiaba aun a Magno, aunque, compañero, hubiera ido a sus armas,
por los auspicios de la patria arrastrado y la guía del senado;
mas ya con el pecho entero, tras los desastres tesálicos,
era pompeyano. A la patria, que de tutor carecía,
recibió; recalentó los trepidantes miembros del pueblo, 25

ignavis manibus proiectos reddidit enses
nec regnum cupiens gessit civilia bella
nec servire timens. Nil causa fecit in armis
ille sua: totae post Magni funera partes
30 libertatis erant; quas ne per litora fusas
colligeret rapido victoria Caesaris actu,
Corcyrae secreta petit ac mille carinis
abstulit Emathiae secum fragmenta ruinae.
Quis ratibus tantis fugientia crederet ire
35 agmina? quis pelagus victas artasse carinas?
Dorida tunc Malean et apertam Taenaron umbris,
inde Cythera petit, boreaque urgente carinas
Creta fugit: Dictaea legit cedentibus undis
litora. Tunc ausum classi praecludere portus
40 impulit ac saevas meritum Phycunta rapinas
sparsit et hinc placidis alto delabitur auris
in litus, Palinure, tuum (neque enim aequore tantum
Ausonio monumenta tenes, portusque quietos
testatur Libye Phrygio placuisse magistro),
45 cum procul ex alto tendentes vela carinae
ancipites tenuere animos, sociosne malorum
an veherent hostes; praeceps facit omne timendum
victor et in nulla non creditur esse carina.
Ast illae puppes luctus planctusque ferebant
50 et mala vel duri lacrimas motura Catonis.
Nam postquam frustra precibus Cornelia nautas
privignique fugam tenuit, ne forte repulsus
litoribus Phariis remearet in aequora truncus,
ostenditque rogum non iusti flamma sepulchri,

a las ignavas manos devolvió las arrojadas espadas,
y no ambicionando el reino, condujo las guerras civiles,
y no temiendo servir. Nada por causa suya hizo en las armas:
su partido entero era, tras los funerales de Magno,
el de la libertad; porque a éste, esparcido en las costas, 30
no lo reuniera con rápida acción la victoria de César,
los retiros de Córcira buscó y en mil quillas
llevó consigo los fragmentos de la ruina de Ematia.
¿Quién creyera que en tantas naves iban huyentes
tropas? ¿Quién, que las quillas vencidas estrecharan el piélago? 35
Allí a la doria Malea y a Ténaro abierta a las sombras;
de allí busca a Citera y, urgiendo el bóreas las quillas,
huye Creta; cedentes las ondas, elige las costas
dicteas. Allí a Ficunta que cerrar a la flota los puertos
osó, atacó, y merecidamente las crueles rapiñas 40
esparció, y de aquí, de alta mar resbala con plácidas auras
a tu costa, Palinuro (pues no sólo en el mar
ausonio tienes monumentos: que sus puertos tranquilos
han placido al frigio piloto, Libia atestigua),
cuando lejos, desde alta mar, quillas que tendían las velas 45
tuvieron dudosos los ánimos: no a socios de males
transportaran, o a hostes; hace todo temible el precípite
vencedor, y en ninguna quilla se cree que no está.
Mas aquellas popas el luto y el lamento llevaban,
y los males que aun del duro Catón moverían las lágrimas. 50
Pues luego que en vano a los nautas con sus preces Cornelia
detuvo, y la fuga de su hijastro, no acaso, arrojado
por las costas de Faros, retornara a los mares el tronco,
y la flama mostró el rogo del no justo sepulcro,

55 "Ergo indigna fui", dixit "Fortuna, marito
accendisse rogum gelidosque effusa per artus
incubuisse viro, laceros exurere crines
membraque dispersi pelago conponere Magni,
vulneribus cunctis largos infundere fletus,
60 ossibus et tepida vestes implere favilla,
quicquid ab extincto licuisset tollere busto,
in templis sparsura deum? Sine funeris ullo
ardet honore rogus; manus hoc Aegyptia forsan
obtulit officium grave manibus. O bene nudi
65 Crassorum cineres! Pompeio contigit ignis
invidia maiore deum. Similisne malorum
sors mihi semper erit? Numquam dare iusta licebit
coniugibus? numquam plenas plangemus ad urnas?
Quid porro tumulis opus est aut ulla requiris
70 instrumenta, dolor? Non toto in pectore portas,
impia, Pompeium? non imis haeret imago
visceribus? Quaerat cineres victura superstes.
Nunc tamen, hinc longe qui fulget luce maligna,
ignis adhuc aliquid Phario de litore surgens
75 ostendit mihi, Magne, tui; iam flamma resedit,
Pompeiumque ferens vanescit solis ad ortus
fumus, et invisi tendunt mihi carbasa venti.
Non mihi nunc tellus, Pompeio si qua triumphos
victa dedit, non alta terens Capitolia currus
80 gratior; elapsus felix de pectore Magnus:
hunc volumus quem Nilus habet, terraeque nocenti
non haerere queror; crimen commendat harenas.
[Linquere, si qua fides, Pelusia litora nolo.]

"¿Luego indigna fui," dijo, "Fortuna, de encender al marido 55
el rogo, y sobre sus gélidas junturas vertida,
tenderme en el hombre, quemar, arrancadas, mis crines,
y componer los miembros de Magno disperso en el piélago,
y por sus heridas todas infundir largos llantos,
y colmar mis vestes con sus huesos y su tibia favila, 60
cuanto de la extinta hoguera levantar fuera lícito,
para esparcirlo en templos de los dioses? Sin honra ninguna
de funeral, arde el rogo; una mano egipcia tal vez
cumplió este deber grave a sus mânes. ¡Oh bien desnudas
cenizas de los Crasos! Tocó a Pompeyo ese fuego 65
por la envidia mayor de los dioses. ¿Símil suerte de males
yo tendré siempre? ¿Nunca lícito me será dar lo justo
a mis cónyuges? ¿Nunca ante urnas plenas nos lamentaremos?
¿Por qué, en fin, se precisa de túmulos o requieres algunos
instrumentos, dolor? ¿En el pecho entero no portas, 70
impía, a Pompeyo? ¿Su imagen no se adhiere a tus ínfimas
vísceras? La que ha de vivir supérstite, busque cenizas.
Ahora, empero, un fuego que fulge con luz maligna, a lo lejos
de aquí, surgiendo de la costa faria, aún algo tuyo,
Magno, me muestra; ya se asienta la flama y llevando 75
a Pompeyo, se desvanece, hacia el orto del sol,
el humo, y para mí tienden los linos los vientos odiosos.
No hay tierra, hoy, para mí, si alguna a Pompeyo los triunfos
dio vencida, no, hollando los altos Capitolios su carro,
más grata; Magno feliz resbaló de mi pecho: 80
queremos a este que el Nilo tiene, y a la tierra culpable
no adherirme, lamento; valor da a las arenas el crimen.
[Dejar, si hay alguna fe, las pelusias costas, no quiero.]

Tu pete bellorum casus et signa per orbem,
85 Sexte, paterna move; namque haec mandata reliquit
Pompeius vobis in nostra condita cura:
"Me cum fatalis leto damnaverit hora,
excipite, o nati, bellum civile, nec umquam,
dum terris aliquis nostra de stirpe manebit,
90 Caesaribus regnare vacet. Vel sceptra vel urbes
libertate sua validas inpellite fama
nominis; has vobis partes, haec arma relinquo.
Inveniet classes quisquis Pompeius in undas
venerit, et noster nullis non gentibus heres
95 bella dabit; tantum indomitos memoresque paterni
iuris habete animos. Uni parere decebit,
si faciet partes pro libertate, Catoni."
Exsolvi tibi, Magne, fidem, mandata peregi.
Insidiae valuere tuae, deceptaque vixi,
100 ne mihi commissas auferrem perfida voces.
Iam nunc te per inane chaos, per Tartara, coniux,
si sunt ulla, sequar: quam longo tradita leto,
incertum est: poenas animae vivacis ab ipsa
ante feram. Potui cernens tua funera, Magne,
105 non fugere in mortem: planctu contusa peribit,
effluet in lacrimas, numquam veniemus ad enses
aut laqueos aut praecipites per inania iactus;
turpe mori post te solo non posse dolore."
Sic ubi fata, caput ferali obduxit amictu
110 decrevitque pati tenebras puppisque cavernis
delituit saevumque arte conplexa dolorem
perfruitur lacrimis et amat pro coniuge luctum.

Tú de las guerras los casos busca, y las enseñas paternas
mueve, Sexto, por el orbe, pues os dejó estos mandatos 85
Pompeyo a vosotros, a nuestro cuidado encargados:
'Cuando la hora fatal me haya condenado a la muerte,
recibid, oh hijos, la guerra civil, y que nunca,
mientras alguien de nuestra estirpe permanezca en las tierras,
se deje reinar a los Césares. O a cetros o a urbes 90
válidas por su libertad, impelid con la fama
de mi nombre; estos partidos, estas armas os dejo.
Encontrará flotas cualquier Pompeyo que venga a las ondas,
y el heredero nuestro no a gentes algunas
dará guerras; sólo indómitos y del paterno derecho 95
memoriosos ánimos tened. Acatar al solo Catón
convendrá, si en pro de la libertad hiciere partido.'
Te pagué, Magno, la promesa; cumplí tus mandatos.
Tus insidias valieron, y engañada viví, porque no,
pérfida, tus voces encomendadas a mí, me llevara. 100
Ya ahora a ti por el caos inane, por los Tártaros, cónyuge,
si algunos hay, te seguiré; a cuán larga muerte entregada,
es incierto; las penas del ánima vivaz, por mi misma
llevaré antes. Pude, Magno, tus funerales mirando,
no huir hacia la muerte; morirá por el llanto contusa, 105
fluirá en lágrimas; nunca a las espadas vendremos
o a los lazos o a los saltos por lo inane precípites;
torpe no poder morir tras ti por mi solo dolor."
Cuando así hubo hablado, con feral manto cubrió su cabeza
y sufrir las tinieblas decretó, y de la popa en las grutas 110
se escondió, y apretadamente su cruel dolor abrazando,
disfruta las lágrimas y ama al luto por cónyuge suyo.

Illam non fluctus stridensque rudentibus eurus
movit et exsurgens ad summa pericula clamor,
115 votaque sollicitis faciens contraria nautis
conposita in mortem iacuit favitque procellis.
Prima ratem Cypros spumantibus accipit undis;
inde tenens pelagus, sed iam moderatior, eurus
in Libycas egit sedes et castra Catonis.
120 Tristis, ut in multo mens est praesaga timore,
aspexit patrios comites a litore Magnus
et fratrem; medias praeceps tunc fertur in undas:
"Dic ubi sit, germane, parens; stat summa caputque
orbis an occidimus Romanaque Magnus ad umbras
125 abstulit?" Haec fatur; quem contra talia frater:
"O felix, quem sors alias dispersit in oras
quique nefas audis: oculos, germane, nocentis
spectato genitore fero. Non Caesaris armis
occubuit dignoque perit auctore ruinae:
130 rege sub impuro Nilotica rura tenente
hospitii fretus superis et munere tanto
in proavos cecidit donati victima regni.
Vidi ego magnanimi lacerantes pectora patris
nec credens Pharium tantum potuisse tyrannum
135 litore Niliaco socerum iam stare putavi.
Sed me nec sanguis nec tantum vulnera nostri
adfecere senis, quantum gestata per urbem
ora ducis, quae transfixo sublimia pilo
vidimus: haec fama est oculis victoris iniqui
140 servari, scelerisque fidem quaesisse tyrannum.
Nam corpus Phariaene canes avidaeque volucres

A ella no las olas ni estridente en los cables el euro
la movieron, ni el clamor surgiendo a los sumos peligros,
y haciendo votos contrarios a los nautas inquietos, 115
compuesta para la muerte yació y alabó las procelas.
  Primera, Cipro la nave en espumantes ondas recibe;
de allí, teniendo el piélago, pero más moderado ya, el euro
la guió hacia las líbicas sedes y de Catón los reales.
Triste, como es la mente présaga en el mucho temor, 120
Magno miró desde la costa a los compañeros paternos
y al hermano, y precípite se lleva a mitad de las ondas.
"Díme, hermano, dónde está el padre, ¿se está, y cabeza es de lo sumo
del orbe, o morimos y Magno lo romano a las sombras
se llevó?" Así habla; a él esto le contesta el hermano: 125
"Oh feliz, a quien la suerte dispersó hacia otras costas,
y que oyes la infamia: ojos, hermano, culpables,
mirado el progenitor, llevo. No a las armas de César
sucumbió, ni por autor digno de su ruina, perece:
bajo el rey impuro que tiene los campos del Nilo, 130
fiando en los dioses de la hospitalidad y en tanto regalo
a los abuelos, cayó víctima de los reinos donados.
Vi yo a los que laceraban el pecho del padre magnánimo,
y no creyendo que tanto pudiera el tirano de Faros,
pensé que el suegro ya se estaba en la costa del Nilo. 135
Mas a mí tanto ni la sangre ni las heridas de nuestro
viejo me afectaron, cuanto, paseada por la urbe,
la cara del jefe que, horadándola el pilo, muy alta
vimos; fama es que ésta, del vencedor inicuo a los ojos
se reserva, y que el tirano fe de su crimen quería. 140
Pues si el cuerpo las perras de Faros y las ávidas aves

distulerint, an furtivus, quem vidimus, ignis
solverit, ignoro. Quaecumque iniuria fati
abstulit hos artus, superis haec crimina dono;
145 servata de parte queror." Cum talia Magnus
audisset, non in gemitus lacrimasque dolorem
effudit iustaque furens pietate profatur:
"Praecipitate rates e sicco litore, nautae;
classis in adversos erumpat remige ventos,
150 ite, duces, mecum; nusquam civilibus armis
tanta fuit merces, inhumatos condere manes,
sanguine semiviri Magnum satiare tyranni.
Non ego Pellaeas arces adytisque retectum
corpus Alexandri pigra Mareotide mergam?
155 Non mihi pyramidum tumulis evulsus Amasis
atque alii reges Nilo torrente natabunt?
Omnia dent poenas nudo tibi, Magne, sepulchra:
evolvam busto iam numen gentibus Isim
et tectum lino spargam per vulgus Osirim,
160 et sacer in Magni cineres mactabitur Apis,
suppositisque deis uram caput. Has mihi poenas
terra dabit: linquam vacuos cultoribus agros,
nec, Nilus cui crescat, erit, solusque tenebis
Aegyptum, genitor, populis superisque fugatis."
165 Dixerat et classem saevus rapiebat in undas;
sed Cato laudatam iuvenis conpescuit iram.
Interea totis audito funere Magni
litoribus sonuit percussus planctibus aether,
exemploque carens et nulli cognitus aevo
170 luctus erat, mortem populos deflere potentis.

desgarraron, o lo disolvió el fuego furtivo
que vimos, ignoro. No importa qué injuria del hado
arrastró estos miembros: a los supernos perdono estos crímenes;
de la parte guardada me quejo." Cuando Magno hubo oído 145
tales cosas, su dolor no en gemidos y lágrimas
derramó, y por la justa piedad furente, profiere:
"Precipitad, nautas, desde la seca costa, las naves;
con el remero, irrumpa contra adversos vientos la flota;
id, jefes, conmigo; en parte alguna a las armas civiles 150
hubo tan gran merced: a los manes no inhumados dar tumba,
saciar a Magno con la sangre del semihombre tirano.
¿No yo las torres peleas y, en sus santuarios hallado,
el cuerpo de Alejandro, sumergiré en la pigre Mareótida?
¿No Amasis, por mí arrancado a los túmulos de las pirámides, 155
ni los otros reyes nadarán en el Nilo impetuoso?
Paguen penas todos los sepulcros por ti, Magno, desnudo;
a Isis rodando extraeré de su tumba, a las gentes ya numen,
y esparciré por el vulgo a Osiris cubierto de lino
y Apis sacro será inmolado a las cenizas de Magno, 160
y sobre estos dioses su cabeza arderé. Estas penas la tierra
me pagará: dejaré vacíos de cultores los agros,
y no habrá para quién crezca el Nilo, y a Egipto tú solo,
padre, tendrás, puestos pueblos y supernos en fuga."
Había dicho, y, cruel, arrebataba hacia las ondas la flota; 165
pero Catón aplacó la laudada ira del joven.

Entre tanto, oída la defunción de Magno, en las costas
enteras sonó, percutido por los lamentos, el éter,
y carente de ejemplo y por ninguna edad conocido,
era el luto: que lloren la muerte del potente los pueblos. 170

Sed magis, ut visa est lacrimis exhausta, solutas
in vultus effusa comas, Cornelia puppe
egrediens, rursus geminato verbere plangunt.
Ut primum in sociae pervenit litora terrae,
175 collegit vestes miserique insignia Magni
armaque et inpressas auro, quas gesserat olim,
exuvias pictasque togas, velamina summo
ter conspecta Iovi, funestoque intulit igni.
Ille fuit miserae Magni cinis. Accipit omnis
180 exemplum pietas, et toto litore busta
surgunt Thessalicis reddentia manibus ignem.
Sic, ubi depastis summittere gramina campis
et renovare parans hibernas Apulus herbas
igne fovet terras, simul et Garganus et arva
185 Volturis et calidi lucent buceta Matini.
Non tamen ad Magni pervenit gratius umbras
omne quod in superos audet convicia vulgus
Pompeiumque deis obicit, quam pauca Catonis
verba, sed a pleno venientia pectore veri.
190 "Civis obit", inquit "multum maioribus impar
nosse modum iuris, sed in hoc tamen utilis aevo,
cui non ulla fuit iusti reverentia; salva
libertate potens et solus plebe parata
privatus servire sibi, rectorque senatus,
195 sed regnantis, erat. Nil belli iure poposcit,
quaeque dari voluit, voluit sibi posse negari.
Inmodicas possedit opes, sed plura retentis
intulit. Invasit ferrum, sed ponere norat;
praetulit arma togae, sed pacem armatus amavit;

Pero más, cuando fue vista exhausta de lágrimas, suelto
el cabello vertiendo en el rostro, Cornelia saliendo
de la popa, otra vez se lamentan, duplicado el azote.
En cuanto arribó de la socia tierra a las costas,
reunió las vestes y las enseñas del mísero Magno, 175
y sus armas, y recamadas de oro, las prendas que otrora
llevara, y las bordadas togas, velos tres veces
por el sumo Jove mirados, y los echó al fuego funesto.
Fue ésa, a la mísera, la ceniza de Magno. Recibe
toda piedad el ejemplo, y en la costa entera las piras 180
surgen, ofrendando el fuego a los manes tesálicos.
Así, cuando a enviar las gramas a los campos pacidos
y a renovar aprestándose hierbas de invierno, el apulo
con fuego entibia las tierras, el Gárgano a la vez y las siembras
del Vúlture y los pastos del Matino cálido lucen. 185

No, empero, arribó a las sombras de Magno más gratamente
todo lo que –injurias–, osa contra los supernos el vulgo
y a los dioses les grita a Pompeyo, que de Catón las palabras,
pocas, mas del pecho pleno de lo verdadero viniendo:
"Murió un ciudadano," dice, "en conocer el fin del derecho 190
muy menor que los mayores, mas útil empero en esta edad
que ninguna reverencia tuvo de lo justo; salvada
la libertad, potente, y aprestada a esclavizarse la plebe,
sólo un particular; y era rector del senado,
mas del reinante. Nada exigió por derecho de guerra, 195
y lo que era dado, quiso, quiso que pudiera negársele.
Poseyó inmódicas riquezas, pero más entregó
que las guardadas. Tomó el hierro, mas deponerlo sabía;
las armas prefirió a la toga, pero amó, armado, la paz;

200 iuvit sumpta ducem, iuvit dimissa potestas.
Casta domus luxuque carens corruptaque numquam
fortuna domini. Clarum et venerabile nomen
gentibus, et multum nostrae quod proderat urbi.
Olim vera fides Sulla Marioque receptis
205 libertatis obit: Pompeio rebus adempto
nunc et ficta perit. Non iam regnare pudebit,
nec color imperii nec frons erit ulla senatus.
O felix, cui summa dies fuit obvia victo
et cui quaerendos Pharium scelus obtulit enses!
210 Forsitan in soceri potuisses vivere regno.
Scire mori sors prima viris, sed proxima cogi.
Et mihi, si fatis aliena in iura venimus,
fac talem, Fortuna, Iubam; non deprecor hosti
servari, dum me servet cervice recisa."
215 Vocibus his maior, quam si Romana sonarent
rostra ducis laudes, generosam venit ad umbram
mortis honos.
Fremit interea discordia vulgi,
castrorum bellique piget post funera Magni,
cum Tarcondimotus linquendi signa Catonis
220 sustulit; hunc rapta fugientem classe secutus
litus in extremum tali Cato voce notavit:
"O numquam pacate Cilix, iterumne rapinas
vadis in aequoreas? Magnum fortuna removit,
iam pelago pirata redis." Tum respicit omnis
225 in coetu motuque viros, quorum unus aperta
mente fugae tali compellat voce regentem:
"Nos, Cato —da veniam—, Pompei duxit in arma,

plació al jefe la asida; plació la potestad dimitida. 200
Casta su casa y carente de lujo y nunca corrupta
por la fortuna del señor. Claro y venerable su nombre
a las gentes, y que mucho aprovechara a nuestra Urbe.
Un día, Sila y Mario recibidos, la fe verdadera
de la libertad murió; de las cosas quitado Pompeyo, 205
hoy, aun fingida, perece. No avergonzará ya el reinar,
ni color de imperio, ni el senado será frente alguna.
Oh feliz a quien, vencido, encontradizo fue el sumo día,
y a quien el crimen fario ofreció las buscables espadas.
Acaso hubieras podido vivir en el reino del suegro. 210
Saber morir, prima suerte a los hombres; que lo obliguen, la próxima.
Y a mí, si por los hados a ajenos derechos venimos,
hazme un Juba tal. No por un hoste, me opongo
a ser guardado, mientras, la cerviz cortada, me guarde."
Con estas voces, mayor que si los Rostros romanos cantaran 215
las laudes del jefe, vino el honor de la muerte a su sombra
generosa.

Muge entre tanto la discordia del vulgo,
de reales y guerra hay hastío tras los funerales de Magno,
cuando Tarcondimoto, signos de dejar a Catón
mostró; siguiendo a este que huía, robada la flota, 220
a la costa extrema, Catón lo señaló con tal voz:
"Oh nunca apaciguado cilicio: ¿vas nuevamente
a rapiñas ecuóreas? A Magno apartó la fortuna;
ya, pirata, vuelves al piélago." Allí ve a todos los hombres
en reunión y movimiento; con abierta mente de fuga, 225
uno de ellos apostrofa con tal voz al regente:
"A nosotros, Catón —perdona—, nos guió a las armas Pompeyo,

non belli civilis amor, partesque favore
fecimus. Ille iacet, quem paci praetulit orbis,
230 causaque nostra perit; patrios permitte penates
desertamque domum dulcesque revisere natos.
Nam quis erit finis, si nec Pharsalia pugnae
nec Pompeius erit? Perierunt tempora vitae:
mors eat in tutum, iustas sibi nostra senectus
235 prospiciat flammas; bellum civile sepulchra
vix ducibus praestare potest. Non barbara victos
regna manent, non Armenium mihi saeva minatur
aut Scythicum fortuna iugum: sub iura togati
civis eo. Quisquis Magno vivente secundus,
240 hic mihi primus erit. Sacris praestabitur umbris
summus honor; dominum quem clades cogit habebo,
nullum, Magne, ducem: te solum in bella secutus
post te fata sequar; nec enim sperare secunda
fas mihi nec liceat: fortuna cuncta tenentur
245 Caesaris; Emathium sparsit victoria ferrum.
Clausa fides miseris, et toto solus in orbe est,
qui velit ac possit victis praestare salutem.
Pompeio scelus est bellum civile perempto,
quo fuerat vivente fides. Si publica iura,
250 si semper sequeris patriam, Cato, signa petamus,
Romanus quae consul habet." Sic ille profatus
insiluit puppi iuvenum comitante tumultu.
Actum Romanis fuerat de rebus, et omnis
indiga servitii fervebat litore plebes.
255 Erupere ducis sacro de pectore voces:
"Ergo pari voto gessisti bella, iuventus,
tu quoque pro dominis et Pompeiana fuisti,

no el amor de la guerra civil, y seguimos partidos
en su favor. Yace aquel a quien prefirió el orbe a la paz,
y pereció nuestra causa; a los patrios penates permítenos 230
volver a ver, y la casa abandonada, y, dulces, los hijos.
¿Pues cuál será el fin, si ni, para la pugna, Farsalia, ni Pompeyo serán?
Perecieron los tiempos de vida; vaya a lo salvo la muerte;
nuestra senectud se procure justas flamas; ofrecer a los jefes sepulcros, 235
la guerra civil puede apenas. No aguardan bárbaros reinos
a los vencidos; no con la fortuna cruel me amenazan
el yugo armenio o el escita; de un ciudadano togado
voy bajo las leyes. Quien fuera, viviendo Magno, el segundo,
me será, éste, el primero. Será a las sacras sombras brindado 240
el sumo honor; tendré el señor que me imponga el desastre;
a ningún jefe, Magno: te seguí a ti solo a las guerras;
después de ti, seguiré a los hados; pues esperar lo propicio,
ni justo me es ni lícito; por la fortuna de César
todo es tenido; la fortuna esparció el hierro de Ematia. 245
Se les cerró la fe a los míseros, y en todo el orbe es él solo
quien querrá y podrá a los vencidos brindar salud.
Perecido Pompeyo, es crimen la guerra civil;
viviendo él, era fe. Si los públicos derechos, si siempre
sigues, Catón, a la patria, las enseñas busquemos 250
que tiene un cónsul romano." Habiendo él así hablado
saltó a la popa, acompañándolo el tumulto de jóvenes.

Se había fallado acerca de las cosas romanas, y toda
ansiosa de servidumbre hervía en la costa la plebe.
Prorrumpieron del sacro pecho del jefe estas voces: 255
"¿Luego con par deseo, juventud, moviste las guerras,
también tú en pro de señores, y fuiste tú pompeyana,

non Romana manus? Quod non in regna laboras,
quod tibi, non ducibus, vivis morerisque, quod orbem
260 adquiris nulli, quod iam tibi vincere tutum est,
bella fugis quaerisque iugum cervice vacanti
et nescis sine rege pati! Nunc causa pericli
digna viris. Potuit vestro Pompeius abuti
sanguine: nunc patriae iugulos ensesque negatis,
265 cum prope libertas? Unum fortuna reliquit
iam tribus e dominis. Pudeat: plus regia Nili
contulit in leges et Parthi militis arcus.
Ite, o degeneres, Ptolomaei munus et arma
spernite. Quis vestras ulla putet esse nocentes
270 caede manus? Credet faciles sibi terga dedisse,
credet ab Emathiis primos fugisse Philippis.
Vadite securi; meruistis iudice vitam
Caesare, non armis, non obsidione subacti.
O famuli turpes, domini post fata prioris
275 itis ad heredem. Cur non maiora mereri
quam vitam veniamque libet? Rapiatur in undas
infelix coniux Magni prolesque Metelli,
ducite Pompeios, Ptolomaei vincite munus.
Nostra quoque inviso quisquis feret ora tyranno,
280 non parva mercede dabit: sciat ista iuventus
cervicis pretio bene se mea signa secutam.
Quin agite et magna meritum eum caede parate;
ignavum scelus est tantum fuga." Dixit et omnes
haud aliter medio revocavit ab aequore puppes
285 quam, simul effetas linquunt examina ceras
atque oblita favi non miscent nexibus alas,

no romana fuerza? Pues no para reinos trabajas;
pues no para jefes vives y mueres; para ti; pues el orbe
para nadie adquieres; pues ya para ti vencer es seguro, 260
huyes las guerras, y un yugo quieres en tu nuca vacante,
y aguantar no sabes sin rey. De peligro una causa hay ahora
digna de hombres. Usar del todo pudo Pompeyo de vuestra
sangre, ¿ahora cuellos y espadas negáis a la patria,
cuando está cerca la libertad? De tres señores ya uno 265
dejó la fortuna. Avergüence. Más la corte del Nilo
y el arco del parto soldado a nuestras leyes llevaron.
Id, oh degenerados; el don de Ptolomeo y las armas
despreciad. ¿Quién pensará que son vuestras manos culpables
de alguna matanza? Creerá que espaldas le habéis dado fáciles, 270
creerá que huisteis, los primeros, de Filipos de Ematia.
Idos tranquilos: merecisteis la vida, con César
por juez, no por las armas, no por el asedio domados.
Oh fámulos torpes; tras los hados del dueño anterior,
vais a su heredero. ¿Por qué no os place merecer lo mayor 275
que la vida y el perdón? Sea arrastrada a las ondas,
infeliz, la cónyuge de Magno, y de Metelo la prole;
echad a los Pompeyos, venced el don de Ptolomeo.
También quienquier que nuestro rostro lleve al odioso tirano,
dará no por parva merced; la juventud esta lo sepa: 280
por el precio de mi cerviz, ella bien siguió mis enseñas.
Ea, actuad, y el mérito aprestad con la magna matanza;
sólo la fuga es un crimen ignavo." Dijo, y a todas
las popas revocó de mitad del mar, no otramente
que como, a la vez, dejan los enjambres las ceras vacías, 285
y olvidados del panal, no mezclan con nexos sus alas,

sed sibi quaeque volat nec iam degustat amarum
desidiosa thymum, Phrygii sonus increpat aeris,
attonitae posuere fugam studiumque laboris
290 floriferi repetunt et sparsi mellis amorem:
gaudet in Hyblaeo securus gramine pastor
divitias servasse casae. Sic voce Catonis
inculcata viris iusti patientia Martis.

Iamque actu belli non doctas ferre quietem
295 constituit mentes serieque agitare laborum.
Primum litoreis miles lassatur harenis;
proximus in muros et moenia Cyrenarum
est labor; exclusus nulla se vindicat ira,
poenaque de victis sola est vicisse Catonis.
300 Inde peti placuit Libyci contermina Mauris
regna Iubae, sed iter mediis natura vetabat
Syrtibus: hanc audax sperat sibi cedere virtus.
Syrtes vel primam mundo natura figuram
cum daret, in dubio pelagi terraeque reliquit;
305 nam neque subsedit penitus, quo stagna profundi
acciperet, nec se defendit ab aequore tellus,
ambigua sed lege loci iacet invia sedes:
aequora fracta vadis abruptaque terra profundo,
et post multa sonant proiecti litora fluctus.
310 Sic male deseruit nullosque exegit in usus
hanc partem natura sui. Vel plenior alto
olim Syrtis erat pelago penitusque natabat,
sed rapidus Titan ponto sua lumina pascens
aequora subduxit zonae vicina perustae,

mas por sí vuela cada una, y ya, desidiosa, no gusta
el amargo tomillo: chilla del bronce frigio el sonido;
atónitas dejaron la fuga, y el afán del trabajo
florífero retoman, y el amor de la miel esparcida; 290
goza tranquilo en la grama hiblea el pastor, las riquezas
de su choza haber guardado. Así por la voz de Catón,
la paciencia de un justo Marte fue inculcada en los hombres.

Y que mentes doctas en la acción de guerra, ya no descanso
llevaran, decidió, y en una serie de trabajos actuaran: 295
el primer, que en litorales arenas se canse el soldado;
que contra los muros y murallas de Cirene, es el próximo
trabajo; dejado fuera, con ira ninguna se venga,
y haber vencido es de Catón la sola pena a los vencidos.
De allí, le plació se buscaran del libio Juba los reinos 300
vecinos a los moros; mas, en medio las Sirtes, vedaba
la natura el camino; espera el audaz valor que ésta le ceda.

O cuando natura daba al mundo su primera figura,
dejó en la duda del piélago y la tierra a las Sirtes,
pues ni se asienta la tierra en el fondo, donde aceptara 305
las aguas de la hondura, ni del mar se defiende,
mas por ambigua ley del lugar, yace, sede sin vía:
mares quebrados por los vados y tierra rota por lo hondo,
y tras muchas costas suenan proyectadas las olas;
así, mal abandonó la natura y para usos ningunos 310
esta parte de sí. O de mar hondo más plena
era un día la Sirte, y en el piélago hasta el fondo nadaba;
mas, rápido, el Titán, apacentando en el ponto sus lumbres,
abajó los mares vecinos a la zona quemada,

315 et nunc pontus adhuc Phoebo siccante repugnat:
mox ubi damnosum radios admoverit aevum,
tellus Syrtis erit; nam iam brevis unda superne
innatat, et late periturum deficit aequor.
Ut primum remis actum mare propulit omne
320 classis onus, densis fremuit niger imbribus auster.
In sua regna furens, temptatum classibus aequor
turbine defendit longeque a Syrtibus undas
egit et inlato confregit litore pontum.
Tum quarum recto deprendit carbasa malo,
325 eripuit nautis, frustraque rudentibus ausis
vela negare noto spatium vicere carinae,
atque ultra proram tumuit sinus. Omnia si quis
providus antemnae suffixit lintea summae,
vincitur et nudis averritur armamentis.
330 Sors melior classi quae fluctibus incidit altis
et certo iactata mari. Quaecumque levatae
arboribus caesis flatum effudere prementem,
abstulit has liber ventis contraria volvens
aestus et obnixum victor detrusit in austrum.
335 Has vada destituunt, atque interrupta profundo
terra ferit puppes, dubioque obnoxia fato
pars sedet una ratis, pars altera pendet in undis.
Tunc magis inpactis brevius mare terraque saepe
obvia consurgens; quamvis elisus ab austro,
340 saepe tamen cumulos fluctus non vincit harenae.
Eminet in tergo pelagi procul omnibus arvis
inviolatus aqua sicci iam pulveris agger,
stant miseri nautae, terraeque haerente carina

y ahora el ponto aún al secante Febo rechaza; 315
pronto, cuando la dañosa edad haya acercado los rayos,
la Sirte será tierra, pues onda breve ya, por encima
nada, y falta, el mar que ha de perecer, latamente.
En cuanto el mar, movido por remos, empujó todo el peso
de la flota, mugió, negro de lluvias, el austro. 320
Contra sus reinos furente, el mar por las flotas tentado
prohibió con un torbellino, y lejos de las Sirtes las ondas
lanzó, y quebrantó el ponto, surgida una costa.
Allí desprendió de su recto mástil los linos,
los robó a los nautas, y en vano osando los cables negarlas 325
al noto, las velas el espacio de la quilla vencieron,
y más allá de la proa se hinchó su seno. Si alguien las telas
todas, próvido, a lo sumo de la antena fijó,
es vencido y barrido de los armamentos desnudos.
Mejor suerte, a la flota que en olas altas incide, 330
y al mar cierto es lanzada. Cualesquier que aliviadas,
cortados sus árboles, evadieron el soplo oprimente,
se llevó a éstas, libre de vientos, al contrario volviéndolas,
el hervor, y las forzó, vencedor, contra el austro obstinado.
Abandonan a éstas los vados, e, interrumpida del mar, 335
la tierra hiere las popas, y dañadas por hado dudoso,
de la nave una parte se asienta, pende otra parte en las ondas.
Allí a las más tundidas, más breve el mar y la tierra a menudo
surgiendo encontradiza; aunque por el austro arrancada,
a menudo empero la ola los cúmulos de arena no vence. 340
Sale en la espalda del piélago, lejos de todas los yermos,
inviolada por el agua, una mole de polvo ya seco;
se están los míseros nautas, y, la quilla a la tierra adhiriéndose,

litora nulla vident. Sic partem intercipit aequor;
345 pars ratium maior regimen clavumque secuta est
tuta fuga nautasque loci sortita peritos
torpentem Tritonos adit inlaesa paludem.
Hanc, ut fama, deus, quem toto litore pontus
audit ventosa perflantem marmora concha,
350 hanc et Pallas amat, patrio quae vertice nata
terrarum primam Libyen (nam proxima caelo est,
ut probat ipse calor) tetigit stagnique quieta
vultus vidit aqua posuitque in margine plantas
et se dilecta Tritonida dixit ab unda.
355 Quam iuxta Lethon tacitus praelabitur amnis,
infernis, ut fama, trahens oblivia venis,
atque, insopiti quondam tutela draconis,
Hesperidum pauper spoliatis frondibus hortus.
Invidus, annoso qui famam derogat aevo,
360 qui vates ad vera vocat. Fuit aurea silva
divitiisque graves et fulvo germine rami
virgineusque chorus, nitidi custodia luci,
et numquam somno damnatus lumina serpens
robora conplexus rutilo curvata metallo.
365 Abstulit arboribus pretium nemorique laborem
Alcides passusque inopes sine pondere ramos
rettulit Argolico fulgentia poma tyranno.

His igitur depulsa locis eiectaque classis
Syrtibus haud ultra Garamantidas attigit undas,
370 sed duce Pompeio Libyae melioris in oris
mansit. At inpatiens virtus haerere Catonis

costas ningunas ven. Así, el mar a una parte separa;
siguió el régimen y el timón la parte mayor de las naves, 345
salva la fuga, y recibiendo por suerte nautas peritos
del lugar, a la inerte laguna del Tritón llega ilesa.
A ésta, como es fama, un dios a quien el ponto en toda la costa
oye soplando los mares por su concha ventosa,
y a ésta la ama Palas quien, del vértice paterno nacida, 350
la primer de las tierras a Libia, pues al cielo está próxima,
como lo prueba el calor mismo, tocó, y vio en el agua
quieta del estanque su rostro, y puso en la margen
las plantas, y, por la dilecta onda, se dijo Tritónida.
Cerca de ella, tácita corriente, el Leto resbala trayendo, 355
como es fama, los olvidos desde las venas infernas,
y, en otro tiempo bajo la tutela de insomne dragón,
pobre, el jardín de las Hespérides, expoliadas sus frondas.
Envidioso, quien a la dañosa edad la fama deroga,
y a los vates llama a lo vero. Fue selva de oro, 360
y graves de riquezas y de flavo germen sus ramas,
y el virgíneo coro, custodia del nítido luco,
y la serpiente que, nunca al sueño condenada sus lumbres,
por el rútilo metal encorvados abraza los robles.
Arrebató el precio a los árboles y al bosque el trabajo 365
Alcides, y habiendo extendido inopes sin su carga las ramas,
al argólico tirano llevó las pomas fulgentes.

A estos lugares, pues, impulsada, y de las Sirtes echada
la flota, no tocó más allá de las garamántidas ondas,
mas, con Pompeyo por jefe, de lo mejor de Libia en las playas 370
se quedó. Mas el valor de Catón, no sufriendo frenarse,

audet in ignotas agmen committere gentes
armorum fidens et terra cingere Syrtim;
hoc eadem suadebat hiems, quae clauserat aequor
375 et spes imber erat nimios metuentibus ignes,
ut neque sole viam nec duro frigore saevam
inde polo Libyes, hinc bruma temperet annus;
atque ingressurus steriles sic fatur harenas
"O quibus una salus placuit mea castra secutis
380 indomita cervice mori, componite mentes
ad magnum virtutis opus summosque labores.
Vadimus in campos steriles exustaque mundi,
qua nimius Titan et rarae in fontibus undae,
siccaque letiferis squalent serpentibus arva:
385 durum iter ad leges, patriaeque ruentis amore
per mediam Libyen veniant atque invia temptent,
si quibus in nullo positum est evadere voto,
si quibus ire sat est; neque enim mihi fallere quemquam
est animus tectoque metu perducere vulgus.
390 Hi mihi sint comites, quos ipsa pericula ducent,
qui me teste pati vel quae tristissima pulchrum
Romanumque putant. At qui sponsore salutis
miles eget capiturque animae dulcedine, vadat
ad dominum meliore via. Dum primus harenas
395 ingrediar primusque gradus in pulvere ponam,
me calor aetherius feriat, mihi plena veneno
occurrat serpens, fatoque pericula vestra
praetemptate meo: sitiat, quicumque bibentem
viderit, aut umbras nemorum quicumque petentem,
400 aestuet, aut equitem peditum praecedere turmas,

osa encomendar a su tropa hacia gentes ignotas,
confiando en las armas, y ceñir por tierra la Sirte;
persuadía a eso mismo el invierno que el mar había cerrado,
y a quienes los nimios fuegos temían, la lluvia era esperanza: 375
que no cruel con el sol ni con el duro invierno, la vía;
de allí, el cielo de Libia; de aquí, el invierno, el año templaran,
y habla así el que ha de ingresar en las arenas estériles:
"Oh, a quienes, siguiendo mis reales, plació una sola salud:
morid con cerviz indómita; componed vuestras mentes 380
para la obra magna del valor y los sumos trabajos.
Vamos a los campos estériles y lo ardido del mundo,
donde, excesivo, el Titán y, en las fuentes, raras las ondas,
y los secos yermos se afean de serpientes mortíferas;
duro el camino a las leyes, y por el amor de la patria 385
que cae, por media Libia vengan, y tienten sitios sin vía,
si para algunos en ningún deseo el evadirse está puesto,
si para algunos ir es bastante; pues no me es el ánimo
engañar a alguien y al vulgo conducir con miedo encubierto.
Me sean compañeros estos a quien guíen los mismos peligros; 390
quienes, testigo yo, aun sufrir lo que es tristísimo juzgan
bello y romano. Mas quien, soldado, requiere un garante
de su salud, y es por la dulzura del alma tomado,
vaya, por mejor vía, a su señor. Mientras penetre, el primero,
las arenas, y, el primero, los pasos yo ponga en el polvo, 395
me hiera el calor etéreo; plena, a mí, de veneno,
me ataque la serpiente, y los peligros vuestros, por mi hado
probad de antemano; tenga sed quienquier que bebiendo
me viera, o, quienquier que de los bosques las sombras buscando,
arda, o quien que precedo, jinete, las tropas de infantes, 400

deficiat: si quo fuerit discrimine notum,
dux an miles eam. Serpens, sitis, ardor harenae
dulcia virtuti; gaudet patientia duris;
laetius est, quotiens magno sibi constat, honestum.
405 Sola potest Libye turba praestare malorum,
ut deceat fugisse viros." Sic ille paventes
incendit virtute animos et amore laborum
inreducemque viam deserto limite carpit,
et sacrum parvo nomen clausura sepulchro
410 invasit Libye securi fata Catonis.
Tertia pars rerum Libye, si credere famae
cuncta velis; at si ventos caelumque sequaris,
pars erit Europae. Nec enim plus litora Nili,
quam Scythicus Tanais primis a Gadibus absunt,
415 unde Europa fugit Libyen et litora flexu
Oceano fecere locum; sed maior in unam
orbis abit Asiam. Nam cum communiter istae
effundant zephyrum, boreae latus illa sinistrum
contingens dextrumque noti discedit in ortus
420 eurum sola tenens, Libyae quod fertile terraest
vergit in occasus; sed et haec non fontibus ullis
solvitur: arctoos raris aquilonibus imbres
accipit et nostris reficit sua rura serenis.
In nullas vitiatur opes; non aere neque auro
425 excoquitur, nullo glaebarum crimine pura
et penitus terra est. Tantum Maurusia genti
robora divitiae, quarum non noverat usum,
sed citri contenta comis vivebat et umbra.
In nemus ignotum nostrae venere secures,

desmaye; si por algún discrimen se supiera que marcho
jefe o soldado. Serpiente, sed, ardor de la arena,
dulces a mi valor; goza la paciencia lo duro;
más alegre es lo honesto, cuantas veces le cuesta lo magno.
Sólo Libia puede mostrar, con su turba de males, 405
cómo convenga que huyan los hombres." Así incendia los ánimos
a los que temen, él con su valor y amor de los trabajos,
y la vía sin regreso toma en el espacio desierto.
Y la que habría de encerrar su sacro nombre en parvo sepulcro,
Libia, invadió los hados del seguro Catón. 410

Libia es la tercia parte de las cosas, si creer a la fama
todo, quieres; mas si sus vientos y su cielo siguieras,
será parte de Europa. Pues no más las costas del Nilo
distan, que el Tanais escítico de lo primer de las Gades,
de donde Europa huye a Libia y, con flexión, al Océano 415
lugar hicieron sus costas; mas el mayor orbe, a la sola
Asia se va. Pues aunque comúnmente aquéllas
difundan al céfiro, ésa, el lado izquierdo del bóreas
tocando y el derecho del noto, hacia los ortos se aleja
teniendo, sola, al euro. Lo de la tierra libia que es fértil, 420
se vuelve a los ocasos, mas tampoco ésta por fuentes algunas
es soltada; de raros aquilones, árticas lluvias
recibe, y con nuestros serenos sus campos rehace.
En ningunos bienes se vicia; no por el bronce ni el oro
se cuece; con ningún crimen de sus glebas, es pura 425
hasta el fondo, la tierra. Sólo, para esta gente, los robles
maurisios, riquezas, cuyo uso no había conocido,
mas contenta con las crines y sombra del cidro vivía.
Al ignoto bosque nuestras segures vinieron,

430 extremoque epulas mensasque petimus ab orbe.
At quaecumque vagam Syrtim conplectitur ora
sub nimio proiecta die, vicina perusti
aetheris, exurit messes et pulvere Bacchum
enecat et nulla putris radice tenetur.
435 Temperies vitalis abest, et nulla sub illa
cura Iovis terra est; natura deside torpet
orbis et immotis annum non sentit harenis.
Hoc tam segne solum raras tamen exerit herbas,
quas Nasamon, gens dura, legit, qui proxima ponto
440 nudus rura tenet, quem mundi barbara damnis
Syrtis alit. Nam litoreis populator harenis
inminet et nulla portus tangente carina
novit opes; sic cum toto commercia mundo
naufragiis Nasamones habent. Hac ire Catonem
445 dura iubet virtus. Illic secura iuventus
ventorum nullasque timens tellure procellas
aequoreos est passa metus. Nam litore sicco,
quam pelago, Syrtis violentius excipit austrum,
et terrae magis ille nocens; non montibus ortum
450 adversis frangit Libye scopulisque repulsum
dissipat, et liquidas se turbine solvit in auras,
nec ruit in silvas annosaque robora torquens
lassatur: patet omne solum liberque meatu
Aeoliam rabiem totis exercet habenis,
455 et non imbriferam contorto pulvere nubem
in flexum violentus agit: pars plurima terrae
tollitur et numquam resoluto vertice pendet.
Regna videt pauper Nasamon errantia vento

y del orbe extremo, viandas y mesas pedimos. 430
Mas cualquier orilla que a la vaga Sirte contiene,
tendida bajo un día excesivo, vecina del éter
quemado, arde las mieses, y a Baco en el polvo
da muerte, y, floja, por ninguna raíz es tenida.
Dista el clima vital, y bajo ningunos cuidados 435
de Jove, está la tierra; el orbe por la ociosa natura
se entorpece, y no siente el año en sus inmotas arenas.
Este tan tardo suelo hace, empero, ver raras hierbas
que corta, gente dura, el nasamón, que, desnudo, los campos
próximos al ponto tiene, y a quien cría la bárbara Sirte 440
con los daños del mundo; pues, saqueador, las arenas costeras
amaga, y, tocando ninguna quilla sus puertos, los bienes
conoció; así tienen con el mundo entero, por los naufragios,
comercios los nasamones. A Catón por ésta ir le manda
su duro valor. Allí la juventud, sin cuidado 445
de los vientos, y, en tierra, ningunas procelas temiendo,
sufrió los miedos ecuóreos, pues en la árida costa,
con más violencia que en el piélago, toma al austro la Sirte,
y más dañando éste a la tierra; no con montes opuestos
lo quiebra Libia, nacido, ni, echado atrás, con escollos 450
lo disipa, y se suelta en torbellino a las líquidas auras,
y no se arroja a las selvas, ni, añosos robles torciendo,
se afloja; se abre todo el suelo, y libre en su curso,
agita a toda rienda la rabia de Eolo,
y una no lluviosa nube de polvo revuelto, 455
violento mueve a flexión; de la tierra, parte muchísima
se levanta y, nunca soltado su vértice, pende.
El pobre nasamón ve sus reinos errando en el viento

discussasque domos, volitantque a culmine raptae
460 detecto Garamante casae. Non altius ignis
rapta vehit, quantumque licet consurgere fumo
et violare diem, tantus tenet aera pulvis.
Tum quoque Romanum solito violentior agmen
adgreditur, nullisque potest consistere miles
465 instabilis raptis etiam, quas calcat, harenis.
Concuteret terras orbemque a sede moveret,
si solida Libye compage et pondere duro
clauderet exesis austrum scopulosa cavernis;
sed quia mobilibus facilis turbatur harenis,
470 nusquam luctando stabilis manet, imaque tellus
stat, quia summa fugit. Galeas et scuta virorum
pilaque contorsit violento spiritus actu
intentusque tulit magni per inania caeli.
Illud in extrema forsan longeque remota
475 prodigium tellure fuit, delapsaque caelo
arma timent gentes hominumque erepta lacertis
a superis demissa putant. Sic illa profecto
sacrifico cecidere Numae, quae lecta iuventus
patricia cervice movet: spoliaverat auster
480 aut boreas populos ancilia nostra ferentes.

Sic orbem torquente noto Romana iuventus
procubuit timuitque rapi; constrinxit amictus
inseruitque manus terrae nec pondere solo,
sed nisu iacuit, vix sic immobilis austro,
485 qui super ingentes cumulos involvit harenae
atque operit tellure viros. Vix tollere miles
membra valet multo congestu pulveris haerens.

y arrancadas sus casa, y, de su techo robadas, volitan,
descubierto el garamante, sus chozas. Más alto, no el fuego 460
lleva lo que roba, y cuanto es lícito al humo elevarse
y violar al día, detiene al aire polvo tan grande.
Más violento allí que lo usual, también a la tropa romana
agrede, e, instable, no puede estarse el soldado en arenas
ningunas, robadas incluso aquellas que pisa. 465
Sacudiera las tierras, y el orbe de su sede moviera,
si Libia en su sólida trabazón y, duro, su peso,
encerrara, peñascosa, al austro en sus roídas cavernas;
mas porque fácil es por sus móviles arenas turbada,
en parte alguna dura estable luchando, y su ínfima tierra 470
se está, porque huye la suma. De los hombres, cascos y escudos
y pilos, torció con acción violenta su soplo,
y, tendido, del magno cielo los llevó por lo inane.
Acaso en la tierra extrema y largamente alejada,
aquel prodigio fue, y resbaladas del cielo, las armas 475
temen las gentes, y piensan que, a brazos de hombres quitadas,
fueron enviadas por los supernos. Así al sacerdote
Numa, en verdad, cayeron las que con la cerviz la elegida
juventud patricia, mueve; habían el austro o el bóreas
expoliado a los pueblos que nuestros escudos llevaban. 480

Así la romana juventud, cuando torció al orbe el noto,
se acostó y temió ser robada; sus mantos contrajo
y sembró en la tierra las manos; no yació con su solo
peso, mas con su esfuerzo, apena inmóvil así contra el austro,
que ingentes cúmulos de arena hizo rodar por encima 485
y cubrió de tierra a los hombres. Apenas a alzar sus miembros
vale el soldado, que bajo el mucho montón del polvo se adhiere.

Alligat et stantis adfusae magnus harenae
agger, et inmoti terra surgente tenentur.
490 Saxa tulit penitus discussis proruta muris
effuditque procul miranda sorte malorum:
qui nullas videre domos, videre ruinas.
Iamque iter omne latet, nec sunt discrimina terrae
[ulla, nisi aetheriae, medio velut aequore, flammae]:
495 sideribus novere viam, nec sidera tota
ostendit Libycae finitor circulus orae
multaque devexo terrarum margine celat.
Utque calor solvit quem torserat aera ventus,
incensusque dies, manant sudoribus artus,
500 arent ora siti: conspecta est parva maligna
unda procul vena, quam vix e pulvere miles
corripiens patulum galeae confundit in orbem
porrexitque duci. Squalebant pulvere fauces
cunctorum, minimumque tenens dux ipse liquoris
505 invidiosus erat. "Mene" inquit "degener unum
miles in hac turba vacuum virtute putasti?
Usque adeo mollis primisque caloribus impar
sum visus? Quanto poena tu dignior ista es,
qui populo sitiente bibas!" Sic concitus ira
510 excussit galeam, suffecitque omnibus unda.

Ventum erat ad templum, Libycis quod gentibus unum
inculti Garamantes habent; stat sortiger illis
Iuppiter, ut memorant, sed non aut fulmina vibrans
aut similis nostro, sed tortis cornibus, Hammon.
515 Non illic Libycae posuerunt ditia gentes

Y liga, a los que se están, magno hacinamiento de arena esparcida,
y son retenidos inmotos por la tierra surgente.
De los muros a fondo hendidos, llevó, arrancadas, las rocas 490
y las lanzó lejos con admirable suerte de males;
quienes ningunas casas vieron, vieron sus ruinas.
Y ya todo camino se oculta, y no hay ningunos discrímenes
de la tierra, [sino, como a medio mar, las flamas etéreas;]
por los astros supieron la vía, y no los astros enteros 495
ostenta el círculo limitador de la líbica orilla,
y con el curvo margen de las tierras muchos oculta.

Y cuando el calor soltó el aire que el viento torciera
y se incendió el día, manan con sudores los miembros,
aridecen de sed las bocas, parva, a lo lejos, se mira, 500
de vena maligna, una onda que apenas del polvo un soldado,
tomándola, en el orbe abierto de su casco la vierte
y al jefe la tiende. Se afeaban de polvo las fauces
de todos, y el mínimo de licor el jefe mismo teniendo,
era envidiado. "¿A mí," dice,"degenerado soldado, 505
el solo en esta turba vacío de valor me juzgaste?
¿A tal punto muelle y desigual en los primeros calores
soy visto? Cuánto más digno eres tú de esta pena:
que, sediento el pueblo, bebas." Así, impetuoso de ira,
sacudió el casco, y la onda bastó para todos. 510

Habían venido al solo templo que, entre las líbicas gentes,
tienen los incultos garamantes; el fatídico Júpiter
se está entre ellos, como recuerdan; mas no el que vibra los rayos
o el símil al nuestro, mas Hamón el de los cuernos torcidos.
Allí templos no ricos las líbicas gentes 515

templa, nec Eois splendent donaria gemmis.
Quamvis Aethiopum populis Arabumque beatis
gentibus atque Indis unus sit Iuppiter Hammon,
pauper adhuc deus est, nullis violata per aevum
520 divitiis delubra tenens, morumque priorum
numen Romano templum defendit ab auro.
Esse locis superos testatur silva per omnem
sola virens Libyen. Nam quidquid pulvere sicco
separat ardentem tepida Berenicida Lepti,
525 ignorat frondes; solus nemus abstulit Hammon.
Silvarum fons causa loco, qui putria terrae
alligat et domitas unda conectit harenas.
Hic quoque nil obstat Phoebo, cum cardine summo
stat librata dies; truncum vix protegit arbor:
530 tam brevis in medium radiis compellitur umbra.
Deprensum est hunc esse locum qua circulus alti
solstitii medium signorum percutit orbem.
Non obliqua meant, nec Tauro Scorpios exit
rectior, aut Aries donat sua tempora Librae,
535 aut Astraea iubet lentos descendere Pisces.
Par Geminis Chiron, et idem quod Carcinus ardens
umidus Aegoceros, nec plus Leo tollitur Urna.
At tibi, quaecumque es Libyco gens igne dirempta,
in noton umbra cadit, quae nobis exit in arcton.
540 Te segnis Cynosura subit, tu sicca profundo
mergi Plaustra putas nullumque in vertice semper
sidus habes inmune mari; procul axis uterque est,
et fuga signorum medio rapit omnia caelo.
Stabant ante fores populi quos miserat Eos

pusieron, ni de orientales gemas los altares esplenden.
Aunque para los dichosos pueblos de etíopes y árabes
y las gentes indas, Júpiter Hamón, el único, exista,
un dios pobre es aún, teniendo, por la edad, por riquezas
ninguna violados sus templos, y de anteriores costumbres 520
el numen defiende del oro romano su templo.
Que hay, en los lugares, dioses, lo atestigua la única selva
verdeante en toda Libia; pues cuanto separa, en el polvo
seco, de la tibia Leptis la Berenícida ardiente,
ignora las frondas; el solo Hamón ganó el bosque. 525
La causa, en el lugar, de las selvas, la fuente que liga lo flojo
de la tierra, y con su onda conecta las domadas arenas.
Aquí también nada obsta a Febo, cuando en lo sumo del gozne
se está el día equilibrado; el árbol protege apenas su tronco:
tanto es por los rayos su breve sombra impelida hacia en medio. 530
Se ha hallado que éste es el lugar donde del alto solsticio
el círculo, el orbe de los signos en medio percute:
no oblicuos viajan, ni el Escorpión sale más recto
que el Toro, o el Carnero dona a la Balanza sus tiempos,
o Astrea manda que desciendan lentos los Peces; 535
par a los Gemelos, Quirón, e igual que el ardiente Cangrejo,
el húmedo Egócero, y no se alza más el León que la Urna.
Mas para ti, gente que eres por el líbio fuego apartada,
cae hacia el noto la sombra que para nos sale hacia la Osa.
Tarda sube a ti Cinosura; piensas tú que la seca 540
Carreta se hunde en la hondura, y astro alguno, en el vértice,
tienes siempre inmune al mar; lejos están ambos ejes,
y la fuga de los signos arrastra todo en medio del cielo.
Se estaban ante las puertas los pueblos que enviara el Oriente,

545 cornigerique Iovis monitu nova fata petebant;
sed Latio cessere duci, comitesque Catonem
orant exploret Libycum memorata per orbem
numina, de fama tam longi iudicet aevi.
Maximus hortator scrutandi voce deorum
550 eventus Labienus erat: "Sors obtulit" inquit
"et fortuna viae tam magni numinis ora
consiliumque dei; tanto duce possumus uti
per Syrtes bellisque datos cognoscere casus.
Nam cui crediderim superos arcana daturos
555 dicturosque magis quam sancto vera Catoni?
Certe vita tibi semper derecta supernas
ad leges sequerisque deum. Datur ecce loquendi
cum Iove libertas: inquire in fata nefandi
Caesaris, et patriae venturos excute mores:
560 iure suo populis uti legumque licebit,
an bellum civile perit? Tua pectora sacra
voce reple; durae saltem virtutis amator
quaere quid est virtus et posce exemplar honesti."
Ille, deo plenus tacita quem mente gerebat,
565 effudit dignas adytis e pectore voces:
"Quid quaeri, Labiene, iubes? an liber in armis
occubuisse velim potius quam regna videre?
an sit vita nihil? Si longa, an differat aetas?
an noceat vis ulla bono? fortunaque perdat
570 opposita virtute minas, laudandaque velle
sit satis, et numquam successu crescat honestum?
Scimus, et hoc nobis non altius inseret Hammon.
Haeremus cuncti superis, temploque tacente

y hados nuevos pedían del oráculo de Jove cornígero, 545
mas cedieron al jefe latino, y oran, sus compañeros,
a Catón, que, en el orbe libio celebrados, los númenes
explore; conforme a la fama de tan larga edad, juzgue.
Máximo exhortador a escrutar en la voz de los dioses
los eventos, era Labieno: "Ofrecieron," dice, "la suerte 550
y la fortuna de la vía, la boca de numen tan magno
y el consejo del dios; usar de tan grande jefe podemos
por las Sirtes, y conocer, dados a las guerras, los casos.
¿Pues a quién creeré que los supernos han de dar sus arcanos
y de decir lo verdadero, más que al santo Catón? 555
Por cierto, siempre has dirigido tu vida a las leyes
supernas, y al dios has seguido. La libertad, mira, es dada
de hablar con Jove. Del nefando César los hados
inquiere, y haz que las venideras costumbres de la patria aparezcan:
¿Lícito a los pueblos será usar de su derecho y las leyes, 560
o la guerra civil pereció? Con la sagrada voz, colma
tu pecho; amador de la dura virtud, a lo menos
qué es la virtud indaga, y demanda de lo honesto el ejemplo."
Aquél, pleno del dios que en la tácita mente llevaba,
voces dignas de los santuarios derramó de su pecho: 565
"¿Qué mandas que se indague, Labieno? ¿Si libre en las armas
haber sucumbido, más bien que ver los reinos, quisiera?
¿Si la vida sea nada? ¿O si, larga, sea la edad diferente?
¿Si alguna fuerza dañe al bueno, y, opuesto el valor, la fortuna
pierda sus amenazas, y querer lo laudable, bastante 570
sea, y nunca con el suceso crezca lo honesto?
Lo sabemos, y Hamón no nos sembrará esto más hondamente.
A los supernos nos pegamos todos, y, el templo callando,

nil facimus non sponte dei; nec vocibus ullis
575 numen eget, dixitque semel nascentibus auctor
quicquid scire licet, steriles nec legit harenas
ut caneret paucis mersitque hoc pulvere verum
estque dei sedes nisi terra et pontus et aer
et caelum et virtus. Superos quid quaerimus ultra?
580 Iuppiter est quodcumque vides, quodcumque moveris.
Sortilegis egeant dubii semperque futuris
casibus ancipites; me non oracula certum,
sed mors certa facit. Pavido fortique cadendum est:
hoc satis est dixisse Iovem." Sic ille profatus
585 servataque fide templi discedit ab aris,
non exploratum populis Hammona relinquens.

Ipse manu sua pila gerit, praecedit anheli
militis ora pedes, monstrat tolerare vapores,
non iubet, et nulla vehitur cervice supinus
590 carpentoque sedens; somni parcissimus ipse est,
ultimus haustor aquae: cum tandem fonte reperto
indiga cogatur laticis certare iuventus,
stat dum lixa bibat. Si veris magna paratur
fama bonis et si successu nuda remoto
595 inspicitur virtus, quidquid laudamus in ullo
maiorum, fortuna fuit. Quis Marte secundo,
quis tantum meruit populorum sanguine nomen?
Hunc ego per Syrtes Libyaeque extrema triumphum
ducere maluerim, quam ter Capitolia curru
600 scandere Pompei, quam frangere colla Iugurthae.
Ecce parens verus patriae, dignissimus aris,

sin querer del dios nada hacemos; y el numen voces ningunas
requiere, y una sola vez dijo a los que nacen su autor 575
cuanto es lícito saber, ni eligió las arenas estériles
para a pocos cantar, y lo verdadero hundió en este
polvo, y hay sede del dios, si no la tierra y el ponto y el aire
y el cielo y la virtud.¿Por qué a los supernos buscamos más lejos?
Júpiter es cuanto ves y por cuanto eres movido. 580
Sortilegios requieran los dudosos y siempre hesitantes
de los casos futuros; cierto, a mí no los oráculos,
mas me hace la cierta muerte. Caer deben el fuerte y el pávido.
Bastante es que Jove esto haya dicho." Habiendo así él dicho,
y, guardada la fe del templo, se apartó de las aras, 585
dejando a los pueblos el Hammón no explorado.

Los pilos lleva él mismo en su mano, y del soldado anhelante,
a pie, los rostros precede, y enseña a tolerar los calores,
no manda, y, supino, por ninguna cerviz es llevado,
ni, en carreta, sentado; parquísimo de sueño es él mismo, 590
tragador de agua, el último; cuando al fin, encontrada una fuente,
la urgida juventud es forzada a competir por los líquidos,
se está hasta que beba el aguador. Si larga fama a los veros
buenos se apresta, y si, alejado el suceso, desnuda
se mira la virtud, cuanto laudamos en alguien 595
de los mayores, fue fortuna. ¿Quién, con Marte propicio;
quién con la sangre de los pueblos mereció renombre tan grande?
Yo este triunfo por las Sirtes y lo extremo de Libia,
guiar más quisiera que ascender a los Capitolios tres veces
de Pompeyo en el carro, y el cuello quebrar de Yugurta. 600
He aquí al vero padre de la patria, de tus aras dignísimo,

Roma, tuis, per quem numquam iurare pudebit,
et quem, si steteris umquam cervice soluta,
nunc, olim, factura deum es. Iam spissior ignis,
605 et plaga, quam nullam superi mortalibus ultra
a medio fecere die, calcatur, et unda
rarior: inventus mediis fons unus harenis
largus aquae, sed quem serpentum turba tenebat
vix capiente loco. Stabant in margine siccae
610 aspides, in mediis sitiebant dipsades undis.
Ductor, ut aspexit perituros fonte relicto,
adloquitur: "Vana specie conterrite leti,
ne dubita, miles, tutos haurire liquores.
Noxia serpentum est admixto sanguine pestis;
615 morsu virus habent et fatum dente minantur;
pocula morte carent." Dixit dubiumque venenum
hausit, et in tota Libyae fons unus harena
ille fuit de quo primus sibi posceret undam.
Cur Libycus tantis exundet pestibus aer
620 fertilis in mortes, aut quid secreta nocenti
miscuerit natura solo, non cura laborque
noster scire valet, nisi quod vulgata per orbem
fabula pro vera decepit saecula causa.
Finibus extremis Libyes, ubi fervida tellus
625 accipit Oceanum demisso sole calentem,
squalebant late Phorcynidos arva Medusae,
non nemorum protecta coma, non mollia suco,
sed dominae vultu conspectis aspera saxis.
Hoc primum natura nocens in corpore saevas
630 eduxit pestes; illis e faucibus angues

Roma, jurar por el cual no dará nunca vergüenza,
y al cual, si alguna vez con cerviz libre te irguieras
hoy, algún día habrás de hacer dios. Más espeso ya, el fuego,
y la zona allende la cual los supernos a los mortales 605
ninguna hicieron desde mediodía, es pisada, y la onda,
más rara; a mitad de las arenas fue encontrada una fuente
larga de agua, mas a que una turba de serpientes tenía,
tomándola apenas el sitio. En la margen, secas, se estaban
las áspides, y a medias ondas sentían sed las dipsades. 610
Cuando el guía miró que perecerían, dejada la fuente,
habla: "Oh, por la vana apariencia de la muerte aterrado,
no dudes, soldado, en tragar los seguros licores.
Dañosa es la peste de las serpientes, mezclada la sangre;
en el morder tienen virus, y con diente el hado amenazan; 615
sus copas carecen de muerte." Dijo, y el dudoso veneno
tragó, y en la entera arena de Libia la única fuente
ésa fue, de donde, el primero, él para sí la onda pidiera.

Por qué el aire líbico se desborde en pestes tan grandes,
fértil en muertes, o qué haya la secreta natura 620
mezclado a su suelo dañino, nuestro cuidado y trabajo
no vale a saberlo, sino porque divulgada en el orbe,
en vez de la vera causa, engañó a los siglos la fábula.
En los fines extremos de Libia, donde hirviente, la tierra
recibe, enviado a plomo el sol, al Océano caliente, 625
latamente se afeaban los yermos de Medusa hija de Forcis,
no protegidos de crin de bosques, no muelles de jugo,
mas, ásperos con rocas del rostro de su dueña miradas.
Primero, en este cuerpo la natura, dañando,
crueles pestes sacó; desde aquellas fauces vertieron, 630

stridula fuderunt vibratis sibila linguis,
femineae qui more comae per terga soluti
ipsa flagellabant gaudentis colla Medusae.
Surgunt adversa subrectae fronte colubrae,
635 vipereumque fluit depexo crine venenum.
Hoc habet infelix cunctis inpune Medusa
quod spectare licet. Nam rictus oraque monstri
quis timuit? quem, qui recto se lumine vidit,
passa Medusa mori est? Rapuit dubitantia fata
640 praevenitque metus; anima periere retenta
membra, nec emissae riguere sub ossibus umbrae.
Eumenidum crines solos movere furores;
Cerberos Orpheo lenivit sibila cantu;
Amphitryoniades vidit, cum vinceret, hydram:
645 hoc monstrum timuit genitor numenque secundum
Phorcys aquis Cetoque parens ipsaeque sorores
Gorgones; hoc potuit caelo pelagoque minari
torporem insolitum mundoque obducere terram.
E caelo volucres subito cum pondere lapsae,
650 in scopulis haesere ferae, vicina colentes
Aethiopum totae riguerunt marmore gentes.
Nullum animal visus patiens, ipsique retrorsum
effusi faciem vitabant Gorgonos angues.
Illa sub Hesperiis stantem Titana columnis
655 in cautes Atlanta dedit, caeloque timente
olim Phlegraeo stantes serpente gigantas
erexit montes bellumque inmane deorum
Pallados e medio confecit pectore Gorgon.
Quo postquam partu Danaes et divite nimbo

vibradas sus lenguas, estridentes silbidos las sierpes
que, sueltas por la espalda a manera de cabellos femíneos,
flagelaban el cuello mismo de la gozante Medusa.
Surgen de la adversa frente culebras enhiestas,
y de la peinada crin fluye veneno vipéreo. 635
La siniestra Medusa tiene esto que a todos es lícito
mirar impunemente, pues los rictus y boca del monstruo,
¿quién temió? ¿Quién que se vio en su recta mirada, Medusa
sufrió que muriera? Robó dubitantes los hados
y previno los miedos; retenida el alma, murieron 640
los miembros, y en los huesos se entiesaron las sombras no enviadas.
Las crines de las Euménides movieron solos furores;
Cerbero suavizó sus silbidos con el canto de Orfeo;
el Anfitriónida vio, cuando la venciera, a la hidra;
temieron a este monstruo su progenitor y numen segundo 645
de las aguas, Forcis, y Ceto su madre y sus mismas hermanas
las Gorgonas; éste pudo amenazar al cielo y al piélago
con torpor insólito, y enemistar con el mundo la tierra.
Desde el cielo resbalaron las aves con súbito peso,
en escollos se adhirieron las fieras; morando en lo próximo, 650
todas las gentes de los etíopes se entiesaron en mármol.
Ningún animado sufrió sus vistas, y vueltas atrás,
las mismas sierpes de la Gorgona su faz evitaban.
Ella al titán que estaba bajo las hesperias columnas,
a Atlante, dio a las peñas, y un día el cielo temiéndolos, 655
a los gigantes que se estaban en la serpiente flegrea
erigió en montes, y la guerra de los dioses tremenda,
la concluyó la Gorgona desde a medio pecho de Palas.
  Después que al del parto de Dánae y el nimbo opulento

660 ortum Parrhasiae vexerunt Persea pinnae
Arcados, auctoris citharae liquidaeque palaestrae,
et subitus praepes Cyllenida sustulit harpen,
harpen alterius monstri iam caede rubentem
[a Iove dilectae fuso custode iuvencae],
665 auxilium volucri Pallas tulit innuba fratri
pacta caput monstri terraeque in fine Libyssae
Persea Phoebeos converti iussit ad ortus
Gorgonos averso sulcantem regna volatu
et clipeum laevae fulvo dedit aere nitentem,
670 in quo saxificam iussit spectare Medusam;
quam sopor aeternam tracturus morte quietem
obruit haut totam: vigilat pars magna comarum,
defenduntque caput protenti crinibus hydri;
pars iacet in medios vultus oculique tenebras.
675 Ipsa regit trepidum Pallas, dextraque trementem
Perseos aversi Cyllenida derigit harpen
lata colubriferi rumpens confinia colli.
Quos habuit vultus hamati vulnere ferri
caesa caput Gorgon! quanto spirare veneno
680 ora rear, quantumque oculos effundere mortis!
Nec Pallas spectare potest, vultusque gelassent
Perseos aversi, si non Tritonia densos
sparsisset crines texissetque ora colubris.
Aliger in caelum sic rapta Gorgone fugit.
685 Ille quidem pensabat iter propiusque secabat
aera, si medias Europae scinderet urbes:
Pallas frugiferas iussit non laedere terras
et parci populis. Quis enim non praepete tanto

nacido, a Perseo, transportaron las plumas parrasias 660
del árcade autor de la líquida palestra y la cítara,
y él, ave súbita, asió el cilénido alfanje,
alfanje ya, por la matanza de otro monstruo, rojeante,
[tendido el custodio de la novilla amada por Júpiter,]
la doncella Palas llevó auxilio a su hermano volante, 665
pactada la cabeza del monstruo, y en el fin de la líbica
tierra, mandó que Perseo se volviera a los ortos febeos,
los reinos de la Gorgona en vuelo hacia su espalda surcando,
y dio a su izquierda el fulgente clípeo de bronce rojizo,
en que le mandó mirar a la petrificante Medusa; 670
el sopor que le traería con la muerte el eterno descanso,
no la enterró entera: magna parte de sus crines vigila,
y defienden su cabeza, en sus crines, las hidras tendidas;
parte yace a mitad del rostro y las tinieblas del ojo.
La misma Palas al trépido rige, y su diestra el tremante 675
cilenio alfanje de Perseo vuelto de espaldas dirige,
rompiendo los latos confines del serpentígero cuello.
¡Qué rostro tuvo, con la herida del curvo hierro matada
su cabeza, la Gorgona; con cuánto veneno espiraba
su boca, creeré, y cuánto de muerte dispersaban sus ojos! 680
Ni Palas puede mirar, y se helara el rostro del vuelto
de espaldas Perseo, si no la Tritonia las densas
crines esparciera, y cubriera de culebras la cara.
Robada así la Gorgona, huye al cielo el alígero.
Él, por cierto, pesaba el camino, y más cerca cortaba 685
el aire, si escindía a la mitad las urbes de Europa;
Palas le mandó no dañar las frugíferas tierras
y ser inocuo a los pueblos. ¿Pues quién no, por ave tan grande,

aethera respiceret? Zephyro convertitur ales
690 itque super Libyen, quae nullo consita cultu
sideribus Phoeboque vacat; premit orbita solis
exuritque solum, nec terra celsior ulla
nox cadit in caelum lunaeque meatibus obstat,
si flexus oblita vagi per recta cucurrit
695 signa nec in borean aut in noton effugit umbram.
Illa tamen sterilis tellus fecundaque nulli
arva bono virus stillantis tabe Medusae
concipiunt dirosque fero de sanguine rores,
quos calor adiuvit putrique incoxit harenae.
700 Hic, quae prima caput movit de pulvere, tabes
aspida somniferam tumida cervice levavit.
Plenior huic sanguis et crassi gutta veneni
decidit: in nulla plus est serpente coactum.
Ipsa caloris egens gelidum non transit in orbem
705 sponte sua Niloque tenus metitur harenas.
Sed quis erit nobis lucri pudor? inde petuntur
huc Libycae mortes, et fecimus aspida mercem.
At non stare suum miseris passura cruorem
squamiferos ingens haemorrhois explicat orbes,
710 natus et ambiguae coleret qui Syrtidos arva
Chersydros tractique via fumante chelydri
et semper recto lapsurus limite cenchris;
pluribus ille notis variatam tinguitur alvum,
quam parvis pictus maculis Thebanus ophites.
715 Concolor exustis atque indiscretus harenis
hammodytes spinaque vagi torquente cerastae
et scytale sparsis etiamnunc sola pruinis

se volviera a ver el éter? Se torna el alado en el céfiro,
y va sobre Libia que, por ningún cultivo sembrada, 690
a los astros y a Febo se abre; del sol, la órbita oprime
y quema el suelo, y desde tierra alguna, la noche
cae más alta en el cielo, ni obsta de la luna los rumbos,
si, olvidada de su errante flexión, corrió entre los signos
recta, y no huyó de la sombra hacia el bóreas o el noto. 695
Empero, esa tierra estéril y, para nada bueno fecundos,
los yermos, con la podre de la destilante Medusa
el veneno acogen, y de fiera sangre los infaustos rocíos
que el calor ayudó y que coció para la pútrida arena.

La podre aquí al que, primero, del polvo movió la cabeza, 700
al áspid somnífero de hinchada cerviz, levantó.
A éste, la sangre más plena y la gota de craso veneno
le cayeron: no se reunió más en ninguna serpiente.
De calor precisando ella misma, no pasa hacia el gélido
orbe, de grado, y las arenas mide hasta el Nilo. 705
Mas ¿qué pudor tendremos del lucro? De allí, son buscadas
para aquí, libias muertes, y mercancía hicimos al áspid.
Mas la que no sufrirá que se esté el crúor suyo en los míseros,
la ingente hemorroide, extiende sus escamígeros orbes,
y nació el que los yermos de la ambigua Sirte cuidara, 710
el quersidro, y en vía humeante los quelidros reptaron,
y el que siempre resbalará en recta senda, el cencride:
él con más señales el variado vientre se tiñe,
que, pintado con parvas manchas, el ofite tebano
De igual color e indistinguibles de las quemadas arenas, 715
la hamodita y, torciendo la espina, las vagas cerastas,
y la escitala, sola que, esparcidas aún las escarchas,

exuvias positura suas et torrida dipsas
et gravis in geminum vergens caput amphisbaena
720 et natrix violator aquae iaculique volucres
et contentus iter cauda sulcare parias
oraque distendens avidus fumantia prester,
ossaque dissolvens cum corpore tabificus seps,
sibilaque effundens cunctas terrentia pestes,
725 ante venena nocens, late sibi summovet omne
vulgus et in vacua regnat basiliscus harena.
Vos quoque, qui cunctis innoxia numina terris
serpitis, aurato nitidi fulgore dracones,
letiferos ardens facit Africa; ducitis altum
730 aera cum pinnis armentaque tota secuti
rumpitis ingentes amplexi verbere tauros;
nec tutus spatio est elephans: datis omnia leto,
nec vobis opus est ad noxia fata veneno.
Has inter pestes duro Cato milite siccum
735 emetitur iter tot tristia fata suorum
insolitasque videns parvo cum vulnere mortes.
Signiferum iuvenem Tyrrheni sanguinis Aulum
torta caput retro dipsas calcata momordit.
Vix dolor aut sensus dentis fuit; ipsaque leti
740 frons caret invidia, nec quicquam plaga minatur.
Ecce subit virus tacitum, carpitque medullas
ignis edax calidaque incendit viscera tabe;
ebibit humorem circum vitalia fusum
pestis et in sicco linguam torrere palato
745 coepit. Defessos iret qui sudor in artus
non fuit, atque oculos lacrimarum vena refugit.

ha de deponer sus despojos, y la tórrida dipsas
y la grave anfisbena que hacia sus dos cabezas se vuelve,
y el nátrice violador del agua, y, volantes, los dardos, 720
y el parias, contento de surcar con la cola el camino,
y el ávido préster que la humeante boca distiende,
y el que los huesos con el cuerpo disuelve, el sepe pestífero,
y el que difunde silbidos que a todas las pestes aterran,
y daña antes que sus venenos, latamente se aparta 725
a todo el vulgo, y reina en la arena vacía, el basilisco.
A vosotros también, númenes sin mal que en todas las tierras
serpeáis, dragones nítidos de dorado fulgor,
África ardiente os hace mortíferos; el aire surcáis,
alto, con plumas, y las vacadas siguiendo 730
rompéis, abrazando con vuestro azote, los toros ingentes;
ni por su espacio el elefante está salvo: dais todo a la muerte,
ni preciso os es el veneno para los hados dañinos.

Entre estas pestes, Catón, con el duro soldado, el camino
seco mide, de tantos de los suyos viendo los tristes 735
hados y, por parva herida, las insólitas muertes.
Al signífero Aulo, joven de sangre tirrena,
mordió, torcida hacia atrás la cabeza, una dipsas pisada.
Dolor o sensación del diente hubo apenas; carece la misma
frente del odio de la muerte, y la llaga en nada amenaza. 740
Ved que se desliza tácito el virus y agarra las médulas
un fuego voraz, e incendia con cálida podre las vísceras.
Apuró el humor en torno a las partes vitales vertido,
la peste, y a arder bajo el paladar seco, la lengua
comenzó. Sudor que fuera hacia las cansadas junturas, 745
no hubo, y la vena de las lágrimas huyó de los ojos.

Non decus imperii, non maesti iura Catonis
ardentem tenuere virum, ne spargere signa
auderet totisque furens exquireret arvis,
750 quas poscebat aquas sitiens in corde venenum.
Ille vel in Tanain missus Rhodanumque Padumque
arderet Nilumque bibens per rura vagantem.
Accessit morti Libye, fatique minorem
famam dipsas habet terris adiuta perustis.
755 Scrutatur venas penitus squalentis harenae;
nunc redit ad Syrtes et fluctus accipit ore,
aequoreusque placet, sed non et sufficit, humor;
nec sentit fatique genus mortemque veneni,
sed putat esse sitim, ferroque aperire tumentis
760 sustinuit venas atque os implere cruore.
 Iussit signa rapi propere Cato; discere nulli
permissum est hoc posse sitim. Sed tristior illo
mors erat ante oculos, miserique in crure Sabelli
seps stetit exiguus, quem flexo dente tenacem
765 avulsitque manu piloque adfixit harenis.
Parva modo serpens, sed qua non ulla cruentae
tantum mortis habet. Nam plagae proxima circum
fugit rupta cutis pallentiaque ossa retexit;
iamque sinu laxo nudum sine corpore vulnus.
770 Membra natant sanie, surae fluxere, sine ullo
tegmine poples erat, femorum quoque musculus omnis
liquitur, et nigra destillant inguina tabe.
Dissiluit stringens uterum membrana, fluuntque
viscera; nec, quantus toto de corpore debet,
775 effluit in terras, saevum sed membra venenum

No el decoro de su imperio, no del triste Catón los derechos,
detuvieron al hombre ardiente; no esparcir las enseñas
osara, y explorara furente, en los yermos enteros,
las aguas que, en su corazón, sediento el veneno exigía: 750
él aún al Tanais y al Ródano enviado y al Pado
ardiera, y bebiéndose al Nilo por los campos errante.
Se añadió Libia a su muerte, y del hado la fama menor
tiene la dipsas, ayudada por las tierras quemadas.
Escruta hasta el fondo las venas de la arena reseca; 755
ahora vuelve a las Sirtes y sus olas recibe en la boca,
y el humor ecuóreo le place, mas tampoco le basta;
no siente, del hado, el género, o, del veneno, la muerte,
mas piensa que es la sed, y con el hierro abrir las hinchadas
venas sostuvo, y colmar de crúor su boca. 760

Mandó alzar de prisa las enseñas, Catón: aprender que esto puede
la sed, a ninguno se permitió; pero una muerte más triste
que ésa, había ante los ojos: del mísero Sabelo en la pierna
un sepe exíguo se irguió, al cual, tenaz por el diente torcido,
arrancó con su mano, y con el pilo fijó en las arenas. 765
Parva serpiente sólo, mas como ella, no tiene ninguna
tanto de cruenta muerte. Pues, en torno a lo vecino a la llaga,
huyó la rota piel y descubrió, palidecientes, los huesos;
y ya, flojo su seno, es desnuda herida sin cuerpo.
Nadan en pus los miembros; las piernas fluyeron; sin tapa 770
ninguna, estaba la corva; también todo músculo
de los muslos se licua, y negra podre destilan las ingles.
Saltó la membrana que aprieta el vientre, y las vísceras
fluyen, y del cuerpo entero, no cuanto debe
fluyó a las tierras, mas el cruel veneno los miembros 775

decoquit, in minimum mox contrahit omnia virus.
Vincula nervorum et laterum textura cavumque
pectus et abstrusum fibris vitalibus: omne
quidquid homo est aperit pestis. Natura profana
780 morte patet: manant humeri fortesque lacerti,
colla caputque fluunt. Calido non ocius austro
nix resoluta cadit nec solem cera sequetur.
Parva loquor, corpus sanie stillasse perustum:
hoc et flamma potest; sed qui rogus abstulit ossa?
785 Haec quoque discedunt, putrisque secuta medullas
nulla manere sinunt rapidi vestigia fati.
Cinyphias inter pestes tibi palma nocendi est:
eripiunt omnes animam, tu sola cadaver.
Ecce subit facies leto diversa fluenti.
790 Nasidium Marsi cultorem torridus agri
percussit prester. Illi rubor igneus ora
succendit, tenditque cutem pereunte figura
miscens cuncta tumor toto iam corpore maior,
humanumque egressa modum super omnia membra
795 efflatur sanies late pollente veneno;
ipse latet penitus congesto corpore mersus,
nec lorica tenet distenti corporis auctum.
Spumeus accenso non sic exundat aeno
undarum cumulus, nec tantos carbasa coro
800 curvavere sinus. Tumidos iam non capit artus
informis globus et confuso pondere truncus.
Intactum volucrum rostris epulasque daturum
haut impune feris non ausi tradere busto
nondum stante modo crescens fugere cadaver.

cuece; pronto, todo a lo mínimo el virus contrae.
Vínculos de nervios y textura de flancos y hueco
pecho y en las fibras vitales lo recóndito, todo
cuanto es el hombre, abre la peste. Con la muerte profana
se abre natura: manan los hombros y fuertes los brazos; 780
cuellos y cabeza fluyen. No más veloz, por el cálido
austro disuelta, cae la nieve, ni seguirá al sol la cera.
Hablo lo parvo: que, quemado por el pus, el cuerpo escurrió:
esto también hace la flama; ¿mas se llevó qué rogo los huesos?
Éstos también se van, y las pútridas medulas siguiéndolos; 785
que algunas huellas queden, no consienten los rápidos hados.
Entre las pestes cinifias, a ti del dañar te es la palma:
todas sustraen el ánima; tú sola, el cadáver.

Ved que se desliza una faz opuesta a la muerte fluyente:
percutió a Nasidio, cultivador del agro de Marso, 790
un tórrido préster. A él, un rubor ígneo la cara
le incendia, y le tiende la piel en la pereciente figura
ya una hinchazón que, mayor que el cuerpo entero, todo lo mezcla,
y sobre todos los miembros del modo humano salidos,
manchándolos el veneno, es soplado el pus latamente; 795
él mismo se oculta inmerso hasta el fondo en el cuerpo hacinado,
y su loriga no contiene el aumento del cuerpo extendido.
No así en el encendido caldero se desborda espumoso
el cúmulo de ondas, y, por el coro, no tantos pliegues
curvaron los linos. Ya las túmidas junturas no abarcan 800
el informe globo ni el tronco con su carga confusa.
No osando fiar a la hoguera intacto el cadáver que viandas
había de dar no impunemente a picos de aves y a fieras,
huyeron de él, que de modo que aún no paraba, crecía.

805 Sed maiora parant Libycae spectacula pestes.
Impressit dentes haemorrhois aspera Tullo,
magnanimo iuveni miratorique Catonis.
Utque solet pariter totis se effundere signis
Corycii pressura croci, sic omnia membra
810 emisere simul rutilum pro sanguine virus.
Sanguis erant lacrimae; quaecumque foramina novit
umor, ab his largus manat cruor: ora redundant
et patulae nares, sudor rubet; omnia plenis
membra fluunt venis, totum est pro vulnere corpus.
815 At tibi, Laeve miser, fixus praecordia pressit
Niliaca serpente cruor, nulloque dolore
testatus morsus subita caligine mortem
accipis et socias somno descendis ad umbras.
Non tam veloci corrumpunt pocula leto,
820 stipite quae diro virgas mentita Sabaeas
toxica fatilegi carpunt matura Saitae.
Ecce procul saevus sterilis se robore trunci
torsit et immisit (iaculum vocat Africa) serpens
perque caput Pauli transactaque tempora fugit.
825 Nil ibi virus agit: rapuit cum vulnere fatum.
Deprensum est, quae funda rotat, quam lenta volarent
quam segnis Scythicae strideret harundinis aer.
Quid prodest miseri basiliscus cuspide Murri
transactus? Velox currit per tela venenum
830 invaditque manum; quam protinus ille retecto
ense ferit totoque semel demittit ab armo,
exemplarque sui spectans miserabile leti
stat tutus pereunte manu. Quis fata putavit

Mas espectáculos mayores, las libias pestes aprestan. 805
Áspera, imprimió la hemorroide sus dientes en Tulo,
joven magnánimo y admirador de Catón.
Y como suele al par derramarse en las estatuas enteras
el jugo del coricio azafrán, así todos los miembros
'a un tiempo, rútilo virus en lugar de sangre emitieron: 810
sangre eran sus lágrimas; cualesquier poros que ha conocido
el humor, por éstos largo crúor mana; rebosan la boca
y las anchas narices; rojea el sudor; todos los miembros
fluyen a plenas venas, y en vez de herida está el cuerpo entero.
Mas a ti, Levo mísero, el crúor te oprimió las entrañas, 815
fijo por la sierpe del Nilo, y la mordida no atestiguando
con ningún dolor, la muerte en calígine súbita
recibes, y en un sueño a las socias sombras desciendes.
Con muerte no tan veloz corrompen las copas
que, mintiendo con tronco infausto las varas sabeas, 820
toman los maduros tóxicos del saita que el hado colecta.
Ved que lejos, cruel, se disparó desde un roble de estéril
tronco, y se envió (África dardo la llama) una serpiente,
y por la cabeza huyó y las traspasadas sienes de Paulo.
Nada, allí, el virus actuó: el hado arrebató con la herida: 825
se comprendió cuán lento volara lo que la honda voltea,
cuán tardo, con la caña escítica, el aire silbara.
¿Qué aprovecha el basilisco por la punta del mísero
Murro, traspasado? Corre el veneno veloz por el arma
e invade su mano, a la cual al punto él, descubierta 830
la espada, hiere, y del brazo entero de una vez la despide,
y mirando el miserable ejemplar de su muerte,
se está salvo, pereciente su mano. ¿Quién pensó que los hados

Scorpion aut vires maturae mortis habere?
835 Ille minax nodis et recto verbere saevus
teste tulit caelo victi decus Orionis.
Quis calcare tuas metuat, salpuga, latebras?
Et tibi dant Stygiae ius in sua fila sorores.
Sic nec clara dies nec nox dabat atra quietem
840 suspecta miseris in qua tellure iacebant.
Nam neque congestae struxere cubilia frondes,
nec culmis crevere tori, sed corpora fatis
expositi volvuntur humo calidoque vapore
adliciunt gelidas nocturno frigore pestes
845 innocuosque diu rictus torpente veneno
inter membra fovent. Nec, quae mensura viarum
quisve modus, norunt caelo duce; saepe querentes:
"Reddite, di," clamant "miseris, quae fugimus, arma,
reddite Thessaliam. Patimur cur segnia fata
850 in gladios iurata manus? pro Caesare pugnant
dipsades et peragunt civilia bella cerastae.
Ire libet qua zona rubens atque axis inustus
solis equis, iuvat aetheriis adscribere causis
quod peream, caeloque mori. Nil, Africa, de te
855 nec de te, natura, queror: tot monstra ferentem
gentibus ablatum dederas serpentibus orbem
inpatiensque solum Cereris cultore negato
damnasti atque homines voluisti desse venenis.
In loca serpentum nos venimus: accipe poenas,
860 tu, quisquis superum commercia nostra perosus
hinc torrente plaga, dubiis hinc Syrtibus orbem
abrumpens medio posuisti limite mortes.

tuviera el escorpión, o las fuerzas de una rápida muerte?
Él, minaz con sus nudos y cruel con su azote directo, 835
tomó, testigo el cielo, del vencido Orión el decoro.
¿Quién temerá pisar tus latebras, salpuga?
Y te dan derecho en sus hilos las estigias hermanas.
Así, ni el día claro ni la negra noche daban descanso,
siendo la tierra en que yacían, sospechosa a los míseros. 840
Pues ni amontonadas frondas construyeron cubiles,
ni lechos de pajas crecieron; mas a los hados los cuerpos
exponiendo, en el suelo se revuelven, y atraen con cálido
vapor, las pestes gélidas por el frío nocturno,
y fauces largo tiempo inocuas, entorpeciente el veneno, 845
entre sus miembros calientan. Y, de las vías, qué medida
o qué fin, ignoraron, guía el cielo, a menudo quejándose:
"Dioses, las armas que huimos," claman, "devolved a los míseros;
devolvednos a Tesalia. ¿Sufrimos por qué tardos hados,
las tropas que por las espadas juramos? Pugnan por César 850
las dipsas, y las cerastas concluyen las guerras civiles.
Agrada ir donde la zona rojeante y el eje quemado
por los caballos del sol; place adscribir a causas etéreas
que yo perezca, y, al cielo, el morir. De ti, África, nada,
ni de ti, natura, me quejo; orbe que lleva tan grandes 855
monstruos, quitado a las gentes, a las serpientes dado lo habías,
e impaciente de Ceres, negado el labrador, condenaste
el suelo, y quisiste que hombres a los venenos faltaran.
A lugares de sierpes venimos; nuestras penas recibe,
tú, quienquier de los supernos que, nuestros comercios odiando, 860
de aquí, con la ardiente zona; de allá con las Sirtes dudosas
rompiendo el orbe, pusiste a mitad de la linde las muertes.

Per secreta tui bellum civile recessus
vadit et arcani miles tibi conscius orbis
865 claustra ferit mundi. Forsan maiora supersunt
ingressis. Coeunt ignes stridentibus undis,
et premitur natura poli. Sed longius ista
nulla iacet tellus, quam fama cognita nobis
tristia regna Iubae. Quaeremus forsitan istas
870 serpentum terras; habet hoc solacia caelum:
vivit adhuc aliquid. Patriae non arva requiro
Europamque alios soles Asiamque videntem:
qua te parte poli, qua te tellure reliqui,
Africa? Cyrenis etiamnum bruma rigebat:
875 exiguane via legem convertimus anni?
Imus in adversos axes, evolvimur orbe,
terga damus ferienda noto. Nunc forsitan ipsa est
sub pedibus iam Roma meis. Solacia fati
haec petimus: veniant hostes Caesarque sequatur
880 qua fugimus." Sic dura suos patientia questus
exonerat. Cogit tantos tolerare labores
summa ducis virtus, qui nuda fusus harena
excubat atque omni fortunam provocat hora.
Omnibus unus adest fatis; quocumque vocatus,
885 advolat atque ingens meritum maiusque salute
contulit, in letum vires, puduitque gementem
illo teste mori. Quod ius habuisset in ipsum
ulla lues? casus alieno in pectore vincit
spectatorque docet magnos nil posse dolores.

890 Vix miseris serum tanto lassata periclo

Por los secretos de tu retiro, la guerra civil
va, y, consciente del orbe arcano, el soldado te hiere
los cerrojos del mundo. Quizá, ingresando, nos queda 865
lo mayor. Se juntan a las estridentes ondas los fuegos,
y se hunde la natura del polo. Pero más lejos que ésa,
ninguna tierra yace, conocida por su fama a nosotros,
que los tristes reinos de Juba. Querremos acaso
estas tierras de sierpes; tiene este cielo solaces: 870
vive algo aún. No las eras de la patria reclamo,
ni a Europa ni a Asia que ven soles distintos:
¿A ti por cuál parte del polo; te dejé a ti por cuál tierra,
África? En Cirene todavía se entiesaba el invierno:
¿con la exigua vía la ley del año alteramos? 875
Vamos hacia opuestos ejes; de nuestro orbe nos sacan;
damos la espalda a ser herida del noto. Acaso hoy la misma
Roma ya está bajo mis pies. Estos solaces del hado
pedimos: que vengan los hostes y que César nos siga
por donde huimos." Así la dura paciencia sus quejas 880
descarga. Obliga a tolerar tan grandes trabajos
la suma virtud del jefe, que echado en la arena desnuda
se acuesta, y a toda hora a la fortuna provoca.
Él solo asiste a todos los hados; llamado doquiera,
allí vuela, e ingente servicio y mayor que la salud 885
prestó: fuerzas contra la muerte; y avergonzó al que gime
morir, él testigo. ¿Qué derecho sobre él mismo tendría
alguna plaga? Vence en el pecho ajeno los casos,
y, espectador, enseña: nada pueden los magnos dolores.

Cansada por peligro tanto, apenas un auxilio tardío 890

auxilium Fortuna dedit. Gens unica terras
incolit a saevo serpentum innoxia morsu,
Marmaridae Psylli. Par lingua potentibus herbis,
ipse cruor tutus nullumque admittere virus
895 vel cantu cessante potens. Natura locorum
iussit ut immunes mixtis serpentibus essent;
profuit in mediis sedem posuisse venenis.
Pax illis cum morte data est. Fiducia tanta est
sanguinis: in terras parvus cum decidit infans,
900 ne qua sit externae Veneris mixtura timentes,
letifica dubios explorant aspide partus;
utque Iovis volucer, calido cum protulit ovo
inplumis natos, solis convertit ad ortus:
qui potuere pati radios et lumine recto
905 sustinuere diem, caeli servantur in usus,
qui Phoebo cessere iacent: sic pignora gentis
Psyllus habet, si quis tactos non horruit angues,
si quis donatis lusit serpentibus infans.
Nec solum gens illa sua contenta salute
910 excubat hospitibus, contraque nocentia monstra
Psyllus adest populis. Qui tunc Romam secutus
signa, simul iussit statui tentoria ductor,
primum, quas valli spatium comprendit, harenas
expurgat cantu verbisque fugantibus angues.
915 Ultima castrorum medicatus circumit ignis.
Hic ebulum stridet; peregrinaque galbana sudant,
et tamarix non laeta comas eoaque costos
et panacea potens et Thessala centaurea
peucedanonque sonant flammis Erycinaque thapsos,

dio la fortuna a los míseros. Habita, sola, una gente
las tierras, de la cruel mordida de las serpientes, incólume:
los psilos de Marmaria. Par su lengua a las hierbas potentes,
su crúor mismo, seguro, y en no admitir virus alguno,
aún cesando el canto, potente. Mandó la natura 895
de los lugares, que inmunes fueran a las sierpes mezcladas.
les aprovechó haber puesto a mitad de los venenos su sede.
Se les dio la paz con la muerte. Tanta es la confianza
de su sangre: cuando cayó el parvo infante a las tierras,
temiendo que sea alguna mixtura de una Venus externa, 900
con áspid mortífero exploran los partos dudosos;
y como el ave de Jove cuando del cálido huevo
sacó a sus hijos implumes, los vuelve a los ortos del sol:
los que pudieron sufrir sus rayos y en su lumbre directa
sostuvieron el día, se guardan para los usos del cielo, 905
los que a Febo cedieron, yacen; de su gente las prendas
tiene así el psilo: si alguno no temió las sierpes tocadas,
si algún infante jugó con las donadas serpientes.
Y no contenta sólo con su salud, esa gente
vela a sus huéspedes, y contra los monstruos dañinos 910
el psilo asiste a los pueblos. Siguiendo él allí las romanas
enseñas, en cuanto mandó el guía que se irguieran las tiendas,
primero, las arenas que el espacio de la valla comprende,
espurga con canto y palabras que hacen fugarse a las sierpes.
De lo último de los reales, medicado fuego va en torno: 915
crepita, aquí, el yezgo y, peregrinos, sudan los gálbanos
y el tamariz, no alegre de su pelo, y el costo oriental
y la panacea potente y la tesalia centáurea,
y suenan el peucédano y el tapso ericino, en las flamas,

920 et larices fumoque gravem serpentibus urunt
habrotonum et longe nascentis cornua cervi.
Sic nox tuta viris. At si quis peste diurna
fata trahit, tunc sunt magicae miracula gentis
Psyllorumque ingens et rapti pugna veneni.
925 Nam primum tacta designat membra saliva,
quae cohibet virus retinetque in vulnere pestem;
plurima tunc volvit spumanti carmina lingua
murmure continuo, nec dat suspiria cursus
vulneris, aut minimum patiuntur fata tacere.
930 Saepe quidem pestis nigris inserta medullis
excantata fugit; sed si quod tardius audit
virus et elicitum iussumque exire repugnat,
tunc superincumbens pallentia vulnera lambit
ore venena trahens et siccat dentibus artus
935 extractamque potens gelido de corpore mortem
expuit, et cuius morsus superaverit anguis,
iam promptum Psyllis vel gustu nosse veneni.

Hoc igitur tandem levior Romana iuventus
auxilio late squalentibus errat in arvis.
940 Bis positis Phoebe flammis, bis luce recepta
vidit arenivagum surgens fugiensque Catonem.
Iamque illic magis atque magis durescere pulvis
coepit et in terram Libye spissata redire,
iamque procul rarae nemorum se tollere frondes,
945 surgere congesto non culta mapalia culmo.
Quanta dedit miseris melioris gaudia terrae,
cum primum saevos contra videre leones!

y arden los lárices y, graves por el humo a las sierpes, 920
el abrótono y los cuernos del ciervo que nace a lo lejos.
Salva, así, es la noche a los hombres. Mas si alguien, diurna la peste,
atrae a los hados, allí los milagros de la mágica gente
están, y la ingente pugna de psilos y del robado veneno.
Pues, primero, los tocados miembros con saliva señala 925
que cohíbe los virus y retiene en la herida la peste;
allí muchos cármenes en su lengua espumante revuelve
con murmullo continuo, y no da respiros el curso
de la herida, o los hados no sufren que un mínimo calle.
Por cierto, a menudo la peste inserta en las negras medulas, 930
conjurada, huye; mas si algún virus más tardamente
oye y rehúsa salir, invocado y mandado,
allí, echándose encima, los venenos con la boca atrayendo,
las pálidas heridas lame y con los dientes seca los miembros,
y, potente, la muerte extraída del gélido cuerpo 935
escupe, y de cuál sierpe las mordidas ha superado,
aun por el gusto del veneno, saber ya es pronto a los psilos.

Al fin, pues, la juventud romana, más leve por este
auxilio, yerra latamente en los yermos resecos.
Febe, dos veces depuestas sus flamas, su luz recibida 940
dos veces, surgente y huyente, a Catón vio errante en la arena.
Y ya más y más a endurecerse entonces el polvo
empezó, y Libia, a convertirse en tierra, espesándose,
y ya, a lo lejos, a levantarse raras frondas de bosques
y a surgir, de amontonada paja, no cultas cabañas. 945
¡Cuántos gozos de la tierra mejor dio a los míseros,
cuando, primero, crueles leones vieron enfrente!

Proxima Leptis erat, cuius statione quieta
exegere hiemem nimbis flammisque carentem.

950 Caesar ut Emathia satiatus clade recessit,
cetera curarum proiecit pondera soli
intentus genero; cuius vestigia frustra
terris sparsa legens fama duce tendit in undas
Threiciasque legit fauces et amore notatum
955 aequor et Heroas lacrimoso litore turres,
qua pelago nomen Nepheleias abstulit Helle.
Non Asiam brevioris aquae disterminat usquam
fluctus ab Europa, quamvis Byzantion arto
pontus et ostriferam dirimat Calchedona cursu
960 Euxinumque ferens parvo ruat ore Propontis.
Sigeasque petit famae mirator harenas
et Simoentis aquas et Graio nobile busto
Rhoetion et multum debentes vatibus umbras.
Circumit exustae nomen memorabile Troiae
965 magnaque Phoebei quaerit vestigia muri.
iam silvae steriles et putres robore trunci
Assaraci pressere domos et templa deorum
iam lassa radice tenent, ac tota teguntur
Pergama dumetis, etiam periere ruinae.
970 Aspicit Hesiones scopulos silvaque latentis
Anchisae thalamos, quo iudex sederit antro,
unde puer raptus caelo, quo vertice Nais
luxerit Oenone; nullum est sine nomine saxum.
Inscius in sicco serpentem pulvere rivum
975 transierat, qui Xanthus erat; securus in alto

Próxima estaba Leptis, en cuyo tranquilo resguardo
acabaron un invierno carente de nimbos y flamas.

César, cuando se fue saciado de la ematia matanza, 950
arrojó las restantes cargas de sus cuidados, tendido
al solo yerno, cuyos vestigios en las tierras dispersos
siguiendo en vano, con la fama por guía, tendió hacia las ondas,
y siguió las tracias fauces y, por el amor, señalado,
el mar, y en la lagrimosa costa las torres de Hero, 955
donde al piélago el nombre quitó la Nefelíada Hele.
En ninguna parte, ola de agua tan breve divide
a Asia de Europa, aunque el ponto a Bizancio separe
y a Calcedonia la ostrífera, con curso apretado,
y al Euxino llevando, por parva boca se arroje Propóntida. 960
Y admirador de la fama, busca las arenas sigeas
y las aguas del Simois, y noble por el griego sepulcro,
el Reteo, y las sombras que deben mucho a los vates.
Va en torno del nombre memorable de Troya incendiada,
e indaga los magnos vestigios del muro febeo. 965
Ya selvas estériles y pútridos troncos de roble
oprimieron las casas de Asáraco, y los templos de dioses,
con raíz ya cansada sostienen, y entero se cubre,
Pérgamo, de jarales; también perecieron las ruinas.
Mira los escollos de Hesíone y, en la selva escondidos, 970
los tálamos de Anquises; en cuál antro el juez se haya sentado,
de dónde el niño se raptó para el cielo, en qué vértice Enone
la náyade haya llorado: ninguna roca hay sin nombre.
Ignorante, había cruzado un arroyo serpeante en el seco
polvo, que era el Janto; sin temor, en la grama 975

gramine ponebat gressus: Phryx incola manes
Hectoreos calcare vetat; discussa iacebant
saxa nec ullius faciem servantia sacri:
"Herceas" monstrator ait "non respicis aras?"
980 O sacer et magnus vatum labor, omnia fato
eripis et populis donas mortalibus aevum.
Invidia sacrae, Caesar, ne tangere famae;
nam, si quid Latiis fas est promittere Musis,
quantum Zmyrnaei durabunt vatis honores,
985 venturi me teque legent; Pharsalia nostra
vivet, et a nullo tenebris damnabimur aevo.
Ut ducis implevit visus veneranda vetustas,
erexit subitas congestu caespitis aras
votaque turicremos non irrita fudit in ignes:
990 "Di cinerum, Phrygias colitis quicumque ruinas,
Aeneaeque mei, quos nunc Lavinia sedes
servat et Alba, lares, et quorum lucet in aris
ignis adhuc Phrygius, nullique aspecta virorum
Pallas, in abstruso pignus memorabile templo,
995 gentis Iuleae vestris clarissimus aris
dat pia tura nepos et vos in sede priori
rite vocat: date felices in cetera cursus,
restituam populos; grata vice moenia reddent
Ausonidae Phrygibus, Romanaque Pergama surgent."

1000 Sic fatus repetit classes et tota secundis
vela dedit coris avidusque urgente procella
Iliacas pensare moras Asiamque potentem
praevehitur pelagoque Rhodon spumante relinquit.

alta los pasos ponía; un habitante frigio le veda
pisar los manes hectóreos; esparcidas, yacían
las rocas, y no conservaban la faz de algún culto:
"¿No miras," dice el que las muestra, "las aras herceas?"
Oh sacra y magna labor de los vates: todo lo arrancas 980
al hado, y donas la edad a los pueblos mortales.
Por la envidia de la sacra fama, no seas, César, tocado,
pues si algo es justo prometer a las musas latinas,
cuanto durarán los honores del vate esmirneo,
a mí y a ti nos leerán los venideros; nuestra Farsalia 985
vivirá, y ninguna edad nos condenará a las tinieblas.
Cuando colmó la vista del jefe la antigüedad veneranda,
en un montón de césped erigió súbitas aras,
y votos no vanos vierte a los fuegos que queman incienso:
"Dioses de las cenizas, quienesquier que habitéis frigias ruinas, 990
y lares de mi Eneas, a quienes hoy conservan las sedes
Lavinia y Alba, y en las aras de quienes el fuego
frigio luce aún, y por nadie de los hombres mirada
Palas, prenda memorable en el templo recóndito,
a vuestras aras, de la gente Julia el más claro 995
nieto da píos inciensos, y ritualmente en la sede
anterior, os invoca: a lo restante dad cursos felices,
los pueblos restituiré; en gratitud, tornarán sus murallas
los ausonios a los frigios, y Pérgamo ha de alzarse romana."

Hablando así volvió a buscar la flota, y las velas enteras 1000
dio a los coros propicios, y, la procela urgiéndolo, ávido
de compensar las demoras ilíacas, al Asia potente
rebasa, y deja en el espumpante piélago a Rodas.

Septima nox zephyro numquam laxante rudentes
1005 ostendit Phariis Aegyptia litora flammis.
Sed prius orta dies nocturnam lampada texit
quam tutas intraret aquas. Ibi plena tumultu
litora et incerto turbatas murmure voces
accipit ac dubiis veritus se credere regnis
1010 abstinuit tellure rates. Sed dira satelles
regis dona ferens medium provectus in aequor
colla gerit Magni Phario velamine tecta
ac prius infanda commendat crimina voce:
"Terrarum domitor, Romanae maxime gentis,
1015 et, quod adhuc nescis, genero secure perempto,
rex tibi Pellaeus belli pelagique labores
donat et, Emathiis quod solum defuit armis,
exhibet; absenti bellum civile peractum est:
Thessalicas quaerens Magnus reparare ruinas
1020 ense iacet nostro. Tanto te pignore, Caesar,
emimus, hoc tecum percussum est sanguine foedus.
Accipe regna Phari nullo quaesita cruore;
accipe Niliaci ius gurgitis; accipe, quidquid
pro Magni cervice dares, dignumque clientem
1025 castris crede tuis, cui tantum fata licere
in generum voluere tuum. Nec vile putaris
hoc meritum, facili nobis quod caede peractum est.
Hospes avitus erat, depulso sceptra parenti
reddiderat. Quid plura feram? tu nomina tanto
1030 invenies operi vel famam consule mundi.
Si scelus est, plus te nobis debere fateris,
quod scelus hoc non ipse facis." Sic fatus opertum

La séptima noche, nunca aflojando los cables el céfiro,
le ostenta las costas egipcias con las flamas de Faros. 1005
Pero el día nacido la lámpara nocturna cubrió antes
que entrara en aguas seguras. Allí, plenas las costas
de tumulto, y las voces turbadas por incierto murmullo
percibe, y temiendo confiarse a reinos dudosos,
abstuvo de tierra las naves. Mas, del rey, un satélite, 1010
trayendo infaustos dones, adelantado en medio del mar,
lleva el cuello de Magno, de un fario velo cubierto,
y antes, con infanda voz, alaba los crímenes:
"Domador de las tierras, máximo de la gente romana,
y por tu yerno matado, lo que aún no sabes, seguro: 1015
a ti el rey de Pelas los trabajos de la guerra y el piélago
te dona, y lo solo que faltó a las armas ematias
te exhibe; ausente tú, la guerra civil fue cumplida;
procurando Magno reparar las tesálicas ruinas,
yace por nuestra espada. César, con prenda tan grande, 1020
te compramos, con esta sangre se selló el pacto contigo.
Recibe los reinos de Faros con crúor ninguno ganados;
recibe el derecho del niliaco caudal; cuanto dieras
por la cerviz de Magno, recibe, y un cliente digno
de tus reales, cree a quien los hados quisieron que tanto 1025
contra tu yerno lícito fuera; vil, no este mérito
juzgues, porque con fácil matanza se cumplió por nosotros.
Huésped antiguo, era; al despojado padre, los cetros
había devuelto. ¿Qué más diré? Tú, nombres para obra
tan grande, hallarás, o consulta a la fama del mundo. 1030
Si es un crimen, confiesa que tú más a nosotros nos debes,
porque este crimen no haces tú mismo." Hablando así, la velada

detexit tenuitque caput. Iam languida morte
effigies habitum noti mutaverat oris.
1035 Non primo Caesar damnavit munera visu
avertitque oculos; vultus, dum crederet, haesit,
utque fidem vidit sceleris tutumque putavit
iam bonus esse socer, lacrimas non sponte cadentis
effudit gemitusque expressit pectore laeto,
1040 non aliter manifesta potens abscondere mentis
gaudia quam lacrimis, meritumque inmane tyranni
destruit et generi mavult lugere revulsum
quam debere caput. Qui duro membra senatus
calcarat vultu, qui sicco lumine campos
1045 viderat Emathios, uni tibi, Magne, negare
non audet gemitus. O sors durissima fati!
Huncine tu, Caesar, scelerato Marte petisti,
qui tibi flendus erat? non mixti foedera tangunt
te generis, nec nata iubet maerere neposque,
1050 credis aput populos Pompei nomen amantis
hoc castris prodesse tuis. Fortasse tyranni
tangeris invidia captique in viscera Magni
hoc alii licuisse doles quererisque perisse
vindictam belli raptumque e iure superbi
1055 victoris generum. Quisquis te flere coegit
impetus, a vera longe pietate recessit.
Scilicet hoc animo terras atque aequora lustras,
necubi suppressus pereat gener. O bene rapta
arbitrio mors ista tuo! quam magna remisit
1060 crimina Romano tristis fortuna pudori,
quod te non passa est misereri, perfide, Magni

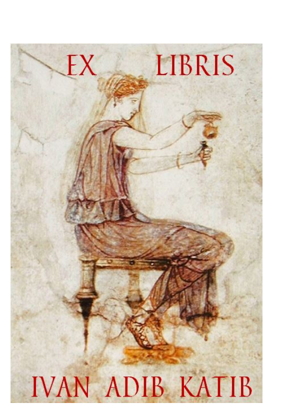
cabeza descubrió, y la sostuvo. Por la muerte, ya lánguida
la efigie había, el hábito del conocido rostro, mudado.
A primera vista, César no condenó los regalos 1035
ni apartó los ojos; mientras creía, se estuvo su rostro,
y cuando vio la fe del crimen y juzgó ya seguro
ser un buen suegro, lágrimas no de grado cadentes
derramó, y exprimió, del pecho alegre, gemidos,
los manifiestos gozos de su mente esconder no pudiendo 1040
de otro modo que con lágrimas; y mérito atroz del tirano
destruye, y prefiere llorar la arrancada cabeza
del yerno, que deberla. Quien los miembros del senado con duro
rostro pisara; quien con seca lumbre los campos
ematios viera, negarte, Magno, a ti solo 1045
los gemidos, no osa. ¡Oh durísima suerte del hado!
¿Con Marte criminal tú, César, buscaste a aquel que llorado
ser por ti debía? No del yerno a que te mezclaste te tocan
los pactos, ni entristecerte te mandan la hija ni el nieto;
crees que entre los pueblos que de Pompeyo aman el nombre, 1050
esto aprovecha a tus reales. Por la envidia, quizá, del tirano,
eres tocado, y que del cautivo Magno contra las vísceras,
esto a otro fue lícito, te duele, y que murió la venganza
de la guerra, y que fue el yerno robado al derecho
del soberbio vencedor. Todo ímpetu que a llorar te obligó, 1055
retrocedió lejos de la piedad verdadera.
¡Sin duda, con este ánimo lustras tierras y mares,
porque en parte alguna muera el yerno frenado! ¡Oh, bien robada
a tu arbitrio, aquella muerte! ¡Cuán magnos crímenes
remitió al romano pudor la triste fortuna, 1060
porque no sufrió que tú, pérfido, te apiadaras de Magno

viventis! Nec non his fallere vocibus audet
adquiritque fidem simulati fronte doloris:
"Aufer ab aspectu nostro funesta, satelles,
1065 regis dona tui; peius de Caesare vestrum
quam de Pompeio meruit scelus. Unica belli
praemia civilis, victis donare salutem,
perdidimus. Quod si Phario germana tyranno
non invisa foret, potuissem reddere regi
1070 quod meruit, fratrique tuum pro munere tali
misissem, Cleopatra, caput. Secreta quid arma
movit et inseruit nostro sua tela labori?
Ergo in Thessalicis Pellaeo fecimus arvis
ius gladio? vestris quaesita licentia regnis?
1075 Non tuleram Magnum mecum Romana regentem:
te, Ptolomaee, feram? frustra civilibus armis
miscuimus gentes, si qua est hoc orbe potestas
altera quam Caesar, si tellus ulla duorum est.
Vertissem Latias a vestro litore proras:
1080 famae cura vetat, ne non damnasse cruentam
sed videar timuisse Pharon. Nec fallere vosmet
credite victorem: nobis quoque tale paratum
litoris hospitium; ne sic mea colla gerantur
Thessaliae fortuna facit. Maiore profecto
1085 quam metui poterat discrimine gessimus arma:
exilium generique minas Romamque timebam:
poena fugae Ptolomaeus erat. Sed parcimus annis
donamusque nefas. Sciat hac pro caede tyrannus
nil venia plus posse dari. Vos condite busto
1090 tanti colla ducis, sed non ut crimina solum

viviente! También con estas voces osa engañar,
y adquiere fe con la frente del dolor simulado:
"Quita de nuestra vista, los funestos, satélite,
dones de tu rey; mereció peor vuestro crimen, 1065
de César que de Pompeyo. Los únicos premios
de la guerra civil, a los vencidos donar la salud,
los perdimos. Pero si para el fario tirano su hermana
no fuera odiosa, devolver al rey yo hubiera podido
lo que mereció, y por regalo tal al hermano yo hubiera 1070
enviado, Cleopatra, tu cabeza. ¿Por qué armas aisladas
movió, e insertó en nuestro trabajo sus dardos?
¿Luego, a la espada de Pela en los tesálicos llanos
le hicimos el derecho? ¿Licencia se buscó a vuestros reinos?
No sufriera que Magno lo romano rigiera conmigo, 1075
¿sufriera que tú, Ptolomeo? En vano en las armas civiles
las gentes mezclamos, si hay una potestad en este orbe
otra que César; si existe alguna tierra propia de dos.
Hiciera volver de vuestra costa las proas latinas;
de mi fama el cuidado, veda que no condenar a la cruenta 1080
Faros, sino temerla, parezca. Y creed: no vosotros,
vencedor, me engañáis: tal hospitalidad de la costa
se nos preparó también, y que no así mi cuello se lleve,
hace la fortuna tesálica. En verdad, por discrimen
mayor que el que pudiera temerse, movimos las armas: 1085
el exilio y las amenazas del yerno y a Roma temía;
Ptolomeo era la pena de la fuga. Mas sus años guardamos
e indultamos su infamia. Sepa el tirano: por esta matanza
no más que el perdón puede darse. El cuello de jefe tan grande
en la tumba guardad, mas no sólo porque cubra la tierra 1090

vestra tegat tellus: iusto date tura sepulchro
et placate caput cineresque in litore fusos
colligite atque unam sparsis date manibus urnam.
Sentiat adventum soceri vocesque querentis
1095 audiat umbra pias. Dum nobis omnia praefert,
dum vitam Phario mavult debere clienti,
laeta dies rapta est populis, concordia mundo
nostra perit; caruere deis mea vota secundis,
ut te conplexus positis felicibus armis
1100 adfectus a te veteres vitamque rogarem,
Magne, tuam, dignaque satis mercede laborum
contentus par esse tibi; tunc pace fideli
fecissem ut victus posses ignoscere divis,
fecisses ut Roma mihi." Nec talia fatus
1105 invenit fletus comitem, nec turba querenti
credidit; abscondunt gemitus et pectora laeta
fronte tegunt hilaresque nefas spectare cruentum
—o bona libertas!— cum Caesar lugeat, audent.

vuestros crímenes: dadle incienso en el justo sepulcro
y aplacad su cabeza, y sus cenizas en la costa dispersas
reunid, y dad a sus esparcidos manes una sola urna.
Sienta el advenimiento del suegro, y las voces quejándose
pías, oiga su sombra. Mientras todo antepone a nosotros, 1095
mientras prefiere deber la vida a su cliente de Faros,
se robó un día alegre a los pueblos; pereció la concordia
nuestra hacia el mundo; carecieron de dioses propicios mis votos,
porque, abrazándote, depuestas las armas felices,
de ti los viejos afectos rogara, y la vida, 1100
Magno, tuya, y de mis trabajos por merced asaz digna,
contento de ser par a ti, en fiel paz entonces
yo hiciera que, vencido, pudieras perdonar a los dioses;
tú hicieras que, a mí, Roma." Y no, tales cosas hablando,
encontró compañero del llanto, ni la turba al quejoso 1105
creyó; sus gemidos esconden, y sus pechos, con frente
alegre cubren, y osan la cruenta infamia gozosos
mirar, oh buena libertad, mientras César se aflige.



Liber decimus

Ut primum terras Pompei colla secutus
adtigit et diras calcavit Caesar harenas,
pugnavit fortuna ducis fatumque nocentis
Aegypti, regnum Lagi Romana sub arma
5 iret an eriperet mundo Memphiticus ensis
victoris victique caput. Tua profuit umbra,
Magne, tui socerum rapuere a sanguine manes
[ne populus post te Nilum Romanus haberet].
Inde Paraetoniam fertur securus in urbem
10 pignore tam saevi sceleris sua signa secutam.
Sed fremitu vulgi fasces et iura querentis
inferri Romana suis discordia sensit
pectora et ancipites animos Magnumque perisse
non sibi. Tunc vultu semper celante pavorem
15 intrepidus superum sedes et templa vetusti
numinis antiquas Macetum testantia vires
circuit et nulla captus dulcedine rerum,
non auro cultuque deum, non moenibus urbis,
effossum tumulis cupide descendit in antrum.
20 Illic Pellaei proles vesana Philippi,
felix praedo, iacet terrarum vindice fato
raptus; sacratis totum spargenda per orbem
membra viri posuere adytis; fortuna pepercit
manibus, et regni duravit ad ultima fatum.

Libro décimo

En cuanto, siguiendo el cuello de Pompeyo, las tierras
César tocó, y pisó las infaustas arenas,
pugnaron la fortuna del jefe y el hado de Egipto
culpable: el reino de Lago bajo las armas romanas
fuera, o al mundo la espada de Menfis la cabeza quitara 5
del vencedor y el vencido. Hizo provecho tu sombra,
Magno: de la sangre arrebataron tus manes al suegro
[porque no, después de ti, el pueblo romano al Nilo tuviera].
De allí, seguro por la prenda de tan cruel crimen, se lleva
a la urbe paretonia, que siguió sus enseñas. 10
Mas por el mugir del vulgo, que lamenta que fasces y leyes
romanas en las suyas se metan, sintió los discordes
pechos y ánimos dudosos, y que Magno no había perecido
para él. Allí, celando siempre su rostro el pavor, sin temblor
las sedes de los supernos y los templos del viejo 15
numen, que atestiguan las fuerzas antiguas de los macetos,
circuye, y no de dulzura alguna de las cosas cautivo,
no del oro y lujo de los dioses, no de los muros de la urbe,
al antro excavado para tumbas desciende con ansia.
Allí, de Filipo de Pela el hijo vesánico, 20
feliz ladrón, yace, por el hado vengador de las tierras
arrebatado; los miembros del hombre, en el orbe entero esparcibles,
pusieron en sacros santuarios; perdonó la fortuna
a sus manes, y el hado de su reino duró hasta lo último.

25 Nam sibi libertas umquam si redderet orbem,
ludibrio servatus erat, non utile mundo
editus exemplum, terras tot posse sub uno
esse viro. Macetum fines latebrasque suorum
deseruit victasque patri despexit Athenas
30 perque Asiae populos fatis urgentibus actus
humana cum strage ruit gladiumque per omnis
exegit gentes; ignotos miscuit amnes
Persarum Euphraten, Indorum sanguine Gangen:
terrarum fatale malum fulmenque, quod omnis
35 percuteret pariter populos, et sidus iniquum
gentibus. Oceano classes inferre parabat
exteriore mari. Non illi flamma nec undae
nec sterilis Libye nec Syrticus obstitit Hammon.
Isset in occasus mundi devexa secutus
40 ambissetque polos Nilumque a fonte bibisset:
occurrit suprema dies, naturaque solum
hunc potuit finem vesano ponere regi;
qui secum invidia qua totum ceperat orbem
abstulit imperium, nulloque herede relicto
45 totius fati lacerandas praebuit urbes.
Sed cecidit Babylone sua Parthoque verendus.
Pro pudor! Eoi propius timuere sarisas,
quam nunc pila timent, populi; licet usque sub arcto
regnemus zephyrique domos terrasque premamus
50 flagrantis post terga noti: cedemus in ortus
Arsacidum domino. Non felix Parthia Crassis
exiguae secura fuit provincia Pellae.

Pues si algún día la libertad se devolviera el orbe a sí misma, 25
para ludibrio fuera guardado, expuesto, no útil ejemplo,
para el mundo: que bajo un solo hombre, tantas tierras pudieran
estar. Los fines de los macetos abandonó, y las latebras
de los suyos, y despreció a Atenas por su padre vencida,
y por los pueblos de Asia, urgiendo los hados sus actos, 30
con estrago humano se arrojó, y su espada por todas
las gentes hizo pasar; mezcló ríos ignotos:
con sangre de persas, el Éufrates; con la de indos, el Ganges;
mal de las tierras fatal y rayo que a todos
los pueblos al par percutiera, y astro a las gentes 35
inicuo. Se aprestaba a meter al Océano sus flotas
por el mar exterior. No la flama a él ni las ondas
ni la estéril Libia le estorbaron, ni el Hamón de las Sirtes.
Hubiera ido a los ocasos del mundo siguiendo su cuesta,
y rodeado ambos polos y bebido el Nilo en su fuente: 40
ocurrió el supremo día, y sólo este fin
pudo imponer la natura al vesánico rey;
él, con el celo con que el orbe entero tomara, consigo
se llevó su imperio, y no dejado heredero ninguno
de su hado entero, ofreció las urbes a ser laceradas. 45
Mas cayó en su Babilonia y venerable fue para el parto.
¡Oh vergüenza! Los pueblos de oriente, sus sarisas más cerca
temieron que hoy temen los pilos; aunque hasta bajo la Osa
reinemos y las casas del céfiro y oprimamos las tierras
tras la espalda del noto flagrante, en los ortos cedemos 50
al señor de los Arsácidas. No feliz Partia a los Crasos,
fue de la exigua Pela tranquila provincia.

Iam Pelusiaco veniens a gurgite Nili
rex puer inbellis populi sedaverat iras,
55 obside quo pacis Pellaea tutus in aula
Caesar erat, cum se parva Cleopatra biremi
corrupto custode Phari laxare catenas
intulit Emathiis ignaro Caesare tectis,
dedecus Aegypti, Latii feralis Erinys,
60 Romano non casta malo. Quantum impulit Argos
Iliacasque domos facie Spartana nocenti,
Hesperios auxit tantum Cleopatra furores.
Terruit illa suo, si fas, Capitolia sistro
et Romana petit imbelli signa Canopo
65 Caesare captivo Pharios ductura triumphos;
Leucadioque fuit dubius sub gurgite casus,
an mundum ne nostra quidem matrona teneret.
Hoc animi nox illa dedit quae prima cubili
miscuit incestam ducibus Ptolomaida nostris.
70 Quis tibi vesani veniam non donet amoris,
Antoni, durum cum Caesaris hauserit ignis
pectus? et in media rabie medioque furore
et Pompeianis habitata manibus aula
sanguine Thessalicae cladis perfusus adulter
75 admisit Venerem curis et miscuit armis
inlicitosque toros et non ex coniuge partus.
Pro pudor! oblitus Magni tibi, Iulia, fratres
obscena de matre dedit partesque fugatas
passus in extremis Libyae coalescere regnis
80 tempora Niliacò turpis dependit amori,
dum donare Pharon, dum non sibi vincere mavult.

Ya viniendo del caudal pelusiaco del Nilo,
el rey niño calmara del imbele pueblo las iras;
con él como rehén de la paz, salvo en el aula pelea 55
César estaba, cuando en parva birreme Cleopatra,
corrupto el custodio de Faros para soltar las cadenas,
se introdujo, ígnaro César, en los techos de Ematia,
deshonor de Egipto, feral Erinia del Lacio,
al mal romano, no casta. Cuanto a Argos dañó 60
y a las casas ilíacas, con su culpable faz la espartana,
tanto acrecentó Cleopatra los hesperios furores.
Ella, si es justo, los Capitolios aterró con su sistro,
y con la imbele Canopo atacó las enseñas romanas,
para guiar con César cautivo los triunfos de Faros; 65
y junto al leucadio caudal fue caso dudoso
si al mundo una matrona ni siquiera nuestra tendría.
Esto de ánimo, dio aquella noche que, primera, en la cama
mezcló con nuestros jefes a la Ptolomaida incestuosa.
¿Quién no te dará el perdón del vesánico amor, 70
Antonio, cuando el duro pecho de César tragara
sus fuegos? Y a mitad de la rabia y a mitad del furor,
y en el aula por los manes de Pompeyo habitada,
bañado de sangre del tesalio desastre, el adúltero
admitió en sus cuidados a Venus, y a las armas mezcló 75
ilícitos lechos y partos no de su cónyuge.
¡Oh vergüenza! Olvidado de Magno, a ti, Julia, hermanos
de obscena madre te dio, y, los partidos fugados
sufriendo que se unieran en los extremos reinos de Libia,
en el nilíaco amor gasta, torpe, los tiempos, 80
mientras donar a Faros; mientras prefiere para él no vencer.

Quem formae confisa suae Cleopatra sine ullis
tristis adit lacrimis, simulatum compta dolorem
qua decuit, veluti laceros dispersa capillos,
85 et sic orsa loqui: "Si qua est, o maxime Caesar,
nobilitas, Pharii proles clarissima Lagi,
exul, in aeternum sceptris depulsa paternis,
ni tua restituet veteri me dextera fato,
complector regina pedes. Tu gentibus aequum
90 sidus ades nostris. Non urbes prima tenebo
femina Niliacas: nullo discrimine sexus
reginam scit ferre Pharos. Lege summa perempti
verba patris, qui iura mihi communia regni
et thalami cum fratre dedit. Puer ipse sororem,
95 sit modo liber, amat; sed habet sub iure Pothini
adfectus ensesque suos. Nil ipsa paterni
iuris inire peto: culpa tantoque pudore
solve domum, remove funesta satellitis arma
et regem regnare iube. Quantosne tumores
100 mente gerit famulus Magni cervice revulsa!
Iam tibi —sed procul hoc avertant fata— minatur.
Sat fuit indignum, Caesar, mundoque tibique
Pompeium facinus meritumque fuisse Pothini."

Nequiquam duras temptasset Caesaris aures:
105 vultus adest precibus, faciesque incesta perorat.
Exigit infandam corrupto iudice noctem.
Pax ubi parta duci donisque ingentibus empta est,
excepere epulae tantarum gaudia rerum,
explicuitque suos magno Cleopatra tumultu

Confiada en su forma, sin lágrimas algunas, Cleopatra
triste va a él, compuesta su simulado dolor
como convino, dispersa los cabellos como mesados,
y así comenzó a hablar: "Si alguna es, oh máximo César, 85
la nobleza, del fario Lago clarísima prole
yo, exiliada, eternamente echada de los cetros paternos,
si no al hado antiguo me restituye tu diestra,
abrazo, reina, tus pies. A nuestras gentes tú llegas
como un astro justo. No, la primera mujer, las nilíacas 90
urbes tendré. Sin ningún discrimen de sexo,
Faros sabe sufrir a una reina. Lee las palabras finales
del padre muerto, que los derechos comunes del reino
y del tálamo, con mi hermano me dio. Con tal que el niño sea libre,
ama él mismo a la hermana; mas tiene sus afectos y espadas 95
bajo los derechos de Potino. En nada pido yo misma
entrar, del derecho paterno; de culpa y tan grande vergüenza
libra la casa; las funestas armas del satélite, aparta,
y manda que reine el rey. ¡Cuántas soberbias el fámulo,
arrancada la cerviz de Magno, lleva en su mente! 100
Ya —mas esto aparten lejos los hados— a ti te amenaza.
Para el mundo y para ti, César, fue asaz indigno
que de un Potino haya sido Pompeyo crimen y mérito."

En vano habría tentado las duras orejas de César:
el rostro asiste a las preces, y la faz incestuosa perora. 105
Corrompido el juez, la infanda noche consume.
Cuando la paz hizo el jefe y se compró con dones ingentes,
los banquetes acogieron los gozos de cosas tan grandes,
y desplegó Cleopatra con magno tumulto sus lujos

110 nondum translatos Romana in saecula luxus.
Ipse locus templi, quod vix corruptior aetas
extruat, instar erat; laqueataque tecta ferebant
divitias, crassumque trabes absconderat aurum;
nec summis crustata domus sectisque nitebat
115 marmoribus, stabatque sibi non segnis achates
purpureusque lapis, totaque effusus in aula
calcabatur onyx, hebenus Mareotica vastos
non operit postes, sed stat pro robore vili
auxilium, non forma domus. Ebur atria vestit,
120 et suffecta manu foribus testudinis Indae
terga sedent crebro maculas distincta zmaragdo.
Fulget gemma toris, et iaspide fulva supellex;
strata micant, Tyrio quorum pars maxima fuco
cocta diu virus non uno duxit aeno;
125 pars auro plumata nitet, pars ignea cocco,
ut mos est Phariis miscendi licia telis.
Tunc famulae numerus turbae populusque minister.
Discolor hos sanguis, alios distinxerat aetas;
haec Libycos, pars tam flavos gerit altera crines,
130 ut nullis Caesar Rheni se dicat in arvis
tam rutilas vidisse comas; pars sanguinis usti
torta caput refugosque gerens a fronte capillos;
nec non infelix ferro mollita iuventus
atque execta virum; stat contra fortior aetas
135 vix ulla fuscante tamen lanugine malas.
Discubuere toris reges maiorque potestas,
Caesar, et inmodice formam fucata nocentem,
nec sceptris contenta suis nec fratre marito,

aún no trasladados a los siglos romanos. 110
El lugar mismo era a modo de templo, que apenas alzara,
más corrupta, una edad; artesonados, los techos llevaban
riquezas, y oro craso había cubierto las trabes,
y no de mármoles someros y cortados, la casa
lucía incrustada, y se estaban activas el ágata 115
y la piedra purpúrea, y en el aula entera extendido
se pisaba el ónix, y no cubre el mareótico ébano
las vastas jambas, pero se está en lugar del vil roble,
de la casa, auxilio no forma. El marfil viste los atrios,
y acabadas a mano, en las puertas, de la inda tortuga las conchas 120
se asientan, distinguidas con manchas de frecuente esmeralda.
Fulge la gema en los lechos, y con jaspe flavo, el ajuar;
los tapices brillan: con tirio tinte, su máxima parte
cocida largo tiempo, el jugo tomó en no un solo caldero;
parte, bordada de oro luce; parte, ígnea de grana, 125
como el uso tienen los farios de hilos mezclar a sus telas.
Allí, el número de la fámula turba y el pueblo ministro;
variada, a éstos, la sangre; a aquéllos la edad distinguía;
esta parte, líbicas; tan flavas lleva la otra las crines,
que en ningunas eras del Reno César dijo él haber visto 130
tan rútilos pelos; parte, de quemada sangre, la crespa
cabeza y los cabellos huidos de la frente llevando;
también la infeliz juventud, con el hierro ablandada,
y castrada la hombría; una edad se está, al contrario, más fuerte,
sus quijadas, empero, apenas ennegreciendo algún vello. 135
Se tendieron en lechos los reyes, y la mayor potestad,
César, e, inmódicamente pintada, la forma culpable,
y no contenta de sus cetros ni del hermano marido,

plena maris rubri spoliis colloque comisque
140 divitias Cleopatra gerit cultuque laborat;
candida Sidonio perlucent pectora filo,
quod Nilotis acus compressum pectine Serum
solvit et extenso laxavit stamina velo.
Dentibus hic niveis sectos Atlantide silva
145 inposuere orbes, quales ad Caesaris ora
nec capto venere Iuba. Pro caecus et amens
ambitione furor, civilia bella gerenti
divitias aperire suas, incendere mentem
hospitis armati. Non sit licet ille nefando
150 Marte paratus opes mundi quaesisse ruina:
pone duces priscos et nomina pauperis aevi,
Fabricios Curiosque graves, hic ille recumbat
sordidus Etruscis abductus consul aratris:
optabit patriae talem duxisse triumphum.
155 Infudere epulas auro, quod terra, quod aer,
quod pelagus Nilusque dedit, quod luxus inani
ambitione furens toto quaesivit in orbe
non mandante fame; multas volucresque ferasque
Aegypti posuere deos, manibusque ministrat
160 Niliacas crystallos aquas, gemmaeque capaces
excepere merum, sed non Mareotidos uvae,
nobile sed paucis senium cui contulit annis
indomitum Meroe cogens spumare Falernum.
Accipiunt sertas nardo florente coronas
165 et numquam fugiente rosa, multumque madenti
infudere comae quod nondum evanuit aura
cinnamon externa nec perdidit aera terrae,

plena de despojos del rojo mar en cuello y cabellos,
lleva Cleopatra riquezas y por su adorno se abruma: 140
cándidos, sus pechos relucen tras el hilo sidonio,
que, opreso por el peine de los Seres, la aguja del Nilo
soltó, y separó en el extenso velo las hebras.
Impusieron aquí, a dientes níveos, ruedas cortadas
de la atlántida selva, cual a la cara de César, 145
ni cautivo Juba, vinieron. ¡Oh ciego y demente
de ambición, furor, al movedor de guerras civiles
descubrirle sus riquezas; de un huésped armado
incendiar la mente! Aunque no sea aquél, con un Marte
nefando, presto a buscar riquezas en la ruina del mundo; 150
pon a los viejos jefes y de la edad pobre los nombres,
Fabricios y Curios graves; se recueste, aquí, aquel
cónsul arrebatado sórdido a los etruscos arados:
escogerá haber conducido un triunfo tal a la patria.
Vertieron viandas en oro: cuanto el mar, cuanto el aire, 155
cuanto la tierra y el piélago dieron, cuanto el lujo furente
buscó en el orbe entero por inane ambición,
no mandándolo el hambre; muchas aves y fieras,
dioses de Egipto, pusieron, y a las manos ministra
aguas del Nilo el cristal, y gemas capaces 160
recibieron el vino, mas no de la uva mareótida,
pero un noble Falerno, a quien Méroe confirió en pocos años
la indómita vejez a que espumara obligándolo.
Reciben coronas de floreciente nardo tejidas
y nunca huyente rosa, y mucho vertieron en la húmeda 165
cabellera, el cinamomo, que aún el aura extranjera
no desvaneció, ni el aire de su tierra ha perdido,

advectumque recens vicinae messis amomon.
Discit opes Caesar spoliati perdere mundi,
170 et gessisse pudet genero cum paupere bellum,
et causas Phariis Marti cum gentibus optat.

Postquam epulis Bacchoque modum lassata voluptas
inposuit, longis Caesar producere noctem
inchoat alloquiis summaque in sede iacentem
175 linigerum placidis conpellat Acorea dictis:
"O sacris devote senex, quodque arguit aetas,
non neglecte deis, Phariae primordia gentis
terrarumque situs vulgique edissere mores
et ritus formasque deum; quodcumque vetustis
180 insculptum est adytis, profer noscique volentes
prode deos. Si Cecropium sua sacra Platona
maiores docuere tui, quis dignior umquam
hoc fuit auditu mundique capacior hospes?
Fama quidem generi Pharias me duxit ad urbes,
185 sed tamen et vestri; media inter proelia semper
stellarum caelique plagis superisque vacavi,
nec meus Eudoxi vincetur fastibus annus.
Sed cum tanta meo vivat sub pectore virtus,
tantus amor veri, nihil est quod noscere malim
190 quam fluvii causas per saecula tanta latentis
ignotumque caput; spes sit mihi certa videndi
Niliacos fontes, bellum civile relinquam."
Finierat, contraque sacer sic orsus Acoreus:
"Fas mihi magnorum, Caesar, secreta parentum
195 edere ad hoc aevi populis ignota profanis.

y transportado reciente de la mies vecina, el amomo.
Aprende César a perder los bienes del mundo expoliado,
y lo avergüenza haber movido guerra con un yerno pobre 170
y escoge causas para Marte con las gentes de Faros.

Después que a las viandas y a Baco fin el cansado placer
impuso, César a prolongar la noche con largas
pláticas comienza, y al que en la suma sede yacía
vestido de lino, Acoreo, habla con plácidos dichos: 175
"Oh viejo votado a los ritos y, lo que arguye tu edad,
no olvidado por los dioses: de la faria gente el principio
y el sitio de sus tierras nárrame y las costumbres del vulgo
y los ritos y formas de los dioses, y cuanto en vetustos
sagrarios se esculpió, dí, y a los dioses que ser conocidos 180
quieren, declara. Si al cecropio Platón sus misterios
tus mayores enseñaron, ¿qué huésped, alguna
vez, más digno de esta audición, y más capaz hubo de mundo?
Por cierto, la fama del yerno me guió a las urbes de Faros,
mas también la vuestra, empero; siempre entre combate y combate, 185
tuve ocio para zonas y supernos de estrellas y cielo,
y mi año no será vencido por los fastos de Eudoxo.
Mas aunque bajo mi pecho viva tan grande virtud,
tanto amor de lo vero, nada hay que conocer más quisiera
que las causas del río, por tantos siglos latentes, 190
y su ignoto origen: me sea cierta la esperanza de ver
las fuentes del Nilo, dejaré la guerra civil."

Terminara, y en contra empezó así el sacro Acoreo:
"Justo para mí, César, los secretos revelar de los magnos
padres, ignotos hasta esta edad a los pueblos profanos. 195

Sit pietas aliis miracula tanta silere;
ast ego caelicolis gratum reor, ire per omnis
hoc opus et sacras populis notescere leges.
Sideribus, quae sola fugam moderantur Olympi
200 occurruntque polo, diversa potentia prima
mundi lege data est. Sol tempora dividit aevi,
mutat nocte diem radiisque potentibus astra
ire vetat cursusque vagos statione moratur;
luna suis vicibus Tethym terrenaque miscet;
205 frigida Saturno glacies et zona nivalis
cessit; habet ventos incertaque fulmina Mavors;
sub Iove temperies et numquam turbidus aer;
at fecunda Venus cunctarum semina rerum
possidet; inmensae Cyllenius arbiter undaest.
210 Hunc ubi pars caeli tenuit qua mixta Leonis
sidera sunt Cancro, rapidos qua Sirius ignes
exerit et varii mutator circulus anni
Aegoceron Cancrumque tenet, cui subdita Nili
ora latent; quae cum dominus percussit aquarum
215 igne superiecto, tunc Nilus fonte soluto
exit, ut Oceanus lunaribus incrementis
iussus adest, auctusque suos non ante coartat
quam nox aestivas a sole receperit horas.
Vana fides veterum, Nilo, quod crescat in arva,
220 Aethiopum prodesse nives. Non arctos in illis
montibus aut boreas. Testis tibi sole perusti
ipse color populi calidique vaporibus austri.
Adde quod omne caput fluvii, quodcumque soluta
praecipitat glacies, ingresso vere tumescit

Sea piedad para otros callar milagros tan grandes;
mas creo yo grato a los celícolas que vaya por todos
esta obra, y que en los pueblos se divulguen las leyes sagradas.
A los astros que solos la fuga del Olimpo moderan
y al polo se oponen, por la primer ley del mundo diversa 200
potencia fue dada. De la edad, el Sol los tiempos divide;
muda el día en noche, y con potentes rayos veda que vayan
los astros, y con quietud sus errantes cursos demora;
la luna, con sus turnos, mezcla a Tetis y lo terreno;
a Saturno el frígido hielo y la zona nivosa 205
cedieron; tiene vientos y rayos inciertos Mavorte;
bajo Júpiter, la templanza y nunca túrbido el aire;
mas la fecunda Venus las simientes de todas las cosas
posee; el Cilenio, de la onda inmensa es el árbitro.
Cuando tuvo a éste la parte del cielo en la cual se mezclaron 210
los astros del León al Cangrejo; donde Sirio sus rápidos
fuegos muestra, y el círculo mudador del año variado
tiene a Egócero y al Cangrejo, sujetas al cual las orillas
del Nilo, se ocultan; cuando las percutió el señor de las aguas
con fuego encima arrojado, soltada su fuente, allí el Nilo 215
crece, como el Océano, por los incrementos lunares
mandado, está, y sus crecidas coarta no antes
que la noche haya recibido del sol las horas estivas.

Vana fe de los viejos, que al Nilo, porque crezca a las eras,
aprovechan las nieves etíopes. No la Osa en aquellos 220
montes, o el bóreas. Testigos, para ti, del pueblo quemado
del sol, el color mismo, y cálidos de vapores, los austros.
Añade que todo origen del río, cualquiera que el suelto
hielo precipita, entrada la primavera, se hincha

225 prima tabe nivis: Nilus neque suscitat undas
ante Canis radios nec ripis alligat amnem
ante parem nocti Libra sub iudice Phoebum.
Inde etiam leges aliarum nescit aquarum:
nec tumet hibernus, cum longe sole remoto
230 officiis caret unda suis; dare iussus iniquo
temperiem caelo mediis aestatibus exit
sub torrente plaga, neu terras dissipet ignis,
Nilus adest mundo contraque incensa Leonis
ora tumet Cancroque suam torrente Syenen
235 inploratus adest nec campos liberat undis,
donec in autumnum declinet Phoebus et umbras
extendat Meroe. Quis causas reddere possit?
Sic iussit natura parens discurrere Nilum,
sic opus est mundo. Zephyros quoque vana vetustas
240 his adscripsit aquis, quorum stata tempora flatus
continuique dies et in aere longa potestas,
vel quod ab occiduo depellunt nubila caelo
trans noton et fluvio cogunt incumbere nimbos,
vel quod aquas totiens rumpentis litora Nili
245 assiduo feriunt coguntque resistere fluctu:
ille mora cursus adversique obice ponti
aestuat in campos. Sunt qui spiramina terris
esse putent magnosque cavae conpagis hiatus;
commeat hac penitus tacitis discursibus unda
250 frigore ab arctoo medium revocata sub axem,
cum Phoebus pressit Meroen tellusque perusta
illuc duxit aquas, trahitur Gangesque Padusque
per tacitum mundi: tunc omnia flumina Nilus

con la primer fusión de la nieve; y ni suscita ondas el Nilo 225
antes que los rayos del Can, ni liga a las ribas su curso
antes que, bajo el juez Balanza, Febo sea igual a la noche.
De allí también, las leyes de las otras aguas no sabe:
ni lo hincha el invierno cuando, removido el sol a lo lejos,
la onda de sus oficios carece; a dar al turbado 230
cielo la templanza, mandado, sale a medios estíos
bajo la ardiente zona, y porque no el fuego borre las tierras,
el Nilo asiste al mundo, y, del León contra las incendiadas
caras, se hincha, y ardiente el Cangrejo, a su Siene,
implorado, asiste, ni liberta de ondas los campos 235
mientras hacia el otoño Febo decline, y las sombras
extienda Méroe. Explicar las causas, ¿quién puede?
Así manda la madre natura que el Nilo discurra,
así es fuerza al mundo. También la antigüedad vana, a estas aguas
adscribió los céfiros, de quien son los fijos tiempos del soplo 240
y los días continuos y la luenga potestad sobre el aire,
o porque expulsan del occiduo cielo las nubes
más allá del noto, y a tenderse en el río a los nimbos obligan,
o porque tantas veces hieren las aguas que rompen con ola
asidua las costas del Nilo, y a resistir las obligan; 245
él, por la demora del curso y del ponto adverso el obstáculo,
hierve hacia los campos. Hay quienes piensan que están en las tierras
respiraderos, y en la cavada trabazón, magnas grietas;
aquí pasa hondamente con tácitos cursos la onda,
revocada bajo el eje medio desde el ártico frío, 250
cuando Febo oprimió a Méroe, y la tierra quemada condujo
allí las aguas, son arrastrados el Ganges y el Pado
por lo tácito del mundo; allí el Nilo, a todos los ríos

uno fonte vomens non uno gurgite perfert.
255 Rumor, ab Oceano, qui terras alligat omnes,
exundante procul violentum erumpere Nilum
aequoreosque sales longo mitescere tractu.
Nec non Oceano pasci Phoebumque polosque
credimus: hunc, calidi tetigit cum bracchia Cancri,
260 sol rapit, atque undae plus quam quod digerat aer
tollitur; hoc noctes referunt Niloque profundunt.
Ast ego, si tantam ius est mihi solvere litem,
quasdam, Caesar, aquas post mundi sera peracti
saecula concussis terrarum erumpere venis
265 non id agente deo, quasdam conpage sub ipsa
cum toto coepisse reor, quas ille creator
atque opifex rerum certo sub iure coercet.
Quae tibi noscendi Nilum, Romane, cupido est,
et Phariis Persisque fuit Macetumque tyrannis,
270 nullaque non aetas voluit conferre futuris
notitiam; sed vincit adhuc natura latendi.
Summus Alexander regum, quem Memphis adorat,
invidit Nilo misitque per ultima terrae
Aethiopum lectos; illos rubicunda perusti
275 zona poli tenuit: Nilum videre calentem.
Venit ad occasus mundique extrema Sesostris
et Pharios currus regum cervicibus egit:
ante tamen vestros amnes, Rhodanumque Padumque,
quam Nilum de fonte bibit. Vaesanus in ortus
280 Cambyses longi populos pervenit ad aevi
defectusque epulis et pastus caede suorum
ignoto te, Nile, redit. Non fabula mendax

vomitando de única fuente, los lleva no en un caudal único.
Es rumor que del Océano que liga todas las tierras 255
desbordándose a lo lejos, irrumpe el Nilo violento
y las ecuóreas sales en largo curso suaviza.
También que pacidos por el Océano son Febo y los polos
creemos; cuando toca del cálido Cangrejo los brazos,
lo roba el sol, y más de onda que lo que el aire digiere, 260
es alzado; esto lo devuelven las noches y al Nilo lo vierten.
Mas yo pienso, si me es derecho resolver lite tan grande,
que algunas aguas, César, después de los tardos siglos del mundo
acabado, golpeadas de las tierras las venas, irrumpen,
no actuándolo el dios; que bajo su trabazón misma, algunas 265
junto con todo empezaron, a las cuales obliga,
bajo derecho cierto, el creador y hacedor de las cosas.

El ansia de conocer el Nilo que es tuya, romano,
fue también de los farios y persas y macetos tiranos,
y ninguna edad no ha querido trasmitir la noticia 270
a los futuros; mas su natura de ocultarse, aún vence.
El sumo de los reyes, Alejandro, a quien Menfis adora,
envidió al Nilo y envió, de los etíopes por lo último
de la tierra, a elegidos; la rubicunda zona del polo
quemado, los detuvo: vieron al Nilo caliente. 275
Vino a los ocasos y lo extremo del mundo, Sesostris,
y guió en las cervices de los reyes los carros de Faros;
vuestros ríos, el Ródano y el Pado, bebió antes, empero,
que el Nilo desde su fuente. Hacia los ortos, vesánico,
arribó a los pueblos de edad larga, Cambises, 280
y falto de viandas, y de matanza de los suyos pacido,
ignoto tú, Nilo, volvió. No osó hablar de tu fuente

ausa loqui de fonte tuo est. Ubicumque videris,
quaereris, et nulli contingit gloria genti
285 ut Nilo sit laeta suo. Tua flumina prodam,
qua deus undarum celator, Nile, tuarum
te mihi nosse dedit. Medio consurgis ab axe;
ausus in ardentem ripas adtollere Cancrum
in borean is rectus aquis mediumque Booten;
290 cursus in occasus flexu torquetur et ortus
nunc Arabum populis, Libycis nunc aequus harenis,
teque vident primi, quaerunt tamen hi quoque, Seres,
Aethiopumque feris alieno gurgite campos,
et te terrarum nescit cui debeat orbis.
295 Arcanum natura caput non prodidit ulli,
nec licuit populis parvum te, Nile, videre,
amovitque sinus et gentes maluit ortus
mirari quam nosse tuos. Consurgere in ipsis
ius tibi solstitiis, aliena crescere bruma
300 atque hiemes adferre tuas, solique vagari
concessum per utrosque polos. Hic quaeritur ortus,
illic finis aquae. Late tibi gurgite rupto
ambitur nigris Meroe fecunda colonis
laeta comis hebeni, quae, quamvis arbore multa
305 frondeat, aestatem nulla sibi mitigat umbra:
linea tam rectum mundi ferit illa Leonem.
Inde plagas Phoebi damnum non passus aquarum
praeveheris sterilesque diu metiris harenas,
nunc omnes unum vires collectus in amnem,
310 nunc vagus et spargens facilem tibi cedere ripam.
Rursus multifidas revocat piger alveus undas,

la fábula mendaz. Dondequier que eres visto, buscado
eres, y a ninguna gente tocó, alegre, la gloria
de que el Nilo sea suyo. Revelaré tus corrientes, 285
como el dios, oh Nilo, ocultador de tus ondas,
me dio conocerte. Desde el eje medio te elevas;
osando alzar tus riberas hacia el ardiente Cangrejo,
hacia el bóreas vas recto con tus aguas y a mitad del Boyero;
tu curso hacia el ocaso se tuerce con flexión y hacia los ortos, 290
ora, a pueblos de árabes; ora a libias arenas propicio,
y te ven los primeros, empero también buscan, los Seres,
y de los etíopes hieres, con caudal ajeno, los campos,
y a quién te deba, el orbe de las tierras no sabe.
No reveló la natura tu origen arcano, a ninguno, 295
ni hizo lícito verte parvo, Nilo, a los pueblos,
y encubrió tus senos, y prefirió que admiraran las gentes
tus ortos, a que los conocieran. Elevarte en los mismos
solsticios, te es derecho; con ajeno invierno crecer,
y allegar tus inviernos, y te fue concedido a ti solo 300
errar por ambos polos. Aquí, el orto es buscado;
allí, el fin de tu agua. Por ti, roto tu caudal, latamente
es abrazada, alegre por sus trenzas de ébano, en negros
colonos fecunda, Méroe que, aunque con árbol copioso
eche frondas, con ninguna sombra se mitiga el estío: 305
tanto aquella línea del mundo hiere recto al León.
De allí, no sufriendo el daño de tus aguas, las zonas de Febo
rebasas, y largo tiempo mides las arenas estériles,
ora reunido todas tus fuerzas en una corriente,
ora errante y esparciendo, fácil en cederte, la riba. 310
De nuevo pigre, tu álveo las multihendidas ondas revoca,

qua dirimunt Arabum populis Aegyptia rura
regni claustra Philae. Mox te deserta secantem,
qua dirimunt nostrum rubro commercia ponto,
315 mollis lapsus agit. Quis te tam lene fluentem
moturum totas violenti gurgitis iras,
Nile, putet? sed cum lapsus abrupta viarum
excepere tuos et praecipites cataractae
ac nusquam vetitis ullas obsistere cautes
320 indignaris aquis, spuma tunc astra lacessis;
cuncta fremunt undis, ac multo murmure montis
spumeus invitis canescit fluctibus amnis.
Hinc, Abaton quam nostra vocat veneranda vetustas,
petra patens primos sentit percussa tumultus
325 et scopuli, placuit fluvii quos dicere venas,
quod manifesta novi primum dant signa tumoris.
Hinc montes natura vagis circumdedit undis,
qui Libyae te, Nile, negent, quos inter in alta
it convalle tacens iam moribus unda receptis.
330 Prima tibi campos permittit apertaque Memphis
rura modumque vetat crescendi ponere ripas."

Sic velut in tuta securi pace trahebant
noctis iter mediae; sed non vaesana Pothini
mens inbuta semel sacra iam caede vacabat
335 a scelerum motu; Magno nihil ille perempto
iam putat esse nefas; habitant sub pectore manes,
ultricesque deae dant in nova monstra furorem.
Dignatur viles isto quoque sanguine dextras,
quo fortuna parat victos perfundere patres,
340 poenaque civilis belli, vindicta senatus,

donde aparta de los pueblos de árabes los campos egipcios
Filas, cierres del reino. Pronto a ti, que cortas desiertos,
donde apartan del ponto rojo los comercios, el nuestro,
te mueve muelle caída. ¿Quién, que tú, que fluyes tan lene, 315
vas a mover de un violento caudal las iras enteras,
Nilo, pensara? Mas cuando tus caídas lo abrupto
de las vías y las precípites cataratas tomaron,
y de que en ninguna parte estorben peñas algunas tus aguas
vedadas, te indignas, con tu espuma, allí, a los astros provocas; 320
todo muge en las ondas, y con mucho murmullo del monte,
encanece en sus renuentes olas tu espumosa corriente.
De aquí, golpeados, sienten los primeros tumultos la piedra
extensa que Abatos llama nuestra antigüedad veneranda,
y los escollos a los cuales plació decir venas del río, 325
porque de su nueva hinchazón dan manifiestos signos primero.
De aquí, la natura en torno a tus ondas errantes dio montes
que a Libia, Nilo, te nieguen; entre ellos va en el profundo
valle, la onda que calla, recibidas ya sus costumbres.
La primera, Menfis te permite sus campiñas y abiertos 330
campos, y poner límite a tu crecer veda a tus ribas."

Así, como en salva paz, seguros, el camino alargaban
de la media noche; mas no holgaba la vesánica mente
de Potino, ya una vez imbuida de sacra matanza,
del impulso de los crímenes. Matado Magno, él ya nada 335
piensa que es infamia; habitan bajo su pecho sus manes,
y las diosas vengadoras dan, para nuevos monstruos, furor.
A viles diestras hace dignas también de esa sangre
con que la fortuna apresta el bañar a los padres vencidos,
y la pena de la guerra civil, del Senado venganza, 340

paene data est famulo. Procul hoc avertite, fata,
crimen, ut haec Bruto cervix absente secetur.
In scelus it Pharium Romani poena tyranni,
exemplumque perit? Struit audax inrita fatis
345 nec parat occultae caedem committere fraudi
invictumque ducem detecto Marte lacessit.
Tantum animi delicta dabant, ut colla ferire
Caesaris et socerum iungi tibi, Magne, iuberet,
atque haec dicta monet famulos perferre fideles
350 ad Pompeianae socium sibi caedis Achillam,
quem puer inbellis cunctis praefecerat armis
et dederat ferrum nullo sibi iure retento
in cunctos in seque simul. "Tu mollibus", inquit,
"nunc incumbe toris et pinguis exige somnos:
355 invasit Cleopatra domum; nec prodita tantum est,
sed donata Pharos. Cessas accurrere solus
ad dominae thalamos? Nubit soror impia fratri;
nam Latio iam nupta duci est, interque maritos
discurrens Aegypton habet Romamque meretur.
360 Expugnare senem potuit Cleopatra venenis.
Crede, miser, puero: quem nox si iunxerit una,
et semel amplexus incesto pectore passus
hauserit obscenum titulo pietatis amorem,
meque tuumque caput per singula forsitan illi
365 oscula donabit; crucibus flammisque luemus,
si fuerit formosa soror. Nil undique restat
auxilii: rex hinc coniux, hinc Caesar adulter;
et sumus, ut fatear, tam saeva iudice sontes.
Quem non e nobis credet Cleopatra nocentem,

a casi un fámulo es dada. Hados, apartad lejos este
crimen: que, ausente Bruto, esta cerviz sea cortada.
¿La pena del tirano romano se vuelve en fario delito,
y el ejemplo perece? Urde el audaz lo que anulan los hados,
y no apresta a un fraude oculto encomendar la matanza, 345
y al invicto jefe con descubierto Marte provoca.
Tanto de ánimo los delitos daban, que el cuello de César
herir, y que el suegro se te uniera, Magno, mandaba,
y amonesta a fámulos fieles a llevar estos dichos
a Aquilas, socio, para él, de la pompeyana matanza, 350
a quien el niño imbele pusiera ante todas las armas
y diera el hierro, retenido para él derecho ninguno,
contra todos y contra él a la vez: "Tú en muelles lechos,"
dice, "acuéstate ahora y pingües sueños consuma:
invadió Cleopatra la casa, y no sólo es traicionada 355
sino donada, Faros. ¿De acudir cesas tú solo a los tálamos
de tu señora? Casa, impía, con el hermano la hermana,
y, pues ya casó con el jefe latino, entre ambos maridos
discurriendo, a Egipto tiene y a Roma consigue.
Pudo Cleopatra al viejo expugnar con pociones. 360
Fíate, mísero, al niño: si lo hubiera juntado una noche
y, una vez los abrazos con incestuoso pecho sufriendo,
con título de piedad el obsceno amor hubiera tragado,
a mí y tu cabeza, por sendos besos acaso,
le donará; expiaremos en cruces y flamas 365
que fuere hermosa la hermana. Nada resta, en parte ninguna,
de auxilio; de aquí, el cónyuge, el rey; de aquí, el adúltero, César;
y somos, como confesaré, con juez tan cruel, delincuentes.
¿A quién de nosotros no creerá culpable Cleopatra,

370 a quo casta fuit? Per te quod fecimus una
perdidimusque nefas, perque ictum sanguine Magni
foedus, ades, subito bellum molire tumultu,
inrue; nocturnas rumpamus funere taedas
crudelemque toris dominam mactemus in ipsis
375 cum quocumque viro. Nec nos deterreat ausis
Hesperii fortuna ducis: quae sustulit illum
inposuitque orbi, communis gloria nobis;
nos quoque sublimes Magnus facit. Aspice litus,
spem nostri sceleris, pollutos consule fluctus
380 quid liceat nobis, tumulumque e pulvere parvo
aspice Pompei non omnia membra tegentem:
quem metuis par huius erat. Non sanguine clari
(quid refert?) nec opes populorum et regna movemus:
ad scelus ingentis fati sumus. Adtrahit illos
385 in nostras fortuna manus. En altera venit
victima nobilior: placemus caede secunda
Hesperias gentes; iugulus mihi Caesaris haustus
hoc praestare potest, Pompei caede nocentes
ut populus Romanus amet. Quid nomina tanta
390 horremus viresque ducis, quibus ille relictis
miles erit? Nox haec peraget civilia bella
inferiasque dabit populis et mittet ad umbras
quod debetur adhuc mundo caput. Ite feroces
Caesaris in iugulum; praestet Lagea iuventus
395 hoc regi, Romana sibi. Tu parce morari;
plenum epulis madidumque mero Venerique paratum
invenies; aude: superi tot vota Catonum
Brutorumque tibi tribuent." Non lentus Achillas

por el cual fue casta? Por ti, porque hicimos a una 370
y perdimos la infamia, y por el pacto con sangre de Magno
sellado, asiste; a emprender con súbito tumulto la guerra,
lánzate; rompamos con funeral las nocturnas antorchas
y en sus mismos lechos a la cruel señora inmolemos,
con cualquier hombre. Y de lo que osamos no nos aparte 375
la fortuna del jefe hesperio; la que lo ha levantado
e impuesto al orbe, gloria común a nosotros:
Magno también altos nos hace. Mira la costa, esperanza
de nuestro crimen, y a las manchadas olas consulta
qué nos sea lícito, y el túmulo mira de parvo 380
polvo, no todos los miembros de Pompeyo cubriendo;
era par de este a quien temes. No somos, por sangre, preclaros,
¿qué importa?, ni riquezas y reinos de los pueblos movemos;
de hado ingente somos para el crimen. A aquéllos atrae
la fortuna a nuestras manos. He aquí que viene otra 385
más noble víctima; aplaquemos con la segunda matanza
a las gentes hesperias; por mí el cuello de César cortado
puede ofrecer esto: que a los culpables por la matanza
de Pompeyo, ame el pueblo romano. ¿Por qué nombres tan grandes
y fuerzas del jefe nos espantan, dejadas las cuales 390
él será un soldado? Esta noche cumplirá las guerras civiles
y honrará a los manes de los pueblos y enviará hacia las sombras
la cabeza que, aún, al mundo es debida. Id feroces
contra el cuello de César; la juventud de Lago, esto ofrezca
a su rey; la de Roma, a sí misma. Evita tú demorarte; 395
lleno de viandas, regado de vino y a Venus dispuesto
lo hallarás; osa; los supernos te asignarán tantos votos
de Catones y Brutos." No lento en acatar al que manda

suadenti parere nefas haut clara movendis,
400 ut mos, signa dedit castris nec prodidit arma
ullius clangore tubae: temere omnia saevi
instrumenta rapit belli. Pars maxima turbae
plebis erat Latiae; sed tanta oblivio mentis
cepit in externos corrupto milite mores,
405 ut duce sub famulo iussuque satellitis irent,
quos erat indignum Phario parere tyranno.
Nulla fides pietasque viris qui castra secuntur,
venalesque manus: ibi fas, ubi proxima merces;
aere merent parvo iugulumque in Caesaris ire
410 non sibi dant. Pro fas! ubi non civilia bella
invenit imperii fatum miserabile nostri?
Thessaliae subducta acies in litore Nili
more furit patrio. Quid plus te, Magne, recepto
ausa foret Lagea domus? Dat scilicet omnis
415 dextera quod debet superis, nullique vacare
fas est Romano. Latium sic scindere corpus
dis placitum; non in soceri generique favorem
discedunt populi. Civilia bella satelles
movit, et in partem Romani venit Achillas;
420 et nisi fata manus a sanguine Caesaris arcent,
hae vincent partes. Aderat maturus uterque,
et districta epulis ad cunctas aula patebat
insidias, poteratque cruor per regia fundi
pocula Caesareus mensaeque incumbere cervix;
425 sed metuunt belli trepidos in nocte tumultus,
ne caedes confusa manu permissaque fatis
te, Ptolomaee, trahat. Tanta est fiducia ferri:

la infamia, Aquilas no dio, como es costumbre, claras señales
al mover los reales, ni traicionó las armas de alguno 400
con clangor de la tuba; los instrumentos todos, de prisa,
de la guerra cruel, roba. De la turba, la máxima parte
era de la plebe latina; mas de su mente un olvido
tanto tomó, corrupto el soldado hacia extranjeras costumbres,
que bajo un jefe fámulo y por orden de un satélite, iban 405
esos a quien era indigno acatar al tirano de Faros.
Ninguna fe ni piedad en los hombres que siguen reales;
sí venales manos: justo allí es, donde próximo, el pago;
por parva paga sirven, e ir contra la garganta de César
no se dan. ¡Oh lo justo! ¿Dónde las guerras civiles 410
el hado miserable de nuestro imperio no encuentra?
La fila hurtada a Tesalia, en la costa del Nilo se enfuria
según patria costumbre. ¿Qué más, recibido tú, Magno,
habría osado la casa de Lago? Sin duda, da toda
diestra lo que debe a los supernos, y estar quieto no es justo 415
a ningún romano. Así escindir el cuerpo latino
plació a los dioses; no hacia el favor del suegro o el yerno
se parten los pueblos. Un satélite las guerras civiles
movió, y al partido del romano vino un Aquilas;
y si de la sangre de César los hados no apartan las manos, 420
vencerá ese partido. Asistían ambos dispuestos,
y opresa de viandas, a todas las insidias el aula
se abría, y podía ser en regias copas vertido
el crúor cesáreo, y tenderse su cerviz en la mesa;
mas temen trépidos los tumultos de la guerra en la noche; 425
no la matanza, confusa y confiada a los hados la tropa,
Ptolomeo, te arrastre. Tanta es la confianza en el hierro:

non rapuere nefas, summi contempta facultas
est operis, visum famulis reparabile damnum
430 illam mactandi dimittere Caesaris horam.
Servatur poenas in aperta luce daturus;
donata est nox una duci, vixitque Pothini
munere Phoebeos Caesar dilatus in ortus.
Lucifer a Casia prospexit rupe diemque
435 misit in Aegyptum primo quoque sole calentem,
cum procul a muris acies non sparsa maniplis
nec vaga conspicitur, sed iustos qualis ad hostes
recta fronte venit; passuri comminus arma
laturique ruunt. At Caesar moenibus urbis
440 diffisus foribus clausae se protegit aulae,
degeneres passus latebras; nec tota vacabat
regia conpresso: minima collegerat arma
parte domus. Tangunt animos iraeque metusque,
et timet incursus indignaturque timere.
445 Sic fremit in parvis fera nobilis abdita claustris
et frangit rabidos praemorso carcere dentes,
nec secus in Siculis fureret tua flamma cavernis,
obstrueret summam si quis tibi, Mulciber, Aetnam.
Audax Thessalici nuper qui rupe sub Haemi
450 Hesperiae cunctos proceres aciemque senatus
Pompeiumque ducem causa sperare vetante
non timuit fatumque sibi promisit iniquum,
expavit servile nefas intraque penates
obruitur telis. Quem non violasset Alanus,
455 non Scytha, non fixo qui ludit in hospite Maurus,
hic, cui Romani spatium non sufficit orbis

no apresuraron la infamia, se despreció de la obra
suma, la facultad; pareció reparable el daño, a los fámulos,
de dejar que aquella hora de inmolar a César pasara. 430
Para pagar sus penas en la abierta luz, es guardado;
es donada al jefe una noche, y vivió por regalo
de Potino, César, diferido a los ortos febeos.
Lucífero miró desde la peña Casia, y el día
caliente envió, aun con el sol primero, hacia Egipto, 435
cuando lejos de los muros se ve, no esparcida ni errante
en manípulos, una fila, mas como viene a los justos
hostes en recto frente; a sufrir o a llevar de cerca las armas
se arrojan. Mas César, en las murallas de la urbe
no fiado, se protege con las puertas del aula cerrada 440
degeneradas latebras sufriendo; y no holgaba entero,
para el opreso, el palacio: sus armas reuniera en la mínima
parte de la casa. Tocan iras y miedos sus ánimos,
y teme un ataque, y por temerlo se indigna.
Ruge así la noble fiera apartada en parvos encierros, 445
y quiebra en la mordida cárcel los rábidos dientes,
y no otramente se enfuriara tu flama en las sículas
cavernas, si alguien, Mulcíber, te obstruyera lo sumo del Etna.
El audaz que ha poco, al pie de la peña del Hemo tesálico
a los próceres todos de Hesperia, y del senado a la fila, 450
y a Pompeyo el jefe, esperar su causa vedándole,
no temió, y prometió para sí un hado inicuo,
temió la infamia servil y es, dentro de unos penates,
sepultado por los dardos. A quien no ultrajara el alano;
no el escita; no el moro que juega en el huésped transfijo; 455
este a quien no bastó el espacio del orbe romano

parvaque regna putet Tyriis cum Gadibus Indos,
ceu puer inbellis, ceu captis femina muris,
quaerit tuta domus, spem vitae in limine cluso
460 ponit et incerto lustrat vagus atria cursu,
non sine rege tamen, quem ducit in omnia secum,
sumpturus poenas et grata piacula morti
missurusque tuum, si non sint tela nec ignes,
in famulos, Ptolomaee, caput. Sic barbara Colchis
465 creditur ultorem metuens regnique fugaeque
ense suo fratrisque simul cervice parata
expectasse patrem. Cogunt tamen ultima rerum
spem pacis temptare ducem, missusque satelles
regius, ut saevos absentis voce tyranni
470 corriperet famulos, quo bellum auctore moverent.
Sed neque ius mundi valuit nec foedera sancta
gentibus: orator regis pacisque sequester
aestimat in numero scelerum ponenda tuorum,
tot monstris Aegypte nocens. Non Thessala tellus
475 vastaque regna Iubae, non Pontus et impia signa
Pharnacis et gelido circumfluus orbis Hibero
tantum ausus scelerum, non Syrtis barbara, quantum
deliciae fecere tuae. Premit undique bellum,
inque domum iam tela cadunt quassantque penates.
480 Non aries uno moturus limina pulsu
fracturusque domum, non ulla est machina belli,
nec flammis mandatur opus; sed caeca iuventus
consilii vastos ambit divisa penates,
et nusquam totis incursat viribus agmen.
485 Fata vetant, murique vicem Fortuna tuetur.

y juzga parvos reinos, con la tiria Gades, los indos,
como niño imbele, como mujer en muros cautivos,
quiere casa segura; esperanza de vida en limen cerrado
pone, y lustra errante los atrios en incierta carrera, 460
no, empero, sin el rey a quien a todo conduce consigo,
para darle penas, y a su muerte gratas ofrendas,
y enviar tu cabeza, si no sean dardos ni fuegos,
Ptolomeo, a los fámulos. Así la bárbara cólquida,
se cree, temiendo al vengador del reino y la fuga, 465
con su espada y a la vez la cerviz del hermano dispuesta,
esperó a su padre. Empero, de las cosas lo último obliga
al jefe a intentar la esperanza de paz, y, enviado, un satélite
regio fue, porque a los crueles fámulos, por voz del ausente
tirano, reprochara con qué autor la guerra movieran. 470
Mas ni el derecho del mundo valió, ni, a las gentes sagrados,
los pactos: el orador del rey y mediador de la paz
revela qué en el número de tus crímenes ha de ponerse,
de tantos monstruos culpable, Egipto. No la tierra tesalia
ni los vastos reinos de Juba; no el Ponto e, impías, las enseñas 475
de Farnaces, ni el orbe cercado por el gélido Ibero,
tanto osaron de crímenes; no la Sirte bárbara, cuanto
tus delicias hicieron. Oprime doquiera la guerra
y en la casa ya caen los dardos y los penates sacuden.
No el ariete que con impulso ha de mover los umbrales 480
y de quebrar la casa; no hay máquina alguna de guerra
ni es mandada la obra a las flamas; mas los vastos penates
abraza, ciega de consejo, la juventud dividida,
y en parte alguna ataca con sus fuerzas enteras la tropa.
Vedan los hados, y en vez del muro, la Fortuna la guarda. 485

Nec non et ratibus temptatur regia, qua se
protulit in medios audaci margine fluctus
luxuriosa domus. Sed adest defensor ubique
Caesar et hos aditus gladiis, hos ignibus arcet
490 obsessusque gerit —tanta est constantia mentis—
expugnantis opus. Piceo iubet unguine tinctas
lampadas inmitti iunctis in bella carinis;
non piger ignis erat per stuppea vincula perque
manantis cera tabulas, et tempore eodem
495 transtraque nautarum summique arsere ceruchi.
Iam prope semustae merguntur in aequora classes,
iamque hostes et tela natant. Nec puppibus ignis
incubuit solis; sed quae vicina fuere
tecta mari, longis rapuere vaporibus ignem,
500 et cladem fovere noti, percussaque flamma
turbine non alio motu per tecta cucurrit
quam solet aetherio lampas decurrere sulco
materiaque carens atque ardens aere solo.
Illa lues paulum clausa revocavit ab aula
505 urbis in auxilium populos. Nec tempora cladis
perdidit in somnos, sed caeca nocte carinis
insiluit Caesar semper feliciter usus
praecipiti cursu bellorum et tempore rapto:
nunc claustrum pelagi cepit Pharon. Insula quondam
510 in medio stetit illa mari sub tempore vatis
Proteos, at nunc est Pellaeis proxima muris.
Illa duci geminos bellorum praestitit usus:
abstulit excursus et fauces aequoris hosti
Caesar et auxiliis aditus ac libera ponti

También con naves es probado el palacio, por donde
adelanta con margen audaz a mitad de las olas
la lujosa casa. Mas, defensor, por doquier César asiste,
y de la entrada, a éstos, con espadas, a éstos con fuegos aparta,
y, sitiado, mueve —la constancia de su mente es tan grande— 490
obra de expugnante. Manda que, tintas en píceo ungüento,
a las quillas juntas para las guerras, antorchas se envíen;
no pigre era el fuego en los vínculos de estopa y en las
tablas que cera manaban, y al mismo tiempo, los bancos
de los nautas y lo sumo de las maromas ardieron. 495
Ya semiquemadas, son hundidas en los mares las flotas,
y ya nadan hostes y dardos. Y no el fuego en las popas
solas se tendió; mas los techos que fueron vecinos
al mar, arrebataron el fuego con largos vapores,
y el desastre alentaron los notos, y golpeados por flama 500
en torbellino, no con otra moción corrió por los techos
que con la que suele correr en etéreo surco la antorcha
carente de materia y, en el aire a solas, ardiente.
Aquella plaga, poco revocó, del palacio cerrado,
para auxilio de la urbe, a los pueblos. Y del desastre los tiempos 505
no perdió en sueños, mas en la ciega noche a las quillas
César saltó, siempre felizmente usando
de las guerras el curso precípite y el tiempo robado;
hoy tomó, cierre del piélago, a Faros. Isla en un tiempo,
se estuvo en medio del mar, en el tiempo del vate 510
Proteo, mas hoy está próxima a los muros de Pela.
Ella prestó dos usos de las guerras al jefe:
las salidas y las fauces del mar quitó al hoste
César, y a los auxilios, las entradas del ponto y sus libres

515 ostia permisit. Nec poenas inde Pothini
distulit ulterius, sed non qua debuit ira,
non cruce, non flammis rapuit, non dente ferarum:
heu facinus! gladio cervix male caesa pependit;
Magni morte perit. Nec non subrepta paratis
520 a famulo Ganymede dolis pervenit ad hostis
Caesaris Arsinoe; quae castra carentia rege
ut proles Lagea tenet famulumque tyranni
terribilem iusto transegit Achillea ferro.
Altera, Magne, tuis iam victima mittitur umbris;
525 nec satis hoc Fortuna putat. Procul absit ut ista
vindictae sit summa tuae. Non ipse tyrannus
sufficit in poenas, non omnis regia Lagi:
dum patrii veniant in viscera Caesaris enses,
Magnus inultus erit. Sed non auctore furoris
530 sublato cecidit rabies; nam rursus in arma
auspiciis Ganymedis eunt ac multa secundo
proelia Marte gerunt. Potuit discrimine summo
Caesaris una dies in famam et saecula mitti.
Molis in exiguae spatio stipantibus armis,
535 dum parat in vacuas Martem transferre carinas,
dux Latius tota subitus formidine belli
cingitur: hinc densae praetexunt litora classes,
hinc tergo insultant pedites. Via nulla salutis,
non fuga, non virtus, vix spes quoque mortis honestae;
540 non acie fusa nec magnae stragis acervis
vincendus tunc Caesar erat, sed sanguine nullo.
Captus sorte loci pendet, dubiusque timeret
optaretne mori, respexit in agmine denso

bocas permitió. Y de allí, no de Potino 515
las penas difirió más allá; mas no donde la ira debió,
no en la cruz, no en las flamas las tomó; no en el diente de fieras;
¡ay, delito!, pendió la cerviz mal, por la espada, matada;
con la muerte de Magno, pereció. Por los dolos del fámulo
Ganimedes dispuestos hurtada, a los hostes de César 520
arribó Arsinoe, quien los reales carentes de rey,
tiene como prole de Lago, y del tirano, al terrible
fámulo, Aquilas, atravesó con un justo hierro.
A tus sombras, Magno, ya es enviada otra víctima;
y no juzga esto asaz la Fortuna. Diste lejos que sea 525
ésa la suma de tu venganza. El mismo tirano
no basta a las penas; no todo el palacio de Lago:
hasta que a las vísceras de César vengan las patrias espadas,
Magno estará inulto. Mas no, el autor del furor
suprimido, cayó la rabia; pues de nuevo van a las armas 530
bajo los auspicios de Ganimedes, y con Marte propicio,
muchos combates mueven. Pudo por el sumo discrimen
de César, un día ser a la fama y los siglos enviado.

En el espacio de mole exigua amontonadas las armas,
mientras se apresta a transferir a Marte a las quillas vacías, 535
de pronto el jefe latino es ceñido por todo el espanto
de la guerra; de aquí, recubren las densas flotas las costas;
de allá, a su espalda, saltan infantes. De salud, vía ninguna;
no fuga, no valor; apenas, aun de honesta muerte, esperanza;
no allí por la fila esparcida, ni por los acervos del magno 540
estrago, César debía ser vencido, mas sin sangre ninguna.
Cautivo por la suerte del lugar, pende, y dudando
si temiera o quisiera morir, vio en el denso conjunto

Scaevam perpetuae meritum iam nomina famae
545 ad campos, Epidamne, tuos, ubi solus apertis
obsedit muris calcantem moenia Magnum.

a Esceva, que mereció ya de perpetua fama los nombres
junto a tus campos, Epidamno, donde, abiertos los muros, 545
sitió solo a Magno que las murallas pisaba.

Notas al texto latino

LIBER PRIMUS

10 *trophaeis...* Ablativo de separación, regido por *spolianda.*

12 *habitura...* Sc., *erit.*

17 *nescia... remitti...* A partir de la época imperial, muchos adjetivos se construyen no con gerundivo (cf. Cic., *De Or.*, I, 89, 4 *Platonis studiosus audiendi*), sino con acusativo o con infinitivo: cf. el verso 144; Verg., *Aen.*, XII, 527 *rumpuntur nescia vinci pectora*; Quint., I, 8, 21 *mihi inter virtutes grammatici habebitur aliqua nescire*; Stat., *Silv.*, IV, 3, 74 *me... ripas habitare nescientem... ligasti.*

20 *iacet...* Empleado en una descripción geográfica, el verbo *iacere* equivale a *esse:* cf. Pl., *N. H.*, IV, 102 *Ex adverso huius situs Britannia insula, ... inter septentrionem et occidentem iacet.*

— *conscia... Nilo... Conscius* puede construirse con genitivo (cf. IV, 288 *conscius ensis*; V, 566 *conscia votorum*) o, como aquí, con dativo: cf. Cic., *Verr.*, II, IV, 56, 124 *esse temeritati et mendacio meo conscios.*

22 *tibi...* Sc., *est:* dativo posesivo.

30 *cladibus auctor... Cladibus* es complemento indirecto: cf. Liv., II, 55, 7 *auctor quamvis audaci facinori non deerat. Auctor* rige usualmente genitivo (cf. Cic., *Verr.*, II, I, 33, 85 *quod auctor illius iniuriae fuisse arguebatur*) y en ocasiones, con el verbo *sum*, oración completiva de infinitivo (Cf. Quint., I, 6, 10 *nam id quidem dixisse summos auctores confitebantur*; Tac., *A.*, XIII, 29 *auctor est scriptos esse ad Caecinam Tuscum codicillos*).

33 *venturo...* A partir de Virgilio y Tito Livio, el participio de futuro se emplea no sólo en la conjugación perifrástica, sino, concordado con un sujeto o un complemento, con matiz temporal, condicional o final: cf. Liv., XXI, 1, 4 *cum... exercitum traiecturus* (sc., *in Hipaniam), sacrificaret*; id., XLII, 62 *Perseus... rediit, belli casum de integro tentaturus.*

34 *magnoque...* Ablativo de precio, usual con verbos como *emere, vendere*, etc.: cf. Suet., *Cal.*, 38 *usque eo extendens* (sc., *pretium*), *ut quidam immenso coacti emere... venas sibi inciderent.*

51 *iurisque tui...* Empleo de la terminología legal, en la cual *esse sui iuris* equivale a *suae potestatis esse*: cf. Gai., *I.*, I, 48, 2 *quaedam paersonae sui iuris sunt, quaedam alieno iure sunt subiectae.*

79 *agitare... indignata... Indignor* puede construirse ya con una oración completiva sea de infinitivo, sea introducida por *quod* o *si*, ya con un acusativo o el simple infinitivo: cf. Quint., I, 1, 8 *cedere peritis indignantur.*

83 *terrae pelagique potentem... Potens* con un complemento en genitivo significa "ser dueño de": cf. Hor., *C.*, I, 3, 1 *diva potens Cypri*; Tac., *H.*, IV, 84, 24 *plerique Iovem ut rerum omnium potentem*; Suet., *Iul.*, 72, 1 *rerum potens quosdam... ad amplissimos honores provexit.*

93 *impatiens consortis...* Aun cuando en alguna rara vez rige infinitivo (cf. Sil., *Pun.*, VI, 254 *impatiens dare terga*), *impatiens* suele llevar como complemento un genitivo: cf. Tac., *H.*, II, 99, 7 (*miles*) *impatiens solis, pulveris, tempestatum.*

124 *impatiens... loci...* Cf. la nota al verso 93.

127 *scire nefas...* Sc., *est*; cf. Hor., *C.*, I, 11, 1 *Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi finem dii dederint;* Stat., *Theb.*, III, 562 *quod crastine volverit aetas scire nefas homini.*

131 *dedidicit... ducem...* Sc., *dedidicit esse ducem.*

132-135 *dare... inpelli... gaudere... reparare... credere...* Infinitivos históricos o de narración, cuyo sujeto (*alter... petitor*), como es usual, está en nominativo.

144-5 *nescia... stare...* Cf. la nota al verso 17.

147-150 *ferre... parcere... urguere... fecisse...* Cf. la nota a los versos 132-135.

147 *numquam temerando parcere ferro...* Según es usual, *parcere* rige dativo (*temerando ferro*), al cual el gerundivo *temerando* confiere valor final.

154 *lumina... Lumina*, por metonimia (muy frecuente en Lucano), equivale a "mirada" o a "ojos."

158 *suberant sed...* La conjunción *sed*, que usualmente encabeza la oración adversativa, aquí está pospuesta. Esta colocación, que parece ser grata a Lucano, se encuentra tambien en otros poetas: cf. Stat., *Theb.*, IV, 761 *imbelli sed nunc sitis aspera fato*; id., XII, 402 *extremos sed quis deus egit in iras?*

164-5 *gestare... rapuere...* El infinitivo, sobre todo después de verbos de movimiento, a menudo es empleado por los poetas en lugar del supino, para expresar finalidad: cf. Ov., *M.*, XIII, 393 *nec valuere manus infixum torquere telum.*

181 *avidumque in tempora... Avidus* puede regir, como aquí, acusativo regido por *in*: cf. Liv., V, 20, 6 *non avidas in direptiones manus otiosiorum*; *id.*, XXII, 21, 2 *ipsorum Hispaniorum inquieta avidaque in novas res sunt ingenia.*

194 *in extrema... ripa...* El adjetivo *medius* y los superlativos que expresan orden, sucesión en el tiempo o en el espacio, como *primus, postremus, summus, infimus, extremus* y otros, a menudo se emplean para designar sólo una parte del objeto indicado por el adjetivo: Cf. Caes., *B .G.*, I, 22 *cum summus mons a Labieno teneretur*; id., *B. C.*, I, 42, 2 *copias suas ad infimas montis radices producunt*; Verg., *G.*, IV, 557 *iamque arbore summa confluere et lentis uvam demittere ramis.*

215 *per... imas... valles...* Cf. la nota al verso 194.

221 *excepturus...* Participio futuro con valor final: cf. la nota al verso 33.

236 *iussus deponere...* El infinitivo puede ser el complemento de participios como *paratus, assuetus, contentus* o, como es muy frecuente en Lucano, *iussus*: cf., en este mismo libro, los versos 307 (*iussus Caesar agi*), 319 (*iussam servire famem*) y 339 (*aquilas deponere iussus*); asimismo, Sall., *J.*, 69, 4 *iussus a Marcello causam dicere.*

239 *Rupta...* Sc., *est.*

241 *nuda iam crate fluentis... clipeos... Nuda crate,* ablativo absoluto con valor tanto temporal como causal, explica el sentido de *fluentis.*

259 *quantum...* Sc., *tantum quantum.*

262 *in proelia...* Es complemento del participio *urguentes.*

264 *laborat...* Su complemento es *iustos esse motus*: en los escritores posteriores a la época de Augusto, *laborare* está empleado también como transitivo: cf. Plin., *Ep.*, I, 10, 2 *amari ab eo laboravi.*

291 *Sic postquam fatus... et... addidit...* Las conjunciones *et* o *atque*, después de oración circunstancial de tiempo, a menudo introducen una oración principal que expresa la idea de aparición repentina: cf. Pl., *Epid.*, 217 *quom ad portam venio, atque ego illam video.*

293-295 *inmineat... laxet...* Ambos verbos dependen de *iuvatur.* El subjuntivo, con o sin *ut*, puede tener valor final: cf. Caes., *B. C.*, I, 7, 5 *quotienscumque sit decretum darent operam magistratus, ne quid res publica detrimenti caperet.*

307 *iussus Caesar agi...* Cf. la nota al verso 236.

318-319 *Quid... querar... iussam servire famem...* Cf. la nota al verso 236. La construcción se repite en los versos 322 (*auso... perrumpere*), 330 (*solito... lambere ferrum*) y 339 (*victrices aquilas deponere iussus*).

326 *docilis... vicisse...* Cf. la nota al verso 17 y Stat., *Silv.*, V, 2, 3 *invasit... indocilem fero servire Neroni Armeniam.*

344 *quae... aret...* Oración de relativo, en subjuntivo por tener matiz final.

438 *marcere perosus...* Aunque *perosus* puede regir, como aquí, infinitivo (cf. la nota al verso 17), es más frecuente que lleve como complemento el acusativo: cf. IV, 699 y IX, 860; Ov., *M.*, VII, 745 *genus omne perosa virorum montibus errabat.*

460-461 *ruendi... prona... Pronus* usualmente se construye con acusativo precedido de *ad* o *in*, o con dativo (cf. Stat., *Theb.*, II, 218 *in laevam prona... urna*; Ov., *Tr.*, IV, 1, 7, *limosae pronus harenae*), pero los poetas, como aquí Lucano, también lo construyen con genitivo.

463-464 *arcere... oppositi... Arceo* tiene valor final: cf. la nota a los versos 164-165.

475 *adferat...* Rige las oraciones de infinitivo (*illum*) *ruere* (v. 474), *discurrere... alas* (v. 476), *ipsum... incedere* (vv. 477-478), *hunc... sequi* (vv. 481-483) y *iussam... Urbem... rapi* (v. 483).

490 *quae... petant et quae... relinquant...* Oraciones interrogativas indirectas, dependientes de *incerti*: cf. Sall., *J.*, 67, 1 *incerti ignarique quid potissumum facerent.*

510 *faciles dare... eademque tueri difficiles... Facilis* y *difficilis* pueden regir infinitivo, como aquí (cf. II, 656 *Roma capi facilis* y III, 683 *faciles praebere alimenta carinae*; Liv., VII, 33, 2 *facilis vincere ac vinci eodem vultu*), o *ad* con acusativo, como en el verso 561 de este libro: *faciles... ad murmura linguae* y en el 314 del libro II: *ad iuga... faciles populi.*

511 *populis victisque frequentem gentibus...* A partir de la época imperial, *frequens* se construye con genitivo o con ablativo: cf. Tac., *Ann.*, IV, 65, 3 *quod talis silvae frequens fecundusque* (*mons*) *erat*; Liv., I, 9, 9 *cum... frequentem tectibus urbem vidissent.*

513 *venturo Caesare...* Cf. la nota al verso 33.

542 *gentesque coegit desperare... Cogo* rige aquí acusativo de persona (*gentes*) y acusativo de cosa (el infinitivo *desperare*).

550 *confectas...* Sc., *esse.*

584 *Haec propter...* La anástrofe de la preposición es una libertad poética que se vuelve frecuente, inclusive entre los prosistas, a partir de la época de Augusto: cf. Liv., 23, 3 *Etrusci campi, qui Faesulas inter Arretiumque iacent*; Tac., *Ann.*, IV, 48, 1 *Translata dehinc castra hostem propter*; ib., XV, 47, 6 *in agro Placentino viam propter natus vitulus.*

601 *doctus... servare...* El participio pasado a menudo está desprovisto de valor pasivo; *doctus* puede regir acusativo o infinitivo: cf. Hor., *C.*, I, 29, 9 *doctus sagittas tendere Sericas*; Tib., I, 7, 28 *pubes... Memphitis plangere docta bovem.*

607 *terrae...* Como es usual en los sustantivos de la primera declinación, el locativo termina en *–ae.*

639 *cui cura... nosse fuit...* La construcción de *cura esse* con dativo, clásica, fue también muy usada en la época imperial: cf. Sall., *J.*, 75, 9 *rati sese diis inmortalibus curae esse*; Tac., *H.*, I, 3, 11 *adprobatum est non esse curae deis securitatem nostram.*

LIBER SECUNDUS

1 *patuere = patuerunt.* Acerca del uso de estas formas de tercera persona del plural, cf. Cic., *Orat.*, 47, 157 *Nec vero reprehenderim: "scripsere" alii rem; et "scripserunt" esse verius sentio; sed consuetudini auribus indulgente libenter obsequor.* En los poetas, *metri causa*, estas formas a menudo alternan: cf. III, 576-577 *subiere... hauseruntque.*

14 *caeca futuri... fati...* Los adjetivos pueden llevar como complemento genitivo de relación: cf. Caes., *B. G.*, VII, 30.4 *sic erant animo consternati homines insueti labores*; Gell., *N. A.*, XII, xiii, 4 *caecus animi forem*; Stat., *Theb.*, V, 718 *pro fors et caeca futuri mens hominum!* El adjetivo *caecus* también puede regir *ad* con acusativo: cf. Liv., XXI, 54, 3 *hostem caecum ad has belli artes habetis.*

17 *ferale... iustitium...* Sc., *fuit.*

36 *factura...* A partir de la época imperial, el participio de futuro se emplea no sólo en la conjugación perifrástica, sino, concordando con un sujeto o un complemento, para indicar el tiempo, la causa, la finalidad, etcétera: cf. I, 33 *Neroni... venturo*, y I, 513 *venturo Caesare.*

37 *scissa genas...* Imitando un giro griego, los poetas a menudo construyen en acusativo (acusativo de relación) sustantivos que indican sobre todo partes del cuerpo, como complemento de un participio pasado pasivo con valor de verbo activo, en especial (aunque no exclusivamente) refiriéndose a la persona que se hace algo a sí misma: cf. Cat., *C.*, 64, 122 *devinctam lumina somno;* Verg., *Aen.*, V, 608 *Iuno nondum antiquum saturata dolorem*; Tib., III, 6, 63 *Syrio madefactus tempora nardo.* Lucano es especialmente aficionado a esta construcción: incluso la extiende a algunos adjetivos, como, en este verso, *atra*, que rige a *lacertos*; en el libro V, verso 317, *intrepidus*, y, en el libro VIII, verso 240, *indutus.*

40 *flere potestas...* Entre los poetas, los sustantivos, como aquí *potestas* (cf. las notas a los versos 707 del libro III, 316 del VII y 375 del IX), pueden llevar como complemento, en lugar de genitivo (cf. el verso 595 del libro I y, en este libro, el 76: *potestas sanguinis invisi*), el infinitivo: cf. Stat., *Theb.*, III, 311 *quando haec mutare potestas nulla datur.*

94 *ut primum... redit,... solvit...* La conjunción *ut* (sola o en locuciones como *ut primum, statim ut, continuo ut*), construida con indicativo, introduce oraciones que indican sucesión temporal inmediata: cf. Liv., III, 9, 11 *Vos... oramus ut primum omnium cogitetis potestatem istam ad singulorum auxilium... comparatam esse*; Cic., *Quinct.*, 18, 57 *Quaesivit a te, statim ut Romam rediit, quo die vadimonium huc factum esse diceres.*

96 *gestanda...* Después de verbos como *dare, tradere, sumere, rogare,* etcétera, el gerundivo, empleado como atributo del complemento directo, confiere a la expresión un matiz de finalidad: cf. Cic., *Verr.*, II, II, 19, 46 *quae bona is qui testamentum fecit... omnia utenda ac possidenda tradiderat.*

110 *visum...* Sc., *est.*

— *quaesisse...* Desde tiempos remotos existió en latín la tendencia a usar el infinitivo perfecto activo, sin valor de *perfectum*, como el aoristo gnómico griego, para constatar una verdad de experiencia, fuera de toda consideración temporal: cf., más adelante, *fixisse* (verso 114), *meruisse* (verso 117) y *discessisse* (verso 121), y Hor., *S.*, I, 2, 28 *sunt qui nolint tetigisse*; Ov., *Am.*, I, 4, 38 *oscula praecipue nulla dedisse velis.*

113 *dum... pudet...* Para expresar la causa involuntaria o supuesta de un acto, a veces se emplea *dum* seguido de presente o perfecto de indicativo: cf. Cic., *Cat.*, II, 9, 20 *Hi, dum aedificant... in tantum aes alienum inciderunt ut... Sulla sit iis ab inferis excitandus.*

123 *festae... mensae...* Dativo dependiente de *imposuit*: cf. Hor., *C.*, II, 22, 28 *sors... nos... impositura cumbae.*

125 *maduerunt...* Cf. unas palabras de Cayo Graco, citadas por Cicerón (*De Oratore*, III, 56, 214): *Quo vertam? In Capitoliumne? At fratris sanguine madet.*

131-133 *Mario... passo... uso... menso...* Cada uno de estos tres participios, que concuerdan todos con *Mario*, tiene su propio régimen: respectivamente, *omnia, omnibus, quid.*

187 *mole... fracta...* Ablativo instrumental.

190 *medio... freto...* El adjetivo *medius* y los superlativos que, como *primus, postremus, summus, infimus, extremus* y otros, expresan orden o sucesión ya en el tiempo, ya en el espacio, a menudo se emplean para designar sólo la parte del objeto indicado por el adjetivo: cf. Caes., *B.G.*, II, 8, 4 *ad extremas fossas castella constituit ibique tormenta conlocavit*; Liv., II, 59, 3 *vidit foedam... extremi agminis caedem.* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

201-202 *agmina vulgi inter...* Anástrofe de la preposición, frecuente en los poetas: cf. nota al verso 584 del libro I.

234 *At non...* El adverbio acompaña tanto a *percussit* como a *erat.*

253 *ruinae...* Es dativo agente de *permiscenda.*

292 *tenuisse...* Infinitivo regido por el verbo *velit* que aparece en la oración interrogativa que precede a ésta (verso 289).

298 *natorum orbatum...* Al igual que ocasionalmente el adjetivo *orbus* (cf. Ov., *M.*, III, 518 *tu quoque luminis huius orbus*; ib., XIV, 189), el participio *orbatus* rige aquí, excepcionalmente, genitivo y no ablativo, como es usual (cf. Cic., *Tusc.*, I, 35, 85 *Priamum tanta progenie orbatum... hostilis manus interemit*; Quint., V, 12, 13 *ut vulneratus aut filio orbatus non fuerit alium accussaturus*).

314 *Ad iuga... faciles...* Cf. la nota al verso 510 del libro I.

327 *sonuere* = *sonuerunt*: cf. la nota al verso 1.

332-333 *inpletura datur... permixtura...* Cf. la nota al verso 36.

335-336 *laniata comas contusaque pectus... cineresque ingesta...* cf. la nota al verso 37.

345 *mutarim...* Sc., *mutaverim*: las formas sincopadas estaban plenamente autorizadas por el uso (cf. Cic., *Or.*, xlvii.157 *Quid quod sic loqui: nosse, iudicasse, vetant, novisse iuvent et iudicavisse?*

Quasi vero nesciamus in hoc genere et plenum verbum recte dici et imminutum usitate; Varro, *L. L. frag.*: *de quibusdam verbis... sustrahimus ne onerent aurem*) y solían alternar con las no sincopadas.

363 *umeris... primis...* Cf. la nota al verso 190.

377-378 *uni... vacat... lugere... Vaco* empleado como verbo impersonal, con dativo de persona e infinitivo, es un giro propio de la época imperial: cf. Ov., *Pont.*, III, 3, 1 *si vacat exiguum profugo dare tempus amico.*

384-386 *vicisse... summovisse... induxisse...* Cf. la nota al verso 110.

410 *fabula...* Sc., *est*: a partir de la época posterior a Augusto, esta expresión, como equivalente a un *verbum dicendi*, rige oración completiva (aquí, *hunc... umbrasse*): cf. Gell., *N. A.*, XIX, xii, 6 *ne id accidat, quod cuipiam Thraco venisse usu, fabula est.*

440 *gaudet...* Rige tanto el infinitivo *habere* como las oraciones completivas introducidas por *quod*, que aquí están en subjuntivo por tratarse de estilo indirecto: cf. Cic., *Off.*, II, 22, 75 *Laudat Africanum Panaetius quod fuerit abstinens.* Otro ejemplo de doble construcción puede verse en el libro IX, 508-509 *Quanto poena tu dignior es, qui populo sitiente bibas*, donde *dignior* rige ablativo (*poena*) y luego una completiva de *qui* con subjuntivo (*qui... bibas*).

449 *cessurae...* Sc., *sunt.*

457-8 *tenuere... cesserit...* El perfecto latino se aplica a un suceso o a un hecho que se sitúa por sí mismo en el tiempo y consta sin necesitar otra consideración: cf. Caes., *B. G.*, I, 24 *Helvetii... in unum locum impedimenta contulerunt; ipsi... phalange facta sub primam nostram aciem successerunt.*

460 *facilis... vertere...* Cf. nota al verso 510 del libro I

476 *dum... vacaret...* Se emplea *dum* con subjuntivo para expresar

aquello que condiciona una acción o la restringe: cf. Cic., *Fin.*, V, 29, 89 *dum res maneant, verba fingant arbitratu suo.*

484 *undae... immergite... Immergo*, verbo propio de la poesía y de la época imperial, puede estar construido con *in* + acusativo (Cic., *Tim.*, 13 *immersus in flumen*), con ablativo (con o sin *in*: cf. Liv., XXII, 2, 5 *limo immergentes*) y, como aquí, en dativo: cf. Col., V, 6, 30 *immergere partem arboris deflexam terrae.*

499 *ruiturum...* Cf. la nota al verso 36.

523 *moriture...* Cf. la nota al verso 36; Hor., *C.*, II, 3, 1 *Aequam memento... servare mentem... , moriture Delli.*

526 *ducis...* Depende de *nescius* (cf. la nota al verso 17 del libro I): los adjetivos de significado afín a una idea verbal (de deseo, conocimiento, participación, abundancia, etcétera) también pueden regir genitivo: cf. IV, 683 *ora... frenorum nescia* y 744 *simulatae nescius artis*; Ov., *Am.*, 11b, 40 *et videor voti nescius esse mei.*

528 *iussurus...* Sc., *erat.*

531 *scelerum ultores...* Cf. la nota al verso 526.

541 *paravit...* Implícito en el verso 543, con *Lentulus* y con *manus.*

551 *invideo... Invideo* rige tanto al infinitivo *iungere* que lo precede, como a la oración completiva *quod... opposuit*: cf. la nota al verso 440.

556 *torquendo... pilo...* El gerundivo *torquendo* que forma parte de este ablativo absoluto, tiene, además, matiz final: cf. la nota al verso 96.

561 *dum... Dum*, seguido de presente o perfecto de indicativo, puede emplearse para manifestar la causa involuntaria o supuesta de una acción: cf. la nota al verso 113.

605 *excussus...* Con el sentido de "tenso", el participio de *excutio* es empleado sobre todo en la época imperial: cf. Ov., *M.*, VII, 777 *excussae contorto verbere glandes* y *H.*, IV, 43 *excusso iaculum vibrare lacerto*; Stat., *Teb.*, IX, 486 *excussumque manu tegimen.*

612 *victum... Thesea...* Doble acusativo, dependiente del participio *mentitis.*

633 *quo... usque...* Etmesis.

656 *Roma capi facilis...* Cf. la nota al verso 510 del libro I.

691 *ultima Virgo...* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

711-12 *haesere... excepere = haeserunt... exceperunt*: cf. la nota al verso I.

LIBER TERTIUS

4 *lumina...* Cf. la nota al verso 154 del libro I.

15 *quaterent quas lampadas...* (= *lampadas quas quaterent*): Oración de relativo, en subjuntivo por tener valor final.

23 *paelex...* Aulo Gelio precisa el sentido exacto de este término: cf. *N. A.*, IV, iii.3 *Paelicem autem appellatam probrosamque habitam quae iuncta consuetaque esset cum eo in cuius manu mancipioque alia matrimonii causa foret.*

30 *permisere = permiserunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

31-32 *per umbras perque meos manes...* Tratándose de personas o cosas personificadas, el complemento de instrumento o medio se construye no con ablativo, sino con *per* + acusativo: cf. Caes., *B. G.*, I, 12, 2 *per exploratores certior factus*; Cic., *Quinct.*, 21, 68 *si modo absentem defendebat per ius et per magistratum.*

46-48 *Caesar... litore solus dux stetit Hesperio, non illum... laetificat...* Anacoluto.

51 *tanti...* Genitivo de estimación, dependiente de *erat:* cf. Pl., *Ba.*, 821 *tanti est quanti est fungus putidus.*

55 *gnarus...* Rige tanto la oración de subjuntivo que está en el verso anterior (*quo modo... conciret*), como la oración de infinitivo que

sigue (*et... causas et... momenta trahi*). Cf. la nota al verso 440 del libro II.

59 *Curio... trascendere iussus...* Construcción grata a Lucano: cf. en el libro I, los versos 236 (*iussus deponere miles*), 307 (*iussus Caesar agi*), 319 (*iussam servire famem*) y 339 (*Caesar... deponere iussus*).

102 *simulare...* Al igual que *odisse*, depende de *vacat*. A partir de la época imperial, es frecuente que *vaco* se construya no sólo ya con ablativo (con o sin la preposición *ab*), con dativo o con *ad* + acusativo, sino con infinitivo: cf. Stat., *Theb.*, VIII, 186 *tu Tyrias acies adversaque signa vacasti sternere*; Verg., *Aen.*, X, 625 *eripe fatis: hactenus indulsisse vacat.*

113-114 *per unum... virum...* Cf. la nota al verso 31.

121 *rapina...* Ablativo, dependiente de *prohibens*: cf. Caes., *B. G.*, I, 9 *Sequani, ne itinere Helvetios prohiberent.*

149 *potuisse...* Cf. la nota al verso 110 del libro II.

184 *dilecta Iovi...* Según es frecuente, el agente del participio *dilecta* está en dativo: cf. Ov., *Tr.*, I, 6, 1 *Nec tamen Clario Lyde dilecta poetae*; id., *M.*, VIII, 755 *non dilecta deae solum sed et ipsa licebit sit dea.*

183 *Salamina...* Acusativo griego: cf. Hor., *C.*, I, 7, 28 *certus enim promisit Apollo ambiguam tellure nova Salamina futuram*; Verg., *Aen.*, VIII, 158 *nam memini... Laomedontiaden Priamum, Salamina petentem,... invisere.*

185-186 *agitare pharetras docta...* El participio pasado a menudo está desprovisto de valor pasivo y puede regir un acusativo o un infinitivo, como, aquí, *doctus*: cf. Hor., *S.*, I, 10, 19 *doctus cantare Catullum*; id., *C.*, III, 6, 38 *proles Sabellis docta ligonibus versare glaebas*; Tib., I, 7, 28 *pubes... Memphitis plangere docta bovem.*

196-197 *per illam... ratem...* Cf. la nota al verso 31.

198 *mentita...* El verbo *mentior* puede funcionar también como transitivo, y entonces regir acusativo (cf. la nota al verso 612 del libro II) o una oración de infinitivo: cf. Ov., *M.*, XI, 253 *nec te decipit centum mentita figuras*; Stat., *Theb.*, I, 278 *placet Ida nocens mentitaque manes Creta tuos.*

199-200 *comittere... consuetus...* Cf. la nota al verso 185.

209 *passa... exire...* La construcción del participio de pretérito de un verbo deponente con acusativo o con infinitivo, es propia sobre todo de los escritores de la época imperial: cf. Sall., *Cat.*, 28, 1 *eques Romanus operam suma pollicitus*; Verg., *Aen.*, VII, 804 *bellatrix, non illa colo catathisve Minervae femineas adsueta manus, sed proelia virgo*; Hor., *C.*, I, 7, 30 *o fortes peioraque passi mecum saepe viri.*

212 *petiere...* Sc., *petierunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

213 *ferens se Caesar Iuli...* Sc., *ferens se esse filium Iuli* (genitivo posesivo).

228 *iusta...* El adjetivo *iustus* se usa frecuentemente para expresar lo que es legítimo, en contraposición expresa o tácita con lo ilegal: cf. Liv., XXIX, 6, 2 *latrociniis magis quam iusto bello in Brutiis gerebantur res*; id., XXXIX, 53, 3 *illum iusta matre familia, illum paelice ortus est.*

241-242 *genti... repletos...* Construcción *ad sensum* (silepsis), frecuente en el caso de sustantivos o pronombres singulares de sentido colectivo: cf. Sall., *J.*, 16, 15 *Capti ab Iugurtha, pars in crucem acti, pars bestiis obiecti sunt.*

243 *donasse* = *donavisse*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

248 *umbras mirati... non ire...* Cf. la nota al verso 209.

259 *incertum...* Sc., *est.*

266 *contenti fecisse... Contentus* usualmente rige ablativo, pero en los escritores de la época imperial, en ocasiones lleva como comple-

mento infinitivo: cf. Stat., *Silv.*, III, 3, 60 *contentus monuisse senem*; Sil., *Pun.*, XII, 278 *sub cuspide terga contenti vidisse ducis.*

290 *missura...* Participio de futuro con valor final, construcción reiteradamente empleada por Lucano: cf. la nota al verso 33 del libro I.

331 *urbe procul...* Anástrofe de la preposición: cf. la nota al verso 584 del libro I.

342 *quos...* Su antecedente es el pronombre *nostrum*, implícito en *manus* (verso 339)

347-8 *horrida cerni foedaque contigi...* El infinitivo como complemento del adjetivo es una construcción helenizante que suelen emplear los escritores de la época de Augusto, alternando con la de adjetivo con gerundio en genitivo: cf. Sen., *Q. N.*, III, 19 *turbam horridam aspici*; Ov., *M.*, V, 74 *Syenites... Phorbas et... Amphimedon, avidi committere pugnam*; ib., X, 56 *metuens avidusque videndi.*

352 *medios... in ignis...* Algunos adjetivos en grado superlativo, o formas similares a esos superlativos (*summus*, *extremus*, *ultimus*, *medius*), sólo se aplican a una parte del objeto designado por el sustantivo con el cual concuerdan: Cf. Caes., *B.G.*, VII, 49 *cohortes... educeret et sub infimo colle... constitueret.* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

360 *delere vacat...* El uso de *vaco* como impersonal, con infinitivo como complemento, es propio de los poetas y de los prosistas de la época imperial: cf. Quint., X, 1, 58 *tunc et elegiam vacabit in manus sumere;* Ov., *M.*, VI, 585 *nec flere vacat.*

369 *At enim...* En esta locución, *enim* introduce una razón para la objeción implicada por *at.*

384 *a summis... castris...* Cf. la nota al verso 352.

402 *nemorumque potentes...* Cf. la nota al verso 83 del libro I.

406 *superos mirata...* Cf. la nota al verso 209

411 *plurima... unda...* Uso poético del plural por el singular: cf. Ov., *A. A.*, II, 277 *plurimus auro venit honos.*

417 *ferebat...* Rige las oraciones de infinitivo *mugire cavernas et procumbentis consurgere taxos... et fulgere incendia... -que circumfluisse dracones.*

434 *vibrare ausus...* El participio pasado de los verbos *audeo, fido* y sus compuestos *confido* y *diffido, gaudeo* y *soleo*, tiene significado activo y en consecuencia pueden llevar complemento directo: cf. Ov., *M.*, IV, 730 *Perseus talaribus ausus credere conspexit scopulum.*

453 *flevere = fleverunt* : cf. la nota al verso 1 del libro II.

466 *contenta... transire...* Cf. la nota al verso 266.

530 *quasque...* Sc., *et eae puppes quas.*

533 *oppositum...* Sc., *est.*

534 *contentae... crevisse...* Cf. la nota al verso 266.

552 *habiles... lacessere...* Los escritores de la época imperial a menudo construyen los adjetivos y los participios, con infinitivo y no con gerundivo: cf. I, 144 (*nescia virtus stare loco*) y 326 (*docilis... vicisse*); sin embargo, esta construcción rara vez se presenta con el adjetivo *habilis*: cf. Stat., *Theb.*, IV, 225 *plaudentique habiles Caryae resonare Dianae.*

596 *componere...* El infinitivo, sobre todo después de verbos de movimiento, a menudo es empleado por los poetas en lugar del supino, para expresar finalidad: cf. Stat., *Theb.*, VIII, 715 *ibat enim magnum lacrimis inflectere patrem.*

610 *ausus...* Sc., *est.*

616 *rapturus...* Participio de futuro con valor final, igual que, en el verso 626, *nociturus*: cf. la nota al verso 33 del libro I.

619 *ima puppe...* Cf. la nota al verso 352.

620 *crebra... cúspide...* Cf. la nota al verso 411.

620 *leto...* Dativo de finalidad.

622 *vulnere multo...* Cf. la nota al verso 411.

676 *revulsum...* Por no estar estrictamente ligado a la voz pasiva, el participio de pretérito en ocasiones tiene sentido activo: cf. Caes., *B. C.*, III, 46 *milites legiones VIIII subito conspirati pila coniecerunt.*

683 *tecto...* Cf. la nota al verso 676.

684 *faciles praebere...* Cf. las notas al verso 552 de este libro y a los versos 510-511 del libro I (*faciles dare... tueri difficiles*).

689 *Mille modos inter...* Anástrofe de la preposición: cf. la nota al verso 584 del libro I.

696-9 *unus... servare... scrutarique... convellere...* Para este uso del infinitivo en lugar del gerundio en genitivo, como complemento de un adjetivo, cf. la nota al verso 347.

707 *cura fuit...* Como es frecuente entre los poetas y los prosistas de la época de Augusto, su complemento es una oración de infinitivo (*non perdere letum*): cf. Verg., *Aen.*, VII 443 *cura tibi divum effigies et templa tueri.*

707-708 *Multus... adfixit...* Uso poético del singular por el plural: cf. Hor., *Epod.*, II, 31 *trudit acris... multa cane apros in obstantes plagas.*

733-4 *riguit sed...* Posposición de la conjunción: cf. la nota al verso 158 del libro I.

740 *lumina...* Cf. la nota al verso 154 del libro I.

LIBER QUARTUS

1 *extremis... in oris...* Algunos superlativos o formas equivalentes a éstos (*summus, extremus, ultimus, medius*) sólo se aplican a una

parte del objeto designado por el sustantivo con el cual concuerdan: Cf. Cic., *Manil.*, 12, 35 *Cn. Pompeius extrema hieme apparavit, ineunte vere suscepit, media aestate conficit*; Ov., *A. A.*, III, 694 *Tot generum frondes herbaque summa tremit.* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

3 *maxima sed...* Posposición de la conjunción *sed*, muy frecuente en Lucano : cf. la nota al verso 158 del libro I.

8 *his...* Dativo posesivo.

16 *passurus...* Participio de futuro con valor final, construcción muy usada por Lucano a causa de su brevedad: cf. la nota al verso 33 del libro I.

21-22 *vetitus... pepulisse...* El infinitivo puede ser el complemento de algunos participios como *vetitus*, *paratus*, *assuetus*, *contentus*: cf. la nota al verso 236 del libro I, y Stat., *Silv.*, II, 2, 128 *dubio quem in turbine rerum deprendet suprema dies, sed abire paratum*; id., *Ach.*, I, 2 *formidatamque Tonanti progeniem et patrio vetitam succedere caelo.*

25 *spectandas... exposuit...* Con verbos como *trado*, *mitto*, *do*, *suscipio*, etcétera, el gerundivo empleado como atributo del complemento directo, confiere a la expresión un matiz de finalidad: cf. Caes., *B. G.*, I, 13, 1 *pontem in Arari faciendum curat*; Cic., *De Or.*, II, 55, 224 *tris patris Bruti de iure civili libellos tribus legendos dedit.*

26 *Piguit sceleris...* Los verbos impersonales como *piget*, *miseret*, *paenitet*, *pudet* y *taedet*, suelen regir acusativo de persona y genitivo de cosa: cf. Cic., *Phil.*, II, 30, 76 *si scias quam me pudeat nequitiae tuae, cuius te ipsum non pudet.*

28 *donavere...* Sc., *donaverunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

40 *Nulli... vibrare vacavit...* Cf. la nota al verso 377 del libro II.

43 *lapsura...* Sc., *esse.*

61 *borean*... Acusativo griego: cf., en el verso 73, *Tethyn* o, en el 83, *Titan*.

62-64 *quascumque... et quas*... Ambos pronombres preceden a su antecedente, el sustantivo *nebulas* que se halla en el verso 65.

68-70 *Incendere... incumbere... rapuere*... Sc., *incenderunt... incumberunt... rapuerunt:* cf. la nota al verso 1 del libro II.

73 *vetitae transcurrere*... Cf. la nota al verso 21.

104 *subtexa*... En ocasiones, el participio perfecto puede tener valor no pasivo, sino, como aquí, activo: cf. la nota al verso 185 del libro III.

109 *medios... ignes*... Cf. la nota al verso 1.

111-118 *facias... vetes*... Subjuntivos en segunda persona, equivalentes a un imperativo, al igual que los que aparecen en los versos siguientes, seguidos por los imperativos *solve, effunde* y *eripe*.

130 *Utque habuit... texitur*... *Ut* (solo o en locuciones como *ut primum, statim ut, continuo ut*) con indicativo, introduce oraciones que indican sucesión temporal inmediata: cf. la nota al verso 94 del libro II.

137 *traiecta*... Cf. la nota al verso 104.

139 *primis... ripis*... cf. la nota al verso 1.

152 *quod fugiens timuisset iter*... Sc., *iter quod fugiens timuisset*.

189 *ades*... Subjuntivo con valor de imperativo: cf. la nota a los versos 111-118.

211 *moturas*... Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

212 *patriae*... Aun cuando también puede regir infinitivo u oración completiva de infinitivo (cf. Suet., *Calig.*, 57 *inmemor Chaeream Cassium nominari*), lo usual es que *inmemor* rija, como aquí, un genitivo de relación: cf. Sall., *J.*, 31, 28 *multo praestat beneficii quam malefici inmemorem esse*.

216 *multo... vulnere...* Cf. la nota al verso 707 del libro III y Verg., *G.*, I, 33 *quamvis multa meis exiret victima saeptis*; Hor., *C.*, I, 5, 1 *Quis multa gracili te puer in rosa perfusus liquidus urget odoribus.*

232 *fatorum ignarus...* El adjetivo *ignarus* puede regir no sólo oración completiva (cf. Cic., *Verr.*, II, I, 25, 65 *tametsi erat ignarus quantum sibi ac liberis suis iam tum mali constitueretur*), sino, al igual que los verbos que significan recordar u olvidar, también genitivo: cf. Verg., *Aen.*, I, 332 *ignari hominumque locorumque erramus*; Cic., *Caec.* 32, 8 *homo imperitus, ignarus negotiorum ac litium.*

237 *desuetae silvis...* Cuando es intransitivo, el verbo *desuesco*, propio de la época de Augusto, rige dativo: cf. Verg., *Aen.*, VI, 815 *iam desueta triumphis arma*; Stat., *Theb.*, V, 231 *fera... placido desueta magistro.*

254 *milite multo...* Cf. la nota al verso 216. *Milite* es ablativo regido por *spoliare.*

270 *casurus...* Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

274 *constet mihi sanguine...* En la lengua mercantil, *consto* + ablativo de precio tiene el significado de "costar": cf. Cic., *Verr.*, II, IV, 12, 28 *Metuisti ne aes alienum tibi cresceret, si HS VI milibus D tibi constarent ea quae tu facile posses vendere HS ducentis milibus?*

307 *mensasque perosi...* Cf. la nota al verso 438 del libro I.

313 *quas nollet victurus aquas* = *aquas quas nollet victurus*; el participio de futuro *victurus* tiene valor final (cf. la nota al verso 33 del libro I).

372-373 *robora nervis et vires rediere viris...* Notable aliteración.

386-387 *vibrasse... tolerasse... rogasse...* Sc., *vibravisse... toleravisse... rogavisse*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

403 *sed...* Es muy notable aquí la posposición de la conjunción *sed*, reiterada en Lucano: cf. la nota al verso 584 del libro I.

406 *bellaci...* Adjetivo sólo usado por los poetas posteriores a Augusto: cf. Sil., *Pun.*, XVI, 475 *Lamus et Sicoris, proles bellacis Ilerdae*; ib., XVII, 428 *obtruncat Samium bellacis dextra Caleni.*

417 *exquisita...* Sc., *sunt.*

431 *Cunctas super...* Anástrofe de la preposición: cf. la nota al verso 584 del libro I.

449 *passus... vacare...* Los escritores de la época imperial solían emplear el participio de pretérito de un verbo deponente con acusativo o con infinitivo: cf. Verg., *Aen.*, I, 199 *O socii... o passi graviora*; id., *Aen.*, I, 232 *Troes... quibus tot funera passis*; Ov., *M.*, III, 412 *silvaque sole locum passura tepescere nullo*; Sall., *J.*, 103, 7 *dein Sulla omnia pollicito.*

453 *tardata...* Sc., *est.*

455 *ruitura...* Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

467 *rumpere conatus...* Cf. la nota al verso 449 y Sall., *J.*, 71, 5 *primum indicem persequi conatus*; Liv., II, 8, 7 *id omnibus modis impedire conatus.*

490 *involvent...* El futuro imperfecto puede tener valor atemporal, cuando expresa una verdad de índole general: Cf. Hor., *S.*, II, 4, 22 *Ille salubris aestates peraget, qui nigris prandia moris finiet, ante gravem quae legerit arbore solem.*

492 *sociis hostique...* Dativos regidos por *conspicua*: cf. Tac., *H.*, II, 42 *noscentes inter se, ceteri conspicui... certabant*; ib., III, 17 *consilio manu voce insignis hosti, conspicuus suis.*

525 *segnis vergere...* Al igual que sucede con *habilis* (cf. la nota al verso 552 del libro III), es poco frecuente esta construcción, propia de los poetas, de *segnis* con un infinitivo: cf. Ov., *Tr.*, V, 7, 19 *dextera non segnis fixa dare vulnera cultro.*

566 *repetisse...* (igual que, en el v. 577, *fugisse*): cf. la nota al verso 110 del libro II.

579 *datos...* Sc., *esse.*

618 *multo... nexu...* Cf. la nota a los versos 707-708 del libro III.

624 *quati... urgueri... labare...* Infinitivos históricos, cuyos sujetos (*cervix, pectus* y *crura,* respectivamente), de acuerdo con la norma, están en nominativo.

646 *tibi...* Dativo agente.

670 *suum comitata Iubam...* Cf. la nota al verso 449 y Ov., *Tr.*, V, 4, 25 *te, qui comitatus Oresten, te vocat*; Stat., *Theb.*, II, 228 *Cadmum comitata iacentem Harmonia.*

681 *torsit...* Pretérito sin valor de *perfectum*: cf. la nota al verso 110 del libro II.

683 *frenorum nescia...* En Lucano y otros poetas, *nescius* rige ora infinitivo (cf. los versos 17 y 144 del libro I), ora genitivo, como aquí y en el verso 744: cf. Ov., *F.*, II, 147 *antiqui ne nescius ordinis erres*; id., *Pont.*, II, 9, 45 *vinci nescius armis.*

712 *deceptura...* Participio futuro usado, como es tan usual en Lucano, con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

715 *Tristia sed...* Anástrofe de la preposición, libertad poética frecuente, a partir de la época de Augusto, tanto entre los poetas como entre los prosistas: cf. la nota al verso 584 del libro I.

716 *Iubae...* Dativo agente.

744 *nescius artis...* Cf. la nota al verso 683.

753 *pugnat non stare...* Entre los poetas, el verbo *pugno* a veces rige, como aquí, infinitivo: cf. Ov., *M.*, V, 349 *nititur ille quidem pugnatque resurgere*; Stat., *Theb.*, III, 28 *ipse quidem malit terras pugnatque reverti.*

779 *suos inter...* Anástrofe de la preposición: cf. la nota al verso 715 y Verg., *E.*, V, 84 *saxosas inter decurrunt flumine vallis*; Hor., *C.*, III, 3, 11 *quos inter Augustus recumbans.*

802 *concurrere iussi*... El infinitivo puede ser el complemento de algunos participios, como *paratus*, *assuetus*, *contentus* o *iussus*: cf. las notas a los versos 236 del libro I y 59 del libro III.

804 *tibi*... Dativo agente.

806 *ferre*... Infinitivo final, regido por *datis*.

LIBER QUINTUS

15 *tenuere*... Forma de tercera persona, autorizada por el uso: cf. nota al verso 1 del libro II.

19 *ab urbis*... Sc., *quam procul sedeamus ab tectis captae urbis*: notable anástrofe de la preposición: cf. nota al verso 584 del libro I.

24 *qua*... La forma adverbial *qua* puede equivaler a *ubi*: cf. Ov., *M.*, I, 241 *qua terra patet, fera regnat Erinys*; Stat., *Theb.*, II, 33 *est locus... qua formidatum Maleae spumantis in auras it caput.*

34 *ordine de tanto quisquis*... El genitivo partitivo en ocasiones era sustituido por un ablativo regido por las preposiciones *ex* o *de*: cf. Pl., *Ps.*, 1164 *memento ergo dimidium istinc mihi de praeda dare.*

35 *ignaros scelerum*... Al igual que otros adjetivos y verbos que significan recordar y olvidar, *ignarus* rige genitivo: cf. Verg., *Aen.*, II, 105 *ignari scelerum tantorum artisque Pelasgae*; Stat., *Theb.*, XII, 206 *quamquam rudis atque ignara locorum, praecipites gressus... aufert.*

43 *fugientibus*... Participio con valor temporal.

50 *pelagique potens*... Como *amans*, *florens*, *insolens*, *valens* y otros participios, *potens* usualmente era empleado sólo como adjetivo; así usado, puede llevar como complemento un genitivo de relación. Cf. Quint., XII, 11, 10 *quanta sit humani ingenii vis, quam*

potens efficiendi quae velit; Liv., XXII, 42, 12 *horum opportunus adventus consules imperii potentes fecit.*

61 *permissum...* Sc., *est.*

75 *fluctu... mergente...* Ablativo absoluto con valor temporal.

87 *dignatur... habitare...* Construir *dignor* con infinitivo como complemento, es una construcción helenizante no infrecuente en la época imperial: cf. Stat., *Theb.*, XII, 814 *Iam te magnanimus dignatur noscere Caesar*; Suet., *Vesp.*, 7 *Si dignaretur calce contingere.*

89 *mundoque... conscius...* Además de ablativo regido por *de* o por *in*, *conscius* puede regir genitivo (cf. la nota al verso 20 del libro I) o, como aquí, dativo: Cf. Cic., *Cael.*, 52 *huic facinori tanto tua mens liberalis conscia esse non debuit*; Sall., *Cat.*, 34, 2 *non quo sibi tanti sceleris conscius esset.*

93 *terris inserta regendis... Insero* puede regir dativo *o in* + acusativo (cf. Liv., VIII, 36 *ipse circuit saucios milites inserens in tentoria caput*; id., XXII, 49 *consul alter, seu forte seu consilio nulli fugientium insertum agmini,... perfugit*); el gerundio en dativo (*regendis*), concordado con un sustantivo, tiene matiz final.

105 *mutandaque nulli...* Dativo agente.

113-114 *timuere... vetuere = timuerunt... vetuerunt*: cf. la nota al verso I del libro II.

123 *iussus... laxare...* Esta construcción de *iussus* es especialmente grata a Lucano: cf. la nota al verso 236 del libro I y Verg., *Aen.*, III, 32 *o felix... virgo... Troiae sub moenibus altis iussa mori*; Stat., *Theb.*, III, 305 *mentem supremi iussus obire patris.*

143 *priores... comas...* Los adjetivos *medius* y *primus*, y los superlativos que, como *postremus, summus, infimus, extremus* y otros, expresan orden, sucesión en el tiempo o en el espacio, a menudo se emplean para designar sólo una parte del objeto indicado por el adjetivo: cf. la nota al verso 1 del libro IV, y Sall., *J.*, 50, 3 *At*

Iugurtha, ubi extremum agmen Metelli primos suos praetergressum videt.

153 *complere... sufficiens...* El verbo *sufficio* puede regir infinitivo: cf. Verg., *Aen.*, V, 22 *nec nos obniti contra nec tendere tantum sufficimus*; Quint., V, 10, 102 *ut per se non sufficiet scire omnes probationes.*

156 *veritam...* Sc, *esse.*

172 *vaganti...* Dativo regido por el participio *obstantis*: cf. Cic., *Sest.*, 20, 46 *alii obstare sibi me arbitrarentur.*

184 *indignata... servire...* Además de acusativo, *indignor* puede regir oración introducida por *quod* o una de infinitivo, cf. Verg., *Aen.*, XII, 786 *Quod Venus audaci nymphae indignata licere accessit*; Ov., *Tr.*, X, 103 *indignata malis mens est succumbere.*

194 *tanti discriminis expers...* En los autores más antiguos y en los arcaizantes, como Salustio, *expers* se construye con ablativo: cf. Pl., *As.*, 45 *ut expers sis metu*; Sall., *Cat.*, 33, 1 *omnes fama atque fortunis expertes sumus*; sin embargo, en la época clásica *expers* suele regir genitivo: cf. Cic., *De Or.*, II, 1, 1 *omnis eruditionis expers atque ignarus*; Verg., *Aen.*, X, 751 *quem... haud expers Valerus virtutis habitae deicit.*

199 *potens veri...* Cf. la nota al verso 50.

213 *lumina...* Cf. la nota al verso 185 del libro I.

223 *quae raperet...* Oración de relativo en subjuntivo por tener valor final.

232-34 *qua... qua... qua...* Cf. la nota al verso 24. Obsérvese, además, la anáfora.

238 *laturus...* La construcción del participio de futuro, concordado con el sujeto o el complemento y con matiz temporal, condicional o final, es propia sobre todo de los escritores de la época imperial: cf. Verg., *Aen.*, II, 408 *et sese medium iniecit periturus in*

agmen; Liv., III, 60, 8 *egreditur castris Romanus, vallum invasurus ni copia pugnae fieret.*

270 *cepimus... cum...* La posposición de la conjuncion, muy notable aquí, se puede encontrar sobre todo en los poetas: cf. Verg., *G.*, II, 403 *seras posuit cum vinea frondes frigidus et... Aquilo decusit honorem.*

278 *non... liceat...* Rige los infinitivos *ponere, ferire, quaerere, inlabi* y *scire.*

301 *Fata sed...* Posposición de la conjunción *sed*, que usualmente encabeza la oración adversativa: cf. la nota al verso 158 del libro I, y los versos 733 del libro III, y 4, 403 y 715 del libro IV.

303 *dum desaeviat ira, exspectat...* Aunque más frecuentemente rige acusativo, *exspecto* también puede regir oración introducida por *dum*: cf. Cic., *Verr.*, II, III, 53, 122 *Num exspectatis dum L. Metellus... testimonium dicat?* Liv., III, 11, 13 *exspectate dum consul aut dictador fiat.*

305 *negasset = negavisset*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

317 *intrepidus vultum...* Esta construcción helenizante del participio pasado y del adjetivo, es frecuente entre los poetas: cf. la nota al verso 37 del libro II.

330 *quae... auferat...* Oración de relativo con valor final.

382 *doctam servire... Doctus* puede regir acusativo o infinitivo: cf. Ov., *F.*, II, 300 *docta graves imbres et tolerare Notos*; Stat., *Silv.*, V, 3, 156 *Tu pandere doctus carmina Battiadae.*

385 *per quas...* En especial cuando se trata de personas o cosas personificadas, el complemento de instrumento o medio se construye no con ablativo, sino con *per* + acusativo: cf. Cic., *Rosc. Am.*, 17, 49 *si per vos vitam et famam potest obtinere*; Caes., *B. G.*, I, 41, 2 *decima regio per tribunos militum ei gratias egit.*

419 *perflet...* Cuando funciona como prefijo, la preposición *per*

usualmente refuerza el significado de la palabra a la cual está unida, como lo haría un adverbio: cf. Cic., *De Or.*, II, 33, 142 *debilitati... voluntatem discendi simul cum spe perdiscendi abiceremus.*

422 *quae retinent... vincula...* Sc., *vincula quae retinent.*

428 *summa... sipara...* Cf. la nota al verso 143.

440 *gestare carinas causa...* Los poetas, en particular los de la época imperial, en ocasiones emplean la oración de infinitivo en vez del genitivo que usualmente rige *causa*: cf. Tib., III, 20.30 *coniugis ereptae, causa perire fuit*; Verg., *Aen.*, X. 90 *quae causa fuit consurgere in arma Europamque Asiamque et foedera solvere furto?*

445 *oblitus servare... Obliviscor* usualmente rige genitivo de persona, y genitivo o acusativo de cosa; con mucho menor frecuencia, su complemento es el infinitivo: cf. Ov., *M.*, II, 439 *paene est oblita pharetram tollere*; ib., IV, 677 *paene suas quatere est oblitus in aere pennas.*

489 *medias... harenas...* Cf. nota al verso 143.

502-503 *fluctusque verendos classibus... Classibus* es dativo agente.

518 *latus... nudum munita...* Construcción helenizante, a menudo empleado por los poetas: cf. la nota al verso 37 del libro II.

539 *indocilis privata loqui...* Además de genitivo o dativo, *indocilis* puede regir, como aquí, infinitivo: cf. Stat., *Silv.*, V, 2, 33 *indocilem... fero servire Neroni Armeniam*; Sen., *Troad.*, 81 *non indóciles lugere sumus.*

545 *lumine...* Cf. la nota al verso 154 del libro I.

547 *puros exesa recessus...* Cf. la nota al verso 37 del libro II.

552 *qui provocet...* Oración interrogativa indirecta, dependiente de *incertus*: cf. Verg., Aen., III, 7 *incerti quo fata ferant, ubi sistere detur*; Sall., *J.*, 14, 23 *incertus quid agam, tuasne iniurias persequar.*

602 *vento cui concidat...* Oración interrogativa indirecta, dependiente de *dubium*: cf. Liv., III, 13, 7 *summam pecuniae quantam aequum esset promitti, veniebat in dubium;* Ov., *M.*, XI, 717 *quid illud esset erat dubium.*

624 *contenta teneri...* A partir de la época de Augusto, es frecuente que *contentus* rija no sólo ya, como antes, ablativo, sino, frecuentemente, infinitivo: cf. Ov., *Her.*, XVII, 125 *contenta est oculis hominum mea forma probari*; Stat., *Theb.*, IV, 40 *incedit Adrastus, contentus ferro cingi latus.*

659 *Licet...* El uso de *licet* como conjunción, con presente o pretérito de subjuntivo, es sobre todo frecuente en los poetas de la época imperial: cf. Ov., *A. A.*, I, 568 *Tuta frequensque licet sit via, crimen habet*; Stat., *Theb.*, III, 251 *licet ipsa... Iuno suos colles templumque amplexa laboret.*

734 *Nocte sub extrema...* Cf. la nota al verso 143.

737 *umentis mirata genas...* Cf. la nota al verso 37 del libro II.

727 *iusta Venus...* Cf. la nota al verso 228 del libro III.

705 *fracturum...* Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

759-60 *Vix... et...* Después de oración circunstancial de tiempo, las conjunciones *et* y *–que* a veces introducen oración principal que contiene la idea de aparición repentina: cf. Verg., *Aen.*, VIII, 520 *Vix ea fatus erat, defixique ora tenebant*; Stat., *Theb.*, V, 263 *Vix primus ab ira pallor, et impulsis surgunt ad proelia mensis.*

793 *tenere...* Adverbio usado sólo a partir de la época de Augusto: cf. Tac., *Dial.*, 26, 3 *oratores nostri tenere dicere, histriones diserte saltare dicantur*; Plin., *Ep.*, IV. 27, 1 *multa venuste, multa tenere, multa dulciter, multa cum bile.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBER SEXTUS

3 *videre* = *viderunt*: cf. nota al verso 1 del libro II.

20 *facilis... cedere...* Para esta construcción de *facilis* con acusativo, cf. la nota al verso 510 del libro I y Stat., *Theb.*, V, 44 *nec facilis Nemea latas evolvere vires.*

22 *quassabile ferro...* Los adjetivos formados mediante el sufijo *–bilis* denotan, pasivamente, la facultad de ser objeto de acción: cf. Verg., G., II, 491 *inexorabile fatum*; id., *Aen.*, II, 2 *lamentabile regnum.*

24 *naturam sedemque loci...* Aposición explicativa de *munimen.*

29 *avidam belli...* Algunos adjetivos, como, entre otros, *avidus*, *cupidus* y *peritus*, tienen como complemento genitivo de relación: cf. Cic., *Phil.*, III, 1, 1 *festinatio victoriae avida*; Ov., *M.*, X, 56 *metuens avidusque videndi flexit amans oculos*; Gell., *N. A.*, III, xii, *Largum atque avidum bibendi... bibosum dictum.*

30 *ut... cingeret...* Oración completiva que funciona como aposición de *spes.*

33 *contentus... attollere...* Para este régimen de *contentus*, cf. la nota al verso 236 del libro I y Sil., *Pun.*, XV, 91 *impar Fidenae contentaque crescere asylo.*

65 *mediae... Sicaniae...* Algunos superlativos o formas que funcionan como éstos (por ejemplo, *summus, extremus, ultimus, medius*) sólo se aplican a una parte del objeto designado por el sustantivo al cual califican: cf. Tac., *Ag.*, 4, 4 *teneo solitum ipsum narrare se prima in iuventa studium philosphiae... hausisse*; Suet., *Iul*, 87, 1 *legisset Cyrum ultima valetudine mandasse quaedam de funere suo.* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

72 *effuso... milite...* Uso poético del singular por el plural. Cf. Liv., II, 6, 11 *Veientes, vinci ab Romano milite adsueti, fusi fugatique*;

Tac., *H.*, III, 19, 11 *expugnatae urbis praedam ad militem, deditae ad duces pertinere.*

80 *miscendis... armis...* Ablativo de separación, dependiente de *abstrahit;* aquí sin preposición, aunque usualmente el complemento de este verbo se construye con una preposición (*ab, de, ex*): cf. Cic., *Off.*, III, 4, 8 *ut cogitatione tacita a solitudine abstrahamur.*

126 *qua...* Cf. la nota al verso 24 del libro V.

147 *qui nesciret...* Oración de relativo con valor consecutivo: cf. Cic., *Rosc. Am.*, 18, 52 *nunc dicis aliquid, quod ad rem pertineat.*

167 *avidi spectare...* Construir *avidus* con infinitivo, y no con genitivo (cf. la nota al verso 29), es uso poético, propio de la época imperial: cf. Ov., *M.*, XV, 89 *avidum pinguescere corpore corpus*; Sil., *Pun.*, XII, 351 *Signa videt pugnaeque avidas accedere dextras.*

168 *scituri...* Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

182 *in medias... catervas...* (y, en el verso siguiente, *per summa... venabula*): cf. la nota al verso 194 del libro I.

193 *perurunt...* La preposición *per*, usada como prefijo, intensifica el sentido de la palabra a la cual se añade: cf. la nota al verso 419 del libro V.

203 *veritus credi... -que vacasse... aut vixisse...* Cf. la nota al verso 209 del libro III y Ov., *M.*, VI, 627 *veritus se credere nocti.*

287 *malo... tremente...* Ablativo absoluto con valor temporal.

302 *iurisque tui... Esse sui iuris* es fórmula legal, equivalente a *suae potestatis esse*, empleada para la persona libre, de ciudadanía romana, no sometida a la potestad de un *pater familias*: cf. Gell., *N. A.*, V, xix, 4 *adrogantur hi qui, cum sui iuris sunt, in alienam sese potestatem tradunt.*

302-303 *vicisset... si...* Posposición de la conjunción, frecuente en Lucano: cf. las notas a los versos 158 del libro I y 270 del libro V.

319 *sedes... atque... Ausoniam peteret...* Construcción laxa: esta oración completiva depende, al parecer, de un verbo de exhortación implícito en el sustantivo *hortatu* que aparece en la oración anterior.

321 *dimisso... milite...* Cf. la nota al verso 72.

341 *imi... Olympi...* Cf. la nota al verso 65.

353 *flebile...* Cf. la nota al verso 22.

379 *capitis memorem...* Tanto los verbos de memoria como los adjetivos relacionados con ellos, rigen genitivo: cf. la nota al verso 212 del libro IV, y Caes., *B. C.*, I, 13 *se eorum facti memorem fore*; Hor., *C.*, I, 33, 1 *ne doleas plus nimio memor inmitis Glycerae.*

413 *locarunt = locaverunt*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

424 *impatiens morae...* Cf. la nota al verso 93 del libro I.

470 *vetitum sentire...* Cf. la nota al verso 21 del libro IV.

485 *potens... leti...* Muchos participios (como, entre otros, *florens, insolens, potens* y *valens*) funcionan como adjetivos y, al igual que éstos, pueden regir genitivo: cf. Verg., *G.*, I, 27 *te auctorem frugum tempestatumque potentem accipat*; Ov., *M.*, IV, 510 *sic victrix iussique potens.*

— *genitum... nocere...* El infinitivo final, regido por *genitus*, es giro poético sumamente raro: cf. Lucr., VI, 485 *omne potens animal leti genitumque nocere.*

504 *fraterna prohiberet imagine... Prohibeo* puede construirse con la preposición *ab* (Cic., *Manil.*, 7, 19 *a quo periculo prohibete rem publicam*), o como aquí, sin ella (Cic., *Off.*, II, 12, 41 *qui cum prohiberet tenuiores iniuria*).

526 *gaudet et... rapuit...* En todo este largo pasaje, abundan los pretéritos perfectos usados de modo paralelo a tiempos presentes, como el aoristo gnómico griego, para referirse a realidades que por su evidencia no es preciso constatar: cf. Caes., *B. G.*, I, 25

Caesar... cohortatus suos proelium commisit; milites... hostium phalangem perfregerunt.

532 *fugere = fugerunt...* Cf. la nota al verso 1 del libro II.

583 *habitura... usuraque...* Participios de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

615 *praenoscere... contentus...* A partir de la época imperial, *contentus* suele llevar complemento en infinitivo, en vez de regir, como era usual hasta entonces, genitivo: cf. Ov., *M.*, I, 461 *contentus amores inritare*; Stat., *Theb.*, IV, 41 *contentus ferro cingi latus.*

625 *tecta caput...* Giro helenizante: en los poetas a menudo el participio pasado pasivo con valor activo rige sustantivo en acusativo, en especial los que indican las partes del cuerpo, sobre todo, aunque no exclusivamente, cuando el sujeto se hace algo a sí mismo: cf. Sil., *Pun.*, VIII, 187 *Anna... tunc, ut erat tenui corpus velamine tecta.*

629 *gelidas... scrutata medullas...* Para esta construcción del participio de verbo deponente, cf. la nota al verso 209 del libro III y Plin., *N. H.*, XXIII, 112 *qui omnia scrutati nihil intemptatum relinquerunt*; Stat., *Theb.*, I, 46 *impia iam merita scrutatus lumina dextra.*

633 *revocasse...* Cf. la nota al verso 526.

658 *defixum lumina...* Cf. la nota al verso 625.

665 *vincti terga gigantes...* Cf. la nota al verso 625.

696 *avidum confundere...* Cf. la nota al verso 167.

699 *caelum matremque perosa...* Cf. la nota al verso 438 del libro I.

725 *non posse mori...* Oración completiva de infinitivo, aposición de *munus.*

745 *numquam... non...* Las dos negaciones constituyen afirmación reforzada: cf. Cic., *De Or.*, I, 24, 112 *cum ipsum dicere numquam sit non ineptum*; Quint., I, 1, 20 *numquam non fecisse se gaudeat.*

751 *extremaque membra*... Cf. la nota al verso 65.

756 *per membra* = *membratim*: el acusativo regido por *per* se emplea a menudo como equivalente de ablativo de modo: cf. Cic., *Phil*, II, 40, 102 *consuluiste me per litteras.*

762 *responsura*... Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

804-805 *exspectare*... *servare*... Infinitivos históricos o de narración, equivalentes al presente histórico; como es usual, su sujeto (*manes*) está en nominativo: cf. Sall., *Cat.*, 6, 5 *At Romani, domi militiaeque intenti, festinare, parare, alius alium hortari, hostibus obviam ire, libertatem, patriam, parentisque armis tegere.* Cf. las notas a los versos 132 del libro I y 624 del libro IV.

830 *iussa tenere diem*... Cf. la nota al verso 236 del libro I.

LIBER SEPTIMUS

19 *bonorum*... Sc., *temporum* (cf., en el verso siguiente, *tempora laeta*).

20-22 *anxia venturis*... *quies*... *Anxia* rige, como es usual, ablativo (cf. Ov., *H.*, XVII, 214 *non exemplis anxius esse tuis*), aunque también con mucha frecuencia rige genitivo (Ov., *M.*, I, 623 *diva*... *fuit anxia furti*).

23 *vetito*... *cernere*... *Vetor* puede llevar, como complemento, infinitivo: cf. Cic., *Red. Quir.*, 5, 13 *cum equites Romani flere pro me edictis vetarentur*; Liv., XXIV, 1, 4 *Poenos quites emisit, qui violare quemquam vetitis, tantum ab urbe excluderent.*

30 *Donassent* = *Donavissent*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

32 *moriturus*... Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

34 *conscia voti*... Cf. la nota al verso 20 del libro I.

43 *edere = ederunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

54 *qui... vellet pacemque timeret*... Oración de relativo con valor causal, donde el imperfecto de subjuntivo subraya la idea de causa supuesta.

55 *sui iuris*... Cf. la nota al verso 302 del libro VI.

57 *procul tellure*... En los poetas, es frecuente que el complemento de *procul* no lleve la preposición *ab*: cf. Verg., *G.*, IV, 424 *ipsa procul nebulis obscura resistit*; Ov., *H.*, XV, 176 *sit procul insano victus amore timor.*

59 *addere*... Infinitivo completivo que explica el pronombre *hoc* que aparece en el verso ancrior.

64 *pacificas*... *tremuit*... *securis*... A partir de la época imperial, y sobre todo entre los poetas, *tremo* (temblar de miedo ante, temer) funciona a veces como transitivo: cf. Ov., *M.*, II, 519 *quisquam Iunonem laedere nolit offensamque tremat*; Stat., *Theb.*, VIII, 663 *illum fugiunt tremuntque clamantem.*

70 *regesque tui... supplice mundo*... *Tui* necesariamente concuerda con *reges*, pues *supplex*, cuando es adjetivo, como aquí, rige dativo: cf. Ov., *M.*, *ut supplex tibi sit dea*; en cambio, cuando es sustantivo va complementado por un pronombre posesivo o por un genitivo: cf. Cic., *Cael.*, 32, 79 *supplex vestrae misericordiae.*

135 *summis... in montibus*... I. e., lo sumo de los montes: cf. la nota al verso 1 del libro IV.

137 *timeat sibi*... *El verbo timeo* también puede estar construido con dativo: cf. Ter., *An.*, 410 *nunc nostrae timeo parti, quid hic respondeat.*

137-138 *non vacat*... *ferre*... En Lucano y, en general, a partir de la época imperial, es frecuente que el verbo *vaco* esté construido con infinitivo: cf., por ejemplo, en el libro III, los versos 103 y 360, y

Stat., *Ach.*, I, 936 *cui vix flere vacat*; Sil., *Pun.*, V, 426 *sternitur... hostis, nec spoliare vacat.*

144 *superis... conferre...* Sc., *si liceat conferre labores hominum laboribus superum*: es *comparatio compendiaria.*

171 *gesturus...* Participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 36 del libro II.

182 *voti... conscia...* Para el régimen de *conscius*, cf. la nota al verso 20 del libro I.

207-210 *Haec... cum bella legentur* = *Cum haec bella legentur*: difícil hipérbaton, imposible de reproducir en la traducción.

221 *medii... belli...* Cf. la nota al verso 1 del libro IV.

246 *audax spondere...* Para el adjetivo *audax* construido con infinitivo, cf. la nota al verso 17 del libro I, y Hor., *C.*, I, 3, 25 *audax omnia perpeti gens humana ruit*; Stat., *Theb.*, II, 43 *expositos non audax scandere fluctus.*

266 *cupidus... reddere... componere...* De acuerdo con una tendencia propia de la época imperial, el adjetivo *cupidus*, al igual que otros muchos, se construye no sólo con genitivo, sino con infinitivo, como aquí: cf. Ov., *M.*, XIV, 215 *mortemque timens cupidusque moriri*; id., *Tr.*, I, 6, 9 *cupidusque cruoris incustoditum captat ovile lupus.*

316 *virtute moveri...* En la época imperial, el infinitivo a menudo fue empleado como complemento de sustantivo, en lugar del genitivo del gerundio. Cf. Verg., *Aen.*, X, 712 *nec cuiquam irasci propriusve accedere virtus*; Ov., *M.*, XII, 159 *noctem sermone trahunt virtusque movendi materia est.* En Lucano aparecen ambas construcciones: cf., por ejemplo, en el verso 525, *pudore timendi.*

328 *tendetis...* Como término técnico militar, *tendere* equivale a *tentoria tendere* = poner las tiendas, acampar: cf. Caes., *B. G.*, VI,

37, 2 *qui sub vallo tenderent mercatores*; Suet., *Galb.*, 19, 2 *statuit... legionarium firmare praesidiis, qui multifariam diverseque tendebant.*

335 *locasset* = *locavisset*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

363 *Quicquid... hominum...* Notable hipérbaton.

371-2 *vetitum... sequi...* Cf. la nota al verso 23.

429 *vetitos errare...* Cf. la nota al verso 23.

485 *figere... servare...* Ambos infinitivos dependen de *optat.*

508 *per extremos... maniplos...* Cf. la nota al verso 1 del libro IV.

528 *transfixus pectora...* Poner un sustantivo en acusativo, como complemento de un participio pasivo con valor activo, es construcción poética helenizante, empleada sobre todo cuando el sujeto se hace algo a sí mismo: cf. Ov., *M.* III, 666 *ipse racemiferis frontem circumdatus uvis*; Stat., *Theb.*, VI, 286 *Alcmena... tergemina crinem circumdata luna.* Lucano es especialmente adicto a esta construcción: cf. II, 37; VI, 625, 658 y 665.

578 *vetat ire...* Cf. la nota al verso 23.

586 *contectus... vultus...* Cf. la nota al verso 528.

611 *quae serviat...* Oración de relativo con valor final.

631 *lugere vacamus...* Cf. la nota a los versos 137-138.

657 *dignos... credere...* Este régimen de *dignus* es construcción que no se encuentra en los escritores de la época clásica, como Cicerón, pero que es frecuente en los poetas posteriores: cf. Ov., *Am.*, II, 14, 6 *militia fuerat digna perire sua*; id., *H.*, XVII, 22 *rapta semel videor bis quoque digna rapi.*

669 *tanti...* . Sc., *esse*: genitivo de precio: cf. Iuv., IV, 26 *provincia tanti vendit agros, sed maiores Apulia vendit.*

670 *robur... ire... -que pati...* Cf. la nota al verso 316.

688 *tempora... respexisse...* Cf. la nota al verso 316. En una misma obra de Virgilio es factible observar cómo el sustantivo *tempus*

podía ser construido tanto con infinitivo como con gerundio en genitivo: cf. *G.*, I, 213 *tempus humo tepere et iamdudum incumbere aratris*; ib., I, 253 *hinc messisque diem tempusque serendi.*

747-8 *inpulit... ire... calcare...* Sobre todo con los verbos de movimiento, la oración completiva final puede ser suplida por el infinitivo: cf. Pl., *Bac.*, 354 *ibit aurum arcessere*; Verg., *Aen.*, II, 519 *quae mens tan dira... impellit his cingere telis?*

751 *scire... ruunt...* Cf. la nota al verso 747.

LIBER OCTAVUS

10 *mercedis...* Genitivo de precio o estimación.

11 *sequentem...* Participio equivalente a oración circunstancial concesiva. Cf. Cic., *De Or.*, II, 58, 235 *ut eum* (sc., *risum*) *cupientes tenere nequeamus.*

38 *terraeque Liburnae...* Como es usual con los nombres de montes, ríos, ciudades o regiones, *Liburnae* es aposición de *terrae.*

65 *permisere = permiserunt.* Cf. la nota al verso 1 del libro II.

103 *nostra ulta toros...* Construcción poco frecuente en la época clásica, pero usual en Salustio, Livio y Tácito: añadir un complemento directo o un infinitivo a un participio de pretérito de un verbo deponente: cf. Tac., *H.*, I, 67 *aegre id passi Helvetii ... centurionem et quosdam militum in custodia retinebant*; Liv., IX, 36 *laetati serius se quam ut impedire bellum posse venisse.*

111 *servasse... = servavisse*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

127 *damnasse... = damnavisse*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

136 *non veritus... committere*: cf. la nota al verso 103 y Liv., VIII, 7, 15 *tu... neque imperium consulare neque maiestatem patriam veritus, adversus edictum nostrum... pugnasti.*

182 *contenta vagari...* En la época clásica, *contentus* está construido por lo general con ablativo; a partir de la época de Augusto, es usual que esté construido tanto con ablativo (cf. verso 446 *suis contenta... bonis*) como, frecuentemente, con infinitivo: cf. Quint., V, 10, 31 *Contenti rationem plura quaesituris ostendere*; Stat., *Theb.*, X, 14 *ne forte Mycenas, contenti redisse, petant.* Cf. la nota al verso 236 del libro I.

224 *passus... decurrere...* Cf. la nota al verso 103.

240 *raptos indutus amictus...* Cf. la nota al verso 37 del libro II, y Verg., *Aen.*, XI, 487 *rutilum thoraca indutus aënis horrebat squamis;* Sil. Ital., *Pun.*, VIII, 554 *undosum frangere nando indutus thoraca vadum.*

251 *committere... ausus...* Cf. la nota al verso 434 del libro III.

303 *experti... pharetras...* Cf. la nota al verso 103; Liv., IX, 17, 5 *nondum aliam fortunam expertus, decessit*; Tac., *Ann.*, VI, 20, 15 *peritiam eius hoc modo expertus.*

370 *nulli... hosti...* Dativo agente construido con el adjetivo verbal *superabilis.* Esta construcción de los adjetivos terminados en *-bilis*, usada ya por Plauto (cf. *Ps.*, 1112 *neque is unquam nobilis fui*), fue retomada por los escritores de la época imperial: cf. Hor., *C.*, I, 24, 9 *amico exoptabilis*; Ov., *Tr.*, V, 8.27 *Scilicet ut non est per vim superabilis ulli*; Sil., *Pun.*, XVII, 287 *Si Libyae decus, haud ulli superabilis armis, Hannibal est irae tibi.*

374 *violenti verticis...* Genitivo descriptivo, que especifica cualidad o particularidad distintiva de un individuo: cf. Caes., *B. G.*, II, 15, 5 *homines... magnae virtutis.*

375 *perfussus... membra...* Construcción poética helenizante muy usada por Lucano: cf. la nota al verso 37 del libro II.

409 *implere parentem...* Con este sentido específico de "preñar", *impleo* se encuentra también en Ovidio: cf. *M.*, XI, 265 (*Peleus Thetydem*) *ingente implevit Achille.*

482 *melior suadere...* Cf. la nota al verso 17 del libro I, y Stat., *Theb.*, X, 234 *ad Eleas melior quis surgere palmas*; Sil, *Pun.*, I, 681 *et melior clauso bellum producere ferro.*

483 *ausus...* Sc., *est.*

536 *adsensere* = *adsenserunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

554 *regumque potens...* Muchos participios (como *florens*, *insolens*, *potens*, *valens* y otros) funcionan como adjetivos y, al igual que éstos, pueden regir genitivo. Así, *potens* + genitivo = "ser dueño de": cf. Verg., *Aen.*, III, 528 *di maris et terrae tempestatumque potentes*; Ov., *Am.*, III, 10, 35 *diva potens frugum silvis cessabat in altis*; Tac., *H.*, IV, 84, 24 *plerique Iovem ut rerum omnium potentem.* Cf. la nota al verso 83 del libro I.

562 *quem contra...* Posposición de la conjunción: cf. las notas a los versos 158 del libro I y 403 del libro IV.

575 *relinquere iussus...* Lucano ha empleado reiteradamente esta construcción de *iussus*: cf. libro I, 236 (y la nota allí), III, 236, 307 y 318; III, 59; IV, 802; V, 123.

578 *impatiens... desse...* No es usual que *impatiens* rija infinitivo: cf. la nota al verso 93 del libro I

590 *prima... puppe...* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

600 *putasset* = *putavisset*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

630 *nullique... deo...* Dativo posesivo.

631 *potestas... auferre...* Cf. la nota al verso 40 del libro II.

637 *patiens... cernere...* Tanto *patiens* como *impatiens* generalmente rigen genitivo; sin embargo, los poetas a veces los construyen con infinitivo: cf. la nota al verso 93 del libro I, y Sil., *Pun.*, II, 382 *non ultra patiens Fabius rexisse dolorem concilium propere exposcit.*

642 *cui...* Sc., *est*; es dativo posesivo.

660 *iuris sui...* En la terminología legal *esse sui iuris* = *suae potestatis esse*; cf. la nota al verso 51 del libro I.

664 *permansisse*... Al igual que *mutasse* (sc., *mutavisse*: cf. la nota al verso 345 del libro II), depende de *fatentur*.

680 *decora*... Al igual que *dignus*, rige ablativo: cf. Pl., *Mil.*, 619 *facinora neque te decora neque tuis virtutibus*.

693 *cessure sceptris*... El verbo *cedo* se construye con ablativo de la cosa cedida: cf. Cic., *Mil.*, 27, 75 *nisi sibi hortorum possessione cessissent*; Suet., *Aug.*, 24, 2 *cohortes, si quae cessisent loco, decimatas hordeo pavit*.

705 *Pompeius fuit qui*... *videret*... Oración de relativo en subjuntivo por tener valor consecutivo: cf. Cic., *Fam.*, VI, 18, 5 *aedificia mea me delectabant*... : *domus est quae nulli mearum villarum cedat*.

706 *nullo turbante deorum*... *nullo parcente*... Oraciones de ablativo absoluto, con valor causal.

729 *petit*... Tiene doble régimen: rige tanto acusativo (*sepulchra*), como las cuatro oraciones completivas que siguen: *ut ferat; ut... gestent; praeferat ut* y *ut resonent*. Cf. la nota al verso 440 del libro II.

750 *cedis*... *rogo*... Cf. la nota al verso 693.

783 *condita*... Sc., *esse*.

800 *crimine plena deum*... El complemento de *plenus* puede estar en ablativo, como aquí y en el verso 817, o en genitivo, como en IX, 189 *pleno*... *pectore veri*.

804 *erremus*... *calcemus*... Oraciones condicionales en subjuntivo, por presentar hipótesis posible: cf. Tib., I, 6, 73-74 *venerit iste/ si furor, optarim non habuisse manus*.

821-822 *quod non legat*... *quod*... *transeat*... En las oraciones relativas con valor condicional, los tiempos y modos son los mismos que en las condicionales con matiz de posibilidad.

851-854 *quis*... *spectator*... *quis*... *mutator*... Notable hipérbaton.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBER NONUS

6 *terras inter...* Anástrofe de la preposición: cf. la nota al verso 548 del libro I.

8 *aetheris imi...* Cf. la nota al verso 194 del libro I.

9 *collegit in orbes... Colligo* puede estar construido no sólo con acusativo (cf. versos 30-31), sino alguna vez, como aquí, con *in* + acusativo: cf. Ov., *Am.*, II, 10, 14 *in freta collectas alta quid addis aquas?*; Tac., *Ann.*, II, 11, 9 *instant cedentibus collectosque in orbem pars congresi, quidam eminus proturbant.*

35 *artasse...* Depende del verbo *crederet* que aparece en el verso anterior.

55 *indigna...* A partir de la época imperial, *indignus*, al igual que *dignus*, puede regir infinitivo (aquí, *accendisse, incubuisse, exurere, componere, infundere* e *implere*): cf. la nota al verso 657 del libro VII, así como Ov., *A. A.*, I, 681 *Fabula nota quidem, sed non indigna referri*; Sil., *Pun.*, XI, 12 *gens Hirpini vana... et rupisse indigna fidem.*

62 *sparsura...* A partir de la época de Augusto, los escritores suelen emplear el participio de futuro no sólo en la conjugación perifrástica, sino, con matiz temporal, causal, final, etcétera, concordado con el sujeto o el complemento: cf. Verg., *Aen.*, II, 511 *ac densos fertur moriturus in hostis*; Stat., *Theb.*, IX, 272 *desiluit ripis fratrem rapturus Agenor.*

90 *regnare vacet...* A partir de la época de Augusto, es posible encontrar *vaco* construido con infinitivo: cf. Verg., *Aen.*, X, 625 *hactenus indulsisse vacat*; Sil., *Pun.*, V, 426 *nec spoliare vacat praedaeque advertere mentem*; Stat., *Ach.*, I, 936 *cui vix flere vacat.* Cf. la nota al verso 377 del libro II.

94 *nullis non gentibus = omnibus totius orbis gentibus*: dos negaciones se destruyen mutuamente; cuando el adverbio *non* pertenece al

predicado, y éste se ha enunciado negativamente, como aquí, la afirmación resultante tiene valor general.

139 *haec fama est... servari... -que quaesisse...* Las locuciones *fama est*, *fama nuntiat*, *fama fert* rigen, como los *verba dicendi*, oración de infinitivo: cf. Cic., *Fam.*, X, 20, 1 *de te tamen fama constans nec decipi posse nec vinci*; Liv., IV, 30, 5 *fama fuit quosdam ex Fidenatium iuventute particeps eius populationes fuisse.*

155 *mihi...* Dativo agente del participio pasado *evulsus.*

169 *nulli cognitus...* Dativo agente del participio pasado *cognitus*: cf. Tac., *H.*, III, 58 *Quae ubi Vitellio cognita, parte copiarum... bello opposuit.*

172 *solutas... effusa comas...* Para esta construcción helenizante a la cual Lucano y otros poetas son especialmente aficionados, cf. la nota al verso 37 del libro II y Stat., *Ach.*, I, 77 *Orabat laniata genas.*

189 *pleno... pectore veri...* Cf. la nota al verso 800 del libro VIII.

190 *impar... nosse...* Aunque *impar* usualmente rige dativo o ablativo, aquí lo emplea Lucano con infinitivo, construcción sumamente rara: cf. Grat., *Cyn.*, 61 *magnum opus et tangi, nisi cura vincitur, impar.*

207 *color...* En la época post-clásica, *color* se empleaba como término técnico para indicar el aspecto que se lograba dar a algo merced a la manipulación de los hechos: cf. Quint., IV, 2, 88; XI, 1, 81 *Quodsi nulla contingit excusatio, sola colorem habet paenitentia*; XII, 1, 33.

213 *hosti servari...* Como es frecuente a partir de la época imperial, el agente está en dativo (*hosti*).

255 *erupere = eruperunt*: cf. la nota 1 al libro II.

270 *faciles... dedisse...* Cf. la nota al verso 510 del libro I.

294 *doctas ferre... -que agitare... Doctus* puede regir acusativo o infinitivo, como Lucano aquí y en los versos 601 del libro I y

185 del libro II: cf. Ov., *M.*, V, 5 *ille quidem iaculo... figere doctus erat, sed tendere doctior arcus*; id., *F.*, II, 300 *docta graves imbres et tolerare Notos.* Cf. la nota al verso 601 del libro I.

324 *quarum...* Su antecedente, *classibus*, se encuentra mucho antes, en el verso 321. Esta separación es lícita en latín: cf. Cic., *Tusc.*, I, 1, 3 *annis ferme DX post Romam conditam Livius fabulam dedit... anno ante natum Ennium*; *qui* (sc., *Livius*) *fuit maior natu quam Plautus et Naevius.*

325 *ausis... negare...* El participio pasado de los verbos *audeo, fido* y sus compuestos *confido* y *diffido*, *gaudeo* y *soleo*, tiene significado activo y en consecuencia pueden llevar complemento directo: cf. Ov., *M.*, XI, 187 *sed solitus longos ferro resecare capillos viderat hoc famulus.*

326 *vicere* = *vicerunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

338 *magis impactis, brevius...* El comparativo analítico, construido con *magis* o con *plus*, a menudo coexistió con el sintético: cf. Ov., *A. A.*, 475 *quid magis est saxum durum, quid mollius unda?*; Cic., *Mil.*, 2, 5 *Quid enim nobis duobus, iudices, laboriosius, quid magis sollicitum, magis exercitum dici aut fingi potest.*

346 *nautasque... sortita peritos...* Cf. la nota al verso 209 del libro III, y Ov., *M.*, II, 241 *nec sortita loco distantes flumina ripas tuta manent*; ib., III, 124 *iamque brevis vitae spatium sortita iuventus... plangebat.*

349 *marmora...* El sustantivo *marmor* a menudo es usado por los poetas para significar la superficie tersa del mar: cf. Verg., *Aen.*, VII, 28 *et in lento luctantur marmore tonsae*; Lucr., II, 767 *vertitur in canos candente marmore fluctus.*

363 *damnatus lumina...* Acusativo de relación: cf. la nota al verso 37 del libro II.

371 *impatiens... haerere...* En la gran mayoría de los casos, el adjetivo *impatiens* rige genitivo y no, como aquí, infinitivo: cf. la nota

al verso 93 del libro I y Tac., *H.*, I, 17 *circunsteterat interim Palatium publica expectatio, magni secreti impatiens*; Sil., *Pun.*, XI, 97 *impatiens ultra gemitu cohibere furorem... exclamat.*

375 *spes... ut... temperet...* El sustantivo *spes* puede regir oración completiva explicativa, de infinitivo o, como aquí, introducida por *ut*: cf. Cic., *Clu.* 3, 7 *magna me spes tenet,... hunc locum consessumque vestrum... portum ac perfugium futurum*; id., *Lael.*, 19, 68 *si spem afferunt, ut... fructus appareat.*

408 *aere merent parvo...* Por metonimia frecuente, *aes* (metal, bronce, cobre), significa dinero: cf. Ter., *Ph.*, 511 *Quam indignus facinus, ancillam aere suo emptam!*; Hor., *Ep.*, II, 2, 11 *res me urget nulla; meo sum pauper aere meo.*

432 *perusti...* El participio de pretérito no está estrictamente ligado a la voz pasiva: cf. la nota al verso 676 del libro III.

487 *valet...* Rige el infinitivo final *tollere*: cf. la nota al verso 747 del libro VII; Verg., *Aen.*, III, 415 *tantum aevi longinqua valet mutare vetustas*; Ov., *M.*, II, 192 *quidque agat ignarus stupet et nec frena remittit nec retinere valet.*

492 *videre* = *viderunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

505 *invidiosus...* Para los matices contrapuestos de este adjetivo, cf. Gell., *N. A.*, IX, xii, 1 *Ut formidulosus dici potest et qui formidat et qui formidatur, ut invidiosus et qui invidet et cui invidetur... ut pleraque alia huiuscemodi in utramque partem dicuntur, ita infestus quoque ancipiti significatione est.*

508 *dignior...* El adjetivo *dignus* tiene aquí doble construcción: rige ablativo (*poena*) y luego completiva de *qui* + subjuntivo (*qui... bibas*); cf. la nota al verso 440 del libro II.

540 *Te...* Acusativo de término de movimiento, regido por *subit*: el empleo de dicho acusativo sin preposición (frecuente en griego) es arcaizante. Cf. Verg., *Aen.*, V, 281 *Vela facit tamen et velis subit ostia plenis*; Lucr., VI, 742 *ea... loca cum venere volantes*; Ov., *Tr.*, IV, 3, 50 *avertis vultus et subit ora rubor.*

547-548 *exploret... iudicet...* Oraciones completivas de subjuntivo sin conjunción, dependientes de *orant*: cf. Verg., *Aen.*, XI, 442 *et vocet oro*; Ov., *M.*, XV, 668 *signis caelestibus indicet, orant.*

560 *legumque...* Sc., *iure legum.*

622 *scire valet...* Cf. la nota al verso 487.

640-642 *periere...* Al igual que para *riguere* y *movere*, cf. la nota al verso 1 del libro II.

664 *fuso... Fundo* tiene a menudo el sentido implícito de *derrotar*: cf. Sall., *J.*, 79, 4 *classes fussae fugataeque*; Liv., I, 10 *exercitum fundit fugatque, fusum persequitur.*

666 *pacta caput...* Cf. la nota al verso 209 del libro III y Ov., *M.*, XI, 204 *aedificat muros pactus pro moenibus aurum*; Tac., *H.*, IV, 60 *tum pactus praedam castrorum dat custodes.*

679 *caesa caput Gorgon...* Cf. la nota al verso 209 del libro III.

681 *gelassent = gelavissent*: cf. la nota al verso 345 del libro II.

721 *contentus... sulcare...* Cf. la nota al verso 624 del libro V, y Suet., *Tib.*, 25, 7 *in senatu coarguit, medio temporis spatio tantum cavere contentus.*

752 *bibens...* Participio de presente con valor concesivo: cf. Cic., *De Or.*, II, 58, 235 *ut eum (risum) cupientes tenere nequeamus.*

809 *pressura...* Como sustantivo, al parecer usado sólo por Lucano en este pasaje.

860 *commercia nostra perosus...* Cf. la nota al verso 438 del libro I.

894-895 *admittere... potens...* Esta construcción de *potens* con infinitivo, reiterada en el verso 1040, es sumamente infrecuente; lo usual es que rija genitivo. Cf. las notas a los versos 83 del libro I y 50 del libro V, así como Dig., XVI, 2, 10 *Si quis igitur compensare potens solverit;* Sil., *Pun.*, XI, 593 *pax custodire salutem et civis aequare potens revocetur in arces Sidonias.*

917 *laeta comas...* Usualmente, *laetus*, al igual que *laetor*, se construye

con ablativo o con infinitivo; la construcción con acusativo se encuentra alguna rara vez: cf. Cic., *Fin.*, V, 32, 96 *laetorque eam philosophiam*; id., *Fam.*, VII, 1, 1 *utrumque laetor.*

932 *iussumque exire...* Construcción reiterada en Lucano: cf. las notas a los versos 236 del libro I, 802 del libro IV y 123 del libro V.

972 *raptus...* Sc., *est.*

1002 *avidus... pensare...* Cf. las notas a los versos 29 y 167 del libro VI.

1040 *potens abscondere...* Cf. la nota al verso 894.

1062 *Nec non...* Doble negación, equivalente a afirmación reforzada: cf. la nota al verso 745 del libro VI.

1102 *contentus par esse...* Cf. las notas a los versos 236 del libro I, 266 del libro III y 624 del libro V.

LIBER DECIMUS

7 *rapuere = rapuerunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

27 *terras... posse...* Oración de infinitivo que funciona como aposición explicativa de *exemplum*. Cf., en los versos 147-148, *furor... divitias aperire suas.*

57 *laxare...* Infinitivo final: cf. la nota al verso 164 del libro I.

65 *ductura...* A lo largo de la obra, y muy especialmente en este libro, Lucano emplea reiteradamente el participio de futuro, concordado con el sujeto o el complemento de la oración, con matiz final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

83 *simulatum compta dolorem...* Cf. la nota al verso 37 del libro II, y Ov., *Am.*, I, 1, 20 *aut longas compta puella comas.*

84 *laceros dispersa capillos...* Cf. la nota anterior.

107 *duci...* Dativo agente.

121 *terga... maculas distincta...* Cf. la nota al verso 83.

133-134 *iuventus... execta virum...* Cf. la nota al verso 83.

137 *formam fucata nocentem...* Cf. la nota al verso 83.

148 *divitias aperire... incendere mentem...* La construcción de *furor est* + oración de infinitivo, es sobre todo propia de la literatura de la época posterior a Augusto: cf. Stat., *Theb.*, VIII, 595 *magno furor est in sanguine mergi*; Ov., *A. A.*, III, 172 *Quis furor est census corpore ferre suos.*

161 *excepere = exceperunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

162 *nobile sed...* Posposición de la conjunción *sed,* muy grata a Lucano: cf. la nota al verso 158 del libro I.

230 *dare iussus...* Cf. la nota al verso 236 del libro I.

270 *nullaque non...* Doble negación, equivalente a afirmación enfática: cf. las notas a los versos 1062 del libro I y 745 del libro VI.

275 *videre... = viderunt*: cf. la nota al verso 1 del libro II.

288 *ausus... ripas adtollere...* Por tener significado activo, el participio pasado de *audeo* puede llevar complemento directo: cf. la nota al verso 434 del libro III y Verg., *Aen.*, VI, 14 *Daedalus... praepetibus pennis ausus se credere caelo... enavit ad Arctos.*

304 *arbore multa...* Uso poético del singular por el plural: cf. la nota al verso 707 del libro III y Ov., *Am.*, III, 5, 4 *in ramis multa latebat avis*; Sil, *Pun.*, VI, 316 *multusque per arva fervebat Mavors.*

307 *damnum non passus...* Para este régimen de *passus,* cf. la nota al verso 449 del libro IV.

309 *omnes... vires collectus...* Cf. la nota al verso 83.

310 *facilem... cedere...* Cf. la nota al verso 510 del libro I.

328 *qui... negent...* Oración de relativo con valor final.

362 *amplexus... passus...* Cf. la nota al verso 449 del libro IV.

366 *si fuerit...* Oración completiva, regida por *luemus.*

372 *molire... inrue...* Para expresar la finalidad de un verbo de movimiento, los poetas suelen emplear no el supino, sino el infinitivo: cf. Verg., *Aen.*, VII, 264 *si iungi hospitio properat sociusque vocari.*

399 *parere...* Infinitivo que complementa al adjetivo *lentus*: cf. nota al verso 17 del libro I y Ov., *A. A.*, I, 66 *Tu modo Pompeia lentus spatiare sub umbra*; Sil., *Pun.*, V, 19 *nec Idalia lenta incaluisse sagitta.*

431 *daturus...* Lucano emplea reiteradamente el participio de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

438-439 *passuri... laturique...* Participios de futuro con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

441 *passus latebras...* Cf. la nota al verso 449 del libro IV y Stat., *Theb.*, IX, 684 *et primas tunc passus habenas venator raptabat equus.*

462 *sumpturus... missurusque...* Participios de futuro empleados con valor final: cf. la nota al verso 33 del libro I.

482 *caeca... consilii...* Cf. la nota al verso 14 del libro II.

Notas al texto español

LIBRO PRIMERO

Versos

1 *civiles*... I.e., entre ejércitos integrados no sólo por romanos, sino por extranjeros, procedentes de Numidia, Egipto y diversos países orientales.

4 *reino*... I.e., el llamado "primer triunvirato", pactado por César, Craso y Pompeyo en 60 a. C. y renovado en Luca en 56 a. C.: cf. el verso 84.

7 *águilas*... *pilos*... La principal enseña de la legión romana era un águila de plata o de bronce, con las alas extendidas, colocada sobre un pequeño soporte en lo alto de una lanza; el legionario encargado de llevarla recibía el nombre de *aquilifer*. El *pilum*, arma característica de la infantería romana, se parecía a la lanza y podía usarse como pica o como venablo; estaba formada por una punta de metal y un asta de madera, ambas de igual longitud.

11 *vagara*... En la llanura de Carras, al norte de Mesopotamia, en 53 a. C. los partos infligieron una terrible derrota a Craso, quien perdió incluso las enseñas de su ejército y, aprehendido mientras trataba de negociar la salida de las tropas que le quedaban, perdió allí la vida y quedó insepulto; cf. los versos 104-105 y la nota al verso 438 del libro VIII. Esa derrota quedó vengada mucho después, cuando Publio Ventidio venció en tres batallas decisivas (en las Puertas Cilicias, en el monte Amano y en Gindaro) a los partos y dio muerte a Franipates, el mejor general del rey Orodes: cf. Plut., *Ant.*, 33, 6 y 34, 3.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

12 *ningunos triunfos...* El triunfo no podía concederse cuando la victoria se lograba sobre ejércitos extranjeros, o compuestos por esclavos o piratas; tampoco cuando la guerra no se había declarado conforme a los ritos o cuando el enemigo se había rendido: cf. Gell., *N. A.*, V, vi, 20.

15 *de donde...y donde...* I.e., de la región oriental y de la occidental: el sol y las estrellas "nacen" en el oriente y, tras recorrer la bóveda celeste, se "hunden" en el occidente.

18 *escítico frío...* Para los romanos la Escitia, situada a orillas del mar Negro, era una región proverbialmente fría: cf. Ov., *M.*, VIII, 788 *locus extremis Scythiae glacialis in oris*; *Pont.*, I, 3, 37 *Scythico quid frigore peius?*

19 *el bárbaro Araxes...* I.e., el natural de Armenia, región por la cual corre el río Araxes: cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 728 *Araxes fluvius Armeniae, quem pontibus nisus est Xerxes conscendere*; Plin., *N. H.*, VI, 26 *Cyrus oritur Heniochis montibus... Araxos eodem monte quo Euphrates.*

31 *el peno...* Sc., Aníbal, el general cartaginés que durante largos años mantuvo en jaque a los romanos en tierra italiana, al igual que, en menor escala, Pirro; por esa razón, ambos eran proverbiales enemigos de Roma: cf. Gell., *N. A.*, IV, xviii, 3 *Scipio, pauca praefatus...: "memoria teneo," inquit, "Quirites, repeto diem esse hodiernum quo Hannibalem Poenum imperio vestro inimicissimum magno proelio vici in terra Africae."*

36 *Gigantes...* Estos terroríficos seres enormes, de fuerza invencible, eran hijos de Gea, la Tierra, y de la sangre vertida por el esposo de ésta, Urano, cuando fue mutilado por Saturno. Dado su origen divino, para darles muerte debían unir sus fuerzas un mortal y un dios. Combatieron con los dioses para vengar a los Titanes (asimismo hijos de Gea y de Urano), quienes habían sido encerrados por Júpiter en el Tártaro: cf. Ov., *F.*, V, 35 *Terra feros partus, immania nostra, Gigantas edidit ausuros in Iovis ire domum.*

C

39 *manes penos...* I.e., cartagineses: cf. la nota al verso 31. Según Servio (*ad Aen.*, III, 63), los manes son las almas que, tras salir de unos cuerpos, todavía no entran en otros, y habitan en una zona situada entre el círculo lunar y el terrestre. Otras veces se denomina manes a las almas de los difuntos, o, incluso, a sus cenizas.

41 *César...* Sc., Nerón.

— *el hambre perusina... la labor de Mutina...* Sitiado por Octaviano en Perusia, en 40 a. C., Lucio Antonio (hermano del triunviro) se vio obligado a rendirse a causa del hambre. En Mutina (hoy, Módena), sitiada en 43 a. C. por Marco Antonio, murieron el tiranicida Bruto y los cónsules Hircio y Pansa.

43 *la áspera Leucade....* En las cercanías de la isla de Leucade, Octaviano derrotó a Marco Antonio en la batalla naval de Accio.

— *guerras serviles...* Desde Sicilia, Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno, al frente de una banda de esclavos, realizaba incursiones piratas con el propósito de acosar por hambre a Roma.

62 *Jano...* Las puertas del templo de Jano sólo se cerraban en tiempos de paz, como sucedió, por ejemplo, durante los cuarenta y tres años del reinado de Numa Pompilio (Plut., *Num.*, 20, 3).

77 *Febe contraria a su hermano...* Según los relatos mitológicos, Febe o Diana, la luna, era hermana de Apolo o Febo, el Sol: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 329 *Phoebi soror Diana*; ib., III, 73 *sane nata Diana parturienti Apollinem matri dicitur praebuisse obstetricis officium.*

85 *del reino... los pactos ferales...* Sc., el triunvirato pactado por César, Pompeyo y Craso: cf. la nota al verso 2.

93 *será...* Cf. *Il.*, II, 204 ss. οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη· εἷς κοίρανος ἔστω, εἷς βασιλεύς: No es bueno que rijan muchos; que haya uno solo que rija,/ un rey (Traducción de R. Bonifaz Nuño).

95 *sangre fraterna...* En efecto, durante los ritos de la fundación de Roma, Rómulo, incapaz de compartir el poder con nadie, dio muerte a Remo, su hermano gemelo: cf. Plut., *Rom.*, 9-10.

97 *exiguo asilo...* Ese asilo estaba situado en el bosquecillo que existía entre las dos cimas del monte Capitolio (la del *Arx*, y aquella donde luego se alzaría el templo de Júpiter Óptimo Máximo): Cf. Liv., I, 8, 5 *locum qui nunc saeptum escendentibus inter duos lucos est, Asylum aperit*; Plut., *Rom.*, 9, 3; Ov., *F.*, III, 429-432.

101 *Istmo...* Sc., el de Corinto.

112 *ferales antorchas...* Sc., las del funeral de la única hija de César, Julia, cuyo matrimonio con Pompeyo garantizaba la concordia entre yerno y suegro. Cf. Val. Max., IV, 6, 4 *exspiravit* (sc., *Iulia*) *magno quidem cum totius terrarum orbis detrimento, cuius tranquillitas tot civilium bellorum truculentissimo furore perturbata non esset, si Caesaris et Pompeii concordia communis sanguinis vinculo constricta mansisset*; Flor., II, 13, 13 *Crassi morte apud Parthos, morte Iuliae Caesaris filiae, quae nupta Pompeio generi socerique concordiam matrimonii foedere continebat, statim aemulatio erupit.*

118 *mediadoras sabinas...* Alusión al célebre episodio relatado por Plutarco (*Rom.*, 19) y por Tito Livio (I, 13), acerca de cómo las sabinas raptadas en los inicios de Roma, finalmente actuaron como mediadoras entre sus padres, que habían acudido a rescatarlas, y los romanos, con quienes ya habían procreado hijos.

122 *pirático lauro... galos vencidos...* Alusión, primero, a Pompeyo (quien, con el *imperium* que en 67 a. C. le confirió la ley Manilia, en un tiempo inusitadamente corto limpió de piratas el Mediterráneo, y por ello se le otorgó la celebración de un triunfo) y luego a Julio César, conquistador de Galia.

130 *toga...* Metonimia usual por paz: cf. Cic., *De Or.*, III, 42, 167 *ex quo genere haec sunt, Martem belli esse communem, Cererem pro*

frugibus, Liberum appellare pro vino, Neptunum pro mari, curiam pro senatu, campum pro comitiis, togam pro pace, arma ac tela pro bello.

133 *de su teatro...* En 55 a. C., Pompeyo mandó construir un teatro que, por estar destinado a ser permanente (hasta entonces, los teatros habían sido de madera y portátiles, y se desmontaban una vez terminada la función para la cual habían sido alzados), fue edificado con piedra; en la sala adjunta a ese teatro, la *Curia de Pompeyo* (Plut., *Caes.*, 66, 1 y *Brut.*, 14, 2-3), se celebraba la sesión del senado durante la cual César fue asesinado, en los Idus de marzo. En la inauguración de su teatro, Pompeyo ofreció, además de concursos de gimnasia y de música, luchas de bestias (en las cuales, en sólo cinco días, murieron 500 leones) y un combate de elefantes: cf. Plut., *Pomp.*, 52, 5; Cic., *Fam.*, VII, i, 2-3.

136 *el roble sublime...* La costumbre de decorar una encina (*quercus illex*) o un roble (*quercus*) con despojos obtenidos del enemigo y dones del general vencedor, como ofrenda de gracias al dios que propició la victoria, tal vez se remonte a Rómulo, quien no sólo así lo hizo cuando logró imponerse a los sabinos (cf. Plut., *Rom.*, 16, 4), sino además encabezó un desfile que puede considerarse precursor de la ceremonia del *triumphus.*

155 *sus templos...* De acuerdo con Festo (p. 92-93 M., *fulguritum*) el lugar donde había caído un rayo se consideraba sagrado, pues se creía que por ese medio lo había consagrado para sí el dios.

162 *al lujo...* Igual idea exponen Livio, en el prólogo a su obra (*Praef.*, 12 *nuper divitiae avaritiam et abundantes voluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia invexere*) y Salustio: cf. *Cat.*, 10-13.

165 *a las nueras...* Entre los poetas es frecuente llamar *nurus* a las mujeres jóvenes, casadas o no: cf. Ov., *M.*, III, 529 *et nuribus*

mittit gestanda Latinis; ib., XII, 216 *cunctaque adest virgo matrum nuruumque caterva.*

169 *duro arado... antiguas azadas...* La agricultura era la más venerada de las actividades tradicionales de los antiguos romanos, de las cuales fueron prototipo, entre otros, Marco Furio Camilo (quien, en 396 a. C., extendió por primera vez el poder de Roma más allá del Lacio) y Manio Curio Dentato (cónsul en 290, 284, 275 y 274 a. C., y censor en 272, vencedor de los samnitas y los sabinos, así como de Pirro en Benevento), porque tras sus victorias renunciaron al poder para dedicarse de nuevo a cultivar personalmente sus pequeños fundos.

171 *paz tranquila gustara...* Según Plutarco (*Rom.*, 14), desde los primeros tiempos los romanos estaban convencidos de que el destino de su patria era "llegar a la cumbre alimentándose y creciendo merced a las guerras" (τὴν Ῥώμην πέπτρωται πολέμοις τρεφομένην καὶ αὐξομένην γενέσθαι μεγίστην); la misma idea está desarrollada en Livio (cf. *Praef.*, 6 y 8). También por esa razón, Ovidio da a Roma el epíteto de *Marcia* (marcial, de Marte) cf. *Tr.*, III, 7, 52 *Dumque suis victrix omnem de montibus orbem/ Prospiciet domitum Martia Roma, legar.*

178 *fasces...* Haces de varas de madera, atadas en torno de una segur, que, como símbolo del cargo de los magistrados, llevaban apoyadas sobre el hombro derecho los lictores que precedían a éstos: cf. la nota a los versos 12 y 13 del libroV, y Liv., III, 36 *centum viginti lictores forum impleverant et cum fascibus securis inligatas praeferebant.*

180 *Campo venal...* Sc., el Campo de Marte, la planicie situada entre el Tíber y las colinas Pinciana, Quirinal y Capitolina, originariamente fuera del *pomerium* de la ciudad (cf. la nota al verso 594); allí se llevaban a cabo, además de los ejercicios militares, las elecciones, en las cuales no eran infrecuentes los sobornos y las ven-

tas de votos. Salustio (*Cat.*, 16, 4) también deplora esta corrupción política, sobre la cual se hallan numerosos datos en la correspondencia de Cicerón.

188 *torreada cabeza...* Sc., con una corona como la de Cibeles, decorada con torres que simbolizaban la tierra y sus ciudades: cf. Ov., *F.*, VI, 321 *turrigera frontem Cybele redimita corona.*

196 *frigios penates de la gente Julia...* Los penates eran los dioses de la casa, los cuales otorgaban todos los bienes que luego debían mantener y conservar los *lares*, los genios custodios del hogar. Entre los dioses considerados como penates, se menciona a Júpiter, Juno, Apolo y Vesta; cada familia le rendía culto en especial a alguno o a varios de ellos, y conservaba sus imágenes en el *tablinum* situado detrás del atrio. Eneas había traído a Roma sus penates, desde Troya, ciudad emplazada en Frigia. La *gens Iulia* proclamaba como antecesora suya a Venus, pues se consideraba descendiente de Iulo, nieto de Eneas, quien era hijo de Anquises y Afrodita. Sin duda por ello en la batalla de Farsalia la contraseña de las tropas cesarianas era *Venus victrix*; la de las fuerzas pompeyanas, *Hercules invictus* (cf. App., *B. C.*, III, 76).

197 *raptado Quirino...* A la muerte de Rómulo, los senadores, temerosos de que el pueblo los considerara culpables de haberlo asesinado, hicieron correr el rumor de que había sido "arrebatado hacia los dioses", y que por ello en adelante sería, con el nombre de Quirino, un dios favorable para el pueblo, en vez de un buen rey (Plut., *Rom.*, 27, 7; Liv., I, 16).

199 *fuegos vestales...* Sc., el fuego sagrado que sin cesar ardía en el altar de Vesta, velado día y noche por las sacerdotisas de esa diosa, denominadas vestales: acerca de éstas ofrecen abundante información tanto Plutarco (*Num.*, 9, 9) como Aulo Gelio (*N. A.*, I, ix). Cf. Cic., *Cat.*, IV, 18 *ignem Vestae sempiternum*; Ov., *Tr.*, III, 1, 29 *Hic locus est Vestae, qui Pallada servat et ignem.*

220 *de pies sonantes*... El término *sonipes*, que Lucano emplea a menudo en lugar de *equus*, tomado, al parecer, de Accio (cf. *Trag.*, fr. 656-7 *mundulae / nitidantur ungulae quadripendantum sonipedum*), también fue usado por Virgilio (*Aen.*, IV, 135 y XI, 600 y 638) y, muy a menudo, por Estacio (cf. *Theb.*, IV, 136; *S.*, I, 1, 19) y por Silio Itálico (*Pun.*, III, 239; ib., VII 229).

224 *campos vedados*... César no podía entrar en Italia al mando de las tropas que tenía como procónsul de las Galias, sino debía licenciarlas, a fin de poder presentar su candidatura al consulado como simple particular.

237 *trompetas*... El término *classicum* fue primero empleado para la señal que se daba con la tuba (cf. la nota al verso 130), y luego para designar al propio instrumento: cf. Verg., *G.*, II, 539 *necdum etiam audierant inflari classica; necdum impositos duris crepitare incudibus ensis.*

242 *clípeos... y pilos*... Los clípeos eran escudos redondos, usados antes que el *scutum.* Tenían el diámetro suficiente para proteger al soldado desde el cuello hasta la pierna; primeramente se hicieron de pieles de buey estiradas sobre un armazón de mimbre, y luego de metal: cf. Serv., *ad Aen.*, II, 338 *clípeos maiora scuta, quibus latemus*, ἀπὸ τοῦ κλίπτειν τὸ σῶμα. Para los pilos, cf. la nota al verso 7.

244 *águilas e insignias romanas*... Cf. la nota al verso 3.

255 *Marte de Libia*... Sc., Aníbal. Por metonimia, el nombre del dios Marte se empleaba a menudo, como reiteradísimamente hace Lucano, para aludir a la guerra: cf. la nota al verso 130.

266 *discordes tribunos*... Sc., Marco Antonio y Quinto Casio, quienes apoyaban la petición de César de que, prorrogándosele el *imperium* proconsular en las Galias, se aceptara su candidatura para el consulado de 48 a. C.: cf. el verso 275.

267 *curia minaz...* I.e., los senadores: la curia era el edificio en el cual el senado romano se reunía para deliberar; al parecer construida durante el reinado de Tulo Hostilio, se alzaba en el lado norte del *comitium*, sobre el foro: cf. Varro., *L. L.*, V, 155 *ut curia Hostilia, quod primus aedificavit Hostilius rex*; ib., VI, 46 *Curiae, ubi senatus rempublicam curat, et illa ubi cura sacrotum publica.*

— *Gracos...* I.e., pretendían amedrentar a los tribunos, recordándoles así a los tribunos Cayo y Tiberio Graco, los cuales fueron asesinados precisamente por oponerse a la política del senado: cf. Caes., *B. C.*, I, 5.

275 *prolongamos tu imperio...* Cf. la nota al verso 266.

— *Rostros...* Sc., la tribuna a la cual subían los oradores para hablar al pueblo; recibía el nombre de *rostra* porque estaba adornada con los espolones (asimismo denominados *rostra*) de las naves capturadas por los romanos a los volscos, en la guerra latina, tras la batalla de Ancio (338 a. C.): cf. Liv., VIII, 14 *naves Antiatium partim in navalia Romae subductae, partim incensae, rostrisque earum suggestum in foro structum adornari placuit, Rostraque id templum appellatum.*

276 *quirites...* Sc., los ciudadanos romanos, a menudo designados con ese sustantivo, derivado del de Quirino, el nombre con el cual se invocaba a Rómulo en su calidad de dios protector de Roma: cf. la nota al verso 197, y Plut., *Rom.*, 28, 3.

278 *lares...* Cf. la nota al verso 196.

287 *sacros laureles...* En la ceremonia del triunfo, el desfile del general victorioso culminaba en el Capitolio, en el templo de Júpiter Óptimo Máximo, a quien aquél dedicaba la corona de laurel que usaba ese día: cf. Gell., *N. A.*, V, vi, 5 *Triumphales coronae sunt aureae, quae imperatoribus honorem triumphi mittuntur... Haec antiquitus lauro erant, post fieri ex auro coeptae*; Cic., *Prov. Cons.*, 14, 35 *si in Capitolium... invehi victor cum illa insigne laurea gestiret.*

290 *el yerno...* Sc., Pompeyo, quien era yerno de Julio César por su matrimonio con Julia, la única hija de éste: cf. la nota al verso 112.

294 *eleo de pies sonantes...* Alude aquí Lucano al caballo que corre en las carreras olímpicas, pues, dado que Olimpia estaba emplazada en la Élide, entre los poetas *Eleus* equivale a *Olympicus*. Antes que se iniciara una carrera, se mantenía refrenados a los caballos en las *carceres*. Cf. Serv., *ad Aen.*, III, 704 *ferunt Dyonisium, tyrannum Siciliae, equos ad agonem Elidis Olympicum duxisse, et omnes vicisse.*

296 *manípulos...* Aunque *manipulus* puede aplicarse a cualquier tropa congregada en torno a un mismo estandarte, propiamente designa a cada una de las dieciséis divisiones que formaban una legión del ejército romano: cf. Cinc. apud Gell., *N. A.*, XVI, iv, 6 *In legione sunt centuriae sexaginta, manipuli triginta, cohortes decem.*

299 *de Marte...* Cf. la nota al verso 255.

312 *togado...* Cf. la nota al verso 129.

314 *clientes...* Los clientes eran personas libres (con frecuencia, inmigrantes o miembros de las naciones subyugadas por Roma) que voluntariamente se colocaban bajo la protección de alguna familia patricia (*gens*). Los clientes trabajaban para sus patronos, pero a su vez éstos debían brindarles protección y asistencia, sobre todo en casos legales. Cf. Gell., *N. A.*, V, xiii, 2 *constabat... ex moribus populi Romani primum iuxta pareentes loco tenere pupillos deberes fidei tutelaque nostrae creditos; secundum eos proximum locum clientes habere, qui sese itidem in fidem patrociniumque nostrum dediderunt.*

316 *no lo consienten...* Pompeyo celebró su primer triunfo cuando tenía 26 años, es decir, cuando todavía no había alcanzado la edad reglamentaria para ello; recuérdese que, durante el desfile del cortejo triunfal hasta el templo de Júpiter Óptimo Máximo, el general vencedor iba de pie sobre un carro tirado por caballos

blancos. Cf. Liv., X, 7 *Qui Iovis Optimi Maximi ornatu decoratus, curru aurato per urbem vectus in Capitolium ascenderit.*

319 *mandada a servir?...* A partir del año 57 a. C., Pompeyo, entonces *praefectus annonae*, esto es, encargado del suministro de víveres, durante cinco años prohibió que se exportase el trigo de Italia, manteniéndolo almacenado en Roma; debido a esa medida, con la cual pretendía evitar el hambre en la urbe, fue acusado de tratar de granjearse mayor popularidad entre la plebe.

323 *pompeyanas enseñas...* Al ser enjuiciado Milón por la muerte de Clodio, Pompeyo, entonces cónsul único, para garantizar la paz custodió tan fuertemente con tropas el foro, que Cicerón, defensor de Milón, intimidado, no estuvo a la altura de su famosa elocuencia, por lo cual Milón se vio obligado a exiliarse a Masilia. Cf. Quint., II, 20, 8 *cum saepe..., ut iudicio Miloniano, inter circumfusa militum arma dicendum sit*; D. C., 40, 54.

324 *la vejez privada...* Se denominaba *vir privatus* a todo aquel que no estaba investido de ninguna magistratura o cargo oficial de cualquier índole: cf. Liv., II, 56, 13 *tribunus viatorem mittit ad consulem... privatum esse clamitans, sine imperio, sine magistratu.*

326 *maestro de crímenes...* La misma idea puede leerse en Cicerón: cf. *Fin.*, V, 22, 75 *Sulla... trium pestiferorum vitiorum, luxuriae, avaritiae, crudelitatis magister fuit.*

335 *a descender...* Después de haber ejercido una dictadura absoluta desde el año 83 hasta el 79 a. C., Sila renunció a todos los honores y se retiró a la vida privada.

336 *cilicios errantes...* Los cilicios, dedicados a la piratería, asolaron el Mediterráneo hasta que, en 67 a. C., fueron vencidos por Pompeyo, quien entonces capturó 846 naves piratas (Liv., VII, 25, 93): cf. la nota al verso 122.

337 *consumados apenas...* Tras haber sido combatido durante muchos años, primero por Sila y Lúculo, y luego por el propio Pompeyo,

Mitrídates, rey del Ponto, se suicidó en Panticaprea, al ser acosado por su propio hijo Farnaces.

346 *se hagan colonos...* Pompeyo había logrado para los piratas vencidos una concesión similar a la que se solía hacer a los veteranos de guerra: que se les asignaran tierras, a ellos en Cilicia, Calabria y Grecia, a fin de que, al volverse agricultores, se pacificaran: cf. Serv., *ad G.*, IV, 127 *Pompeius enim victis piratis Cilicibus partim ibidem in Graecia, partim in Calabria agros dedit.*

357 *primipilo...* Era el centurión de más alta categoría en cada una de las legiones. Para el *pilum*, cf. la nota al verso 7.

358 *de un ciudadano salvado...* Se condecoraba con una corona de encina o de acebo a aquel soldado que en batalla había salvado la vida de un conciudadano: cf. Gell., *N. A.*, V, vi, 11-12.

370 *con el remo...* Alusión a las incursiones de César en *Britannia* (cf. el Índice de nombres), en 55 y 54 a. C.

381 *Tíber tusco...* En efecto, el Tíber nace en Etruria, cerca de la ciudad de Arretio.

382 *dador de medidas...* El *metator* era un oficial del ejército romano cuya misión era elegir el emplazamiento, la orientación y las dimensiones del campamento (*castra*) que todo ejército en campaña debía alzar al término de cada jornada.

384 *ariete...* Viga de madera muy sólida, generalmente rematada por una masa de hierro en forma de cabeza de carnero, a la cual debía su nombre; impulsada con violencia, servía para abrir brechas en las murallas de una ciudad fortificada: cf. Gell., *N. A.*, I, xiii, 11 *cum... opusque esset firma atque procera trabe, qui arietem faceret quo muris eius oppidi quateret... scripsit... eum mittendum curaret.*

400 *en un río de fama mayor...* Sc., el Ródano, en cuya orilla izquierda desemboca el Isero (*Isère*).

426 *carro con hoces*... Peculiares carros de guerra (*covinni*) usados por los galos, los bretones y otros pueblos del norte de Galia, con ejes terminaban en afiladas hoces y con techo, a diferencia de los descubiertos empleados por los romanos: cf. Mel., III, 52 *dimicant equitatu modo aut pedite, verum et bigis, et curribus Gallice armatis; covinnos vocant, quorum falcatis axibus utuntur.* Serv., *ad G.*, III, 204 *belgica esseda Gallicana vehicula. Nam Belgi civitas est Galliae, in que huius vehiculi repertus est usus.*

429 *el matado Cota*... Traicionando un pacto anteriormente celebrado, Ambiorix, jefe de los eburones (no de los nervios, como señala aquí Lucano), destruyó el campamento de invierno de las fuerzas de César, y dio muerte a Cota y a Titurio Sabino, legados de éste: cf. Caes., *B. G.*, VI, 32 y 37.

430 *flojas bragas*... Estos pantalones amplios, que cubrían hasta el tobillo, constituían la indumentaria típica de algunos pueblos galos (Cic., *Fam.*, IX, xv, 2 *bracatis et Transalpinis nationibus*) y nórdicos (Ov., *Tr.*, V, 7, 49 *pellibus et laxis arcent mala frigora bracis*).

440 *los pictones... alas cesáreas*... Los versos 436-440 han sido interpolados: los cuatro primeros durante la Edad Media, y el 440, en el Renacimiento.

446 *Diana la escita*... Según la tradición, la estatua de Diana venerada en los montes Albanos, en el bosque de Aricia, había sido robada de la región del Tauro, en Escitia, por Orestes, con ayuda de su hermana Ifigenia; de allí, fue llevada primero a Atenas, y luego, por mandato de Apolo, fue trasladada a Italia (cf. Ov., *M.*, XIV, 331 *quaeque colunt Scythicae stagnum nemorale Dianae finitimosque lacos*). A la Diana del Tauro le eran sacrificados los extranjeros que llegaran a la región.

476 *bárbaras alas*... En el ejército romano dispuesto para combatir, el centro era ocupado por las legiones integradas por ciudadanos

romanos, y los flancos, esto es, las *alae*, por los contingentes proporcionados por los pueblos aliados, que muy a menudo formaban un cuerpo de caballería de 300 miembros. Cf. Gell., *N. A.*, XVI, iv, 6 *Alae dictae exercitum equitum ordines, quod circum legiones dextra sinistraque tamquam alae in avium corporibus locabantur.*

480 *hoste vencido*... I.e., los galos: desde que, encabezados por Breno, derrotaron al ejército romano junto al Alia (390 o 386 a. C.) y capturaron a Roma, el solo nombre de este pueblo imponía terror en esa ciudad. Cf. Cic., *Att.*, IX, 5, 2 *ut maiores nostri funestiorem diem esse voluerunt Alliensis pugnae quam urbis captae*; Liv., VI, 1 *quo* (sc., *die*) *ad Alliam cum exitio urbis foede pugnatum, a posteriore clade Allensem appellarunt, insignemque reui nullius publice privatimque agendae fecerunt.*

488 *curia... los mismos padres*... Sc., los senadores (cf. la nota al verso 267), cuyo título honorífico era *patres*: cf. Liv., I, 8 *patres ab honore patriciique progenies eorum appellati*; Plut., *Rom.*, 13, 3; Cic., *Rep.*, II, 8, 14.

532 *una lámpara*... Sc., un meteoro o cometa en forma de lámpara: cf. Plin., *N. H.*, II, 26, 96 *Emicant et faces... duo genera earum: altera lampadas vocant plane faces, alterum bolidas... distant quod faces vestigia longa faciunt priore ardente parte, bolis vero perpetua ardens longiorem trahit limitem.*

535 *cabeza del Lácio*... Sc., el antiquísimo templo de Júpiter Laciar, situado en la cima del monte Albano, en el cual celebraban los cónsules las *Feriae Latinae*. Cf. el verso 198.

538 *Febe... al hermano*... Sc., la luna y el sol (llamado más adelante, así como en muchos otros lugares, Titán).

544 *el sol*... La Naturaleza misma desaprobó el crimen de Atreo y lo manifestó con diversos prodigios: entre otros, el de que el sol invirtiera su curso al llegar al mediodía.

552 *rogos tebanos*... En un duelo singular, mientras se disputaban el

trono de Tebas, Eteocles y Polínices, hijos de Edipo, se dieron muerte mutuamente. Según una leyenda, fueron incinerados en una misma pira, cuyo fuego se dividió en dos, revelando incluso entonces el odio que se tenían.

556 *dioses indigetes...* Recibían ese nombre los héroes que, tras su muerte, eran divinizados y venerados como dioses tutelares de la patria (cf. Serv., *ad G.*, I, 498 *Indigetes autem proprie sunt Dii ex hominibus facti, quasi in diis agentes*); más tarde solían ser invocados junto con Rómulo y Vesta, tradicionales dioses protectores de Roma: cf. Verg., *G.*, I, 498 *Di patrii indigetes et Romule Vestaque mater, quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas.*

564 *adivina cumana...* Sc., la sibila de Cumas, sacerdotisa de Apolo, la cual, en una cueva que todavía hoy existe, predecía el futuro de tres modos: de palabra, por medio de signos o por escrito. Sus predicciones, recogidas en los *Libri Sibyllini,* custodiados por los *quindecenviri,* eran oficialmente consultadas siempre que se presentaba una gran calamidad pública.

565 *cortados los brazos...* En la festividad de Belona (*dies sanguinis*), los sacerdotes y sacerdotisas de esa diosa acostumbraban ofrendarle su sangre, para lo cual se herían los brazos y la espalda: cf. Tib., I, 6, 45 ss. *Haec ubi Bellonae motu est agitata, nec acrem flammam, non amens verbera timet. Ipsa bipenne suos caedit violenta lacertos, sanguineque effuso spargit inulta Deam.*

567 *galos...* Sc., los sacerdotes de Cibeles, llamados *Galli,* quienes pronunciaban sus vaticinios ululando y sacudiendo la cabellera merced a una continua rotación de la cabeza; de acuerdo con Servio (*ad Aen.*, X, 220), el nombre de la diosa deriva precisamente de ἀπὸ τοῦ κυβιστᾶν τὴν κεφαλήν.

577 *temió... Alcides...* Cuando descendió a los infiernos, Hércules (*Alcides*: cf. el Índice de nombres) llevó consigo a Teseo y a Cerbero; provocó así la ira de Juno, la cual hizo que Megera lo

hiciera caer en un estado de locura durante el cual dio muerte a su esposa y a sus hijos.

581 *de Sila*... Sila fue enterrado con gran pompa en el Campo de Marte: cf. la nota al verso 180 y el verso 222 del libro II.

582-583 *Mario... sepulcro*... Por órdenes de Sila, el cadáver de Mario fue arrojado al río Anio: cf. Cic., *Leg.*, II, 22, 57 *C. Marii sitas reliquias apud Anienem disipari iussit Sulla victor, acerbiore odio incitatus.*

585 *tuscos vates*... Sc., adivinos o sacerdotes etruscos: desde los tiempos más remotos, los romanos buscaron a los etruscos como asesores en toda cuestión religiosa; así, Rómulo, para fundar la ciudad de Roma, hizo venir de Tirrenia, esto es, de Etruria, hombres que, poseedores de "ciertos preceptos y escritos sagrados", le enseñaron los ritos necesarios para ello (Plut., *Rom.*, 11,1).

588 *en el aire*... Alude aquí Lucano a dos aspectos del arte adivinatorio de los etruscos (la interpretación de lo percibido sea examinando las entrañas de las víctimas sacrificadas, sea observando los prodigios y los rayos); según Cicerón, dicho arte estaba recogido en varios libros: cf. *Div.*, I, 72, 33 *alia sunt posita in monumentis et disciplina, quod Etruscorum declarant et haruspicini et fulgurales et tonitruales.*

591 *los fetos nefandos*... Se consideraba presagio de desgracias el que animales estériles, como la mula, tuvieran crías: cf. Plin., *N. H.*, VIII, 69, 173 *idcirco mulas non parere. Est in annalibus nostris peperisse saepe, verum prodigii locum habitum.*

594 *pomerios*... Línea (o espacio libre de toda edificación) marcada con piedras (*cippi*) y coincidente o no con las murallas de la ciudad, "que establecía el límite de los auspicios urbanos" (Gell., *N. A.*, XIII, xiv, 1). En el curso de una ceremonia expiatoria denominada *amburbium*, los pontífices realizaban una procesión en torno a la ciudad.

596 *modo gabino...* Forma de usar la toga (por ejemplo, durante los rituales sagrados), consistente en que uno de los extremos de ésta se echaba hacia la espalda, de modo que, tras pasar bajo el brazo derecho, cubriera la cabeza.

597 *sacerdotisa encintada...* Sc., la *Vestalis Maxima*, la vestal de mayor edad: cf. Ov., *F.*, IV, 639 *Natu maxima virgo*; Tac., *Ann.*, XI, 32 *Virginum Vestalium vetustissima.* Las *vittae* eran las cintas con que se ataban las *infulae*, largas bandas de lana, usualmente anudadas detrás de la cabeza y pendientes sobre el cuello, que usaban los sacerdotes como señal de su carácter sagrado, y las novias y las vírgenes vestales como símbolo de castidad. Para las vestales, cf. la nota al verso 199.

598 *troyana Minerva...* Sc., el *Palladium*, la imagen de Minerva enviada desde el cielo por Júpiter a Dárdano, fundador de Troya, o a Ilo, hijo de éste, cuya posesión, según se creía, determinaba el destino de dicha ciudad; llevada a Roma por Eneas, era celosamente custodiada en el templo de Vesta, asimismo considerada como talismán de la seguridad de la ciudad: cf. Cic., *Scaur.*, 23, 48; *Phil.*, XI, 10, 24 *illud signum quod de caelo delapsum Vestae custodiis continentur; quo salvo salvi sumus futuri.*

600 *los que... guardan y revocan...* Sc., los *quindecenviri sacris faciundis*, cuya misión era custodiar los libros sibilinos (cf. la nota al verso 564) y supervisar los cultos extranjeros aceptados en Roma.

602 *septenviro...* Los *septenviri epulones* integraban un colegio sacerdotal, compuesto, según indica su nombre, por siete miembros; éstos tenían diversas atribuciones: por ejemplo, la de fijar la fecha y velar por la correcta celebración de los banquetes públicos (*epula*) que se ofrecían en determinadas festividades religiosas.

603 *el salio...* Los salios eran sacerdotes consagrados al culto de Marte. A principios de marzo y a finales de octubre (inicio y fin,

respectivamente, de la temporada de guerra) salían en procesión por Roma, deteniéndose en determinados lugares para danzar, a compases marcados por el batir de sus lanzas sobre los *ancilia* (escudos hechos a imitación de uno que, enviado por Marte, cayó del cielo en tiempos de Numa Pompilio), cantando unos himnos tan arcaicos que en tiempos de Cicerón resultaban ya ininteligibles; asimismo organizaban suntuosísimos banquetes sagrados (*dapes saliares*).

604 *el ápice...* El *apex* era una rama de olivo atada con una banda de lana a un bonete que, junto con la *laena,* usaba el *flamen dialis,* el sacerdote de Júpiter, como distintivos de su sacerdocio: cf. Gell., *N. A.*, X, xv; Serv., *ad Aen.*, X, 270.

608 *el numen da...* Los etruscos y los romanos veneraban el lugar donde caía un rayo, pues consideraban que de ese modo había sido consagrado por Júpiter; por ello, tras exorcisar el lugar (*fulmen condere*), levantaban en él un altar y, para evitar que fuera profanado por las pisadas, lo rodeaban de un reborde circular de mármol o de piedra, similar al *puteal* que ponían en torno de los pozos.

609 *a Baco a verter...* Por metonimia, Baco se usa en lugar de vino: cf. la nota al verso 130.

610 *molas...* Granos resultantes de moler toscamente cereales mezclados con sal (*mola salsa*), cristalizada (*durum*) o disuelta (*coctum*), que era costumbre esparcir sobre las víctimas durante los sacrificios sagrados: cf. Fest., p. 141 M. Para hacerlas, se usaba cereal que las vestales, tras cosecharlo, majarlo, molerlo y añadirle sal, preparaban en tres ocasiones durante el año: las Lupercales, las Vestales y los Idus de septiembre.

612 *ceñidos ministros...* Sc., al modo gabino: cf. la nota al verso 596.

622 *parte hostil...* De acuerdo con la doctrina de los arúspices, el hígado tenía dos partes, una hostil y otra favorable.

652 *negros fuegos...* El negro era el color que los astrólogos asignaban a Saturno.

675 *del ogigio Lieo...* Sc., de vino tebano: Lieo es un sobrenombre de Baco (por metonimia, el vino), y la madre de este dios, Semele, era de Tebas, ciudad que, según la leyenda, había sido fundada por Ogiges.

680 *la roca del Hemo, a Filipos...* Como hace algunas veces a lo largo del poema, Lucano emplea aquí el nombre de Filipos en vez del de Farsalia, llanura esta última que efectivamente se extiende en las inmediaciones del Hemo.

684 *lageo...* El Nilo recibe ese calificativo porque corre a través del país regido por la dinastía fundada por Lago, padre de Ptolomeo I. Cf. Juv., VI, 80 *nupta senatori comitata est Eppia ludum/ ad Pharon et Nilum famosaque moenia Lagi.*

685 *en la arena fluvial...* Sc., Pompeyo, cuyo cadáver fue arrojado al Nilo, en cuyas riberas le dio luego sepultura un leal seguidor suyo: cf. VIII, 670 y ss.

LIBRO SEGUNDO

18 *el feriado en la ley...* En el lenguaje legal se daba el nombre de *iustitium* a la suspensión de actividad judicial ordenada por el cónsul o el magistrado más alto, previa aprobación del senado, cuando se presentaba una situación excepcionalmente crítica, tal como una guerra, una conjura o un desastre nacional: cf. Cic., *Phil.*, VI, 1, 2 *tumultum esse decrevi; iustitium edici, saga sumi dixi placere, quo omnes acrius graviusque incumberent ad ulciscendas rei publicae iniurias, si omnia gravissimi belli insignia suscepta a senatu viderent.*

24 *golpes de duelo*... En los autores de la época imperial, *planctus* expresa los golpes en la cara, el pecho y los brazos, subrayados por lamentos proferidos en alta voz, que en señal de duelo se inferían quienes participaban en un funeral: cf. Tac., *Ann.*, I, 41 *velut in urbe victa facies gemitusque ac planctus etiam militum auris oraque advertere.*

59 *Padre cruel*... Sc., Júpiter Tonante.

61 *impere a la Urbe*... Idea asimismo reiterada con singular claridad por Cicerón, en su correspondencia, desde los inicios de la guerra civil: cf. *Att.*, VII, 5, 4 *Ex victoria cum multa mala tum certe tyrannus exsistet*; VIII, 11, 1 *Dominatio quaesita ab utroque est*; X, 7, 1 *Regnandi contestio est.*

69 *teutónicos y líbicos triunfos*... Sc., los que celebró por haber vencido a Yugurta, en primer término, y luego a los teutones y a los cimbros en *Vercellae* y *Aquae Sextiae.*

70 *ova limosa*.., Sc., en los pantanos de Marica: cf. el Índice de nombres.

74 *el que habría de morir cónsul*... Mario murió, en efecto, poco después de haber sido elegido cónsul por séptima vez.

80 *Mario futuro*... I.e., que volvería a ser cónsul: cf. la nota a los versos 74 y 130.

120 *entre innúmeras manos*... Cf. Flor., II, 9, 26 *Baebium sine ferro ritu ferarum inter manus laniatum.*

123 *en la festiva mesa*... Antes de ser expuesta en la tribuna de las arengas, la cabeza de Marco Antonio el orador (cf., en el Índice de nombres, ANTONIO, 1) le fue presentada a Mario cuando éste se hallaba en un banquete.

125 *los robles*... Sc., las mazmorras más hondas y protegidas de la prisión estatal construida por Servio Tulio al pie de la colina Capitolina, a la derecha de la vía Sacra; se alude a ellos en esta

forma, porque tenían arcos hechos precisamente de roble. Los tribunos a quienes se refiere con las palabras "tribunicia podre", fueron Sexto Malio y Selio, despeñados desde la roca Tarpeya (cf. el Índice de nombres) por órdenes de Mario.

126 *la diestra violada...* El primer Escévola (El zurdo), Cayo Mucio, recibió ese apodo cuando se castigó, quemando su mano derecha en el fuego destinado a los sacrificios, al descubrir que equivocadamente había dado muerte al secretario de Porsena, y no, como intentaba, a este rey, protector de los destronados Tarquinios. Quinto Mucio Escévola (cf. el Índice de nombres) fue públicamente amenazado por Fimbria: cf. Cic., *Sex. Rosc. Am.*, 12, 33 *Is* (sc., *C. Fimbria*) *cum iurasset in funere C. Marii ut Q. Scaevola vulneraretur, vir sanctissiumus atque ornatissimus nostrae civitatis*; Flor., II, 9, 21.

127 *santuario de la diosa...* Sc., el de Vesta, al cual tenía acceso Escévola por ser Pontífice Máximo. Cf. Cic., *N. D.*, III, 32, 80 *Cur temperantiae prudentiaeque specimen ante simulacrum Vestae pontifex maximus est Q. Scaevola trucidatus?* Para el fuego del templo de Vesta, cf. la nota 199 al libro I.

130 *repetidas las fasces...* Sc., el consulado: cf. las notas a los versos 178 del libro I y 87 del libro III.

134-5 *cuántos cadáveres... cuántas catervas...* Según Floro (II, 9, 24 ss.), fueron cerca de 70 000 los muertos hacinados en ambos lugares.

152 *de fuga...* Sc., de fugitivos.

160 *en un pilo...* Cf. la nota al verso 7 del libro I.

163 *bistonio tirano...* Sc., Diomedes, rey de los bistonios, en Tracia, quien hacía que sus yeguas devoraran a los extranjeros que llegaban a su país.

164 *jambas de Anteo...* Este gigante, hijo de Neptuno, obligaba a luchar con él a todos los que visitaban su país; cuando les daba muerte, adornaba con sus despojos la entrada de su cueva (o, según otros, la puerta del templo de su padre).

165 *aula de Pisa...* Para no conceder la mano de su hija Hipodamia, Enómao, rey de Pisa, en la Élide, desafiaba a quienes la pretendían a una carrera de carros; como, gracias a sus caballos, los vencía siempre en la contienda, les daba muerte y clavaba sus cabezas en la puerta de su palacio.

174-5 *con sangre aplacados... Mario...* Sc., Marco Mario Gratidiano (cf. el Índice de nombres), a quien, para vengar el suicidio de Escévola, se dio muerte con suma crueldad: cf. Flor., II, 9, 26 *apud Catuli sepulcrum oculis effosis, manibus cruribusque effractis servatum aliquandiu, ut per singula membra moreretur.*

196 *la juventud del Lacio... cayó...* La matanza ocurrió en el Campo de Marte (cf. la nota al verso 180 del libro I), donde los miembros de las diversas tribus se reunían por separado, cuando iban a votar, en recintos llamados *oviles* (por estar cercados por vallas, como los apriscos de las ovejas), de los cuales salían uno a uno por un pasillo (*pons suffragium*), a fin de echar su voto (*tabella*) en una urna (*cista, sistella*).

210 *el caudal tirreno...* Sc., el Tíber, cuyo nacimiento se encuentra en las tierras de la antigua Etruria, antes llamada Tirrenia.

212 *naves precípites...* Sc., los cadáveres que flotaban en las aguas del río.

221 *feliz...* Cuando celebró el triunfo tras haber vencido a Mario, Sila personalmente solicitó que se le permitiera llevar el sobrenombre de *Felix* (Εὐτυχή); asimismo, dio los nombres de Fausto y Fausta a sus hijos gemelos, fruto de su matrimonio con Metela. Cf. Plut., *Sull.*, 34, 3

222 *a medio Campo...* Sc., el Campo de Marte, según Plutarco (*Sull.*, 38), fue Pompeyo quien ordenó que el cuerpo de Sila fuera sepultado con honores, y que en el sepulcro se pusiera una inscripción, redactada por el propio Sila, en la que éste afirmaba que nadie lo había superado en hacer bien a sus amigos, o mal a sus enemigos.

234 *Bruto...* Sc., Marco Junio Bruto: cf. el Índice de nombres (3).

238 *pariente Catón...* Bruto estaba doblemente emparentado con Catón: su madre, Servilia, era hermana de Catón, y estaba casado con Porcia, la hija de éste.

278 *bajo un jefe privado...* Uno de los cónsules de ese año, Marcelo, pidió a Pompeyo, quien no ostentaba entonces cargo alguno (i. e., era un *vir privatus*: cf. la nota al verso 324 del libro I), que se encargara de la defensa de la república.

308 *el que se votó...* Sc., Publio Decio Mus (cf. el Índice de nombres y Cic., *N. D.*, III, 6, 15 *Tu autem etiam Deciorum devotiones placatos deos censes*). La *devotio* era una solemne consagración que de la propia vida hacía a los dioses un general en situaciones de extremo peligro para Roma, ofrendando la muerte a cambio de la victoria de la patria; para hacerlo debía pronunciar, con la cabeza velada, una fórmula precisa: cf. Liv., VIII, 9.

339 *preñada...* Según relata Plutarco (*Cato min.*, 25), se decía que Marcia estaba embarazada cuando, con la anuencia de su esposo Catón, se divorció de éste para casarse con Hortensio, quien, deseoso de tener hijos, así lo había solicitado insistentemente.

355 *ínfula...* Cf. la nota al verso 597 del libro I. Las ínfulas también se usaban para decorar los altares o las puertas en ocasión de una ceremonia solemne.

356 *antorchas legítimas...* Sc., las *faeces nuptiarum*, las antorchas hechas de madera blanca que se empleaban para iluminar el camino de la novia a su nueva casa, dado que las bodas solían realizarse de noche: cf. Festo, 288 M. *Rapi solet fax, qua praelucente nova nupta deducía est, ab utriusque amicis.*

358 *torreada cabeza...* Las novias llevaban una corona adornada con torres, similar a la de la diosa Cibeles: cf. la nota al verso 188 del libro I y Ov., *M.*, X, 696 *turrita Mater*; Verg., *Aen.*, VI, 785 *qualis Berecyntia mater invehitur curru Phrygias turrita per urbes, laeta deum partu.*

359 *tocar los umbrales*... Se suelen ofrecer tres explicaciones acerca de por qué la novia no debía pisar el umbral: por estar éste consagrado a Vesta, la diosa del hogar; por simularse un rapto semejante al que sufrieron las antiguas sabinas a manos de Rómulo y sus conciudadanos, o por evitar que se tropezara precisamente en el umbral de su nuevo hogar, lo cual habría sido un signo de mal agüero.

361 *amarillos flámeos*... En Roma, el velo de las novias era de color amarillo brillante: de ahí su nombre. Dicho velo cubría a la novia de cabeza a pies, hasta que, cuando llegaba a la casa de su esposo, éste se encargaba de retirarlo. Según Festo (89 M.), se usaba como símbolo de buen agüero, porque era una prenda propia de la *flaminica*, la esposa del sacerdote de Júpiter, el cual no podía divorciarse.

369 *injurias festivas*... Sc., los versos fesceninos, de caracter obsceno y satírico, que los integrantes del cortejo de una novia solían entonar cuando la escoltaban a su nueva casa: cf. Plin., *N. H.*, XV, 86; Serv., *ad Aen.*, VII, 695 *Fescennium oppidum est, ubi nuptialia inventa sunt carmina.*

370 *Prendas ningunas*... A partir de la época imperial, *pignora*, además de significar "prenda", a menudo está empleado con la acepción de "pariente": cf. Tac., *Ann.*, 16, 26 *ne in coniugem, in familiam, in cetera pignora saeviret*; Quint., VI, 1, 24 *Adfert in his momentum et aetas et sexus et pignora, liberi, dico, et parentes et propinqui.*

376 *barba sombría*... Plutarco (*Cato min.*, 53) dice que, a partir del comienzo de la guerra civil, Catón nunca dejó de usar vestiduras de luto, y además no volvió a cortarse el cabello ni a arreglarse la barba.

384 *penates*... Cf. la nota al verso 196 del libro I.

386-387 *hirsuta, al uso del romano quirite... la toga*... Sc., una toga hecha

de lana tosca, según las austeras costumbres de los antiguos romanos; posteriormente, algunos personajes ricos llegaron a usar togas de tejidos tan finos que eran incluso transparentes (*togae vitreae*: Cato apud Non., p. 448, 30 *Quorum vitreae togae ostentant tunicae clavos*). Quirite era una designación de los ciudadanos romanos, derivada del nombre de Quirino que, en su calidad de dios protector de Roma, adoptó Rómulo tras ser divinizado: cf. la nota al verso 276 del libro I, y Plut., *Rom.*, 28, 3.

393 *murallas campanas del dardanio colono...* Sc., las murallas de Capua, ciudad de Campania que, según la leyenda, fue fundada por Capys, descendiente del fundador mítico de Troya, Dárdano.

400 *las dos ondas... del mar inferior y el superior...* Sc., del Tirreno y del Adriático.

418-420 *el Histro... no sale solo...* Sc., porque el Histro (esto es, la parte baja del Danubio, comprendida entre las Puertas de Hierro y el Mar Negro) recibe dos afluentes poco antes de su desembocadura.

427 *alnos...* Alno o aliso, árbol que abunda en las regiones húmedas. Por metonimia, = barcos hechos de madera de ese árbol: cf. el verso 441 (*fluctibus aptior alnus*) y Verg., *G.*, I, 136 *tunc alnos primum fluvii sensere cavatas.*

464 *con los auspicios paternos...* Sc., Fausto Sila, cuya participación en la guerra civil, en el bando de Pompeyo, suegro suyo, no tuvo el favorable resultado con que usualmente se vieron coronadas las campañas de su padre, Lucio Sila, quien por eso llevó el sobrenombre de *Felix*: cf. la nota al verso 221.

473 *Escipión...* Se trata de Lucio Cornelio Escipión, el suegro de Pompeyo: cf. el Índice de nombres.

476 *suplió Magno...* Para la conquista de Galia, le fue concedida a César una de las legiones de Pompeyo, misma que posteriormente debió restituirle a éste para la campaña que proyectaba contra los partos.

477 *al suegro...* Cf. la nota al verso 112 del libro I.

480 *un soldado...* Sc., la tropa que, para mantener la paz, dispuso Pompeyo en torno al lugar donde se celebraba el juicio seguido a Milón por la muerte de Publio Clodio; según se dice, ese despliegue de fuerzas fue la causa de que, al defenderlo, Cicerón, intimidado, no alcanzara su usual elocuencia. Cf. la nota al verso 323 del libro I.

487 *el alno...* Cf. la nota al verso 427.

500 *el de sonantes pies...* Cf. la nota al verso 220 del libro I.

505-506 *torres... manteletes...* Sc., máquinas de asedio: las *turres ambulatoriae* eran armazones que permitían acercarse a los muros de la ciudad sitiada; algunas de ellas alcanzaban más de 50 m de alto y tenían varios pisos (*tabulatae*), el último de los cuales estaba equipado con artillería (*tormenta*). Los manteletes (*vineae*) eran entramados ligeros, a modo de cobertizos móviles, bajo los cuales a menudo se protegía todo un grupo de soldados; medían aproximadamente dos metros de alto y de ancho, y cuatro de largo, con techo y lados por lo general cubiertos, primero, por mimbre entretejido, y posteriormente, por cuero fresco, para impedir que fuera incendiado.

533 *no privadas...* Sc., del Estado (cf. la nota al verso 278): insinúa así Pompeyo que las armas de César son, por el contrario, las de un ciudadano particular en rebelión contra la república: cf. los versos siguientes, donde Magno compara a César con diversos sediciosos, como Catilina, Léntulo, Cetego y, por último, con Espartaco, cabecilla de una revuelta de esclavos.

543 *patente Cetego...* Conforme a una costumbre ancestral, la familia de los Cornelios Cetegos participaba en las festividades públicas llevando un hombro descubierto.

577 *Cintia... su disco cumplido...* Sc., en el término de dos lunas llenas, i.e., dos meses: Diana, la luna, recibía también el nombre de

Cynthia porque, al igual que su hermano Apolo, había nacido en un monte de la isla de Delos, denominado Cinto.

580-1 *prófugo rey indómito...* Sc., Mitrídates: cf. el Índice de nombres.

587 *las sombras...* La ciudad de Siena estaba emplazada en el centro de la zona del Ecuador, por lo cual los rayos del sol incidían en ella perpendicularmente.

588 *Tetis...* Por metonimia, el nombre de esta diosa a menudo se emplea, como el de Neptuno, para designar al mar: cf. la nota al verso 255 del libro I.

590 *por Marte...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

591 *el vellón robado...* Sc., el vellocino de oro, en cuya búsqueda fueron los argonautas, encabezados por Jasón: cf., en el el Índice de nombres, FRIXEO.

612 *con velas que mintieron...* Dado lo ominoso del viaje, las velas del barco en que Teseo partió para combatir al Minotauro eran negras. Teseo había prometido a su padre, Egeo, cambiarlas por blancas si tenía éxito, pero olvidó hacerlo, por lo cual éste, creyéndolo muerto, se suicidó arrojándose al mar que desde entonces llevó su nombre.

615 *doblados cuernos...* La bahía donde se hallaba la ciudad de Brundisio se extendía a ambos lados de ésta, como los cuernos de un ciervo: cf. el verso 706.

631 *al nacido...* Sc., al mayor de los hijos que Pompeyo tuvo de Mucia Tercia, llamado también Cneo Pompeyo.

636 *colonos cilicios...* Sc., los piratas que asolaban el Mediterráneo, a quienes, después de haberlos vencido en una fulgurante campaña, Pompeyo pacificó, facilitándoles asentarse en diversas colonias: cf. las notas a los versos 336 y 346 del libro I.

637 *reyes farios...* Sc., Cleopatra y su hermano y esposo, Ptolomeo XIII (cf. FAROS en el Índice de nombres).

641 *carreta escítica...* Para los romanos, para quienes era proverbial el frío de Escitia (cf. la nota al verso 18 del libro I), resultaba creíble que las carretas pudieran correr sobre el mar de Azov (*Palus Maeotis*) cuando se congelaba durante sus durísimos inviernos: cf. la nota al verso 441 del libro V.

645 *los fastos...* Sc., los cónsules, con cuyos nombres se designaba el año al consignarlo en los fastos consulares.

673 *tales vías...* Se dice que, para facilitar el paso de sus tropas, Jerjes, uniendo sus barcos, hizo un puente sobre el Helesponto, y además abrió un canal a través del Monte Atos: cf. Cic., *Fin.*, II, 34, 112 *Xerxes, cum tantis classibus tantisque equestribus et pedestribus copiis, Hellesponto iuncto, Athone perfosso, mari ambulavisset, terra navigavisset.*

685 *en la sal...* Ya desde Homero (cf. *Il.*, I, 141 νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δίαν; *Od.*, xii, 27 ἢ αλός ἢ ἐπὶ γῆς), *sal*, la sal, por metonimia equivale a menudo a mar.

686 *la balista...* Máquina de guerra similar a la catapulta, usada para lanzar piedras muy pesadas contra las ciudades sitiadas.

695 *los altos del mástil...* Sc., las entenas: recibían ese nombre las varas encorvadas y largas, unidas transversalmente al mástil, a las cuales estaban aseguradas las velas latinas.

696 *los maestros de la flota...* Sc., los maestres o comandantes.

702 *los rostros...* La quilla de las naves de guerra solía terminar en uno o varios salientes puntiagudos de bronce o hierro (*rostrum*), situados por debajo de la línea de flotación, que servían para perforar y hundir las naves enemigas, tal como el ariete perforaba los muros de las ciudades sitiadas: cf. Caes., *B. G.*, III, 13 *neque enim his* (sc. *navibus*) *nostrae rostro nocere poterant*; Liv., XXVIII, 30 *Poenus... incertus trepidavit utrum quinqueremem sequeretur an in hostes rostro converteret.* Cf. la segunda nota al verso 275 del libro I.

713 *Nereo...* Al igual que los de Tetis y de Neptuno, por metonimia el nombre de este dios equivale a mar.

715 *la nave pagásea...* Sc., Argo, la nave construida en la ciudad tesalia de Pagasa, en la cual se embarcaron los argonautas a la Cólquida para conquistar el vellocino de oro: cf. la nota al verso 591 y Ov., *M.*, VII, 1 *Iamque fretum Minyae Pagasaea puppe secabant.*

717 *su popa robada...* Sc., dañada, al pasar con dificultades entre las Simplégadas (cf., en el Índice de nombres, PEÑASCOS CIANEOS).

726 *al ladrón...* Sc., a los piratas cilicios: cf. las notas a los versos 122, 336 y 346 del libro I.

LIBRO TERCERO

13 *manes...* Cf. la nota al verso 39 del libro I.

17 *el porteador...* Sc., Caronte, el barquero del mundo inferior (cf. Verg., *Aen.*, VI, 376 *portitor ille Charon; hi, quos vehit unda, sepulti*), cuya misión era pasar las almas, a través del Aqueronte y la Estigia, a su morada en el reino de los muertos; para ello se requería que el fallecido hubiera sido sepultado con los ritos adecuados, y que se le hubiera colocado en la boca un óbolo para que pudiera pagar los servicios de Caronte.

20 *alegres triunfos...* Sin embargo, las ceremonias triunfales acordadas a Pompeyo por sus victorias, tuvieron lugar antes de su matrimonio con Julia, celebrado en 59 a. C.

22 *al desastre...* Alusión a que el primer marido de Cornelia, Publio Licinio Craso, había muerto, junto con su padre, Craso el triunviro, cuando el ejército romano que éste comandaba fue aniquilado por los partos en Carras: cf. la nota al verso 11 del libro I.

23 *concubina, Cornelia...* Dado que Pompeyo y Cornelia contrajeron matrimonio cuando ya hacía un año que había muerto Craso, y habían transcurrido dos tras la muerte de Julia, Cornelia de ningún modo merecía el calificativo de *paelex*.

29 *de los silentes los reyes...* Sc., Plutón, el Invisible, y Proserpina, la hija de Ceres, quienes reinaban despóticamente en los infiernos y rarísima vez permitían que alguno de sus súbditos volviera a la tierra.

75 *en larga pompa...* Sc., en el cortejo de la celebración del *triumphus* se exhibían ante el pueblo, sobre carros abiertos y sobre andas (*fercula*), a veces durante varios días seguidos, los objetos del botín obtenido del pueblo vencido que destacaran por su valor o por la belleza de su trabajo.

76 *faces de la guerra...* Asimismo, en el cortejo triunfal los soldados solían llevar cartelones fijados a un bastón largo, que mostraban los nombres de los prisioneros, las ciudades y los países sometidos, así como el valor del botín, o incluso reproducían una escena de alguna victoria especialmente importante. Cf. Ov., *Tr.*, IV, 2, 20 *Cumque ducum titulis oppida capta leget*; en este pasaje de Ovidio y en la vida de *Paulo Emilio* (32 y ss.), de Plutarco, se encuentran excelentes descripciones del cortejo triunfal.

78 *flavos britanos...* Alusión a las sucesivas campañas victoriosas de César en Galia —cuyos confines llegaban hasta el Rin (*Rhenus*) y el Ródano (*Rhodanus*)—, y en Britania.

86 *sublime bosque... Diana escita...* Cf. la nota al verso 446 del libro I.

87 *las fasces latinas...* Sc., los magistrados romanos, precedidos por lictores que llevaban las *fasces* (cf. la nota al verso 178 del libro I). Las ferias latinas, instituidas por Tarquino el Soberbio, se celebraban en Alba; durante ellas, los cónsules y otros magistrados honraban a Júpiter en el más antiguo templo de este dios, emplazado en lo alto del monte Albano.

89 *ártica guerra...* Sc., contra los germanos y los britanos: cf. la nota al verso 87.

91 *por ningún Marte...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

103 *febeos palacios...* Sc., en el antiguo templo de Apolo que se alzaba en el monte Palatino. Dado que había sido destruido por un rayo, dicho templo fue magníficamente reconstruido por Augusto, quien le añadió un pórtico y dos bibliotecas, una latina y una griega (Cf. Plin, *N. H.*, XVIII, 2, 8 y XXIX, 3); a partir de esa época, en él se celebraban todas las sesiones del senado.

104 *la turba de padres...* Sc., los senadores: cf. la nota al verso 488 del libro I.

— *sin ningún derecho...* En efecto, sólo los cónsules o los pretores tenían el derecho de convocar al Senado.

107 *las curules...* Sc., las sillas curules (*sellae curules*), sillas plegadizas con incrustaciones de marfil o de oro, de origen etrusco. En Roma, su uso fue un privilegio honorífico de los reyes y, a partir de los tiempos republicanos, de los cónsules, los pretores y los ediles llamados curules.

108 *de una voz privada...* Sc., la de César: cf. la nota al verso 324 del libro I. En *La guerra civil* (I, 32), César da a conocer largamente las razones que en esa ocasión expuso ante los senadores.

114 *Metelo...* Sc., Lucio Cecilio Metelo, tribuno de la plebe.

115 *templos saturnios...* Sc., el antiguo templo de Saturno, situado al pie del monte Capitolino, en donde estaba depositado el tesoro de Roma (cf. Plut., *Mor.*, 275). Dicho fondo inicialmente consistía en un capital establecido después de la invasión de los galos, y fue incrementado luego con el botín de las sucesivas conquistas romanas: cf. los versos 154-164.

127 *las maldiciones tribunicias...* Sc., las del tribuno Cayo Ateyo Capitón, quien pronunció contra Craso toda suerte de horribles

imprecaciones, al no haber logrado disuadirlo de emprender la campaña contra los partos, la cual, según él, constituía una agresión injustificada: cf. Plut., *Crass.*, 16; Cic., *Div.*, I, 16, 29.

143 *simular la toga...* Toga es una metonimia usual por paz: cf. la nota al verso 130 del libro I.

153 *los templos...* Sc., de Saturno: cf. la nota al verso 115.

160 *no te ha vendido Fabricio...* Cayo Fabricio Luscino, prototipo tradicional de la austeridad y la incorruptibilidad del antiguo romano, había rechazado el soborno que, para que asesinara a Pirro, le había ofrecido el médico de éste. En las *Noches áticas* (I, xiv), Aulo Gelio ofrece un ejemplo de su excepcional probidad.

175 *con agua fatídica...* Se creía que las aguas del río Cefiso eran proféticas porque bañaban las tierras vecinas a Delos y al Monte Parnaso, sede de las Musas y de Apolo.

180 *caonio vértice...* Sc., el monte Pindo que se alzaba al noroeste de Epiro, región habitada por los caones donde se hallaba Dodona, sede del bosque sagrado y del oráculo de Júpiter cuyos intérpretes eran los seles.

182 *astilleros febeos...* Se ignora si alude a los astilleros de Accio, a los de Apolonia, o, como parece más probable, a los de Atenas, aun cuando no se sabe que éstos estuvieran consagrados a Apolo.

189 *Cadmo mudado...* Junto con su esposa Harmonía, Cadmo abandonó la ciudad de Tebas, en la cual reinaba, y se trasladó al país de los enquelias, en Iliria, desde donde más tarde ambos, transformados en serpientes, pasaron a los Campos Elíseos.

198 *un pueblo biforme ha inventado...* Sc., los centauros, seres mitológicos monstruosos, mitad hombre y mitad caballo, que habitaban en Tracia, en el monte Hemo.

202 *Histro multihendido...* Unos 100 km antes de desembocar en el mar Negro, el río Danubio, cuya parte baja recibía en la antigüedad el nombre de Histro, forma un amplísimo delta.

224 *y animales esculpidos...* Sc., los jeroglíficos.

228 *ya no pirata, el cilicio...* Los cilicios, dedicados a la piratería, asolaron el Mediterráneo hasta que, en 67 a.C., fueron vencidos por Pompeyo, quien logró que se les concedieran tierras en Cilicia, Calabria y Grecia, para que, por dedicarse ahora a la agricultura, vivieran pacíficamente,: cf. las notas a los versos 336 y 346 del libro I.

233 *el señor de Pela...* Sc., Alejandro Magno, quien nació en esa ciudad, capital de Macedonia.

260 *la onda de Faros...* Sc., el Nilo, cuya desembocadura está muy cerca de Alejandría y de la isla de Faros, en la cual Ptolomeo Filadelfo construyó el faro de mármol de 113 m de altura, que constituyó una de las siete maravillas del mundo antiguo.

266 *haberlos hecho dos...* Sc., porque al haber dado muerte a Craso, los partos ya sólo tenían que enfrentarse a César y a Pompeyo.

— *Sus saetas tiñeron...* Sc., impregnaron con veneno, práctica usual sobre todo de los escitas, pero también de otros pueblos: cf. Plin., *N. H.*, XI, 279 *Scythae sagittas tingunt viperina sanie et humano sanguine; inremediabile scelus: mortem ilico acfert levi tactu*; XX, 210, 3 (donde habla del uso de la ponzoña de la hemorroide, una serpiente que se halla sobre todo en los desiertos de África) y XXVII, 101.

278 *el ponto...* Sc., el Ponto Euxino: cf. el Índice de nombres.

— *metas hercúleas...* Sc., las llamadas Columnas de Hércules, las dos elevaciones que marcan el Estrecho de Gibraltar: las estribaciones del monte Abila, en África, y Calpe o Peñón de Gibraltar, en España.

285 *por dardos vertidos...* Según Heródoto (VII, 60) Jerjes no contó de esta manera los soldados que componían su ejército, sino haciendo que 10,000 de ellos, parados uno junto al otro lo más estrechamente posible, formaran un grupo compacto, en torno

al cual trazó un círculo y, sobre éste, una cerca: delimitó así el espacio indispensable para dar cabida a esa cantidad de hombres, y midiendo merced a él sucesivos grupos, pudo obtener más rápidamente la cifra total de los que combatían a sus órdenes.

286 *el persa...* Sc., Jerjes: cf. el Índice de nombres.

— *de su hermano...* Sc., Agamenón, comandante en jefe de la armada griega que puso sitio a Troya, tras de que Helena, esposa de su hermano Menelao, fue raptada por Paris.

301 *focense juventud...* A lo largo de este pasaje, Lucano confunde a Fócida, región de Grecia, con otra, denominada Focea, situada en Asia Menor, de donde procedían los fundadores de Masilia (Marsella).

306 *la fronda de la cecropia Minerva...* Sc., la rama de olivo, planta consagrada a Minerva, la diosa romana con la cual fue identificada Palas Atenea; recibe el epíteto de *cecropia* por ser la diosa de Atenas, ciudad cuyo más antiguo rey fue Cécrope (cf. el Índice de nombres). Una rama de olivo solía ser enarbolada como símbolo de paz por quienes conferenciaban con el enemigo.

316 *Gigantes terrígenas...* Sc., los Gigantes, hijos de Gea, la Tierra, nacidos de la sangre que vertió el esposo de ésta, Urano, al ser mutilado por Saturno. Engendrados para vengar a los Titanes, desde su mismo nacimiento atacaron el cielo, lanzando contra él árboles encendidos y rocas enormes, pero fueron vencidos por los dioses. Cf. la nota al verso 36 del libro I.

329 *águilas terribles...* Cf. la nota al verso 7 del libro I.

336 *Marte ibero...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

347 *la larga Ceres...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

350 *peno Marte...* Sc., Aníbal: cf. el Índice de nombres.

359 *nos apresuremos...* A fin de encaminarse más pronto a España, César dejó a un lugarteniente suyo, Cayo Trebonio, a cargo del

sitio de Marsella: cf. los versos 453-455 y Caes., *B. C.*, I, 36 *C. Trebonium legatum ad oppugnationem Massiliam relinquit.*

382 *terraplén...* El *agger* era una terraza inclinada construida de tierra, de madera o de cualquier otro material asequible en los alrededores de la ciudad sitiada, que se elevaba gradualmente hasta alcanzar la misma altura que los muros de ésta, a fin de poder acercar a ellos las máquinas de asedio (*tormenta bellica*).

398 *las torres...* Sc., las *turres ambulatoriae*, máquinas de asedio construidas de madera y recubiertas de metal, de cuero crudo o de colchones para amortiguar el impacto de las armas enemigas, que se desplazaban sobre ruedas hasta adosarse a los muros de la ciudad enemiga. Tenían varios pisos: en el inferior se hallaba el ariete (*aries*); en los superiores, puentes volantes que facilitaban el paso a los muros enemigos; en el último se colocaban tropas ligeras encargadas de acabar con los defensores y de iniciar la invasión: cf. Caes., *B. G.*, V, 42 *reliquis diebus turres ad altitudinem vallis falces testudinesque... parare ac facere coepit.* Cf. la nota a los versos 505-506 del libro II.

441 *el álamo...* Por metonimia, barco: cf. la nota al verso 427 del libro II.

442 *no de plebeyos lutos...* Cuando moría un miembro de su familia, los nobles romanos tenían la costumbre de colocar en el vestíbulo de su mansión, como pública advertencia de que en ella se celebraba un funeral, ramas de ciprés, árbol consagrado a los dioses del más allá, porque se creía que una vez cortado, no renacía.

456 *torres...* Cf. la nota al verso 398.

465 *balista...* Las *ballistae* eran máquinas de diversos tamaños (*minores* o *maiores*) empleadas para lanzar grandes piedras contra una ciudad asediada. No se ha podido dilucidar con exactitud cómo estaban construidas, ni cuál era su mecanismo: cf. Liv., XXI, 11 *cum admota catapultis ballistisque per omnia tabulata dispositis muros defensoribus nudasset.* Cf. la nota al verso 686 del libro II.

474 *testudo...* Para defenderse del enemigo, los soldados elevaban por encima de su cabeza los escudos, colocándolos de manera que sus bordes se superpusiesen y formaran una masa compacta como la concha de una tortuga, sobre la cual se deslizaban los proyectiles enemigos, permiténdoles avanzar indemnes. Los soldados de la hilera delantera marchaban con las rodillas un tanto dobladas; los de las filas sucesivas, cada vez mas enderezados, de manera que ese techo de escudos quedaba en pendiente, favoreciendo así todavía más el deslizamiento de los proyectiles arrojados contra ellos: cf. Plut., *Ant.*, 45.3-4.; Liv., XXXVII, 26 *utrimque vineas et aggerem muro iunxit et testudinibus arietes admovit.*

479 *tormento...* Nombre genérico de las máquinas de asedio, como las balistas (cf. la nota al verso 465), las catapultas o el escorpión, todas las cuales lanzaban proyectiles valiéndose del impulso proporcionado por una cuerda retorcida y tensa: cf. Caes., *B. G.*, VII, 81 *complura tormentis tela coniciuntur.*

487 *mantelete...* Las *vineae* eran armazones de planchas o enrejado de madera, levantados sobre postes y con el techo y tres lados recubiertos de cuero crudo, a menudo unidos unos con otros para formar una especie de túnel, que servían para proteger a los soldados mientras minaban los muros de una ciudad asediada; medían alrededor de 2.5 m de alto por cerca de 5 de largo: cf. Caes., *B. G.*, VII, 27 *legionibus:.. intra vineas in occulto expeditis... signum dedit.* Cf. la nota a los versos 505-506 del libro II.

491 *el lanzado ariete...* Cf. la nota al verso 384 del libro I.

510 *en lo hondo del mar...* César encomendó a Décimo Bruto (cf. el Índice de nombres, BRUTO 2) la jefatura de la flota que iba a sitiar a Masilia: cf. Caes., *B. C.*, I, 36.

520 *los alnos...* Sc., barcos: metonimia grata a Lucano; cf. el verso 562 y la nota al verso 427 del libro II.

529 *trirremes...* Navíos dotados de tres filas de remos, dispuestas oblicuamente una encima de otra; los remeros de la fila superior manejaban los remos más largos, y por ese mayor esfuerzo recibían mejor paga. Como se verá en los versos siguientes, también había naves con cuatro, cinco y hasta seis filas de remos: cf. Liv., XXI, 22 *classis praeterea data tuendae maritimae orae ... quinqueginta quinqueremes, quadriremes duae, triremes quinque.*

531 *más pinos...* Sc., remos: metonimia.

544 *rostros...* Esto es, los espolones de las naves: cf. verso 597 y la nota al verso 702 del libro II.

559 *Bruto dice...* Sc., Décimo Bruto: cf. el Índice de nombres, BRUTO 2.

565 *garfios...* Las *manicae* (usualmente denominadas *harpagines*) eran ganchos de hierro que recibían ese nombre por tener forma similar a la de una mano humana; se usaban en las batallas navales para asir y retener los barcos enemigos, a fin de poder abordarlos más fácilmente: cf. el verso 574.

585 *con Marte igual...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

586 *aplustre...* Ornamento de madera, parecido al ala de un pájaro, que se colocaba en la popa de los navíos: Sil., *Pun.*, X, 324 *iamque per undas / et transtra et mali lacero aplustria velo*: Lucr., IV, 437 *at maris ignaris in portu clauda videntur/ navigia aplustris fractis obnitier undis.*

618 *clípeo...* Cf. la nota al verso 242 del libro I.

635 *Férrea mano...* Como la *manica* (cf. la nota al verso 565), la *manus ferrea* era una especie de garfio de hierro en forma de mano, usada en el abordaje de los barcos enemigos.

654 *con sus rostros...* Cf. la nota al verso 544.

672 *al entero aplustre...* Cf. la nota al verso 586.

710 *de la honda balear...* La honda (*funda*), con la cual se lanzaban

balas de plomo o de piedra, era un arma empleada sobre todo por los iberos, especialmente por los nativos de las islas Baleares, y los persas. En el ejército romano pronto hubo un cuerpo de *funditores* incorporado al de soldados de *levis armatura*: cf. Caes., *B. G.*, II, 7 *Numidas et Cretas sagittarios et funditores Baleares subsidio oppidanis mittit.*

716 *a los tormentos*... Cf. la nota al verso 479.

LIBRO CUARTO

1 *en las extremas orillas*... Sc., en Hispania, donde combatían, como legados de Pompeyo, Lucio Afranio y Marco Petreyo, quienes, el primero con tres legiones, y el segundo, con dos, colaboraron en la defensa de Ilerda.

2 *un Marte*... Cf. la nota al verso 130 del libro I.

31 *manípulos*... Recibían ese nombre las divisiones de una legión romana: cf. la nota al verso 296 del libro I.

41 *pilo*... Arma característica de la infantería romana: cf. la nota al verso 7 del libro I.

54 *del cielo que sumerge los astros*... I.e., el occidental: cf. la nota al verso 15 del libro I.

57 *el portador*... Sc., Aries, el Carnero. Los hermanos Frixo y Hele montaron en un carnero dotado de alas y de vellones de oro, a fin de huir del odio que les profesaba su madrastra Ino. Hele cayó en la zona del mar que, en su honor, recibió luego el nombre de Helesponto; Frixo llegó a la Cólquida, donde el carnero, despojado de su vellones, se transformó en la constelación denominada Aries..

63 *nabateos soplos*... Sc., los vientos procedentes del oriente: Nabatea era una provincia de Arabia, región situada al este de Roma, por

lo cual entre los poetas "nabateo" equivale a "oriental": cf. Ov., *M.*, I, 61 *Eurus ad Auroram Nabataeaque regna recessit.*

71 *la Osa y el noto...* Esto es, la zona nórdica y la austral: entre los poetas el polo norte y las regiones septentrionales a menudo son designadas con el nombre de *Arctos*, la constelación de la Osa (Cf. Serv., *ad Aen.*, VI, 16), y con el de noto, un viento procedente del sur, las regiones meridionales: cf. Gell., *N. A.*, II, xxii, 14 *Meridies autem, quoniam certo atque fixo limite est, unum meridionalem ventum habet: is Latino auster, Graece* νότος *nominatur.*

80 *el arco...* Sc., el arco iris, que para los antiguos estaba formado por una mezcla de nubes, aire y fuego: cf. Plin., *N. H.*, II, 150 *manifestum est radium solis immissum cavae nubi repulsa acie in solem refringi, colorumque varietatem mixtura nubium, ignium, aeris fieri.*

83 *el Titán...* Sc., Helios, el dios Sol, quien recibe ese nombre por ser hijo del Titán Hiperión: cf. Verg., *Aen.*, IV, 118-119 *ubi primos crastinus ortus extulerit Titan radiisque retexerit orbem*; Ov., *Her..*, VIII, 105 *cum tamen altus equis Titan radiantibus instat.*

96 *Ceres...* Por metonimia, el nombre de la diosa de la agricultura está empleado para designar el trigo: cf. la nota al verso 130 del libro I.

102 *hervores...* Sc., mareas.

103 *Febo...* El nombre de Φοῖβος, el radiante, era empleado por los poetas para designar a Apolo como dios de la luz: cf. Stat., *Theb.*, V, 476 *occidui rubuere cubilia Phoebi*; Ov., *H.*, XV, 164 *Phoebus ab excelso, quantum patet, adspicit aequor.*

109 *medios fuegos de los signos...* Sc., hacia el centro de las constelaciones, las cuales daban nombre (usualmente de un animal: el Carnero, el León, el Escorpión, etcétera) a los diversos signos del Zodiaco: cf. Cic., *Inv.*, I, 59 *signorum ortus et obitus definitum quendam ordinem servant*; Lucr. I, 2 *Caeli subter labentia signa.*

110 *sumo padre del mundo...* Sc., Júpiter.

— *por la suerte segunda...* Júpiter, Neptuno y Plutón se repartieron los dominios de su padre, Saturno, mediante un sorteo: el primero, el más afortunado, obtuvo el dominio del cielo; el segundo, el del mar, y el último, el del mundo inferior. La potestad sobre la tierra y el aire fue cedida a Juno: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 139 *Iuppiter et Neptunus et Dis pater... cum de mundi possessione certamen inissent, placuit ut imperium sorte dividerent: ita effectum est ut caelum Iuppiter, maria Neptunus, Dis pater inferos sortirentur.*

111 *el ecuóreo tridente...* El tridente era un atributo de los dioses del mar (*aequor*), muy en especial de Neptuno, quien lo usaba a modo de cetro o de instrumento: cf. Serv., *ad G.*, VIII, 75 *omnium prope deorum potestas triplici signa ostendatur, ut Iovis trifidum fulmen, Neptuni tridens, Plutonis canis triceps.*

136 *la cimba...* La *cymba* o *cumba* era una barca o esquife de poco fondo, que se usaba sobre todo en los ríos o en las orillas de los lagos y los mares; la barca de Caronte recibía ese nombre: cf. Hor., *C.*, II, 3, 28 *nos in aeternum exilium impositura cumba.*

139 *robles...* Como frecuentemente hace Lucano con los nombres de diferentes árboles (cf. la nota al verso 427 del libro II y el verso 441 del libro III *fluctibus aptior alnus*), por metonimia la palabra "robles" (*robora*) está empleada para designar a las naves.

161 *Marte...* Sc., la guerra: cf. la nota al verso 130 del libro I.

188 *privado...* Cf. la nota al verso 324 del libro I.

— *amará Cesar al yerno...* Sc., a Pompeyo, casado con Julia, única hija de César. Cf. la nota al verso 112 del libro I.

198 *Baco...* Por metonimia, vino: cf. la nota al verso 130 del libro I.

225 *el de pie sonoro...* Sc., el caballo: cf. la nota al verso 220 del libro I.

256 *llanos ematios... Masilia... fario mar...* Sucesivamente alude Lucano a las victorias obtenidas por César en Farsalia (la llanura situada en

una región de Macedonia antiguamente llamada *Emathia*), en Marsella (*Massilia*) y en Egipto (en cuyo litoral se encuentra la isla de Faros). En los versos 509 ss. del libro III está relatada la batalla naval en la cual las fuerzas de Pompeyo fueron derrotadas por las de Décimo Junio Bruto, frente a Masilia, denominada focense porque sus fundadores procedían de Focea, ciudad marítima jonia a su vez fundada por emigrantes de la Fócida.

298 *pálido escrutador... oro asturiano...* Sc., el minero, quien, por necesidades de su oficio, rara vez contempla el sol. La riqueza minera de Asturias era famosa en la antigüedad: cf. Plin., *N. H.*, XXXIII, 78 *vicena milia pondo ad hunc modum annis singulis Asturiam atque Callaeciam et Lusitaniam praestare quidam prodiderunt, ita ut plurimum Asturia gignat.*

323 *acónitos...* De las contrapuestas propiedades de esta planta, que supuestamente crece sólo en terrenos rocosos, habla Plinio en varias partes: cf. XXVII, 4 *constat omnium venenorum ocissimum esse aconitum*; ib., 9 *sed maiores oculorum quoque medicamentis aconitum misceri saluberrime promulgavere aperta professione ne malum quidem nullum esse sine aliquo bono.*

379 *Baco bajo ignoto cónsul vertido...* Para saber de qué cosecha era un vino (sc., Baco: cf. la nota al verso 130 del libro I), en la tapa del ánfora en que se envasaba, se escribía el nombre de los cónsules de ese año: cf. Hor., *C.*, III, 28, 6 *parcis deripere horreo/ cessantem bibuli consulis amphoram.*

380 *múrrina...* La *murra* era un caolín traído de oriente con el cual se hacían copas de porcelana (*vasa murrina*) que, por su extremada ligereza y fragilidad, eran sumamente apreciadas por los romanos. Cf. Prop., IV. 5, 26 *Murrhaeque in Parthis pocula cocta focis*; Mart., III, 82, 25 *Opimianum... nectar crystallinisque murrinisque propinat.*

418 *los robles...* Cf. la nota al verso 139.

421 *alnos...* Cf. la nota al verso 427 del libro II.

437 *espantajo...* Artefacto usado por los cazadores para hacer correr a su presa en la dirección deseada. Consistía en una larga cuerda tendida a través del lugar fijado para la cacería, a la cual estaban unidas plumas coloridas que, al moverse con el viento, espantaban al animal perseguido. Cf. Verg., *Aen.*, XII, 750 *puniceae saeptum formidine pennae venator cursu canis et latratibus instat.*

440 *el ágil moloso...* Sc., sabueso, perro muy apreciado por su destreza en la cacería: cf. Lucr., V, 1063 *inritata canum cum primum magna Molossum/ mollia ricta fremunt duros nudentia dentes.*

449 *arte antigua...* Sc., la piratería: cf. la nota al verso 636 del libro II.

463 *quietud...* En términos náuticos, *statio* es un fondeadero: Cf. Caes., *B. C.*, III, 6 *Inter Cerauniorum saxa et alia loca periculosa quietam nactus stationem et portus omnes timens*; Plin., *N. H.*, III, 82 *Aenaria a statione navium Aeneae, Homero Inareme dicta.*

471 *cohorte...* Nombre de un cuerpo de soldados que constituía la décima parte de una legión: cf. Cinc., apud Gell., *N. A.*, XVI, iv, 6 *In legione sunt centuriae sexaginta, manipuli triginta, cohortes decem.* Cf. la nota al verso 296 del libro I.

523 *timón de la Osa...* Sc., la cola de la Osa, que al amanecer apunta hacia el oriente: cf. Ov., *M.*, X, 446 *interque triones/ flexerat obliquo plaustrum temone Bootes*; Serv., *ad Aen.*, I, 744 *arcturum stella est post caudam minoris ursae, posita in signo Bootae, unde Arcturus dicta est, quasi* ἄρκτου οὖρα.

526 *las estrellas de Leda...* Sc., la constelación zodiacal de Géminis, entre cuyas estrellas figuran las que llevan los nombres de Cástor y Pólux, los hijos de Júpiter (Διόσκουροι) y de Leda.

528 *saetas tesálicas...* Alusión a Sagitario (constelación y signo del Zodiaco), que es el centauro Quirón, el cual habitaba en el monte Pelión, en Tesalia.

533 *la juventud votada...* Sc., a la muerte, para volver a los dioses propicios a alguna causa: cf. Hor., *C.*, IV, 14, 18 *in certamine Martio devota morti pectora*; Cic., *N. D.*, III, 6, 15 *Tu autem etiam Deciorum devotionibus placatos deos esse censes*; Val. Max., V, 6, 6 *is namque... patris exemplum secutus devotione simili, aeque strenua pugna, consentaneo exitu labantis perditasque vires urbis nostrae correxit.*

550 *cohorte dircea...* De Dirce, nombre de una fuente de Tebas, deriva el adjetivo "dirceo" (*dircaeus*) equivalente poético de "tebano"o "beocio". Por "cohorte dircea"debe entenderse el conjunto de gigantescos y terribles hombres armados que, cual si hubieran sido sembrados (de ahí que fueron llamados σπαρτοὶ), brotaron del suelo cuando, por consejo de Minerva, Cadmo, el futuro fundador de Tebas, arrojó los dientes del dragón que custodiaba la fuente, al cual había dado muerte (cf. Ov., *Am.*, III, 12, 35 *thebana ... semina, dentes*); cuando Cadmo los atacó con piedras, la mayoría de los σπαρτοὶ, desconociendo quién los agredía, se dieron muerte entre sí.

551 *hermanos tebanos...* Sc., Etéocles y Polínices, hijos de Edipo, rey de Tebas, quien predijo que habrían de morir uno a manos de otro, por haberlo expulsado de esa ciudad, como castigo por el incesto que había cometido: cf. Prop., II, 9b, 49 *non ob regna magis diris cecidere sub armis/ Thebani... duces.* Cf. la nota al verso 552 del libro I.

553 *terrígenas...* Gigantes nacidos del resto de los dientes del dragón al cual dio muerte Cadmo (cf. la nota al verso 550), donados por Minerva a Eetes, rey de Cólquida. Como condición para entregarle el vellocino de oro, Eetes impuso a Jasón la tarea de sembrar esos dientes en unos surcos que debía trazar con ayuda de dos toros que despedían fuego por los hollares; la hechicera Medea, hija de Eetes, enamorada de Jasón, le hizo a éste un bál-

samo que lo volvió invulnerable y, además, le aconsejó que lanzase una piedra entre ellos, con lo cual, acusándose mutuamente de agresión, se darían muerte entre sí.

612 *el león de Cleona*.... Sc., el león de Nemea: Cleona es una pequeña ciudad de Argólida cercana a Nemea, región asolada por un terrible león, hijo de Equidna, al cual, cumpliendo uno de sus doce trabajos, Hércules dio muerte: cf. Cic., *Tusc.*, IV, 22, 50 *Herculem, quem in caelum ista ipsa... sustulit fortitudo, iratumne censes conflixisse cum Erymanthio apro aut leone Nemeaeo?*

639 *llevara el Olimpo*... Por haber participado en la lucha contra los dioses, el Gigante Atlas había sido castigado por Júpiter a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste; en cierta ocasión, por estar fatigado a causa del peso, o porque se iba a encargar de recoger las manzanas de oro de las Hespérides, entregó su carga al Alcida Hércules, quien, logrando con un astuto ardid que el Gigante volviera a asumirla, se apoderó de las manzanas: cf. Ov., *M.*, II, 296 *Atlas en ipse laborat/ vixque suis umeris candentem sustinet axem*; ib., IV, 645 *solidis pomaria clauserat Atlas/ moenibus et vasto dederat servanda draconi.*

657 *al hoste peno*... Sc., a los cartagineses.

671 *más extensa*... En realidad, el reino de Juba I era Numidia, la región al oriente de Mauritania; en esta última reinaban Boco y Bogud.

673 *Atlante... Hamón*... Por magnificar el poder de Juba y la extensión de su reino, Lucano da un emplazamiento un tanto laxo no sólo al monte Atlas (que de hecho se alza no cerca de Cádiz, sino más al sur), sino al oráculo de Hamón (situado al este de las Sirtes). Por la misma razón, en los versos siguientes menciona varios pueblos (como, por ejemplo, los moros, *mauri*) que en realidad no eran súbditos de Juba.

689 *manchó*... En el año 50 a. C., Cayo Curión, entonces tribuno de

la plebe y hasta ese momento partidario de los optimates, se dejó sobornar por César (cf. el verso 820), a cuyas fuerzas se incorporó al final de ese mismo año: cf. los versos 266 ss. del libro I.

697 *cautivo...* En realidad, esa tropa había tomado la decisión de pasarse al bando de César y había entregado a su jefe, Domicio: cf. II, 478 ss.

708 *en las luchas...* Sc., en los juegos, generalmente de gladiadores, llamados *munera* porque eran ofrendados al pueblo por los ediles, para agradecer el haberlo elegido para ese cargo: cf. Suet., *Caes.*, 54, 5 *evidentissimis rapinis ac sacrilegis et onera bellorum civilium et triumphorum et munerum sustinuit impendia.*

724 *el hoste astutísimo...* Sc., la mangosta (*ichneumon*), animal con el cual los áspides emprendían un *internecivum bellum* en el cual solían vencer; otro tanto sucedía cuando se enfrentaban a los cocodrilos: cf. Plin., *N. H.*, VIII, 88.

750 *el de pie sonoro...* Cf. la nota al verso 220 del libro I.

770 *de Marte dudoso...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

799 *los rostros...* Cf. la segunda nota al verso 275 del libro I.

800 *plebeyo signífero...* I.e., abanderado de la plebe.

820 *los despojos de los galos...* Suetonio (*Caes.*, 54) habla de los tesoros saqueados por César en Hispania, Galia, Lusitania, e incluso en la misma Roma.

LIBRO QUINTO

5 *nuevos nombres...* A partir de 153 a. C., se determinó que, con excepción de los tribunos de la plebe, los nuevos cónsules y los demás magistrados tomaran posesión de su cargo, no ya, como en los primeros tiempos, el 15 de marzo, sino el 1º de enero,

fecha en que también se inscribía su nombre en los Fastos Consulares.

6 *guía los tiempos*... El primer intento de remediar las inexactitudes del calendario romano primitivo lo atribuye Plutarco a Numa Pompilio (*Num.*, 18 ss.): entre otras medidas, este rey creó, además de un mes intercalar, el mes de enero, *Ianuarius*, que dedicó a Jano, un mítico rey deificado a causa de su benéfica influencia pacificadora; por esa razón, el nuevo mes encabezó a los demás, sustituyendo al que antes ocupaba el primer lugar, marzo, consagrado a Marte, para indicar que ya no se daba prioridad a la guerra, sino a la paz: cf. Serv., *ad G.*, I, 43.

8 *a los padres*... Sc., a los senadores: cf. la nota al verso 488 del libro I.

— *ambos cónsules*... Los cónsules de ese año (49 a. C.) eran Cayo Cornelio Léntulo y Marco Claudio Marcelo.

11 *la curia*... Propiamente, recibía el nombre de curia el edificio donde deliberaba el senado: cf. la nota al verso 267 del libro I; por metonimia, esa palabra designa al senado mismo: cf. la nota al verso 130 del libro I.

12-13 *segures*... *fasces*... Las fasces eran haces formados por varas de abedul o de olmo, atadas con correas, que llevaban los lictores que precedían a los magistrados romanos; servían para azotar a los malhechores antes de la ejecución. Hasta los primeros tiempos de la república, entre las varas se colocaba un hacha (*securis*), símbolo del poder de vida o muerte que el magistrado tenía (cf. Liv, II, 5 *missi lictores ad sumendum supplicium; nudatos virgis caedunt securique feriunt*); posteriormente, sólo se colocaba un hacha en las fasces de los cónsules que comandaban un ejército, o de los cuestores en las provincias. Cf. la nota al verso 178 del libro I.

16 *excelsa sede*... Sc., de la silla curul (cf. la nota al verso 107 del libro III): los símbolos de la dignidad consular eran poder usar la

silla curul; vestir la *toga praetexta* e ir precedidos por doce lictores que llevaban las fasces.

25 *desiguales noches y soles*... Sc., en la región ecuatorial, donde la duración del día y de la noche es siempre igual: los romanos consideraban que el cielo estaba dividido en cinco zonas (*plagae, circuli*), de las cuales dos eran sumamente frías; otra, cálida en extremo, y templadas las dos últimas: cf. Ov., *M.*, I, 44 *utque duae dextra caelum totidem sinistra parte secant zonae, quinta est ardentior illis*; Serv., *ad G.*, I, 35 *unde etiam fit ut duae zonae frigidissimae sint*...; *una fervens*..., *duae temperatae*.

27 *sede tarpeya*... Sc., el templo de Júpiter Óptimo Máximo, alzado en el Capitolio, cerca de la roca Tarpeya; en él se veneraba a la Tríada Capitolina, integrada por este dios, Juno y Minerva (cf. Cic., *Scaur.*, 23, 47). Dedicado por el rey Tarquinio e inaugurado en el primer año de la república, constituía el centro religioso de la ciudad de Roma: cf. Liv., I, 55, 1 *Tarquinius... ad negotia urbana animum convertit, quorum erat primum ut Iovis templum in monte Tarpeio monumentum regni sui nominisque relinqueret.*

28 *habitando Veyes Camilo*... En contra de la tradición que afirma que gracias a Camilo, el Capitolio se salvó del ataque de los galos y de ser saqueado como el resto de la ciudad (cf. Gell., *N. A.*, XVII, xxi, 20-22 *Ea fere tempestate M. Furius Camillus dictator fuit et Veios cepit; ac post non longo tempore bellum Senonicum fuit, cum Galli Roma praeter Capitolium ceperunt*), este pasaje de Lucano indica que también el Capitolio fue tomado, y que Camilo hubo de refugiarse en Veyes.

29 *el orden*... Sc., el senatorial.

32 *feriado*... En casos de guerra, conjuras u otras situaciones críticas, el cónsul o el magistrado más alto podía decretar, previa autorización del senado, una suspensión de la actividad judicial (*iustitium*): cf. la nota al verso 18 del libro II.

38-39 *el hoste... sepulto...* Sc., el ejército cesariano: Cayo Antonio (legado de César en 49 a. C.) y Publio Cornelio Dolabela se atrincheraron en la isla de Curicta, en el mar Adriático, y allí fueron sitiados y vencidos por los pompeyanos Marco Octavio y Lucio Escribonio Libón.

44 *se cierra...* Es decir, termina el año de su mandato como cónsules.

50-51 *Rodas febea...* La isla de Rodas recibe el calificativo de febea porque llevaba el nombre de una ninfa, hija de Neptuno y Halia, que se casó con Febo, el Sol, y tuvo de él siete hijos: cf. Ov., *M.*, VII, 365 *Phoebeam... Rhodon.*

53 *la Fócida...* Cf. la nota al verso 301 del libro III.

63 *a la hermana...* Sc., a Cleopatra, con la cual debía reinar, de acuerdo con el testamento de Ptolomeo XII.

64 *la infamia...* Sc., porque no fue el propio César, sino los esbirros de Ptolomeo quienes dieron muerte a Pompeyo.

67 *a indecisos Martes...* Por metonimia, el nombre de Marte está usado como equivalente de guerra: cf. la nota al verso 130 del libro I.

74 *délficas trienales...* Sc., los festivales de Delfos, celebrados cada tres años para conmemorar la expedición trienal de Baco Bromio a la India: cf. Ov., *M.*, VI, 587; Serv., *ad Aen.*, IV, 302 *Liberi enim sacra tertio quoque anno innovabantur.*

79 *la madre expulsada...* Juno, celosa, perseguía ferozmente a la embarazada Latona, quien finalmente, acogida por la isla de Delos, pudo dar a luz a Diana y Apolo. A los tres días de nacido, este último dio muerte a la serpiente Pitón, enviada por Juno para atacar a Latona, y en memoria de ese hecho fundó los Juegos Píticos: cf. Ov., *M.* I, 446 *Instituit* (sc., *Apollo*) *sacros celebrari certamine ludos, / Pythia de domitae serpentis nomine dictos.*

96 *Tonante...* Epíteto de Júpiter como dios del rayo, semejante al homérico ὑψιβρεμέτης: (*Il*, I, 354 y XII, 68): cf. Ov., *F.*, II, 69 *ad penetrale Numae Capitolinumque Tonantem inque Iovis summa*

arce caeditur bidens; Stat., *Theb.*, VII, 705 *implorantesque Tonantem / sternet humi populos.*

109 *recuerda...* Según Heródoto (VII, 141), antes de la batalla de Salamina Temístocles consultó al oráculo de Apolo, y por mediación de la Sibila el dios le respondió que lo único que salvaría a Atenas sería una muralla de madera (τεῖχος ξύλινον), cosa que él interpretó como consejo de fabricar naves y combatir en el mar; cf. Plut., *Them.*, X, 2.

121 *trípodes...* Taburete o mesa baja de tres patas, sobre la cual se sentaba la Sibila para dar sus oráculos en Delfos; cuando la Sibila no la ocupaba, se colocaba sobre ella una rama de laurel. Según otros autores, se daba ese nombre a un recipiente o urna, asimismo dotado de tres patas, en el cual se recogían los oráculos (cf. Varro, *L. L.*, VII, 48 *cortinae Apollinis: ea a corde, quod inde sortes primae existimatae*), usualmente emitidos en hexámetros y escritos sobre hojas de palma, como los de la Sibila de Cumas: cf. Verg., *Aen.*, III, 444-445 *insanam vatem... quae rupe sub ima/ fata canit foliisque notas et nomina mandat*; Serv., *ad Aen.*, III, 444 *in foliis autem palmarum sibyllam scribere solere testatur Varro.*

134 *a Pito la bárbara lámpara...* En 279 a. C, los galos atacaron la ciudad de Delfos, aquí designada con el nombre de la serpiente a la cual dio muerte Apolo: cf. la nota al verso 79.

144 *cándida ínfula... lauro focense...* Cf. el verso 170 (*cintas del dios y febea guirnalda*) y la nota al verso 597 del libro I. Según Servio (*ad Aen.*, I, 329), el laurel era la planta consagrada a Apolo: cf. Ov., *A. A.*, III, 398 *laurigero... Phoebo.*

183 *en el euboico retiro la adivina cumana...* Sc., la cueva de la Sibila de Cumas, ciudad calificada de euboica porque sus fundadores procedían de la ciudad de Calcis, situada en la isla de Eubea. Inicialmente se consideró que la Sibila era una sola mujer profética,

cuya sede variaba; luego, se habló ya de hasta diez Sibilas, de diferentes nombres, asentadas en lugares también diferentes. Para la leyenda de la Sibila de Cumas, cf. Ov., *M.*, XIV, 132 ss.

196 *de Eubea...* Como todos los oráculos, éste era ambiguo, como puede percibirse en el verso 225: el reposo que la Sibila le presagia a Apio no es el de la paz, sino el de la muerte, que encontrará en Eubea, el lugar que "retendrá" porque allí será sepultado: cf. el verso 231.

207 *de nuevo a vengadores Brutos...* Lucio Junio Bruto fue quien expulsó del trono a Tarquino; un descendiente suyo, Marco Junio Bruto, encabezaría la conjura para asesinar a César en los Idus de Marzo de 44 a. C.: cf. el Índice de nombres.

238 *sus águilas vencedoras...* Sc., sus legiones, cuyo distintivo era precisamente un águila de plata: cf. la nota al verso 7 del libro I.

306 *la sede tarpeya de Jove...* Cf. la nota al verso 27.

307 *las nueras...* Cf. la nota al verso 165 del libro I.

332 *lauríferos carros...* En la ceremonia del triunfo, el general victorioso, coronado de laurel, era conducido, en un carro tirado por cuatro caballos, hasta el templo de Júpiter Óptimo Máximo en el monte Capitolino: cf. Ov., *Pont.*, II, 1, 56 *Te quoque victorem Tarpeias scandere in arces, laeta coronatis Roma videbit equis.* Cf. la nota al verso 287 del libro I.

358 *ignavos quirites...* Darles la designación propia de los ciudadanos, *quirites* (cf. la nota al verso 276 del libro I), equivalía a no considerarlos ya soldados. De la efectividad de este epíteto empleado por César da testimonio Suetonio (*Caes.*, 70, 2); cf. Apiano, *B. C.*, II, 93, y Tac., *Ann.*, I, 42 *divus Iulius seditionem exercitus uno verbo compescuit, Quirites vocando qui sacramento eius detractabat.*

366 *que haría privada...* Cf. la nota al verso 324 del libro I.

374 *a los diez reales...* Locución característica que usaba el ejército romano para contar las jornadas realizadas por medio del número

de campamentos establecidos (cf. Liv., XXXVIII, 13 *ex eo loco ad Tabas tertiis castris perventum*; id., XLIV, 7 *secundis castris pervenit ad Dium*): según atestiguó Polibio en el libro VI, todo ejército en marcha invariablemente debía alzar un campamento al término de cada jornada, para lo cual cada soldado tenía específicamente encomendados un lugar y una tarea.

382 *a la toga...* Toga, por metonimia, equivale a paz: cf. la nota al verso 130 del libro I.

383 *dictador, tocó el sumo honor...* Mientras estaba ausente de Roma, ocupado en la guerra de España, César había sido designado dictador vitalicio por el pretor Marco Lépido (*B. C.*, II, 21, 5); como tal, presidió los comicios en los cuales él y Publio Servilio fueron designados cónsules (Ib., III, 1, 1).

388-389 *espadas... águilas...* Las fasces y las segures eran símbolos del poder civil (cf. la nota a los versos 12-13); las espadas y las águilas (cf. nota al verso 7 del libro I), del poder militar.

392 *el Campo...* Cf. la nota al verso 180 del libro I.

394 *en urna vacía...* I.e., se realiza un simulacro de votación: la *urna* o *sitella* era una vasija de cuello estrecho, donde los ciudadanos depositaban la tablilla (*sors*) en la cual habían consignado su voto: cf. la nota al verso 196 del libro II, y Suet., *Nero*, 21, 1 *nomen suo in albo profitentium citharoedum iussit ascribi sorticulaque in urna cum ceteris demissa intravit ordine suo.*

396 *a la izquierda...* I.e., el augur no toma en cuenta los auspicios desfavorables del trueno y del búho, cuya aparición hubiera debido hacer que se suspendiera la votación. Tanto lo situado a la izquierda como el búho eran considerados de mal agüero: cf. Verg., *Aen.*, X, 275 *Sirius... laevo contristat lumine caelum*: Ov., *M.*, X, 453 *omen funereus bubo letali carmine fecit.*

399 *el cónsul mensual...* Con César se inició la práctica de designar varios cónsules, en vez de los tradicionales dos por año, convir-

tiendo a esa magistratura en un cargo meramente honorífico. Sin embargo, los cónsules que tomaban posesión en el mes de enero continuaron siendo los epónimos, esto es, los que daban su nombre al año.

402 *las Latinas*... Sc., las antiquísimas ferias Latinas, en las cuales se hacían ofrendas al Júpiter Lacial, el dios de la confederación latina, en el Monte Albano (cf. la nota al verso 87 del libro III). Su clausura era anunciada a la caída de la noche, mediante una antorcha encendida en lo alto de ese monte.

406 *techos minoicos*... Minos fue rey de Creta, de donde procedían los fundadores de Brundisio.

441 *del Beso emigrante*... Según la fama, aprovechando los hielos invernales, ese pueblo de Tracia atravesaba en carros el mar de Azov (*Palus Maeotis*): cf. la nota al verso 641 del libro II.

457 *movió Ceraunia*... I.e., hizo que los navegantes creyeran que los montes de Ceraunia se movían.

460 *con sus ganchos*... Sc., con los brazos de sus anclas (*ancorae*): cf. Val. Flacc., *Arg.*, II, 428 *Has inter lacrimas legitur piger uncus harenis.*

474 *sus nietos*... Según Plutarco (*Pomp.*, 53, 3), del matrimonio de Julia con Pompeyo nacieron dos hijos, pero ambos murieron siendo muy pequeños.

478 *Antonio*... Sc., Marco Antonio, el triunviro: cf. el Índice de nombres.

479 *a Leucade*... Sc., la batalla de Accio (que tuvo lugar en las cercanías de dicha isla), en la cual Marco Antonio se enfrentaría a Octavio Augusto y sería derrotado.

507 *la hora tercia*... *los vigilantes segundos*... Los *vigiles* eran centinelas que montaban guardia en un campamento o en las murallas de una ciudad: cf. Verg., *Aen.*, II, 266 *invadunt urbem somno*

vinoque sepultam: caeduntur vigiles. Existían dos guardias: la nocturna (*vigiliae*) y la diurna (*excubiae*), divididas en 4 secciones. Cada guardia contaba con cuatro hombres, que, relevándose, tomaban a su cargo cada una de las 4 secciones (llamadas también *vigiliae*) en que se dividía el día o la noche. Como la longitud de los días y las noches variaba según la estación, la duración de las diferentes *vigiliae*, determinada por clepsidras, también variaba.

524 *un pabilo...* Cf. Isid., *Orig.*, XIX, 4 *funes dicti, quod antea in usum luminis circundati cera, unde et funalia*; Verg., *Aen.*, I, 727 *dependent lychni laquearibus aureis incensi et noctem flammis funalia vincunt.*

538 *penates...* Los dioses de la casa, a cuyas imágenes, guardadas, junto con las de los lares, en el *tablinum* situado detrás del atrio, se rendía culto diariamente (cf. la nota al verso 196 del libro I); por metonimia, penates a menudo equivale a "casa": cf. Mart., VIII, 1, 1 *Laurigeros domini, liber, intrature penates*; id., X, 28, 3 *Pervius exiguos habitabas ante penates.*

589 *calabrés puerto...* Sc., Brundisio: cf. el Índice de nombres.

621 *el tridente fraterno...* Cf. las notas a los versos 110 y 111 del libro IV.

663 *las fasces...* Cf. las notas a los versos 178 del libro I y 87 del libro III.

668 *persona privada...* Cf. la nota al verso 324 del libro I.

704 *los jefes hesperios...* Sc., los encabezados por Marco Antonio, quienes todavía estaban en Italia (también llamada Hesperia: cf. el Índice de nombres), en el puerto de Brundisio, esperando poder incorporarse a las tropas de César.

716 *la letra...* En su vuelo migratorio, las grullas adoptan una formación que reproduce la forma de una lambda mayúscula.

728 *Venus justa...* I.e., el matrimonio. El nombre de la diosa del amor, Venus, está empleado como sustantivo común, para desig-

nar ese sentimiento (cf. Prop., IV, 7, 18 *Saepe Venus trivio commissa et pectore mixto/ fecerunt tepidas proelia nostra vias*); el adjetivo *iustus* tiene también la acepción de "legítimo": cf. Verg., *G.*, III, 60 *aetas Lucinam iustos pati hymenaeos desinit*; Liv., XXXIX, 53, 3 *illum iusta matre familia, illum paelice ortus est*

774 *a los manes...* Para los manes, aquí empleados para aludir no a los dioses infernales, sino a la región misma del mundo inferior, cf. la nota al verso 39 del libro I.

LIBRO SEXTO

3 *a sus dos vieron los dioses...* Sc., por voluntad de los dioses César y Pompeyo hubieron de enfrentarse al modo de una pareja de gladiadores "en las luchas de la arena fatal" (IV, 708-709), esto es, en el Circo.

4 *un Marte propicio...* Por una metonimia frecuente entre los autores latinos, el nombre de Marte equivale a menudo a guerra o combate: cf. la nota al verso 130 del libro I.

5 *del yerno...* Sc., Pompeyo: cf. las notas a los versos 112 y 290 del libro I.

17 *efíreas murallas...* Sc., las de Dirraquio: este puerto había sido fundado en Iliria por colonos procedentes de Corinto, ciudad que en los primeros tiempos fue designada con el nombre de la oceánida Efira: cf. Plin., *N. H.*, IV, 11 *adplicata colli habitatur colonia Corinthus, antea Ephyra dicta*; Serv., *ad G.*, II, 464 *nam Ephyre est Corinthus.*

31 *el terraplén...* Cf. la nota al verso 382 del libro III.

36 *ariete...* Pesada viga de madera rematada por una masa de hierro en forma de cabeza de carnero (*aries*: de ahí su nombre); impulsada con gran fuerza por varios hombres, servía para abrir bre-

chas en las murallas de una ciudad fortificada: cf. Verg., *Aen.*, II, 494 *labat ariete crebro ianua, et emoti procumbunt cardine postes*; *ib.*, XII, 704 *quique imos pulsabant ariete muros.* Cf. la nota al verso 384 del libro I.

37 *máquinas de guerra...* Sc., las usadas en los asedios: cf. la nota al verso 505 del libro II.

39-40 *fosos... torreados fuertes...* Fosos y fuertes solían ser construidos como defensa, tanto para prevenir un asedio como para proteger a los que estaban asediando una plaza: cf. Caes., *B. G.*, II, 8, 4 *ab utroque latere eius collis transversam fossam obduxit circiter passuum quadringentorum et ad extremas fossas castella constituit ibique tormenta conlocavit, ne, cum aciem instruxisset, hostes... ab lateribus pugnantes suos circumvenire possent.*

48 *ilíacos muros ensalce...* Conforme a la leyenda, los muros de Ilión (Troya) tenían una extensión de casi 65 km. En su construcción participaron, durante un año, Apolo, Neptuno y, según algunos autores, Eaco: cf. Serv. *ad Aen.*, II, 241 *quod eius* (sc., *Troiae*) *muros Apollo et Neptunus fabricaverunt.*

50 *las babilonias murallas... los partos huyentes...* Según la fama, las murallas de Babilonia tenían incluso mayor extensión que las de Troya: cf. Strab., XVI, 1, 5. Una táctica usual de los partos, quienes solían combatir a caballo, era fingir que huían, para incitar al enemigo a perseguirlos y aniquilarlo con sus flechas, girándose sin interrumpir el galope: cf. Ov., *A. A.*, I, 208 *Tergaque Parthorum Romanaque pectora dicam,/ Telaque, ab averso quae iacit hostis equo.*

56 *expulsar el ponto frixeo...* Sc., rellenar el estrecho de los Dardanelos, al cual antiguamente se le dio los nombres de Helesponto o, como aquí, ponto frixeo, en memoria de los hermanos Hele y Frixo: cf. la nota al verso 57 del libro IV.

57 *separar a Efira de los latos reinos de Pélope...* Sc., cortar el istmo de

Corinto. Para Efira, cf. la nota al verso 17; con "los reinos de Pélope" se refiere, sin duda, al Peloponeso.

62 *desastres tesalios y libios...* Sc., las terribles derrotas que sufrieron las fuerzas pompeyanas, primero en Farsalia, llanura que se extiende en la región de Tesalia, y luego, después de la muerte de Pompeyo, en la ciudad libia de Tapso.

66 *ladra el rabioso Peloro...* Sc., los escollos del monstruo marino Escila, rodeados por seis perros feroces; dichos escollos reciben aquí ese nombre porque estaban situados frente a un promontorio de Sicilia denominado Peloro: cf., además del Índice de nombres, Ov., *M.*, VII, 64 *cinctaque saevis/ Scylla rapax canibus Siculo latrare profundo?*

74 *Diana micenia...* El adjetivo puede ser una vaga alusión al origen extranjero que solía ser atribuido a la Diana *Nemorensis*, cuyo santuario estaba en el bosque de Nemi, cerca de Aricia: según la leyenda, era la Diana de Táuride, sustraída de allí por Orestes y llevada primero a Atenas y luego a Italia.

96 *el morbo sagrado...* Denominación común a diversas enfermedades caracterizadas por enrojecimiento de la piel y la aparición de úlceras ardientes: cf. Verg., *G.*, III, 564-5 *Ardentes papulae atque immundus olentia sudor membra sequebatur*; Lucr., VI, 1166-7 *et simul ulceribus quasi inustis omne rubere corpus, ut est per membra sacer dum diditur ignis.*

129 *aves latinas...* Sc., legiones romanas, cuyo estandarte era un águila: cf. la nota al verso 7 del libro I.

130 *tubas...* La tuba era un instrumento parecido a las trompetas actuales; dado que producía sonidos sumamente agudos, se utilizaba para dar órdenes al ejército: cf. Enn., *Ann.*, 143 *At tuba terribili sonitu tarantara dixit*; Caes., *B. G.*, II, 20, 1 *cum ad arma concurri oporteret, signum tuba dandum.*

135 *píceos fuegos...* Sc., los causados por antorchas prendidas con pez

(*pix*), sustancia resinosa sumamente inflamable: cf. Plin., *N. H.*, XXIII, 46 *sed et picem meminisse debemos non aliud esse quam combustae resinae fluxum.*

138 *águilas...* Cf. la nota al verso 7 del libro I.

145 *fieras gentes del Ródano...* Sc., los galos: alusión a la conquista de Galia por Julio César.

146 *sarmiento...* El sarmiento era el distintivo del *primipilus*, el centurión principal de los *triarii* (los soldados de armadura pesada que formaban la tercera fila en una legión romana); solía ser empleado para azotar a los soldados que no cumplieran adecuadamente sus obligaciones militares: cf. la nota al verso 357 del libro I, y Ov., *A. A.*, III, 526 *Dux bonus huic centum commisit vite regendos*; Juv., VIII, 247; Plut., *Galb.*, 26.

166 *las trompetas...* Cf. la nota al verso 237 del libro I.

184 *densas cuñas...* La cuña (*cuneus*) era una formación del ejército, en la cual los soldados, alineados uno junto a otro, constituían una valla compacta, al modo de la falange macedónica: cf. Liv., XXXII, 17, 11 *cohortes invicem sub signis, quae cuneum Macedonicum* (*phalangem ipsi vocant*) *si possent, vi prerrumperent, emittebant.*

198 *falárica...* La falárica, inventada por los habitantes de Sagunto, era una lanza pesada, rematada por una hoja de hierro que podía llegar a medir 90 cm de largo; en el punto de unión entre la hoja y el cuerpo de la lanza, se colocaba un trozo de estopa impregnado en pez, de manera que no sólo podía traspasar a la vez la coraza y el cuerpo del soldado, sino causar quemaduras o incluso incendios: cf. Serv., *ad Aen.*, IX, 704; Liv., XXI, 8, 10.

200 *ariete... balista...* Para el ariete, cf. la nota al verso 384 del libro I. La balista era una máquina que, al igual que la catapulta, se empleaba para lanzar piedras de gran peso contra las ciudades asediadas: cf. Cic., *Tusc.*, II, 24, 57 *ballistae lapidum et reliqua*

tormenta telorum eo graviores emisiones habent, quo sunt contenta atque adducta vehementius: cf. la nota al verso 686 del libro II.

203 *clípeo*... Escudo redondo que por su gran tamaño protegía desde el cuello hasta las piernas. A veces era de bronce, pero usualmente se hacía de cueros de buey tensados sobre un armazón de mimbre entretejido: cf. Verg., *Aen.*, VIII, 625 *hastamque et clipei non inarrabile textum.* Cf. la nota al verso 242 del libro I.

214 *mano dictea*... Sc., cretense: Dicte era el nombre de una montaña situada en la región oriental de Creta. Según una leyenda, para salvarlo de Saturno, Júpiter fue escondido no en Creta, sino en una cueva de dicha montaña: cf. Serv., *ad Aen.*, III, 104 *Rhea... quae natum Iovem, pulchritudine delectata, nymphis commendavit in monte Cretae Dictaeo.*

— *caña gortinia*... Los habitantes de Gortinia eran famosos por su destreza en el manejo del arco: cf. Ov., *M.*, VII, 778 *non ocior illo hasta... nec Gortyniaco calamus levis exit ab arcu.*

220 *la osa panonia*... Dado que Panonia era una región de Germania, difícilmente podría haber estado allí un cazador libio.

221 *el dardo por parva rienda sujeto*... Sc., una especie de jabalina arrojadiza, de tamaño pequeño, denominada *tragulae*; estaba provista de una correa (*amentum*), que permitía recuperarla más fácilmente: cf. Gell., *N. A.*, X, xxv.

228 *Él*... Sc., Esceva.

256 *Marte, desnudo del pecho*... No era infrecuente que las imágenes de Marte representaran a este dios con sus armas, pero desnudo: cf. Juv., XI, 106 *ac nudam effigiem clipeo venientis et hasta/ pendentisque dei perituro ostenderent hosti.*

260 *Tonante*... Cf. la nota al verso 96 del libro V.

308 *el fario rey*... Sc., Alejandro Magno, fundador del puerto de Alejandría, frente al cual estaba la isla de Faros: cf. Stat., *Theb.*,

V, 10 *qualia trans pontum Phariis defensa serenis/ rauca Paraetonio decedunt agmina Nilo.* El noble cadáver aquí mencionado es el de Pompeyo.

325 *escítico frío...* Entre los romanos era proverbial el frío de Escitia, nombre dado a una amplia región situada al norte de Europa y Asia, más allá del Mar Negro: cf. Ov., *Her.*, XII, 27 *Scythia tenus ille nivosa omne tenet, Ponti qua plaga laeva tenet*; Gell., *N. A.*, XVII, viii, 16 *Herodotus... opinionem scribit... omne mare quod Scythicum dicitur, gelu stringi et consistere.*

329 *a los ortos febeos...* Sc., al oriente: Febo es un nombre a menudo dado por los poetas al sol: cf. Ov., *Am.*, I, 5, 5 *qualia sublucent fugiente crepuscula Phoebo*; Hor., *C.*, III, 21, 24 *dum rediens fugat astra Phoebus.*

334 *Titán...* Sc., Helios, el Sol: cf. la nota al verso 83 del libro IV.

337 *rápido León...* Sc., la constelación de Leo: cf. el Índice de nombres.

342 *la Osa...* Sc., *Arctos*, la doble constelación de las Osas mayor y menor: cf. la nota al verso 523 del libro IV.

348 *el Osa... la hercúlea mano...* La separación de los montes Osa y Olimpo generalmente se atribuía no a Hércules, sino a Neptuno Σεισίχθων, el que hace temblar las tierras.

350 *Aquiles ecuóreo...* Aquiles recibe ese calificativo por ser hijo de la nereida Tetis, divinidad del mar (*aequor*): cf. Ov., *M.*, XI, 226 *Iuppiter aequoreae Thetidis conubia fugit.*

351 *con pino...* Sc., con remos, esto es, con barcos (metonimia): Protesilao, rey de Fílace, fue el primero que desembarcó cerca del Reteo, un promotorio de la Tróade.

352 *Dorio... flébil...* Cerca de Dorio, una ciudad del Asia Menor, el músico Tamiris fue cegado y privado de su arte por las Musas, como castigo por haber pretendido rivalizar con ellas: cf. Stat., *Theb.*, IV, 183 *hic fretus doctas anteire canendo Aonidas mutos*

Thamyris damnatus in annos ore simul citharaque... conticuit praeceps; Prop., II, 22, 19 *me licet et Thamyrae cantoris fata sequantur,/ numquam ad formosas, invide, caecus ero.*

354 *Melibea...* En esa ciudad de Tesalia, situada al pie del monte Osa, nació Filoctetes, a quien Hércules legó su escudo y sus flechas, como recompensa por haber prendido fuego a su pira.

363 *padre de Isis exiliada...* Sc., Ínaco, dios-río de Argólida, el padre de Ío, la cual, amada por Júpiter, fue tranformada por éste en vaquilla para eludir los celos de Juno; perseguida, sin embargo, por un tábano enviado por esta diosa, vagó por diversas regiones de Grecia y Asia, hasta llegar a orillas del Nilo, donde, tras recuperar su forma humana, fue venerada bajo el nombre de Isis: cf. Ov., *M.*, I, 588 ss.

363-4 *casi yerno...* Sc., el dios-río Aqueloo, quien iba a contraer matrimonio con Deyanira, hija de Eneo, pero ésta, asustada por sus continuas metamorfosis, lo rechazó y se casó con Hércules: cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 299 *Acheloum etiam fluvium qui se, propter Deianiram, Oenei filiam, certando cum Hercules in formas varias commutabat*; id., *ad G.*, I, 8, 32 *Hercules, cum propter uxorem Deianiram cum Acheloo contenderet.*

368 *Febo sirviente...* Febo es el nombre de Apolo, hijo de Júpiter, como dios de la luz: el médico Esculapio, hijo suyo, había muerto a manos de Júpiter, por haberse atrevido a resucitar a los muertos. Como no podía atacar a Júpiter, Apolo, para vengarse, a su vez dio muerte a los Cíclopes; entonces fue condenado por su padre a trabajar como esclavo, pastoreando durante un año los rebaños de Admeto, rey de Tesalia: cf. Serv., *ad Aen.*, VI, 398; Ov., *A. A.*, II, 239 *Cinthius Admeti vaccas pavisse Pheraei/ fertur.*

380 *se guarda...* Era costumbre invocar a la Estigia al hacer un juramento: cf. *Il*, II, 755 ὅρκου γὰρ δεινοῦ Στυγὸς ὕδατός (la húmeda Estigia del juramento terrible).

385 *por sus remos...* Sc., porque Minias, el antecesor del pueblo que llevó su nombre, tomó parte en la expedición de los Argonautas: cf. Ov., *M.*, VII, 1 *Iamque fretum Minyae Pagasaea puppe secabant.*

386 *Centauros Ixiónidas...* Cuando Ixión intentó violar a Juno, Júpiter creó, a semejanza de la diosa, una nube, de la cual nacieron los Centauros: cf. Serv., *ad Aen.*, II, 286.

392 *ímprobo portador...* Sc., el centauro Neso, el cual, cuando ayudaba a Deyanira, la esposa de Hércules, a atravesar el río Eveno, intentó violarla, por lo cual Hércules lo atravesó con una flecha: cf. Serv., *ad Aen.*, VI, 286.

392 *lerneas saetas...* Sc., las flechas con las cuales Hércules dio muerte a la Hidra de Lerna, monstruo creado por Juno para ponerlo a prueba.

393 *Quirón... gélido astro...* Quirón, el más sabio de los Centauros, era hijo de Filira y de Saturno, quien, para procrearlo, adoptó la figura de caballo. A su muerte se convirtió en la constelación de Sagitario (cf. Ov., *F.*, V, 379 *promet sua sidera Chiron/ semivir et flavi corpore mixtus equi*, y la nota al verso 528 del libro IV), la cual brilla a principios del invierno.

394 *arco hemonio...* Quirón habitaba en el monte Pelión, en Tesalia, región cuyo nombre poético es Hemonia: cf. Serv., *ad G.*, III, 94 *Pelion mons est Thessaliae, in quo Chiron habitavit*; Ov., *F.*, V, 381 *Pelion Haemoniae mons est obversus in austros.*

396 *ecuórea punta...* Sc., el tridente de Neptuno (cf. la nota al verso 111 del libro IV). Como Neptuno Πετραῖος, este dios era venerado en Tesalia porque, golpeando la roca con su tridente, abrió el cauce del Peneo para desaguar el valle del Tempe, e hizo surgir de la tierra al primer caballo, prodigio que se conmemoraba con concursos hípicos.

398 *el acero...* Como sinónimo de acero, se empleaba *chalybs*, nombre

de un pueblo del Ponto afamado por su destreza para fabricarlo: cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 421 *Chalybes proprie populi sunt, apud quos nascitur ferrum*; Verg., *Aen.*, VIII, 445 *fluit aes rivis aurique metallum vulnificusque chalybs vasta fornace liquescit.*

400 *el pino...* Sc., la nave Argo, en la cual viajaron los Argonautas a Cólquida, en busca del vellocinio de oro: cf. Cic., *Tusc.*, I, 20, 45 *Argo, quia Argivi in ea dilecti viri/ vecti petebant pellem inauratam arietis*; estaba hecha con madera procedente del monte Pelión, excepto la proa, fabricada con un trozo del roble sagrado de Dodona tallado por Minerva, quien así le otorgó a la nave el don de la palabra y de la profecía.

409 *pitios...* Sc., los Juegos Píticos, celebrados en honor de la serpiente Pitón y fundados por Apolo (cf. la nota al verso 79 del libro V), dios cuyo más importante santuario se alzaba en Delfos, ciudad vecina de Cirra, por lo cual a menudo Lucano emplea el adjetivo "cirreo" para aludir a él.

410 *su prole...* Sc., Oto y Efialtes, hijos de Alóeo, gigantes que decidieron guerrear contra los dioses y, entre otros desmanes, para escalar el cielo pusieron al Osa sobre el Olimpo, y al Pelión sobre estos dos montes (cf. Verg., *G.*, I, 280 *et coniuratos caelum rescindere fratres./ ter sunt conati imponere Pelio Ossam/ scilicet atque Ossae frondosum involvere Olympum*). Su osadía fue castigada: según una leyenda, Júpiter los fulminó con su rayo; según otra, se mataron mutuamente, cuando intentaban dar muerte a Diana, quien los acosaba en forma de cierva.

422 *manchó...* Cneo Pompeyo había merecido celebrar un triunfo por su victoria sobre los piratas de Sicilia (cf. las notas a los versos 336 y 346 del libro I). En contraste, su hijo Sexto, después de la derrota del partido pompeyano, organizó una flota y ejerció la piratería precisamente en Sicilia.

425 *trípodes...* Cf. la nota al verso 121 del libro V.

— *pitios antros...*En Delfos, la Pitia pronunciaba sus oráculos dentro de una cueva, sentada junto a una grieta de donde, según se decía, salían las emanaciones que la hacían caer en trance. Cf. Cic., *Div.*, I, 19, 38 *vis illa terrae, quae mentem Pythiae divino adflatu concitabat* ; Plin., *N. H.*, II, 208 *alibi fatidici specus, quorum exhalatione temulenti futura praecinant, ut Delphis nobilissimo oraculo.*

426 *con frutos primeros...* Sc., la bellota. Según la fama, los oráculos de Dodona eran emitidos por las encinas de un bosque sagrado: cf. Serv., *ad G.*, I, 8 *quercus Iovi Dodonaeo sacrata, quae hominibus responsa redebant.*

427 *suene con bronce...* Una de las formas de adivinación usadas en Dodona, era interpretar los sonidos que se producían al golpear un disco de bronce: cf. Varro, *Antiq. R. hum.*, X, 5, 8 *exapta catenis tintinabula qua evento agitata longe sonitus referant, ut Dodonae olim factum.*

428 *muestre las aves...* Sc., interprete la voluntad de los dioses; los encargados de realizar esas interpretaciones eran los augures, quienes se basaban en observaciones sobre el vuelo y el canto de determinados pájaros: cf. Cic., *Top.*, 20, 77 *Divina haec fere sunt testimonia: ... deinceps aerii volatus avium atque cantus*; Serv., *ad Aen.*, I, 393 *in auguriis autem consideranda sunt non solum aves, sed etiam volatus... et cantus, quia nec omnes nec omnibus dant signa.*

429 *asirio cuidado...* Durante la antigüedad, los caldeos y otros pueblos asirios tuvieron gran reputación como astrólogos: cf. Gell., *N. A.*, XIV, i,1 *Chaldaei... ex coetu motibusque siderum et stellarum fata hominum dicturos pollicerentur.*

441 *la huésped de Cólquida...* Sc., Medea: cf. el Índice de nombres; Prop., II, 21, 11 *Colchida sic hospes quondam decepit Iason*; Serv., *ad B.*, VIII, 47 *quis enim ignorat Medeam, ab Iasone contemptam, suos filios interemisse?*

456 *que ha de amar la puérpera...* Según una difundida creencia antigua, al nacer, los caballos tienen en la frente una excrecencia, llamada hipomane, del grosor de un higo seco y de color negro, que debe devorar la yegua tan pronto como da a luz, pues de otro modo no permite que el potro se le acerque para mamar. Cf. Verg., *Aen.*, IV, 515; Plin., *N. H.*, VIII, 165.

460 *mágico vértigo...* Huso mágico llamado *rhombus*; los hilos entrelazados aquí mencionados desempeñaban un importante papel en la magia erótica: cf. Verg., *B.*, VIII, 73-78; Prop., II, 28, 35 *deficiunt magico torti sub carmine rhombi*; Ov., *Am.*, I, 8 *torto... rhombo.*

479 *A Tetis...* Por metonimia, el nombre de esta divinidad marina se emplea para aludir al mar: cf. Stat., *Silv.*, III, 2, 74 *nec spumare Thetis nec spargere nubila fluctus audebant.* Cf. la nota al verso 588 del libro II.

503 *imagen fraterna...* Sc., la del sol: cf., en el Índice de nombres, FEBE y FEBO, y las notas a los versos 77 del libro I y 103 del libro IV.

514 *Dite cubierto...* I.e., subterráneo, por ser Dite una divinidad de los infiernos: cf. Tib., *C.*, III, 1, 27 *huius spem nominis illi/ aufert extincto pallida Ditis aqua*; Ov., *M.*, IV, 438 *qua sit iter, Manes, Stygiam quod ducat ad urbem/ ignorant, ubi sint nigri fera regia Ditis.*

545 *cruces...* Cómo es bien sabido, para aplicar la pena capital a los criminales y a los esclavos, se les amarraba o clavaba en una cruz: cf. Tac., *Ann.*, III, 50 *neque carcer neque laqueus, ne serviles quidem cruciatus in eum suffecerint*; Liv., XXXIII, 36 *alios verberatos crucibus adfixit, qui principes coniurationis fuerant.*

581 *a Filipos...* Aunque aquí está usado por Farsalia, en realidad Filipos, la batalla en la cual Octavio y Antonio vencieron a Bruto y a Casio, tuvo lugar en 42 a. C., seis años después de la de Farsalia.

654 *arreglo de Furias...* Sc., propio de las Furias o Erinías: cf. el Índice de nombres y Serv., *ad Aen.*, VII, 327 *Furiae Acherontis et Noctis filiae sunt.*

675 *la rémora...* Cf. Plin., *N. H.*, IX, 79 *Est parvus admodum piscis adsuetus petris, echeneis appellatus. Hoc carinis adhaerente naves tardius ire creduntur, inde nomine imposito.*

680 *el fénix...* Sc., el ave fabulosa, nativa de Arabia, que, según las leyendas, renacía de sus propias cenizas: cf. Plin., *N. H.*, XIII, 4 *cum phoenice ave... intermori ac renasci ex se ipsa*; Ov., *Am.*, II, 6, 52 *phoenix, unica semper avis.*

700 *de nuestra Hécate la última parte...* Esta diosa solía ser representada como una mujer de triple cuerpo o de tres cabezas, y era adorada como Luna, en el cielo; como Diana, en la tierra, y, por último, como Hécate en las regiones infernales: cf. Verg., *Aen.*, IV, 511 *tergeminam... Hecaten, tria virginia ora Dianae*; Ov., *F.*, I, 141 *ora vides Hecates in tres vertentia partes, servat ut in ternas compita secta vias.*

703 *hermanas...* Sc., las Parcas, deidades equivalentes a las Moiras griegas. Solían ser representadas como hilanderas que a su capricho cortaban los hilos de las vidas humanas: una de ellas presidía los nacimientos, otra los matrimonios y la última, la muerte: cf. Ov., *Tr.*, V, 3, 25 *Fatalia Parcae stamina*; Stat., *Theb.*, V, 724 *absciderunt tristes crudelia Parcae stamina.*

— *las vísceras nuestras al cruel perro esparces...* Sc., Cerbero, el perro de las regiones infernales: cf. el Índice de nombres y Serv., *ad Aen.*, VI, 395 *nam Cerberus terra est, id est consumptrix omnium corporum. Unde et Cerberus dictus est, quasi* κρεοβόρος, *id est carnem vorans.*

704 *porteador...* Sc., Caronte, cuya misión en el mundo infernal era precisamente conducir la barca en la cual las almas, tras haberle pagado un óbolo, pasaban los pantanos del Aqueronte para lle-

gar a la orilla del río de los muertos: cf. Verg., *Aen.*, VI, 299 *portitor has horrendus aquas et flumina servat terribili squalore Charon.* Cf. la nota al verso 17 del libro III.

732 *con el nombre... verdadero...* Los dioses tenían dos nombres, uno de los cuales era conocido por todos; el otro, que sólo sabían los iniciados, era el verdadero, y quienquiera que lo conocía tenía dominio sobre el dios: cf. Serv., *ad Aen.*, II, 351 *et iure pontificum cautum est, ne suis nominibus dii Romani appellarentur, ne exaugurari possint.*

738 *tu faz del Erebo...* Hécate, la luna, era la divinidad que presidía la magia y los hechizos: cf. la nota al verso 700.

740 *Henea...* Sc., Proserpina, raptada por Plutón en los campos vecinos a la ciudad de Hena: cf. Ov., *F.*, IV, 455 *attonita est plangore Ceres (modo venerat Hennam) nec mora, "me miseram, filia", dixit, "ubi es?"*

742 *árbitro pésimo del mundo...* Sc., Plutón: después que vencieron a los Titanes, Júpiter, Neptuno y Plutón o Hades se repartieron el mundo, pero dado que Júpiter obtuvo el reino del cielo y Neptuno el del mar, a Plutón le quedó el peor lote, el dominio de las regiones infernales: cf. Serv., *ad Aen.*, X, 40 *nam per sortem inter se fratres Iuppiter Neptunus et Pluton mundi regna diviserunt.* Cf. la nota al verso 110 del libro IV.

788-789 *infausta estirpe... Escipión...* Sc., la estirpe de Escipión el Mayor y Escipión el Menor, antepasados de Cornelio Escipión, el suegro de Pompeyo, quien, al igual que otros partidarios de este último, murió en África.

790 *Catón...* Sc., Catón el Censor, quien, convencido de la amenaza que para Roma representaba el posible resurgimiento de Cartago, como final de todos sus discursos en el senado decía "esto pienso y que Cartago debe ser destruida" (cf. Plut., *Cat. Ma.*, 27). El nieto al que aquí alude Lucano, es Catón el Menor,

partidario de Pompeyo que, al ser aniquiladas las tropas de éste, se suicidó en Utica.

792 *Bruto, gozante...* Sc., Lucio Junio Bruto, el fundador de la república romana, a quien indudablemente alegraría el que un descendiente suyo encabezara a los conspiradores que darían muerte a César en los Idus de marzo.

794 *los desnudos Cetegos...* Los Cetegos, sumamente tradicionalistas, seguían la antigua costumbre romana de no usar túnica, por lo cual llevaban desnudo el hombro que no cubría la toga.

809 *hollad... los manes...* Tal vez, los de César divinizado, a los cuales podrían menospreciar los pompeyanos en el más allá; cf. la nota al verso 39 del libro I.

817 *a Europa... y a Libia y Asia...* Alusión al hecho de que Pompeyo sería asesinado cerca de Faros, en África, y de que, de sus hijos, Cneo moriría en Munda, en Europa, y Sexto, en Mileto, en Asia.

LIBRO SÉPTIMO

5 *para sus flamas... pábulos...* Para la idea, cf. Cic., *N. D.*, II, 15, 40 *cum sol igneus sit, Oceanique alatur umbribus quia nullus ignis sine pastu aliquo posset permanere.*

9 *pompeyano teatro...* El teatro de Pompeyo, ubicado en el Campo de Marte, por estar destinado a ser permanente, fue construido de piedra, no ya de madera, como los transitorios que se habían alzado anteriormente. Estaba emplazado al pie de un templo dedicado, según se cree, a *Venus Victrix*, y fue edificado en 52 a. C., durante el tercer consulado de Pompeyo, y no en 55, como suele decirse: cf. Gell., *N. A.*, X, i, 7.

14 *triunfo primero...* Ese triunfo le fue concedido a Pompeyo en 80

a. C., cuando tenía 26 años, para celebrar su victoria sobre el rey Jarbas, en África: cf. la nota al verso 316 del libro I.

15-16 *las gentes... Sertorio...* En 77 a. C., Pompeyo, con imperio proconsular, reforzó las fuerzas de Metelo Pío contra Sertorio, en España. Tras dos años de lucha, y después que Sertorio cayó víctima de una traición, logró someter a todas las poblaciones ibéricas rebeldes.

18 *la toga que orna...* Sc., la que usaba el general durante la celebración de su triunfo: recibía el nombre de *toga pura* la toga sencilla de lana blanca, sin ornamentos ni color, que constituía el vestido cotidiano de los romanos; y el de *toga picta*, la bordada que usaba el general victorioso sobre la túnica, asimismo ornamentada (*tunica palmata*), durante la ceremonia de su triunfo: cf. Liv., X, 7 *eos viros, quos vos sellis curulibus, toga praetexta, tunica palmata et toga picta et corona triumphali laureaque honoraritis.*

25 *tuba...* Cf. la nota al verso 130 del libro VI.

33 *urbe ausonia...* Sc., Roma, la ciudad italiana por excelencia: cf. Serv., *ad Aen.*, III, 171 *Ausonia ab Ausone, Ulixis et Calypsus filio: et primo pars, postea omnis Italia nominata*; Ov., *Pont.*, IV, 8, 84 *ut ponar in ullo/ qui minus Ausonia distat ab urbe loco.*

39 *funeral de Bruto...* Sc., el de Lucio Junio Bruto, el que en 509 a. C., tras expulsar a los reyes, fundó la república romana, de la cual fue el primer cónsul: cf. Cic., *Cat. M.*, 20, 74 *L. Iunius Brutus in liberanda patria est interfectus*; id., *Tusc.*, I, 37 89 *Arcens eum reditu tyrannum, quem ipse expulerat, in proelio concidit.*

42 *inciensos... guirnaldas...* Sc., los que se ofrendaban a Júpiter Óptimo Máximo en su templo del monte Capitolio, donde culminaba la procesión del triunfo: cf. las notas a los versos 287 del libro I y 332 del libro V.

53 *del suegro...* Sc., Julio César: cf. la nota al verso 112 del libro I.

63 *Tulio...* Sc., Marco Tulio Cicerón, quien en realidad no estuvo en

Farsalia, aunque sí se había unido al bando pompeyano congregado en Dirraquio; sin embargo, tal vez Lucano lo presenta allí como el más idóneo portavoz del senado y como símbolo de las ideas republicanas, al igual que tiempo después hicieron los conspiradores que dieron muerte a César: cf. Cic., *Phil.*, II, 12, 28 (*Caesare interfecto*) *statim cruentum alte extollens Brutus pugionem Ciceronem nominatim exclamavit atque ei recuperatam libertatem est gratulatus.*

— *la toga...* I. e., cuando era cónsul: cf. la nota al verso 130 del libro I.

64 *segures...* Cf. la nota a los versos 12-13 del libro V.

65 *los Rostros...* Tribuna a la cual subían los oradores para arengar al pueblo romano. Recibía ese nombre porque estaba adornada con los espolones (*rostra*) de las naves capturadas a los volscos en la batalla de Antium, durante la guerra latina: Cf. Liv., VIII, 14 *Naves Antiatium partim in navalia Romae subductae, partim incensae, rostrisque earum suggestum in foro exstructum adornari placuit, Rostraque id templum appellatum.* Cf. la nota al verso 275 del libro I.

111 *el ciego Marte...* Cf. la nota al verso 130 del libro I.

145 *Flegra...* En esta ciudad, asimismo llamada Palene (cf. el verso 150), según la leyenda tuvo lugar el terrible combate entre los dioses y los gigantes: cf. Stat., *Theb.*, II, 594 *non aliter Getica (si fas est credere) Phlegra/ armatum inmisus Briareus stetit aethera contra.*

146 *sículos yunques...* Conforme a la leyenda, bajo el Etna, la cumbre más elevada de Sicilia, estaba la fragua de Vulcano, en la cual los Cíclopes forjaron el rayo de Júpiter: cf. Cic., *Div.*, II, 19, 43 *Non enim te puto esse eum, qui Iovi fulmen fabricatos esse Cyclopas in Aetna putes.*

147 *el tridente de Neptuno...* Cf. la nota al verso 111 del libro IV.

148 *tendido Pitón...* cf. la nota al verso 79 del libro V.

150 *el Cíclope...* Para vencer a los Titanes, Júpiter liberó del Tártaro a los Cíclopes y a los Hecantonquiros, recluidos allí por Saturno. Los Cíclopes dieron a Júpiter el rayo y el trueno, y a Neptuno el tridente, mediante el cual puede sacudir el cielo y el mar: cf. Serv. *ad Aen.* VI, 398 *Cyclopas, fabricatores fulminum.*

— *rayos paleneos...* Cf. la nota al verso 145.

156 *y a trabes...* Se daba ese nombre a un meteoro sumamente violento: cf. Plin., *N. H.*, II, 96 *micant et trabes simili modo, quas* δοκοὺς *vocant*; Sen., *Nat. Quaest.*, I, 1, 5 *Interim illud existimo eiusmodi ignes existere aere vehementius trito, cum inclinatio eius in alteram partem facta est et non cessit, sed inter se pugnavit; ex hac vexatione nascuntur trabes et globi et faces et ardores.*

159 *los pilos...* Cf. la nota al verso 7 del libro I.

163 *el signífero...* En el ejército romano, el papel de portaestandarte (*signifer*) se asignaba al legionario que había destacado por sus méritos: cf. Cic., *Div.*, I, 35, 77 *cum signifer primi hastati signum non posset movere loco,*

192 *un augur...* En el capítulo 18 del libro XV de las *Noches áticas*, Aulo Gelio habla también acerca de esta misma visión premonitoria que de la batalla de Farsalia tuvo en Padua, en Italia, un sacerdote denominado Cayo Cornelio; otro tanto hace Plutarco (cf. *Caes.*, 47.3-6), quien afirma que dicho sacerdote era compatriota y familiar de Tito Livio.

— *cerro euganeo...* Sc., de Padua, región cuyos habitantes eran los euganeos; en ella estaban las fuentes termales y medicinales del río Apono, por esta razón calificado de “fumífero”.

232 *las cetras...* Según Servio (*ad Aen.*, VII, 732) estos escudos de cuero, redondos y de tamaño pequeño, eran usados sobre todo por los africanos y los iberos.

234 *tus triunfos...* A Pompeyo le fue otorgado en tres ocasiones el honor de celebrar un triunfo: en 80, por sus victorias en África;

en 71, por haber puesto fin a la Guerra Servil, y en 62, por haber vencido en la Guerra Mitridática.

257 *las prendas y... los penates...* Para el sentido de prendas, cf. la nota al verso 370 del libro II; para los penates, cf. nota al verso 196 del libro I.

270 *juventud en griegos gimnasios reclutada...* Según Plutarco, César basó su estrategia para la batalla de Farsalia, en que los soldados de Pompeyo, a quienes llamaba bellos danzantes de pírricas, serían incapaces de resistir un ataque frontal en el cual se blandieran las armas ante su rostro. Cf. Plut., *Pomp.*, 69, 5.

280 *tras sus carros...* Sc., detrás de aquellos que lo llevaron en las celebraciones de sus tres triunfos: cf. la nota al verso 316 del libro I.

304 *cruces...* Cf. la nota al verso 545 del libro VI.

305 *los Rostros...* Cf. la nota a los versos 65 de este libro, y 275 del libro I.

306 *los cercos... el Campo...* Sc., en el Campo de Marte: cf. las notas al verso 180 del libro I y al verso 196 del libro II.

327 *manípulos...* Compañía de soldados, generalmente de infantería, congregada bajo un solo estandarte; cuando estaba integrada por *triarii*, esto es, por soldados de armadura pesada, constaba de 60 hombres; cf. Gell., *N. A.*, XVI, iv, 6 *In legione sunt centuriae sexaginta, manipuli triginta, cohortes decem.* Cf. la nota al verso 296 del libro I.

331 *Ceres...* Metonimia: cf. la nota al verso 130 del libro I. Todo soldado debía encargarse personalmente de transportar, en su *sarcina*, además de sus ropas, los víveres necesarios para su sustento durante determinado número de días, así como los utensilios necesarios para cocinarlos.

357 *de sacra imagen...* Alusión a las imágenes de los antepasados (*imagines maiorum*), máscaras de cera que reproducían los rasgos

de los miembros ilustres, ya fallecidos, de una familia; se conservaban en cajas en el atrio. El honor de ser transmitido a la posteridad por esas imágenes (*ius imaginum*) se concedía a los romanos que habían desempeñado alguna de las magistraturas superiores del *cursus honorum*: cf. Cic., *Verr.*, II, V, 14, 36 *ob earum rerum laborem et sollicitudinem fructus illos datos, antiquiorem in senatu sententiae dicendae locum, togam praetextam, sellam curulem, ius imaginis ad memoriam posteritatemque prodendae.*

358 *retornados Camilos...* Según la tradición, Camilo, acusado de haberse apoderado de parte del botín de Veyes, la ciudad a la cual había subyugado, vivía en el exilio cuando fue requerido para hacer frente a la invasión de los galos: cf. Cic., *Dom.*, 32, 86 *Kaeso ille Quinctius et M. Furius Camilus et C. Servilius Ahala, cum essent optime de re publica meriti, tamen populi incitati vim iracundiamque subierant, damnatique comitiis centuriatis cum in exsilium profugissent, rursus ab eodem populo placato sunt in suam pristinam dignitatem restituti.*

359 *Decios...* cf. la nota al verso 308 del libro II.

364 *bajo el noto y el bóreas...* Esto es, tanto en las regiones nórdicas como en las meridionales: Cf. el Índice de palabras y la nota al verso 71 del libro IV.

365 *alas...* Muy a menudo, *cornua* está usado como equivalente a *alae*: cf. la nota al verso 476 del libro I, y Caes., *B. G.*, I, 52, 6 *cum hostium acies a sinistro cornu pulsa atque in fugam coniectam esset, a dextro cornu... nostram aciem premebant.*

368 *no basta...* Sc., porque el ejército de Pompeyo duplicaba en número al de César.

394 *lares... penates...* Cf. la nota al verso 196 del libro I.

402 *por un cavador atado...* Sc., los campos romanos son cultivados ya no por ciudadanos libres, sino por esclavos.

408 *Cannas y Alia...* Nombres que los romanos consideraban ominosos porque en las batallas allí celebradas habían sufrido terribles derrotas: en la que tuvo lugar junto al Alia, el 18 de julio de 390 (o 387) a. C., los galos fueron los vencedores; en la de Cannas, ocurrida en 216 a. C., Aníbal obtuvo una magna victoria. Cf. Gell., *N. A.*, V, xvii, 2 y 5.

409 *fastos...* Crónicas de los acontecimientos de toda índole ocurridos cada año: cf. Fest., p. 87-88 M *Fastorum libri appellantur, in quipus totius anni fit descriptio.* Los *fasti consulares*, escritos en planchas de mármol o de bronce conservadas en los archivos estatales, registraban los nombres de los cónsules y de otros magistrados, con las fechas en que había empezado y terminado su magistratura.

422 *los ejes gemelos...* Sc., el polo Ártico o Septentrional, y el Antártico o Meridional.

428 *fasces latinas...* Cf. las notas a los versos 178 del libro I, 87 del libro III y 388-9 del libro V.

430 *ceñido alto...* Sc., con la toga (el vestuario distintivo del romano: cf. la nota al verso 18) recogida, para tener más libres los movimientos, mientras trazaba, sirviéndose del arado ritual (cf. Plut., *Rom.*, 11, 3), el surco en donde debía alzarse el muro de la nueva ciudad.

437 *el vuelo siniestro...* En el lenguaje de los àugures, siniestro (*laevus*) significa propicio, porque el augur debía volverse hacia el sur mientras tomaba los auspicios y, por lo tanto, tenía el oriente a su izquierda: cf. Plin., *N. H.*, II, 54, 142 *laeva prospera existimantur, quoniam laeva parte mundi ortus est.*

438 *un buitre...* Para zanjar su discrepancia acerca del lugar donde habría de ser fundada Roma, Rómulo y Remo recurrieron a los augurios. La disputa se decidió a favor de Rómulo, quien afirmó haber visto doce buitres, en tanto que su hermano declaró haber

percibido sólo seis: cf. Plut., *Rom.*, 9, 5; Liv., I, 7: *priori Remo augurium venisse fertur, sex voltures; iamque nuntiato augurio, cum duplex numeros Romulo se ostendisset, utrumque regem sua multitudine consalutaverat.*

— *luco infame...* En el espacio existente entre las dos cumbres del monte Capitolino (el *arx* y el *Capitolium* propiamente dicho), conocido como inter *duos lucos*, se hallaba el templo del dios Asilo, una de las primeras fundaciones que realizó Rómulo con el fin de dar protección a los esclavos fugitivos y bandoleros que habían sido sus primeros seguidores. Cf. la nota al verso 97 del libro I, y Plut., *Rom.*, 9, 2.

441 *el nombre de un cónsul...* Entre los romanos era costumbre designar los años por medio del nombre de los cónsules. Además, se podía indicar una fecha señalando el intervalo por el cual determinado año estaba separado de un acontecimiento notable, como, por ejemplo, la expulsión de los reyes, o, como fue usual entre los escritores tardíos, la fundación de la ciudad de Roma, tradicionalmente fijada en 753 a. C.

452 *súbitas noches...* Tiestes sedujo a Aérope, esposa de su hermano Atreo; éste, para vengarse, dio muerte a sus sobrinos y preparó con ellos una cena que sirvió a Tiestes, mostrándole después sus cabezas y sus brazos: el sol, horrorizado por ese crimen horrendo, retrocedió en su curso: cf. la nota al verso 544 del libro I y el Índice de nombres.

458 *a los manes...* Cf. la nota al verso 39 del libro I.

459 *por las sombras...* En éste y en los dos versos anteriores, Lucano alude a la práctica, ya establecida en sus días, de divinizar a los emperadores fallecidos.

462 *pilos...* Cf. la nota al verso 7 del libro I.

473 *tiñó... a Tesalia...* Tanto César (*B. C.*, III, 91 y 99) como Plutarco (*Pomp.*, 71, 1), ensalzan también esta hazaña de Crastino.

476 *el toque...* La señal que se daba con la tuba recibía el nombre de *classicum*, palabra que posteriormente fue empleada para designar al propio instrumento: cf. la nota al verso 237 del libro I. El corno era una trompeta de tamaño grande. Originariamente era, según indica su nombre, un cuerno; después, se hizo ya de bronce: cf. Ov., *M.*, I, 98 *aeris cornua flexi.*

493 *ligados los escudos...* Sc., en una formación cerrada, al modo de la falange macedónica. Cf. Plut., *Aem.*, 20, 6; *Crass.*, 23.

497 *cuñas...* Cf. la nota al verso 184 del libro VI.

498 *tejida loriga...* La *lorica serta* o *lorica hamis conserta* estaba formada por placas de metal que en lugar de estar cosidas a un chaleco de cuero, estaban unidas unas a otras por medio de anillos o ganchos de metal: cf. Verg., *Aen.*, III, 467 *loricam consertam hamis auroque trilicem*; Sil., *Pun.*, V, 140 *loricam induitur: tortos huic nexilis hamos ferro squama rudi permixtoque asperat auro.*

506 *las alas...* Cf. las notas a los versos 365 de este libro y 476 del libro I.

508 *la leve armadura...* Metonimia: se daba ese nombre a los *uelites*, soldados de equipo más ligero que el usado por los *hastati*, los *triarii* y los demás componentes de una legión, de la cual propiamente no formaban parte, sino combatían en pequeños grupos intercalados donde su ayuda resultaba más necesaria: cf. Liv., XXX, 33 *resilientes enim ad manipulos velites cum viam elephantis ne obtererentur fecissent, in ancipites ad ictum utrimque coniciebant hastas.* Para los manípulos, cf. la nota al verso 327.

513 *las balas...* Las *glandes* eran bolas de plomo que se usaban, en lugar de piedras, como proyectiles de las hondas. Cf. Sall., *Iug*, 57, 4 *Romani... pars eminus glande aut lapidibus pugnare*: Liv., XXXVI, 18 *ex loco superiore fundis velut nimbum glandis et sagittas simul ac iacula ingerebant.*

548 *en los auxilios...* Sc., las *cohortes auxiliares,* formadas por las tro-

pas de las naciones socias de Roma. Cf. Fest., p. 16 M. *Auxiliares dicuntur in bello socii Romanorum exterarum nationum, dicti ex Graeco vocabulo* αὔξησις.

569 *Marte agitando a los bistones...* Según la leyenda, la belicosidad del pueblo tracio de los bistones (cf. Serv., *ad Aen.*, III, 14) era fomentada por Marte, de quien se decían descendientes: cf. Sil., *Pun.*, I, 432 *quantus Bistoniis late Gradivus in oris belligero rapitur curru.*

575 *contundir con hierro los rostros adversos...* Cf. la nota al verso 270.

581-2 *segundo orden...* Sc., los équites: desde los tiempos de Cicerón se hablaba de tres órdenes o rangos de ciudadanos: el *ordo amplissimus* o *senatorius* (los miembros del senado y sus familias); el *ordo equester* o *secundus* (los équites, hombres enriquecidos gracias al comercio, de categoría inferior a la de los miembros del *ordo senatorius*, pero con creciente influencia en la política y el gobierno) y la *plebs* (la plebe), que podría catalogarse como el *ordo plebeius.*

592 *en tu Tesalia...* Sc., en Filipos; sin embargo, la ciudad de ese nombre, junto a la cual se efectuó la batalla aludida, está situada no en Tesalia (como Farsalia), sino en los límites entre Tracia y Macedonia. Cf. la nota al verso 581 del libro VI.

604 *segundo perdón...* César ya había perdonado a Domicio en una ocasión anterior, cuando lo derrotó en Corfinio: cf. el Índice de nombres.

607 *Domicio, mi sucesor...* En efecto, en 49 a. C. el senado había designado a Domicio para suceder a César en Galia: cf. Caes., B. C., I, 6, 5 *provinciae privatis decernuntur... Scipioni obvenit Syria, L. Domitio Gallia.*

624 *clavara el asta...* El *hasta* era un arma que podía usarse como pica o como proyectil; estaba compuesta por tres partes: la cabeza (*cuspis*), de bronce o de hierro; el asta misma, generalmente de

madera, y una punta de metal (*spiculum*) que permitía fijarla en el suelo: cf. Verg., *Aen.*, I, 148 *et versa pulvis inscribitur hasta*; ib., IX, 411 *hasta volans noctis diverberat umbras.*

662 *prendas...* Cf. la nota al verso 370 del libro II, y 257 de este libro VII.

685 *tres triunfos...* Cf. la nota al verso 234.

724 *el de pie sonoro...* Cf. la nota al verso 220 del libro I.

758 *torres tarpeyas...* Sc., Roma: los poetas solían denominar *Tarpeia arx* a la ciudadela de la Urbe, porque en el *arx* del monte Capitolino estaba, cerca del templo de Júpiter Óptimo Máximo (en el cual culminaba la ceremonia del triunfo), la roca Tarpeya, desde la cual en los primeros tiempos se despeñaba a los condenados a muerte: cf. Ov., *Pont.* , III, 572 *At cum Tarpeias esses deductus in arces*; Liv., VI, 20 *tribuni de saxo Tarpeio deiecerunt locusque idem in uno nomine et eximiae gloriae monumentum et poenae ultimae fuit.*

770 *manes...* Cf. la nota al verso 39 del libro I.

777 *aún no purgado...* Según las leyendas más difundidas, en Delos el dios Apolo purificó a Orestes, cuando era perseguido por las Euménides por haber dado muerte a Clitemnestra y Egisto; sin embargo, muchas otras ciudades pretendían haber sido la sede de tal purificación.

778 *el Pelópida Orestes...* Agamenón, el padre de Orestes, descendía de Pélope: cf. Verg., Aen., IV, 447 *Agamemnonius... Orestes*; Serv., *ad Aen.*, VI, 603 *de Dione Tantalus Pelopem genuit, is Atreum, Atreus Agamemnonem et Menelaum.*

782 *un día vengador...* Sc., los Idus de marzo, el día en que, junto con los demás conspiradores, Bruto dio muerte a César.

792 *a las viandas...* Según Apiano (LXXI), en Farsalia César tomó los alimentos que habían sido preparados para Pompeyo.

799 *el peno...* Sc., Aníbal: se dice que este general había ordenado que ante el campamento cartaginés se incinerara al procónsul Tiberio Sempronio Graco, caído víctima de una emboscada en los *Campi Veteres* de Lucania, y que, tras que todo el ejército púnico le rindiera honores, se le diera sepultura: cf. Liv., XXV, 17 *alii ab Hannibale... tradunt in vestibulo Punicorum castrorum rogum exstructum esse, armatum exercitum decucurrisse cum tripudiis Hispaniorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti adsuetis, ipso Hannibale omni rerum verborumque honore exequias celebrante.*

832-834 *vosotras... aves...* Sc., las grullas, que emigraban de Tracia a Egipto. No obstante, es preciso señalar que dichas aves no son de rapiña.

853 *un crimen segundo...* Sc., Filipos: cf. la nota al verso 581 del libro VI.

871 *flébil Paquino...* Lucano aplica ese epíteto a Paquino para aludir a la muerte de Sexto Pompeyo, aun cuando éste en realidad no murió en las costas de dicho promontorio siciliano, sino más al norte, cerca del Peloro.

LIBRO OCTAVO

1 *Fauces Hercúleas...* Este desfiladero, excavado por el Peneo, fue así denominado porque, según la leyenda, había sido abierto por Hércules.

2 *selva hemonia...* Bosque emplazado en Tesalia (región denominada Hemonia por los poetas), al pie del monte Osa: cf. Ov., *M.*, I, 568 *Est nemus Haemoniae, praerupta quod undique claudit/ silva: vocant Tempe.*

24-25 *festinados... honores... laureada juventud...* En su juventud,

Pompeyo estuvo en África, al frente de la campaña contra el partido de Mario. Debido a sus victorias, al regresar a Roma recibió el reconocimiento de Sila, quien lo saludó con el epíteto de Magno con el que sería reconocido en adelante: cf. las notas a los versos 316 del libro I y 14 del libro VII.

26 *flotas coricias y las enseñas del Ponto*... Nueva alusión a las victorias de Pompeyo: ahora Lucano se refiere a las que obtuvo sobre los piratas (cuyo principal refugio se hallaba en un puerto y promontorio de Cilicia denominado Coricos), y sobre Mitrídates, rey del Ponto: cf. las notas a los versos 122 del libro I, 422 del libro VI y 234 del libro VII.

38 *golfos leucadios*... Sc., el Golfo de Ambracia: cf., en el Índice de nombres, LEUCADE.

39 *alno*... Sc., barco: cf. la nota al verso 427 del libro II.

73 *tan grandes abuelos*... Numerosos miembros de la familia de la cual descendía Cornelia, la *gens* patricia de los *Cornelii*, se distinguieron tanto en la política como en la milicia: cf. Cic., *Brut.*, 23, 89 y 58, 211-212.

79 *las fasces*... Sc., los cónsules: cf. las notas al verso 178 del libro I y al verso 87 del libro III.

90 *prónuba, Erinia y de los Crasos las sombras*... Porque su primer marido, Craso, el hijo del triunviro, había muerto, al igual que su padre, combatiendo a los partos en la desastrosa batalla de Carras, Cornelia se consideraba portadora de mal augurio tanto para él como, ahora, para su segundo esposo, Pompeyo. La prónuba era una matrona que sólo hubiera estado casada una vez, cuya función era acompañar a la novia, como hoy día lo hace la madrina, y, después de la fiesta de bodas, conducirla al *lectus genialis*, dándole consejos acerca de los deberes de su nueva vida: cf. Serv., *ad Aen.*, IV, 166, y Ov., *H.*, II, 117 *pronuba Tisiphone thalamis ululavit in illis.*

104 *la concubina haya muerto*... Al calificarse de concubina, Cornelia da a entender que, tras la muerte de Julia, Pompeyo no había guardado un decoroso tiempo de luto antes de casarse con ella. Sin embargo, la muerte de Julia había ocurrido dos años antes de este matrimonio. Cf. las notas al verso 11 del libro I, y 22 del libro III.

113 *lares*... Cf. la nota al verso 196 del libro I.

118 *ya tienen crimen*... Sc., el de haber servido de refugio a Cornelia mientras Pompeyo combatía en Farsalia: cf. el verso 135.

132 *penates*... Cf. la nota al verso 538 del libro V.

144 *por Marte*... Cf. la nota al verso 130 del libro I.

162 *urbes socias*... Sc., las *civitates foederatae* griegas de la costa de Asia.

163 *varias mentes de reyes*... Sc., los de Siria, Partia y Egipto: Deyótaro, Orodes y Ptolomeo.

164 *yermos... yacentes*... Sc., los desiertos de Libia.

172 *cielo signífero*... Así calificado porque en él se percibían las constelaciones del Zodiaco, esto es, la franja de la esfera celeste comprendida aproximadamente entre las latitudes 8.5 y -8.5 de la eclíptica, que se considera dividida en doce partes iguales, limitadas por meridianos eclípticos cada 30°; a cada una de las zonas así resultantes se le dio un nombre (usualmente relacionado con un animal) tomado de la constelación que en aquellos tiempos le correspondía: *Aries*, *Taurus*, *Gemini*, *Cancer*, *Leo*, *Virgo*, *Libra*, *Scorpio*, *Sagittarius*, *Capricornius*, *Aquarius* y *Piscis*. Cf. la nota al verso 109 del libro IV.

174 *al eje*... Sc., al polo norte, sobre el cual brilla la Estrella Polar, tradicional guía de los navegantes fenicios y romanos.

175 *dúplice Osa*... Las constelaciones de la Osa Mayor o Hélice, y la Osa Menor o Cinosura: cf. el verso 180 y el Índice de nombres.

198 *el rostro...* Sc., el saliente puntiagudo, de bronce o de hierro, de que estaban dotados los barcos de guerra a fin de poder perforar las quillas de las naves enemigas: cf. Liv., XXVIII, 30, 10 *iam in ipsa pugna haec cum infesta rostro peteret hostium navem, oblicua ipsa ictum alterius rostro accipiebat.* Cf. las notas a los versos 702 del libro II, y 544 del libro III.

205 *su hijo...* Sc., Sexto Pompeyo.

216 *medos...* Lucano suele emplear medo como equivalente de parto: cf. el Índice de nombres.

217 *soberbio Arsácida...* La dinastía reinante en Partia era precisamente la de los Arsácidas. El que en ese tiempo reinaba en aquella región, Orodes I, sin duda estaba ensoberbecido por haber derrotado a Craso y aniquilado a las legiones romanas.

224 *campos aquemenios...* Sc., los persas: Aquemenes fue el fundador de la dinastía que gobernó en Persia antes que fuera conquistada por los partos.

227 *niseo...* El Hidaspes recibía ese adjetivo porque nacía en el monte Nisa, en la India.

237 *de Pela...* Sc., de Alejandro Magno, quien había nacido en la ciudad de Pela, entonces capital de Macedonia. Zeugma era una ciudad fundada en Siria, junto al Éufrates, por este rey, quien mandó construir allí el puente que dio su nombre a la ciudad (cf. ζιύγνυμι = unir).

247 *preclara por el Sol...* Sc., por haberse casado Febo, el Sol, con Rodo, la ninfa epónima de la isla de Rodas. El célebre coloso de dicha isla era una estatua del Sol, cuya cabeza estaba coronada de rayos. Cf. Plin., *N. H.*, XXXIV, 41 *ante omnes autem in admiratione fuit Solis colossus Rhodi, quem fecerat Chares Lindius, Lisippi... discipulus.*

270 *fastos...* Cf. las notas a los versos 5 del libro V y 409 del libro VII.

277 *a Libia y los partos y Faros*... Alusión a Juba I, rey de Numidia, a Orodes, rey de Partia, y a Ptolomeo, rey de Egipto: en tiempos de Pompeyo, los tres reinos eran aliados de Roma.

281 *La edad del tirano*... Sc., la de Ptolomeo XIII, quien entonces tenía alrededor de 13 años: cf., en el verso 448, *Puer Ptolomaeus.*

283 *del moro dudoso*... Sc., Juba I, rey de Numidia: cf. el Índice de nombres.

286 *con oblicua sangre*... Esto es, por una rama colateral. Se decía, por una parte, que una hermana de Aníbal se casó con uno de los abuelos de Juba; por la otra, que tal vez el propio Aníbal estaba emparentado, por línea materna, con los reyes de Numidia.

289 *al orbe oriental*... Sc., a Partia.

298 *sarisas de Pela*... Las sarisas eran lanzas pesadas, a modo de pica, características de la falange macedónica (de ahí el adjetivo *pellaeus*: cf. la nota al verso 237) ; llegaban a medir 6 m de longitud. Cf. Liv., XXXVI, 18, 2 *Macedonum robur, quos sarissophorus appellabat*; ib., XXXVIII, 7, 12 *praelongae hastae, quae sarissas vocant.*

300 *nuestros pilos*... Sc., el arma característica del ejército romano: cf. la nota al verso 7 del libro I.

310 *los ortos*... Sc., hacia el oriente, esto es, hacia Partia.

313 *los reinos que hice*... Sc., los de Tigranes, Farnaces, Ariobarzanes y Ptolomeo Auletes (el padre de Ptolomeo XIII, el rey de Egipto en la época de Farsalia), reinstalados en su trono gracias a la intervención de Pompeyo; la idea se repite en los versos 560, 572 y 594. Cf. la nota al verso 481 de este mismo libro.

316 *el suegro*... Sc., Julio César: cf. la nota al verso 112 del libro I.

318 *Cuán grande, más allá del Meotis*... Alusión a la victoria de Pompeyo sobre Mitrídates, cuyo reino, el Ponto, estaba al sur del Mar Negro (*Pontus Euxinus*) y del mar de Azov (*Palus Maeotis*): cf. el Índice de nombres.

328 *Léntulo...* En varios puntos difiere Lucano de la versión que proporcionan los historiadores: por ejemplo, cuando presentó a Cicerón en Farsalia (VII, 63), o aquí, pues de hecho Léntulo no se encontraba con Pompeyo en ese momento. De acuerdo con Plutarco (*Pomp.*, 76), fue Teófanes de Mitilene quien persuadió a Pompeyo de que, abandonando su primitivo plan de solicitar ayuda a los partos, buscara apoyo en Egipto.

334 *te dejó... solos los pies...* Alusión a la costumbre oriental de prosternarse ante los reyes (προσκυνεω), en muestra de sumisa adoración: cf. Hdto., I, 119; Arist., *Rhet.*, 1361ª τὰ βαρβαρικὰ, οἷον προσκυνήσεις καὶ ἐκστάσεις.

377 *máquina alguna...* Esto es, no conocen las *testudines*, los *arietes*, las *falces*, las *turres* y las demás máquinas entonces empleadas para destruir los muros de las ciudades asediadas: cf. la nota a los versos 505-506 del libro II.

378 *el parto que sigue...* Para la forma de combatir usual entre los partos, cf. la nota al verso 50 del libro VI.

382 *untados con dolos...* Sc., envenenados: cf. la nota al verso 266 del libro III.

419 *haber movido antes...* Sc., haber emprendido la guerra civil sin haber vengado antes la muerte de Craso y el aniquilamiento del ejército que éste comandaba, idea que aparece reiteradamente en esta obra: cf., por ejemplo, I, 10-11 y 105; II, 152-153; VII, 431.

432 *sombrío viejo....* Sc., Craso, quien aparentaba tener más de los 60 años que ya había cumplido cuando se enfrentó a los partos: cf. Plut., *Cras.*, 17, 3.

434 *las sombras desnudas...* Sc., los que todavía no habían recibido sepultura.

437 *con la cerviz...* Tras la muerte de Craso, Surena, capitán y vasallo de Orodes, preparó un remedo burlesco de triunfo, en el cual

Craso estaba representado por un prisionero, vestido de mujer y precedido por trompetas y supuestos lictores montados en camellos; de las fasces de esos lictores colgaban bolsas (aludiendo a la codicia de Craso), y de las hachas, cabezas de prisioneros romanos recientemente decapitados. Cerraban el cortejo músicos que entonaban canciones sobre el carácter afeminado y cobarde de Craso: cf. Plut., *Cras.*, 32, 1-3.

447 *o de Jove...* Por metonimia, el nombre de Júpiter, dios del cielo y del trueno, equivale a lluvias: cf. Verg., *G.*, I, 418 *Iuppiter uvidus Austris.*

449 *a tu tutela encomendados...* Tal vez porque al morir, en 51 a. C., Ptolomeo Auletes podría haber encomendado a Pompeyo, a quien debía haber sido restaurado en el trono (cf. el verso 1028 del libro IX), la tutela de su hijo menor de edad: cf. las notas a los versos 313 y 481.

463 *el monte grato...* Sc., el Faro alzado por Ptolomeo II en la isla de Faros. Cf. Caes., *B. C.*, III, 112 *Pharus est insula turris magna altitudine, mirificus operibus extructa; quae nomen ab insula cepit.*

472 *el jinete vigía...* El comandante de toda legión romana tenía como asistentes a determinado número de *speculatores*, cuya misión era no sólo espiar al enemigo para informar acerca de su cuantía y de sus movimientos, sino, además, transmitir a los diversos destacamentos las órdenes de su comandante, escritas en una *tesera* o tablilla,: cf. Tac., *H.*, I, 25. Livio (XXII, 33) refiere el castigo que recibía aquel que era sorprendido: *Per eosdem dies speculator Carthaginiensis qui per biennium fefellerat Romae deprehensus praecisisque manibus dimissus.*

475 *casa pelea...* El adjetivo "peleo" designa no sólo a Alejandro Magno, nacido en Pela, sino a la ciudad de Alejandría, fundada por dicho rey; asimismo, designa en general a lo egipcio: cf. Verg., *G.*, IV, 287 *Pellaei gens fortunata Canopi*; Ov., *M.*, V, 302 *Pieros has genuit Pellaeis dives in arvis.*

479 *su Febe*... En Egipto se veneraba, como efigie del dios Apis, un buey negro que debía tener sobre el costado derecho una mancha blanca que representaba el crecimiento de Isis, la Luna: Cf. en el Índice de nombres, FEBE, y Plin., *N. H.*, VIII, 184 *insigne ei in dextro latere candidans macula cornibus lunae crescere incipientis.*

481 *mérito... fe... prendas*... Al parecer alude, respectivamente, a los méritos de Pompeyo, a la fidelidad debida a éste y al hecho de que Ptolomeo Auletes, cuando fue expulsado de su reino por una sedición, acudió a Roma en busca de ayuda: así, en 59 a. C., durante el consulado de Julio César, fue declarado *socius et amicus populi Romani*, y en 58 fue huésped de Pompeyo, por cuya influencia Aulo Gabinio, gobernador de Siria, lo restauró en el trono.

490 *las torres*... Sc., las ciudadelas.

499 *prendas a ti más cercanas*... Sc., Arsínoe y Cleopatra, las dos hermanas de Ptolomeo XIII; cf. la nota al verso 370 del libro II.

500 *condenada hermana*... Conforme al testamento de Ptolomeo Auletes, muerto en 51 a. C., Ptolomeo y su hermana mayor y esposa, Cleopatra, debían reinar conjuntamente. Sin embargo, Ptolomeo, que entonces tenía alrededor de 13 años (cf. Caes., *B. C.*, III, 103 *Ibi casu rex erat Ptolomaeus, rex aetate, magnis copiis cum sorore Cleopatra bellum gerens, quam paucis ante mensibus per suos propinquos atque amicos expulerat*), inducido por sus cortesanos, expulsó a Cleopatra, quien, tras refugiarse en Siria, buscaba recuperar el trono.

551 *tonante el cielo*... Establecer predicciones mediante la observación de los rayos y los relámpagos, era parte importante de la *Etrusca diciplina*, esto es, la disciplina de los augures y los arúspices: cf. Cic., *Div.*, I, 33, 72 *quod Etruscorum declarant et haruspicini et fulgurales et tonitruales libri*; ib., II, 18, 42 *Iove to-*

nante, fulgurante comitia populi habere nefas; Suet., *Dom.*, 16, 1 *haruspicem ex Germania missum qui consultus de fulgure mutationes rerum praedixerat.*

553 *en carro... tres veces llevado...* Alusión a los tres triunfos celebrados por Pompeyo (sobre Numidia, en 79 a. C.; sobre Sertorio en 71 a. C.; sobre Mitrídates en 61 a. C.), reiteradamente mencionados por Lucano: cf. las notas a los versos 316 del libro I y 234 del libro VII.

572 *el autor de los cetros...* Cf. las notas a los versos 313, 449 y 481.

633 *mi Pompeyo...* Sc., Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo Magno y de Mucia Tercia : cf. el Índice de nombres.

648 *de las madres...* Los poetas suelen emplear *matres*, al igual que *nurus* (cf. la nota al verso 165 del libro I), como equivalente de "mujeres": cf. Ov., *F.*, I, 619 *nam prius Ausonias matres carpenta vehebant*; Verg., *Aen.*, XI, 145 *quae postquam matres succedere tectis viderunt.*

676 *de obra segunda...* A menudo *secundus* tiene el significado de subordinado, inferior: cf. Flor., II, 8, 1 *etsi per fortuna in omnia obnoxii* (sc., *servi*), *tandem quasi secundum hominum genus sunt.*

685 *Campo... Rostros...* Sc., el Campo de Marte (cf. la nota al verso 180 del libro I) y la tribuna de las arengas (cf. las notas a los versos 275 del libro I, 702 del libro II y 65 del libro VII).

688 *con arte nefando...* Clara descripción de una parte del arte de preservar los cadáveres desarrollado por los egipcios: a fin de vaciarlo de órganos, practicaban una incisión en el costado izquierdo del cadáver, y rellenaban con trapos y resinas tanto la cavidad resultante como el interior de la cabeza, de la cual habían extraído el cerebro a través de las fosas nasales; por último, vendaban estrechamente y moldeaban los miembros, previamente ungidos con carbonato sódico, con tiras de lino impregnadas con resinas diversas.

692 *y que has de perecer, prole...* En efecto, poco después de la muerte de Pompeyo, Ptolomeo XIII se ahogó en el Nilo, cuando naufragó la barca en que huía de una sedición: Cf. *Bell. Alex.*, 31.

693 *incestuosa hermana...* Sc., Cleopatra, hermana y, de acuerdo con las costumbres egipcias, esposa de Ptolomeo XIII: cf. la nota al verso 500.

694 *el Macedonio...* Sc., Alejandro Magno, cuyo fastuoso sepulcro se hallaba en Alejandría.

695 *un monte...* Hipérbole: se refiere a una pirámide, tal como ya antes había denominado monte al faro de Alejandría: cf. el verso 463.

697 *mausoleos...* Aulo Gelio (*N. A.*, X, xviii) relata ampliamente la historia de Artemisa y el monumento por ella construido en memoria de su marido, el rey Mausolo de Caria.

731 *orientales olores...* Sc., costosos perfumes traídos de África, Arabia e India (de los cuales el más preciado era la mirra: cf. Ov., *Med.*, 80 *bene olentibus... myrrhis*), que solían adicionarse al agua tibia con que se lavaba el cuerpo de la persona que acababa de fallecer, a fin de evitar su rápida descomposición, costumbre que seguía poniéndose en práctica a pesar de que ya la ley de las *XII Tablas* (X, 9) la prohibía específicamente. Asimismo solía echarse incienso, mirra y otras resinas y esencias preciosas en la pira donde se quemaba el cadaver: cf. Mart., XI, 54 *Unguenta et casias et olentem funera murram/ turaque de medio semicremata rogo/ et que de Stygio rapuisti cinnama lecto,/ inprobe, de turpi, Zoile, redde sinu.*

737 *secos fuegos...* Esto es, fuegos sobre los cuales no se habían vertido esencias preciosas: cf. la nota al verso 731.

738 *un quemador...* El quemador (*ustor*, νεκροκαύστης), que por lo general era un esclavo, tenía a su cargo colocar el cadáver sobre la pira, para luego proceder a incinerarlo.

752 *los pliegues...* Sc., los que formaban sobre el pecho la toga o la

túnica que vestía; esos pliegues eran usados por los romanos, a modo de bolsillos, para transportar u ocultar pequeños objetos: cf. Suet., *Calig.*, 46 *ut conchas legerent galeasque et sinus replerent*; Quint., VII, 1, 30 *aurum in sinu eius invenerunt*; Sen., *Thyest.*, 430 *cur bonis tantis sinum subducis?*

779 *el día precursor de la aurora...* *Dies* a menudo está empleado con el significado de "luz": cf. Ov., *M.*, VII, 411 *contra diem radiosque micantes obliquantem oculos.*

788 *con agua ecuórea...* Sc., tuvo que emplear agua de mar, por carecer de la leche o el vino que, de acuerdo con el ritual, los parientes debían verter sobre los huesos calcinados: cf. Verg., *Aen.*, VI, 224-231.

809 *vuelto a llamar el cónsul...*Sc., el cónsul Quinto Cecilio Metelo Pío, quien en 77 a. C., dado que no había podido vencer a Sertorio, fue llamado a Roma y reemplazado por Pompeyo.

810 *los carros...* Cf. las notas a los versos 316 del libro I y 553 de este libro.

811 *los cilicios...* Los cilicios, dedicados a la piratería, asolaron el Mediterráneo hasta que, en 67 a. C., fueron vencidos en sólo tres meses por Pompeyo, quien logró que se les concedieran tierras en Cilicia, Calabria y Grecia, para que, abandonando su anterior quehacer, se dedicaran a la agricultura. Cf. las notas a los versos 336 y 346 del libro I, y 636 del libro II.

812 *la barbarie...* Sc., Mitrídates y, en general, los pueblos del Ponto, de Armenia, de Paflagonia y de Capadocia: cf. Ov., *Pont.*, III, 1, 5 *An mihi barbaria vivendum semper in ista inque Tomitana condar oportet humo?*

— *las gentes vagas...* Sc., los escitas y los libios, pueblos nómadas.

813 *entre el euro y el bóreas...* Sc., los pueblos que habitaban en la zona comprendida entre el Mar Rojo (*Rubrum mare*), al sur, y el Mar de Azov (*Palus Maeotis*), al norte.

815 *muchos triunfos...:* Cf. los versos 192-195 del libro IX, donde Lucano expone esta misma idea.

824 *carmen de la cumana adivina...* Sc., los libros sibilinos (cf. la nota al verso 564 del libro I): tras consultarlos, se consideró que un desbordamiento del Tíber, ocurrido cuando Publio Léntulo *Spinther*, procónsul de Cilicia, iba a partir hacia Egipto para restaurar en el trono a Ptolomeo Auletes, constituía una prohibición de que el ejército romano fuera a ese reino.

832 *semidioses perros...* Tal vez, alusión a Anubis, dios egipcio que en cierto modo era equivalente al Mercurio griego, y que solía ser representado con cabeza de chacal. Cf. Prop., III, 11. 41 (*Cleopatra*) *ausa Iovi nostro latrantem opponere Anubim*; Ov., *M.*, IX, 690 *latrator Anubis*; Verg., *Aen.*, VIII, 698 *omnigenumque deum monstra et latrator Anubis contra Neptunum et Venerem contraque Minervam tela tenent.*

— *sistros...* Instrumento originariamente usado por los egipcios en el culto a Isis (Ov., *M.*, IX, 775 *te, dea... tuaque haec insignia vidi... sonitum comitantiaque aera sistrorum*), así como, en la guerra, a modo de trompeta, para transmitir órdenes (Verg., *Aen.*, VIII, 696 *Regina... patrio vocat agmina sistro*). Estaba formado por varias varillas metálicas que pasaban a través de un delgado bastidor ovalado, a su vez sujeto a un mango; cuando se le agitaba rápidamente, producía un sonido agudo y resonante.

835 *cruel tirano... templos...* Sc., el templo de *Mars Ultor* (Marte Vengador) que, en memoria del asesinato de César, fue construido por órdenes de Augusto, quien cumplía así un voto hecho antes de empezar la batalla de Filipos: cf. Suet., *Aug.*, 21, 3 *Aedem Martis bello Philippensi pro ultione paterna suscepto voverat.*

840 *se asientan...* De acuerdo con Plutarco (*Pomp.*, 80, fin.), las cenizas de Pompeyo fueron entregadas a Cornelia, quien las depositó en una tumba en su casa de Alba.

843 *nuestro seno*… Era costumbre que la urna con las cenizas de un ser querido fuera llevada cerca del pecho por un pariente próximo o un amigo: cf. Sen., *ad Helv.*, 2; Gell., *N. A.*, VI, v.

845 *tal sepulcro*... Sc., tan indigno.

847 *austros ferales*… El austro, o viento del sur (cf. el Índice de nombres) usualmente traía mal tiempo: cf. el verso 329 del libro IX, y Hor., *S.*, II, 6, 1, 18 *plumbeus Auster*; id., *C.*, III, 3, 4 *Auster, dux inquieti turbidus Hadriae*; Verg., *G.*, III, 429 *vere madent udo terrae ac pluvialibus Austris*; ib., III, 278 *nigerrimus Auster.*

858 *Jove Casio*… Júpiter venerado en un templo emplazado en la cima del Monte Casio, cercano a Pelusio, en cuyas inmediaciones Pompeyo recibió la muerte: cf. Plin., *N. H.*, V, 68 *A Pelusio Chabriae castra, Casius mons, delubrum Iovis Casi, tumulus Magni Pompei.*

861 *las aras del vencedor*... Cf. la nota al verso 835.

863 *los dioses tarpeyos*… Sc., la tríada capitolina: Júpiter, Juno y Minerva, cuyo templo se alzaba en la cima del monte Capitolino, cerca de la roca Tarpeya: cf. la nota al verso 758 del libro VII, y Varro, *L. L.*, V, 158 *Clivus proximus a Flora susus versus Capitolium Vetus, quod ibi sacellum Iovis Iunonis Minervae, et id antiquius quam aedis quae in Capitolio facta.*

864 *el rayo... encerrado*… Cf. la nota al verso 608 del libro I.

LIBRO NOVENO

6 *ejes astríferos*… Sc., los ocho círculos en los cuales giran los planetas y las estrellas. Cf. Cic., *Rep.*, VI, 15, 15 *sidera et stellas…, quae globosàe et rotundae, divinis animatae mentibus, circulos suos orbesque conficiunt celeritate admirabile.*

7 *semidioses manes*... Cf. la nota al verso 39 del libro I.

10 *entre el incienso*... Cf. la nota al verso 731 del libro VIII.

17 *Bruto*... Cf., en el Índice de nombres, BRUTO (3).

36 *Ténaro abierta a las sombras*... Se creía que en ese promontorio existía una entrada a las regiones infernales: cf. el Índice de nombres, TÉNARO.

44 *frigio piloto*... Sc., Palinuro: cf. el Índice de nombres.

51 *en vano*... Sc., porque, en contra de lo que esperaba Cornelia, el cuerpo de Pompeyo no llegó hasta la nave impulsado por las mareas.

52 *hijastro*... Sc., Sexto Pompeyo, hijastro de Cornelia por ser hijo, al igual que Cneo, de Mucia Tertia (hija de Quinto Mucio Escévola el Pontífice), de la cual Pompeyo se había divorciado hacia el año 60 a. C.

78 *los triunfos*... Los tres triunfos de Pompeyo son reiteradamente mencionados en la Farsalia: cf. las notas a los versos 234 del libro VII y 553 del libro VIII.

79 *carro*... En la ceremonia del triunfo, el general victorioso iba en un carro tirado por cuatro caballos, seguido a pie, primero, por los magistrados y senadores; luego, por su ejército. Ese desfile culminaba en el templo de Júpiter Óptimo Máximo que se alzaba en el Capitolio. Cf. las notas a los versos 12 y 287 del libro I, 332 del libro V, y 18 del libro VII.

85 *Sexto*... Sc., Sexto Pompeyo: cf. la nota al verso 52.

88 *oh hijos*... Sc., Sexto y Cneo: cf. la nota al verso 52.

101 *caos*... Nombre usualmente aplicado a la masa informe e ilimitada a partir de la cual fue creado el mundo; a menudo se usaba como sinónimo de Tártaro. Cf. Ov., *M.*, I, 6 *Ante mare et terras et quod tetigit omnia caelum unus erat toto naturae vultus in orbe, quem dixere chaos, rudis indigestaque moles*; ib., X, 30 *Per Chaos hoc ingens vastique silentia regni*; ib., *F.*, IV, 600 *inane chaos.*

121 *Magno...* Sc., Cneo Pompeyo: cf. nota al verso 52.

130 *rey impuro...* Sc., Ptolomeo XIII, impuro, a ojos de los romanos, por estar casado con su hermana Cleopatra.

131 *dioses de la hospitalidad...* Los dioses protectores de la hospitalidad (cf. Ov., *M.*, V, 45 *exierat Cepheus testatus iusque fidemque hospitiique dei*); en la Odisea, el propio Júpiter es mencionado con esa advocación: cf. ix, 270 Ζεὺς δ᾽ ἐπιτιμήτωρ ἱκετάων τε ξείνων τε.

132 *a los abuelos...reino donado...* Cf. las notas a los versos 313, 449 y 481 del libro VIII.

145 *Magno...* Sc., Sexto, el hijo menor de Cneo Pompeyo Magno y de Cornelia.

152 *semihombre tirano...* Sc., alusión a Potino, el eunuco que había sido preceptor de Ptolomeo XIII y que en ese momento gozaba de gran influencia como consejero suyo.

153 *torres peleas...* Cf. la nota al verso 475 del libro VIII.

154 *el cuerpo de Alejandro...* El magnífico sepulcro de Alejandro se hallaba en Alejandría.

159 *cubierto de lino...* Sc., con las vendas de lino con las cuales, siguiendo los hábiles procedimientos de momificación desarrollados en Egipto, fue envuelto el despedazado cuerpo de ese dios, antes de ser depositado en su magnífico templo de Abydos, en África. Cf. las notas a los versos 688 del libro VIII y 175 del libro X.

177 *bordadas togas...* Sc., la *toga picta*, la toga bordada que, además de la corona triunfal, usaba el general victorioso durante la ceremonia de su triunfo: cf. la nota al verso 18 del libro VII.

— *tres veces...* Nueva alusión a los tres triunfos que le fueron otorgados a Pompeyo: cf. las notas a los versos 78 y 79.

199 *a la toga...* Cf. la nota al verso 130 del libro I. Aunque con toda justicia Cicerón no alcanzó renombre como poeta, si constituyó

en sus tiempos un símbolo de la república que desapareció con César; por ello, tal vez puede verse aquí un eco del famoso verso suyo que se halla en el poema *De temporibus suis* (apud *Off.*, I, 22, 77) *Cedant arma togae, concedat laurea laudi.*

215 *Rostros...* La tribuna de las arengas: cf. las notas a los versos 275 del libro I, 702 del libro II y 65 del libro VII.

224 *rapiñas ecuóreas...* Cf. las notas a los versos 336 del libro I y 636 del libro II.

231 *penates...* Cf. la nota al verso 196 del libro I.

238 *de un ciudadano togado...* Esto es, un ciudadano romano, cuya vestidura tradicional y característica era la toga: cf. Cic., *De Or.*, I, 24, 111 *unus e togatorum numero*; Verg., *Aen.* I, 282 *Romanos, rerum dominos gentemque togatam.*

265 *de tres señores...* Sc., los miembros del primer triunvirato, César, Craso y Pompeyo, de los cuales sólo vivía César, al haber muerto ya, primero, Craso en Partia y, luego, Pompeyo en Egipto.

271 *Filipos...* Uso indistinto, habitual en Lucano, de Farsalia y Filipos: cf. las notas a los versos 581 del libro VI y 592 del libro VII.

277 *de Metelo la prole...* Sc., Cornelia, la esposa de Pompeyo: cf. el Índice de nombres

288 *bronce frigio...* Sc., los címbalos, instrumento originariamente usado por los adoradores de Cibeles. Consistía en dos piezas cóncavas de metal, en cuya parte superior había un anillo que servía para golpearlos entre sí con ayuda de las dos manos. Según Varrón, Columela, Plinio y otros autores, su ruido detenía y reunía a las abejas dispersas: cf. Serv., *ad G.*, IV, 64 *Quis enim novit cur aeris sono redeant in alvearia?*

293 *justo Marte...* Metonimia muy usual, muy a menudo empleada por Lucano: cf. la nota al verso 130 del libro I.

313 *el Titán...* Sc., el Sol: cf. la nota al verso 334 del libro VI.

315 *Febo...* = Φοῖβος, el brillante: igual que Titán (cf. la nota al verso 313), nombre poético del sol: cf. Hor., *C.*, III, 21, 34 *dum rediens fugat astra Phoebus*; Verg., *Aen.*, IV, 5 *Postera Phoebea lustrabat lampade terras... Aurora.*

348 *un dios...* Sc., Tritón, dios marino (cf. Serv. *ad Aen.*, I, 144 *Neptuni et Salaciae filius, deae marinae ab aqua salsa dicta*) que, obedeciendo a Neptuno, con ayuda de una concha sopla para apaciguar o encrespar los mares: cf. Verg., *Aen.*, X, 209 *hunc vehit immanis Triton et caerulea concha exterrens freta*; Stat., *S.*, III, 3, 82 *stat celer obsequio iussa ad Neptunia Triton.*

354 *Tritónida...* Epíteto que recibía Palas por haber nacido cerca de la laguna del Tritón. Según Servio (*ad Aen.*, II, 171), ese nombre de la diosa también podría significar *terrible*, ἀπὸ τοῦ τρεῖν, *id est timere*, o bien podría derivar de un río de Beocia asimismo denominado del Tritón.

357 *insomne dragón...* Sc., el dragón inmortal de cien cabezas, hijo de Tifón y Equidna, a quien Juno había confiado la custodia, en el jardín de las Hespérides, de las manzanas de oro que había recibido como regalo de Gea, la Tierra, en ocasión de sus bodas con Júpiter: cf. Ov., *M.*, VII, 36 *insopitis...draconis*; Lucr., V, 32 *aureaque Hesperidum servans fulgentia mala/ asper, acerba tuens, immani corpore serpens.*

366 *Alcides...* Sc., Hércules: cf. el Índice de nombres. Entre los doce trabajos que Euristeo, rey de Tirinto, Micenas y Midea, en Argólide (cf., en el verso siguiente, *Argólico tirano*), le impuso a Hércules, estaba el de robar las manzanas del jardín de las Hespérides (cf. la nota al verso 357).

367 *argólico tirano...* Alusión a Euristeo, el rey que impuso a Hércules los famosos doce trabajos.

383 *el Titán...* Cf. la nota al verso 334 del libro VI.

428 *del cidro...* Marcial testimonia cuán apreciada era entre los roma-

nos la madera de ese árbol: cf. *Ep.*, XII, 66, 6 *Maurisiaci pondera rara citri*; XIV, 89, 1 *Accipe felices, Atlantica munera, silvas.*

433 *a Baco*... Por metonimia, el nombre del dios es usado para designar tanto el vino como las vides: cf. Verg., *G.*, II, 113 *apertos Bacchus amat collis*, y *Aen.*, III, 454 *aulai medio libabant pocula Bacchi*; Hor., *C.*, III, 16, 34 *nec Laestrygonia Bacchus in amphora languescit.*

436 *de Jove*... cf. la nota al verso 447 del libro VIII.

472 *pilos*... Cf. la nota al verso 7 del libro I.

477 *enviadas por los supernos*... Según relata Plutarco (*Num.*, 13, 1 ss), en tiempos del rey Numa Pompilio un escudo de bronce fue milagrosamente enviado por los dioses con motivo de una peste; al saber por los arúspices que de ese escudo dependía el poderío de Roma, Numa hizo fabricar once réplicas para evitar que pudiese ser robado por algún enemigo. Los sacerdotes salios (cf. la nota al verso 603 del libro I), asimismo instituidos por Numa a fin de custodiarlos, los llevaban cuando salían en procesión por la ciudad: Cf. Serv., *ad Aen.*, VIII, 285 y 664.

512 *el fatídico Júpiter*... Sc., Júpiter Hamón, cuyo oráculo gozaba de gran fama en la antigüedad; cf. el verso 545 ss.

514 *cuernos torcidos*... Los romanos identificaban con Júpiter a Hamón, dios adorado en África bajo la forma de un carnero. De acuerdo con Servio (*ad Aen.*, IV, 196), cuando Baco (o, según otros, Hércules), se dirigía a India atravesando las arenas de Libia, atormentado por la sed pidió auxilio a su padre Júpiter, quien hizo aparecer un carnero: siguiéndolo, Baco llegó a cierto lugar donde el carnero hizo brotar una fuente al golpear la tierra con una pata; en memoria de ese milagro, en el oasis que allí se formó se alzó un templo a Júpiter.

532 *el orbe de los signos*... Sc., el Zodiaco: cf. la nota al verso 172 del libro VIII.

539 *hacia el noto*... El nombre de este viento procedente del sur, está

empleado para aludir a dicho punto cardinal: cf. las notas a los versos 71 del libro IV y 364 del VII.

600 *de Yugurta*... Yugurta fue ejecutado después de la celebración del triunfo de Cayo Mario, en 104 a. C.

610 *dipsades*... Conforme a la etimología de su nombre (δίψα, sed), la mordedura de esta serpiente producía una sed ardiente: cf. los versos 744-760, y Sil., *Pun.*, III, 311 *quique atro rabidas effervescente veneno/ dipsadas immensis horrent Garamantes harenis.*

659 *nimbo opulento*... Sc., la nube de oro en que se transformó Júpiter para unirse a Dánae: cf. Ov., *M.*, IV, 611 *Persea, quem pluvio Danae conceperat auro.*

660 *plumas parrasias*... Alusión a las sandalias aladas de Mercurio (cf. la nota al verso 661), que, junto con el casco y la espada (el *cilénido alfanje*) de este dios, fueron usadas por Perseo para dar muerte a la Gorgona: cf. Ov., *M.*, IV, 698 *Gorgonis anguicomae Perseus superator et alis/ aerias ausus iactatis ire per auras.*

661 *del árcade autor*... Sc., Mercurio, nacido en una caverna en el monte Cileno, al sur de Arcadia; según la leyenda, este dios había fabricado la primera cítara, usando para ello la concha de una tortuga: cf. Ov., *A. A.*, III, 147 *testudine Cyllenea.*

663 *otro monstruo*... Sc., Argo, el monstruo de cien ojos, a quien Juno había encargado la custodia de la vaca en que Júpiter había transformado a Ío: tras haber dormido, con ayuda de su varita divina, los cincuenta ojos que permanecían despiertos cuando los restantes dormían, Mercurio le dio muerte con su alfanje: cf. Ov., *M.*, I, 624 ss *centum luminibus cinctum caput Argus habebat/ inde suis vicibus capiebant bina quietem/ cetera servabant atque in statione manebant/ ... ante oculos Io, quamvis aversus, habebat.*

665 *su hermano*... Tanto Minerva como Perseo (cf. la nota al verso 659) eran hijos de Júpiter.

682 *Tritonia...* Cf. la nota al verso 354.

701 *áspid somnífero...* Según afirma Plinio (*N. H.*, XXIX, 65), no había antídoto contra el veneno del áspid, la más venenosa de las serpientes, cuya mordedura mata produciendo languidez y sueño, característica por la cual a menudo fue elegida como instrumento de suicidio: además del bien conocido caso de Cleopatra, puede citarse el del filósofo Demetrio Falereo, el fundador de la biblioteca de Alejandría: cf. Cic., *Rab. Post.*, 9, 23 *Demetrium... qui Phalereus vocitatus est, in eodem isto Aegyptio regno aspide ad corpus admota vita esse privatum.*

709 *la ingente hemorroide...* Según Plinio (*N. H.*, XXIII, 23, 43), el vino era el remedio indicado contra la mordedura de la hemorroide, el préster y todas las demás víboras y escorpiones; según se creía, esa mordedura causaba la muerte porque disminuía drásticamente la temperatura corporal.

711 *el quersidro... los quelidros...* De acuerdo con Servio, ambas son serpientes anfibias: cf. *ad G.*, III, 415 *chelydri dicti quasi chersydri, qui et in aquis et in terris morantur, nam* χερσον *dicimus terram, aquam vero* ὕδωρ.

712 *el cencride...* Serpiente caracterizada por su piel manchada: cf. Plin., *N. H.*, XX, 90, 245.

714 *el ofite tebano...* Serpiente asimismo caracterizada por tener la piel matizada por pequeñas manchas; también recibía el nombre de ofite cierta clase de mármol, muy apreciado, que presentaba manchas similares a las del ofidio: cf. Plin., *N. H.*, XXXVI, 11, 55.

716 *hamodita... las vagas cerastas...* De la serpiente africana llamada hamodita sólo se sabe que se esconde en la arena, como aquí afirma Lucano. Las cerastas son serpientes dotadas de cuatro pequeños cuernos: según Plinio (*N. H.*, VIII, 35, 85), se entierran en la arena, dejando sólo visibles los cuernecillos, a fin de atraer con ellos a las aves que quieren apresar.

717 *la escitala...* Serpiente de forma parejamente cilíndrica, mencionada por Plinio (*N. H.*, XXXII, 19, 53) entre aquellas contra las cuales se consideraba que el único antídoto era una poción obtenida disolviendo en agua cangrejos de río triturados o calcinados y luego molidos.

718 *la tórrida dipsas...* Cf. la nota al verso 610.

719 *anfisbena...* La etimología del nombre de esta serpiente (ἀμφίσβαινα = que camina en ambos sentidos) da a conocer su capacidad de marchar en un sentido u otro. Cf. Plin., *N. H.*, VIII, 35, 85 *geminum caput amphisbaenae, hoc est et a cauda, tamquam parum esset uno ore fundi veneno.*

720 *el nátrice... los dardos...* El nátrice es una serpiente de agua: cf. Cic., *Ac.*, II, 38, 120. Los dardos (*iaculi*: cf. *iacio* = lanzar) son serpientes que, desde los árboles en los cuales se esconden, se lanzan para atacar a sus víctimas: cf. Plin., *N. H.*, VIII, 35, 85 *iaculum ex arboribus vibrari, nec pedibus tantum pavendas serpentes, sed ut missiles volare tormento.*

721 *el parias...* Lo que asienta Lucano acerca de esta serpiente, se encuentra también en Isidoro: cf. *Orig.*, XII, 4 *pareas serpens, qui semper in cauda ambulat et sulcum facere videtur.*

722 *préster...* Cf. la nota al verso 709.

726 *el basilisco...* Reptil nativo de Cirenaica, de tamaño pequeño y con una característica mancha blanca en la cabeza; emite poderosos silbidos con los cuales espanta a las demás serpientes, y, al reptar, mantiene una porción del cuerpo erecta: cf. Plin., *N. H.*, VIII, 33, 78.

728 *dragones...* Tal vez, las serpientes llamadas pitón. Plinio (*N. H.*, VIII, 12, 34) relata que estos dragones son capaces de matar a un elefante, estrechándolo entre sus anillos hasta asfixiarlo; asimismo, que durante el verano a menudo absorben toda la sangre de un elefante —la cual buscan por su supuesta frialdad—, hasta

causarle la muerte, pero a su vez perecen, aplastadas por la caida de la bestia.

737 *signífero*... I. e., el portaestandarte: en el ejército romano, el honor de llevar el estandarte se asignaba a aquel legionario que había sobresalido por sus méritos.

764 *sepe*... Se trata de un pequeño reptil o de un miriápodo de la familia de las escolopendras; según Plinio (*N. H.*, XX, 121, XXIX 102 y 136), sólo causaba la putrefacción de la carne en torno al lugar donde había picado.

765 *con el pilo*... Cf. la nota al verso 7 del libro I.

787 *pestes cinifias*... I.e., africanas: el río Cinifio fluye por el África Tripolitana.

791 *tórrido préster*... Cf. la nota al verso 709.

806 *hemorroide*... Cf. la nota al verso 709.

809 *coricio azafrán*... Para perfumar el ambiente de los teatros se utilizaba una esencia de azafrán (y el azafrán más preciado era precisamente el del monte Córico, en Cilicia), que se vertía desde estatuas de bronce perforadas *ad hoc*.

816 *la sierpe del Nilo*... Sc., el áspid: cf. el verso 701.

820 *varas sabeas*... Sc., de incienso y otras sustancias aromáticas: gozaban de especial fama las procedentes de las tierras de los sabeos: cf. Verg., *G.*, I, 59 *India mittit ebur, molles sua tura Sabaei.*

821 *el saita*... Nativo de Sais, ciudad que fue la capital de Egipto durante el imperio saita, en el Bajo Egipto, y que posteriormente continuó gozando de gran prosperidad; Plinio (*N. H.*, V, 64) la menciona entre las urbes famosas del Delta del Nilo.

823 *dardo*... Cf. la nota al verso 720.

827 *la caña escítica*... Sc., las flechas: los escitas solían impregnar sus flechas con veneno de serpiente: cf. la nota al verso 266 del libro III.

828 *el basilisco por la punta...* Para el basilisco, cf. la nota al verso 726; la punta, es, sin duda, la parte aguzada de la hoja en que culminaba la lanza.

837 *salpuga...* Conforme a Plinio, es un género de hormigas sumamente venenoso: cf. *N. H.*, XXII, 25, 163 y XXIX, 92 *Est et formicarum genus venenatum, non fere in Italia. Solipugas Cicero appellat, salpugas Baetica.*

838 *estigias hermanas...* Sc., las Parcas, cuyos nombres griegos eran Clotho, Lachesis y Atropos; los latinos, según Ceselio Víndex (apud Gell., *N. A.*, III, xvi, 11), eran Nona, Decuma y Morta. Estas deidades solían ser representadas como hilanderas que a su capricho manejaban los hilos de las vidas humanas, o los cortaban: una de ellas presidía los nacimientos, otra los matrimonios y la última, la muerte. Cf. Ov., *H.*, XII, 2 *tunc quae dispensant mortalia fila sorores/ debuerant fusos evoluisse meos*; Tib., I, 7, 1 *hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes/ stamina, non ulli disolvenda deo*, y la nota al verso 702 del libro VI.

857 *de Ceres...* I.e., de la agricultura, cuya diosa era Ceres.

916 *el yezgo... los gálbanos...* El yezgo es un arbusto alto, semejante al saúco: cf. Plin., *N. H.*, XXV, 73, 119 *ebuli quoque, quam nemo ignorat, fumo fugantur serpentes.* El gálbano es una resina olorosa, de color gris amarillento, que se extrae de una planta originaria de Siria (de ahí que sea calificada de *peregrino*) y que se aplica contra las picaduras del escorpión: cf. Plin., *N. H.*, XXIV, 72 *unctos galbano medetur et a scorpione percussis.*

917 *el tamariz... el costo...* El tamariz, arbusto semejante al del tamarindo, tiene abundante follaje de color verde amarillento o grisáceo; de ahí que Lucano le atribuya no estar alegre de su pelo. El costo, similar a la mirra, es una planta aromática oriental, a veces identificada con el nardo; su esencia, a menudo usada también en los rituales religiosos, era sumamente apreciada: cf. Hor., *C.*,

III, 1, 44; *dolentem nec... purpurarum delenit usus nec Falerna vitis Achaemeniumque costum*; Plin., *N. H.*, XXII, 118 *ture supplicamus et costo.*

918 *panacea*... Planta olorosa a que se atribuía la curación de toda clase de enfermedades: cf. Verg., *Aen.*, XII, 419 *odore fera panacea*; Plin., *N. H.*, XXV, 30 *Panaces ipso nomine omnium morborum remedia promittit.* El descubrimiento de sus virtudes terapéuticas se atribuía al propio Esculapio y, más frecuentemente, a Quirón, por lo cual era conocida también como *centaurion.*

— *la tesalia centáurea*... Planta de sabor repugnante; recibía ese nombre porque, según la leyenda, con su jugo el centauro Quirón curó una herida de flecha que había recibido Hércules: cf. Verg., *G.*, IV, 270 *graveolentia centaura*; Lucr., II, 400 ss. *ferique centauri foedo... sapore.*

919 *el peucédano... el tapso*... El peucédano más afamado procedía de Arcadia o de Samotracia; con su jugo se preparaban diversas pociones medicinales (cf. Plin., *N. H.*, XXV, 70, 117). Del tapso o *tapsia,* en especial del nativo de África, se extraía un veneno muy potente: cf. Plin., *N. H.*, XIII, 43, 125

920 *lárices*... Se creía que la madera del alerce (*lárix*), conífera de la familia de los abetos, tenía la propiedad de consumirse muy lentamente; además, al igual que las plantas mencionadas en los versos anteriores, servía para la preparación de diversos medicamentos: cf. Plin., *N. H.*, XVI, 19, 45 *larice quae nec ardet nec carbonem facit*; ib., XXIV, 19, 28 *Picea et laricis folia trita et in aceto decocta dentium dolori.*

921 *el abrótono... los cuernos del ciervo*... De acuerdo con Plinio, el abrótono es una planta de olor sumamente acre: cf. *N. H.*, XXI, 37 *habrotonum et amaracum acres habent odores.* El humo de los cuernos de ciervo quemados se consideraba como especialmente eficaz para ahuyentar a las serpientes: cf. Plin., *N. H.*, VIII, 50, 118 *ideo singulare abigendis serpentibus odor adusto cervino cornu.*

945 *no cultas cabañas...* Se trata de las tiendas de los númidas, descritas por Salustio: cf. *J.*, 18, 8 *aedificia Numidarum agrestium, quae mapalia illi vocant, oblonga, incurvis lateribus, tecta quasi navium carinae.*

949 *carente de nimbos y flamas...* Sc., de lluvias y tormentas eléctricas.

962 *arenas sigeas...* Esto es, del Sigeo, un promontorio de Tróade en el cual, conforme a la leyenda, se alzaba el túmulo de Aquiles; seguía así César el ejemplo de Alejandro: cf. Cic., *Arch.*, 10, 24 *cum* (sc., *Alexander*) *in Sigeo ad Achillis tumulum astitisset.*

— *el griego sepulcro...* Sc., el de Áyax.

963 *las sombras...* Sc., las de Aquiles y Áyax.

965 *el muro febeo...* Sc., el de Troya, construido con ayuda de Febo Apolo, Neptuno y Eaco: cf. la nota al verso 48 del libro VI.

970 *escollos de Hesíone...* Neptuno, irritado porque Laomedonte se negó a pagar el salario que, por construir las murallas de Troya, había prometido tanto a él como a Apolo, hizo que un monstruo marino asolase la región; para apaciguarlo, Hesíone, hija de Laomedonte, atada a unos escollos, fue ofrendada para que el monstruo la devorase, pero fue salvada por Hércules, quien, tras dar muerte al monstruo, finalmente la entregó en matrimonio a Telamón.

971 *los tálamos...* Alusión a la unión de Anquises y Venus, de la cual fue fruto Eneas: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 100 *ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam.*

— *el juez...* Sc., Paris, quien debió decidir cuál de las tres diosas, Juno, Venus y Minerva, era la más bella: cf. Serv., *ad Aen.*, I, 27 *iudicium Paridis nota fabula est de malo aureo, Paridem pro Venere contra Iunonem Minervam iudicasse.*

972 *el niño se raptó...* Sc., Ganimedes, vástago de la casa real troyana, que, según la fama, era el más hermoso de los mortales; debido a ello, fue raptado por Júpiter y llevado al Olimpo, donde servía

de copero a ese dios: cf. Cic., *Tusc.*, I, 26, 65 *nec Homerum audio, qui Ganymeden ab dis raptum ait propter formam, ut Iovi bibere ministraret.*

— *Enone... haya llorado...* Sc., por haber sido abandonada por Paris: cf. Ov., *H.*, V, 29 *Cum Paris Oenone poterit spirare relicta*, y el Índice de nombres.

979 *aras herceas...* Príamo había sucumbido precisamente junto al altar de Júpiter Herceo (protector de la casa y de los atrios: cf. *Od.*, xxii, 335 μεγάροιο Διὸς μεγάλου ποτὶ Βωμὸν/ ἑρκείου ἵζοιτο τετυγμένον), al cual se había acogido junto con su esposa Hécuba: cf. Verg., *Aen.*, II, 501-502 *Priamumque per aras sanguine foedantem quos ipse sacraverat ignes*; Ov., *Ib.*, 283 *Nec tibi subsidio praesens sit numen, ut illi/ cui nihil profuit ara Iovis.*

984 *vate esmirneo...* Sc., Homero: varias ciudades se disputaban el honor de ser su cuna, entre ellas Colofón, Esmirna, Atenas e Ios: cf. Gell., *N. A.*, III, xi, 6 *De patria quoque Homeri multo maxime dissensum est. Alii Colophonium, alii Smyrnaeum, sunt qui Atheniensem, sunt etiam qui Aegyptium fuisse dicant, Aristoteles tradidit ex insula Io.*

994 *Palas, prenda memorable...* Alude al *Palladium*, la imagen de Minerva conservada en el templo de Vesta: cf. la nota al verso 598 del libro I.

999 *los ausonios...* Sc., los italianos: cf. Serv., *ad Aen.*, XII, 836 *Ausonii enim antiqui Italiae populi fuisse*, y AUSONIA en el Índice de nombres.

1006 *la lámpara nocturna...* Sc., el célebre Faro alzado en la isla que también llevaba el nombre de Faros, la cual fue unida a la ciudad de Alejandría por medio de un puente: cf. Plin., *N. H.*, XIII, 70; Serv., *ad Aen.*, XI, 262, y las notas a los versos 260 del libro III y 463 del libro VIII.

1022 *reinos de Faros...* El nombre de la isla está usado en la Farsalia, al

igual que, más frecuentemente, el de la ciudad de Pela (cf. la nota al verso 475 del libro VIII), para aludir en general a todo lo egipcio.

1028 *Huésped antiguo*... Cf. la nota al verso 449 del libro VIII.

1049 *la hija ni el nieto*... Julia y su hijo, muerto a poco de nacido. De acuerdo con Plutarco (*Pomp.*, 53, 3), Julia y Pompeyo tuvieron no uno, sino dos hijos, pero ambos murieron al nacer o poco después.

1068 *su hermana*... Sc., Cleopatra, con quien debía reinar conjuntamente, de acuerdo con el testamento de Ptolomeo Auletes: cf. la nota al verso 500 del libro VIII.

1073 *de Pela*... Cf. la nota al verso 475 del libro VIII.

1081 *Faros*... Cf. la nota al verso 1022.

1091 *justo sepulcro*... César ordenó que con las debidas ceremonias se enterrara la cabeza de Pompeyo en las cercanías de Pelusio, y que junto a él se edificara un templo de Némesis: cf. Val. Max., V, 1, 10 *Caesar... (Pompei) caput... plurimis et pretiosissimis odoribus cremandum curavit*; Plin., *N. H.*, V, 12, 68.

LIBRO DÉCIMO

4 *el reino de Lago*... Sc., Egipto: cf., en el Índice de nombres, LAGO.

7 *manes*... Cf. la nota al verso 39 del libro I, y Verg., *Aen.*, X, 534 *hoc patris Anchisae manes, hoc sentit Iulus*; Ov., *M.*, VII, 206 *iubeoque tremescere montis et mugire solum manesque exire sepulcris!*

11 *fasces*... Cf. las notas a los versos 178 del libro I y 87 del libro III. Por metonimia, los poetas a menudo usaban esta palabra para aludir a los cónsules y a los demás magistrados.

20 *Filipo de Pela...* Sc., Filipo II, padre de Alejandro Magno. Pela fue la capital de Macedonia: cf. el Índice de nombres.

29 *por su padre vencida...* Filipo II derrotó a los atenienses, así como a los tebanos, en Queronea, durante la llamada Guerra Sagrada, en 338 a. C.

45 *a ser laceradas...* I.e., a que se las dividieran entre sí los llamados διαδόχοι, los generales de Alejandro Magno, quienes a la muerte de éste se disputaron la posesión de las diversas regiones de su reino.

47 *sarisas...* Lanzas pesadas y largas, similares a la pica. Eran características de la falange macedónica: cf. la nota al verso 298 del libro VIII.

48 *pilos...* Arma característica del legionario romano: cf. la nota al verso 7 del libro I.

51 *el señor de los Arsácidas...* Sc., Alejandro Magno, quien venció al Arsácida Darío, rey de los persas, en las batallas del Iso y de Gaugamela.

— *a los Crasos...* Nueva alusión a la desastrosa campaña de Craso contra los partos, donde hallaron la muerte tanto él como su hijo: cf. las notas a los versos 11 del libro I y 419 del libro VIII.

53 *del caudal pelusíaco...* I.e., de la rama oriental del delta del Nilo, junto a la cual se alzaba la ciudad de Pelusio.

55 *aula pelea...* El adjetivo *peleo*, esto es, de Pela, la capital de Macedonia, equivale a egipcio, de Egipto, porque ese reino fue conquistado por Alejandro Magno, nacido en dicha ciudad: cf. la nota al verso 457 del libro VIII.

61 *la espartana...* Sc., Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, país de donde la raptó Paris, originándose entonces la guerra de Troya.

63 *sistro...* Cf. la nota al verso 832 del libro VIII.

66 *junto al leucadio caudal...* En las inmediaciones de la isla de

Leucade tuvo lugar, en septiembre del año 31 a. C., la batalla de Accio, donde Marco Antonio y Cleopatra fueron definitivamente derrotados.

76 *partos no de su cónyuge...* Sc., nacidos no de Calpurnia, sino de Cleopatra: se refiere a Ptolomeo César, el hijo que, en 47 a. C., la reina egipcia tuvo de César, el cual permitió éste que llevara su nombre. Apodado Cesarión por los alejandrinos, reinó como Ptolomeo XV. Cf. Suet., *Caes.*, 52 *filiumque natum appellare nomine suo passus est. Quem quidem nonnulli Graecorum similem quoque Caesari forma et incessu tradiderunt.*

77 *los partidos fugados...* Sc., los pompeyanos dispersos tras la derrota de Farsalia.

81 *a Faros...* Cf. la nota al verso 1022 del libro IX.

123 *con tirio tinte...* Sc., con púrpura: la más apreciada era la extraída del múrice de Tiro: cf. Ov., *A. A.*, III, 170 *Nec te, quae Tyrio murice, lana rubes*; Verg., *Aen.*, IV, 262 *Tyrioque ardebat murice laena.*

139 *de despojos del rojo mar...* Sc., de perlas: entre los antiguos, las más apreciadas por su blancura y brillo eran las procedentes del Mar Rojo: cf. Plin., *N. H.*, IX, 113 *in candore ipso* (sc., *margaritarum*) *magna differentia: clarior in Rubro mare repertis.*

144 *dientes níveos...* También Marcial ofrece testimonio acerca de cuán apreciadas eran estas lujosas mesas, con tablero hecho de alguna madera preciosa, y patas de marfil: cf. IX, 22, 5 *Ut Mauri Libycis centum stent dentibus orbes*; X, 98, 6 *citrum vetus Indicosque dentes.*

149 *con un Marte nefando...* Metonimia usual, frecuentísima en Lucano: cf. la nota al verso 130 del libro I.

153 *aquel cónsul...* Sc., Lucio Quincio Cincinato, héroe legendario de Roma: estaba arando sus tierras, situadas más allá del Tíber, cuando le comunicaron que había sido elegido dictador, en 458

a. C. Tras derrotar a la tribu de los écuos, que sitiaba al ejército romano, renunció a su cargo, que había ocupado sólo durante dieciséis días, y volvió a la vida privada: cf. Cic., *Cat. M.*, 16, 56 *si quidem aranti L. Quinctio Cincinnato nuntiatum est dictatorem esse factum.*

156 *el lujo furente buscó...* Igual censura de ese sibaritismo expresa Aulo Gelio, quien para ello se apoya en Varrón y Eurípides: cf. *N. A.*, VI, xvi, 5 ss.: *Hanc autem peragrantis gulae et in sucos inquirentis industriam atque has undiquevorsum indagines cuppediarum maiore detestatione dignas censebimus.*

160 *gemas capaces...* Al extremado lujo representado, entre otras cosas, por copas hechas de gemas, aluden también Propercio (III, 5, 4 *nec bibit e gemma divite nostra sitis*), Ovidio (*M.*, VIII. 575 *dapibusque remotis in gemma posuere merum*) y Virgilio (*G.*, II, 505 *Hic petit excidiis urbem... ut gemma bibat*).

164 *nardo...* De esa planta, y en especial de la procedente de Galia o de India, se extraían perfumes y ungüentos lujosos, sumamente solicitados: cf. Plin., XII, 42 *De folio nardi plura dici par est ut principali in unguentis*; Hor., *C.*, II, 11, 14 *et rosa canos odorati capillos, dum licet, Assyriaque nardo potamus*; Ov., *A. A.*, III, 443 *Nec coma vos vallat liquido nitidissima nardo.*

166 *cinamomo...* Sc., la canela, importada de países orientales, en especial de Arabia: Plinio (*N. H.*, XII, 51) la considera una de las riquezas de esa región y la causa de que se la llamara Arabia Feliz. La canela se empleaba, como el nardo (cf. la nota al verso 164), para hacer perfumes costosos: cf. Plin., *N. H.*, XIII, 11, 5 *susinum* (sc., *unguentum*) *tenuissimum omnium est: constat ex liliis, balanino, calamo, melle, cinnamo, croco, murra.*

168 *amomo...* Planta asiria sumamente apreciada por su suave aroma, usada, como el nardo y la canela, para elaborar perfumes y ungüentos: cf. Verg., *E.*, IV, 24 *Assyrium vulgo nascetur amomum.*

172 *Baco...* Por metonimia, frecuentísimamente el nombre de este dios es empleado para designar el vino: cf. la nota al verso 433 del libro IX.

174 *suma sede yacía...* I.e., estaba recostado para comer, según era costumbre entre los antiguos, en el *lectus triclinaris summus*, el lugar destinado a un invitado de menor importancia que el invitado de honor, el cual se recostaba en el *lectus medius.*

175 *vestido de lino...* Características de Isis, así como de sus sacerdotes, eran las vestiduras de lino: cf. Juv., VI, 532 *grege linigera circumdatus*; Ov., *Am.*, II, 2, 25 *nec tu, linigeram fieri quid possit ad Isim*; Tib., I, 3, 30 *ante sacras lino tecta fores sedeat.*

181 *cecropio...* Sc., ateniense: Cécrope fue el primer rey mítico de Atenas. De acuerdo con Cicerón, Platón profundizó sus conocimientos de aritmética y astronomía en Egipto: cf. *Fin.*, V, 29, 87 *Plato Aegyptum peragravit ut a sacerdotibus barbaris numeros et caelestia acciperet.*

187 *fastos de Eudoxo...* Sc., el calendario astronómico de Eudoxo, que no se puso en práctica. En el año 46 a. C. (*ultimus annus confusionis*), Julio César, como Pontífice Máximo, intercaló los días necesarios para que el antiguo calendario republicano vigente se ajustara a la realidad, y en adelante se siguió el calendario solar egipcio, aunque adaptado a los usos de Roma. Cf. Suet., *Caes.*, 40.

197 *celícolas...* Literalmente, "habitantes del cielo", es un adjetivo frecuentemente usado por los poetas para designar a los dioses: Cf. Verg., *Aen.*, III, 21 *caelicolum regi mactabam in litore taurum*; Ov., *M.*, I, 174 *caelicolae clarique suos posuere penates.*

199 *la fuga del Olimpo...* Sc., el movimiento del cielo: cf. Varro., *L. L.*, VII, 20 *caelum dicunt Graeci Olympum.*

204 *Tetis...* Sc., el Océano, cuyas mareas (*suis vicibus*) provoca la luna: metonimia frecuente en los poetas de la época imperial, como Lucano (cf. I, 554, II, 588, VI 67 y 479) y Estacio (cf.

Theb., V, 708 *iam plana Thetis montesque et litora crescunt).* Cf. las notas a los versos 588 del libro II, y 479 del libro VI.

206 *Mavorte...* Antiguo nombre poético de Marte: cf. Fest., p. 147 M ; Cic., *N. D.*, II, xxvi, 67 *qui magna verteret, Mavors*; Verg., *Aen.*, VI, 872 *magnam Mavortis ad urbem.*

209 *el Cilenio...* Se refiere aquí no al dios, sino al planeta Mercurio, situado antes de Venus: cf., en el Índice de nombres, CILENIO, y Cic., *Arat.*, 381 *Cedit clara Fides Cyllenia, mergitur unda Delphinus, simul obtegitur depulsa Sagitta.*

212 *el círculo mudador...* Sc., el Zodiaco: cf. Gell., *N. A.*, XIII, ix, 6 *circulus qui Zodiacus dicitur*, y la nota al verso 532 del libro IX.

227 *Febo...* Por metonimia, el nombre del dios de la luz se emplea para aludir al día.

255-256 *del Océano... irrumpe el Nilo...* En tiempos antiguos se pensaba que todos los ríos tenían su origen en el Océano y estaban unidos por conexiones subterráneas.

280 *pueblos de larga edad...* Los etíopes, designados por Heródoto (III, 17 ss.) como μακροβίοι.

287 *el eje medio...* Sc., el ecuador.

306 *aquella línea del mundo...* Sc., el ecuador: cf. la nota al verso 287.

313 *cierres...* Filas, la isla situada junto a la primera catarata del Nilo, constituía el límite meridional del reino de los Ptolomeos.

337 *las diosas vengadoras...* Las Ἐρινύες, Alecto, Tisífona y Megera, divinidades que, identificadas por los romanos con las Furias, eran las encargadas de vengar los crímenes: cf. Cic., *Rosc. Am.*, 24, 67 *eos, qui aliquid impie scelerateque commiserunt, agitari et perterreri Furiarum taedis ardentibus.*

351 *el niño imbele...* Sc., Ptolomeo XIII, quien entonces tenía alrededor de 13 años: cf. el verso 281 del libro VIII, la nota al verso 500 de ese mismo libro, y el Índice de nombres.

360 *al viejo...* César tenía a la sazón 52 años; Cleopatra, sólo 20: cf. Suet., *Caes.*, 52 *Dilexit... maxime Cleopatram, cum qua et convivia in primam lucem saepe protraxit et eadem nave thalamego paene Aethiopia tenus Aegyptum penetravit... quam denique accitam in urbem non nisi maximis honoribus praemiisque auctam remisit.*

375 *con cualquier hombre...* Sc., con cualquiera de sus hombres, esto es, con Ptolomeo o con César: cf. el verso 358.

392 *y honrará a los manes...* Las *inferiae* eran sacrificios celebrados en honor de los muertos: cf. Fest., p. 111 M. *Inferiae sacrificia, quae dis Manibus inferebant*; Ov., *M.*, XIII, 613 *Inferiaeque cadunt cineri cognata sepulto*; Verg., *Aen.*, IX, 215 *absenti ferat inferias decoretque sepulcro.*

405 *jefe... satelite...* Sc., Potino y Aquilas, respectivamente.

434 *peña Casia...* Sc., el monte Casio: cf. el Índice de nombres.

453 *penates...* Cf. la nota al verso 257 del libro VII. Por metonimia, *penates* equivale a "casa" o "morada": cf. Cic., *Quinct.*, 26, 83 *Quinctius a suis dis penatibus praeceps eiectus.*

464 *la bárbara cólquida...* Sc., Medea: cf. el Índice de nombres.

491 *tintas en píceo ungüento...* La pez es una sustancia de color negruzco que en la antigüedad se obtenía a partir de la resina de varios árboles (cf. Plin., *N. H.*, XXIII, 38 *sed et picem meminisse debemus non aliud esse quam combustae resinae fluxum*) y tenía múltiples usos (por ejemplo, medicinales: cf. Plin., *N. H.*, XXIX, 32 *pice liquida quam calidissima inposita bis die lumborum dolores sedat*); por ser sumamente inflamable, se empleaba en las flechas incendiarias: cf. Caes., *B. G.* VII, 24, 4 *picem reliquasque res, quibus ignis excitari potest, fundebant.* Cf. las notas a los versos 135 y 198 del libro VI.

500 *el desastre...* Ese incendio fue el que consumió también la famosa Biblioteca de Alejandría (Cf. Plut., *Caes.*, 49.6), la cual, cons-

truida por Ptolomeo Filadelfo, llegó a contener 700,000 volúmenes, al decir de Plutarco (*Caes.*, 45) y Aulo Gelio (VII, xvii, 3).

502 *la antorcha*... Sc., un meteoro en forma de lámpara: cf. la nota al verso 532 del libro I.

511 *está próxima*... Sc., por estar unida a Alejandría mediante un puente o malecón: cf. Plin., *N. H.*, V, 128 *altera* (*insula*) *iuncta ponte Alexandriae... Pharos, quondam diei navigatione distans ab Aegypto nunc e turri nocturnis ignibus cursum navium regens.* Cf. la nota al verso 1006 del libro IX.

514 *a los auxilios*... Sc., las cohortes auxiliares: cf. la nota al verso 548 del libro VII.



ÍNDICE DE NOMBRES[1]

A

[1] El asterisco indica que en este mismo *Índice de nombres* se halla explicada la palabra a la cual está antepuesto.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE DE NOMBRES

en 331 a. C., declarándola nueva capital suya, se proclamó hijo de Júpiter *Hamón. Conquistó luego los territorios de Bactria y Sogdiana. En 327 emprendió la conquista de India (cf. INDO) y sometió al rey Poro a orillas del *Hidaspes, pero debido al cansancio de sus tropas se vio obligado a retroceder, dejando inconclusas varias campañas. Murió a los 33 años de edad, a consecuencia de unas fiebres; sus cenizas fueron sepultadas en Alejandría.
IX, 154; X, 272

ALFEO (*Alpheus*) Principal río del Peloponeso (cf. PÉLOPE), hoy denominado Rufia; nace en Arcadia (cf. ÁRCADE) y, tras recibir muchos afluentes y correr luego bajo tierra por un tramo, brota de nuevo en la planicie de *Olimpia y desemboca en el Mar Jónico.
III, 177

ALIA (*Allia*) Pequeño río nacido en territorio de los sabinos; desemboca en el *Tíber a unos 18 km de Roma. En sus riberas los *galos (cf. GALIA), encabezados por Breno, aniquilaron al ejército romano el 18 de julio de 390 o 387 a. C., después de lo cual saquearon e incendiaron la ciudad de Roma.
VII, 409

ALMÓN (*Almo*) Afluente del *Tíber (hoy Aquataccia), cuya desembocadura está no lejos de Roma. Sobre él cruzaban las Vías Ostiense y Apia.
I, 600

ALÓEO (*Aloeus*) Alóeo, hijo de *Neptuno y de Cánace, estaba casado con Ifimedea; ésta, enamorada de *Neptuno, tuvo de él a los Gigantes Oto y Efialtes, quienes para atacar a los dioses intentaron escalar el cielo, poniendo para ello el Monte *Osa sobre el *Olimpo, y el *Pelión encima de éstos. Sea que fueran fulminados por el rayo de *Júpiter, sea que se dieran muerte mutuamente cuando intentaban cazar a *Diana, transformada en cierva, ambos *Gigantes fueron condenados a que en los infiernos, atados con serpientes a una columna, una lechuza los atormentara sin cesar.
VI, 410

ÍNDICE DE NOMBRES

su historia; obtuvo entonces el apoyo de muchas ciudades del sur de *Italia, como Capua, donde invernó. Durante 13 años continuó esforzándose por socavar la potencia de Roma; sin embargo, desgastado por esa larga lucha, y sin recibir refuerzos de Cartago, tuvo que pasar a la defensiva, en tanto que se iba fortaleciendo Roma, cuyos aliados del centro y del norte permanecieron fieles. Luego de la derrota en *Metauro del fuerte ejército de refuerzo comandado por su hermano, también de nombre Asdrúbal, se retiró a Calabria (cf. CALABRÉS), donde todavía resistió durante 4 años. En 202 se le ordenó acudir en defensa de Cartago, asediada por Escipión Africano; éste lo derrotó en Zama y avasalló a Cartago. Tras haber sido sufete de la sometida Cartago, en 196 a. C., para no caer en manos de sus enemigos, escapó primero a *Creta y luego a la corte del rey sirio Antíoco, a quien incitó a invadir a Grecia; cuando *Siria fue dominada por Roma, obtuvo la protección de Prusias, rey de Bitinia, pero finalmente se envenenó para no ser capturado por sus perseguidores romanos.
I, 305; IV, 790; VIII, 286

ANIO (*Anio*) Afluente del *Tíber que nace en los *Apeninos y recorre el territorio sabino; marcaba la separación entre dicho territorio y el Lacio.
I, 582

ANQUISES (*Anchises*) Por ser hijo de Capis y nieto de Asáraco, pertenecía a la familia real de *Troya (cf. ILÍACO). Mientras apacentaba su ganado en las laderas del Ida, *Venus lo vio y se prendó de él: fruto de su unión fue *Eneas. Estando ebrio, Anquises se jactó de esos amores, que Venus le había prohibido revelar so pena de incurrir en la ira de *Júpiter; en consecuencia, éste, fulminándolo, lo dejó cojo o, según algunos autores, ciego. Eneas lo salvó de la destrucción final de Troya, y lo llevó consigo en los largos viajes que realizó antes de establecerse en *Italia.
IX, 971

ÍNDICE DE NOMBRES

ANTENOR (*Antenor*) Anciano troyano que abogaba por devolver a Helena, alegando que había sido capturada por traición. Según una leyenda, tras la caída de *Troya (cf. ILÍACO) guió a los *vénetos, quienes habían quedado sin rey, hasta el norte de *Italia, donde se estableció a orillas del Adriático y fundó la ciudad de Patavio (Pádua).
VII, 194

ANTEO (*Antaeus*) Gigante (cf. GIGANTES), hijo de *Neptuno y de Gea, la Tierra, que retaba a lucha a los viajeros y cuando los vencía, los mataba, y colgaba sus despojos en el templo de su padre. *Hércules le dio muerte en *Libia, asfixiándolo, tras haberlo levantado en brazos para privarlo de todo contacto con su madre, fuente de sus fuerzas.
II, 164; IV, 59, 597, 613, 641, 649

ANTONIO (*Antonius*):

(1) MARCO ANTONIO EL ORADOR (*Marcus Antonius Orator*) Abuelo del triunviro (cf. ANTONIO, 2), fue un gran orador, maestro de *Cicerón, en cuyo *De oratore* figura como uno de los interlocutores principales. Fue pretor en 102 a. C. y obtuvo la celebración de un triunfo por su victoria sobre los piratas de Cilicia (cf. CILICIO). Fue cónsul en 99, y censor con Lucio Flaco en 97. Tras haberlo apoyado, se opuso a *Mario, por lo cual, cuando éste volvió a Roma en 87, fue condenado a muerte; su cabeza fue expuesta en la tribuna de las arengas.
II, 122

(2) MARCO ANTONIO (*Marcus Antonius*) Nieto de Marco Antonio el Orador (cf. ANTONIO, 1), dotado de bella presencia, y tan valiente, afable y desprendido como irascible y voluptuoso. Apoyó a *César, pariente cercano suyo, de quien había sido lugarteniente en *Galia, contra el bando senatorial, durante su tribunado de la plebe (49 a. C.), así como, más tarde, durante la Guerra Civil; en *Farsalia comandó el ala izquierda del ejército cesariano. Era cónsul junto con César cuando éste fue asesinado, y merced a su elocuencia pronto ostentó el liderazgo de quienes combatían a los conjurados republica-

ÍNDICE DE NOMBRES

AUTOLOLES (*Autololes*) Pueblo que habitaba en la costa occidental de *África, al norte y al sur del Monte *Atlas.
IV, 677

AUXIMO (*Auximon*) Ciudad del Piceno, región situada al este de los Apeninos (cf. APENINO), en la costa del Mar Adriático, entre Ancona y el río Sangro.
II, 466

AVERNO (*Avernus,* ἄορνος < ἀ ὄρνις = sin aves) El lago Averno, situado entre Cumas (cf. CUMANO), Puteoli y Bayas, estaba totalmente rodeado por colinas boscosas; recibía ese nombre porque sus exhalaciones mefíticas mataban a los pájaros que volaban sobre él. En sus inmediaciones se abría la caverna por donde *Eneas descendió a los infiernos.
II, 668; VI, 636

B

BABILONIA (*Babylon*) La antigua capital de Caldea, emplazada a orillas del *Éufrates, estaba protegida al oeste y al norte por el Muro de Media. Por su saber en astrología y medición, así como por sus logros literarios, los babilonios ejercieron gran influencia sobre los griegos y, en consecuencia, sobre los romanos.
I, 10; VI, 449; VIII, 225, 300, 426; X, 46

BABILONIO (*Babylonius*).
VI, 50

BACANTES (*Bacchae*) Seguidoras de *Baco que solían ser representadas vestidas con pieles de animales, coronadas de yedra y encino, y llevando el tirso, una vara coronada con hojas de yedra y vid. Junto con Sileno y los Sátiros, recorrían las montañas danzando e, inspiradas por el dios, caían en una especie de locura que a veces llegaba hasta la insensibilidad, durante la cual entablaban sobrehumanas competen-

ÍNDICE DE NOMBRES

BÓSFORO (*Bosporus* o *Bosphorus*) El Bósforo cimerio (hoy Estrecho de Kertch), que conecta el Mar Negro (*Ponto Euxino:* cf. PONTO, 1)) con el Mar de Azov (Pantano Meocio: cf. MEOTIS). Existe además el Bósforo tracio, el estrecho que separa a *Tracia de Asia Menor y que comunica al Mar de Mármara (*Propontis:* cf. PROPÓNTIDA) con el Mar Negro.
V, 436; VIII, 178

BOYERO (*Bootes*) Pequeña constelación boreal cercana a la del Carro u Osa Mayor (cf. OSA); precisamente por esa cercanía, su estrella principal, de magnitud alfa, ha sido denominada Arturo, "Guardián de la Osa".
II, 722; III, 252; X, 289

BRIAREO (*Briareus*) Uno de los tres Hecatónquiros, los *Gigantes de 100 manos y 50 cabezas, hijos de Urano y Gea, que ayudaron a *Júpiter a luchar contra los Titanes.
IV, 596

BRITANOS (*Britanni*) Habitantes de Britania, región integrada por Albión (hoy Inglaterra y Escocia) e Hibernia o Ibernia (hoy Irlanda).
II, 572; III, 78; IV, 134; VI, 68

BROMIO (*Bromius*, Βρόμιος = el ruidoso) Sobrenombre aplicado a *Baco, porque la celebración de sus festivales solía ser tumultuosa.
V, 73; VIII, 801

BRUNDISIO (*Brundisium*) Puerto de Calabria (cf. CALABRÉS) en el cual terminaba la Vía Apia. Desde su amplia bahía, que era el principal fondeadero para la flota romana del Adriático, solían partir quienes viajaban de Italia hacia Grecia.
II, 609; V, 374, 406

BRUTO:

(1) LUCIO JUNIO BRUTO (*Lucius Iunius Brutus*) De acuerdo con la tradición, fundador de la república romana, de la cual fue el primer cónsul en 509 a. C., tras haber derrocado al último de los reyes etruscos de Roma.
VI, 792; VII, 39

(2) Décimo Bruto (*Decimus Brutus*) Fue hijo de Décimo Bruto (cónsul en 77 a. C.) y de Sempronia. Aunque había servido a las órdenes de *César en *Galia en 56 a. C., y había capitaneado una flota cesariana en *Masilia en 49, tomó parte en la conspiración que culminó con el asesinato de éste. En 43 a. C. logró vencer a Marco Antonio (cf. Antonio, 2), quien lo asediaba en *Mutina, pero finalmente, traicionado mientras intentaba reunirse con Bruto (cf. Bruto, 3), recibió la muerte por órdenes del propio Marco Antonio y de Octaviano.
III, 514, 535, 559, 563, 761

(3) Marco Junio Bruto (*Marcus Iunius Brutus*) Hijo de Marco Junio Bruto (tribuno en 83 a. C.) y de Servilia. Partidario de Pompeyo (cf. Pompeyo, 1) durante la Guerra Civil, después de la batalla de *Farsalia fue perdonado por *César, quien en 46 a. C. lo nombró gobernador de *Galia Cisalpina y, dos años después, pretor urbano. Encabezó, junto con *Casio, a los conjurados que, deseosos de restablecer la república, dieron muerte a César. Tras el asesinato, huyó a Grecia, y en 42 a. C., al ser derrotado en *Filipos por las fuerzas de Octaviano y *Antonio, se suicidó. Para Lucano es, junto con *Catón de Utica, el portavoz del partido republicano.
II, 234-371; VII, 587, 596; VIII, 610; IX, 17; X, 342

Brutos (*Bruti*)
V, 207; VII, 440; X, 398

C

Cabelluda (*Comata*, i. e., *Gallia Comata*), nombre aplicado a Galia Transalpina, porque sus habitantes acostumbraban no cortarse los cabellos (*coma*), en contraposición con los hábitos de los habitantes de *Gallia Togata* (cf. Galia), Galia Cisalpina, quienes, más romanizados, habían adoptado ya el uso de la toga.
I, 443

en 83 a. C., fue reconstruido por Lutacio Cátulo (cf. CÁTULO, 2); después fue renovado, hermoseado y enriquecido en dos ocasiones por Augusto, pero también se quemó, al igual que el que construyó Vespasiano. El último, edificado lujosísimamente por Domiciano, fue saqueado y destruído por los vándalos en 455 d. C.
I, 287; VIII, 553; IX, 79, 599; X, 63

CARBÓN (*Carbo*) Gneo Papirio Carbón (*Cneus Papirius Carbo*), orador de dicción fluyente y sonora, fue cónsul, junto con *Cina, en 85 y 84 a. C., y luego, con *Mario, en 82; proscrito por Sila (cf. SILA, 1), fue ejecutado por Pompeyo (cf. POMPEYO, 1) en la ciudad siciliana de *Lilibea.
II, 548

CARIBDIS (*Charybdis*) Según la leyenda, Caribdis, hija de Gea y de *Neptuno, devoró los bueyes del rebaño de Gerión que conducía *Hércules; en castigo Júpiter la hirió con su rayo y quedó convertida en monstruo devorador. Escila (*Scylla*), hija de *Forcis, fue transformada por la hechicera Circe en monstruo rodeado de perros. Ambos engendros habitaban en los escollos que bordean el Estrecho de Mesina, y tres veces al día absorbían grandes cantidades de agua de mar, engullendo todo cuanto allí flotara.
I, 547; IV, 461

CARISTO (*Carystos*) Ciudad de la costa sur de Eubea (cf. EUBOICO), afamada por sus canteras de mármol.
V, 232

CARMANO (*Carmanus*) De una región a orillas del Golfo Pérsico, separada por *Partia del Mar Caspio y del Aral.
III, 250

CARRAS (*Carrhae*) Ciudad de Mesopotamia en cuyas inmediaciones los partos (cf. PARTIA) infligieron, hacia 53 a. C., una derrota total a Marco Licinio *Craso, dando muerte a éste y a su hijo, aniquilando el ejército romano y capturando sus enseñas. Se dice que de los 30,000

CETEGO (*Cethegus*) Siguiendo al parecer una antiquísima costumbre romana, los Cornelios Cetegos no usaban túnica, y durante las ceremonias públicas llevaban un hombro descubierto. Un miembro de esa familia, el senador Cayo Cornelio Cetego (*Caius Cornelius Cethegus*), fue cómplice de la conspiración de *Catilina; su misión era dar muerte a *Cicerón.
II, 543; VI, 794

CETO (*Ceto*) Esposa de la divinidad marina *Forcis, y madre de las Greas, las *Gorgonas y del Dragón que vigilaba el Jardín de las *Hespérides.
IX, 646

CIANEOS Cf. PEÑASCOS CIANEOS.

CIBELES (*Cybebe* o *Cybele*) Diosa frigia conocida también como Magna Madre o Madre de los dioses; su culto se introdujo en Roma a partir de 204 a. C. Recibía el nombre de Cibeles porque sus sacerdotes, los *Galli* (cf. GALOS), vaticinaban el futuro ululando mientras hacían girar (κυβίσαι) violentamente la cabeza, sacudiendo los cabellos.
I, 600

CICERÓN Marco Tulio Cicerón (*Marcus Tullius Cicero*), el más famoso de los oradores romanos, nació en Arpino en 106 a. C.; fue el primero de su familia en alcanzar una alta magistratura. Adquirió sólida educación bajo la tutela de los oradores Lucio Licinio Craso y Marco Antonio (cf. ANTONIO, 1), y de los juristas Publio y Quinto Mucio Escévola. Tras un temprano éxito en el foro, estudió filosofía y oratoria en *Atenas y en *Rodas. A su regreso, fue nombrado cuestor en Sicilia (cf. SICANIA); en 6 discursos, las *Verrinas*, acusó a Cayo Verres, inicuo pretor de aquella provincia, y logró contra el defensor, Quinto *Hortensio, un resonante triunfo a partir del cual fue absoluta su preeminencia en la oratoria. Tras haber sido edil y pretor, en 63 a. C. obtuvo el consulado, durante el cual logró desbaratar la conspiración de *Catilina merced a 4 discursos con los cuales convenció al senado

quien lo declaró enemigo público. Apoyado por Mario (cf. MARIO, 1), *Sertorio y Carbón, marchó contra Roma y la tomó, castigando a quienes habían contribuido a deponerlo y tratando, sin éxito, de frenar las masacres ordenadas por Mario. Con apoyo de los équites y de los populares, fue cónsul tres veces más: con Mario, en 86, y con Carbón en 85 y 84. Había emprendido una campaña contra los liburnios para forjarse un ejército capaz de enfrentarse a Sila, cuando sus propios hombres, amotinados, le dieron muerte.
II, 546; IV, 822

CINOSURA (*Cynosura*) Constelación del hemisferio boreal, más conocida como *Osa Menor (cf. CARRO), cuya estrella principal, la estrella Polar, se toma como punto de referencia para la orientación, debido a que aproximadamente coincide con el Polo Norte.
III, 219; VIII, 180; IX, 540

CINTIA (*Cynthia*) Nombre dado también a la Luna (cf. FEBE), personificada por *Diana, la diosa nacida en la isla de *Delos, donde se alza el Monte Cintio.
I, 218; II, 577; IV, 60; VIII, 721

CIPRO (*Cypros*) Isla del Mar Mediterráneo, hoy llamada Chipre, cercana a la costa de Asia Menor, a unos 80 km al sur de la zona tracia de Cilicia (cf. CILICIOS). En la antigüedad era famosa por su culto a *Venus (pues, según la fábula, esa diosa, apenas salida del mar, fue llevada por los Céfiros a dicha isla, donde fue acogida por las Estaciones, las cuales, tras ataviarla, la llevaron a la morada de los inmortales), así como por su fertilidad y por sus minas de cobre. Conquistada por Roma en 58 a. C., formó parte de la provincia de Cilicia.
III, 164; VIII, 456, 461, 716; IX, 117

CIRCEO (*Circaeus*) De *Circeii*, un promontorio de la costa del Lacio famoso por las terribles tormentas que lo azotaban y sobre todo porque, según la leyenda, allí se estableció la maga Circe.
VI, 287

CLEOPATRA (*Cleopatra*) Cleopatra, séptima de ese nombre, reinó en *Egipto a partir de 59 a. C., junto con su hermano menor, Ptolomeo XIII (cf. PTOLOMEOS), con quien, conforme a las costumbres egipcias, estaba nominalmente casada. Expulsada de Egipto por los partidarios de su hermano, recuperó el trono gracias a *César, quien, dado que Ptolomeo XIII había muerto, hizo que se casara con otro hermano todavía más joven, Ptolomeo XIV; poco después, ella dio a luz un niño, Ptolomeo César, apodado Cesarión por los alejandrinos, al cual proclamó hijo de César. Invitada por éste, residió un tiempo en Roma con su esposo e hijo, pero volvió a Egipto tras los Idus de Marzo de 44 a. C. Al morir Ptolomeo XIV —según se dice, envenenado por órdenes suyas—, continuó reinando junto con su hijo. Apoyó a los cesarianos contra *Casio, quien la derrotó, y luego se asoció con Marco Antonio (cf. ANTONIO, 2), de quien tuvo tres hijos, unos gemelos más tarde reconocidos por éste, Alejandro Helios y Cleopatra Selene, y Ptolomeo Filadelfo. En 34, ella y Ptolomeo César fueron proclamados Reyes de Reyes; Alejandro Helios y Ptolomeo Filadelfo, reyes respectivamente del este y del oeste del *Éufrates, y Cleopatra Selene, reina de Cirenaica (cf. CIRENE). En 32, Octaviano, considerándola una amenaza para el imperio de Roma, le declaró la guerra y derrotó a las tropas de Cleopatra y Antonio en la batalla naval de Accio, tras la cual ella se suicidó, para evitar que su vencedor la humillara haciéndola figurar en su triunfo.
IX, 1071; X, 56, 63, 82, 109, 140, 355, 360, 369

CLIPEA (*Clupea*) Nombre tanto de una ciudad como de un promontorio situado en *África, al este de *Cartago.
IV, 586

COLINA Cf. PUERTA COLINA.

COLOFÓN (*Colophon*) Una de las 12 ciudades jonias de Lidia, emplazada entre Esmirna (cf. ESMIRNEO) y *Éfeso. Fundada por los *jonios, posteriormente fue capturada por Giges, rey de Lidia. En esta ciudad,

CRETENSE (*Cres*).
IV, 441

CRUSTUMIO (*Crustumium*) Río italiano que desemboca en el Adriático; constituía uno de los límites de *Umbría.
II, 406

CUMANO (*Cumanus*) De Cumas (*Cumae*), ciudad emplazada un poco al norte de la Bahía de Nápoles. Fundada hacia 750 a. C. por colonos de Calcis y de Eretria, rápidamente adquirió gran prosperidad. Tras haberse opuesto con éxito a los *etruscos y a los cartagineses (cf. CARTAGO), en 421, conquistada por los *samnitas, dejó de ser ciudad griega. En las cercanías de esa ciudad se hallaban el Lago *Averno y la cueva de la Sibila de Cumas (cf. CUMANO), que todavía hoy puede visitarse.
I, 564; V, 183; VIII, 824

CURICTES (*Curictes*) Habitantes de las islas situadas frente a la costa de Iliria (cf. ILÍRICO).
IV, 406

CURIÓN (*Curio*) Cayo Escribonio Curión (*Caius Scribonius Curio*), en un principio se opuso a *César, pero en 50 a. C. (según se dice, debido a que éste lo sobornó con suma largueza) lo apoyó como tribuno de la plebe, y luego en los tiempos de la Guerra Civil, durante la cual ocupó Sicilia (cf. SICANIA), y después pasó a *África, donde combatió contra los pompeyanos Atio Varo y *Juba; este último lo derrotó junto al río *Bagrada, y le dio muerte.
I, 269; III, 59; IV, 584, 661, 691, 694, 732, 793, 810, 819; V, 40

CURIOS (*Curii*) Colectivo empleado para aludir a personajes como Manio Curio Dentado (*Manius Curius Dentatus*), quien fue cónsul en tres ocasiones (en 290, 275 y 274 a. C.) y venció a los *samnitas, los *sabinos y los lucanos, así como a *Pirro en la batalla de Benevento, después de lo cual se retiró, dedicándose a cultivar personalmente sus campos; por ello, por su austeridad y porque rehusó los

D

E

ERÍDANO (*Eridanus*) Nombre mítico y poético dado por los griegos al Po (cf. PADO), considerado rey de los ríos de *Hesperia.
II, 409

ERINIA (*Erinys*) Las tres Erinias, Alecto, Tisífone y Megera, eran invocadas como Euménides (Benevolentes) por quienes deseaban congraciarse con ellas. Se creía que estas diosas terribles, a menudo comparadas con perras por la tenacidad con que perseguían a los culpables de algún crimen, e identificadas por los romanos con las Furias, eran hijas de la sangre que cayó en la tierra cuando Urano fue mutilado. Habitantes del *Erebo, solían ser representadas como seres alados que esgrimían antorchas o látigos, y que llevaban los cabellos entretejidos de serpientes.
I, 572; IV, 187; VI, 747; VIII, 90; X, 59

ÉRIX (*Eryx*) Alta montaña que se alza al occidente de Sicilia (cf. SICANIA), donde Erix, hijo de *Venus (o, según algunos autores, de *Eneas), erigió un santuario a esta diosa, por eso denominada Ericina.
II, 666

ERICINO (*Ericinus*) Del Érix.
IX, 919

ESCEVA (*Scaeva*) Centurión cuyo valor también menciona *César en el libro III de la Guerra Gálica.
VI, 144, 187, 215, 234, 241, 249, 257; X, 544

ESCÉVOLA (*Scaevola*) Quinto Mucio Escévola (*Quintus Mucius Scaevola*) el Pontífice Máximo, ilustre jurista, fue cónsul en 95 a. C., junto con Craso el Orador (cf. CRASO, 1). Se salvó de recibir la muerte a manos de *Fimbria gracias a la protección de *Cina. Era descendiente de Cayo Mucio Escévola (*Caius Mucius Scaevola*), quien recibió ese nombre (cf. *scaeva* = mano izquierda) porque al fallar en su intento de dar muerte al rey etrusco Porsena, demostró su indiferencia al dolor físico poniendo su mano derecha en el fuego.
II, 126

FRIXEO (*Phrixeus*) De Frixo. Éste y Hele fueron hijos de Nefele y del rey *beocio Atamante, el cual, inducido por Ino, su segunda esposa, pretendió sacrificarlos, pero *Júpiter salvó a los niños, mandándoles un carnero dotado de alas y vellocino de oro: montados en él, se dirigieron al Oriente; Hele cayó al estrecho que en su honor llevó el nombre de *Helesponto, y Frixo llegó a *Cólquida, donde sacrificó a Júpiter el carnero, cuyo vellocino dio como presente al rey. La captura de ese vellocino de oro, consagrado a *Marte, motivó el viaje de los Argonautas (cf. ARGO).
VI, 56

G

GABIES (*Gabii*) Antigua ciudad del Lacio situada entre Roma y Preneste (cf. PRENESTINO), importante por su papel en la práctica de los augurios. Aunque fue saqueada durante la Guerra Latina, su destrucción al parecer no fue tan absoluta como afirman los poetas.
VII, 392

GABINO (*Gabinus*) Adjetivo a menudo aplicado a una forma especial de ceñirse la toga (*cinctus Gabinus*) exigida por algunos ritos ceremoniales.
I, 596

GADES (*Gades*) Ciudad hoy llamada Cádiz, fundada por fenicios procedentes de *Tiro, en una pequeña isla al noroeste de las Columnas de Hércules (*Calpe, en *Hispania, y Ábila, en *África); por mucho tiempo fue el límite occidental del mundo conocido por los griegos y los romanos. Durante la Segunda Guerra Púnica se rindió a Roma, obteniendo ventajoso trato; posteriormente llegó a ser un municipio romano.
III, 279; IV, 672; VII, 187; IX, 414; X, 457

GÁLATAS (*Galatae*) Celtas que, cruzando el *Helesponto, hacia el siglo III a. C. emigraron a Frigia (cf. FRIGIO). Sumamente belicosos, sembraron el terror entre sus vecinos, hasta que los derrotaron el rey Atalo I

H

HEMONIO (*Haemonius*).
III, 192; VI, 394, 441, 480, 486, 694, 765; VII, 825, 858; VIII, 2

HEMORROIDE (*Haemorrhois*) Serpiente africana cuyo veneno, sumamente poderoso, solía usarse para impregnar las flechas.
IX, 709

HENEO (*Hennaeus*) De Hena, antigua ciudad del centro de Sicilia (cf. SICANIA) donde existía un templo dedicado a Proserpina. Esta diosa a menudo era denominada Henea, porque según la leyenda había sido raptada por Plutón de los campos que rodeaban a dicha ciudad.
VI, 293, 740

HENIOCOS (*Heniochi*) Pueblo de la provincia asiática de Sarmacia (cf. SÁRMATAS), cuyos habitantes, nómadas, estaban estrechamente emparentados con los escitas (cf. ESCITIA).
II, 591; III, 270

HERCEO (*Herceus*) Epíteto de *Júpiter como dios protector del recinto doméstico (ἕρκος) y sus entornos.
IX, 979

HÉRCULES (*Hercules*) Hijo de Júpiter y Alcmena, fue quizá el más popular de los héroes griegos. Descendía de una rama de los Perseidas y estaba emparentado con Euristeo de Argos, para quien realizó los famosos Doce Trabajos. Después de su muerte fue recibido entre los dioses y se le otorgaron honores divinos. Su culto en Roma, tal vez el más antiguo de los cultos extranjeros aceptados en la Urbe, se hizo muy popular entre los mercaderes, porque supuestamente los preservaba de toda clase de males: de ahí que a menudo se le conociera con el sobrenombre de "El que aleja los males."
VIII, 800

HERCÚLEO (*Herculeus*).
I, 405; III, 178, 278; VI, 348, 354; VIII, 1

HERMO (*Hermus*) Río de Lidia cuyas aguas, al igual que las de su afluente el *Pactolo, según la fama arrastraban arenas auríferas.
III, 210

península, el nombre de Italia progresivamente se fue aplicando a más regiones, y hacia el año 200 a. C. ya se refería a todo el territorio situado al sur de Liguria y de *Galia Cisalpina, región esta última que se le incorporó en los tiempos de Augusto.
I, 25, 468; II, 397, 435, 659, 700; V, 579

ITIREO (*Ityraeus* o *Ituraeus*) De Itirea, región de Celesiria (provincia vecina de Líbano) cuyos habitantes destacaban en el manejo del arco.
VII, 230

ITÍRACO (*Ityracus*) Nativo de Itirea.
VII, 514

IXIÓNIDAS (*Ixionidae*) Los Centauros, hijos de Ixión: cf. CENTAUROS.
VI, 386

J

JANO (*Ianus*) Antiguo dios romano de los principios: en las listas de los dioses era siempre mencionado en primer lugar, incluso antes que *Júpiter. Se le representaba con dos caras opuestas, de las cuales una miraba hacia delante, y la otra hacia atrás. Para conmemorar que, haciendo brotar milagrosamente un manantial de agua caliente, había evitado que el Capitolio fuera capturado por los sabinos, se decidió que su templo permanecería siempre abierto en tiempos de guerra, a fin de que pudiese auxiliar nuevamente a los romanos, y que sólo quedaría cerrado en tiempos de paz.
I, 62; V, 6

JANTO (*Xanthus*) Según la *Ilíada* (XX, 74), nombre que, por el color rojizo de sus aguas, daban los hombres al río de Tróada que los dioses llamaban Escamandro; nace en el Monte Ida y desemboca en el *Helesponto.
IX, 975

amado esposo Pompeyo (cf. POMPEYO, 1) bañado en sangre por haber sufrido un atentado. A insistencia del pueblo, fue enterrada en el Campo de Marte (cf. CAMPO).
I, 113; III, 10, 27; VIII, 104; X, 77

GENTE JULIA (*Iulia gens*).
I, 197; IX, 995

JULO (*Iulus*) Según unos autores, Julo, de quien la familia Julia proclamaba descender (cf. CÉSAR), es otro nombre de Ascanio, el hijo de *Eneas; según otros, era nieto de ese príncipe troyano. De cualquier modo, tenía ascendencia tanto real como divina, dado que Eneas era hijo de la diosa *Venus y de *Anquises, hermano de Príamo, último rey de *Troya.
III, 213

JUNO (*Juno*) Diosa itálica identificada desde tiempos muy antiguos con Hera. Desde entonces estaba conectada con la vida de las mujeres, especialmente la sexual, y, por ello, indirectamente con la luna. Asimiló a deidades menores como Opígena y Lucina, y además llegó a ser la gran diosa protectora de Roma. Como Juno Reina formaba, junto con *Júpiter y *Minerva, la Tríada Capitolina venerada en una de las cimas del Monte Capitolino; en otro templo, emplazado asimismo en el Monte Capitolino, se le rendía culto, bajo la advocación de *Juno Moneta*, como la salvadora de la ciudad, porque los gansos que cuidaban dicho templo dieron la alerta que permitió que, en 387 a. C., Manlio Capitolino salvara la ciudadela de Roma del ataque nocturno de una tribu gala.
I, 576

JÚPITER, JOVE (*Iuppiter*) Por excelencia, gran dios del panteón romano, asimilado a Zeus. En el primer templo que tuvo en Roma, atribuido a *Rómulo, se le invocaba como Júpiter Feretrio; posteriormente, su santuario más famoso fue el de Júpiter Óptimo Máximo, en una de las cimas del Capitolio, donde asimismo se veneraba a *Juno y a *Minerva. Antes del auge de Roma, el dios tutelar de la confedera-

LÉPIDO (*Lepidus*):

(1) MARCO EMILIO LÉPIDO adquirió considerable fortuna durante las proscripciones de Sila (cf. SILA, 1). Como procónsul, en 77 a. C. obtuvo la provincia de *Galia Cisalpina; promovió entonces una sublevación en Galia Transalpina y entró en contacto con *Sertorio, pero fue derrotado por Quinto Lutacio Cátulo (cf. CATULO, 1).
II, 547; VIII, 808

(2) Senador que, como otros colegas suyos de ilustres familias romanas, pereció en la batalla de *Farsalia.
VII, 583

LEPTIS (*Leptis*) Nombre de dos ciudades fundadas en las cercanías de ambas *Sirtes, en la costa mediterránea de *África: Leptis Magna, situada en la Gran Sirte, y Leptis Menor, un poco más al norte.
IX, 524, 948

LERNEO (*Lerneus*) De Lerna, un bosque, un pantano y un río cercanos a *Argos, donde vivía la Hidra, monstruo de muchas cabezas nacido de Equidna y de Tifón (cf. TIFEO), y criado por *Juno para poner a prueba a *Hércules, quien, tras darle muerte a la Hidra cortándole las cabezas, envenenó unas flechas con su sangre.
VI, 392

LESBOS (*Lesbos*) Es la mayor de las islas del Mar Egeo, situada frente a la costa de *Troya (cf. ILÍACO) y de Misia; a causa de su clima suave y su fértil suelo, producía excelentes vinos. Allí se alzaron importantes ciudades, como Mitilene, Metimna y Pirra, nacieron poetas como Safo y Alceo, y en diversas épocas florecieron grandes filósofos, como Teofrasto, Aristóteles, Epicuro y Cratipo.
V, 725, 745; VIII, 40, 108, 123, 131, 135, 139, 144, 204, 587, 640

LETE (*Lethe*) Río de las regiones infernales, cuyas aguas tenían la virtud de hacer que las sombras de los muertos olvidaran su existencia anterior.
V, 221; VI, 769; IX, 355

M

concediera la ciudadanía romana; cuando les fue otorgada, desaparecieron como nación independiente.
II, 430; IX, 790

MARSIAS (*Marsya*) Afluente del Meandro, río de Frigia (cf. FRIGIO) que desemboca en el Mar Egeo, al norte de Mileto.
III, 207

MARTE, MAVORTE (*Mars, Mavors*) Dios romano identificado con Ares. Es el dios de la guerra, pero también de la agricultura y la vegetación. Su culto en Roma inicialmente estaba centrado en el ara de Marte erigida en el Campo de Marte (cf. CAMPO) y, sobre todo, en el palacio de *Numa, en una de cuyas salas eran custodiados el sagrado escudo enviado desde el cielo a ese rey, las once copias del mismo y las lanzas del dios. En su honor se celebraban numerosas fiestas, como las ferias de Marte (1° de marzo, fecha en que antiguamente se iniciaba el año), la segunda Equirria (14 de marzo), el Tubilustro (23 de marzo) y el Armilustro (19 de octubre). Sus sacerdotes, los *Salios, desempeñaban importante papel en las Quinquatrías del 19 de marzo y en el Armilustrio del 19 de octubre (inicio y fin de la temporada de campañas bélicas), y en esos meses realizaban por la ciudad varias procesiones, durante las cuales ejecutaban una elaborada danza ritual, entonando cantos casi ininteligibles por su antigüedad.
I, 255, 299, 308; II, 590, 629; III, 91, 336, 453, 585; IV, 2, 47, 161, 388, 582, 770; V, 68, 240, 308, 723, 749; VI, 4, 149, 250, 256, 264, 269, 395, 579, 587; VII, 111, 133, 220, 258, 299, 335, 389, 569, 613, 735; VIII, 144, 223, 382; IX, 293, 596, 1047; X, 171, 346, 531, 535

DE MARTE.
VII, 146

MARTE (*Mars*) El cuarto planeta del sistema solar.
I, 663; X, 206

MASAGETA (*Massagetae*) Pueblo escita (cf. ESCITIA) que habitaba al este del Mar Caspio.
II, 50; III, 283

MÓNICO (*Monychus*) Nombre de un *Centauro.
VI, 388

MOROS (*Mauri*) Habitantes de Mauritania, región de *África mediterránea situada entre el Atlántico y Numidia (cf. NÚMIDAS), donde se alza la parte occidental de la cadena montañosa del Atlas. A partir del siglo II a. C., los moros entraron en contacto con la cultura grecolatina. *Yugurta, Bogud y Boco, reyes de esta región, desempeñaron un papel importante en los conflictos armados de Roma.
I, 210; III, 294; IV, 679, 784; VIII, 283; IX, 301; X, 455

MOSCOS (*Moschi*) Pueblo asiático asentado en el territorio comprendido entre el Mar Caspio y el Mar Negro (Ponto Euxino: cf. PONTO, 2).
III, 270

MUERTE (*Mors*) En Roma, la Muerte, personificada, era considerada como una diosa, hija de *Erebo y de Nix (la Noche).
IV, 580; V, 230; VI, 600, 726, 772

MULCÍBER (*Mulciber*, "el ablandador") Sobrenombre dado a Vulcano, el dios del fuego y de la metalurgia, porque en su fragua, que según la leyenda estaba emplazada bajo el *Etna, fundía los metales (cf. *mulceo*, ablandar).
I, 545; X, 448

MUNDA (*Munda*) Ciudad de Hispania Bética (cf. HISPANIA), cercana a Córdoba; durante la primavera del año 45 a. C., fue tomada por *César, durante su campaña contra las fuerzas dirigidas por *Labieno y por los dos hijos de Pompeyo, de los cuales uno, Cneo, murió en la lucha; el otro, Sexto, logró escapar (cf. POMPEYO, 1, 2 y 3).
I, 40; VI, 306; VII, 692

MURRO (*Murrus*) Nombre de un ficticio legionario romano.
IX, 829

MUSAS (*Musae*) Hijas de Mnemosine y *Júpiter (o, según otras fuentes, de Harmonía, o de Urano y Gea), estas deidades, presididas por *Apolo, protegían las ciencias y las artes liberales. Existían dos grupos

N

NÁTRICE (*Natrix*) Serpiente de agua sumamente ponzoñosa.
IX, 720

NÁYADE (*Nais*) Las náyades eran ninfas, seres no inmortales, sino meramente longevos, que encarnaban la divinidad del manantial o el río donde habitaban, de cuyo dios eran hijas.
IX, 973

NEFELÍADA (*Nepheleius*) De Nefele, esposa de Atamante y madre de Frixo y Hele: cf. FRIXEO y HELESPONTO.
IX, 956

NEMEO, DE NEMEA (*Nemeaeus*) El primero de los famosos Doce Trabajos que Euristeo impuso a *Hércules, fue dar muerte a un monstruoso león, hijo de Equidna, que asolaba la región de Nemea (cf. NEMEO), donde lo había situado *Juno. Una vez que logró darle muerte, Hércules lo desolló, se revistió con la piel y utilizó la cabeza como casco.
I, 655

NEMESIOS (*Nemetes*) De los nemesios, pueblo de *Galia que habitaba en la región fronteriza con Germania (cf. GERMANO).
I, 420

NEPTUNO (*Neptunus*) Este dios, a quien solía darse el epíteto de "El que sacude las tierras", asimilado por los romanos al Poseidón de los griegos, era uno de los Olímpicos, hijo de *Saturno y de Rea. Tenía asignado el dominio sobre el mar, como Plutón el del mundo inferior y *Júpiter el del cielo y la tierra; su poder se extendía también a las aguas corrientes y a los lagos, aunque no a los ríos, los cuales poseían sus propias divinidades.
IV, 111

NEPTUNIO, DE NEPTUNO (*Neptunius*).
VII, 147

NEREO (*Nereus*) Nereo, el "viejo del mar" (o el mar por antonomasia), hijo del Ponto y de Gea, era un antiguo dios venerado como protec-

sejado por la ninfa Egeria. En un reinado de prolongada paz, estableció ciertos colegios religiosos, reformó el calendario, erigió numerosos templos y construyó un palacio real (*Regia*), tareas todas que, si no realizadas por él, tradicionalmente han sido asignadas al período regio en general.
VII, 396; IX, 478

NÚMIDAS (*Numidae*) Pueblo nómada de gran habilidad para la equitación, que habitaba en la zona de *África situada al suroeste de *Cartago. Una de sus tribus, encabezada por Masinisa, adquirió costumbres sedentarias y fundó una dinastía que se puso bajo el patronazgo de la familia romana de los Escipiones: así, el nieto de Masinisa, *Yugurta, sirvió en Numancia a las órdenes de Escipión Emiliano. El haber apoyado a Pompeyo (cf. POMPEYO, 1) durante la Guerra Civil, causó la desaparición de esa dinastía.
IV, 677, 721, 746; VII, 229; VIII, 287

O

OCÉANO (*Oceanus*) A partir de Homero, se consideraba que el Océano, hijo de Urano, el Cielo, y de Gea, la Tierra, era un río que fluía en torno al mundo entero. Esta idea nunca fue totalmente relegada, si bien más tarde las expediciones de los geógrafos llevaron a concebirlo como una gran masa de agua salada, cuyas entrantes eran los mares.
I, 370, 411, 416; II, 571; III, 77, 279; IV, 22, 81, 103, 135, 675; V, 182, 598; VII, 1; VIII, 294, 798; IX, 416, 625; X, 36, 216, 255, 258

OCTAVIO (*Octavius*) Marco Octavio (*Marcus Octavius*) fue, junto con Escribonio *Libón, comandante de la flota pompeyana en el Adriático. En 48 a. C., tras fracasar en su intento de tomar a *Salona, se reunió en *Dirraquio con Pompeyo (cf. POMPEYO, 1); al ser derrotado éste en *Farsalia, se transladó a Grecia y de allí, a Sicilia (cf. SICANIA) y a *África, después de lo cual nada se sabe acerca de él.
IV, 43 3

na Electra lo ocultó en Fócida, en el palacio de Estrofio, donde se crió con el hijo de éste, Pílades, con quien lo unió en adelante una estrecha amistad. Años después, Orestes, acatando a *Apolo, para vengar la muerte de su padre mató a quienes lo habían asesinado, debido a lo cual no sólo enloqueció, sino fue perseguido por las *Erinias, de las cuales no consiguió librarse, aunque buscó la purificación en el santuario de Delfos (cf. DÉLFICO), pues para ello necesitaba ser exculpado en un juicio por el Areópago; al celebrarse el juicio, la votación, empatada, quedó a su favor gracias a la intervención de *Minerva.
VII, 778

ORFEO (*Orpheus*) Mítico cantor, músico y poeta, originario de *Tracia, a quien se atribuye la invención de la cítara. Era hijo de Eagro y de la musa Calíope (cf. MUSAS), y, según la leyenda, cantaba tan dulcemente que al escucharlo los más feroces animales se amansaban, los árboles se inclinaban hacia él y sosegaban su cólera los hombres violentos. Al morir su esposa Eurídice, descendió a las moradas infernales para buscarla: con su lira encantó a Plutón y Proserpina, los dioses de esas moradas, quienes le concedieron que la llevara de regreso consigo, haciéndole prometer a cambio que durante el trayecto no se volvería para mirarla, pero como no fue capaz de cumplir lo prometido, la perdió por segunda vez.
IX, 643

ORICOS (*Oricos*) Puerto de *Epiro situado un poco al sur de Apolonia; fue fundado por Heleno, quien era hijo de Príamo y Hécuba, y, por tanto, descendiente de Dárdano.
III, 187

ORIÓN (*Orion*) *Gigante de gran belleza y fuerza extraordinaria que intentó violar a *Diana, por lo cual la diosa lo castigó enviándole un escorpión cuya picadura le causó la muerte; tanto el escorpión como el propio Orión fueron transformados en constelaciones: cf. ESCORPIÓN.
I, 665; IX, 836

P

PADO (*Padus*) El Po, el río más largo de *Italia, poéticamente denominado también *Erídano, corre a través de *Galia Cisalpina y desemboca en el Adriático, cerca de Ravena.
IV, 134; VI, 272, 278; IX, 751; X, 252, 278

PAFIA, DE PAFOS (*Paphia*) Epíteto que se aplicaba a *Venus porque esta diosa recibía especial culto en un célebre santuario de Pafos, ciudad situada en la costa occidental de *Chipre, la isla a donde la llevaron los Céfiros cuando acababa de nacer.
VIII, 458

PAGÁSEO (*Pagaseus*) De Pagasa, la ciudad costera de *Tesalia donde, con ayuda de *Minerva, fue construida Argo, la nave en la cual los Argonautas viajaron a *Cólquida en busca del vellocino de oro: cf. FRIXEO.
II, 715; VI, 400

PALAS (*Pallas*) Epíteto ritual aplicado a Atenea y, por consiguiente, a *Minerva, la diosa romana identificada con aquélla.
III, 205; VII, 149; IX, 350, 658, 665, 675, 681, 687, 994

DE PALAS (*Palladius*).
VII, 570

PALÉNEO (*Pallenaeus*) De Palene, ciudad y promontorio de Macedonia (cf. MACEDONIO) asimismo denominados *Flegra.
VII, 150

PALESTINO (*Palaestinus*) De Paleste (*Palaeste*), puerto de *Epiro.
V, 460

PALINURO (*Palinurus*) Nombre de dos promontorios: uno está en la costa de Lucania y recibió el nombre del piloto de *Eneas que se ahogó en sus inmediaciones; el otro, que es el mencionado por Lucano en este pasaje, se halla en la provincia africana denominada Cirenaica (cf. CIRENE).
IX, 42

hombres: una presidía el nacimiento; otra, el matrimonio, y la tercera, la muerte.
I, 113; III, 19; VI, 777, 812

PARETONIO (*Paraetonius*) De Paretonio, ciudad costera del norte de *África situada en las inmediaciones de las *Sirtes.
III, 295; X, 10

PARNASO (*Parnasos*) Montaña que constituye una estribación de la cadena montañosa del *Pindo; se alza al norte de la llanura de Crisa y el valle de Delfos (cf. DÉLFICO). Entre dos altos picos de esta montaña brotaba la fuente *Castalia, consagrada, al igual que la montaña entera, al culto de *Apolo y de las *Musas.
III, 173; V, 72, 78, 131

PARRASIO (*Parrhasis*) De Parrasia, ciudad de Arcadia (cf. ÁRCADE) situada en las riberas del río *Alfeo.
II, 237

PARRASIO (*Parrhasius*).
IX, 660

PARTIA (*Parthia*) País limitado por *Hircania, Media (cf. MEDOS), Carmania, *Asia y Bactriana; sus habitantes constituían una aristocracia seminómada. Hacia 247 a. C. surgió allí el imperio de los *Arsácidas, el cual más tarde se extendió desde el *Éufrates hasta el *Indo. Los partos, muy temidos por su habilidad en el combate, montaban espléndidos caballos e iban armados con cota de mallas, larguísimas lanzas, arcos y flechas; su más célebre táctica era el llamado "tiro parto", consistente en fingir que huían y disparar flechas contra quienes los perseguían, girándose en su montura sin dejar de galopar. Sostuvieron contra Roma una larga serie de guerras, pero finalmente quedaron subyugados en la época de los emperadores Trajano, Antonio y Caracala.
VII, 431; VIII, 350; X, 51

PITANE (*Pitane*) Ciudad situada sobre la costa eólica de Asia Menor, no lejos de la desembocadura del río *Caico.
III, 205

PITIO (*Pythius*) Epíteto equivalente a *délfico, de *Apolo: Pito (*Pytho*) era el nombre antiguo de Delfos, ciudad donde se hallaba el más célebre santuario de dicho dios.
VI, 409, 425

PITÓN (*Python*) Serpiente que custodiaba una fuente cercana a Delfos (cf. DÉLFICO), a la cual dio muerte *Apolo (quien por esa razón, en adelante llevó el epíteto de *Pitio*), a flechazos, cuando iba a fundar su oráculo en ese lugar.
V, 80, 134; VI, 408; VII, 148

PLATÓN (*Plato*) Perteneciente a la aristocracia de *Atenas, recibió esmerada educación en música, matemáticas, gimnástica y retórica; se dice que, además de cumplir cabalmente con sus deberes militares, compuso poesías y estudió pintura. Durante su juventud fue discípulo de Sócrates, y desde entonces se dedicó a la filosofía. Después del proceso y muerte de su maestro, se exilió a Megara, y frecuentó allí a otro socrático, Euclides, cuyas ideas influyeron no poco en él. Viajó luego por *Egipto, Magna Grecia (donde conoció a los pitagóricos) y Sicilia (cf. SICANIA). Tras una corta y no fructífera estancia en la corte de Siracusa, a la cual acudió llamado por su discípulo Dion, cuñado del tirano de esa comarca, volvió a Atenas y hacia 386 a. C. fundó, en las cercanías del jardín de Academo, junto al río *Cefiso, una escuela que por ello fue conocida como Academia. Realizó otros dos viajes a Siracusa, donde infructuosamente intentó establecer su ideal de monarquía; a partir de ese momento se consagró por entero a sus estudios y a la enseñanza en la Academia. Expuso sus ideas en diálogos filosóficos, género inventado por él a fin de evitar la sequedad y la aridez de que a menudo adolecen las exposiciones abstractas.
X, 181

PRÉSTER (*Prester*) Serpiente característica de los desiertos africanos.
IX, 722

PROPÓNTIDA (*Propontis*) Nombre dado en la antigüedad al Mármara, el pequeño mar que se comunica con el Mar Egeo mediante el Estrecho de los Dardanelos (cf. HELESPONTO), y con el Mar Negro (*Ponto Euxino:* cf. PONTO, 1), mediante el *Bósforo.
IX, 960

PROTEO (*Proteus*) De acuerdo con lo que relata la *Odisea*, esta divinidad egipcia, subordinada a *Neptuno, residía en la isla de *Faros; podía adoptar multitud de formas, y sólo cuando era forzada a recuperar la primigenia, consentía en dar respuestas oraculares.
X, 511

PSILOS (*Psylli*) Pueblo que habitaba al suroeste de la *Sirte Mayor, famoso tanto por su habilidad en el manejo de serpientes (cf. MARSOS), como por su inmunidad a la mordedura de las mismas y por su habilidad para curar a quienes hubieran sido mordidos.
IX, 893, 907, 911, 924, 937

PTELEO (*Pteleos*) Ciudad marítima situada al sur de *Tesalia.
VI, 352

PTOLOMEO (*Ptolomaeus*) Nombre de diversos reyes pertenecientes a la dinastía macedónica (cf. MACEDONIO) de *Egipto, fundada por Ptolomeo I Sóter, hijo de *Lago, compañero y gran amigo de *Alejandro Magno. En la época de la Guerra Civil ocupaba el trono Ptolomeo XIII, un adolescente hijo de Ptolomeo Auletes, casado, conforme a las costumbres egipcias, con su hermana *Cleopatra.
V, 59; VIII, 448, 484, 512, 528, 550; IX, 268, 278, 1076, 1087; X, 427, 464

PTOLOMEOS (*Ptolomaei*).
VIII, 696

PTLOMAIDA (*Ptolomais*).
X, 69

Q

QUIRITES (*Quirites*) Originalmente, nombre de los habitantes de Cures, la principal ciudad de los antiguos *sabinos. Cuando se aliaron *Rómulo y Tito Tacio, rey de los sabinos, el nombre de quirites se añadió al de romanos, si bien los súbditos de Roma se calificaban a sí mismos de quirites en la esfera civil y jurídica, y de romanos en la militar y política.
I, 276; II, 386; V, 358

QUIRÓN (*Chiron*) Famoso por sus conocimientos de medicina, música, herbolaria y adivinación, Quirón era Centauro debido a que su padre, *Saturno, asumió la forma de caballo para poder abordar a Filira sin despertar los celos de su esposa, Rea. También por esa causa, a diferencia de los demás *Centauros, hijos de Ixión y Nefele, era sabio y bondadoso. Instruido por *Apolo y *Diana, fue maestro de Esculapio, Jasón y Aquiles. A su muerte fue transformado en la constelación de Centauro.
VI, 393; IX, 536

R

RAMNO (*Rhamnus*) Ciudad situada en el extremo noreste de la costa del Ática, cuyo célebre santuario contenía dos templos, de los cuales uno estaba dedicado a Temis (la Justicia), y otro, a Némesis (la Venganza).
V, 233

RASCÍPOLIS (*Rhascypolis*) Príncipe macedonio que, al frente de 2 cohortes, se puso a las órdenes de Pompeyo (cf. POMPEYO, 1).
V, 56

REMOS (*Remus*) Pueblo de la zona *belga de *Galia.
I, 424

RENO (*Rhenus*) El gran río de *Europa, que nace en Suiza y desemboca en el Mar del Norte. En tiempos de *César constituía la frontera entre *Galia y Germania (cf. GERMANOS). En general, formaba, junto

con sus afluentes, una vía de trascendental importancia para las operaciones tanto comerciales como militares.
I, 371, 464, 481; II, 52, 310, 570; III, 76; IV, 116, 696; V, 268, 289; VII, 433; VIII, 424; X, 130

RETEO (*Rhoetion*) Ciudad y promontorio situados en Tróada, sobre el *Helesponto; según la leyenda, allí se alzó el túmulo de Áyax.
IX, 963

RETEO (*Rhoetius*).
VI, 351

RETO (*Rhoete*) Nombre de un *Centauro.
VI, 390

RIFEO (*Riphaeus*) Del Rifeo, cadena montañosa situada al extremo norte de *Escitia; allí nace el río *Tánais, hoy llamado Don.
II, 640; III, 273; IV, 118

RÓDANO (*Rhodanus*) Gran río de *Galia que desemboca en el Mediterráneo, cerca de *Masilia. Desde el siglo VI a. C., este río y sus tributarios tenían un tráfico comercial intenso, conducido por pilotos de suma pericia, conocidos como "los navegantes del Ródano y del *Arar."
I, 433; III, 515; IV, 117; V, 268; VI, 145, 475; IX, 751; X, 278

RODAS (*Rhodos*) Isla del Mar Egeo situada frente a la costa de Caria, rodeada por las Espóradas. Su capital, un puerto igualmente llamado Rodas, llegó a ser una de las ciudades más importantes de la región. A la entrada de ese puerto se alzaba una de las siete maravillas de la antigüedad, el Coloso, gigantesca estatua de bronce que representaba al dios Sol, destruida por un terremoto en 227 a. C. En la época romana, la ciudad de Rodas fue famosa como centro cultural; en ella enseñaron, por ejemplo, los filósofos Panecio y Posidonio.
V, 50; VIII, 248; IX, 1003

RÓDOPE (*Rhodope*) Cadena montañosa de *Tracia que forma parte del *Hemo.
VII, 450

S

TAIGETO (*Taygetus*) Cadena montañosa del Peloponeso (cf. PÉLOPE), entre Laconia y Mesenia.
V, 51

TÁNAIS (*Tanais*) Este río de Sarmacia (cf. SÁRMATAS), hoy denominado Don (cf. RIFEO), fue considerado por los antiguos como la frontera entre *Europa y *Asia; desemboca al noreste del Pantano *Meotis (Mar de Azov).
III, 273; VIII, 319; IX, 414, 751

TARANIS (*Taranis*) Divinidad gala (cf. GALIA) equivalente a *Júpiter. Según se decía, en las ceremonias de su culto se sacrificaban víctimas humanas.
I, 446

TARAS (*Taras*) La actual Tarento, situada sobre el golfo de este nombre, al sur de la península italiana, hacia el siglo IV a. C. alcanzó su esplendor bajo el gobierno del filósofo Arquitas. A lo largo de los años fue defendida por generales extranjeros. *Pirro la abandonó en poder de Roma. Tras haber sido capturada por *Aníbal en 213 a. C., fue recuperada por Fabio Máximo en 209.
V, 376

TARBÉLICO (*Tarbelicus*) De los tarbelos, pueblo asentado entre el río Garona (*Garumna*) y la cordillera de los Pirineos (cf. PIRENE), en la región gala (cf. GALIA) de Aquitania.
I, 421

TARCONDIMOTO (*Tarcondimotus*) Príncipe *cilicio que, al decir de *Cicerón, era fidelísimo aliado de los romanos.
IX, 219

TARPEYO (*Tarpeius*) Se daba el nombre de Roca Tarpeya (*Tarpeia rupes*) a una cresta del *Capitolio desde la cual en tiempos antiguos se despeñaba a los asesinos y a los traidores; en sus inmediaciones estaba ubicado el templo de *Júpiter Óptimo Máximo. Por extensión, el

U

V

(2) Río de *Galia Narbonense. Marcaba la frontera entre ésta e *Italia, anteriormente señalada por el *Rubicón.
I, 404

VÉNETO (*Venetus*) Pueblo de Galia Togada, la porción de *Galia situada al norte del Po (cf. PADO).
IV, 134

VENUS (*Venus*):

(1) Divinidad itálica muy antigua, originariamente protectora de los huertos, que a partir del siglo II a. C. fue identificada con Afrodita.
II, 387; V, 728; VIII, 398, 413; IX, 900; X, 75, 208, 396

(2) El segundo planeta del sistema solar, a partir del Sol.
I, 661

VESTAL (*Vestalis*) Propio de las Vestales, vírgenes consagradas desde los seis años al culto de Vesta; inicialmente fueron sólo 2, pero luego llegaron a ser 6. Prestaban su servicio durante 30 años, al cabo de los cuales gozaban de considerables privilegios y podían casarse, aunque rara vez llegaban a hacerlo, pues se consideraba de mal agüero.
I, 199, 549, 597

VESTINO (*Vestinus*) Perteneciente a los vestinos, pueblo que habitaba en la zona central de *Italia, a orillas del Mar Adriático.
II, 425

VETONES (*Vettones*) Pueblo que residía en la zona de Lusitania que limitaba con *Hispania Tarraconense.
IV, 9

VEYES (*Veii*) Antiquísima ciudad situada a sólo 15 km de Roma; formaba parte de las doce ciudades confederadas de Etruria (cf. ETRUSCOS). Fue conquistada por *Camilo.
V, 28; VII, 392

VIRGEN (*Virgo*) Constelación zodiacal ecuatorial y sexto signo del Zodiaco.
II, 691

Z

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Farsalia. De la guerra civil
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Farsalia de Lucano, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 27 de septiembre de 2004. Su composición se hizo en tipo AGaramond de 11:13.2, 10:12 y 9:11. La edición consta de 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ.

Sandra Serrato Luna, Mayra Chavarría Campos, Ana Balandra y Mariana Guzmán Díaz
estudiantes de la carrera en Lengua y Literaturas Hispánicas, leyeron las primeras pruebas, en calidad de servicio social.